DESTIERRO Y MEMORIA

TRAYECTORIAS DE FAMILIAS JUDÍAS PIEMONTESAS

LILIANA LÓPEZ LEVI

Destierro y memoria
Trayectorias de familias judías piemontesas

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

Rector general, José Antonio de los Reyes Heredia
Secretaria general, Norma Rondero López

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA-XOCHIMILCO
Rector de Unidad, Francisco Javier Soria López
Secretaria de Unidad, Angélica Buendía Espinosa

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
Directora, Esthela Irene Sotelo Nuñez
Secretaria académica, Pilar Berrios Navarro
Jefe del Departamento de Política y Cultura, Juan José Carrillo Nieto
Jefe de la Sección de Publicaciones, Miguel Ángel Hinojosa Carranza

COMITÉ EDITORIAL DEPARTAMENTAL
Mario Alejandro Carrillo Luvianos / Eleazar Humberto Guerra de la Huerta
María Griselda Günther / Ana Lau Jaivén / Alejandro Navarro Arredondo
Eduardo Tzili Apango

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Rector
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

Secretaria General
Dra. Patricia Dolores Dávila Aranda

Abogado General
Mtro. Hugo Alejandro Concha Cantú

Secretario Administrativo
Mtro. Tomás Humberto Rubio Pérez

Secretaria de Desarrollo Institucional
Dra. Diana Tamara Martínez Ruiz

Secretario de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria
Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo

Coordinadora de Difusión Cultural
Dra. Rosa Beltrán Álvarez

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Directora
Dra. Mary Frances Rodríguez Van Gort

Secretaria General
Dra. Zaida María Celis García

Secretaria Académica
Dr. Roberto de Jesús Villamil Pérez

Coordinador de publicaciones
Dr. Federico José Saracho López

Destierro y memoria
Trayectorias de familias judías piemontesas

Liliana López Levi

Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

Fides

Destierro y memoria. Trayectorias de familias judías piemontesas

Los textos presentados en este volumen fueron revisados y dictaminados por pares académicos expertos en el tema y externos a nuestra Universidad, a partir del sistema doble ciego, proceso realizado por el Comité Editorial del Departamento de Política y Cultura, de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Agradecemos a la Rectoría de Unidad el apoyo recibido para la presente edición.

Primera edición: enero de 2024

D.R. © Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco,
Calzada del Hueso 1100, Colonia Villa Quietud, Alcaldía Coyoacán,
Ciudad de México, C.P. 04960.
Sección de Publicaciones de la División de Ciencias Sociales y
Humanidades. Edificio A, 3er piso. Tel. 55 54 83 70 60
pubcsh@gmail.com / HYPERLINK "mailto: pubcsh@correo.xoc.uam.mx"
pubcsh@correo.xoc.uam.mx
http://dcsh.xoc.uam.mx/repdig/
http://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/index.php/libroelectrónico
http://dcshpublicaciones.xoc.uam.mx

D. R. © Universadad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras (UNAM)
Circuito Escolar s/n Ciudad Universitaria, 04510, CDMX, México

D. R. © Fides Ediciones
Seris 33 B, Colonia CTM Culhuacán,
Alcaldía Coyoacán, CP 04440, CDMX, México.
fides.ediciones@gmail.com
www.fidesediciones.com.mx

Diseño de mapas: María Cristina Gómez Hernández
Emiliano Farfán Gómez
Diseño de portada: Karina Rosas Zambrano
Edición y producción: Fides Ediciones

ISBN UNAM: 978-607-30-8417-8
ISBN UAM: 978-607-28-3075-2
ISBN Fides Ediciones: 978-607-69541-2-6

Impreso en México.

A la memoria de Enzo y Nadia Levi

Para Matías y Jhaya

Este libro empezó cuando yo era muy pequeña, quizás antes, y tenía un abuelo apasionado con la historia, que recreaba mundos pasados y hablaba poco de los momentos difíciles. Fui creciendo, conociendo parientes, leyendo y coleccionando historias. Varios miembros de la familia se interesaron en el árbol genealógico, recolectaron datos, investigaron y transmitieron las anécdotas de una generación a otra, de una familia a otra. Yo escuchaba, leía, anotaba. Decio Levi, en particular, escuchó, contó y compartió muchas historias; Silvana Levi recolectó conmigo. Enzo, Gino y Gisella Levi me llevaron a recorrer las huellas del pasado y me transmitieron las claves del sentido. Mario Jona y George Sacerdote hicieron minuciosas investigaciones, que incluyeron la entrevista a familiares y la revisión de archivos. Lo plasmaron en documentos que para mí fueron importantes. Linda Rossi, Alexandra Bonfante Warren, Mino Ottolenghi y Giancarlo Mercado me prestaron recuerdos y anécdotas. Espero que esta obra sirva para que otros recuperen la madeja y sigan tejiendo historias.

Agradezco la lectura y revisión del documento a Decio Levi, Irene Kajon, Mauricio Pilatowsky, Antolín Sánchez Cuervo, María Elena Figueroa y Rossana Gómez Levi; también a Cristina Gómez Hernández y a Emiliano Farfán Gómez por hacer los mapas.

CONTENIDO

Introducción 11

La memoria archivada
En el principio fue el destierro 25
Los judíos en el Ducado de Savoia 30
El destierro como heterotopía. 46

Los aires de libertad, igualdad y fraternidad
Emancipación, modernidad e integración nacional 49
La comunidad de Chieri 56
Los Olivetti y los Jona de Ivrea 70
Los Levi de Ivrea 87
Los Pugliese y los Debenedetti en Alessandria 110
Los Lombroso en Torino 117
De la segregación a la asimilación 132

Entre la civilización y la barbarie
La *belle époque* 141
Mujeres en tiempos de cambio 157
La Gran Guerra. 177
El ascenso del fascismo 184
Los Lattes en Saluzzo 188
Levi en Parma y Bologna. 198

Las familias Sacerdote y Montalcini. 208
El antónimo del destierro 217

El fascismo y la pérdida de la ciudadanía
Los Ferrero en Firenze 223
Bonfante y la guerra española 241
Antifascismo en Torino 257
El antisemitismo y las leyes raciales. 269
Sin raíces y sin ramas 287
La resistencia. 313
Destierro, violencia y pérdida de la ciudadanía 323

Los senderos se bifurcan
La travesía 333
Peones en tablero ajeno 348
Los que se fueron a Estados Unidos. 366
Los que se fueron a Bolivia, Ecuador y Colombia 401
Los que se fueron a Argentina 422
Diáspora y fortuna 435

Nuevos horizontes
¿Quedarse, repatriarse o volver a migrar?. 443
Italia en la posguerra 461
México y el embrujo del agua 467
Dos mujeres detrás del microscopio 477
Las nuevas generaciones 496
El destierro como principio de identidad 502

Referencias. 515

INTRODUCCIÓN

El presente libro recoge las historias de un grupo de familias judías piemontesas, liberales, emancipadas e intelectuales, que pasaron del *ghetto* al exilio. Si bien la narración inicia con la expulsión de judíos de los territorios hispanos conocidos como *Sefarad* y recoge algunos antecedentes que quedaron asentados en los archivos, el texto se centra en los destierros de la Modernidad, cuando se logra recuperar una cierta continuidad en las genealogías.

A lo largo de los siglos XVIII, XIX y XX, los protagonistas de estas historias pasaron de pertenecer a pequeñas comunidades judías segregadas, ubicadas en el norte de la península itálica en poblados como Chieri, Alessandria, Ivrea y Saluzzo, a vivir en las ciudades modernas como Torino, Milano y Roma; y después, a dispersarse por el mundo. Muchos se asentaron en tierras americanas, sobre todo en Bolivia, Colombia, Ecuador, Argentina, Estados Unidos y México.

Destierro y memoria son los ejes de análisis para interpretar el devenir de este grupo de familias. Ambos constituyen un principio de identidad en el que el elemento judío está presente como el crisol donde se integran las historias. El judaísmo es un imaginario que nombra y establece una diferenciación entre nosotros y los otros, donde, a pesar de la gran heterogeneidad que comprende, se asumen características compartidas y semejantes. Más allá de una cuestión étnica o religiosa, en tiempos de la Modernidad, de la Ilustración y de la configuración del mundo a partir de los Estados-nación, la identidad judía implica cuestiones de pertenencia/exclusión, ciudadanía y derechos sociales.

La Modernidad es la época del racionalismo científico y técnico, de la liberación de los poderes de la Iglesia y del ascenso de la burguesía; se rige por

el progreso, la secularización y el historicismo. Jürgen Habermas la identifica con "la tradición iluminista de la civilización occidental y con su lucha en favor de la emancipación humana"[1]. Anna Foa afirma que la modernización es un concepto que proviene de la historiografía angloamericana y que ha sido utilizado para establecer las trayectorias diferenciadas entre los judíos orientales y los occidentales. En este sentido, destaca la ausencia de la emancipación política y de integración social en el caso de los judíos del este frente a las condiciones que alcanzaron aquellos que habitaban en la parte oeste del continente europeo[2].

La memoria establece un bagaje histórico común. Es un relato que integra las experiencias diversas en un discurso que reivindica la identidad; un mandato que le otorga sentido al pasado y lo recupera como instrumento para interpretar el presente e imaginar el futuro; así como una operación de rescate de lo acontecido. La memoria se materializa a través del guardar, archivar, coleccionar, narrar, mostrar y comunicar. Suele ser un acto de resistencia y resignificación de un pasado desde las voces de sus protagonistas.

El destierro se plantea como una condición de exclusión que acompañó a los miembros de estas familias y, a la vez, se constituye como punto de encuentro, como experiencia que une a las personas. La desvinculación con el territorio ha sido un proceso histórico continuo que se ha manifestado de formas diversas, acorde con los tiempos y lugares, a veces como heterotopías, otras como amenaza, otras más como expulsión, incluso como aniquilamiento. Parto del supuesto de que el destierro, el exilio, la expulsión, el éxodo y la diáspora no son sinónimos, sino manifestaciones diversas de los procesos de desplazamiento territorial y desvinculación con un lugar o región de referencia que no son necesariamente los de origen.

Tal vez el éxodo sea el referente más antiguo. Es un episodio de la historia mítica judía. Alude a la salida de Egipto bajo el liderazgo de Moisés, quien, por cierto, era parte de una familia Levi. De ahí la importancia simbólica de este apellido, en términos de destierros. Sin embargo, la narración del éxodo remite más a la liberación de la esclavitud que a la expulsión de las tierras del faraón. Estos judíos no fueron exiliados, sino que huyeron después de suplicar,

---

[1] Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, Ciudad de México, FCE, 2010, p. 729.

[2] Anna Foa, *Gli ebrei in Italia*, Roma Bari, Editori Laterza, 2022, pp. 198-200.

por mucho tiempo, que los dejaran partir. Incluso, fueron perseguidos por los egipcios, que, arrepentidos, intentaron hacerlos volver.

La diáspora es un término utilizado de forma original para hablar de las comunidades judías que salieron de Yerushalaim (Jerusalén). Alude a un episodio que ocurrió bajo el dominio de los romanos en el año 70 d.C., después de la destrucción del Segundo Templo, y que vino acompañado de una experiencia de exilio. Los judíos migrantes se dispersaron y se asentaron en nuevas tierras, donde se adaptaron, en general, sin fusionarse, a las culturas que los hospedaron. Ahí se desarrolló mucho del pensamiento judío; la religión adoptó matices locales e incorporó elementos de estos lugares[3], lo que constituyó un principio de diversidad. Hoy en día, diáspora es una palabra que también se usa para hablar de los judíos establecidos fuera del Estado de Israel y de sus trayectorias esparcidas por el mundo.

En las últimas décadas, diáspora ha sido usado como concepto para estudiar a las migraciones transnacionales de comunidades no necesariamente judías. Con ello, se vinculan los lugares de residencia y pertenencia de grupos sociales, en los cuales las genealogías y la dispersión de las familias son elementos clave para la configuración de la identidad, la cultura y las prácticas sociales.

Exilio es un vocablo que, por lo general, describe una situación desgarrada, una separación territorial con un lugar de origen o con el cual se tenía establecido un vínculo de arraigo; es un proceso de exclusión que padecen quienes disienten política o religiosamente, así como quienes deciden migrar, forzados por las condiciones de pobreza o inseguridad. El exilio produce nostalgia y deseo de volver[4]. Arturo Aguirre lo caracteriza como un "acontecimiento de desarticulación estructural del sujeto por parte de un poder"[5].

---

[3] Alan Unterman, *Dictionary of Jewish Lore and Legend,* New York, Thames and Hudson, 1991, p. 62.

[4] Mauricio Pilatowsky, *La autoridad del exilio,* México, Plaza y Valdés/UNAM-FES Acatlán, 2008, pp. 13-14.

[5] Leonardo Senkman, "Prólogo", en Arturo Aguirre, Antolín Sánchez Cuervo y Luis Roniger, *Tres estudios sobre el exilio. Condición humana, experiencia histórica y significación política*, Puebla, Editorial EDAF/BUAP, 2014, p. 11.

> El exilio constituye en definitiva una figura política que cuestiona de manera radical muchos de los espacios y tiempos que ha construido la racionalidad moderna. Pone al descubierto las dimensiones excluyentes del Estado y su gran aliado: el relato de nación; arroja luz sobre la relevancia de ambos en la génesis del totalitarismo y sobre las complicidades sombrías entre este último y las fórmulas contractualistas de las que tanto provecho ha sacado la inteligencia liberal[6].

El exilio es desgarrador no solo porque se trata de una separación forzada del territorio y todo lo que ello implica, sino porque es el gobierno quien toma una posición persecutoria; es justo la estructura del Estado, que se asume debiera proteger a sus ciudadanos, la que se convierte en amenaza para sus vidas.

Otras palabras que nos remiten a fenómenos semejantes son expulsión, exclusión y deportación. La primera, según María Moliner[7], refiere la obligación de marcharse de un sitio; la segunda alude a acciones tales como quitar, apartar, eliminar, suprimir y no admitir, y la tercera es "enviar a alguien a un sitio lejano del que no puede salir, como castigo"; la autora también define a esta última como desterrar. Si lo pensamos en términos espaciales, podríamos hablar de desplazamientos, despojos, migraciones forzadas, exclusiones territoriales, de colocar fuera de o al margen de.

En mi perspectiva el destierro es un concepto más amplio y engloba a los anteriores. Es un término que remite directamente a la tierra y al territorio. Las personas, las comunidades y los grupos sociales establecen un vínculo con la superficie terrestre, que tiene una dimensión material y otra simbólica. Como en toda relación, el vínculo con el territorio es dinámico y está en constante transformación; algunas veces se fortalece y otras se debilita. Cuando existe fragilidad, amenaza o vulnerabilidad, algunos autores hablan de procesos de desterritorialización. Entre los grandes referentes se encuentran Gilles

---

[6] Antolín Sánchez Cuervo, "Fuera de lugar, en otro tiempo. El exilio como figura política", en Arturo Aguirre, Antolín Sánchez Cuervo y Luis Roniger, *op. cit.*, p. 122.

[7] María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Editorial Gredos, Madrid, 2007, pp. 1315 y 1303.

Deleuze y Félix Guattari[8], a quienes Rogerio Haesbaert[9] retoma en su discusión sobre las multiterritorialidades y los procesos de territorialización, desterritorialización y reterritorialización.

Al hablar de desterritorialización no se implica la desaparición del espacio físicamente concreto, sino de la inestabilidad en el vínculo constituido entre grupos sociales específicos y lugares de la superficie terrestre, en la expulsión que sufre una persona o comunidad de su lugar de origen. La desterritorialización constituye una pérdida de control sobre el entorno, la precarización en las posibilidades de apropiación territorial, la pérdida del acceso a los recursos para el sustento, la pérdida del patrimonio, de las estructuras comunitarias, de las posibilidades de interacción social; en otras palabras, la pérdida del derecho a habitar y a sentirse protegido.

La desterritorialización simbólica refiere a la falta de apego, de sensación de pertenencia, de arraigo. En fin, que los procesos de territorialización/desterritorialización son la manifestación espacial de los procesos de inclusión/exclusión. Y para el caso que nos ocupa, el judaísmo fue un elemento central en los discursos que produjeron estas dinámicas. De acuerdo con Haesbaert:

> Desterritorialización […] debe aplicarse a fenómenos de efectiva inestabilidad o debilidad territorial, sobre todo entre los grupos socialmente más excluidos o profundamente segregados y, como tales, imposibilitados de hecho de construir y ejercer un control efectivo sobre sus territorios, tanto en el sentido de la dominación político-económica como en el de la apropiación simbólico-cultural[10].

Hablar de los judíos nos remite a una vasta heterogeneidad de sujetos unidos por tradiciones comunes, por religión, por la pertenencia a una comunidad, por el apego a ciertas costumbres y formas de vida o por una identidad asumida en un sentido más amplio. Salvo en los casos de las conversiones, la genea-

---

[8] Estos autores atribuyen al capital el mayor poder existente de desterritorialización, que vincula al Estado con el ser humano como máquina deseante. Gilles Deleuze y Félix Guattari, *El Antiedipo: capitalismo y esquizofrenia*, Buenos Aires, Paidós, 1985.

[9] Rogerio Haesbaert, *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*, México, Siglo XXI, 2011, p. 85.

[10] *Ibid*., p. 258.

logía es determinante para la adscripción al grupo. Aunque el hecho de nacer de una madre judía es definitorio, el apellido, que se hereda del padre, suele ser un elemento que también marca la pertenencia.

Como en todo proceso identitario, la inclusión está fuertemente imbricada con los procesos de exclusión. La diversidad de las comunidades judías en Occidente tiene como punto en común su segregación y diferencia con respecto al entorno católico-cristiano –dominante en Europa y América–, que más allá del elemento religioso, ha producido una configuración y organización específica del mundo desde las cuales se valora la pertenencia (o no), la adaptación, la incorporación y el sometimiento.

Con base en lo anterior, me he planteado analizar los procesos de destierro a partir de las memorias de un grupo de familias judías piemontesas que pasaron del *ghetto* al exilio en el periodo de la Modernidad. El libro recoge grandes acontecimientos de la historia, vistos a través de la vida cotidiana de las personas, de sus vivencias y trayectorias. Dicha memoria ha sido recuperada mediante narraciones orales y escritas, entrevistas, pláticas informales, archivos, diarios, cartas, pesquisas inéditas e investigaciones formales publicadas, libros autobiográficos e, incluso, a través de la literatura.

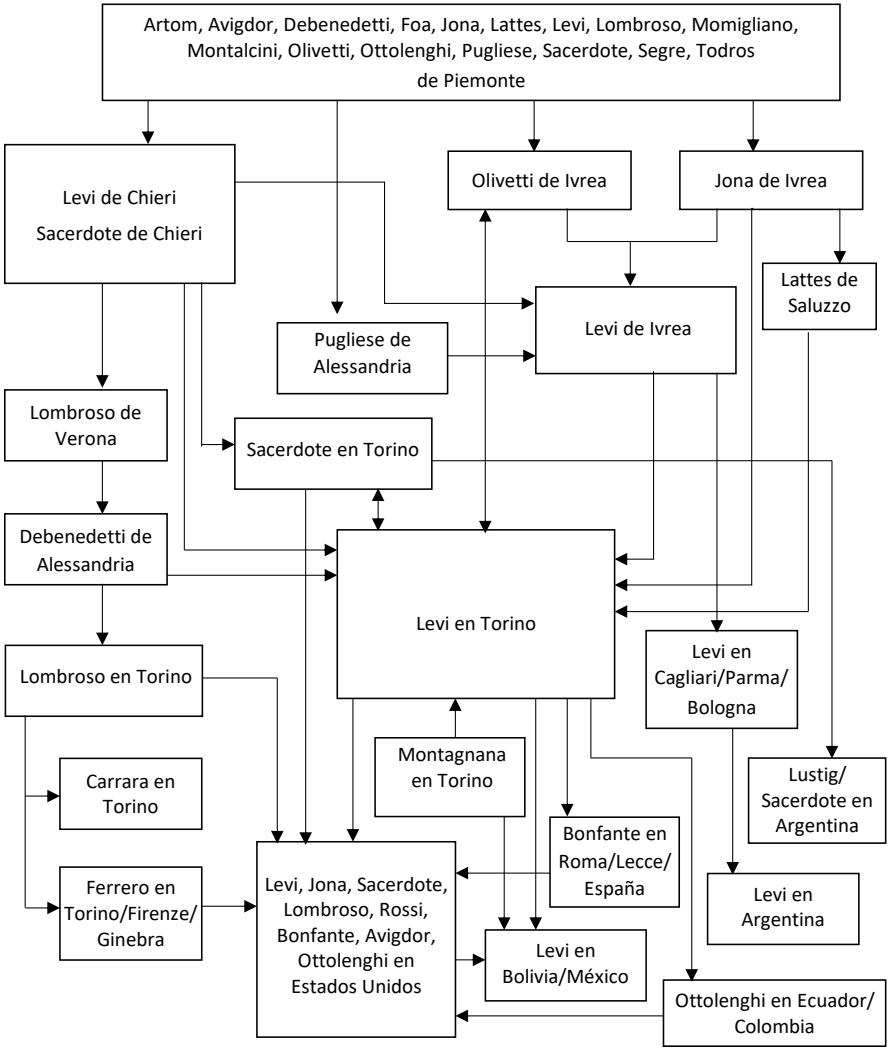
El punto de partida está conformado por personas de la comunidad judía que residían en Torino a principios del siglo XX, entre las que destacaban varias familias Levi. Habían llegado a la gran ciudad desde otras localidades de Piemonte. Ahí se insertaron a la vida urbana; algunas migraron por trabajo a otras regiones de Italia y cuando se decretaron las leyes raciales, experimentaron diversas formas de destierro.

Levi es un apellido judío importante. Sus raíces remiten a los tiempos bíblicos, a la época de las doce tribus formadas por los hijos de Jacob. A través de los siglos, los Levi han asumido un lugar y una función entre el pueblo judío: la de ayudar a los sacerdotes (*cohanim*). Su símbolo es una jarra con la cual verter el agua, que se usa durante las ceremonias del templo. En el mundo, muchos de estos Levi escriben i griega (o ye) como letra final del apellido para formar Levy, pero en Italia no. Ahí son Levi con i latina. En Piemonte hay muchas familias con ese apellido. De hecho, se dice *di Levi, più ne levi, più ne trovi* (de Levi, entre más levantas, más encuentras).

Este apellido se entrelaza con los de otras familias que también habitaron en la región y con las que vivieron acontecimientos determinantes para la configuración de los destierros. Mediante una reconstrucción genealógica, recuperé las experiencias compartidas por varias familias de ascendencia sefardí, tales como los Jona, los Pugliese, los Olivetti, los Momigliano, los Foa y los Lattes, así como los Segre, los Montalcini, los Sacerdote, los Lombroso y los Debenedetti, por lo que contar las trayectorias de los Levi, me lleva también a relatar las de estas familias. Hablo de ellos como podría hacerlo de cualquier otro apellido judío piemontés que pasó del *ghetto* al exilio. Cada historia es un caso de muchos, "uno de mil" si retomo la frase tantas veces utilizada en la literatura del tema y que remite a la proporción de judíos que había entre los italianos a finales del siglo XIX y principios del XX. El panorama que presento tiene muchas carencias, muchas personas que quedaron en el olvido. Estas presencias y ausencias son el producto de mi subjetividad.

El esquema que se muestra a continuación busca representar las trayectorias que siguieron los personajes de esta historia durante el periodo relatado (Cuadro 1). Se inicia con el reconocimiento de los apellidos judíos que se hallaban esparcidos por el Piemonte y que terminarán formando los hilos de esta narración. Más allá de la información que se encuentra en los archivos regionales, la memoria de las familias, que aquí he podido reconstruir, llega a los tiempos de Napoleón Bonaparte y, en particular, a las localidades de Chieri, Ivrea y Alessandria.

***Cuadro 1*. Esquema general de las trayectorias familiares descritas en el libro**



Fuente: elaboración propia.

De Chieri se recupera principalmente la historia de una familia Levi y se sigue el hilo narrativo de Zefora, una mujer que se casó con un hombre de Verona llamado Aronne Lombroso. Su descendencia se entrelazó con los Debenedetti de Alessandria. En la segunda mitad del siglo XIX se trasladaron a Torino y formaron parte de esta comunidad judía. Ahí se emparentaron con otras familias, entre las que puedo mencionar a otros Levi, a los Montalcini y a los Sacerdote.

El otro referente de tiempos napoleónicos es Bella Bachi, una mujer de Ivrea cuya descendencia llevó los apellidos Olivetti, Jona y Levi, entre otros. Ellos también se unieron a los Pugliese de Alessandria, a los Lattes de Saluzzo y a otras familias de la región, para formar otro de los hilos narrativos con los que llegaremos a Torino a principios del siglo XX.

Con el tiempo, vinieron algunas movilidades regionales que obedecían sobre todo al lugar donde se conseguía trabajo. Milano, Cagliari, Parma, Bologna y Lecce fueron escenarios de estas familias, algunas de las cuales regresaron en cierto momento a Torino. Hubo matrimonios, y otros apellidos se incorporaron en la historia: Momigliano, Carrara, Ferrero, Rossi, Bonfante y Avigdor. Llegó la Primera Guerra europea y empezó el colapso del siglo XX.

El mayor destierro fue producto del fascismo, el cual fue experimentado primero por quienes tuvieron una militancia política que se oponía al gobierno y que más tarde los llevó al exilio. Después, la amenaza se extendió a la población judía en general. La promulgación de las leyes raciales, a finales de los años treinta, fue el punto de quiebre. Hubo pérdida de derechos y, posteriormente, incluso de vidas. Muchos se salvaron porque migraron. No fue fácil encontrar nuevos horizontes, pero, de una manera u otra, lograron tomar un barco que los llevó a otro continente. A pesar de las dificultades impuestas por la geopolítica internacional, ellos se asentaron en América, desde los Estados Unidos hasta la Argentina. Algunos se refugiaron de forma temporal en tierras andinas y luego se reubicaron hacia el norte. Tras la guerra o al terminar una vida laboral, algunos regresaron a Italia; otros no. Al final, estas familias, cuya memoria inició con Zefora Levi, Bella Bachi y las hermanas Debenedetti, quedaron dispersas por varios países.

El nombre es un elemento central en esta historia, un elemento constitutivo de identidad; un vocablo mediante el cual se vinculan los cuerpos con la sociedad y las personas con los lugares. Desde esta posición, considero que una de

las violencias sufridas durante las persecuciones raciales fue la de renunciar al apellido o transformarlo; otra más sutil fue la de sentir que era necesario cambiar el nombre para adaptarse mejor a la sociedad –y al idioma– donde buscaron asimilarse los migrantes. Por ello, en esta obra trato de evitar hispanizar los nombres italianos de las personas y de los lugares. En la medida de lo posible, intento conservar el original, aunque sé que hay casos en los que este se ha perdido. Por esta razón, hablo de Piemonte en lugar de Piamonte; de Savoia en lugar de Saboya; no le pongo tilde a Genova; digo Torino, Milano y Firenze, en vez de Turín, Milán y Florencia[11]. Lo mismo ocurre con las personas.

En el libro aparecen muchos nombres, algunos se repiten de una generación a otra y entre los miembros contemporáneos de una misma familia[12]. Ha sido difícil encontrar información para ilustrar la vida de la mayoría de las personas; no obstante, intento dejar constancia de su existencia y de lo poco que he podido averiguar. En ocasiones, son trayectorias que parecen quedar aisladas, pero que dejo plasmadas con la esperanza de que algún día alguien logre ligarlas a otro hilo perdido y hacer la madeja más grande.

Indagar en las historias familiares me llevó a encontrar un sinnúmero de trayectorias unidas por lazos, que van más allá de un apellido que se constituye como principio de identidad. Hacer una historia de las personas que portaron estos nombres nos enfrenta con un nudo; un nudo que a veces hay que desenmarañar y otras fortalecer para tejer territorios, trayectorias, lugares y comunidades. Es un nudo formado por hilos narrativos que, incluso, llegan a ser muy antiguos y remiten a la historia de los judíos desde la Antigüedad. Sin

[11] Hago una excepción en las citas textuales en las que ya aparecen los nombres hispanizados.

[12] Una de las complejidades para seguir el hilo de estas familias son los nombres, debido a que estos se repiten de una generación a otra o entre primos de una misma generación. De manera tal que encontramos personas distintas que se llaman igual; a veces, incluso, tienen el mismo nombre y apellido. También ocurre que una misma persona respondía a varios nombres, por ejemplo, Andrée, a quien le decían Andreina o Mimí. Otro problema es el de la ortografía, pues hay nombres que se pueden encontrar en diferentes versiones; es el caso de Esachia o Ezechia, Moysè o Moisè y de Zeffora o Zefora, por mencionar algunos. En general, intenté uniformar la forma de escribirlos y de reducir su cantidad, en busca de una mayor claridad.

embargo, para la memoria aquí relatada, las doce tribus de Jacob y el Moisés que guio a su pueblo fuera de Egipto son cabos sueltos; son vínculos con un pasado que no tiene continuidad con la historia oral y escrita de los últimos siglos, y que aquí nos ocupan. Por lo tanto, quedan solo como un referente de la tradición religiosa.

En la memoria familiar que se recupera desde la actualidad son otros los referentes que aún se conservan: la expulsión de los judíos de los territorios hispanos *Sefarad* en 1492, la Revolución francesa, las reformas napoleónicas, la vida en el *ghetto*, la unificación italiana, las dos guerras mundiales, la *Shoah* y el destierro. Todos estos son procesos históricos que transitan entre la inclusión y la exclusión, entre la ruptura y la constante reconstrucción de la vida.

En este sentido, la metodología utilizada recoge a la madeja y al nudo como metáforas del trabajo realizado. La maraña de cordeles son trayectorias de vida; hilos formados por la dispersión, la migración y el destierro, así como por la búsqueda de oportunidades con las cuales los judíos tuvieran los mismos derechos que los demás ciudadanos y encontraran lugares para vivir de forma tranquila, trabajar y tener familia. Cada historia es un hilo que se entrelaza con otros; su unión va configurando el contexto de la época y de los lugares. La madeja construye un tejido.

Los enredos del nudo dejan algunas partes visibles a la luz, mientras otras quedan a oscuras. Mi tarea fue identificar los cordeles, dilucidar sin destejer, tomar los hilos que se me presentaban y considerar otros a los que se unían. Si recordamos el dicho "de Levi, entre más levantas, más encuentras", podríamos decir que, al margen del apellido, lo que hice fue retomar las otras narraciones que hallaba cada vez que seguía el hilo de una, de modo que recuperaba aquellas vinculadas a la que estaba trabajando y seguía también ese rastro. Las genealogías guiaron el camino. Traté de conocer la mayor parte posible de experiencias, para dar sentido a una historia más general de apegos, arraigos, segregación, asimilación, exilio y destierros.

En síntesis, la madeja y el nudo se reconstruyen a partir del vínculo entre un grupo de familias judías piemontesas, liberales y emancipadas, entrelazadas por la vida, que vivieron el *ghetto*, las emancipaciones y la asimilación nacional y que, como consecuencia de las leyes raciales promulgadas en Italia durante el fascismo, migraron. Lo hicieron forzadas por la discriminación. En

nuevas tierras, formaron más familias, hicieron amigos y se apasionaron de su trabajo; reconstruyeron su vida; tejieron nuevos lazos, hicieron otros nudos.

A lo largo del libro se relatarán pasiones que van desde los rayos cósmicos a los tejidos microscópicos, de los movimientos del agua a los sonidos de la música; vocaciones enfocadas en estudiar criminales, en cuidar niños y en la lucha social. Todo ello protagonizado por profesores universitarios, académicos, madres de familia, administradoras de hogares, comerciantes, maestros, investigadores, empresarios, artistas, médicos, constructores, bibliotecarias, soldados, guerrilleros, políticos; en fin, por una serie de personas que de una u otra manera se involucraron con el conocimiento científico, la expresión artística, la transformación de la sociedad y la creación de nuevas utopías.

Para el caso de las familias judías presentes en esta obra, el anclaje territorial es el Piemonte, al norte de Italia, cerca de la frontera con Francia; una región que durante siglos fue gobernada por la dinastía de los Savoia y en donde las épocas se marcaban con los nombres de los gobernantes. Ahí está el centro del nudo, donde convergen las trayectorias del pasado y desde el cual salen los caminos que se bifurcan y transitan por diversos lugares del mundo, con miras hacia el futuro. No se trata de ubicar en Piemonte el principio de todas las cosas ni el origen milenario de las familias judías que protagonizan esta historia, sino de colocar ahí el nudo que sirve de punto de partida para esta narración. Hasta ahí llegan los recuerdos con una cierta continuidad, y es el referente territorial a partir del cual muchos migraron. De manera tal que las trayectorias de quienes hablaremos confluyen en esa región, se mezclan, se confunden, se entrelazan y forman un *topos* de identidad, un lugar imaginado, vivido y recordado desde el destierro. Es el espacio afectivo que se llevaron muchos judíos en su transitar por el mundo y, también, el punto de retorno. Es el lugar que combina los recuerdos con los apegos, los arraigos, las identidades y las añoranzas.

El Piemonte alude en su nombre a las montañas, por ende, es difícil relatar la memoria sin aludir a los Alpes. Los paisajes que rodean las historias que voy a relatar tienen en su horizonte al Gran Paradiso, el Cervino y el Monviso; a los valles y llanuras que se ven atravesados por el río Po, el río Dora y el río Torto. En palabras de Primo Levi:

> El Piemonte era nuestra patria, en la cual nos reconocíamos; las montañas que rodeaban Torino, visibles en los días claros, a distancia en bicicleta, eran nuestras, no sustituibles. Nos enseñaron el cansancio, la capacidad de soportar y una cierta sabiduría. En Piemonte, y en Torino, estaban nuestras raíces, no poderosas, pero profundas, extensas y fantásticamente entrelazadas[13].

Los judíos piemonteses que vivieron en el *ghetto* fueron, sobre todo, prestamistas, comerciantes y rabinos. Las mujeres los acompañaron principalmente como madres y amas de casa. Con las invasiones napoleónicas y bajo los valores de la revolución, ellos fueron liberados; después, cuando los franceses fueron derrotados, regresaron al encierro y sus derechos civiles se vieron mermados. Los movimientos nacionalistas los volvieron a liberar.

Durante el siglo XIX, los judíos pasaron por dos emancipaciones y fueron participantes activos en la unificación italiana; se convirtieron en militares, industriales, obreros, políticos, profesores universitarios y profesionistas. Algunas mujeres lograron estudiar y empezaron a abrirse camino en el mundo de los hombres. Eran tiempos de esperanza en el progreso, asociado a las ideas socialistas y al desarrollo científico y tecnológico. Sin embargo, las grandes ilusiones se truncaron a principios del siglo XX, con la Gran Guerra y más tarde con el fascismo. Las leyes raciales y las persecuciones los llevaron a sufrir el destierro. Algunos migraron, otros lograron esconderse y otros más fueron deportados y murieron en los campos de exterminio. El continente americano fue, entonces, una alternativa de sobrevivencia. Si bien en América se abrieron nuevos horizontes, de igual forma ahí se hicieron patentes otros procesos de exclusión.

La historia aquí narrada también podría pensarse como un río con sus afluentes. En principio, intento seguir la corriente central conformada por la familia Levi, pero, con gusto, me desvío por otros riachuelos, por las anécdotas de quienes estuvieron cerca y que nos ayudan a entender el contexto. Cada una de las personas entretejieron sus trayectorias con otras para formar parte de una historia mucho más amplia que abarca sobre todo a Europa Occidental y América y que atraviesa los últimos siglos.

---

[13] Primo Levi, *Il sistema periodico*, Torino, Einaudi, 1994, p. 53.

LA MEMORIA ARCHIVADA

En el principio fue el destierro

En el principio fue el destierro. La expulsión de los judíos de *Sefarad*, es decir, de los territorios hispanos, es un acontecimiento que queda en la memoria colectiva, más allá de los archivos y del registro de nombres o de anécdotas de personas concretas; es un referente que, de alguna manera, conserva las sensaciones de exclusión y que acompaña las estrategias de pertenencia.

El éxodo de los no católicos marcó la unificación de la nación española bajo el reinado de Isabel de Castilla y Fernando de Aragón. La reconquista estaba ceñida por la idea de tener un solo rey, un solo Dios y un solo pueblo[1]. El acontecimiento ocurrió en concordancia con otros procesos históricos que fueron centrales en los siglos por venir: el poder de la Iglesia católica centralizada en el papado, el Antiguo Régimen, que dominó Europa caracterizado por las monarquías absolutas hasta la Revolución francesa en 1789, y el surgimiento de los nacionalismos, que poco a poco configuró el sistema de países de una manera que perdura hasta nuestros días.

La expulsión –el *gherush* en la memoria judía– quedó marcada por el Decreto de la Alhambra o Edicto de Granada del 31 de marzo de 1492; sin embargo, las cosas no sucedieron de un día para otro. En la península ibérica hubo varios decretos, fueron medidas impulsadas por la Inquisición, pero implementadas por los reyes católicos, Fernando e Isabel, con la finalidad de lograr la unidad religiosa. El primer decreto tuvo lugar en Andalucía en 1483, los

[1] Anna Foa, *Gli ebrei in Italia*, Roma Bari, Editori Laterza, 2022.

reinos de Castilla y Aragón se sumaron en 1492, Portugal en 1497 y Navarra en 1499. Incluso, en 1492 hubo tres más[2]; el primero fue escrito el 20 de marzo por el inquisidor general, Fray Tomás de Torquemada, y dirigido al obispo de Gerona. En ese documento se afirma lo siguiente:

> Con voluntad y consentimiento de sus altezas, acordé de dar y doy esta mi carta, por el tenor de la cual mando a todos y a cualesquier judíos y judías, de cualquier edad que sean, de la dicha ciudad y obispado de Gerona y de todas sus villas y lugares y a cada uno y a cualquier dellos, que hasta en la fin del mes de julio primero que vendrá deste presente año, salgan y se ausenten y vaguen de la dicha ciudad y de todo su obispado y villas y lugares dél con todos sus hijos e hijas, familiares, criados y criadas, y no vuelvan ni tornen ni entren perpetuamente en él ni en parte alguna dél, apercibiéndolos que si así no lo hicieran y cumplieran y fueran hallados en la dicha ciudad y obispado o en sus términos, que procederé y mandaré proceder contra ellos según y como hallare por derecho[3].

El segundo decreto fue firmado el 31 de marzo, por los reyes católicos para la corona de Castilla, en el cual mandaban "salir a todos los dichos judíos y judías de nuestros reinos y que jamás tornen ni vuelvan a ellos"[4]. El tercero, con la misma fecha que el anterior, lo firmó solo el rey Fernando y se redactó para la corona de Aragón[5].

Los edictos de expulsión fueron muy dramáticos, pues los judíos tenían un fuerte arraigo. La península ibérica fue su tierra por muchas generaciones, sus

---

[2] Joseph Perez, *Historia de una tragedia. La expulsión de los judíos de España,* Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1993, pp. 143-157; Yolanda Quesada Morillas, "La expulsión de los judíos andaluces a finales del siglo XV y su prohibición de pase a Indias", en Francisco Javier García Castaño y Nina Kressova (coords.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía*, Granada, Instituto de Migraciones, 2011, p. 2101.

[3] Este edicto de expulsión se localiza en el Archivo de la Corona de Aragón y se encuentra reproducido en el libro de Joseph Pérez, *op. cit*., pp. 143-146.

[4] El segundo decreto está en el Archivo General de Simancas y se reproduce por Joseph Pérez, *ibid*., pp. 147-151.

[5] El tercer edicto está en el Archivo de la Corona de Aragón y se reproduce por Joseph Pérez, *ibid*., pp. 153-157.

antepasados la habían habitado desde tiempos inmemoriales. Su presencia en territorios hispanos probablemente data de la diáspora ocurrida tras la destrucción del Segundo Templo (70 d.C.). Aunque se desconoce la proporción numérica que alcanzaron los judíos durante la época romana en la península, se sabe que no se distinguían del resto de la población en términos raciales, sino por su religión y por algunas costumbres, como el hecho de celebrar el sábado y no comer ciertos alimentos. Tampoco se diferenciaban en términos de clase social ni profesión. Algunos eran comerciantes y otros, dueños de tierras de cultivo. Incluso, eran frecuentes los matrimonios mixtos, lo que contribuía a establecerlos como una minoría religiosa y no étnica[6].

Los conflictos comenzaron en la época de los visigodos, en torno al año 589, cuando el rey Recaredo se convirtió al catolicismo. Entonces, los judíos fueron considerados una minoría disidente y se dio inicio a una política discriminatoria en su contra. Entre otras cosas, se les prohibió tener esclavos cristianos, se les excluyó de los cargos públicos y quedaron prohibidos los matrimonios mixtos. Después, con el rey Sisebuto empezaron las persecuciones, y sus sucesores les dieron continuidad. En la segunda mitad del siglo VII se intensificó la violencia oficial, con asesinatos por lapidación o mediante la hoguera, hasta llegar al rey Égica, quien decretó la esclavitud para judíos y conversos[7].

De manera tal que cuando los árabes invadieron la península, los judíos los recibieron con los brazos abiertos y en varios lugares se sumaron a las tropas islamitas. Durante el periodo musulmán hubo una cierta tolerancia también hacia los cristianos. Fue una época en que la cultura judía floreció, en particular la comunidad hebrea de al-Andalus. Joseph Pérez, siguiendo a Yitzhak Baer, afirma que este desarrollo se debió a la laxitud por parte de los árabes más que a una política de tolerancia. Esto terminó en la segunda mitad del siglo XII, cuando los almohades[8] "obligaron a los judíos a convertirse o a sufrir el martirio", lo que los llevó a huir a tierras cristianas del norte de la península[9].

---

[6] *Ibid.*, p. 12.

[7] *Ibid.*, p. 13.

[8] Los almohades fueron una dinastía marroquí que dominó el norte de África y el sur de la península ibérica, de la segunda mitad del siglo XII a mediados del siglo XIII.

[9] Joseph Perez, *op. cit.*, pp. 15-19.

Eran tiempos en que los cristianos trataban de reconquistar sus antiguos territorios y, durante un buen periodo, los judíos servían de intermediarios entre musulmanes y cristianos, en un primer momento. Las élites conocían la lengua árabe y estaban en contacto con la cultura islámica. Toledo se convirtió en un centro importante. Si bien la situación de los judíos de la época era más favorable ahí que en otras regiones europeas, la convivencia no era ni pacífica ni respetuosa. "Los judíos fueron tolerados, eso sí, es decir, se les permitió vivir y practicar su religión porque no se podía prescindir de ellos en la vida económica"[10]; había cohabitación más que convivencia.

En los siglos precedentes a los edictos de expulsión, la relación entre judíos y cristianos tuvo sus altas y sus bajas. Hubo actos violentos, matanzas, persecuciones, imposiciones, exclusiones, conversiones forzadas –en mayor o menor medida–, leyes antijudías; todo ello alternado con etapas de tolerancia y convivencia por conveniencia, periodos de estabilidad que permitieron la sobrevivencia de la comunidad. En tiempos de conflicto se acusó a los judíos de homicidio ritual y de esparcir la peste. En ciertos momentos también se les imponía portar una insignia amarilla, se les sometía a impuestos altos y se les cuestionaba sobre la validez de la usura como actividad económica[11].

En lugares donde se permitía la residencia de los judíos se establecían normas que restringían su habitar y que, por ende, no eran compartidas con los cristianos. Tal es el caso de las cortes de Toledo, las cuales en 1480 tenían un sistema legal de protección real, combinado con prohibiciones que separaban a las juderías del resto de la población.

> Así se dejaba practicar libremente su fe, celebrar sus cultos, seguridad de sus personas y propiedades; pero no podían ser juzgados por sus rabinos, tenían prohibido acusar a los cristianos, no podían edificar más sinagogas, no podían tener servidores cristianos, tenían prohibido catequizar a los cristianos, ejercer oficios públicos, practicar la usura y, sobre todo, morar fuera de las juderías[12].

---

[10] *Ibid*., p. 35.

[11] Riccardo Calimani, *Storia degli ebrei Italiani*, vol. secondo "Dal XVI al XVIII secolo", Milano, Mondadori, 2017; Anna Foa, *op. cit*., p. 124.

[12] Yolanda Quesada Morillas, *op. cit.,* p. 2099.

En la época medieval, también hubo periodos de obsesiones en torno a los escenarios apocalípticos y de asociación entre la peste y la fiesta; se establecían similitudes entre el diablo, el infierno, las brujas y los judíos. Se consideraba que los hebreos eran "ciudadanos menores", pero, al mismo tiempo, se les permitía cierta autonomía religiosa y, en algunos casos, civil en tanto que podían ejercer el derecho judío al interior de sus comunidades[13].

La inquisición se atribuyó la misión de combatir a los infieles, de perseguir cristianos herejes, brujas, judíos y marranos, lo cual se ejecutó mediante conversiones forzadas, represiones y asesinatos. Esto promovió un criptojudaísmo, que era visto como una amenaza[14]. "En los siglos XVI y XVII el marrano se convirtió en un ambiguo fantasma capaz de turbar el sueño de tantos judíos y cristianos en Europa"[15].

En aquellos años, Sicilia se encontraba bajo el dominio español, de manera tal que poco después del exilio de la península ibérica, en enero de 1493, los judíos también fueron expulsados de la Isla o forzados a la conversión. Los que decidieron irse se dirigieron sobre todo a Calabria y al reino de Napoli, donde fueron bien aceptados hasta 1502, cuando el yugo español cayó sobre el reino. Entre 1510 y 1514 fueron también expulsados de esa zona. La última expulsión española en la península itálica ocurrió en 1597, en la región de Milano, que fue incorporada al dominio español en 1559[16].

La expulsión de los judíos de los territorios hispanos en 1492, entre los que estaba la Italia meridional, desencadenó reacciones terribles con las cuales se fueron configurando los imaginarios racistas. En el marco de estos imaginarios se hablaba de limpieza de la sangre. "Fue una fecha que marcó un giro de época, trágico y profundo, para los judíos en Italia y en toda Europa"[17]. De manera tal que "[e]n los calendarios judíos del siglo XVI, la fecha de la expulsión

---

[13] Riccardo Calimani, *Storia degli ebrei Italiani*, vol. terzo "Nel XIX e XX secolo", Milano, Mondadori, 2015.

[14] Con el término de marranos se identificaba a los judíos hispanos convertidos al cristianismo, pero que de manera oculta, seguían con su fe, tradiciones y valores. Al ser personas que secretamente continuaban con el judaísmo, se les consideraba criptojudíos.

[15] Riccardo Calimani, *Storia...* vol. secondo "Dal XVI al XVIII secolo".

[16] Anna Foa, *op. cit.*, pp. 127-128.

[17] Riccardo Calimani, *Storia...* vol. terzo "Nel XIX e XX secolo".

se identifica con la de la creación del mundo y la de la destrucción del templo, como una de las recurrencias de la historia judía: el 9 del mes de *Av*, celebrado con un día de ayuno y de luto"[18].

Los judíos en el Ducado de Savoia

Este destierro de los territorios hispanos *Sefarad* es el referente más lejano de muchas familias judías de Piemonte. Algunas cruzaron por Francia, otras fueron hacia Holanda. Los judíos que llegaron a la región septentrional de la península itálica se asentaron en las ciudades-Estado constituidas en el periodo del Renacimiento[19]. En los siglos posteriores, se dispersaron por Italia, diseminándose en pequeñas comunidades, que no solían tener más de doce familias.

Con el tiempo, buscaron integrarse al Piemonte y con ello se perdió buena parte de la memoria sefardí. Los migrantes dejaron de hablar en ladino y se comunicaron en piemontés, con sus variantes hebreas. Sin embargo, fueron por mucho tiempo extranjeros, ajenos al lugar, sin tener otro referente territorial. Imagino que por eso los vínculos entre la propia comunidad fueron, sin estar exentos de problemas, siempre estrechos y cercanos. Muchos de ellos tomaban el nombre de la localidad, ya que las autoridades no les permitían conservar sus nombres judíos[20].

Las toponimias que quedaron marcadas en los apellidos judíos piemonteses también reflejan el origen ibérico y el paso por la Provenza francesa. Momigliano viene de Montmélian; Foa, de Foix; Lattes es una población francesa en el distrito de Montpellier y Segre es un afluente del Ebro en el nororiente de España[21]; mientras que Ottolenghi más bien refleja su origen alemán Ett-

[18] Anna Foa, *op. cit.*, p. 127.

[19] Alexander Stille, *Uno su mille*, Milano, Oscar Mondadori, 1994, p. 17.

[20] Renata Segre, *The Jews in Piedmont*, *1297-1582*, Tel Aviv, The Israel Academy of Sciences and Humanities-Tel Aviv University, 1986, p. 17.

[21] Primo Levi, *Il sistema periodico*, Torino, Einaudi, 1994, p. 4; "Lattes", en *Heraldrys Institute of Rome*. [https://www.heraldrysinstitute.com/lang/es/origine/idc/Lattes/].

lingen, al igual que Tedesco y Luzzatto (de Lausitz)[22]. Otros nombres vienen de la traducción italiana de nombres en hebreo. Debenedetti venía de Le-Beth Barukh[23], Pacifici venía de Solomon y Sacerdote era la traducción de Cohen[24]; Levi es uno de los que quedó en su forma original.

Tras un largo trayecto, los judíos fueron rechazados o mal aceptados en la gran ciudad de Torino, y más bien se ubicaron en pequeñas comunidades del sur de Piemonte. "No fueron nunca ni muy amados ni muy odiados"[25]. Introdujeron la seda en la región, se dedicaron al comercio y desarrollaron actividades como la usura, que no le era permitida a los cristianos. Si bien no se han documentado grandes persecuciones, sí hay registros de segregación, discriminación, intentos de expulsión e incidentes de violencia racial. La condición de minoría y las prácticas de exclusión quedaron fuertemente marcadas en la memoria de la comunidad.

De acuerdo con Renata Segre[26], los registros iniciales de la presencia judía en Piemonte fueron de casos muy aislados y anteriores al exilio de la península ibérica, durante el periodo carolingio, cuando esa zona pertenecía al Imperio romano-germánico. El primer registro hallado por la autora es la mención de un judío en la localidad de Asti, en un documento que habla de los linderos de un terreno; otro fue en Vercelli, y estuvo vinculado al paso de un elefante destinado a ser regalo para Carlo Magno. Luego hay siglos sin información[27]

---

[22] Shira Klein, *Italy's Jews From Emancipation to Fascism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018, p. 80.

[23] Guido Artom, *I giorni del mondo*, Milano, Longanesi & C., 1981, p. 101.

[24] Cecil Roth, *The History of the Jews of Italy*, Philadelphia, The Jewish Publication Society of America, 1946, p. 360.

[25] Primo Levi, *op. cit.*, p. 4.

[26] Renata Segre, *op. cit.* Tal como lo señala George Sacerdote en un documento inédito intitulado "I Write a Book", el libro refiere a una investigación muy amplia en la materia. Renata Segre pasó trece años en los archivos reales, en los de las cortes y en los de las municipalidades, y encontró alrededor de 4 mil documentos, muchos de los cuales solo eran registros de multas, sin indicar la causa, o licencias comerciales, demandas legales, juicios, demandas inquisitoriales, censos, minutas de reuniones judías y decretos reales de impuestos y reglamentos (George Sacerdote, "I Write a Book" [inédito], 2011).

[27] También Cecil Roth señala la ausencia durante el siglo XII, de judíos que se asentaran en lo que después fuera Piemonte (Cecil Roth, *op. cit.*, p. 75).

hasta 1297, cuando aparecen datos de viajeros judíos por rutas comerciales que procedían de Francia y Alemania.

Los primeros asentamientos de judíos en la región datan del siglo XIII; en Nizza se establecieron en 1357 y para 1408 ya tenían un cementerio. En las comunidades de Asti, Fossano y Moncalvo se exiliaron migrantes que fueron expulsados de Francia en 1306 y 1394[28]. Otros grupos que habitaron la región venían del sur y sus ceremonias seguían el ritual romano o de la zona germánica[29].

A partir del siglo XV, en los archivos se puede observar una cierta continuidad de los asentamientos judíos en la región de Piemonte[30]. En 1416, el emperador Segismundo del Sacro Imperio Romano Germánico concede autonomía política al condado de Savoia, dándole el estatus de ducado. La casa reinante del Ducado de Savoia promovió la migración judía al Piemonte con la idea de desarrollar comercialmente a la región y de apoyarse en los banqueros hebreos para financiar sus campañas militares y ampliar su territorio[31]. Para que los judíos fuesen aceptados, los consejos locales de las pequeñas ciudades piemontesas les pedían una carta de presentación otorgada por el príncipe[32].

Marcelo Ulloque cuenta que las autoridades sabaudas vendían permisos de residencia para los judíos. Eran documentos llamados conductas, que se debían renovar cada diez años y en los que se indicaba el lugar autorizado para asentarse, así como el oficio o profesión que se les permitía ejercer y que por lo común eran comercio de telas o préstamos de dinero. Asimismo, se instauraba la prohibición de comprar tierras, además de la obligación de vivir segregados y de usar insignias que los distinguieran del resto de los ciudadanos. En muchas ocasiones estas restricciones eran olvidadas hasta que llegaba algún gobernante y las reinstauraba[33].

---

[28] *Ibid.*, p. 135.

[29] Cecil Roth menciona el caso de Elias Alamanni, un pionero proveniente de Borgoña, quien fuera doctor del duque de esa misma localidad (Cecil Roth, *op. cit.*).

[30] Renata Segre, *op. cit.*, p. 2.

[31] Alexander Stille, *op. cit.*, p. 17.

[32] Renata Segre, *op. cit.*, p. 3.

[33] Marcelo Ulloque, "Camillo Olivetti y sus mundos: un intelectual en la bisagra de dos siglos", en *Actas y comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, vol. 4, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2008, p. 2. [https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4012680].

La comunidad de judíos más importante de la época estaba en Torino, donde obtuvieron permiso de residencia formal a partir de 1424; otras comunidades fueron las de Vercelli, de 1446; Novara, en torno a 1448; Cuneo, antes de 1452, y Savigliano, en 1455. También hubo algunos asentamientos en los marquesados de Monferrato y Saluzzo[34].

Para el caso de Torino, Renata Segre hace referencia a un documento de 1424 en el que quedan registrados ciertos cobros y permisos. La autora piensa que el primer judío en la ciudad fue el magister Elya Alamando, quien pidió permiso para abrir un banco de préstamos junto con Amadeo de Foya. Para 1427 había ya cuatro o cinco familias judías de origen francés y alemán. A pesar de que el duque le aseguró protección a la pequeña comunidad y trató de incentivarla para emprender negocios más allá de lo financiero, esta fue víctima de acusaciones y actos violentos[35]. La presencia de los judíos no implicaba su integración con los otros habitantes del norte de la península itálica; su condición estaba entre la del súbdito y la del extranjero.

En 1430, el duque de Savoia, Amadeo VIII (1383-1451), promulgó medidas drásticas para el control de las comunidades judías y reglamentó sus condiciones de vida. Entre otras cosas, le solicitó al Consejo de la ciudad que concentrara las casas, comercios y sinagogas de los judíos en un barrio específico, delimitado y vigilado del que no debían salir durante la noche. Tampoco podían ir a las ferias ni a los mercados. La separación, distinción o marcaje no era solo en términos urbanos, sino también corporales. Los judíos debían llevar sobre su hombro izquierdo un pedazo de tela redondo, rojo y blanco de unos cuatro dedos de largo. No se les permitió emplear –o ser empleados–, estudiar o ejercer la profesión militar, ni servir o asociarse con los cristianos, además, fueron amenazados con penas severas ante cualquier ofensa a la religión católica. Se les prohibió poseer bienes inmuebles y erigir nuevas sinagogas, aunque se les permitió hacer ampliaciones, remodelaciones o reconstruir aquellas que hubie-

[34] Cecil Roth, *op. cit.*, p. 136.

[35] Renata Segre, *op. cit.*

sen quedado en ruinas. También se les vetó la profesión de usureros[36]. En ese periodo había entre 600 y 700 judíos en una ciudad de 20 mil habitantes[37].

En 1438 se estableció que el Consejo de la ciudad de Torino sería el único con atribuciones para juzgar a los israelitas, tanto en la capital como en los dominios del ducado. En un principio, esto protegió a la comunidad de la violencia. Sin embargo, para ellos la libertad de culto estaba restringida al interior de las sinagogas. Los poderes eclesiásticos cristianos se opusieron a la idea de que se les permitiera llevar a cabo actividades crediticias[38].

La prohibición establecida por Amadeo VIII para ejercer la usura afectó los intereses del ducado; por ende, Ludovico, su sucesor, suspendió la medida y autorizó que los judíos vivieran en este a cambio de un tributo anual de 700 florines. Quedó estipulado que ello debía renovarse cada diez años. Las demás restricciones continuaron. En 1448, el duque reforzó las medidas de su padre. Se sabe poco sobre los actos de violencia contra los judíos, sin embargo, hay algunos registros al respecto[39]. En general, los sucesores de Amadeo VIII reprodujeron el mismo trato hacia los judíos; se les orientaba hacia la usura como actividad económica, sus ropas debían estar marcadas por elementos rojos o amarillos y, de forma reiterada, se les despreciaba[40].

En la época se registra la existencia de un núcleo judío en Savigliano, una ciudad importante en términos económicos y comerciales. Esta comunidad se ocupaba de actividades financieras en tiempos en que se suprimió el único banco cristiano. Asimismo, en muchos documentos del siglo XV en los que

---

36 Giorgina Arian Levi y Giulio Disegni, *Fuori dal ghetto. Il 1848 degli ebrei*, Roma, Editori Reuniti, 1998, pp. 15-16; "Torino", en *Italia Judaica,* s.f., [https://www7.tau.ac.il/omeka/italjuda/items/show/1037]; Cecil Roth, *op. cit.*, pp. 136, 161-162, 312; Estatuto sabaudo de 1430, citado por Ferdinando Levi, *Una famiglia ebrea*, Ivrea, Bolognino editore, 1999, p. 9.

37 Lea Scazzocchio Sestieri, *Breve historia del ghetto en Italia,* Buenos Aires, Congreso Judío Latinoamericano, 1971. [https://drive.google.com/file/d/0B-rONp5AQ6VqRTA1SkFUM0xyNms/view?resourcekey=

0-r9Jk7lW5E2sa0vxQvva7qg].

38 "Torino", *op. cit.*; Giorgina Arian Levi y Giulio Disegni, *op. cit.*, p. 16.

39 Cecil Roth, *op. cit.*, pp. 136, 161-162, 312.

40 Giorgina Arian Levi y Giulio Disegni, *op. cit.*, p. 17; Ferdinando Levi, *op. cit.*, p. 9.

hay referencia de la presencia judía en Piemonte, se avoca a litigios entre judíos y cristianos[41]. En algunos de estos se mencionan a dos miembros de la familia Foa en Ivrea, Abramo y Amedeo Foa, que prestaban dinero a los cristianos, quienes entregaban sus joyas como garantía. Abramo, además, era médico[42].

En 1452 un grupo de franciscanos pidió la expulsión de los judíos de Cuneo. Al parecer, esto no se concretó. Dos años después hubo un edicto de expulsión para la región de Piemonte, pero tampoco hay evidencias de que se hubiese llevado a cabo[43].

Los cristianos intentaron desterrar a los judíos mediante la prohibición de la usura; no obstante, el préstamo de dinero era una actividad económica indispensable y una práctica que tenía mucha demanda, lo que llevó al fracaso de la iniciativa. A mediados del siglo XV, los franciscanos tuvieron una idea que les permitiría afianzar su poder en el territorio. Crearon instituciones públicas –con capital público y privado– cuyas ganancias iban a la beneficencia y, por ende, no se les podía acusar de sacar provecho. Los llamaron Monte de Piedad. Entonces, los miembros de esta orden religiosa viajaron por la península itálica promoviendo el proyecto, en una campaña que se acompañaba de agresiones hacia los judíos[44].

Los Montes de Piedad, sin embargo, no fueron una solución fácil para los cristianos. Para hacer viable el proyecto debían cobrar intereses, lo que contradecía la idea del préstamo caritativo. El problema era, por un lado, teológico y, por otro, de orden práctico. La institución no debía caer en la insolvencia económica. Hubo controversias en torno a ello, hasta principios del siglo XVI cuando el papa Leo terminó la discusión con un decreto que defendía la iniciativa.

---

41 "Ivrea", en *Italia Judaica*, s.f., [https://www7.tau.ac.il/omeka/italjuda/items/show/944].

42 Renata Segre hace una revisión de los archivos; su información sobre el siglo XV proviene de la documentación existente de los juicios de la época. Ahí queda plasmada, en particular, la población masculina, no necesariamente cabeza de familia. En el Ducado de Savoia, la autora encuentra 245 nombres en un periodo de sesenta o setenta años (Renata Segre, *op. cit.*, p. 44).

43 Cecil Roth, *op. cit.*, pp. 136 y 165.

44 *Ibid.*, pp. 166-168.

En otras ciudades de Piemonte, la presencia judía también figura en los archivos. En Alessandria se encuentra el caso de un señor Abraham, que pidió permiso de residencia en 1475 alegando que su familia había vivido ahí desde hacía sesenta años. Era una época en que la familia Sforza dominaba el ducado (1348-1535) y al mando estaba Ludovico, el Moro[45], quien solía favorecer a los judíos. Sin embargo, hubo presiones antijudías por parte de la Iglesia, la cual los acusó de calumniar a la religión cristiana, y se les expulsó del territorio en 1490. Tres años más tarde hubo otro decreto que les prohibía a los judíos desarrollar todas las actividades, en particular la de prestamista. A pesar de ello, hay evidencia de que los decretos no se llevaron a cabo. En 1490, Abraham di Josef Cohen Vitale de Valencia consiguió un permiso de residencia; once años después abrió un banco en la ciudad y se instituyó como prestamista, aprovechando la destrucción de un establecimiento del Monte de Piedad[46].

En Chieri, el primer registro de la presencia judía es de 1416, cuando el Consejo de la ciudad decidió que necesitaba al maestro Sansone, médico y prestamista, porque no tenían un doctor. Al año siguiente, le dieron el permiso de residencia[47].

En esa época, la prosperidad económica del lugar se debía a la manufactura de textiles. Varios talleres artesanales se unieron en 1482 para fortalecer su capacidad productiva con el fin de comprar la materia prima en grandes cantidades, mejorar la calidad del producto, establecer estándares comunes y hacer frente a la competencia externa. Dicha asociación se llamó L'Università del Fustagno[48].

---

[45] Ludovico, el Moro, tenía una buena relación con los judíos; de hecho, tenía como médico a uno de ellos, Salomon Gallico, quien además le traducía algunos libros hebreos de su interés.

[46] "Alessandria", en *Italia Judaica*, s.f., [https://www7.tau.ac.il/omeka/italjuda/items/show/918].

[47] Renata Segre, *op. cit.*; "Chieri", en *Italia Judaica*, s.f., [https://www7.tau.ac.il/omeka/italjuda/items/show/966].

[48] Gobierno local de Chieri, "Il Ghetto Ebraico", en *Città di Chieri*, 2019, [http://www.comune.chieri.to.it/cultura-turismo/ghetto-ebraico]; *Fondazione Chierese per il tessile e il museo del tessile*, 2020, [https://www.fondazionetessilchieri.com/universita-fustagno/]; *L'Università del Fustagno*, 2020, [http://quarini.scuole.piemonte.it/passamaneria/ParoleTess/univer.htm].

Con el tiempo, fueron llegando otras familias judías, y alrededor del siglo XVI la presencia de la comunidad se fue consolidando. Entre los primeros registros se encuentra el de Vitale de Sacerdotibus, que llegó a Chieri desde los territorios hispanos *Sefarad*, en torno a 1551. Él fue prestamista, junto con su socio y cuñado Benedetto Todros. Además, fue diplomático y asesor del duque Emanuele Filiberto. "Los reportes de Felipe II de España lo describen como un hombre de excelentes conexiones en España y Portugal […] muy rico e influyente en la corte ducal"[49]. Se dice que convenció al duque de emprender diversas actividades de las cuales destacaron el desarrollo de la minería en los Alpes, la apertura de un puerto libre en Villefranche, cerca de Nizza, el establecimiento de una flota mercante en el Mediterráneo, así como la de favorecer la inmigración de los sefardíes.

Vitale de Sacerdotibus tuvo varios hijos, uno de los cuales, Simone, también fue diplomático. De acuerdo con George Sacerdote[50], Vitale recomendó al duque que reclutara inmigrantes judíos como parte de sus políticas económicas. Para ello, enviaron a Simone a Constantinopla. En el camino fue atacado por bandidos serbios y logró eludir su captura por parte de agentes españoles. En el mismo periodo se registró el caso de otros dos hermanos, que se asume también eran hijos de Vitale. Abram y Giulio Sacerdote estaban asociados con sus primos Todros y se encontraban bien posicionados con los miembros de la corte ducal. Ellos iniciaron una industria textil algodonera, utilizando tecnología turca.

Entre 1578 y 1596, el número de judíos en Chieri pasó de cuatro a diez familias; también se registraron sus actividades como mercaderes y productores de telas. La familia judía más importante de mediados del siglo XVI fueron los Segre; ellos eran banqueros, comerciantes, médicos y rabinos. En esa época, el prestamista Jacob Segre obtuvo permiso para establecer una sinagoga[51].

En los archivos hay documentos que hablan de la presencia de la familia Levi en el Piemonte desde el siglo XV. Tal es el caso de Ysac Levi y su esposa, habitantes de Savigliano, cuyo negocio aparece en registros que van de 1414 a 1440. En 1420 aparecen un banquero y prestamista de granos de Torino, Pe-

---

[49] George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, publicación propia, 2007, p. 184.

[50] *Idem.*

[51] Renata Segre, *op. cit.*; "Chieri", en *op. cit*.

reyto Levi, y su esposa Douceta –también llamada Joyeta–, quien a la muerte de su esposo, en 1437, retomó el negocio. En 1440 surgieron transacciones a su nombre. En estos documentos también se asienta un Benvenguto Levi de Torino (1445), Bonafide Levi, también banquero y prestamista de granos en torno a 1450; Abramino Levi y Matassia Levi, protegidos del duque en 1456, y Datolo, Giuseppe y Jacob Levi, que en 1460 están anotados como residentes. Posterior a estos registros, el apellido Levi desaparece del Ducado de Savoia durante casi un siglo; la razón probable podría ser la plaga que en 1470 causó muertes y emigraciones de la región, aunado a las campañas de expulsión de judíos y protestantes, incitadas por los dominicanos y franciscanos de la zona.

En 1533, Francesco II Sforza otorgó "privilegios" a los judíos, es decir, les dio permiso de residencia, libertad de culto y el derecho de ejercer el comercio o la actividad de prestamista. Esto duró tan solo un par de años, pues a la muerte del duque, el territorio pasó a formar parte de los dominios de Carlos V, quien les redujo dichos "privilegios" e, incluso, intentó su expulsión[52]. Después, en 1536, el territorio fue ocupado por Francisco I de Francia hasta 1559; en 1563, la capital se trasladó de Chambery a Torino.

En el transcurso del siglo XVI al XIX, los monarcas mandataron que los judíos viviesen en distritos amurallados que los separaran de los católicos. En 1516 se estableció el primer *ghetto* europeo en Venecia, una zona de la ciudad donde los judíos vivían encerrados. La segregación se fue extendiendo junto con el poder papal por todo el norte de la península, cuando el papa Paolo IV replegó a los judíos de Roma en 1555. En Piemonte, los *ghettos* se implementaron tardíamente[53]. En Alessandria, el *ghetto* se estableció en 1585, luego, llegó a Torino en 1679 y a Chieri, Ivrea y Saluzzo[54] entre 1723 y 1724[55]. En Torino, la vida en el *ghetto* fue dura debido a las "precarias condiciones del ducado y

[52] "Alessandria", en *op. cit*.

[53] Anna Foa, *op. cit*., p. 182.

[54] "Saluzzo", en *Italia Judaica*, s.f., [https://www7.tau.ac.il/omeka/italjuda/items/show/1188].

[55] George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, p. 63; Riccardo Calimani, *Storia...* vol. terzo "Nel XIX e XX secolo".

a las invasiones de los ejércitos franceses, españoles y alemanes, más que a los decretos vejatorios"[56].

El *ghetto* de Chieri se instauró en tiempos de Vittorio Amedeo II, en 1723, como resultado de las políticas antijudías. Las autoridades sabaudas buscaban contener y segregar a los "infieles"[57]. Un año más tarde se dio autorización al conde Bomaudo de Robassomero de rentarles unos inmuebles, es decir, unos edificios medievales que habían pertenecido a las familias Solaro y Villa[58]. El espacio asignado era reducido, sin embargo, generó mayor cohesión en la comunidad local y su integración con otras comunidades que se reunían en Torino. También, en ese periodo se trasladó la sinagoga de la localidad a la casa principal que pertenecía a la familia Solaro, y se ubicó el cementerio en terrenos de la familia Segre[59].

En 1740, Samuele Sacerdote, un mercader de ropa que trabajaba junto con su hermano Giacobbe, fue elegido miembro del comité de la Università degli Ebrei, es decir, de la comunidad judía. En el mismo año, solicitó construir un nuevo edificio en el *ghetto* de Chieri para mejorar sus condiciones de vivienda, pero no se le dio autorización. En 1743, estos dos hermanos, junto con Davide Levi, Giuseppe Segre y otros judíos, fueron multados con la cantidad de 75 liras por alquilar casas y talleres en zonas no permitidas a los hebreos. La cuestión se resolvió medio siglo después, cuando en 1796 y 1797 los hijos y nietos de aquellos dos hermanos Sacerdote, dedicados a la producción de seda, lograron el permiso de añadir otro edificio al *ghetto*. Eso les permitió a las familias vivir en departamentos separados[60].

Existen varias interpretaciones sobre el significado de la palabra *ghetto*. Giorgina Arian Levi y Giulio Disegni afirman que una opción es la palabra *ghet*, que en hebreo significa divorcio y, por ende, separación; que también existe la posibilidad de que provenga del italiano *borghetto*, un pequeño pue-

[56] Lea Scazzocchio Sestieri, *op. cit.*

[57] Gobierno local de Chieri, *op. cit.*

[58] *Idem.*

[59] "Chieri", en *op. cit.*

[60] George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, pp. 65-66.

blo; pero que la idea más aceptada es que su origen es *ghetto* (del verbo *gettare*, tirar), una fundidora de fierro que se encontraba junto al *ghetto* de Venecia[61].

Las rejas del *ghetto* debían estar cerradas desde el anochecer hasta el amanecer. La situación difería de una ciudad a otra, pero, en términos generales, el confinamiento iba acompañado de muy malas condiciones higiénicas y de hábitat, además de otras restricciones de tipo económico, jurídico y existencial impuestas a la comunidad[62]. Aunque había cuestiones de compra, venta o préstamo de dinero, objetos de oro y plata, joyas o ropa, los judíos no podían poseer propiedades ni construir nuevas sinagogas fuera del *ghetto*. En algunos casos, el establecimiento de este consistía en la construcción de muros en torno a las viviendas de los judíos que habitaban en la misma zona, pero en otros implicaba la reubicación de las familias que vivían en varias partes de la ciudad. "Los católicos con intereses comerciales querían que el *ghetto* se localizara lejos de los distritos de negocios o mercados centrales para reducir la competencia"[63].

La *scuola* o sinagoga era el centro de la vida comunitaria en el *ghetto*. Con frecuencia, estos edificios eran de arquitectura discreta en su fachada y con más cuidados en el diseño interior; muchas veces, incluso, no tenían símbolos que los identificaran desde el exterior. Dependiendo del sitio, se seguían diversos ritos litúrgicos. En algunos lugares imperaba el askenazi, en otros, el sefardí, y en Asti, Fossano y Moncalvo hacían un antiguo rito francés. Al lado del templo usualmente se encontraba la escuela, donde los niños podían estudiar de acuerdo con sus tradiciones. Por lo general, iban tanto hombres como mujeres. El proyecto se financiaba con contribuciones voluntarias. En algunas comunidades, además se les daba de comer a los alumnos más pobres. Adicional al proyecto educativo, solía haber grupos que se ocupaban de diversos aspectos de la vida social. Había una asociación que ayudaba a las novias comprometidas, para casarse; otras, a las mujeres parturientas, y otras más, a los enfermos y a los huérfanos. Había asociaciones caritativas y algunas más de profesionistas, por ejemplo, de comerciantes o sastres[64].

---

[61] Giorgina Arian Levi y Giulio Disegni, *op. cit.*, p. 16; Anna Foa, *op. cit.*, pp. 158 y 169.

[62] Riccardo Calimani, *Storia...* vol. terzo "Nel XIX e XX secolo".

[63] George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, p. 63.

[64] Cecil Roth, *op. cit.*, pp. 135, 361-364.

En muchas ocasiones, los habitantes del *ghetto* no se distinguían con facilidad del resto de los italianos, por lo que en diversas ciudades se les solicitaba que al salir de estos, portaran una insignia que los diferenciara: un sombrero con alguna característica o algún pañuelo o mascada que cubriera la cabeza de las mujeres. En Piemonte se les pedía que cosieran un pedazo de tela amarilla en el hombro derecho. Había penalidades para quienes no siguieran esta regla, que fue pensada para evitar la "contaminación de los fieles". Cualquier persona que viera a un judío que no acatara estas disposiciones podía llevarlo a la policía y ser recompensada[65].

Al cabo de un siglo, en 1562, el apellido Levi vuelve a aparecer en los archivos con Isachino Levi Finzi, quien trabajaba para "su majestad", cobrando impuestos. En el periodo de 1560 a 1600, varias familias Levi migraron a Piemonte y muchos de ellos fueron banqueros. Si bien se piensa que la mayoría era de origen sefardí, George Sacerdote encontró en la memoria oral, ancestros suyos que se decía eran ashkenazim de origen húngaro. Tal es el caso de Israele Levi (1795-?), el suegro de Benedetta Debenedetti, una familia de la cual se hablará con amplitud más adelante[66].

Antes del siglo XIX, no había fotografías y no era común tener un retrato pintado. Por eso, tenemos muchos nombres sin rostro en las historias de las familias judías piemontesas, en ocasiones, acompañados con datos sobre algún juicio en el que se veían involucrados y, en el mejor de los casos, de alguna anécdota familiar que logró sobrevivir en el tiempo.

En el nudo que se enreda con la memoria de las familias que conforman esta historia, George Sacerdote conecta a una rama de la familia Levi a través de los siglos, con un Simon Levitis, quien en el siglo XVI era banquero en Pavia y ofrecía préstamos por todo Piemonte. Este último fue padre de Giuseppe Levi (1560-1599), quien siguió el oficio paterno y estableció su banco en Vercelli. La información se basa en el registro de un pago para obtener la licencia.

Giuseppe Levi tuvo dos hijos, Salomone (1600-1660) y Moisé. El primero fue famoso como banquero en Vercelli y expandió el negocio por diferentes localidades del norte de Piemonte, entre ellas Gattinara y Biella. Junto con su hermano y sus primos, logró una dispensa del servicio militar para los judíos,

---

[65] *Ibid.,* pp. 360-361; Ferdinando Levi, *op. cit.*, p. 9.

[66] George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, pp. 35-37.

a cambio de una cuota anual de seis escudos. Además, compró un terreno para establecer el cementerio judío. En 1666 se mudó, junto con su hijo Isacco Levi (1630-?), a Nizza Monferrato, donde continuaron con el negocio[67].

En las comunidades judías era común nombrar a un recién nacido con el nombre del abuelo o abuela, según fuera el caso, de manera que cuando Isacco tuvo un hijo lo llamó Giuseppe (1655/1665-1734). El siguiente en la línea genealógica fue Salom Levi, quien tenía una casa grande que fue utilizada como un hospicio municipal. Salom tuvo tres hijos: Abram Israel, Salvador Leone y una hija de la cual se desconoce el nombre. Se sabe de ellos por un pleito que sostuvieron con los hermanos Debenedetti, con quienes compartían casa; el motivo fue que estos últimos hicieron una remodelación que bloqueaba el acceso a la escalera común.

Uno de estos hermanos Levi fue padre de Israele Levi[68], nacido alrededor de 1795 y que, a su vez, tuvo cinco hijos: Leone, Michele, Benedetta, Anetta y Samuele. El primero y el último aparecerán más adelante como primer y segundo esposo de Benedetta Debenedetti, y serán el antecedente de una de las familias de las cuales seguiremos su trayectoria.

En cuanto a las familias Debenedetti, se piensa que migraron a mediados del siglo XVI desde los territorios hispanos. Se sabe de Benedictis de Benedictis y sus dos hijos, Tadeo y Donato, que se asentaron en el pueblo de Cherasco y tenían licencias bancarias. Hay registros de transacciones bancarias de Tadeo entre 1550 y 1580; le prestó dinero al gobierno local para que le pagara a las tropas francesas que amenazaron con causar disturbios. Pero en 1559, Tadeo fue expulsado del pueblo por exigir el pago del préstamo, y un año más tarde dichas tropas ocasionaron tumultos y destruyeron su casa. En 1565, los implicados resolvieron sus diferencias. El negocio familiar pasó al sobrino, Meir, hijo de Donato, quien refundó el banco como Meir Debenedetti e hijos, y en 1584 abrió sucursales en los pueblos cercanos[69].

En la época, la localidad del Ducado de Savoia que tenía más judíos era Torino, con unos 1500 de ellos, seguido por Vercelli, Asti, Cuneo, Fossano,

---

[67] *Ibid.*, pp. 35-36.

[68] A partir de aquí, el registro genealógico procede de los recuerdos de la familia Levi descendiente de Benedetta Debenedetti.

[69] George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, pp. 37-38.

Ivrea, Mondoví, Chieri, Savigliano, Cherasco, Biella y Trino. Saluzzo también era un centro muy importante, pero pertenecía a un marquesado independiente. En el Ducado de Monferrato destacaban Acqui, Nizza, Moncalvo y Casale. En todas estas localidades había comunidades judías que, por lo general, no tenían derechos, salvo en casos excepcionales en los que se habla de estos como privilegios[70].

Las tensiones entre judíos y cristianos derivaron en abusos instigados por el clero y por fanáticos. La única defensa de los primeros era la amenaza de la migración, con el consecuente cierre de los bancos. A principios del siglo XVII esto puso en riesgo al Estado, que necesitaba de los préstamos, lo que llevó al duque a proteger a los judíos[71].

En 1603, el duque Carlo Emanuele I promulgó un código liberal, a cambio de una cantidad de dinero (60 mil escudos), con el que les otorgaba a los judíos autonomía jurídica, el derecho a estudiar y a practicar medicina, protección contra ciertos actos de violencia y algunas otras concesiones que también eran llamadas "privilegios económicos"[72]. Dicho código se renovaba cada doce años[73].

Cecil Roth cuenta que, en ese entonces, en Cuneo había un judío llamado Abraham Lattes, quien logró infiltrarse entre las tropas francesas para llevar un mensaje importante. Otro personaje fue Moisés Foa, un banquero que durante el sitio pudo mantener a la ciudad con provisiones. Se dice que, gracias a él, en la localidad se estableció el viernes como día de mercado, en lugar de los sábados, para así permitir la participación de los judíos[74].

En esos tiempos, los oficios más comunes de la comunidad judía piemontesa eran el trabajo de la seda y las finanzas[75]. Según el censo de Ivrea, en 1665 había tres jefes de familia judíos: Vitale Jona, Sansone Jona y Davide Latis. Casi veinticinco años más tarde, en 1689, se registró una disputa del hijo de

---

[70] Cecil Roth, *op. cit.*, pp. 342-343.

[71] Giorgina Arian Levi y Giulio Disegni, *op. cit.*, p. 18.

[72] Mediante el uso de las comillas quiero hacer énfasis en el vocabulario utilizado en los múltiples textos históricos en los que se habla de privilegios en lugar de derechos.

[73] Cecil Roth, *op. cit.*, pp. 342-343.

[74] *Idem*.

[75] Alexander Stille, *op. cit.*, p. 18.

Vitale, llamado Isacco Jona, quien atravesó la frontera sin declarar unas telas de seda, que estaba transportando hacia su casa, en Ivrea. Un aduanero lo detuvo y tras una discusión, le confiscó la mercancía. Isacco interpuso una queja con las autoridades de Torino, quienes al final le dieron la razón y resolvieron que la mercancía le debía ser restituida. "Este episodio nos da una luz sobre la vida de los judíos piemonteses del siglo XVII; particularmente, en el hecho que gozaban de una cierta consideración, tal que les permitía valerse de la justicia del Ducado de Savoia"[76].

Los *ghettos* presentaban restricciones de espacio, lo que ocasionaba problemas ante el aumento de población. Solo, en muy pocos casos pudieron añadir edificios a la superficie construida, como en Vercelli; por lo común, las solicitudes de expansión del *ghetto* eran negadas, lo que ocurrió en Torino en 1797, cuando varias familias pidieron ampliar su territorio para nuevas viviendas y ubicar las fábricas de seda. Además, los archivos de la familia Segre muestran otros tipos de abusos, tales como bautizos forzados e intentos de la Iglesia de presionar a los judíos para escuchar sermones orientados a su conversión religiosa[77].

La familia Montalcini cuenta la anécdota de un banquero de la familia, que vivía en Asti en esa época. Un día acudió a él un caballero para pedir un préstamo y ofreció como garantía un cofre de plata. Días más tarde, el banquero vio que del balcón del palacio colgaba una alfombra que tenía el mismo escudo de armas que el cofre de plata empeñado, así que fue a visitar a la condesa. Ella reconoció el cofre de su marido y al escuchar la historia, llegó a la conclusión de que su amante lo había robado de la casa; para no tener problemas con su marido y recuperar el cofre, ella saldó la deuda, pero el banquero le pidió, además, un beso. Después, él relató dicho acontecimiento como el primer beso entre una noble y un judío en doscientos años[78].

La documentación existente del siglo XVIII es más confiable. Para ese entonces, los judíos se hallaban concentrados en 18 *ghettos*. En el año de 1789,

---

[76] Mario Jona, "Israel Davide Jona e Giulio Giacomo Levi, due ebrei piemontesi nell'età dell'emancipazione", en *Materia giudaica. Rivista dell'associazione italiana per lo studio del giudaismo*, vol. XV-XVI [2010-2011], 2011, p. 265.

[77] George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, p. 63.

[78] *Ibid*., p. 66.

de los 2 250 000 habitantes del reino, 5 mil eran judíos; uno por cada 400 o 500 cristianos. Torino tenía 89 054 habitantes, de los cuales 1 497 eran judíos (uno de cada 60 habitantes). Al final del Antiguo Régimen (*Ancien Régime*), los *ghettos* estaban abarrotados[79]. Riccardo Calimani habla de 41 ciudades italianas que tenían *ghettos*. Los judíos eran casi 30 mil de 18 millones de habitantes. Se desempeñaban como "comerciantes y artesanos, se ubicaban entre los nobles, propietarios de terrenos y la plebe, que inmersa en la pobreza los consideraba ricos y extranjeros. Salvo raras excepciones, no tenían tierras para cultivar ni casas en propiedad"[80].

En 1726 hubo un censo en Ivrea, hecho con fines militares. Se contaron 21 judíos y cuando se abolió el *ghetto*, en 1791, ya eran 74[81]. En esa época, los apellidos judíos más comunes de la ciudad eran Olivetti y Jona.

En tiempos del *ghetto*, muchas de las familias de la región se consideraban judías, no tanto por convicción religiosa, sino por un sentimiento profundo de pertenencia a esa comunidad[82]. Hablaban piemontés con pequeñas variantes salpicadas de vocablos hebreos, es decir, usaban palabras formadas por una raíz en hebreo con una construcción piemontesa. Era un lenguaje limítrofe y de transición, entre un dialecto piemontés, áspero, sobrio y lacónico, y el hebreo de raíces muy antiguas. Primo Levi considera que este lenguaje tenía una función de resistencia en tanto les servía a los judíos para hablar sin ser entendidos, de los *goyim* en su presencia o para maldecir el régimen de segregación, clausura y de opresión que estos habían instaurado. Esta yuxtaposición de lenguas le daba a la jerga del *ghetto* una gran fuerza e importancia, a pesar de que dicho lenguaje nunca fue hablado por más de algunos miles de judíos en la región[83]. Con la apertura del *ghetto*, con la incorporación a la modernidad y con la asimilación a la nación italiana, este dialecto desapareció.

---

79 Renata Segre, *op. cit.,* p. 44.

80 Riccardo Calimani, *Storia...* vol. terzo "Nel XIX e XX secolo".

81 "Ivrea", en *op. cit.*

82 Mario Jona, *Storia di famiglia* (inédito), 1997, p. 4.

83 Primo Levi, *op. cit.,* pp. 8-9.

El destierro como heterotopía

Las dinámicas de inclusión/exclusión que vivían los israelitas estando en las juderías de *Sefarad*, las de los primeros asentamientos al norte de la península itálica y las de los habitantes de los *ghettos* no implican el destierro en el mismo sentido que la expulsión de Jerusalén posterior a la destrucción del Segundo Templo o la que ocurrió mediante los edictos promulgados en territorios hispanos en tiempos de los reyes católicos; sin embargo, son destierro.

Estas dos últimas expulsiones, emblemáticas en la historia judía, nos llevan a hablar de una diáspora o de un exilio; pero las condiciones de inclusión/exclusión ocurridas en tiempos de coexistencia territorial entre moros, judíos y cristianos o entre judíos y cristianos también implicaron un destierro, uno que requiere caracterizarse con otros términos.

Al margen del tiempo que llevaran habitando los lugares en los que se habían asentado, los judíos tenían una condición de extranjería constante. En el mejor de los casos, eran súbditos, a veces con posiciones más ventajosas, y en otras, los depositarios de odios y culpas.

El destierro sin exilio se hacía patente en el vínculo vulnerable que las comunidades israelitas tenían con el suelo donde vivían bajo la continua amenaza de expulsión, la reiteración constante de la segregación, la condición de no tener los mismos derechos que los cristianos y la afirmación de que lo que a ellos se les otorgaba eran privilegios. Estos procesos de aislamiento, despojo y desterritorialización sentaron las bases de estructuras sociales que eventualmente llevaron a la exclusión y al exilio.

En un mundo católico, con un gran poder de la Iglesia, los judíos habitaban en localidades, segregados de los gentiles. Por lo general, vivían en un territorio que se regía y organizaba bajo valores y criterios de los cuales se sentían ajenos. En ocasiones, solo al interior de los *ghettos* y de las juderías podían decidir sobre sus propias normas, pero esto era, a lo sumo, un microuniverso que les permitía la reproducción social de sus comunidades. Por consiguiente, no hace falta hablar de exilio para caracterizar el destierro. De acuerdo con Haesbaert:

> La movilidad espacial no es, por sí sola, un indicador de desterritorialización. Numerosos grupos sociales pueden estar desterritorializados sin desplazamiento físico, sin niveles de movilidad espacial pronunciados, pues ello basta el hecho de vivir una precarización de sus condiciones básicas de vida o la negación de su expresión simbólico-cultural[84].

En términos de las dinámicas de pertenencia socioterritorial, la situación de los judíos no es propiamente un caso de exclusión social, sino de segregación en tanto que en el marco de la modernidad capitalista, la desigualdad social forma parte central de la lógica del sistema. Las juderías y los *ghettos* no eran un proyecto de eliminación de los judíos. En este sentido, considero más pertinente hablar de inclusión precaria que de exclusión. En palabras de Martins, citado por Haesbaert: "no existe exclusión; existe contradicción, existen víctimas de procesos sociales, políticos y económicos excluyentes; existe el conflicto por el cual la víctima de los procesos excluyentes proclama su inconformismo, su malestar, su bronca, sus esperanzas, su fuerza reivindicativa y su reivindicación corrosiva"[85].

Por inclusión precaria se entiende a las "formas pobres, insuficientes y a veces hasta indecentes de inclusión"[86]. Con ello, admitimos que la segregación de los judíos de la época refleja la necesidad del sistema capitalista-moderno de tener a un grupo económicamente útil, culturalmente incómodo, pero conveniente cuando fuera necesario disponer de un chivo expiatorio.

Ejemplo de que no se buscaba la exclusión, está el hecho de que en 1516 el Senado de Venecia acordó que se requería de los judíos para el desarrollo de la ciudad. En consecuencia, promovió su inmigración y los llamó a habitar al interior de los muros del *ghetto*, con la restricción de salir solo durante el día. Las puertas estaban vigiladas por guardias pagados por la misma comunidad que estaba encerrada[87].

---

[84] Rogerio Haesbaert, *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*, México, Siglo XXI, 2011, p. 208.

[85] *Ibid*., p. 262.

[86] *Ibid*., p. 263.

[87] Anna Foa, *op. cit.*, p. 164.

El *ghetto* fue un acuerdo no concertado de segregación, una "zona del desencuentro, la demarcación de los universos diferenciadores"[88]. Para Primo Levi, la estructura conlleva un rechazo recíproco. La parte judía también establecía su separación de los *goyim*, es decir, de los gentiles que los rodeaban[89]. Era una organización territorial que beneficiaba a los cristianos, pues mantenía a la población judía apartada; pero también le convenía a los judíos, que vivían como extranjeros en su propia tierra, en tanto les permitía estar juntos y protegerse unos a otros, así como tener un lugar en el cual sus leyes y costumbres pudieran practicarse con una autonomía relativa.

Los *ghettos* y las juderías como territorios de inclusión precaria pueden caracterizarse a partir del concepto de heterotopías. Michel Foucault[90] acuñó dicho término para hablar de lugares cuyo objetivo es colocar a los individuos con comportamientos que se desvían de la media, la norma exigida o la ley. De acuerdo con este autor, las heterotopías existen en todas las culturas, por lo cual, no son universales, sino que responden a circunstancias específicas.

En términos espaciales, las heterotopías son lugares de segregación o sitios de yuxtaposición a partir de imaginarios diversos. Foucault ejemplifica con los imaginarios que se producen en periodos de crisis, como el servicio militar o los balnearios donde enviaban a las mujeres durante sus primeras manifestaciones sexuales. También están los lugares que irrumpen en el tiempo, como los cementerios, los museos y las bibliotecas, o los que configuran un tiempo pasajero, como las fiestas, las ferias y los eventos.

Las heterotopías son la puesta en escena de una organización territorial que instrumenta estrategias de control de la vida cotidiana; se trata de áreas segregadas con un sistema de apertura y cerramiento que aísla del entorno. Si bien Foucault utiliza este concepto para hablar de la cárcel, el hospital psiquiátrico, los asilos y los cuarteles, el *ghetto* cumple a cabalidad con la definición. El destierro se produce en tanto que se configura una disonancia con la organización territorial dominante.

---

[88] Mauricio Pilatowsky, *La autoridad del exilio,* México, Plaza y Valdés/UNAM-FES Acatlán, 2008, p. 61.

[89] Primo Levi, *op. cit.*, p. 5.

[90] Michel Foucault, "Espacios otros", *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 9, 1999, p. 20.

LOS AIRES DE LIBERTAD, IGUALDAD Y FRATERNIDAD

Emancipación, modernidad e integración nacional

En la primera mitad del siglo XIX, los judíos piemonteses pasaron por dos emancipaciones que los liberaron del *ghetto*: la napoleónica y la albertina. Como resultado, las formas de vida cambiaron; tuvieron la posibilidad de estudiar en las universidades, de pertenecer a la milicia o acceder a profesiones liberales y de laborar en el sector público. Se sentían ciudadanos como cualquier otro, tenían derechos que antes eran impensables para ellos. La igualdad ante la ley los llevó a formar parte del movimiento nacionalista italiano (*Risorgimento*), que integró a la península en un Estado-nación.

En este periodo, que va del *ghetto* a la emancipación y a la unificación de Italia, Guido Artom[1] ubica su novela *I giorni del mondo*, en la cual recupera las memorias de su familia y narra la historia de dos muchachos judíos de la comunidad de Asti, Raffaele y Zaccaria, quienes tras la caída de las puertas del *ghetto*, fueron admitidos en la escuela junto con los demás jóvenes del pueblo.

Napoleón Bonaparte fue sumamente admirado por las comunidades judías de la región. Primo Levi cuenta la anécdota de una mujer de sus antepasados, que fue baronesa porque le prestó dinero a Napoleón (*l'aviô prestaie 'd mañòd*); él, a cambio, le dio el título nobiliario a toda la familia[2]. De aquellos tiempos, también se relataba, en la ciudad de Ivrea, la anécdota de Bella Ester Bachi

---

[1] Guido Artom, *I giorni del mondo*, Milano, Longanesi & C., 1981.

[2] Primo Levi, *Il sistema periodico*, Torino, Einaudi, 1994, p. 6.

(¿-1857), quien decía que aunque era bajita, había bailado con el emperador: *sun citina, ma l'hai balà cun Napuleun*.

A Bonaparte se le agradecía el haber quemado las puertas del *ghetto*. La ruptura de esta forma de segregación representaba la universalización de los derechos civiles, políticos y sociales. Los aires de igualdad y libertad iban acompañados de una noción de ciudadanía y del fin de las prohibiciones imperantes. Aunque, por otro lado, la emancipación conllevó que las comunidades judías perdieran cierta autonomía[3].

Posterior a la Revolución francesa, se discutieron las implicaciones de los valores políticos de la Ilustración. Esto llevó a varias reflexiones sobre su alcance, pues en los derechos proclamados para el hombre se excluía tanto a las mujeres como a los judíos. En este sentido, la Asamblea nacional francesa tuvo reuniones complejas, en las que se llevó a cabo un largo debate en el transcurso de agosto de 1789 a septiembre de 1791, para discutir ampliamente si la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano* debiera aplicarse también a los judíos[4]. En cuanto a las mujeres, el cuestionamiento vino por parte de Olympe de Gouges[5], quien escribió, en 1791, la *Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana*. Dos años después fue guillotinada[6].

Mientras tanto, los franceses siguieron avanzando militarmente sobre los territorios que luego formarían parte de Italia. En abril de 1796 hubo una batalla en Mondovì donde el ejército francés derrotó a los piemonteses. El rey Vittorio Amadeo III se rindió y firmó un armisticio con Francia, pero el pacto duró poco tiempo. Entre diciembre de 1798 y enero de 1799, los militares de ese país tuvieron nuevos triunfos sobre Piemonte.

La invasión francesa vino acompañada de aires de libertad, igualdad y fraternidad. Para una comunidad judía acostumbrada a vivir en condiciones

---

[3] Mauricio Pilatowsky, *La autoridad del exilio,* México, Plaza y Valdés/UNAM-FES Acatlán, 2008, pp. 64-65.

[4] Riccardo Calimani, *Storia degli ebrei Italiani*, vol. terzo "Nel XIX e XX secolo", Milano, Mondadori, 2015.

[5] Olympe de Gouges, "Declaración de los derechos de la mujer y de la ciudadana", [1791], pp. 355-358, reproducida en Nuria Varela, *Feminismo para principiantes*, México, Penguin Random House, 2022.

[6] *Ibid.*, p. 23.

de segregación, la ocupación implicaba el reconocimiento de la equidad en términos de derechos y deberes, al margen de la religión. Fue en especial importante el acceso a la propiedad, es decir, la posibilidad de poseer inmuebles sin importar su localización; el acceso a los puestos públicos, escuelas y universidades, así como "el discutible honor de portar armas"[7]. A pesar de la destrucción, los judíos, en general, favorecían a las tropas napoleónicas e, incluso, luchaban en su favor, lo que hacía que fueran considerados traidores por el resto de la población.

Los franceses llegaban a los pueblos gritando consignas de libertad y hablando de la República, pero, como en cualquier guerra, esto iba acompañado de todo tipo de vandalismos y de saqueos a las comunidades. Siempre había personas despiadadas que se aprovechaban de los muertos para enriquecerse. Aquellos que "en tiempos de libertad, gritan libertad, en tiempos de despotismo, gritan despotismo; siempre sonrientes y siempre aduladores, ayudan a despojar con arte a quien ya fue despojado con la fuerza"[8].

Poco después, entre mayo de 1799 y junio de 1800, los ejércitos austriaco y ruso derrotaron a los franceses y ocuparon Piemonte. Entonces, regresaron las normas establecidas para los judíos e, incluso, hubo acontecimientos violentos de intolerancia. Sin embargo, tras la derrota austriaca en Marengo, a mediados del año 1800, el predominio francés fue restablecido[9]. En 1801, en los pueblos del Valle d'Aosta[10], los franceses intentaron robar las campanas de las iglesias para fundirlas y hacer balas de cañón. Los campesinos de la región se opusieron en el acontecimiento que fue llamado la rebelión de los Zoccoli[11].

Finalmente, libertad e igualdad fueron establecidas por los franceses en la región; se decretó la paridad ciudadana, la igualdad jurídica, política, civil y

---

[7] Mario Jona, *Storia di famiglia* (inédito), 1997, p. 4.

[8] Carlo Botta, *Storia d'Italia dal 1789 al 1814*, tomo 2, Italia, s.e., 1826. [https://play.google.com/books/reader?id=zkvBBXCm380C&hl=es_419&pg=GBS.PA6].

[9] Mario Jona, "Israel Davide Jona e Giulio Giacomo Levi, due ebrei piemontesi nell'età dell'emancipazione", en *Materia giudaica. Rivista dell'associazione italiana per lo studio del giudaismo*, vol. XV-XVI (2010-2011), 2011, p. 266; Ferdinando Levi, *Una famiglia ebrea*, Ivrea, Bolognino editore, 1999, pp. 13-14.

[10] Región también conocida como Val d'Aosta.

[11] Mario Jona, "Israel Davide Jona e Giulio Giacomo Levi...", p. 267.

social y el fin de la segregación urbana. Los judíos podían de nuevo comprar inmuebles y vivir fuera del *ghetto*, asistir a las escuelas públicas y elegir su profesión. No obstante, las transformaciones promulgadas en Piemonte resultaron efímeras.

Las derrotas napoleónicas cedieron el paso a un intento de restauración del *Ancien Régime*. Con el regreso del rey Vittorio Emanuele I a Torino, en mayo de 1814, se decretó el restablecimiento de las leyes de 1770, un régimen que duró de manera formal hasta 1840. Los judíos volvieron al *ghetto* y aunque se les exentó de la obligación de llevar un distintivo, fueron expulsados de las escuelas, los puestos públicos y la milicia, se les excluyó de la beneficencia y, además, se les otorgó un plazo de cinco años para vender los inmuebles adquiridos fuera de los muros del *ghetto.* La reocupación de este no fue fácil porque muchas casas habían pasado a ser propiedad de los cristianos[12].

En palabras de Calimani, retrocedieron las manecillas del reloj de la historia. Se repitieron los prejuicios de antaño. El autor relata el caso de un piemontés, Francesco Gambini, quien en un texto de 1815, afirmó que los judíos eran extranjeros con una sangre diferente que les confería características propias. Si bien admitía que habían sido el pueblo más perseguido, consideraba que esto era consecuencia de su conducta. "El judaísmo, por su capacidad de penetración, podría compararse con el morbo asiático, el cólera y la epidemia de peste que, en siglos pasados, agredieron a Europa". Para él, la Revolución francesa había sido un complot del pueblo judío, que planeaba otro aún mayor; por ende, había que controlarlos y restringirles el acceso a ciertos medios y bienes. Otro ejemplo fue Vincenzo Rossi, secretario de un cardenal, que en 1817 argumentaba que la residencia de los judíos en un Estado cristiano no era un derecho, sino la "pura gracia del príncipe". Por consiguiente, este no debía darles una ciudadanía ni acceso a los derechos que gozaban los demás ciudadanos[13].

En 1818 se restablecieron las viejas formas de discriminación, segregación e inclusión precaria de las comunidades judías en el sistema social; las escuelas públicas les cerraron las puertas y muchas familias tuvieron que buscar alternativas para la educación, algunos en escuelas hebreas, otros fuera de la región. Una posibilidad fueron los territorios dominados por los austriacos,

[12] Riccardo Calimani, *Storia...* vol. terzo "Nel XIX e XX secolo".

[13] *Idem.*

como Veneto y Lombardía, o aquellos bajo la influencia austriaca, como Toscana, Parma y Trieste, donde hubo continuidad en el proyecto de los Habsburgo, que implicaba igualdad en los derechos sociales y civiles.

La vuelta al *ghetto* fue vista como una gran regresión, un anacronismo insostenible, incluso por la población no judía que asumía los valores de la Modernidad y la igualdad proclamada por la Revolución francesa y que se oponía al poder de la Iglesia y de los gobiernos del *Ancien Régime*. El movimiento nacionalista liberal necesitaba construir una unidad social para legitimar la configuración de un Estado naciente.

Algunos líderes católicos moderados y republicanos como Giuseppe Mazzini, Vincenzo Gioberti, Carlo Cattaneo, Camillo Benso, conde de Cavour, así como los hermanos Massimo y Roberto D'Azeglio impulsaron una segunda emancipación, pues consideraban que la igualdad de los judíos era fundamental para la construcción de la nación. En este sentido, colocaban el problema de la emancipación judía en el marco de la discusión sobre el *Risorgimento* italiano, es decir, como una cuestión política y no como una de tolerancia religiosa. El nuevo Estado no podía sostenerse por encima de la violación a los derechos sociales de las minorías religiosas[14].

Muchos judíos se unieron a la causa revolucionaria; algunos entraron como voluntarios en la lucha armada, otros, además, se situaron en sitios estratégicos para la toma de decisiones. Dos de ellos fueron muy famosos: David Levi, quien ocupó un lugar importante en el *Risorgimento*, y del que hablaremos en el siguiente apartado, e Isaaco Artom[15], un personaje cercano a Cavour.

El año 1848 estuvo marcado por una serie de insurrecciones en Europa occidental, que, en esencia, se oponían a la restauración establecida tras las derrotas napoleónicas. Fueron movimientos revolucionarios, liberales, democráticos y, en el caso de Italia, de unificación nacional. En el marco del *Risorgimento*, entre 1840 y 1870 los judíos piemonteses siguieron a Mazzini, Cavour, Garibaldi y Vittorio Emanuele II, y apoyaron la integración de varias regiones

[14] Anna Foa, *Gli ebrei in Italia*, Roma Bari, Editori Laterza, 2022, pp. 204-207; Riccardo Calimani, *Storia...* vol. terzo "Nel XIX e XX secolo".

[15] Cuya vida se relata en la novela de Guido Artom, *I giorni del mondo,* Milano, Longanesi & C., 1981.

de la península en un solo reino bajo el manto de una ideología liberal nacionalista y anticlerical.

El fervor liberal crecía en Piemonte, lidereado por Cavour, quien se alió con Francia para combatir el dominio austriaco en el norte de la península. Unos años antes, en 1842, se estrenó en el teatro La Scala de Milano, la obra de Giuseppe Verdi el *Nabucco*. Fue un éxito total y, desde entonces, uno de sus pasajes, "Va pensiero" –también conocido como el coro de los esclavos judíos–, se convirtió en un himno patriótico. En las calles de las ciudades aparecían pintas que decían "Viva Verdi" y que aparentemente aludían al músico, pero eran una forma de evadir la censura austriaca. En realidad, se trataba de un acrónimo: *Viva Vittorio Emanuele Re Di Italia*[16] [Viva Vittorio Emanuele Rey De Italia].

En 1848 se promulgó el Estatuto Albertino, que establecía principios de igualdad civil y política ante la ley, entre los habitantes del reino, incluidos judíos y valdenses. Con ello, se reconocía su ciudadanía, libertad de prensa y de reunión. Quedó prohibida la discriminación, cayeron de nuevo las murallas del *ghetto* y las escuelas fueron reabiertas a los judíos; además, a estos se les permitió ejercer cualquier profesión y trabajar en el sector público.

Los judíos eran un pueblo sin tierra, que estaba dispuesto a trabajar, de manera incondicional, en la construcción de una nueva patria en la que pudieran ser libres y tener los mismos derechos que los demás. A cambio de la igualdad civil, apoyaron financiera y militarmente a la monarquía de Savoia[17]. Entonces, dejaron de ser judíos en Italia para ser italianos de ascendencia judía. De hecho, cuenta Dan Vittorio Segre[18] que por la importancia de su participación en el movimiento, se sentían más italianos que el resto de los italianos y, a diferencia de otros sectores de la sociedad, no tenían vínculos con el régimen aristocrático y católico que los había mantenido segregados. En otras palabras,

[16] Los resaltados son de la autora [nota de la edición].

[17] Alexander Stille, *Uno su mille*, Milano, Oscar Mondadori, 1994, p. 18; Davide Jona y Anna Foa, *Noi Due*, Bologna, Il Mulino, 1997, p. 14; Maria Levi, "Salvatore Levi. Nei ricordi dal figlio raccontati dalla nipote" (inédito), Biella, 1975, p. 2.

[18] Dan Vittorio Segre, *Memoirs of a fortunate Jew,* Bethesda, Maryland, Adler & Adler, 1987, pp. 19 y 21.

no solo se sintieron ciudadanos, sino que se consideraban también padres fundadores de la patria.

Dan Vittorio Segre plantea que a pesar de que esta emancipación puso fin al aislamiento y discriminación, la caída de los muros del *ghetto* también significó el quiebre de la protección e integridad de esas comunidades. Los judíos italianos no perdieron su orgullo de pertenencia comunitaria; se hicieron más ricos y obtuvieron igualdad política, pero debilitaron su religiosidad[19]. Dejaron de ser banqueros, usureros, comerciantes y rabinos para transformarse en industriales, matemáticos, militares y humanistas[20].

En la época, el término hebreo se usaba poco, pues los judíos se definían a sí mismos como israelitas. La palabra hebreo evocaba, más bien, estereotipos medievales y la idea de un pueblo que en tiempos del nacionalismo era incompatible con la emancipación jurídica, social y cultural y con la lucha por la unidad italiana. A mediados del siglo XIX surgió en Piemonte el periodismo israelita[21]. En 1853, Giuseppe Levi y Esdra Pontremoli fundaron el diario *L'Educatore Israelita*, que se publicó en Vercelli, pero tuvo difusión por toda la península; en 1874 cambió de dueño y de nombre: *Vessillo Israelitico*, el cual se publicó hasta 1922[22].

En 1855, bajo el gobierno liberal de Cavour, el Estado confiscó los bienes de la Iglesia, con base en las leyes Rattazzi. Entonces, las propiedades eclesiásticas fueron puestas en venta, lo que favoreció a los judíos de la región, ya que adquirieron tierras agrícolas a buen precio, sin preocuparse por la excomunión que amenazaba a los católicos[23]. Esto llevó a muchos judíos a vivir aislados en zonas rurales, lo que les dificultó contar con un *minyán*, es decir, diez hombres judíos necesarios para algunas funciones religiosas[24].

---

[19] *Ibid*, pp. 17-18.

[20] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.,* contraportada.

[21] Según lo afirma Riccardo Calimani, en 1837 se publicó en Alemania *Allgemeine Zeitung des Judentums*; en Francia, en 1840 se había publicado los *Archives israélites* y en 1844, *L'Univers Israélite*; y en 1841, en Inglaterra, *The Voice of Jacob* y *The Jewish Chronicle* (Riccardo Calimani, *Storia...* vol. terzo "Nel XIX e XX secolo").

[22] Riccardo Calimani, *idem.*

[23] Mario Jona, "Israel Davide Jona e Giulio Giacomo Levi..."; Maria Levi, *op. cit.*, p. 1.

[24] Mario Jona, *ibid.*, pp. 18 y 270.

Al momento en que fue proclamado el Reino de Italia, en 1861, 64% de la población era analfabeta, pero si consideramos solo a la población judía, el analfabetismo se reducía a 5.8%. La situación mejoró con el tiempo y para 1927, la población analfabeta en general era de 27%, mientras que en la judía el analfabetismo quedó erradicado. En cuanto a la distribución geográfica de las comunidades judías, en 1861 la mayor parte se encontraba en Roma, Livorno y Trieste, cada una con más de 2 500 residentes. A estas ciudades les seguían Torino, Mantova, Milano, Modena, Venezia, Ferrara, Ancona y Firenze, con más de mil; una tercera parte de la población judía vivía en localidades con más de 500 habitantes y, por último, entre 7 mil y 10 mil judíos se encontraban esparcidos por las costas mediterráneas[25].

En la segunda mitad del siglo XIX, también se gestaron las ideas socialistas y del liberalismo decimonónico. Otra discusión que oscilaba en la comunidad judía de la época era la que se planteaba entre el sionismo y la asimilación, dos opuestos que compartían los valores del nacionalismo. Durante ese periodo, muchos judíos abandonaron los rituales ancestrales de su fe y dejaron de estudiar hebreo, lo que había sido un conocimiento común en la generación que vivió en el *ghetto.* Dan Vittorio Segre[26] cuenta la anécdota de su abuela materna, que a diario rezaba una bendición sin entender las palabras que pronunciaba y en la cual agradecía a Dios haberla hecho hombre.

La comunidad de Chieri

En las memorias de las familias judías piemontesas que forman el nudo de esta historia, la localidad de Chieri es un referente importante. Se trata de un pueblo cercano a Torino, ubicado en una gran llanura rodeada de colinas. En su horizonte, se ven los Alpes y desde las montañas llega a soplar una brizna seca y ligera[27], que se esparce sobre los campos agrícolas de la región. Tiene un castillo, erigido en 1037 por Landolfo, el entonces obispo de Torino, a quien

[25] Riccardo Calimani, *Storia...* vol. terzo "Nel XIX e XX secolo".

[26] Dan Vittorio Segre, *op. cit.*, p. 17.

[27] Gina Lombroso, *Vita di Lombroso*, Milano, Istituto Italiano per il libro del Popolo, 1921, pp. 6-7.

también se le atribuye la reconstrucción de la iglesia de Santa María della Scala[28]. La fisonomía de la ciudad se caracteriza por palacios góticos, que fueron construidos en el siglo XV por algunas familias de mercaderes y banqueros.

En el siglo XVIII, muchos judíos de la localidad se dedicaban a la manufactura de telas. En esta actividad destacó la familia Levi, que en algún momento había llegado de Holanda[29]. David Levi, hijo de Aronne Levi, fue el fundador de un taller de telas, cortinas e hilos, que adquirió gran renombre y perduró muchos años; se llamó Negozio David Levi e figli[30], y lo erigió junto con Esachia y Moysè, dos de los cinco hijos que tuvo con su esposa Anna. El primero se casó con Betsabea y tuvieron dos hijos: Abramo Giacob (1753-1816) y Lazzaro (1749), mientras que Moysè (1713-1806) se casó con Kela (Michela) Sacerdote[31], y fueron los padres de Davide (1750-1831), al que nombraron como el abuelo.

En aquel entonces, las leyes sabaudas prohibían a los judíos asistir a las escuelas. De manera que este segundo Davide Levi solo pudo haber estudiado en escuelas judías locales o fuera de Piemonte. Tal vez lo hizo en la región de Lombardía, que en ese tiempo formaba parte del Imperio austrohúngaro y era mucho más tolerante hacia los judíos[32].

Cuando Davide tenía más o menos 20 años, se casó con Zefora Fano (1751-?)[33], una mujer de Mantova[34] con quien tuvo siete hijos: Marco (1772-?), quien

---

[28] Gobierno local de Chieri, "Il Ghetto Ebraico", en *Città di Chieri*, 2019, [http://www.comune.chieri.to.it/cultura-turismo/ghetto-ebraico].

[29] Según Ferdinando Levi (*op. cit.*, p. 9), su padre decía que venían de Polonia, pero los historiadores de Chieri mencionan unánimemente a Holanda como lugar de procedencia. En la familia Levi de Ivrea, que se reconoce como descendiente de un Salvatore Levi de Chieri, también hablan de Holanda.

[30] Tienda David Levi e hijos.

[31] Probablemente pariente de Leone Sacerdote, quien defendió el *ghetto* de Chieri de unos asaltantes, ofreciéndoles vino.

[32] Ferdinando Levi, *op. cit.*, pp. 11-13.

[33] Quien, según Ferdinando Levi, murió entre 1789 y 1812 (*ibid.*, p. 11).

[34] De acuerdo con Ferdinando Levi, entre 1707 y 1770, los judíos de Mantova representaban el 1.8% de la población total y al igual que en otros ducados (Parma, Piacenza, Modena, Toscada), desde 1789 tenían los mismos derechos que los demás ciudadanos (*idem*).

murió de niño, Salomone Vita (1776-?), Samuel Leone (1780-?), Sara (1783-?), Felice (1785-1812), Ezechia (1787-?) e Isacco Donato (1789-1877)[35]. Para entonces, los negocios familiares se habían expandido a otros sectores de la economía.

Davide Levi se quedó toda su vida en Chieri, involucrado con el negocio textil de la familia. Su hijo primogénito, Salomone Vita, a quien llamaban Chajm, se casó con Milca Pugliese y tuvieron cinco hijos, uno de los cuales también se llamó David Levi (1816-1898) y fue muy reconocido como político, escritor y poeta. Este David es uno de los Levi más famosos de mediados del siglo XIX en Italia, por su participación en el *Risorgimento*[36].

El segundo hijo de Davide, Samuel, se casó con Anna Guastalla, quien también venía de la zona de Lombardía-Veneto-Emilia, lo que muestra un vínculo entre los judíos de Chieri y los de esa región. Ellos se ocuparon de las granjas de la familia, y tuvieron cuatro hijos: Kela Lea (llamada Michelina), Giuseppe, Moysè y David.

La tercera descendiente, Sara, se desposó con un Giuseppe Levi y no tuvo hijos; Felice, el cuarto hijo, murió joven en Torino. Por último, los dos menores, Ezechia e Isacco Donato, fueron los banqueros de la familia. El primero se casó con Sara Levi y el segundo, con su sobrina Kela Lea (Michelina)[37].

Mientras tanto, en Francia resonaban los aires de libertad, igualdad y fraternidad promovidos por la Revolución. La influencia napoleónica en Piemonte benefició a los judíos; en Cheri, en 1791, se les permitió salir del *ghetto* sin llevar el distintivo que los marcaba como hebreos. En ese periodo floreció el Negozio David Levi e figli, donde trabajaban Moysè y su hijo Davide Levi (el que nació en 1750), Abramo (hijo de Ezechia), Salomone (primogénito de Abramo) e Isacco (hijo de Davide Levi).

La compañía David Levi e figli fue de las primeras en importar algodón de Inglaterra y de las Américas. Una muestra del éxito de la empresa fue el hecho de que durante una crisis de cereales en la época, la asociación de productores textiles, agrupados en la Università del Fustagno, aportó 16 mil liras al muni-

[35] *Ibid.,* pp. 11-12.

[36] *Ibid.,* pp. 11 y 13.

[37] *Idem;* Isacco Donato y Kela Lia Michelina son los tatarabuelos de Ferdinando Levi.

cipio y la compañía de David Levi e hijos, 10 mil[38]. Para 1808, dicha empresa tenía más de 100 trabajadores[39].

La invasión francesa, que comenzó en 1796, trajo unos años de ofensivas beligerantes y de incertidumbres combinadas con la ilusión y la oportunidad de acceder a mejores condiciones de vida. En particular, la sociedad piemontesa estuvo fuertemente marcada por estos acontecimientos centrales en la vida social y política de la Europa occidental de fines del siglo XVIII e inicios del XIX. Entre asesinatos, robos y despojos, en 1798 un grupo de partisanos antifranceses llegaron a asaltar el *ghetto* de Chieri. Leone Sacerdote[40], uno de los líderes de la comunidad, invitó a los maleantes a probar los vinos de su cava. Mientras estaban ahí, Leone mandó a avisarles a los franceses. Estos enviaron a sus tropas, arrestaron a algunos vándalos y alejaron al resto[41].

A principios de 1800, los Sacerdote y los Segre, que participaban en el negocio de los textiles, compraron propiedades fuera del *ghetto,* para expandir la industria. Una de estas propiedades era un exconvento. Entre las anécdotas de esta familia se cuenta la de un primo de Leone Sacerdote, que se convirtió en un personaje importante de la industria de la seda y que, por ende, fue llamado Giuseppe della Seta[42].

Cuando los franceses dominaron la región, la familia Levi supo aprovechar los vientos del cambio y, con ellos, el acceso a los puestos públicos y escuelas. En ese entonces, Davide Levi tenía casi 50 años y era un empresario exitoso; además, contaba con recursos económicos y relaciones comerciales, que le permitían enterarse de los debates que se llevaban a cabo en Europa en ese periodo, y se adhirió a las ideas que venían de Francia. En 1798, junto con Leone Sacerdote, Davide formó parte del gobierno municipal, y desde 1800 hasta 1814, ocupó el cargo de *maire adjunt*, es decir, alcalde. Lo de adjunto se decía

---

38 *Ibid.,* p. 12.

39 George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, publicación propia, 2007, p. 80.

40 Leone fue uno de los nietos de Giacobbe Sacerdote, el cual logró obtener permiso –que le había sido negado al abuelo– para añadir otro edificio al *ghetto* de Chieri en 1797, como mencioné previamente.

41 Mario Jona, "Israel Davide Jona e Giulio Giacomo Levi...", p. 267; George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, p. 80.

42 George Sacerdote, *Ibid*., pp. 66 y 80.

como respeto a la autoridad francesa[43]. En 1806 y 1807 también fue representante de los judíos piemonteses en la Grand Sanhédrin de París, una asamblea de notables convocada por el gobierno de Napoleón para discutir una serie de asuntos relacionados con la cuestión judía[44]. Su esposa Zefora Fano murió en algún momento entre 1789 y 1812, y Davide se volvió a casar, en 1815, con Bella Lia Greco, una viuda nacida en Verona cuyo primer esposo se apellidaba Todros. No tuvieron hijos[45].

A principios del siglo XIX, la familia Levi se había posicionado de manera importante en la zona. Vivían sobre la calle principal de Chieri, en una casa siempre llena de parientes y amigos. La parte trasera de la construcción se comunicaba con otras casas donde vivían miembros de la familia extendida, y más allá iniciaba el campo abierto[46].

Las derrotas napoleónicas en la segunda década del siglo XIX marcaron el fin de una época y la vuelta a la segregación. El *ghetto* fue restablecido y los judíos fueron expulsados de las escuelas. Todo esto significó la pérdida de la ciudadanía. En un censo del *ghetto* de Chieri de 1838 quedó registrada una comunidad judía conformada por las familias Lattes, Olivetti, Levi, Pugliese, Artom, Segre, Sacerdote y Torre.

Como dije páginas atrás, entre los piemonteses más reconocidos de mediados del siglo XIX se encuentra David Levi (1816-1898) –hijo de Salomone Vita (Chajm) y Milca Pugliese, y nieto de Davide Levi (1750-1831)–, quien fue alcalde. David fue un hombre privilegiado en el sentido de que creció siendo parte de la clase alta de Chieri, con condiciones económicas que le permitieron acceder a cosas proscritas para otros judíos, como la posesión de tierras e inmuebles. Sus parientes eran dueños de una fábrica textil de algodón, otra de seda, así como de un banco y de tierras.

---

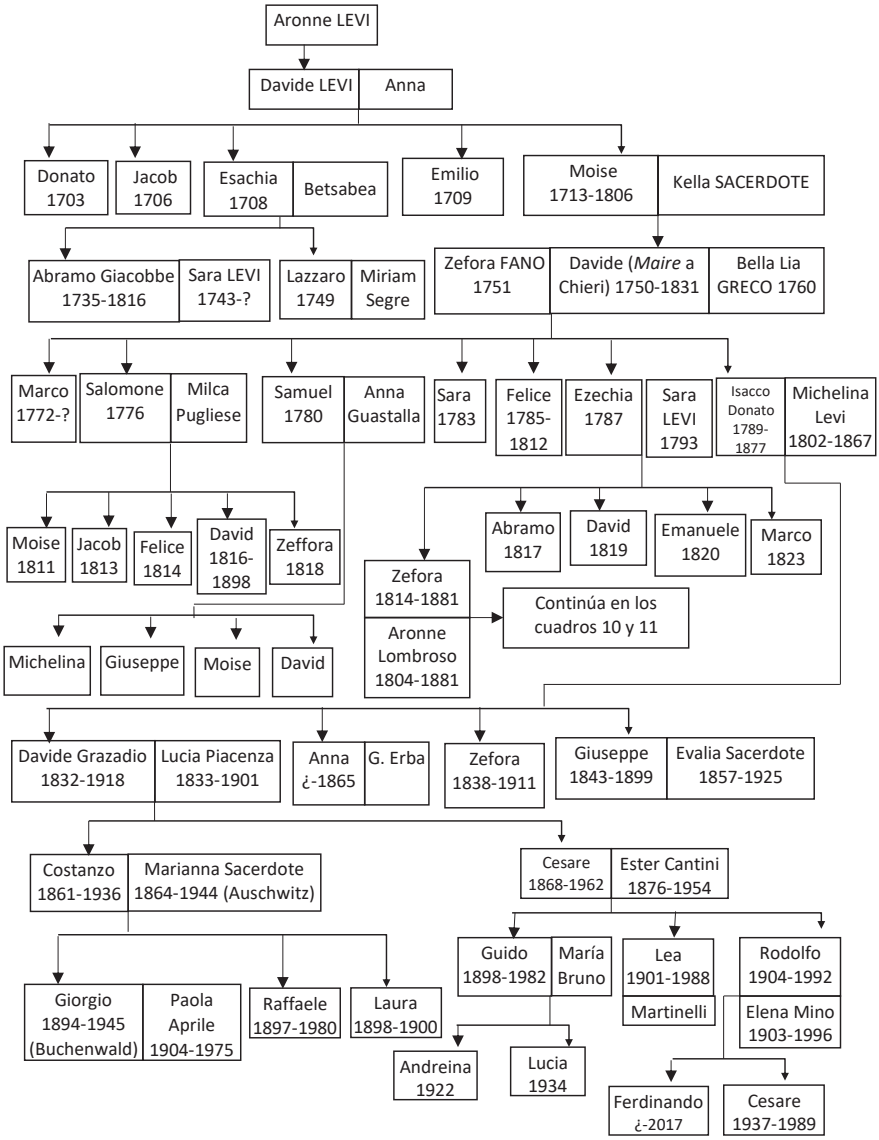
43 Ferdinando Levi, *op. cit.*, p. 14.

44 Alessandro Grazi, "David Levi. A Child of the Nineteenth Century", in Tullia Catalan, Cristiana Facchini (eds.), Portrait of Italian Jewish Life (1800s-1930s), *Quest. Issues in Contemporary Jewish History. Journal of Fondazione CDEC*, num. 8, November 2015. [www.quest-cdecjournal.it/focus.php?id=363].

45 Ferdinando Levi, *op. cit.*, p. 12.

46 Gina Lombroso, *Vita di Lombroso*, pp. 6-7.

***Cuadro 2*. Los Levi de Chieri**



Fuente: elaborado con base en Ferdinando Levi (1999).

Los Levi eran una familia orgullosamente partidaria de los franceses y conocían bien aquella lengua. Por otro lado, mezclaban las tradiciones ancestrales judías con las costumbres locales piemontesas; celebraban todas las fiestas judías y para los rituales del *shabbat,* se abrían a la comunidad local[47].

En concordancia, David Levi tenía una sólida identidad judía, a la vez que una mentalidad liberal secularizada. Durante su infancia fue educado por tutores privados. Después, lo enviaron al Instituto Foa, en Vercelli, donde la formación académica combinaba un currículum tradicional judío con materias seculares en las que se estudiaban diversos temas, como historia italiana y literatura. Ello promovió en él un patriotismo profundo, acompañado de la construcción de una fuerte identidad judía; a pesar de lo cual, abandonó, desde joven, la vertiente religiosa y más tradicional del judaísmo[48].

En 1830, David Levi dejó el Piemonte, pues por ser judío, no podía continuar sus estudios en las escuelas públicas. La decisión, asimismo, fue provocada por algunos episodios de antijudaísmo en su región. Se fue primero a Parma y luego a Pisa, donde se inscribió en la universidad. Sin embargo, también ahí hubo problemas, se dice que reaccionó de forma violenta ante una manifestación antijudía y, en consecuencia, tuvo que dejar la ciudad y terminar sus estudios de jurisprudencia en Siena. Durante su estancia en Toscana, tuvo una gran influencia de las ideas del socialismo utópico de Saint-Simon y se adhirió a grupos masones. Además, fue partidario de la asimilación cultural y de la integración nacionalista[49].

En 1840 se fue a París, donde se involucró con la causa de la unificación italiana y a mediados de esa década, David Levi era ya uno de los principales conspiradores del *Risorgimento*. Aunque tuvo una fuerte influencia de los intelectuales que le transmitieron los ideales del iluminismo y de la concepción sansimoniana, él configuró su pensamiento socialista más bien inspirado en el contacto con la clase trabajadora[50].

En 1848 se reunió con el rey Carlo Alberto para abogar por la causa de las minorías religiosas piemontesas, en particular, para que obtuvieran derechos

[47] Alessandro Grazi, *op. cit*.

[48] *Idem*.

[49] *Idem*.

[50] *Idem*.

civiles. El discurso que David Levi pronunció en esa ocasión le dio fama, lo que favoreció su posterior elección como uno de los primeros judíos en ser miembros del Parlamento del reino de Sardeña y tras la unificación, también del Parlamento italiano[51].

David Levi tenía una prima, dos años menor que él[52], hija de Ezechia (hermano de Salomone) y de Sara Levi. Se llamaba Zefora Levi. Crecieron juntos. Ella era una mujer joven, pequeña, ardiente, llena de ideales e inteligente. Había sido educada en un ambiente emprendedor, de sentimiento liberal y respetuoso de la tradición. Fue estrictamente formada en estudios clásicos, con una rígida moral judía y con ideas liberales rousseaunianas[53]. Al igual que el resto de su familia, ella se vanagloriaba de su abuelo, que había formado parte del gobierno de Napoleón.

Alrededor de 1830, Zefora le pidió a sus padres que la casaran con un hombre de Lombardía o Veneto para que sus hijos pudieran asistir a escuelas públicas y ejercer profesiones liberales. Como mencioné anteriormente, a diferencia de Piemonte, en aquella región los Habsburgo habían implementado reformas educativas incluyentes; las escuelas eran laicas y los judíos tenían los mismos derechos que los demás ciudadanos. Ezechia y Sara le buscaron marido en la ciudad de Verona, que estaba bajo el dominio austriaco, y eligieron a Aronne Lombroso (1804-1881)[54]. El joven era descendiente de judíos españoles que emigraron, primero, a Túnez y después, a Livorno, para llegar a Firenze, donde su bisabuelo, Giuda Giacomo, fue presidente del Consejo del Gran Duque de Toscana. Posteriormente, la familia se trasladó a Venecia, donde el bisabuelo publicó un comentario de la Biblia.

---

[51] *Idem*.

[52] De acuerdo con la base de datos de Geni.com, Zefora –o Zeffora, como a veces aparece– nació el 18 de septiembre de 1814, [https://www.geni.com/people/Zeffora-Lombroso/6000000070408915209].

[53] Gina Lombroso, *Vita di Lombroso*, pp. 1-5.

[54] Fechas aproximadas. Según la información obtenida en el sitio Geni.com, Aronne Lombroso nació en 1804. El año de su muerte, 1881, se calcula a partir lo que se narra en el libro *La vida de Lombroso,* de Gina Lombroso, en el que, sin embargo, no se da una fecha precisa.

La familia Lombroso era rica y elegante; residía en un palacio de la ciudad de Verona, que era sede de fiestas y recepciones de la alta sociedad local. Zefora Levi y Aronne Lombroso se casaron el 6 de septiembre de 1832. La boda fue un arreglo entre familias, pues los novios no se habían visto antes de la ceremonia. Sin embargo, a pesar de que "no se conocían, su unión fue bendecida con el amor más cálido y la armonía más perfecta, que duró inalterada hasta el último día" [55].

Su nieta, Gina, describió a Aronne Lombroso como un "hombre honestísimo, escrupulosamente sincero, dulce y delicado de sentimientos, afectuoso, vivaz, culto, lleno de fantasía, pero timidísimo, sin ninguna práctica en el mundo de los negocios, miedoso de todo y de todos, generoso, desordenado y religiosísimo". También afirma que era de menor inteligencia y de carácter más débil que Zefora, lo que hizo que ella fuera la figura dominante del matrimonio[56].

La joven esposa tuvo una buena relación con su marido, pero no con su suegra. A ambas no solo las separaba una generación, sino también una revolución. Pasqualina Lattes Del Grego Lombroso, nacida en 1764, había sido educada en la sociedad aristócrata veneciana anterior a la Revolución francesa. Era tradicional, apegada a las convenciones, ambiciosa y orgullosa, lo que contrastaba con Zefora, que era patriota, liberal y, además, desdeñaba el lujo y la etiqueta[57].

Zefora y Aronne tuvieron cinco hijos, que nacieron de manera consecutiva: Sansone Ercole (1833), Pasquetta (1834), Ezechia Marco, llamado Cesare (1835-1909), Romolo (1837) y Chiarina (¿1838?); fue Zefora quien se ocupó con más pasión de su formación intelectual y espiritual, en particular de Cesare, el hijo más receptivo al ambiente culto y estudioso que fundía las ideas revolucionarias con las tradiciones judías[58].

Cesare Lombroso nació en Verona el 6 de noviembre de 1835. Vivió en el gran palacio familiar hasta 1844, cuando murió su abuelo paterno. En ese mo-

---

[55] Gina Lombroso, *Vita di Lombroso*, pp. 4-6.

[56] Descripción de su nieta, Gina Lombroso, citada por Delfina Dolza, *Essere figlie di Lombroso. Due donne intellettuali tra '800 e '900*, Milano, Franco Angeli, 1990, p. 25.

[57] Gina Lombroso, *Vita di Lombroso*, pp. 5-6.

[58] Delfina Dolza, *op. cit.*, p. 25.

mento él se encontraba con sus padres en Chieri, visitando a los abuelos maternos. Zefora y Aronne regresaron a Verona y dejaron a su hijo con la familia materna. El niño se quedó en Chieri algunos años, donde estuvo rodeado de parientes y amigos, en una casa patriarcal llena de gente. "Todos los parientes naturalmente giraban en torno al pequeño huésped, que se convirtió en el benjamín de la familia. El afecto y la felicidad gozada en esos años, los recordó siempre como unos de los más bellos de su vida"[59].

El padre de Aronne dejó a la familia en una situación económica complicada, con una herencia difícil de resolver. El esposo de Zefora no resultó bueno para los negocios y complicó más la situación. La familia tuvo que mudarse a una casa más modesta, en la calle Nuova. La señora Pasqualina, que adoraba el lujo, la fastuosidad y la etiqueta, se llenó de rencor y dolor por tener que renunciar a su modo de vida habitual, al quedarse sin servidumbre y mudarse a un barrio "donde vivían las personas de mediocre fortuna a las que había despreciado". Hasta la muerte de Pasqualina, la nuera tuvo que soportar sus quejas y reproches[60].

Cesare Lombroso era un chico muy sensible, apasionado e impetuoso, y su regreso a Verona fue triste; se sintió sofocado por las calles estrechas que había en el centro de la ciudad donde se había mudado la familia. Extrañaba el viejo palacio, con su patio y el pozo en los cuales pasó su primera infancia[61]. Tampoco le fue bien en la escuela secundaria. Se hizo amigo de un compañero con quien paseaba por el río Adige y leía a Lucrezio, luego, escondían el libro en una roca para retomarlo en otra ocasión. Un día, el libro desapareció. Lo buscaron por todos lados y nada. Meses después, Cesare lo encontró en un estanquillo en venta y entonces supo que su amigo lo había robado y vendido. En 1853, Cesare escribió en uno de sus diarios que ese había sido el dolor más grande de su vida, no por el precio del libro, que valía poco, sino por la traición de quien había considerado su amigo[62].

La familia de Aronne era tradicional, en términos religiosos, y la de Zefora tenía una fuerte influencia de las ideas racionalistas y liberales. Esto llevó a

[59] Gina Lombroso, *Vita di Lombroso*, p. 7.

[60] *Ibid.*, pp. 7-8.

[61] *Ibid.*, p. 8.

[62] *Ibid.*, p. 9.

Cesare a vivir una contradicción entre componentes rituales del judaísmo y sus convicciones científicas y materialistas, que él asimiló a su manera. Su hija Paola lo expresaba en términos de que "entre más se alejaba de la religión formal, más crecía en él el orgullo de su propia raza"[63].

Desde pequeño, Cesare se asumió como libre pensador; era escéptico e incrédulo en términos religiosos. Creía en los valores napoleónicos y adquirió la mayoría de edad, de acuerdo con los ritos de la tradición judía, cuando se promulgaron las leyes de emancipación en 1848, por lo que le tocó enfrentar el reto de encontrar un equilibrio entre la integración, el riesgo de asimilación y la posibilidad de mantener tanto la identidad propia como las raíces judías. Durante su formación, se identificó con el proceso de unificación italiana y, al mismo tiempo, se asumió como parte de un proyecto científico y reformador[64].

A los 15 años, Cesare Lombroso publicó dos monografías de gran calidad y comparable con obras que hizo mucho más adelante: *Ensayo sobre el estudio de la historia de la República Romana* (1850) y *Ensayos sobre la agricultura de la Roma antigua* (1850). Si bien hoy en día es difícil imaginar a un joven de esa edad dedicado a escribir cosas serias, en aquella época era diferente. Él era una persona inteligente, tenía un entorno familiar intelectual y vivía en un periodo en que la vida nacional se encontraba en ebullición. Era común, a mediados del siglo XIX, que los jóvenes de esa edad se preocuparan y se ocuparan de las cuestiones públicas[65].

En esa misma época, Cesare conoció al que sería su gran guía y maestro, Paolo Marzolo, un médico, filósofo, historiador, naturalista y lingüista, originario de Padova, que venía de una familia noble y liberal. Marzolo ejerció una gran influencia en varios sentidos. Cuando se conocieron, el joven estaba inmerso en la lectura de los clásicos e interesado por la poesía y la historia. El maestro lo llevó a observarlo todo, a escucharlo todo, a leer el gran libro de la naturaleza:

---

[63] Delfina Dolza, *op. cit.*, p. 30.

[64] *Ibid.*, pp. 29-30.

[65] Gina Lombroso, *Vita di Lombroso*, p. 11.

> […] a darle importancia tanto a las voces de los niños como de los filósofos, tanto a la transformación de un renacuajo como a las muecas de un loco, al vuelo de un pájaro como al sueño de un enamorado; le mostró que no existe ninguna ley física ni moral que no tenga analogías y expresiones en el mundo de la naturaleza, que ningún movimiento es aislado y casual; sino que, en el mundo físico y psicológico, todo acto provocado lleva a una causa, cada forma se vincula al resto de la naturaleza, todo está en todo[66].

A pesar de haber seguido estudios formales, Cesare fue esencialmente autodidacta, por lo que se adentró en diversos ámbitos del conocimiento y frecuentó a una serie de personalidades entre las que había músicos, poetas, escritores, artistas, estudiantes y profesores. Fue una etapa en la que disfrutó de una gran libertad y de sentirse dueño de sí mismo. Zefora Levi quería que su hijo estudiara leyes y siguiera una carrera diplomática, mientras que Cesare se orientaba más hacia las letras, la historia y la historia natural. Fue Marzolo quien insistió y lo convenció de la medicina y, en particular, de la cultura psicológica y el estudio de los enfermos mentales[67].

Cesare Lombroso empezó sus estudios universitarios en Pavia y luego, en Padova; además, realizó una estancia en Viena, donde tuvo la oportunidad de trabajar con los enfermos de las clínicas y hospitales y de hacer diagnósticos y prognosis. Fue entonces que concibió a la medicina como una ciencia:

> Por primera vez tuvo la revelación de que se puede, estudiando, encontrar el remedio a muchas enfermedades, también las mentales. Tuvo la visión de que los locos que se veían jadear sin esperanza en las salas sombrías de los hospitales de Pavia y de Padova podrían curarse, si fueran estudiados y cuidados como en Viena. Decide que entregará su vida a ello […] Sueña con dar alivio a todos los locos y los que sufren en su país. Él curará las enfermedades mentales. Sus notas y su diario se llenan de recetas, observaciones, bocetos de los enfermos. Encontró la fe, la razón de su existencia[68].

---

66 *Ibid.*, pp 15-19.
67 *Ibid.*, pp. 22-23.
68 *Ibid.*, p. 28.

Cuando Cesare dejó Viena, regresó a Pavia con el interés de estudiar el cretinismo, una enfermedad que se debe a la falta o destrucción de la glándula tiroides en la etapa fetal y que genera problemas en el desarrollo físico y mental, produce deformidades en el cuerpo, así como retraso en la inteligencia[69]. Dedicó cuatro años a ello mientras terminaba la universidad. Los resultados de esta investigación quedaron plasmados en el libro *Cretinismo in Lombardía,* de 1859. Otro de sus análisis de la época fue "La influencia de la civilización sobre la locura y de la locura sobre la civilización", en el que abordó dicho problema desde la historia, la psiquiatría, la psicología y la lingüística. El 13 de marzo de 1858 terminó sus estudios y obtuvo el grado con todos los honores[70].

Eran los tiempos del *Risorgimento* italiano. A principios de mayo de 1859, se hizo un llamado a nombre del movimiento para que se enlistaran voluntarios en la lucha. Cesare, sin decirle nada a sus padres, solicitó entrar al ejército. Entonces, se enfrentó, como médico, a una realidad muy diferente. En lugar de plagas o de enfermos mentales –de quienes le gustaba reconstruir sus historias–, en el campo de batalla, en los hospitales militares y en los cuarteles su trabajo consistía en vendar heridas, curar infecciones, medicar y amputar; arreglárselas bajo una tienda de campaña, con muy escasos recursos[71]. Una de sus grandes habilidades era la de dormir mientras estaba en campaña. Tenía la capacidad de conciliar el sueño, estudiar, leer o pensar durante cualquier resquicio de tiempo. Cesare trazó su nueva ruta a partir de la observación y el razonamiento. Entre otras cosas, vio que las amputaciones y los vendajes causaban infecciones, a veces más serias que la herida misma. Entonces, los sustituyó por el uso de algodón empapado en alcohol. Este método antiséptico tuvo buenos resultados entre sus tropas.

En ese periodo le otorgaron dos medallas al valor militar. Con ellas, Cesare quiso retirarse, pero sus superiores lo convencieron de quedarse más tiempo. Verona y Venecia seguían en manos de los austriacos y Roma, en las del Papa.

---

[69] Sociedad Española de Medicina Interna, "Cretinismo", 2022, [https://www.fesemi.org/informacion-pacientes/conozca-mejor-su-enfermedad/cretinismo#:~:text=Es%20una%20enfermedad%20que%20se,tiroides% 20durante%20la%20etapa%20fetal].

[70] Gina Lombroso, *Vita di Lombroso*, pp. 29-31.

[71] *Ibid.*, p. 33.

> Quedarse en el ejército no significaba abandonar sus estudios, significaba solo variarlos. ¿No le había mostrado Marzolo que del mísero hablar de los campesinos de un poblado a los balbuceos de un niño se pueden reconstruir las leyes que rigen la historia de la humanidad? ¿No le había enseñado a leer en el gran libro de la naturaleza, abierto siempre a todos, en todo momento y en todo lugar? No le faltarán, entonces, a su discípulo documentos en el ejército[72].

Cesare se puso a estudiar razas, clima, poblados y hombres de las diversas regiones de Italia, y de estos, sus medidas antropométricas, su vulnerabilidad a las enfermedades endémicas y a las epidémicas. En esa época escribió los libros *Fragmentos médico-psicológicos* y *Sobre las heridas con armas de fuego*. Las aportaciones de este último fueron apreciadas por sus superiores. En septiembre de 1861, fue nombrado Médico del Batallón de primera clase, y le fue entregado un premio[73].

En 1863, Cesare entró en la Universidad de Pavia como docente y trabajó en la relación entre salud mental y delincuencia. Dos años más tarde escribió sus *Estudios para una geografía médica* y los *Ensayos de higiene tecnológica*. En ese tiempo, todavía mantenía vínculos con el ejército y tuvo que optar por uno de los dos ámbitos. Decidió, entonces, y de mala gana, renunciar a su misión con los militares y enfocarse en la ciencia. A sus 30 años había luchado contra Austria y contra bandidos; había recibido medallas por su valor; había estudiado el cretinismo, establecido las bases de la geografía médica italiana y de la legislación sanitaria, y había iniciado una nueva ciencia psiquiátrica y antropológica de bases experimentales[74].

Antes de continuar con la historia de Cesare Lombroso, que nos ha llevado ya hasta la década de los sesenta del siglo XIX, regresemos un poco en el tiempo, a principios de ese siglo, para presentar las memorias de otras familias judías que serán centrales en este libro.

---

[72] *Ibid.*, p. 34.

[73] *Ibid.*, p. 35.

[74] *Ibid.*, pp. 35-37 y 40-41.

Los Olivetti y los Jona de Ivrea

De manera similar que en Chieri, el espíritu napoleónico y los vientos de libertad e igualdad que soplaban desde Francia marcaron a los judíos de Ivrea, en particular a los descendientes de Bella Bachi, que fueron parte de las familias Olivetti, Jona y Levi, y las cuales relataré a continuación.

Ivrea es una pequeña ciudad de Piemonte, cerca de la frontera con Francia. La atraviesa el río Dora, con un puente estrecho, edificado por los antiguos romanos, que lo cruza. En la parte alta hay un castillo medieval y, durante siglos, la localidad estuvo rodeada de campos agrícolas[75]. Ahí, el *ghetto* no estaba cerrado y los judíos vivían concentrados en la calle que subía al castillo, en la zona de la parroquia de San Domenico.

La vida comunitaria era muy intensa. Los hombres eran llamados *barba* (tío) y las mujeres, *magna* (tía). En 1800 había 101 judíos registrados, distribuidos en trece familias[76]; entre ellas, los Jona y los Olivetti, que llevaban varias generaciones en el lugar. En cambio, se piensa que los Levi migraron a Ivrea desde Chieri a principios del siglo XIX.

De los primeros judíos que se tiene noticia son dos hermanos, hijos de David Giuseppe Jona: Samuel Vita Jona (1748-1786), quien fue asesinado con un cuchillo en casa de un cristiano, y Marco Raffael Jona (1753-1833), un comerciante de telas que también sufrió un acto de violencia antijudía muchos años después[77].

Samuel Vita Jona fue padre de David Giuseppe y abuelo de Grazadio Salvador Jona. Cuando el ejército napoleónico ocupó Ivrea, el 22 de mayo de 1800, los judíos se entusiasmaron con los derechos ganados al grito de libertad, igualdad y fraternidad, y muchos se enrolaron con las tropas del general Lannes. Dos de ellos fueron David Giuseppe y Grazadio Salvador, de quienes no se volvió a saber; se fueron con los franceses el 3 de mayo de 1808, y no regresaron[78].

---

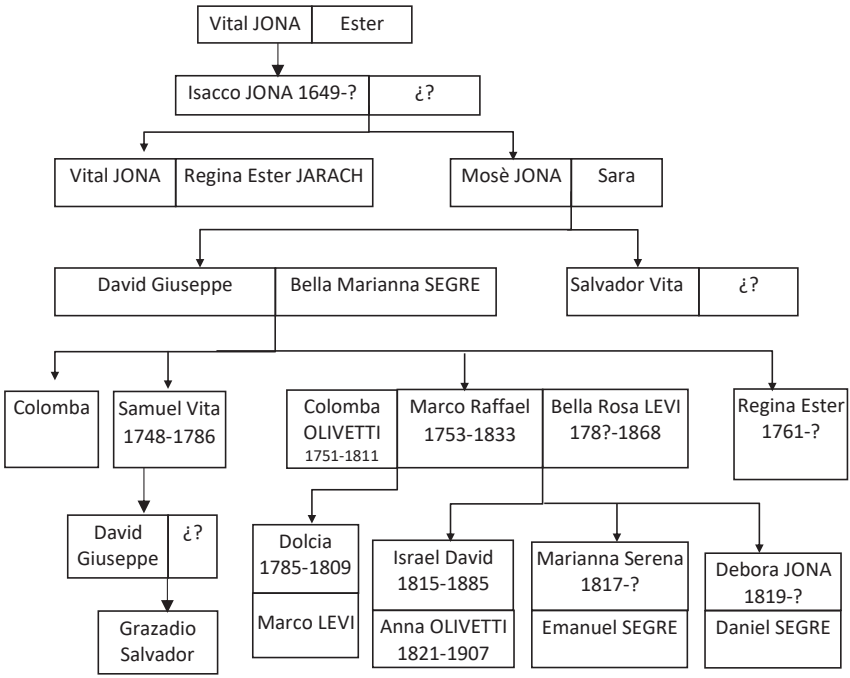
[75] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit*., p. 10.

[76] Mario Jona, *Storia di famiglia*, pp. 2 y 265.

[77] Mario Jona, *ibid.*, p. 2; "Israel Davide Jona e Giulio Giacomo Levi...", p. 268.

[78] *Ibid*., p. 265; p. 4.

***Cuadro 3*. Familia Jona de Ivrea**



Fuente: Mario Jona (1997).

Por su parte, Marco Raffael Jona se casó con Colomba Olivetti y tuvieron dos hijos. El primero murió antes de cumplir un año y la hija, llamada Dolcia, se unió en matrimonio en 1802, con Marco Levi, un judío que venía de Carmagnola. Se establecieron en Ivrea, con los padres de ella. Suegro y yerno trabajaron juntos. Era una familia religiosa. En casa[79], se reunían las noches del viernes para la cena de *shabbat*. Dolcia murió en 1809 y Colomba en 1811.

[79] De acuerdo con Mario Jona, en la casa de Marco Raffael vivían también Colomba Olivetti (su esposa), Marianna Norzi (la suegra, mamá de Colomba), Dolcia (la hija), Marco (el yerno) y una empleada doméstica llamada Marianna Fortunata (Mario Jona, *Storia di famiglia,* p. 2).

Entonces, ya en su sexta década de vida, Marco Raffael se volvió a casar con Bella Rosa Levi, quien también venía de Carmagnola y probablemente era la hermana de su yerno. De este segundo matrimonio tuvo tres hijos, Israel Davide (1815), Marianna Serenna (1817) y Debora Colomba (1819)[80]. Él puso todas sus esperanzas en su hijo varón; lo mandó a estudiar el Tanaj y el Talmud, en una escuela judía de Casale Monferrato, donde se preparó para ser rabino[81].

En junio de 1829, mientras Marco Raffael se arreglaba la barba un viernes en la tarde, le aventaron una piedra por la ventana de la cocina hiriéndole un ojo. El hecho fue interpretado como un evento de intolerancia religiosa y fue registrado en un cuaderno, junto con los nacimientos y muertes de la familia[82]. Cuatro años más tarde, en esa libreta quedó anotado su fallecimiento a los 80 años. Su hijo, Israel Davide, heredó el dinero, sin embargo, no fue capaz de incrementarlo. Ambas hijas se casaron con hombres de apellido Segre; Marianna con Emanuel Segre de Torino (1838) y Debora con Daniel Segre de Saluzzo (1843). Israel Davide se casó con Anna Olivetti. Hablaremos de ellos un poco más adelante.

En este momento se entrelaza la historia de la familia Jona, de la cual estamos hablando, con la de Bella Bachi, la que bailó con Napoleón. Bella era hija de Jacob Bachi, y se casó dos veces, la primera con un señor Todros, de quien desconocemos su primer nombre, y la segunda con Salvador Levi. Del primer matrimonio tuvo dos hijos: Justa y Moise, y del segundo, otros dos: Donato y Anna.

En 1818, año de la derrota napoleónica y, por ende, del fin de la igualdad decretada por los franceses, la hija mayor, Justa, se casó con Lazzaro Olivetti, un comerciante de telas y botones, que tenía una tienda en el *ghetto* de Ivrea, e hijo de David Giuseppe Olivetti y Smeralda Jona. En los días de mercado, Lazzaro iba a los pueblos vecinos a vender, en un carro jalado por una mula. La pareja tuvo cinco hijos: Davide (1819-1896), Anna (1821-1907), Marco (1823-1900), Moise (1824-1894) y Jacob, a quien llamaban Giacomo (1827-1899).

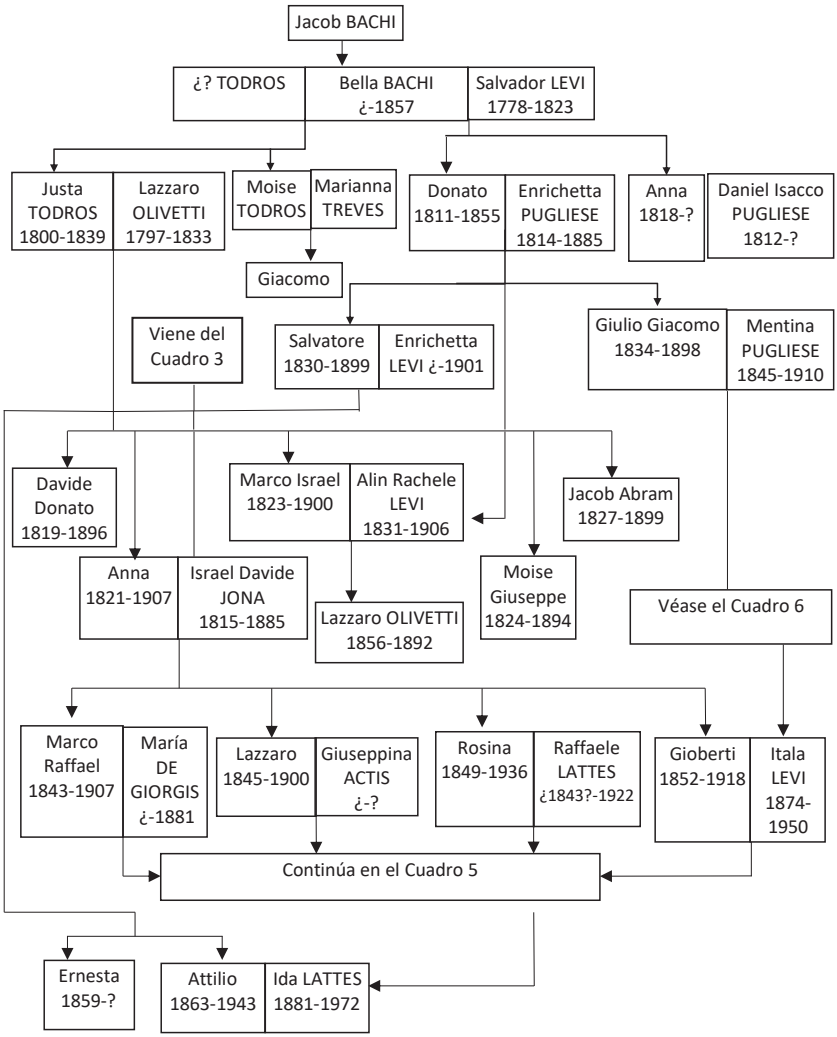
---

[80] *Ibid*., p. 13.

[81] Mario Jona, *ibid*., pp. 2-3; "Israel Davide Jona e Giulio Giacomo Levi...", p. 268; Davide Jona y Anna Foa, *op. cit*., p. 20.

[82] Mario Jona, *Storia di famiglia*, p. 13; "Israel Davide Jona e Giulio Giacomo Levi...".

***Cuadro 4*. Esquema genealógico de algunos descendientes de Bella Bachi**



Fuente: elaboración propia.

Lazzaro no debía ser un nombre muy afortunado, porque muchos llamados así terminaron de manera trágica. Este, en particular, murió a los 36 años al caer de un velocífero[83] mientras paseaba por las colinas de los alrededores. Dejó viuda a Justa, y la tutela de los niños, que tenían entre 6 y 14 años, pasó a manos de Donato Levi, el hermanastro de la madre, que en ese entonces tenía 22 años y ya estaba casado.

El hijo mayor, Davide, era enérgico, astuto y trabajador; siguió la profesión de su padre y se inició como vendedor ambulante. Desde los 16 o 17 años, se levantaba temprano en la mañana y se iba a vender a los mercados mientras su mamá y hermanos cuidaban la tienda en Ivrea. Si bien él no estudió, logró que sus hermanos lo hicieran. Resultó buen negociante y tuvo sensibilidad para entender la economía de una pequeña ciudad que transitaba de la agricultura a la industria. Incrementó su fortuna invirtiendo en los trenes, fábricas y compañías aseguradoras. También, fue prestamista, como era común entre los judíos de la época. En poco tiempo y con ayuda de sus hermanos, logró acumular una fortuna y hacer de la familia Olivetti, la más rica de Ivrea. Este Davide nunca se casó, al igual que sus hermanos Moise y Giacomo, quienes tuvieron una vida ligera de *playboys;* en particular el más pequeño, a quien le faltaba un brazo desde el nacimiento.

En 1863, los hermanos Olivetti compraron una casa en la avenida Corso Botta y la remodelaron. Se decía que la convirtieron en un castillo pequeño. Poco tiempo después, al igual que otras familias judías, aprovecharon una oportunidad histórica y se hicieron de más tierras. Resulta que en 1870 el ejército italiano ocupó el Estado pontificio, lo que dio fin a la unificación italiana. El Papa se recluyó en el Vaticano y desde ahí siguió la resistencia. Para reducir el poder de la Iglesia, se decretó una ley en la cual se le confiscaban todas las propiedades que no estuvieran destinadas a fines religiosos y fueron subastadas al mejor postor. Entonces, las autoridades del Vaticano y el clero declararon que quienes compraran dichas propiedades serían excomulgados. Esto benefició enormemente a judíos y protestantes que no temían a la excomunión, y pudieron adquirir tierras en un mercado de poca competencia.

[83] Un precursor de la bicicleta, inventado por Von Dreis. Este artefacto fue creado para las llanuras de la Europa central y no para las colinas de Ivrea.

De los cinco hermanos Olivetti, Marco y Anna fueron los únicos que se casaron. El primero se unió en nupcias con su prima Alin, la hija de Donato Levi, y tuvieron un hijo: Lazzaro, un joven brillante, que estudió biología, fue escalador alpino y era el heredero de la fortuna de la familia; no obstante, enfermó de tuberculosis y murió a los 36 años. Después de la tragedia, los tres hermanos solteros, Davide, Moise y Giacomo, se volcaron sobre la hermana y su familia. Anna Olivetti se casó con Israel Davide Jona (1815-1885), hijo de Bella Rosa Levi (178?-1868) y Marco Raffael Jona (1753-1833). Es aquí donde se unen las dos familias de las cuales hemos hablado, los Jona y los Olivetti.

Tal como había sido educado, Israel Davide Jona era un hombre con una rigurosa identidad judía, criado en un ambiente de fuerte tradición religiosa y preparado para ser rabino[84]; aunque no llegó a serlo. Su padre murió cuando él tenía 18 años, y le dejó algo de dinero. Siete años después, en 1840[85], se casó con Anna, como se dijo antes. Tuvieron cuatro hijos: Marco, Lazzaro, Rosina y Gioberti[86]. A los tres primeros les pusieron los nombres de sus abuelos y al último, un nombre que reflejaba el entusiasmo político del momento.

Vincenzo Gioberti era el cura confesor del rey Carlo Alberto de Savoia y Piemonte. El sacerdote, también legislador, tuvo una gran influencia en el rey. En 1848 lo impulsó a firmar un decreto de emancipación, mediante el cual se estableció la igualdad ante la ley y la libertad religiosa para todos los ciudadanos, y que benefició a los judíos y protestantes. A partir de ello, Gioberti fue un nombre utilizado en la familia[87].

Israel Davide era una persona inadaptada a su medio social. Leía y escribía en hebreo, incluso, quería hablar en dicha lengua durante las reuniones de la Universidad Israelita de Ivrea –que era la forma en que se denominaba a la comunidad judía–, lo cual le generaba antipatías. Su bisnieto, Mario Jona,

---

[84] Mario Jona, *Storia di famiglia*, pp. 2-3; "Israel Davide Jona e Giulio Giacomo Levi..." p.. 268; Davide Jona y Anna Foa*, op. cit.,* p. 20.

[85] De acuerdo con las memorias de Davide Jona, se casaron en 1845; según Mario Jona fue en 1840 (Davide Jona y Anna Foa, *idem*; Mario Jona, *Storia di famiglia*; "Israel Davide Jona e Giulio Giacomo Levi...").

[86] Mario Jona, *Storia di famiglia*, pp. 2, 15; "Israel Davide Jona e Giulio Giacomo Levi...", p. 268; Davide Jona y Anna Foa*, idem*.

[87] Davide Jona y Anna Foa, *ibid.*, p. 14.

piensa que estas enemistades no se debían a una discrepancia de opiniones sobre si debiera o no usarse una lengua sacra para cuestiones civiles, sino más bien porque ponía en evidencia a quienes fingían dominar un idioma que no conocían[88].

Los intereses literarios de Israel Davide eran variados y no contribuían a la economía de la familia. Fue un asiduo lector y reunió muchos libros en hebreo, francés e italiano con los cuales formó la biblioteca de la Universidad Israelita. Dejó escritos principalmente con discusiones religiosas[89]. Reflexionaba y cuestionaba diferentes asuntos; por ejemplo, pensaba que las oraciones orientadas a la creencia en el Mesías eran hipocresías. Y sobre el sionismo decía que:

> Supongamos que el gobierno, tanto del viejo como del nuevo mundo, emanen un decreto, mediante el cual les den amplias facultades a los judíos para regresar a tierra santa, los envistan, además, de facultades, derechos e independencia; ¿quién usufructuaría ese derecho?, ¿quién iría?, ¡cuántos serían los subterfugios y engaños de nuestra parte para no movernos de los lugares donde estamos! De hecho, ¿qué judío abandonaría su patria adoptiva, su casa, sus campos, sus bienes, sus comodidades, para ser dueño de un pedazo de Palestina?[90].

Con respecto a la idea de la resurrección de los muertos, Israel Davide pensaba que, en términos naturales, existía una especie de renacimiento; que después de la muerte venía la putrefacción. La descomposición llevaba a nuevas formas de existencia, sin embargo, esto no era, con exactitud, a lo que se referían los creyentes. Entonces, "¿qué viene después de la resurrección? ¿otra muerte? [...] sería un barbarismo, en tanto, que basta una vez para que el hombre sufra los dolores de la muerte. Y vivir eternamente no se puede, pues ni siquiera Dios puede cambiar las leyes de la naturaleza". También cuestionaba que la construc-

---

[88] Mario Jona, *Storia di famiglia*, p. 14.

[89] Mario Jona, *ibid.*, pp. 14-15; "Israel Davide Jona e Giulio Giacomo Levi...", pp. 268-269 y 272; Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, p. 20.

[90] Israel Davide Jona, *Raccolta di manoscritti ebraici* (manuscrito inédito del archivo de la familia Jona, s.f.), citado por Mario Jona, "Israel Davide Jona e Giulio Giacomo Levi...", p. 271.

ción del arca de Noé hubiera tomado una semana, pues afirmaba que dado su tamaño y los medios de la época, ello no hubiera sido posible. "Me parece que, ante algunas de mis observaciones, se opondrán la mano de Dios, el milagro, y a ellos responderé que ni siquiera Dios trasgrede las leyes de lo que ha creado, que donde entra el milagro, cesa la historia"[91].

En asuntos más prácticos, Israel Davide consideraba que muchos conceptos del culto no tenían sentido para el hombre moderno, por lo que habría que revisar los textos y, en su caso, eliminarlos. "Concluyo que nuestra religión, retomada desde su verdadero sentido, nuestro culto, son las cosas más verdaderas, más morales que tenga la humanidad y que es obra del amante del culto despojarlo de aquello que sea ilógico y materialmente dogmático"[92]. Hizo propuestas de reforma para la sinagoga de Ivrea, pero nunca se concretaron[93].

Entre sus opiniones destaca la cuestión de las mujeres. Aunque Israel Davide tenía una visión tradicional, en el sentido en que consideraba que las mujeres debían administrar la casa y educar a los hijos, pensaba que la importancia de ese papel implicaba una igualdad de derechos. "Ya que la Biblia cuenta de profetisas y heroínas, eso nos muestra que los derechos de la mujer de nuestros antiguos tiempos no eran diferentes a los de los hombres, o como se diría en términos modernos, estaba emancipada". Por ende, creía que las mujeres de su actualidad debían imitar a las antiguas[94].

La familia de Israel Davide Jona y Anna Olivetti vivió en Ivrea, administrando la herencia de Marco Raffael y la dote de Anna. Sin embargo, no hicieron grandes negocios; vivían de forma modesta y sin mayores deudas. A pesar de las expectativas familiares generadas por las habilidades financieras de su cuñado, Davide Olivetti, para incrementar la fortuna, Israel Davide escribió que él no estaba hecho para el gran comercio. El dinero no era suficiente como medio de subsistencia para los hijos y, además, para darle una dote a la hija, así que debían hacerse de una profesión[95]. El hijo mayor, Marco, se fue a Torino

[91] Mario Jona, *idem*.

[92] Israel Davide Jona, *op. cit.*, citado por Mario Jona, *idem*.

[93] Mario Jona, *Storia di famiglia*, pp. 14-15; "Israel Davide Jona e Giulio Giacomo Levi...", p. 271.

[94] Mario Jona, "Israel Davide Jona e Giulio Giacomo Levi...", p. 272.

[95] Mario Jona, *Storia di famiglia*, pp. 15 y 17.

a hacer un diplomado en leyes, y después trabajó en un ambiente alejado de la comunidad judía. Se casó con una mujer que no era ni judía ni de Ivrea, lo cual fue un conflicto para sus padres. Tuvieron un hijo, Enrico[96], y cuando el niño tenía dos años, ella murió.

El segundo hijo de Israel Davide Jona y Anna Olivetti, Lazzaro Jona, también fue enviado a Torino a estudiar, bajo insistencia de su tío Davide Olivetti quien financió el asunto. Una carta de Israel Davide resume la situación:

> Davide me dijo: Tú tienes el gasto de Marcolino y yo me haré cargo del de Lazzarino. Yo, por supuesto que debía aceptar tal oferta, aunque el resultado probó lo contrario, porque yo tantas veces dije que Lazzarino no estaba hecho para el estudio; pero esa ambición ciega que los padres y parientes tienen para los suyos hizo que, en lugar de hacer de Lazzarino un carpintero, un herrero, un zapatero o un artista cualquiera, quisimos hacerlo un graduado y ahora se encuentra en la triste condición de no ser ni lo uno ni lo otro[97].

Después de esa experiencia, Israel Davide no quiso que Gioberti, el tercero de sus hijos, estudiara en Torino, aunque el tío, Davide Olivetti, quería inscribirlo en algún curso técnico a nivel superior. Tampoco lo dejaron entrar de aprendiz en ningún negocio, como quería Gioberti. Al respecto, el padre escribió: "si te cuento de Lazzarino y Gioberti, el uno no hace nada y el otro hace poco"[98]. Para abonar a las preocupaciones y al escándalo, Lazzaro se fue a vivir con una mujer no judía que, además, pertenecía a una clase social más baja, llamada Giuseppina Actis. Tuvieron tres hijos. Años después, se casó con ella. En términos profesionales, no resolvió nada y su vida estuvo marcada por el escándalo. Con los años, Lazzaro se deterioró de manera considerable por el alcoholismo, y cuando murió, dejó la tutela de sus hijos Giacomo, Marco y Alberto, a su hermano menor, Gioberti[99].

---

[96] Enrico aparecerá más tarde en nuestra historia como quien tuvo el primer coche de Torino y se enamoró de Ida Lattes.

[97] Mario Jona, *Storia di famiglia*, p. 17.

[98] *Idem*.

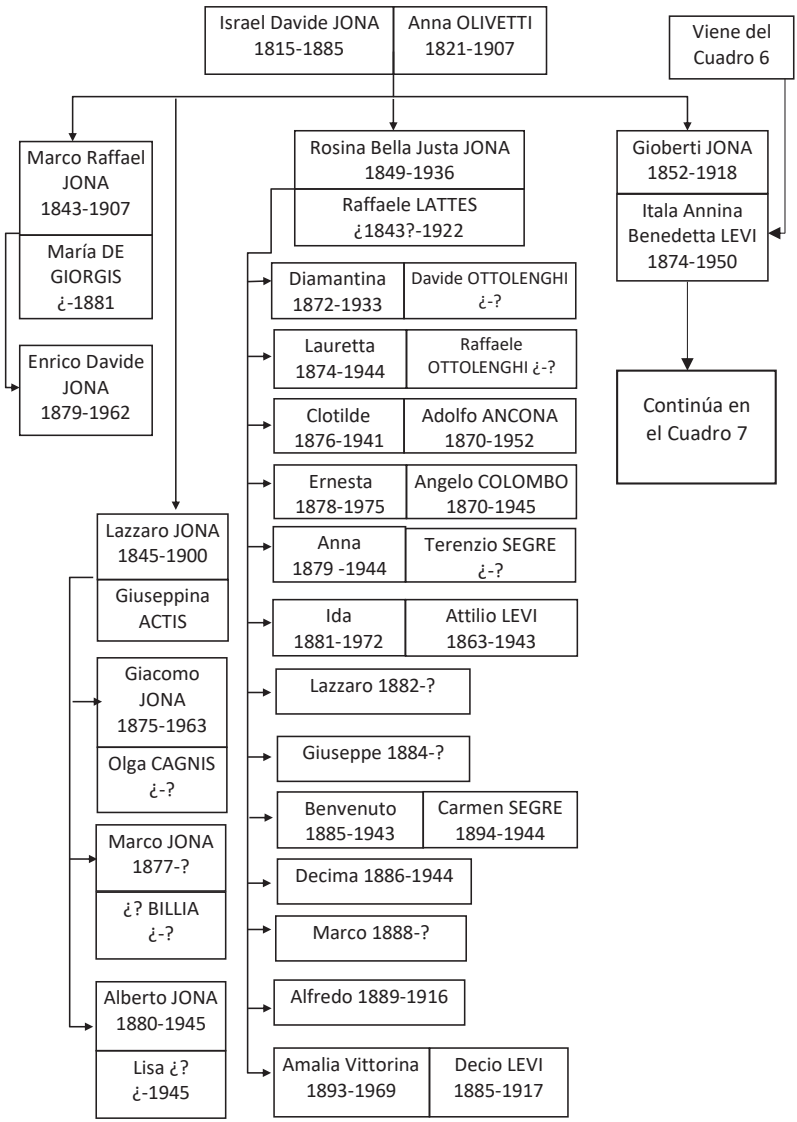
[99] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, pp. 25-26; Mario Jona, "Israel Davide Jona e Giulio Giacomo Levi...", p. 269.

Anna Olivetti tenía fuertes dolores de cabeza, por lo que Israel Davide trataba de mantenerla alejada de los problemas con los hijos y de la relación con su hermano, Davide Olivetti, de quien necesitaban apoyo, pero que además de ser rico, era prepotente.

Rosina, la hija, se casó muy joven con Raffaele Lattes, un hombre muy guapo de Saluzzo, y se fue a vivir a aquella ciudad. A él lo apodaban *l' Ralu* (el General), porque era muy alto. Tenía como rasgo característico el hecho de que cojeaba, a consecuencia de una poliomielitis en su juventud. Tuvieron 18 hijos, de los cuales sobrevivieron trece. Eran guapos e inteligentes, excepto una de las hijas, llamada Decima, que tenía algún tipo de retraso mental. Raffaele Lattes se dedicaba a la compraventa de terrenos y administraba unos propios agrícolas. Era muy rígido y exigía independencia económica a sus hijos, una vez salidos de casa[100].

[100] Mario Jona, *Storia di famiglia*, p. 42.

***Cuadro 5*. Familias Jona y Lattes (Ivrea y Saluzzo)**



Fuente: Mario Jona (1997) y Decio Levi (2022).

Las dos hijas mayores de Rosina Jona y Raffaele Lattes, Diamantina (Mentina) y Lauretta, se casaron con dos hermanos, Davide y Raffaele Ottolenghi, quienes residían en Acqui Termi, en un edificio en cuyo último piso habitaba el rabino del lugar, llamado Rodolfo Ancona. Este último se casó con Clotilde (Tilde), la tercera de las hermanas Lattes[101]. Las tres familias, con sus respectivos hijos, vivieron en Acqui Termi.

Una de las anécdotas del lugar es que ahí vivía un abogado socialista, también apellidado Ottolenghi, quien tenía una casa bastante grande y no estaba casado. Cuando el rey iba a Milano de visita, la policía hacía arrestos preventivos, por lo que los socialistas huían temporalmente de la ciudad y muchos se refugiaban en casa de este abogado. Incluso, Benito Mussolini pasó por ahí. En tiempos de la Gran Guerra[102], Ottolenghi se oponía a la participación de Italia pensando que ello les traería consecuencias desastrosas. Un día de mayo de 1915 se suicidó con un disparo, lo que impresionó mucho a Riccardo, uno de los hijos de Rodolfo Ancona y Clotilde[103].

Ernesta, la cuarta hija, se casó con Angelo Colombo, un comerciante de Milano que tenía una papelería en Via Torino. Ella era sorda, como su mamá. Ernesta y Angelo tuvieron ocho hijos: Renata, Amelia, Aldo, Lidia, Laura, Tullio, Ezio y Ugo. Amelia fue pintora. Más adelante, en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, ambos padres fueron arrestados y llevados a un campo en Bolzano; Ernesta sobrevivió y se fue a Milano con Lidia, en un departamento que les compró el hermano Ezio, un comerciante de metales; Tullio murió encarcelado en 1943. De Ugo sabemos que tuvo un hijo, llamado Luca Colombo (1948), un radical de izquierda que en los años setenta formó parte de las brigadas rojas. Estuvo en la cárcel y nunca se arrepintió. Cuando lleguemos a los tiempos del fascismo, recuperaremos la historia de esta familia.

---

[101] *Ibid.*, p. 43.

[102] Posteriormente, llamada Primera Guerra Mundial, en concordancia con una visión eurocéntrica. Sin embargo, prefiero usar el nombre de Gran Guerra porque, si bien tuvo impacto en todo el mundo, fue un conflicto que se libró en Europa.

[103] Mario Jona, *Storia di famiglia,* p. 43.

Anna Lattes[104] se casó con Terenzio Segre y tuvieron un hijo. Vivían en Cuneo. La siguiente de las hermanas, Ida Lattes (1881-1972), se enamoró de su primo Enrico Jona, un joven de mundo, rico, interesante, que estudió arte, fue pintor y, además, uno de los primeros fotógrafos. Sin embargo, no la dejaron casarse con él. Su tío Marco, el padre de Enrico, arregló el matrimonio entre ella y Attilio Levi (1863-1943), otro primo lejano, profesor de liceo, un hombre muy serio y casi veinte años mayor que ella. Tuvieron dos hijos: Mario Attilio (1902-1998) y Maria (1914-2006). En algún momento, después de que nació su hijo mayor, Ida se escapó de la casa y se fue con Enrico Jona. Sus padres fueron a buscarla y la hicieron regresar con su esposo. A ella la dejó siempre triste el hecho de no haber podido elegir a su compañero de vida.

Luego, venía Lazzaro Lattes (1882-?). Era ahijado de su tío abuelo, Davide Olivetti, de quien heredó una gran fortuna. Puso una fábrica de relojes, le fue mal y se suicidó. El siguiente, Benvenuto Lattes (Nuto) (1885-1943), fue abogado en Saluzzo. Trabajaba con los litigios de los campesinos locales. Junto con Carmen Segre tuvo tres hijos: Giorgina, Mario y Giulio. También de ellos hablaré más adelante, en el apartado de los Lattes en Saluzzo. Después estaba Decima (1887-1944), quien había sido, en efecto, la décima en nacer. Ella tuvo meningitis cuando era niña y como consecuencia, quedó con cierto daño cerebral.

Los tres hijos más pequeños fueron Marco (1888-?), Alfredo (1889-1916) y Amalia Vittorina (1893-1969). De Marco no encontré información. Alfredo Lattes fue oficial de caballería. En 1915, durante la Gran Guerra, fue llamado al frente. Pidió un permiso provisional para ir a la boda de su hermano Nuto y de regreso, desapareció. Lo último que supieron de él fue una postal que les mandó desde Asisi. La familia hizo todo lo que estaba a su alcance para localizarlo, pero no lo lograron. Se piensa que tal vez lo mataron para quitarle el caballo. Cuando terminó el permiso temporal, fue declarado desertor del ejército italiano. Los militares continuaron su búsqueda, sin obtener resultados. Amalia, la menor, se casó con Decio Levi. También desarrollaré la historia de ella más adelante.

---

[104] Anna Lattes también fue arrestada y deportada en 1944, junto con su hermana Decima y su cuñada Carmen.

En general, la familia de Rosina Jona y Raffaele Lattes estuvo marcada por la desgracia. Algunos se suicidaron, otros lo intentaron y cuatro fueron capturados por los nazis en la Segunda Guerra Mundial[105].

De los hermanos Jona, hijos de Israel Davide y Anna Olivetti, nos falta hablar de Gioberti, el menor. Él administraba la fortuna de sus tíos Olivetti, incluso antes de que muriera Davide Olivetti. Como sus hermanos Marco y Lazzaro se habían casado con mujeres católicas y Rosina se había ido a Saluzzo, Anna Olivetti quedó más apegada a Gioberti, con quien vivía en un departamento, en la parte más antigua de Ivrea, contigua al *ghetto*[106].

Israele Davide murió en 1885, y en 1896 falleció Davide Olivetti. Para ese entonces, ya había muerto Lazzaro Olivetti (hijo de Marco Israel y Alin), que era el heredero de la fortuna de Davide Olivetti, por lo que el dinero fue para Jacob (Giacomo), el menor de los hermanos Olivetti. A los sobrinos Jona, Davide les dejó algunos bienes. A Gioberti le tocaron varias propiedades: dos casas en Ivrea, un viñedo y tierras boscosas en las afueras. Cuando murió Jacob, tres años más tarde que su hermano Davide, su fortuna fue dividida en tres partes: la primera para su sobrino Marco, la segunda para Gioberti y la tercera sería repartida entre los hijos de Lazzaro, quien había sido desheredado por sus vicios[107].

En esa época, Gioberti tenía 47 años y no se había casado; vivía una vida provinciana y se dedicaba a administrar el patrimonio heredado. En las noches se encontraba con sus amigos para jugar cartas o billar en un bar llamado Café del Teatro.

Después de la muerte de su tío Giacomo, él y su mamá se mudaron a aquella casa que fuera de los Olivetti, una muy grande, con servicio doméstico, caballos y carrozas. La vivienda estaba en Corso Botta y tenía más de veinte cuartos. Incluso, había una sala de baile, que nunca fue usada como tal. Los techos de los cuartos estaban pintados con dibujos. Como eran tiempos en los que no existía la calefacción, cada cuarto tenía su propia chimenea. Los antiguos dueños, los tíos Olivetti, quisieron poner un sistema más centralizado e instalaron una caldera de carbón con un chorro de aire caliente, pero solo

---

105 Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, pp. 21-22 y 26; Mario Jona, *Storia di famiglia*, p. 6.

106 Davide Jona y Anna Foa, *ibid.*, p. 29.

107 Mario Jona, *Storia di famiglia*, pp. 18-20.

sirvió para calentar muy poco los cuartos aledaños a la caldera. La cocina también se usaba como comedor para quienes trabajaban en el servicio doméstico; había una estufa de leña, una hornilla de gas, una chimenea de carbón y una tarja de mármol esculpido. Para tener agua caliente en la casa, la cocinera prendía la estufa por la mañana, ponía a calentar agua en un recipiente de cobre y a lo largo del día, se iba sustituyendo la que se tomaba con otro tanto de agua fría. Al lado de esta gran habitación, había un cuarto pequeño que servía de despensa; y anexos, un cuarto para el mayordomo y otro para los juegos. Los niños pasaban mucho tiempo ahí. En un extremo de la casa había cuatro habitaciones, que eran las de las visitas y estaban destinadas, en particular, para Marco, el hermano de Gioberti, que vivía en Torino[108].

En la planta baja de la casa había un espacio muy grande sin muros divisorios; en lugar de estos, había arcos y columnas. Este espacio estaba dividido en dos, una parte fue rentada durante muchos años a una iglesia protestante (valdense) y la otra, a una escuela pública. Cuando ya adentrado el siglo XX, el Ayuntamiento construyó la escuela, el lugar fue remodelado para ser una tienda y un departamento.

Ahí, en la gran casa de Corso Botta, Gioberti y su madre decidieron que era el momento de que él empezara una familia; pero, a diferencia de sus hermanos mayores, debía ser una que siguiera las tradiciones judías. Entonces, Gioberti, de 48 años, se comprometió con Itala Levi, quien tenía 26. Se casaron el 14 de abril de 1900. En los preparativos, resultó que habían elegido un día en que los judíos no pueden realizar esa ceremonia. Gioberti lo discutió con el rabino de Torino, Giuseppe Foa[109], y no dispuesto a posponer la boda, amenazó que si no se podía ese día, se casarían por lo civil. El rabino no opuso más resistencia, aceptó, y el matrimonio se llevó a cabo. Así fue como iniciaron el nuevo siglo[110].

---

[108] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, pp. 31-34.

[109] Giuseppe Foa sería después el abuelo de Vittorio y de Anna Foa, quienes aparecerán más adelante en nuestra historia. Vittorio fue un personaje histórico importante en el siglo XX, y Anna sería la futura nuera de Gioberti Jona e Itala Levi.

[110] Mario Jona, *Storia di famiglia*, pp. 20, 26-27.

En la vida cotidiana, Gioberti salía de forma frecuente en bicicleta a visitar sus granjas; se encargaba de una ferrovía local y gestionaba su dinero[111]. Una de las anécdotas de su familia es que, en su casa, en un estante junto al portón de la entrada, había dos candeleros que eran utilizados por Gioberti y por el cochero, Cecco, para ir a sus habitaciones cuando regresaban de noche. Si el último en llegar veía que no estaba uno de los candeleros, atrancaba el portón. Cuando llegó la luz eléctrica, les quedó la costumbre de tener los candelabros sobre el estante de la entrada, ya no para alumbrarse, sino como señal para saber quién llegaba al último y le tocaba atrancar el portón[112].

Gioberti hizo negocios con Camillo Olivetti, un pariente muy lejano que era mucho menor que él. Todo un personaje. "Un hombre fornido, de barba roja, que tendía al gris y lo hacía parecer un profeta bíblico. Sin embargo, estaba dotado de una voz aguda que no le encajaba en absoluto y que llegaba a registros de soprano cuando se enojaba" [113].

Camillo Olivetti, originario de Ivrea, era miembro de la comunidad judía, hijo de Salvador Benedetto y Elvira Sacerdote. Como muchos otros judíos emancipados, había asumido los ideales de la Revolución francesa y de la unificación italiana. De hecho, su nombre fue elegido en homenaje a Camillo Benso de Cavour, ministro de Vittorio Emanuele II. Era militante del Partido Socialista de los Trabajadores Italianos[114].

Si bien Camillo tenía fuertes vínculos con la comunidad judía, era de ideología laica y formó una familia a partir de un matrimonio mixto. Se casó con Luigia Maria Revel, la hija del pastor valdense de Ivrea, y tuvieron seis hijos: Elena (1900-1978), Adriano (1901-1960), Massimo (1902-1949), Silvia (1904-1990), Laura (1907-1934) y Dino (1912-1976)[115]. Inició sus negocios comer-

---

[111] *Ibid*., pp. 20, 27.

[112] *Ibid*., p. 26; Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*

[113] Davide Jona y Anna Foa, *ibid*., p. 80.

[114] Marcelo Ulloque, "Camillo Olivetti y sus mundos: un intelectual en la bisagra de dos siglos", *Actas y Comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, vol. 4., núm. 1, 2008, p. 3. [https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4012680]; Davide Jona y Anna Foa, *ibid*., p. 16.

[115] Emilio Renzi, "Olivetti Camillo", *Dizionario biográfico degli italiani*, vol. 79, Treccani, 2013, [treccani.it].

cializando máquinas de escribir y bicicletas, con dos compañeros suyos del Politécnico de Torino; después, desde Milano, fabricó baterías e instrumentos electromagnéticos. Gioberti Jona confiaba en sus ideas y las financiaba, de manera que se involucró con estas primeras iniciativas, aunque el negocio no prosperó.

En 1907, Camillo regresó a Ivrea con la intención de dedicarse a la producción industrial de máquinas de escribir, y un año más tarde fundó la fábrica. Convenció a cuatro o cinco inversionistas, de los cuales Gioberti fue el más importante[116]. La fábrica Olivetti comenzó a operar en 1908, con cuarenta o cincuenta empleados. Su fundación le dio un vuelco a la vida económica de la región. El primer modelo de estas máquinas, llamado M1, fue presentado en la Exposición Universal de Torino, en 1911[117].

Camillo Olivetti era socialista y un tanto paternalista; consideraba como lecturas esenciales a la Biblia y los libros de Henry Morton Stanley, un explorador del África Central y viajero, que abrió camino a la barbarie que cometieron los belgas cuando saquearon la región. No obstante, a principios del siglo XX ni Camillo Olivetti ni nadie vislumbraba esas fatales consecuencias. Lo que los maravillaba eran los relatos de aventuras[118].

En la administración de los negocios, Camillo tenía ideas fijas y no toleraba las recomendaciones. Incluso, era contraproducente que alguien quisiera trabajar en su fábrica utilizando contactos de amigos y parientes. Otra de sus ideas era que antes de emplear a un hombre en un puesto directivo, tenía que conocer a la esposa porque eso le daba información sobre el tipo de decisiones que tomaba la persona en cuestión. Sin embargo, con el tiempo tuvo que abandonar esa práctica, ya que las mujeres interpretaban que las dotes sociales e intelectuales que ellas tuvieran podían favorecer la carrera del marido. En consecuencia, generaron rivalidades y chismes que más que beneficiar, perjudicaron a muchos empleados[119]. En aquel tiempo, ni Gioberti ni Camillo tenían idea de lo importante que llegaría a ser la fábrica Olivetti a lo largo del siglo XX.

---

116 Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, pp. 79-80.

117 Marcelo Ulloque, *op. cit.*, p. 3; Davide Jona y Anna Foa, *ibid.*, p. 16.

118 Davide Jona y Anna Foa, *ibid.*, p. 83.

119 *Ibid.*, pp. 82-83.

En el verano de 1918, Gioberti Jona murió de pulmonía. Eran los tiempos de la fiebre española y se asumió que el suyo había sido el primer caso en Ivrea; pero la sospecha no pudo ser confirmada al haber sido un caso temprano[120].

Los Levi de Ivrea

Bella Ester Bachi, la que bailó con Napoleón, se casó en segundas nupcias con Salvador Levi[121], un migrante del *ghetto* de Chieri. Salvador trabajaba junto con Raffaele Ottolenghi para Samuel Benedetto Olivetti. Ambos hombres vivían en casa de su empleador y de su esposa, quienes no tenían hijos, pero sí un sobrino llamado Grazadio Salomon Olivetti. Samuel era banquero o prestamista y vendedor de telas. Salvador se ocupaba de las telas y como conocía bien el negocio, a la muerte de su empleador, en 1803, se estableció por su cuenta en la venta de telas para cortinas y decoración. Así compró su casa, y seis años después, en 1809, se casó con Bella Bachi, entonces una viuda de Torino. El primer hijo de este matrimonio, Donato, nació en 1811; la segunda, Anna, en 1818[122].

El otro negocio de Samuel Benedetto Olivetti, es decir, el de prestamista, fue retomado por su colaborador, Jacob Pugliese de Alessandria, y por su sobrino, Grazadio Salomon Olivetti. Este último, al ser el único varón de la familia, fue el heredero universal de todos sus tíos, aunque uno de ellos, Samuel, también dejó algo para su nieta Enrichetta, hija de Jacob Pugliese.

Donato Levi (1811-1855) creció en ese ambiente. Su padre murió cuando él era todavía un niño, en 1823. Entonces, trabajó ayudando a Grazadio Salomon Olivetti y se casó con su nieta, Enrichetta Pugliese, cuando él tenía 18 y ella 14 años. Se dice que después de la ceremonia, sus respectivas familias los mandaron de viaje de bodas con un chaperón, un chofer de carroza que los llevó y los

---

[120] Mario Jona, *Storia di famiglia*, p. 55; Eugene Segre, "Beginnings (1932-39)" (inédito), s.f., p. 2; Decio Levi, *Una storia corale. Dialoghi fra quattro generazioni ebraico-piemontesi* (inédito), p. 32, 2022.

[121] Salvador Levi aparece en el censo de Ivrea de 1800 como un hombre de 22 años, nacido en Chieri.

[122] Mario Jona, "La famiglia Levi" (inédito), 2022.

trajo del castillo de Masino antes del anochecer –a unos catorce kilómetros de distancia–[123]. A partir de 1830, Donato comenzó a comprar terrenos y casas, primero en asociación con su madre, Bella Bachi, y después, solo[124].

Más tarde, su hermana Anna se casó con Daniel Isacco Pugliese, el hermano de Enrichetta, y se fueron a vivir a Lyon, en Francia. Como mencioné anteriormente, en 1833, cuando Donato tenía 22 años, murió su cuñado Lazzaro Olivetti, esposo de su media hermana Justa Todros, y él tuvo que asumir la tutela de sus sobrinos.

Donato Levi trabajó como comerciante en una época en que los judíos piemonteses no contaban con muchas alternativas. Tenía negocios en Piemonte y en Francia. Era joven, dinámico y de ideas liberales; su madre le había transmitido los valores de la Revolución francesa y se desenvolvía en un medio donde permeaba la cultura de la Ilustración. Llegado el momento, Donato quiso preparar a sus hijos para que tuvieran una vida acorde con estos principios[125]. Como también dije antes, tras la derrota napoleónica, el *ghetto* quedó restablecido en Piemonte y los judíos perdieron los derechos civiles. De manera tal que en lugar de enviar a sus hijos a la escuela rabínica de Casale Monferrato, Donato decidió que fueran a una escuela laica francesa.

Su hermana Anna y Daniel Isacco Pugliese vivían en Lyon; entonces, Donato mandó a sus hijos, Salvatore (1830-1899) y Giulio Giacomo (1834-1898), a estudiar al Collége Royal de esa localidad[126]. Los dos muchachos se trasladaron junto con su madre Enrichetta y su hermana Alin (1831-1906). Ahí estuvieron de 1843 a 1848. Al principio, Donato se quedó en Ivrea por su trabajo, pero, de acuerdo con algunos documentos, en 1846 ya estaba registrado como

[123] Maria Levi, *op. cit.*, p. 1.

[124] Decio Levi, *op. cit.*, p. 62.

[125] Mario Jona, "La famiglia Levi".

[126] Mario Jona dice que durante el periodo napoleónico, Piemonte era parte del Imperio francés y no del Reino de Italia. Después de la restauración, continuaron los vínculos con Francia y para muchos, Lyon no era propiamente "el extranjero" (Mario Jona, "Israel Davide Jona e Giulio Giacomo Levi...", p. 273).

residente de Lyon. De sus negocios, se sabe que entre 1843 y 1846 compró tierras en Borgomasino[127].

La foto más antigua de la familia –que aún se conserva– es un daguerrotipo de ese momento. Era una de las primeras formas de fotografía en la cual la imagen se plasmaba sobre una placa metálica[128]. Esta, en particular, fue tomada alrededor de 1844. Aparecen la mamá y los tres hijos. Como el padre no estaba presente, el hijo menor, Giulio Giacomo, sostiene su retrato; a su lado derecho están su hermana Alin y luego, su madre. Salvatore, el hijo mayor, está en el extremo derecho y mantiene una pose con una mano metida hasta la mitad en la chaqueta, que copiaba el estilo de los retratos de Napoleón Bonaparte. Se ven todos muy jóvenes. La mamá tendría unos 30 años y los hijos, entre 11 y 15. El proceso de captar la imagen era diferente al actual, por lo que las personas debían posar por mucho tiempo sin moverse. Por eso, en las primeras fotografías aparecen sentados y siempre muy serios.

***Imagen 1*. La familia Levi en Lyon (1844)**

Fuente: archivo familiar.

[127] Decio Levi, *op. cit.*, p. 62, con base en información de la *Gazzetta Piemontese*, el diario oficial del Reino de Savoia.

[128] Maria Levi, *op. cit.*, p. 1.

Los hijos de Donato Levi y Enrichetta Pugliese se hubieran quedado probablemente en Francia, a no ser por los acontecimientos de 1848[129], que, según otras versiones de la historia, debieron calar hondo en los dos hermanos. Las insurrecciones en París atrajeron a los estudiantes, obreros y artesanos que se oponían al régimen.

En la familia se cuenta que, siguiendo los aires del proletariado decimonónico, Salvatore y Giulio Giacomo se interesaron en las luchas sociales y participaron en movimientos socialistas. Con el tiempo, ambos fueron críticos de la teoría marxista. Salvatore era anarquista y Giulio, socialista, aunque este último consideró que el socialismo terminaba por atentar contra la libertad individual[130]. Los tres hijos de Donato y Enrichetta, Salvatore, Alin y Giulio Giacomo, regresaron a Ivrea a mediados del siglo XIX, cuando la monarquía piemontesa, mediante el Estatuto Albertino, decretó la igualdad ante la ley y la libertad religiosa.

Salvatore trabajó en una oficina de impuestos y Giulio Giacomo terminó sus estudios de jurisprudencia en la Universidad de Torino[131]. Por su parte, Alin se casó con su primo Marco Israel Olivetti (hijo de Lazzaro y Justa) y tuvieron un hijo, Lazzaro (1856-1892). En aquel tiempo, era común que los matrimonios se arreglaran entre parientes o familias afines, ya que los judíos estaban dispersos entre los cristianos.

En las tierras que compró Donato Levi, había una casa en Borgomasino, que después quedó en manos de su hijo Salvatore y de sus descendientes[132].

> Cuando Donato se retiró de los negocios no quiso retirarse a una bonita casa cerca de la sinagoga de Ivrea, sino que se compró casa y tierra en Borgomasino, donde no hubiese nunca encontrado a diez hombres adultos necesarios para celebrar una ceremonia religiosa completa. Era evidentemente un libre pensador e hizo lo mejor que pudo para transmitir este tipo de cultura a sus propios hijos. El único

[129] *Ibid*., p. 2.

[130] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*. p. 17; Mario Jona, *Storia di famiglia*.

[131] Maria Levi, o*p. cit.*, p. 3; Laura Levi, *Beppo Levi. Italia y Argentina en la vida de un matemático*, Buenos Aires, Teseo, 2006, p. 15.

[132] Mario Jona, "Israel Davide Jona e Giulio Giacomo Levi...", p. 16; Maria Levi, *idem*.

> que efectivamente continuó con esta tradición intelectual fue el hijo menor, Giulio Giacomo, del cual descienden todos nuestros Levi[133].

Después de la muerte de Donato Levi, en 1855, Salvatore se fue a vivir a Torino, en una época gloriosa por los aires triunfales de la unificación italiana, un periodo que, incluso, llevó a la ciudad a ser capital de la nación por un breve periodo. Ahí conoció a Enrichetta Levi, una mujer de familia elegante. Ella se llamaba como la mamá de él; él, como el papá de ella. Sin embargo, el matrimonio no fue feliz. Al principio, vivieron con abundancia, pero después vinieron años de crisis[134]. Tuvieron dos hijos: Ernesta (1859-?) y Attilio (1863-1943).

Muchos judíos dejaron los pequeños poblados en los que habían vivido y se fueron a centros urbanos. Compensaron la pérdida que implicaba su separación, con un intento de imitar la majestuosidad de la Iglesia católica. En Torino, una comunidad de 3 mil miembros inició la construcción de una gran sinagoga que competiría, en términos arquitectónicos, con la Torre Eiffel. Por falta de fondos, no la terminaron. La Mole Antoneliana nunca se convirtió en un lugar religioso[135]; no obstante, quedó como un símbolo de la ciudad[136].

En algún momento –se desconoce la fecha–, murió Anna Levi, la hermana menor de Donato. Daniel Isacco Pugliese, su esposo, quien se ocupaba de pinturas y de arte, regresó a Piemonte. Se cambió de nombre por el de Maurizio, se convirtió al catolicismo y en 1886 se casó con Franca Francisco.

> Tenía 74 años y supongo que quería regularizar la situación de un hecho ya consumado. En la casa de Ivrea se conservaba un viejo *siddur* que tenía escrito: "De Daniel Isacco Pugliese", al cual se le añadió: "Ahora de Raffael Giuseppe Pugliese". Al ya no ser utilizado por Daniel Isacco había pasado al hermano mayor. La abuela me contó la historia de este tío abuelo, al que nosotros llamábamos *barba* Daniel in Maurizio[137].

---

133 Mario Jona, "La famiglia Levi".

134 Maria Levi, o*p. cit.*, p. 4.

135 Desde principios del siglo XXI, la Mole Antoneliana aloja el Museo Nacional del Cine.

136 Dan Vittorio Segre, o*p. cit.*, pp. 17-18.

137 Mario Jona, "La famiglia Levi".

En los últimos años del siglo, la capital del país se trasladó a Firenze, y Torino se convirtió en ciudad provinciana[138]. Salvatore decidió irse al campo, a Borgomasino, pero a su esposa no le gustó el lugar. Le escribió a su padre para que fuera por ella y la regresara a vivir a la ciudad junto con sus hijos. La construcción de la casa costó más de lo previsto y la supuesta riqueza, que era tal vez una ilusión, se desvaneció. Salvatore se llenó de deudas. Aunque hubo un periodo en que su hijo Attilio vivió con él en el campo, al final terminó triste, solitario y en la miseria. Trató, por un tiempo, de responder a las deudas contraídas; vendió parte de las tierras, pero finalmente se rindió. Llegó a un acuerdo financiero con su esposa, en el cual ella pagaba las deudas y se convertía en propietaria de la casa y de los viñedos, un lugar que Enrichetta solo pretendía usar para el verano[139].

Se decía que Salvatore era anarquista, pero no se sabe si por las ideas libertarias que lo formaron en su juventud o por el desastre en el que terminó convirtiéndose. Abandonó la vida social y el comportamiento considerado como civilizado. Se mudó a Torino y se encerró solo en un cuarto amueblado, en condiciones de indigencia. La última humillación recibida fue tener que vivir de una mensualidad que le pasaban su esposa y su hijo.

Attilio Levi, como mencioné páginas atrás, fue maestro y, después, director de un liceo. Se dedicaba a cuestiones de lingüística y, en particular, se interesó por el lenguaje que utilizaba Dante Alighieri. En 1901 se casó con Ida Lattes, la hija de Rosina Jona y Raffaele Lattes, pero no fue un matrimonio feliz. Ella era casi veinte años menor que él y estaba enamorada de su primo Enrico Jona, mucho más simpático que su marido.

Giulio Giacomo, el hermano menor de Salvatore y Alin, se casó con Diamantina (Mentina) Pugliese, una mujer de la comunidad judía de Alessandria. Si bien no hay certezas con respecto a si ella era pariente de Enrichetta Pugliese, la madre de estos hermanos, es probable que así lo fuera. Cuando se casaron, en torno a 1871, Giulio Giacomo tenía 37 y Mentina 26 años. Él era romántico y los padres de ella lo consideraban demasiado soñador. Tuvieron diez hijos. Los tres primeros nacieron en Ivrea. El primogénito murió muy

[138] Delfina Dolza, *op. cit.*, p. 19.

[139] Maria Levi, *op. cit.*, pp. 4-7.

pequeño, y de los otros hablaremos más adelante. Luego, él decidió irse a vivir a Torino, donde su negocio podría prosperar más.

Giulio Giacomo no fue un abogado exitoso. Era un judío socialista que trabajaba por su cuenta, lo que generaba desconfianza por parte de una ciudadanía prejuiciosa. No ganaba lo suficiente para darles educación a sus hijos. Ni siquiera en las ciudades de Milano y Torino logró mejor suerte para conseguir los suficientes ingresos económicos con su actividad profesional, lo que lo llevó a hacer trabajos administrativos no muy bien remunerados. Más allá de su profesión, su interés principal era la difusión de su pensamiento social. Se interesaba más en temas de economía, finanzas y empresariales, que en los consejos jurídicos que le pedían los clientes[140].

Sus ideas también lo llevaron a no darles una formación religiosa a sus hijos. Giulio Giacomo estaba en contra de las religiones organizadas y ni siquiera les reconocía aportaciones en el campo de la moralidad. Creía que había que cuidarse "de hacer que la moralidad dependa de la religión, pues sería sometida a los engaños de los oráculos, a las mentiras de los deseos, a las supersticiones, los odios, los caprichos y a todas las artes sacerdotales"[141]. Sin embargo, no estaba de acuerdo con la asimilación de los judíos a la vida nacional. Se asumía como un libre pensador que se adhería a los valores de libertad, igualdad y fraternidad de la Francia revolucionaria, que se habían difundido ampliamente por Italia[142]. Si bien no creía en la tradición religiosa, sí consideraba importante mantener los vínculos con la comunidad judía.

Entre sus planteamientos, Giulio Giacomo promovía la intervención estatal en la solidaridad social, lo que él llamaba caridad de Estado. El abogado se dedicaba, además, a escribir libros. Los dos más importantes fueron *Libertad y trabajo* (1893) y *El error del socialismo* (1898)[143], en los que hacía una crítica a

---

[140] Mario Jona, *Storia di famiglia;* Laura Levi, *Beppo Levi. Italia y Argentina*..., p. 16.

[141] Giulio Giacomo Levi, *Lavoro e Libertá*, vol. I, 1893, p. 171, citado por Mario Jona, *idem*.

[142] Laura Levi, *Beppo Levi. Italia y Argentina*..., p. 16.

[143] En una entrevista hecha por Decio Levi a Italo Pergola, nieto de Giulio Giacomo, el 12 de abril de 2011, Italo cuenta que Giulio Giacomo simpatizaba más con Proudhon que con Marx y que sus opositores llamaban a su libro "El error del abogado Giulio Giacomo Levi" (Decio Levi, *op. cit.*, p. 172).

la teoría marxista con la cual estaba en desacuerdo por promover la abolición de la propiedad privada. Consideraba el trabajo como la base de la libertad, la cual estaba destinada a desaparecer si no se basaba en el principio de "que el trabajo, y solo el trabajo, legitima la propiedad", de manera que mediante el trabajo cada uno puede mejorar su condición. En otras palabras, para él la propiedad era la acumulación del trabajo y, como tal, un instrumento de progreso[144]. También pensaba que la psicología y la cultura son tan importantes para la política, como la economía.

Giulio Giacomo se preocupaba por las condiciones paupérrimas de los trabajadores italianos que se insertaban en la Revolución industrial a través de las fábricas textiles y las fundidoras. El sector privado de la economía crecía y se alineaba con el proyecto de un país que recientemente se había unificado. La clase obrera crecía de forma lenta, al igual que sus condiciones de pobreza. Entonces, surgieron las demandas de horarios laborales y salarios más justos[145].

En ese contexto, Giulio Giacomo Levi se encontraba distante del pensamiento capitalista clásico y del socialismo que se había esparcido por Italia y el resto de Europa. Sus concepciones políticas lo alejaban tanto de las ideas liberales como de las marxistas, los dos polos que atraían el debate de la época. Como consecuencia de sus opiniones sobre la conexión entre libertad, trabajo y propiedad privada, Giulio Giacomo fue marginado, además, de los grupos socialistas de finales del siglo XIX, en medio de agudos contrastes entre las diversas corrientes al interior de este movimiento. Aunado a lo anterior, también sabemos que siguió con preocupación los acontecimientos del caso Dreyfus, el cual fue significativo del antisemitismo en Francia, un país que décadas atrás había declarado la igualdad ciudadana[146].

---

[144] Mario Jona, *Storia di famiglia*; Paolo Momigliano Levi, "Eugenio Elia Levi e la sua famiglia", en Andrea Celli y Maurizio Mattaliano, *Eugenio Elia Levi: Le speranze perdute della matematica italiana,* Milano, Egea, 2015, p. XLIV.

[145] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, p. 17; Paolo Momigliano Levi, "Eugenio Elia Levi...".

[146] Davide Jona y Anna Foa, *idem*; Paolo Momigliano Levi, *ibid.*, p. XLII.

Las ideas de Giulio Giacomo permearon, al menos, hasta la generación de sus nietos y bisnietos, y en algunos casos, incluso más allá. "Toda nuestra familia creció a la luz de sus opiniones políticas y sociales"[147].

Los hijos varones de Giulio Giacomo y Mentina fueron a la universidad o a alguna escuela equivalente de educación superior. Tres de ellos se convirtieron en profesores universitarios: Beppo, Augusto y Eugenio Elia. Las hijas, en cambio, fueron educadas para casarse. En el seno de una cultura patriarcal y según las costumbres de la época, las mujeres recibían una instrucción escolar mínima, porque se esperaba que se dedicaran a administrar el hogar y a cuidar a los hijos. Mucho de lo que aprendían lo hacían en casa. Tal fue el caso de Laura, Itala y Sara Aida. En términos profesionales, a lo más que ellas podían aspirar era a estudiar para maestras de primaria[148].

Laura, la mayor, casi no fue a la escuela, pero al igual que sus hermanas, leía mucho y tenía una cultura muy superior al promedio de las mujeres de su entorno. Además del piemontés, que se hablaba en casa, conocía bien el italiano y el francés, y podía mantener conversaciones sobre temas variados. Ella se casó en 1896 con un primo suyo, Alfredo Pugliese, hijo de Giuseppe, hermano de su mamá. Él era representante de comercio y, por tanto, viajaba mucho. A Laura no le gustaba que estuviera fuera de casa tanto tiempo, y entonces su tía Alin, hermana de Giulio Giacomo, decidió ayudarlos. La tía, casada con un Olivetti, tenía grandes extensiones de tierras entre Milano y Torino, donde cultivaban arroz, y les ofreció a Laura y Alfredo que se ocuparan de los campos de Saluggia. No sabemos si la tía Alin les regaló o les vendió muy baratas las tierras, pero "durante cinco o seis años, Alfredo se transformó en una especie de caballero rural, en un lugar olvidado rodeado de campos de arroz"[149].

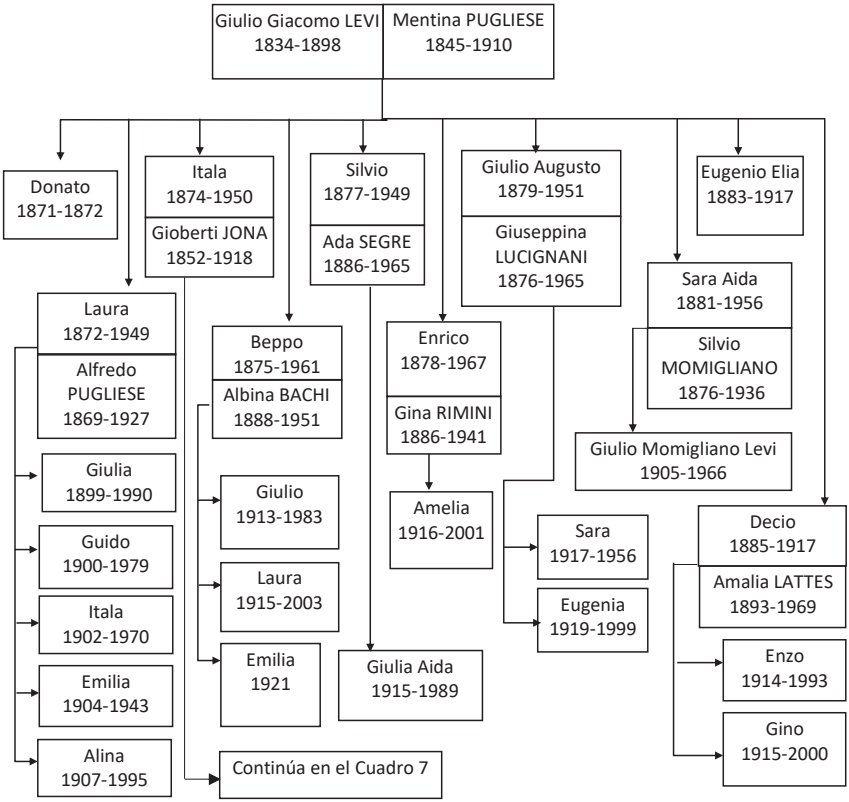
---

147 Mario Jona (bisnieto) en entrevista (30 de junio de 2022).

148 Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, p. 17.

149 *Ibid.*, p. 66.

***Cuadro 6*. La familia Levi de Ivrea.**
Descendientes de Giulio Giacomo Levi y Mentina Pugliese

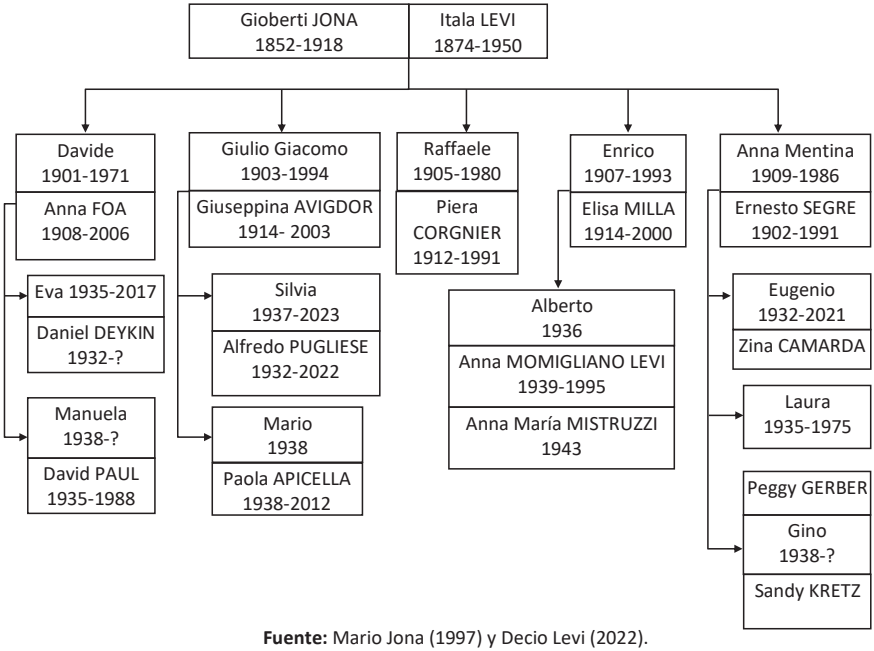


Fuente: Mario Jona (1997) y Decio Levi (2022).

Cuando la tía Alin murió, en 1906, Laura y Alfredo vendieron esas tierras para acercarse más a la civilización. Compraron una vieja casa con un terreno grande en la zona agrícola de Ivrea, a orillas de la ciudad. Ahí cultivaron la tierra y tuvieron un huerto y viñedos. Laura tenía gallinas, y durante diez años no salió de su casa más que para acontecimientos muy excepcionales. Con el crecimiento de la ciudad, Alfredo fue vendiendo parte de los terrenos, lo que los colocó en una buena posición económica. Después, restauraron tres o cuatro

veces la casa y al final la subdividieron en cuatro departamentos para rentar. Ellos tuvieron cinco hijos: Giulia, Guido, Itala, Emilia y Alina, que crecieron en Ivrea, muy cercanos a sus primos, los hijos de Itala y Gioberti Jona[150].

***Cuadro 7*. La familia de Itala Levi y Gioberti Jona**



Fuente: Mario Jona (1997) y Decio Levi (2022).

Itala era la segunda hija de Giulio Giacomo y Mentina. Nació en 1874 y, al igual que su hermana Laura, fue educada para el matrimonio. Como mencioné anteriormente, se casó con Gioberti Jona, veinte años mayor que ella, pero con quien compartía una bisabuela en común, Bella Bachi. Solo que él venía

[150] *Ibid.*, pp. 66-67.

de la rama de la familia Todros y ella, de la que descendía de Salvador Levi. Tuvieron cinco hijos: Davide, Giulio, Raffaele, Enrico y Anna[151].

Con ellos también vivían Anna Olivetti, la mamá de Gioberti, y su camarera, Rosina Levi. De la abuela Anna se contaba que, ya muy mayor, tejía calcetas para sus nietos, pero se cansaba y a veces no tenía la paciencia de terminar la segunda para que quedara del mismo tamaño que la primera, por lo que los nietos llevaban calcetas desiguales[152].

En sus memorias, Davide Jona cuenta que tener una camarera judía era un hecho muy raro. Rosina Levi era hija del *Shamash*[153] de Saluzzo, y llegó a trabajar con la familia por recomendación de Rosina Jona, la hermana de Gioberti. "En ese tiempo, en el norte de Italia, los trabajadores manuales judíos se podían contar con los dedos de una mano y ninguno de ellos hubiera jamás aceptado el trabajo doméstico"[154].

Daniele Levi[155] tal vez era de la misma familia de este *Shamash*. Él conoció a su esposa, Enrichetta Gentile Levi, cuando trabajaba en la casa que estaba sobre la avenida Corso Re Umberto 2, en la esquina de la plaza Solferino, con una familia rica de Torino apellidada Pugliese. Ella era parte del servicio doméstico o *creada*, como se decía en aquel entonces. Después de casados, se fueron a Saluzzo, donde él vendía, probablemente telas, en los mercados y trabajaba como *Shamash* del templo[156].

Daniele Levi y Enrichetta Gentile tuvieron tres hijos: Amadio Marco, Salvatore (Lino) y Lazzaro. Daniele era una persona muy religiosa y ponía a sus

---

151 La historia de estos hermanos se desarrollará más adelante. Davide Jona se casó con Anna Foa y, como consecuencia de las persecuciones raciales, migraron a Estados Unidos donde cambiaron su apellido a Yona. Giulio, casado con Giuseppina Avigdor, emigró con ellos y sus respectivos hijos. Anna Jona también se trasladó a ese país con su familia, y Raffaele reaparecerá en el apartado La resistencia, del capítulo El fascismo y la pérdida de la ciudadanía, como partisano, miembro de la resistencia durante la Segunda Guerra Mundial.

152 Mario Jona, *Storia di famiglia*, p. 26.

153 El cuidador/sirviente del templo.

154 Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, p. 49.

155 Ver esquema genealógico de la familia Levi Montagnana en el apartado La *belle epoque*, del siguiente capítulo.

156 Giorgina Arian Levi, *Tutto un secolo*, Firenze, Giuntina, 2005.

hijos a rezar mucho. Usaba muchas palabras en hebreo cuando hablaba en casa, y sabía escribir bien la lengua; solía utilizarla incluso para sus anotaciones personales y de negocios[157].

De regreso con la historia de los Jona, en Ivrea la casa de Corso Botta estaba siempre llena de gente. Después de la muerte de Lazzaro, hermano de Gioberti, sus hijos, que vivían en Lessolo con su mamá, iban frecuentemente de visita; también lo hacía Enrico, el hijo de Marco. Se cuenta que en una ocasión, en día de mercado, una vendedora fue a protestarle a Gioberti pidiendo una indemnización porque Giaculin (Giacomo, hijo de Lazzaro), a su paso en carreta, había asustado a la vaca de la señora y dejó de darle leche por tres días (*la caretta 'd Giaculin l'ha sbaruame la vaca, che per tre dì l'ha pin en fait 'd lait*)[158].

Después de Laura e Itala, venía Beppo, el mayor de los hijos hombres de Giulio Giacomo y Mentina, sin considerar a Donato, que murió siendo un bebé. Beppo nació en Torino el 14 de mayo de 1875. Era muy bajito de estatura y se decía que comía muy mal de pequeño[159]. Era muy inteligente y aplicado en la escuela. Entró a la universidad a los 17 años y obtuvo el título a los 21, en julio de 1896[160], con una tesis sobre la resolución de la singularidad de las superficies algebraicas, uno de los temas centrales en la discusión matemática de ese entonces[161]. Estudió matemática[162] en la época de la famosa escuela italiana de geometría algebraica[163], con profesores como Corrado Segre, Giuseppe

---

157 *Idem*.

158 Mario Jona, *Storia di famiglia*, p. 26.

159 *Ibid*., p. 32; Laura Levi, "Beppo Levi en Italia: datos biográficos y recuerdos. Primera parte (1875-1928)", *Saber y Tiempo. Revista de Historia de la Ciencia,* vol. 1, núm. 3, enero-junio 1997. Los textos de Laura Levi de los años 1997 y 1998 se encuentran compilados en su libro *Beppo Levi. Italia y Argentina en la vida de un matemático*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2016.

160 En la Italia de aquel tiempo, el título que se obtenía en las carreras científicas era la *laurea,* que equivalía a un doctorado. No había un título previo.

161 Livia Giacardi, "Beppo Levi in Argentina (1939-1961)", *Matematica, Cultura e Società. Rivista dell'Unione Matematica Italiana*, vol. 4, num. 1, 2019, pp. 53-65.

162 En la familia se enfatizaba siempre en el hecho de que la matemática es una ciencia, como la física, y que hay que referirse a ella en singular, no en plural.

163 Como la describieran Schappacher y Schoof en 1996, citados por Laura Levi, *Beppo Levi. Italia y Argentina...*, p. 18.

Peano, Eugenio d'Ovidio y Vito Volterra, quienes fueron una gran influencia para él; el primero fue su director de tesis y el que lo inició en el campo de la geometría. Al segundo lo admiró mucho por su obra en cuestiones de lógica matemática. Beppo también desarrolló un gran interés por la historia de la matemática. Inició su carrera académica como asistente de Luigi Berzolari, en la Universidad de Torino, en donde permaneció hasta 1899[164].

Giulio Giacomo era consciente de su inhabilidad para mantener a la familia con su profesión, por lo que se vio obligado a aceptar pequeños trabajos administrativos, que no solían ser muy bien remunerados. Cuando Beppo era aún estudiante universitario, su padre empezó a tener problemas de salud, por lo que alguna vez tuvo que ayudarlo, durante las noches, a terminar dichos trabajos[165]. Giulio Giacomo murió en 1898 y dejó a la familia en condiciones económicas difíciles. En ese tiempo, Beppo, de 23 años, ya trabajaba como asistente en la Universidad de Torino, bajo la guía del profesor Berzolari.

A pesar de los tres años de experiencia en el trabajo, el sueldo de Beppo era modesto, y ahora, el resto de la familia había quedado a su cargo; sus hermanos menores, Eugenio y Decio, tenían 15 y 13 años, respectivamente. Entonces, él desarrolló una actitud sobreprotectora, que lo acompañó el resto de su vida. No obstante un futuro prometedor en el ámbito académico, dejó su puesto de asistente y trabajó como maestro de liceo en diferentes ciudades mientras continuaba con su investigación. En aquellos días, Beppo esperaba ganar algún concurso de cátedra universitaria, decisión que, si bien se explica porque el puesto de maestro ofrecía un mejor sueldo, él también pensaba que "la posición de asistente debería considerarse de por sí una posición transitoria, para jóvenes laureados, en la cual no sería conveniente permanecer durante periodos prolongados"[166]. Dicho en sus propias palabras: "en esos años pasó por el profesorado medio (en Italia) toda una pléyade de jóvenes de alta preparación científica cuyo fin último, en la mayor parte de los casos, era la enseñanza universitaria"[167].

---

164 Laura Levi, *idem*; Salvatore Coen, "Beppo Levi: una biografia", en *Levi Beppo, Opere 1897-1926. Volume Primo*, Bologna, Edizioni Cremonese, 1999, p. XIV.

165 Laura Levi, "Beppo Levi en Italia... Primera parte (1875-1928)", p. 296.

166 *Ibid*., p. 298.

167 Beppo Levi, 1946, citado por Laura Levi, *idem*.

Entre 1900 y 1906, Beppo estuvo en varias y diversas escuelas secundarias; trabajó en liceos, en institutos técnicos y en escuelas de formación para maestras. Esta fue una experiencia importante para construir su visión personal sobre la matemática y su enseñanza[168]. Al fin, en 1906 ganó un concurso para una cátedra de geometría proyectiva y descriptiva en la Universidad de Cagliari (Cerdeña), donde estuvo cuatro años[169]. En aquel periodo en el que todas las universidades eran estatales, los profesores nuevos empezaban su carrera, por lo general, en el sur del país, donde estas instituciones eran menos importantes[170].

Cuando Beppo fue nombrado catedrático, sus hermanos ya estaban independizándose, lo que le permitió pensar en formar su propia familia. Así que fue a Torre Pellice a buscar a una prima lejana, de apellido Bachi, hija de Augusto Bachi y Debora Segre. Torre Pellice es una localidad muy cercana a Torino, ubicada en una ladera de los Alpes y próxima a la frontera con Francia, un importante centro espiritual de los valdenses, de aquella época.

Augusto Bachi era hijo del rabino de Saluzzo y había migrado a Torre Pellice, donde estableció una mercería. En un inicio, su esposa trabajaba con él. A los piemonteses, el nombre de Debora les sonaba muy raro, por lo que la llamaban Carolina. El comercio progresó y se convirtió en un banco pequeño. Ambos llegaron a ser un matrimonio respetado, que vivía en la Villa Bachi.

Augusto y Carolina (Debora) tuvieron cinco hijos, tres hombres y dos mujeres. Estas últimas, nombradas Ida y Albina, estudiaron la escuela secundaria. Albina se formó como maestra y tomó clases de piano; todo esto sin el propósito de ejercer la profesión, sino de formarse según los parámetros que regían a las mujeres en ese tiempo y que las preparaban para el matrimonio y para ser madres de familia.

Beppo tenía la intención de casarse con Ida. Tomó el tren de Torino a Torre Pellice para conocer a la familia y proponerle matrimonio a la hija mayor. "No", fue la respuesta inmediata y rotunda de la elegida. Él era particularmente bajo de estatura. Entonces, Beppo se dirigió a la hermana menor y repitió la

---

[168] Livia Giacardi, *op. cit.*, p. 54.

[169] Laura Levi, "Beppo Levi en Italia... Primera parte (1875-1928)", p. 296; *Beppo Levi. Italia y Argentina...*, pp. 16 y 20.

[170] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, p. 71.

pregunta. "Sí", le respondió ella. Albina, nacida el 3 de marzo de 1886, era once años menor que él. Tal vez era más alegre y bonita que Ida, y, en ese momento, estaba más dispuesta a asumir el papel de esposa y madre. "Además, la idea de que un joven universitario la pidiera como esposa tenía probablemente su atractivo"[171].

Al paso de los años, se vio que aquella había sido la mejor decisión. Ida se casó más adelante con Alberto Levi, otro matemático, que no era pariente de Beppo y que estaba interesado en la docencia, pero no en la investigación. Ida y Alberto siguieron al movimiento antroposófico y las ideas de Rudolf Steiner, las cuales resultaban un poco esotéricas e incompatibles con la visión científica de Beppo[172].

> En la pareja formada por Beppo y Albina, Beppo representó sin duda la personalidad dominante, que Albina aceptó como cosa natural, pese a que su carácter distaba mucho de ser débil. Aunque Albina sabía apreciar más que Beppo las pequeñas alegrías de la vida, compartían algunos gustos y aspiraciones fundamentales que les permitieron concordar con respecto al tipo de hogar que iban a formar[173].

En aquella época, se acostumbraba que en los preparativos de la boda, la novia se encargara del ajuar y el novio, de buscar los muebles. Beppo llevó a Albina a Valabrega, una tienda de muebles de mucho prestigio. Juntos eligieron lo necesario para el comedor y el dormitorio, además de un escritorio para que él trabajara; eran la copia de unos que estaban en un museo en Viena, modernos, sencillos y sin adornos. Para ella, compraron también un piano. Se casaron en 1909 y se fueron de viaje de bodas a los Alpes suizos. Después, se asentaron en Cagliari[174].

> Ella recordaba el pesado viaje, primero por tren, hasta Génova, luego en un pequeño barco que hacía el cruce a Cerdeña y dejaba los pasajeros en el Golfo degli Aranci. Ahí se debía pernoctar para proseguir al día siguiente el viaje a Cagliari,

---

171 Laura Levi, "Beppo Levi en Italia... Primera parte (1875-1928)", p. 300.

172 *Idem.*

173 *Ibid.*, pp. 300-301.

174 *Ibid.*, p. 301.

> ubicada en el interior de la isla. Según Albina, el único modesto hotel donde se debía pasar la noche en el Golfo degli Aranci carecía de comodidades elementales y ella sufría especialmente por las camas incómodas y las sábanas húmedas, que no tenían tiempo de secarse al ser cambiadas de un huésped al siguiente[175].

Los primeros años de matrimonio no fueron fáciles. Beppo tenía el estudio y el trabajo como prioridad; las diversiones eran secundarias. La vida era precaria, sin embargo, Albina disfrutó el lugar, tan diferente a la Italia continental. Las mujeres aún vestían los trajes típicos de la región y seguían la costumbre de hablar con sus novios solo a través de la reja de la ventana. La artesanía de plata local, con diseños tradicionales, no era cara, así que compraron varias piezas y las guardaron en una caja. Años después, cuando alguien se enfermaba, abrían esa caja y lo entretenían mostrándole los objetos y platicando de su estancia en Cagliari.

En diciembre de 1910, Beppo ganó un concurso para la cátedra de análisis algebraico en la Universidad de Parma; nombramiento que representaba un progreso en su carrera académica y la oportunidad de mudarse más cerca de las familias. En Parma nació su hijo Giulio (1913) y sus hijas Laura (1915) y Emilia (1921). Más adelante seguiremos el hilo de esta historia.

El cuarto hijo de Giulio Giacomo, Silvio, fue descrito por su sobrino Davide Jona como "el menos brillante. Al tener una inclinación hacia la pintura, se inscribió en la Escuela de Bellas Artes de Torino. Terminó su vida, sin gran éxito, como maestro de arte en la normal superior"[176]. En ese entonces y en ese medio, se menospreciaba la carrera artística, pues se consideraba que quienes la seguían eran personas de inteligencia menor. De manera que Silvio no tuvo mucho respeto ni apoyo en su decisión. Se dedicó a enseñar dibujo en la escuela secundaria y se casó con Ada Segre, otra maestra de arte. Vivieron en Mantova, donde nació su hija Giulia Aida[177]. Su hermano Enrico fue quizá quien se mantuvo más cercano a él.

Enrico estudió ingeniería y se graduó en 1900. Después, trabajó en los ferrocarriles; primero, en una compañía privada y luego, en los del Estado. En

---

175 *Idem.*

176 Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, p. 18.

177 Mario Jona, *Storia di famiglia*, p. 34.

algún momento llegó a ser subdirector general de la organización civil de los transportes del ejército italiano. De él se contaba que durante una huelga de trabajadores, tomó el lugar del maquinista y manejó uno de los trenes. Se casó con Gina Rimini[178]. Tuvieron solo una hija, Amelia, que nació en 1916[179]. Entre los hermanos Levi, también Giulio Augusto (1879-1951) tuvo una carrera universitaria. Fue un humanista, literato y filósofo; aprendió francés y tenía un amplio conocimiento del pensamiento religioso. Estudió en el Liceo Massimo D'Azeglio, en Torino, después de lo cual obtuvo una beca para el colegio Carlo Alberto. Se inscribió en letras y fue alumno de Gaetano De Sanctis. Trabajó con Oscar Ewald e hizo suyo el refrán: "Actúa como si cada momento tuviera un valor eterno y abraza todo el futuro en el instante presente". Se dedicó a la enseñanza en el liceo y tuvo una fuerte espiritualidad que lo llevó, eventualmente, a convertirse al catolicismo[180].

En 1914, Giulio Augusto era maestro en la escuela normal para varones en Firenze y vivía en una pensión que la familia Lucigniani tenía frente a Palazzo Medici, en Via Covour. Ahí conoció a Giuseppina, una mujer frágil de salud con quien se casó, en 1916, en Venezia, donde él trabajaba en ese momento. Diez años más tarde volvieron a casarse, en esa ocasión por el rito católico. Tuvieron dos hijas: Sara (1917) y Eugenia (1919), esta última nombrada así en honor al tío Eugenio Elia, matemático y hermano menor de Augusto. Ambas estudiaron letras[181]. Giulio Augusto trabajó en Firenze, Catania y Venezia. Tras la Segunda Guerra Mundial, fue profesor de literatura italiana en la Universidad de Firenze, y estudió a los clásicos de dicha literatura, en particular a Leopardi[182], como crítico literario.

---

178 Gina Rimini era prima de Clementina (Tina) Rimini, quien estuvo casada con Mario Avigdor y fue madre de Giuseppina y Giuliana; después, estas últimas se casaron con dos primos de Amelia: Giulio Jona (hijo de Itala) y Gino Levi (hijo de Decio), respectivamente.

179 Mario Jona, *Storia di famiglia*, pp. 34-35; Davide Jona y Anna Foa, *op. cit*., p. 18.

180 Paolo Momigliano Levi, "Eugenio Elia Levi...", p. XLVII; Mario Jona, *ibid.*, p. 36; Decio Levi, *op. cit*., pp. 175-176.

181 Decio Levi, *ibid.*, pp. 176-177.

182 Paolo Momigliano Levi, "Eugenio Elia Levi...", p. XLVII; Mario Jona, *Storia di famiglia*, p. 36; Decio Levi, *ibid.*, pp. 165-167.

Sara Aida fue la siguiente hija de Giulio Giacomo y Mentina. Fue criada por sus tíos Marco Israel Olivetti y Alin Levi después de que estos perdieran a su único hijo, Lazzaro, quien murió de tuberculosis siendo aún joven. En medio de su tristeza, ellos le pidieron a Giulio Giacomo que les permitiera criar a una de sus hijas. En un principio pensaron en Laura, pero ella no quiso. Entonces, propusieron que fuera Aida, la más pequeña. Y así fue[183].

Aida creció en medio del lujo; era elegante y culta, con modales de gran señora, que mantuvo toda la vida. No se llevaba bien con sus hermanas Laura e Itala, y se quejaba de forma constante de ambas. A veces, incluso se peleaba con ellas y dejaba de hablarles. La familia Olivetti era la más rica de Ivrea, y parte de la gran fortuna, que en un inicio estaba destinada a Lazzaro, fue para Aida, aunque, según se cuenta, eso solo le trajo preocupaciones y disgustos[184]. Sin embargo, era la que mejor posición tenía de los hermanos. Conforme consta en cartas que ella le escribió a Eugenio, se enamoró de un católico y quería casarse con él. No obstante, su hermano la convenció de que mejor lo hiciera con un judío. Fue un mal consejo[185]. El que se convirtió en su marido fue Silvio Momigliano, un hombre que esperaba tener una vida fácil mediante el dinero, a quien le gustaba apostar y perseguía a todas las mujeres guapas. Aida, por su parte:

> Era atractiva, era de temperamento difícil, con ideas fijas; se tenía en alta estima, por su posición y estatus social, tenía una concepción del mundo profundamente irreal y estaba absolutamente convencida de tener siempre la razón. Yo creo que cualquiera que se hubiese casado con ella, aunque fuera un santo, no hubiera podido soportar por más de un mes su comportamiento obstinado y autoritario[186].

El matrimonio duró solo un par de años, en los cuales el marido se apropió de buena parte de su fortuna. Tuvieron un solo hijo, Giulio. Él estudió medicina y fue muy reconocido. También fue un buen fotógrafo. En contra de la voluntad

---

[183] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, pp. 24-25; Mario Jona, *ibid.*, p. 32. Decio Levi (en entrevista, 2022).

[184] Davide Jona y Anna Foa, *idem*.

[185] Decio Levi (en entrevista, 2022).

[186] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, pp. 87-88.

de su madre, a quien ninguna muchacha le parecía adecuada, se casó en 1936 con Adriana Olivetti, y tuvieron tres hijos: Giorgina, Anna y Paolo[187].

Giulio era obsesivo y demasiado riguroso con las normas y leyes, a tal grado que a veces generaba problemas. Cuando nació su hijo Paolo, en medio de la ocupación alemana, en 1944, él insistió en registrarlo con su verdadero apellido. Años más tarde, en 1966, tuvo un accidente de coche junto a su esposa y su hijo. Adriana murió al instante. Giulio, al enterarse en el hospital de la muerte de su esposa, no hizo ningún esfuerzo para curarse; solo sobrevivió Paolo.

Eugenio Elia (1883-1917), el penúltimo de los hijos de Giulio Giacomo y Mentina Pugliese, nació el 18 de octubre de 1883. En ese momento, la familia vivía en Via Lamarmora, dentro de un barrio elegante llamado Crocetta. Eugenio heredó de su padre el amor a la patria y el sentido del deber que tenían los hombres de la unificación italiana (*Risorgimento*). Desde pequeño, destacó en la escuela. También asistió al Liceo Massimo D'Azeglio, y terminó sus cursos con honores, en 1900. Después, siguió los pasos de su hermano Beppo, quien descubrió su talento cuando era niño, y estudió en la Facultad de Matemática de la Universidad de Pisa, con una beca de la Escuela Normal de la misma ciudad. Fue alumno de Luigi Bianchi y se graduó con la máxima calificación y honores, en agosto de 1905. Su tesis se intitula *Ensayo sobre la teoría de las superficies de dos dimensiones inmersas en un hiperespacio,* y en ella se "muestra una aproximación particular a la geometría diferencial de Bianchi; contiene una generalización del teorema de Meusnier que relaciona la curvatura de una superficie con la de una curva particular sobre ella"[188].

Entre 1905 y 1908, Eugenio Elia trabajó en Pisa, primero, como asistente de Ulisse Dini en la cátedra de análisis infinitesimal en la Universidad y en otros cursos de cálculo en la Regia Escuela Normal Superior. En julio de 1907 acreditó la certificación para la enseñanza de la matemática, de nuevo, con la máxima calificación y honores.

Posteriormente, Eugenio concursó para la cátedra de análisis infinitesimal en la Universidad de Messina. Sin embargo, poco antes de que iniciara su contrato, el 28 de diciembre de 1908, mientras él todavía se encontraba en Torino,

---

[187] Mario Jona, *Storia di famiglia*, pp. 36 y 37; Davide Jona y Anna Foa, *ibid*., p. 89.

[188] Mauro Comogli, "Un matemático va alla guerra: la breve storia di Eugenio Elia Levi", *Lettera matemática pristem*, num. 92, febrero 2015, p. 50.

ocurrió un gran terremoto que destruyó la ciudad. En febrero de 1909 fue contratado por la Universidad de Genova para la misma materia. En 1912 lo promovieron de profesor extraordinario a ordinario, cargo que conservó hasta 1917, incluso mientras combatía en la Gran Guerra[189].

En poco tiempo, Eugenio hizo una carrera importante y fue considerado una de las figuras más destacadas de la disciplina en su momento[190]. Entre 1905 y 1915, publicó alrededor de 36 artículos[191]. Se ocupó sobre todo de temas de teoría de grupos, geometría diferencial, cuestiones de cálculo de las variaciones para integrales simples y dobles, de teoría general de las funciones analíticas y teoría de las ecuaciones diferenciales a las derivadas parciales[192]. En 1912 recibió el Premio de la Matemática de la Sociedad Italiana de los cuarenta. La comisión señaló, además, que más de una de las obras examinadas podría por sí misma haber sido suficiente para la entrega de la medalla de oro[193].

Andrea Celli y Maurizio Mattaliano[194] afirman en su libro sobre Eugenio Elia Levi que la existencia de genios no se explica por un milagro de la naturaleza, sino por la presencia de factores culturales que permiten y facilitan la manifestación de dicha genialidad, así como su orientación hacia una dirección adecuada. Como ejemplo, hablan de Wolfgang Amadeus Mozart, quien no hubiera logrado lo mismo, si no fuera por la guía de su padre. En el caso de Eugenio, su hermano Beppo tuvo un papel muy importante, al igual que Giulio Augusto. Los tres tenían una relación que iba más allá de la hermandad y alcanzaba el ámbito académico. "Tengo este vicio de mostrarle mis cosas o a Beppo o a Giulio", escribió Eugenio en febrero de 1909; "y ellos se las mues-

---

189 Davide Jona y Anna Foa, *op. cit*., pp. 17-18; Mauro Comogli, *ibid*., p. 53.

190 Davide Jona y Anna Foa, *idem*; Mauro Comogli, *op. cit.*; Andrea Celli y Maurizio Mattaliano, *op. cit*.

191 Enlistados en Mauro Comogli, *ibid*., p. 51.

192 *Ibid*., pp. 53-54; Salvatore Pincherle, "Eugenio Elia Levi", *Onoranze a Luciano Orlando, Ruggiero Torelli, Eugenio Elia Levi, Adolfo Viterbi professori di matematica nelle università italiane caduti in guerra,* Seminario Matematico della facoltà di scienze, Roma, Università di Roma, 22 junio 1918, pp. 24-25.

193 Mauro Comogli, *ibid*., p. 54; Salvatore Pincherle, *idem*.

194 Andrea Celli y Maurizio Mattaliano, *op. cit*., p. XXIV.

tran entre ellos o a mí. Formamos una triada"[195]. En sus cartas, se encuentran discusiones con Beppo, entre otros temas, sobre la teoría de la relatividad de Albert Einstein[196].

Además de los intereses científicos, Eugenio tenía un sentido del deber y un deseo de justicia que lo llevaron a involucrarse en los acontecimientos internacionales de la época. "En Genova, fue de los primeros y más ardientes promotores de la intervención de Italia al lado de las naciones que entraban en lucha por la defensa de la libertad y la civilización. Una vez que se decidió por esta intervención, él quiso estar entre los combatientes"[197].

Eugenio intentó enlistarse en la Gran Guerra, y en un principio fue rechazado por estar debajo de los límites inferiores de estatura requeridos para un soldado. Su complexión física, así como su importancia dentro de la universidad habrían sido suficientes para dispensarlo de tomar las armas. Sin embargo, solicitó una revisión de los criterios. Un decreto real[198] que modificó los parámetros le permitió, después, integrarse al ejército, el 24 de octubre de 1915, como subteniente de la milicia territorial asignado al I Regimiento Genio (Zappatori) de Pavia[199].

Inició, entonces, un periodo de instrucción militar y luego, Eugenio regresó a su actividad universitaria para terminar el semestre de invierno. Aunque ese ir y venir parezca raro hoy en día, era común en la época[200]. En marzo de 1916 se reintegró al ejército. Unos días más tarde fue enviado a la primera línea con un escuadrón de trabajadores, donde improvisaba soluciones técnicas. A mediados de abril dirigió la construcción de un galerón para la artillería. En agosto, el Comando Supremo lo nombró teniente y lo envió a Plezzo. Un año después, en marzo de 1917, fue promovido a capitán, por méritos de guerra, y enviado a dirigir la construcción de las trincheras de tercera línea en Robbio,

---

195 *Ibid.*, p. XXVIII.

196 Paolo Momigliano Levi, "Eugenio Elia Levi...", p. XLI.

197 Salvatore Pincherle, *op. cit.*, p. 26.

198 De acuerdo con Decio Levi (en entrevista, 2022), el decreto real se explicaba porque el propio rey Vittorio Emanuele III tenía una estatura de 1.53 m.

199 Mauro Comogli, *op. cit.*, p. 54; Salvatore Pincherle, *op. cit.*, p. 26.

200 Mauro Comogli, *idem*.

pero él quería tener una posición más de avanzada[201]. Se decía que Eugenio era un "ejemplo de calma, serenidad y un fuerte sentido del deber en cualquier circunstancia; con una actividad incansable sabía obtener de sus subalternos el mayor rendimiento"[202].

En octubre del mismo año, en la batalla de Caporetto, Eugenio recibió la orden de replegarse y se dirigió a Subida, donde estaba la antigua frontera, con sus soldados. El día 28, durante un intercambio de fuego con el enemigo, Eugenio Elia Levi fue alcanzado por una bala y murió. Sus compañeros quedaron ilesos[203]. Al respecto, Salvatore Pincherle, uno de los matemáticos notables de la época, escribió: "Entre los innumerables daños causados a la humanidad por la atroz tragedia que la afecta desde hace cuatro años, qué más grave que la destrucción de esas mentes ilustres que se llevan consigo, en el silencio de la tumba, quién sabe cuáles conceptos nuevos, qué asociaciones de pensamiento"[204].

La tragedia ocurrió pocos días después de que también muriera su hermano Decio, el más pequeño de los hijos de Giulio Giacomo y Mentina. Decio nació el 19 de mayo de 1885, y, como dije antes, quedó huérfano de padre cuando tenía 13 años. Terminó el liceo en 1903 y decidió incorporarse a la Academia Militare di Artiglieria e Genio di Torino, con el fin de poder seguir su formación universitaria sin ser una carga económica para su hermano Beppo. Entró como soldado voluntario y, al paso de los años, se convirtió en teniente (1908), en capitán (1915) y en mayor (1917). Durante la guerra, fue parte del II Regimiento Genio. Antes, en el lapso de septiembre de 1911 a octubre de 1912, participó en la guerra de Libia y Tripolitania entre el Reino de Italia y el Imperio otomano. En 1913 se tituló como ingeniero civil especializado en electrotécnica, y en ese mismo año, el 15 de octubre, se casó con Amalia Lattes, la menor de las hijas de Rosina Jona y Raffaele Lattes.

---

201 Salvatore Pincherle, *op. cit.*, p. 27.

202 *Idem*; Mauro Comogli, *op. cit.*, p. 55.

203 Salvatore Pincherle, *op. cit.*, p. 27.

204 *Ibid.*, pp. 27-28.

Los Pugliese y los Debenedetti en Alessandria

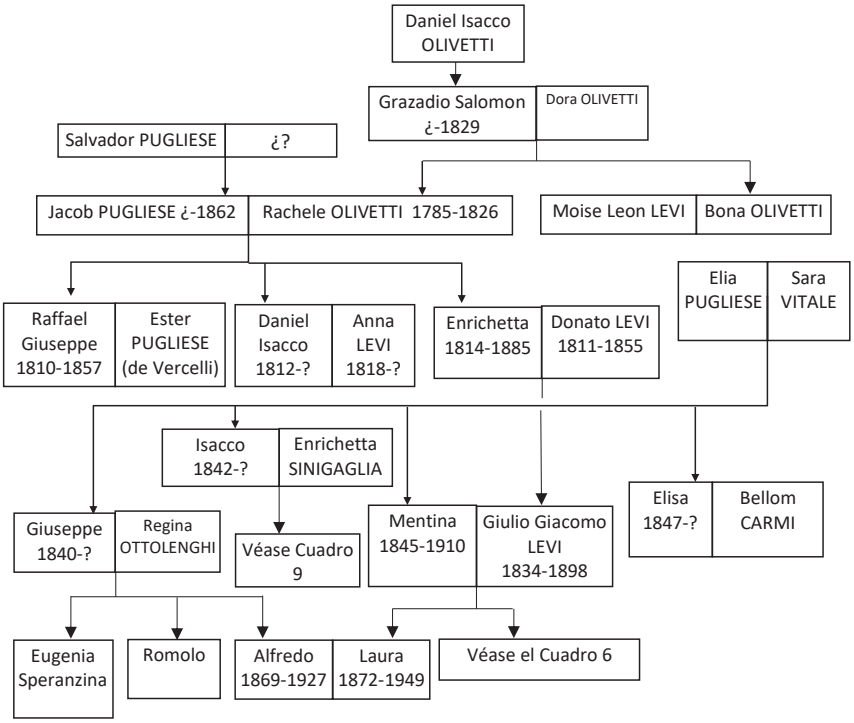
Alessandria es la ciudad de donde provenían, al menos, dos de las mujeres Pugliese, que se casaron con los Levi de Ivrea: Enrichetta y Mentina, la mamá y la esposa de Giulio Giacomo, respectivamente. Enrichetta era descendiente de Jacob Pugliese (¿-1862) y Rachele Olivetti (1785-1826), quienes, además de ella, tuvieron otros dos hijos: Raffael Giuseppe (1810-1857) y Daniel Isacco (1812-?). A Raffael lo casaron con Ester Pugliese, originaria de Vercelli, mientras que a Enrichetta y a Daniel Isacco los unieron en matrimonio con los dos hijos menores de Bella Bachi, Donato y Anna Levi. Esta última es la que después se fue a vivir a Lyon y recibió ahí a Enrichetta y a sus hijos para que estos pudieran estudiar.

Por otro lado, estaban Elia Pugliese y Sara Vitale, quienes tuvieron muchos hijos, pero solo sobrevivieron cuatro: Giuseppe, Isacco, Mentina y Elisa. Elia tenía una curtiduría junto con su hijo mayor, Giuseppe. No obstante, en algún momento el negocio quebró y el padre tuvo que sobrevivir apoyado por los sobrinos, que lo llamaban zio Pin[205]. Giuseppe se fue a vivir a Torino, donde puso un negocio de relojes[206]. Se casó con Regina Ottolenghi y tuvieron tres hijos: Eugenia Speranzina, Romolo y Alfredo. Este último fue el esposo de Laura, la hija mayor de Giulio Giacomo y Mentina. Los otros dos hermanos, Romolo y Speranzina, no tuvieron hijos; esta última fue soltera y se quedó al cuidado del padre.

[205] Mario Jona, *Storia di famiglia*, p. 21.

[206] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, p. 66.

***Cuadro 8*. Los Pugliese de Alessandria**



Fuente: Mario Jona (1997 y 2022).

Isacco, el siguiente de los hermanos, fue periodista en Alessandria, pero se mudó a Torino cuando se casó con Enrichetta, hija de Donato Sinigaglia. En la ciudad, trabajó con el tío de ella, Abramo Alberto Sinigaglia, un señor de la alta burguesía local, que vivía en Villa Sinigaglia di Cavoretto. En su casa tenía una colección de miniaturas, pero esta se perdió cuando los alemanes ocuparon la vivienda y lo deportaron[207]. Su hijo Leone (1868-1944) tuvo un síncope

[207] Mario Jona, *Storia di famiglia*, p. 22. Abramo Alberto Sinigaglia está reportado en el sitio web del Centro di Documentazione Ebraica Contemporanean [dati.cdec.it/lod/shoah/person/25492/html], como uno de los judíos deportados durante la *Shoah*.

cardiaco al momento del arresto y murió en el hospital, que le sirvió de refugio momentáneo. Abramo era músico, compositor y alpinista. Tuvo la posibilidad de educarse en Viena y en Praga, donde conoció a Johannes Brahms y a Antonín Dvořák. Después, en Italia se dedicó a transcribir cantos populares y arcaicos, que utilizó como base para sus propias composiciones[208].

Isacco y Enrichetta tuvieron cuatro hijas y un hijo: Ersilia, Emma, Sandra, Bianca y Alessandro. La mayor, Ersilia (1875-1940), colaboró con Paola Carrara –de quien hablaremos más adelante– en la fundación de la Casa del Sole. Otra de las hijas, Sandra, también llamada Rina (1879-1974), fue pintora. Estudió con Carlo Follini. Dibujaba paisajes alpinos y se especializó en flores. A pesar de sus grandes dotes, no fue reconocida más allá de la familia. Se enamoró de Lazzaro Lattes, pero la familia de él no estaba de acuerdo porque ella era una artista; una carrera que no era valorada por las familias de la época que consideraban que el arte era una profesión para personas menos inteligentes y, por cuestiones morales, no recomendable para las mujeres[209]. Este Lazzaro, nieto de Israel Davide Jona y Anna Olivetti e hijo de Rosina Jona y Raffaele Lattes, fue quien puso una fábrica de relojes con dinero que le heredó Davide Olivetti; sin embargo, tuvo problemas financieros, no quiso pedir ayuda a su padre y se suicidó[210].

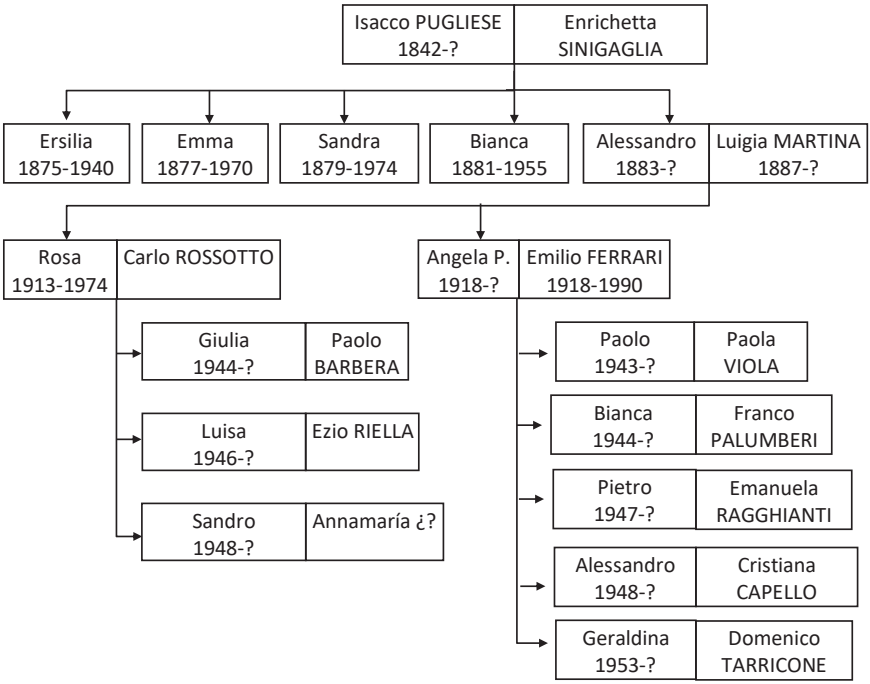
---

[208] "Leone Sinigaglia", en *L'Orchestra Virtuale del Flaminio,* Accademia Nazionale di Santa Cecilia e Istituto di Bibliografia Musicale, 2021, [https://www.flaminioonline.it/Biografie/Sinigaglia-biografia.html]; Gianluca La Villa y Annalisa Lo Piccolo, *Leone Sinigaglia. La musica delle alte vette,* Verona, Gabrielli Editori, 2012.

[209] Mario Jona, *Storia di famiglia*, p. 22.

[210] *Ibid*., p. 23.

***Cuadro 9*. Los descendientes de Isacco Pugliese**



Fuente: Mario Jona (1997).

Bianca, otra de las hijas de Isacco y Enrichetta, también tuvo una vida triste. Era pianista y se había enamorado de Camillo Artom, un musicólogo que regresó enfermo de la Gran Guerra y no quiso casarse con ella. No obstante, se encontraban a diario para caminar, incluso durante la Segunda Guerra Mundial, cuando ella bajaba de Superga, una colina de Torino, lugar en el que ella se escondió, en una casa de sus cuñados, los Martina, mientras que Camillo vivía en Torre Pellice. Con los años, Bianca se volvió sorda, al igual que su hermana Sandra, y cuando murió Camillo, se suicidó. Se decía que ambas cosas, la sordera y la muerte de Camillo Artom, la llevaron a tomar esa decisión[211].

[211] *Idem.*

Alessandro, el hijo menor, estudió ingeniería y fue a trabajar a la empresa de Giovanni Martina, que construyó los primeros coches italianos. Se casó con la hija de su jefe, Luigia. La familia de su madre se dividió; una parte estaba escandalizada por este matrimonio mixto y otra lo apoyó. Alessandro orientó la empresa hacia la producción en serie y la fabricación de elevadores y puertas automáticas. Él y su esposa vivían en Corso Quintino Sella; después de la Segunda Guerra Mundial, se fueron a vivir con las hermanas de Alessandro, Sandra y Bianca.

Mentina, la tercera hija de Elia Pugliese y Sara Vitale, como ya sabemos, se casó con Giulio Giacomo Levi, y pasaron en Ivrea sus primeros años de matrimonio. Sin embargo, en 1875 decidieron migrar a Torino, donde él trabajaba como abogado. Para ese entonces, ya tenían a las dos hijas mayores, Laura e Itala. En la gran ciudad nacieron los otros siete hijos. Vivieron en Via Pastrengo 15.

Por último, Elisa Pugliese, la hermana menor de Mentina, se casó con Bellom Carmi y se fueron a vivir a Milano. Tuvieron cuatro hijos: Attilio, Aldo, Olimpia y Carmen. El mayor también se casó con una mujer de apellido Pugliese, María, y tuvieron tres hijos: Eugenio, Marcello y Elisa (Lisetta). A su hijo mayor le pusieron Eugenio en honor al hijo de Giulio Giacomo y Mentina, que murió en la guerra unos meses antes de que este naciera. Eugenio (1920-2016)[212] se convirtió en un pintor famoso, representante del abstractismo italiano. Lisetta, por su parte, fue pianista y fotógrafa, y también alcanzó cierto reconocimiento[213]. Aldo, en cambio, fue una figura misteriosa[214]. "La familia Carmi negaba que hubiese existido, pero no creo que fuese producto de una ilusión colectiva. Entre otras, tengo una fotografía grupal de la familia y claramente hay dos hijos varones. Ottavio Avigdor (hijo de Tranquillo Avigdor) decía que se lo encontró alguna vez como mesero en un barco de pasajeros"[215].

---

212 Véase "Eugenio Carmi. L'artista in breve", en [https://www.eugeniocarmi.eu/it/biografia/eugenio-carmi].

213 Véase "Lisetta Carmi, Cisternino", 2019, en [https://www.youtube.com/watch?v=-v74Pwq3wa-8].

214 Mario Jona, *Storia di famiglia*, p. 24.

215 *Idem.*

Olimpia se casó con Raffaele Issel, y Carmen, con Leo Fortunato[216]. No obstante, poco se sabe de las siguientes generaciones en esta rama de la familia.

En Alessandria, también vivían los Debenedetti, una familia acomodada de comerciantes, que es otro hilo de la madeja que poco a poco se va entretejiendo para, posteriormente, formar parte de la comunidad de Torino. Sabato Debenedetti era banquero. Se casó cuando tenía 17 años con Elena Carmi, de 14, quien venía de Casale Monferrato. Tuvieron cuatro hijos: Benedetta (1840-1924), Bettina (1843), Salvatore (1845) y Nina (1848)[217]. Era una familia con una fuerte identidad judía y profundas convicciones religiosas.

Años después, Sabato y Elena fueron descritos por su nieta Paola como una pareja armoniosa, generosa y muy cálida. Mediante su hospitalidad, transmitían el gran placer que les causaba pasar el tiempo juntos[218].

Benedetta Debenedetti nació en 1840; se casó, en momentos distintos, con dos hermanos Levi y se asentó en Torino. Su primer marido fue Leone, veinte años mayor que ella, con quien tuvo doce hijos de los cuales, tres murieron en la infancia. Luego se casó con Samuele, padre de sus últimos dos hijos. En la familia se contaba que el hermano menor se había casado con la cuñada viuda para hacerse cargo de ella y de los hijos, siguiendo una antigua tradición judía. Aunque también existe la versión de que entre ambos había ya una relación.

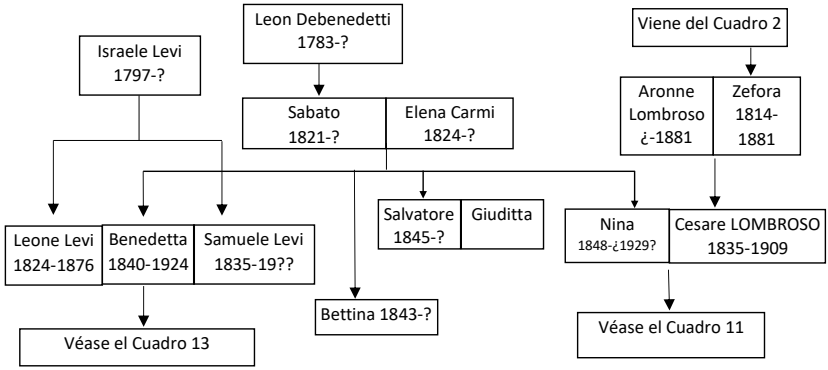
---

216 *Idem*.

217 En el caso de Nina Debenedetti, las fechas no cuadran del todo; varias fuentes apuntan que nació en 1838 y que se casó en 1870. Cesare menciona que Nina tenía 22 años poco antes de su matrimonio, lo que nos lleva a suponer que en realidad nació en 1848. Tampoco he encontrado el año de su muerte, pero en el diario de su nieto, Leo Ferrero, se habla de que esta ocurrió en julio de 1927.

218 Delfina Dolza, *op. cit.*, p. 26.

Cuadro 10. **La familia Debenedetti**



Fuente: elaboración propia con base en árboles hechos por George Sacerdote (2007) y Giovanna Dompé (inédito).

Leone Levi, primer esposo de Benedetta Debenedetti, escribió libros de historia y de refranes. Alguna vez le ofrecieron una cátedra de lenguas orientales en la universidad, pero la rechazó, pues tenía diez hijos y necesitaba ganar más dinero. Le gustaba labrar bastones de madera con la navaja, a los que les hacía formas de objetos y animales. Se gastaba sus ahorros en comprar muebles y objetos. Tenía una colección de camafeos, muebles de ébano con incrustaciones de marfil y madreperla, joyas finas, libros raros empastados en piel y abanicos de autor, todo lo cual se dispersó tras su muerte[219].

El segundo esposo, Samuele Levi, era abogado. Los hijos de Leone lo llamaban *barba*, que en piemontés significa tío. Se dice que Samuele era un hombre muy dedicado a todos los hijos, los suyos y los de su hermano. Sin embargo, fue difícil alimentar a tantas bocas con su sueldo de abogado. En la familia se hablaba de que los problemas financieros, ocasionados por la manutención y educación de los hijos, lo habían acabado y, por ello, había muerto joven[220].

[219] Tina Dompé, *La mia scultura. Note e scoperte di Tina Dompé*, Roma, Edizioni di Numero, 1971 [páginas sin número].

[220] Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione,* Milano, Garzanti, 1987, p. 28.

Con una familia tan grande, Benedetta Debenedetti tenía una casa muy acogedora, llena de hijos, amigos de los hijos, primos y sobrinos. Había una gran mesa en su comedor; el ambiente no era formal, sino placentero y agradable. Si alguno llegaba a comer con un invitado inesperado, simplemente ponían otra silla. Muchas parejas se conocieron en ese entorno, cuando iban de visita a la casa de esta familia Levi.

Por su parte, Nina, la hermana menor, se casó el 10 de abril de 1870 con Cesare Lombroso, el hijo de Zefora Levi y Aronne Lombroso. Ambos se conocieron a través del tío materno, Davide Levi. Se casaron bajo el rito judío y el civil. Tuvieron cinco hijos: Paola (1871), Gina (1872), Arnaldo (1874), Leo (1876) y Ugo (1877). La primogénita fue llamada Paola Marzola en honor al maestro de Cesare. El matrimonio vivió primero en Pavia y después en Torino. El centro del proyecto familiar fue siempre el trabajo de Cesare.

Los Lombroso en Torino

Se dice que a Cesare Lombroso no le fue fácil encontrar con quién casarse. Eran los tiempos de los matrimonios arreglados y a sus padres les costó mucho trabajo que él aceptara una propuesta. Cesare quería una mujer pragmática, buena, enérgica y sin problemas de salud; una esposa inteligente, dulce, dócil y paciente, que fuera también su colaboradora. No quería a alguien que fuera nerviosa ni irritable, porque deseaba un ambiente familiar calmado y feliz; un lugar de reposo y apoyo. "No soportaba a las personas estúpidas o linfáticas o pasivas"[221].

La fortuna lo favoreció y, a pesar de las exigencias, encontró a Nina Debenedetti, una joven delgada con trenzas negras, ojos azules y mirada dulce. Después de verla, casi de inmediato la pidió en matrimonio. En una carta, Cesare la describió de la siguiente forma:

> Tiene 22 años, es de Alessandria, judía de nacimiento y también por convicción (ya se le pasará); es amable en sus modos y sobre todo en el alma, sensible, sensiti-

[221] Gina Lombroso, *Vita di Lombroso*, p. 53.

> va, ávida de bien y de afecto; tiene dos ojos que responden al ánimo, el todo digno, más que yo, de un ánimo poético, como yo no soy ni sé ser[222].

Cesare la incorporó, también de forma inmediata, a su trabajo como asistente. Además de acudir a Nina para que lo aconsejara, le daba cartas para que le ayudara a responderlas, le pedía que le copiara manuscritos y le encargaba que cuidara a los enfermos que dejaba en Alessandria[223]. A pesar de la época, él estaba consciente de lo que dicha asociación implicaría para ella. Su hija Gina lo expresó con las siguientes palabras:

> Es quizá la peor de las situaciones sociales que le pueden tocar a una mujer. Sin ninguna luz de gloria, que suele reflejarse sobre la madre o sobre los hijos de los grandes hombres, condenada por la grandeza del marido a perder la personalidad propia, condenada a compartir las injusticias que sufre todo gran hombre y sin el consuelo de sentirse apoyada, como otras mujeres, en las decisiones cotidianas de la vida, de las cuales no se puede ocupar un gran hombre[224].

En 1871, le ofrecieron a Cesare la dirección del hospital psiquiátrico de Pesaro. En cuanto asumió el cargo, lo convirtió, junto con la cárcel vecina, en un laboratorio de psiquiatría y antropología criminal. Los cráneos servían como documentos de análisis; los enfermos mentales escribían dictados, hacían gráficas y cuentas. Sus asistentes, los doctores Riva y Frigero, examinaban, medían, revisaban y repetían sus observaciones. El doctor Tamburini, director del hospital psiquiátrico de Ancona, también examinaba a los pacientes. Juntos estudiaron a 400 criminales. A Cesare le preocupaba la cuestión de "cómo defender a la sociedad de esos delincuentes o presuntos delincuentes, para quienes la cárcel es una injusticia y la libertad un peligro". Pensaba que si los delincuentes son una especie de "locos", deberían ser tratados como tales y no castigados; no deberían ser juzgados por el acto cometido, sino en función de la amenaza que podrían representar. Lombroso se abocó a estudiar el delito,

---

222 *Ibid.*, pp. 53-54.
223 *Ibid.*, p. 54.
224 *Ibid.*, pp. 54-55.

con la intención de contribuir a la justicia penal con instrumentos para mejorarla[225].

El año que estuvo en Pesaro, Cesare Lombroso retomó el sistema inglés de los asilos e intentó darle un ambiente más alegre al lugar con teatro, libros, música, pintura; promovió el arte y la poesía; organizó recitales, exposiciones y un periódico del hospital, que servía de comunicación con los pacientes y de espacio para la publicación de los escritos de los residentes. Él, por su parte, publicó el libro *Genio y locura* en 1872[226] y, además, se dedicó al estudio de la pelagra, una enfermedad asociada al consumo de maíz descompuesto. La estancia fue ideal en muchos sentidos. Tenía material para sus estudios, el apoyo para la investigación, la casa, la gente, pero le faltaba una cosa: los estudiantes[227].

En casa, Nina se convirtió en la secretaria del marido, quien, según lo relata su hija Gina, "tenía una caligrafía indescifrable". La mujer asumió las labores atribuidas al género femenino; de manera tal que trabajaba "entre un plato de cocina y un manuscrito que copiar"[228]. Era pragmática en las cuestiones materiales y cotidianas de la vida. Asumía las preocupaciones y la organización de los aspectos prácticos, para permitir que su esposo realizara el proyecto ético-científico del cual se sentía investido. Era una compañera fiel y comprometida. Se dedicaba en cuerpo y alma al marido y a los hijos. Además, era una persona culta, inteligente, amante de la música y ella misma tocaba el piano.

Su destino estuvo marcado por el papel que se consideraba debían tener las mujeres judías de la época, es decir, el ser madre y esposa, a pesar de su fuerte personalidad, su vigor intelectual y sus intereses científicos. A ella le tocaba encargarse de lo práctico de la vida; gestionar el capital familiar, cuadrar las cuentas, hacer las compras, ocuparse de la educación y de los cuidados cotidianos de los hijos, organizar las relaciones sociales con amigos y parientes, establecer al marido como el centro de toda iniciativa y organización familiar,

---

225 *Ibid.*, pp. 64-65.

226 Cesare Lombroso, *Genio e follia*, Milano, Caetano Brigola editore, 1872. [https://archive.org/details/bub_gb_rL4T9RkY8t8C/page/n1/mode/2up].

227 Gina Lombroso, *Vita di Lombroso*, pp. 66-67.

228 *Ibid.*, p. 55.

facilitar las relaciones de Cesare con su entorno cultural y mantener una casa abierta a todos, bajo la usanza de hospitalidad judía[229].

Si bien Lombroso le ofreció que sería su colaboradora, en realidad la relación implicaba una condición subalterna por parte de ella, como él lo muestra en una de las cartas en la que escribe: "al llegar, me encontré sobre la mesa una carta de 16 páginas de aquella señora Franchi. Yo no tengo paciencia de leer ni la mitad, menos de contestarle y espero que mi buena Nina me haga de secretaria"[230].

Nina asumió esa función durante varios años, hasta que se lo imposibilitó la cantidad de trabajo que implica atender una casa, cuidar al marido y a cinco hijos. Para ella, el destino se materializó determinado por el papel atribuido a las mujeres y no por su capacidad intelectual ni su interés científico. Era, ante todo, madre y esposa. Había quedado atrapada entre ser intelectual o ser mujer. Entonces, la labor de apoyar al padre fue trasladada a las hijas, en particular a Gina, la más cercana a él[231].

En 1876, Cesare Lombroso obtuvo la cátedra de medicina legal y de higiene pública en la Universidad de Torino, de manera que él, Nina y los hijos se trasladaron a la ciudad, que unos años atrás había dejado de ser la capital del país. Eran tiempos de gran efervescencia cultural, política y económica en la región.

El ambiente universitario estaba fuertemente permeado por el positivismo, que iba más allá de las instituciones académicas. Los intelectuales se reunían a discutir fuera de los muros de la universidad, en diversos grupos como el Círculo de los Artistas, la Asociación Dante Alighieri, la Sociedad de la Lectura, el Círculo Filológico, la Sociedad Promotora de las Bellas Artes, la Sociedad de los Conciertos, la Unión Filo Dramática, la Sociedad Filo Técnica y la Sociedad de Cultura[232] donde participaba Cesare[233].

---

229 Delfina Dolza, *op. cit.*, pp. 28-34.

230 *Ibid.*, p. 27.

231 *Idem.*

232 De acuerdo con Delfina Dolza, esta fue constituida en 1898. En ella se reunían gente como Cesare Lombroso, Francesco Porro, Gustavo Balsamo-Crivelli, Zino Zini, Gaetano Mosca, Salvatore Cognetti de Martiis, Guglielmo Ferrero, Pasquale Jannaccone y Luigi Einaudi (Delfina Dolza, *op. cit.*).

233 *Ibid.*, pp. 20-21.

Estas sociedades solían tener a la literatura como centro del debate. Era común que los intelectuales escribieran versos, incluso, algunos trataban de publicarlos en la *Gazzetta del Popolo della domenica*. Zino Zini[234], uno de los amigos de Cesare, decía: "en mis tiempos todos los jóvenes hacían versos, ahora, en cambio, todos hacen cuentas".

En la universidad existía una cierta apertura que llevó a la contratación de profesores extranjeros, quienes innovaron la ciencia de la época. Entre otros temas, introdujeron los métodos experimentales de las ciencias naturales para las investigaciones en medicina, psicología y antropología. La Universidad de Torino se convirtió en un centro de discusión del positivismo, del cual emanaron diversas revistas científicas en ese periodo[235].

La llegada a Torino no fue fácil para Lombroso. La recepción por parte de los colegas fue fría y hostil. Le asignaron una materia que no le gustaba y le dieron pocos recursos, por lo que se encontró sin un laboratorio ni una clínica ni enfermos. No tenía acceso a las cárceles ni al hospital psiquiátrico, por consiguiente, carecía de la posibilidad de ver a enfermos mentales y a criminales. Él y su familia llegaron, además, a una vivienda muy chica, incómodos entre cuatro paredes cuando habían estado acostumbrados a las grandes casas de los poblados más pequeños. "Arnaldo lloraba, el pequeño Leo crecía delicado como una flor de la sierra y otro hermanito se anunciaba que absorbería las energías de la mamá". Fue en ese tiempo que Gina se acercó mucho a su padre y se convirtió en la preferida[236].

> Sin intimidarnos por nuestra ignorancia, discutíamos intrépidos sobre la pelagra, los delincuentes, los genios y los locos, que en nuestras cabezas eran los únicos hombres razonables, porque eran los únicos que quedaron fieles al papá y que se acordaron de él, en medio de la turba de los normales, tan indiferentes y tan hostiles[237].

---

234 Citado en *ibid*., p. 21.

235 *Ibid*., pp. 19 y 20.

236 Gina Lombroso, *Vita di Lombroso*, p. 99.

237 *Idem*.

Lombroso tenía una gran habilidad para transitar en los tiempos adversos. Era capaz de trabajar y dormir en medio de grandes angustias y, con ello, olvidar las preocupaciones y reparar su energía para seguir adelante. En 1877 consiguió dos cuartos en mal estado, en los cuales montó un laboratorio. Tenía un sirviente llamado Cabria, que ganaba poco. Para el material humano, puso un letrero donde ofrecía dar consulta gratuita; así llegaron los enfermos. Fue mucho más difícil conseguir a los delincuentes. Estos no acudían de forma espontánea, ni siquiera ante el ofrecimiento de dinero. Fue entonces que Cabria tomó un papel fundamental y se convirtió "en un verdadero perro de caza para los criminales. Iba bajo los pórticos, a las tabernas […] y con gran seguridad sacaba a los clientes y los persuadía de la necesidad de dejarse llevar con el Prof. Lombroso. Acordaba el precio y los llevaba". Con ello, en 1878 Cesare pudo empezar su curso de psiquiatría y antropología criminal[238].

> Las clases eran de un género nuevo, siempre prácticas e improvisadas. Cabria, el ayudante, preparaba para esa hora a tres o cuatro delincuentes; Lombroso, quien los veía por primera vez, al igual que los estudiantes, los examinaba y los interrogaba con ellos.
>
> Mientras el delincuente hablaba, Lombroso les contaba de casos análogos, narrados por otros delincuentes o hacía notar a los estudiantes sus anomalías físico-psíquicas, que vinculaba con otras anomalías psiquiátricas ya señaladas en los argumentos que estaba esgrimiendo.
>
> A los delincuentes, Lombroso les añadía frecuentemente, como ilustración de su curso, casos curiosos anormales que ocurrían en la práctica privada o encontrados en las ferias: monstruos, salvajes, ayunadores, hombres peludos, enanos, gigantes, hipnotizados, telépatas, hombres santos, locos, inventores, etcétera.
>
> Las lecciones se llevaban a cabo en Via Po 18 […] Estaban siempre tan llenas, que había mucha gente para poder entrar. No solo llegaban estudiantes de todas las facultades, sino también forasteros y profesionistas.
>
> Lombroso se divertía muchísimo, también los oyentes […] No faltaban los incidentes emocionantes. Más de una vez sucedió que el supuesto delincuente, que había estado años en la cárcel fuera reconocido como honesto después del

[238] *Ibid.*, p. 104.

examen físico y psíquico y luego rehabilitado; y viceversa, salían también autores de delitos ignorados[239].

Cesare Lombroso escribió el libro *El hombre delincuente* en 1876, y tuvo mucho éxito. Sus ideas fueron reconocidas a nivel internacional. En países tales como Rusia, Bélgica, Alemania, Holanda, Austria, Hungría, Argentina y Brasil se fundaron revistas orientadas a la antropología criminal, y las teorías lombrosianas se aplicaron en cárceles y psiquiátricos, además, formaron parte de legislaciones. Cesare se consolidó como figura científica y líder de la escuela de antropología criminal y derecho penal. Así, llegaron los discípulos de distintas partes del mundo, de entre los cuales destacaron Enrico Ferri y Raffaele Garofalo[240].

A los libros ya publicados, les siguieron otros. Su escuela requería también de un medio de comunicación, de manera que en enero de 1880, Cesare fundó la revista *Archivo de psiquiatría, antropología criminal y ciencias penales, para servir al estudio del hombre alienado y el delincuente.* Este *Archivo* fue el proyecto que más apreció durante su vida. Recibía los artículos, a los suscriptores, visitaba al tipógrafo cada vez que tenía un tiempo libre y discutía ahí con el corrector, que se convirtió en secretario y consejero[241].

Cuando se consolidó la figura científica de Lombroso, la casa se volvió un punto de referencia obligado para la vida cultural de la ciudad. En ese periodo, los vínculos con la comunidad judía no fueron muy estrechos, aunque sí lo eran los lazos familiares. En estos primeros años, los parientes constituían casi la totalidad de sus relaciones, tanto para la vida cotidiana como para las vacaciones[242].

Uno de los placeres de la familia eran las salidas vespertinas de Cesare con sus cinco hijos. Los llevaba, en una maravillosa aventura intelectual, a la librería, con el tipógrafo o al laboratorio. El padre se preocupaba por desarrollar en ellos la capacidad de observación y los instaba al razonamiento; observaban árboles, flores, insectos, los ruidos de la ciudad y de la naturaleza. Con fre-

239 *Ibid.*, pp. 104-105.

240 *Ibid.*, p. 109.

241 *Ibid.*, pp. 115-116.

242 Delfina Dolza, *op. cit.*, p. 32.

cuencia, dialogaba con ellos y los trataba como adultos, como amigos, lo que para los hijos era gratificante y, a la vez, los ponía en tensión por el hecho de estar a la altura de las circunstancias. Aspiraba a que fueran educados bajo una libertad material, moral e intelectual. "De las páginas autobiográficas de Gina Lombroso surge el hecho que los cinco hijos fueron educados en absoluta paridad entre hombres y mujeres, de forma relativamente libre y anticonformista"[243].

A principios de los años ochenta, cuando Lombroso ya gozaba de cierta fama científica, fallecieron sus padres, con una semana de distancia uno del otro. Poco tiempo después, en abril de 1882, murió también su hijo Leo, quien desde pequeño había sido enfermizo y delicado. A ellos les siguió, una década después, Arnaldo, el mayor de sus hijos varones, a quien le dio tifo cuando tenía 20 años. A pesar de que parecía ser el más fuerte de los hermanos, la enfermedad se lo llevó tras una larga agonía[244].

Durante esos años, Cesare continuó su lucha contra la enfermedad de la pelagra, organizó el Congreso de Antropología Criminal y en 1884 fue, finalmente, nombrado médico de las cárceles de Torino. "Con la misma alegría que un adolescente va al teatro, él se avivaba cada mañana para ir a sus cárceles. También cuando estaba enfermo o cansado, así como en los días de la más terrible melancolía, sus cárceles tenían el don de hacerle la vida, de emocionarlo, de darle la fuerza de continuar, de trabajar, de actuar"[245].

El Congreso derivó en un gran interés por la investigación y por la aplicación de las teorías que se habían desarrollado en el *Hombre delincuente*. Hacia la segunda mitad de la década de 1880, se fundaron reformatorios y sociedades de estudio. El trabajo de Cesare Lombroso llevó a reformas en los códigos penales; se reeditaron sus libros y algunos de sus discípulos crearon otras revistas. Sin embargo, también fue un periodo de una gran desilusión. En el código penal italiano, que se estaba preparando en esos años, no se retomó ninguna de sus propuestas. Esto lo llevó a oponerse a dicho código. En la lucha, se involucraron los conocedores de las cuestiones jurídicas y penales, tanto dentro como fuera de las cámaras legislativas. Al final, el nuevo código

[243] *Ibid.*, pp. 35-36.

[244] Gina Lombroso, *Vita di Lombroso*, pp. 116, 117, 141.

[245] *Ibid.*, p. 120.

fue aprobado, lo que marcó una derrota para la Nueva Escuela de Antropología Criminal. Posteriormente, inició un periodo de batallas entre las nuevas y las viejas teorías, en Italia y en el resto del mundo[246].

En 1891, Cesare entró en contacto con los espiritistas. Asistió a una sesión con una médium, junto con otros dos psiquiatras. Ahí, vieron una mesa que levitaba, sintieron que alguien los tocaba y un tanto de harina se desparramó. Impresionado, Lombroso asistió a otras sesiones, después de las cuales declaró haber constatado la existencia de los espíritus. Fue muy criticado por ello, pero no le importó[247].

Un par de años antes, en 1889, Cesare Lombroso conoció a Guglielmo Ferrero, un joven de 18 años que lo entusiasmó y con quien decidió escribir el libro la *Mujer delincuente*. Guglielmo nació en Portici, cerca de Napoli, el 21 de julio de 1871, en el seno de una familia piemontesa, que estaba asentada en el sur por el trabajo del padre quien era inspector ferroviario. Comenzó sus estudios universitarios de jurisprudencia en Pisa y, después de conocer a Lombroso, los terminó en Torino, donde se graduó en 1891. En esa época, se interesaba en la criminología, en particular en el origen y desarrollo de la justicia. Retomó del maestro el enfoque positivista. Muchos años después se convertiría en su yerno: Guglielmo y Gina se casaron el 2 de enero de 1901[248].

Guglielmo Ferrero nunca se inscribió al Partido Socialista, no obstante, frecuentaba el medio. En casa de los Lombroso conoció a Anna Kuliscioff y a Filippo Turati. También, colaboró hasta 1897 con la revista *Critica Sociale,* en la que escribió sobre temas sociológicos, históricos y políticos. Ferrero profesaba un socialismo crítico alejado del materialismo histórico y la dialéctica. Se insertó en un debate teórico que proponía revisar el marxismo, y se acercó a las ideas de Francesco Saverio Merlino[249].

En 1891, Cesare Lombroso conoció al otro futuro yerno, Mario Carrara, quien empezó a frecuentar su laboratorio de medicina legal atraído tanto por la personalidad del maestro como por la antropología criminal. Dos años después se convirtió en su asistente del laboratorio y del servicio médico en las

246 *Ibid.*, pp. 125-127.

247 *Ibid.*, pp. 138-139.

248 Delfina Dolza, *op. cit.*, pp. 140-142.

249 *Ibid.*, pp. 142-143.

cárceles. Era un momento en que muchos de los otros discípulos de Lombroso estaban abandonando el trabajo científico por la militancia socialista. En el transcurso de los siguientes seis años, Mario fue su principal discípulo[250]. "Cesare Lombroso veía en Mario Carrara a su sucesor espiritual, aquel a quien podía confiar su herencia científica, tarea a la cuál, él se dedicó con un escrúpulo intelectual extremo, intentando sobre todo afinar el rigor metodológico y enriquecer el aparato conceptual"[251].

Mario nació en Guastalla. Fue hijo de un magistrado, Lodovico Carrara, originario de Busseto, y de Bianca Zanotto. Fue educado bajo los ideales del *Risorgimento* y de la justicia. Estudió medicina en Bologna, donde se graduó en 1889 con una tesis de química fisiológica. Mientras era estudiante, se inscribió al Partido Socialista del Costa. Fue en esa ciudad donde conoció y se hizo amigo de Guglielmo Ferrero, que en ese entonces estudiaba letras allí y quien, posteriormente, le presentó a Cesare Lombroso.

Junto a Lombroso, Mario Carrara desarrolló investigaciones sobre las características físicas y psíquicas de los criminales. Además, se encargaba de la organización práctica del laboratorio y de la revisión de las galeras de la revista fundada por Lombroso, el *Archivio di Antropología Criminale*[252].

En 1898, Carrara fue nombrado profesor extraordinario de medicina legal en la Universidad de Cagliari, por lo que decidió casarse con Paola Lombroso, con quien llevaba cuatro años comprometido. El matrimonio se celebró el 10 de febrero de 1899. En Sardegna, Mario y Paola hicieron un estudio sobre el nivel cultural de las clases subalternas, que publicaron años después, en 1906, bajo el título "En la penumbra de la civilización", y en el que se destacan las condiciones de extrema privación cultural de los pobres, denunciando "la gran extensión y la gris aridez de esa tierra desolada que es la ignorancia popular". En 1903, la pareja regresó a Torino, donde Mario obtuvo una cátedra de medicina legal[253].

---

250 *Ibid.*, p. 102.

251 *Idem.*

252 Franco Capozzi, "Mario Carrara, l'erede di Lombroso che non giurò fedeltà al fascismo", *Rivista di Storia dell'Università di Torino*, X.2, 2021, p. 36. [https://www.ojs.unito.it/index.php/RSUT/article/view/6384].

253 *Ibid.*, p. 37.

Mario Carrara se alejó de la política después de haber sido miembro del Partido de los Trabajadores Italianos, de haber participado en amplios debates socialistas, de escribir en revistas como *Critica Sociale* y *Il Grido del Popolo*[254] y de compartir las ideas con su amigo Filippo Turati. Se fue despegando del activismo político y se dedicó de forma exclusiva a la actividad académica[255]. "Más allá de la cantidad de compromisos en términos de su actividad de docencia e investigación, es probable que hubiera una desilusión, común en muchos intelectuales de su generación, con respecto al partido socialista, que ellos consideraban que se había alejado de los ideales sociales y humanitarios que le dieron origen"[256].

En 1897, Lombroso tuvo una gran aventura en un viaje a Moscú, a donde fue con la intención de asistir a un congreso de medicina. El médico criminólogo no estaba acostumbrado a estar solo, a tener dinero en los bolsillos, a ocuparse de las maletas, de los horarios de los trenes ni de ningún aspecto práctico de la vida. El trayecto para llegar a Rusia era muy largo para un hombre de su edad, así que se separó de sus colegas jóvenes en Budapest. Ellos continuaron y él decidió pasar la noche en el primer hotel que encontró. A la mañana siguiente, se dio cuenta de que había perdido la cartera y el boleto del tren. En ese momento se encontraba solo, en una ciudad extraña y sin saber nada de húngaro. Le contó lo ocurrido al dueño del hotel, quien le aconsejó ir con el doctor Sarbó, un ilustre médico con el cual había tenido contacto epistolar. El doctor Sarbó puso su casa y su dinero a disposición de Lombroso; le hizo grandes fiestas, lo llevó a visitar la ciudad, le presentó a sus amigos y, en la noche, cuando lo acompañó de regreso al hotel, se encontraron con la novedad de que la cartera había sido hallada[257].

> Mientras tanto, toda Budapest se enteró que Lombroso era su huésped. En los dos días que se quedó ahí, en el hotel pequeño hubo un vaivén continuo de per-

[254] La primera, una revista fundada por Filippo Turati; la segunda, el órgano de comunicación de los socialistas piemonteses. También participa en los periódicos *Germinal* y *Il Tempo*, un periódico de Claudio Treves (Franco Capozzi, *ibid*., p. 36).

[255] Delfina Dolza, o*p. cit.*, pp. 101-102; Franco Capozzi, *ibid*., p. 35.

[256] Delfina Dolza*, ibid*., p. 102.

[257] Gina Lombroso, *Vita di Lombroso*, pp. 146-147.

> sonalidades que querían conocer al autor del *Hombre delincuente*, de periodistas que querían entrevistarlo, fotografiarlo, conocer su vida; de enfermos que querían ser vistos, de admiradores que querían verlo. Fue así como a causa de una cartera perdida y después recuperada, que Lombroso tuvo el placer de sentir cuán cálida fuese la admiración que tenía en la bella ciudad que se espejea sobre las dos riberas del Danubio[258].

Cuando llegó a Moscú, la historia del desfile de personalidades, profesores y estudiantes se repitió. Fueron seis días de fiesta en los cuales se le ofreció hospedaje en el palacio imperial del Kremlin, donde se habían preparado unos apartamentos para los personajes ilustres. En ese viaje, Lombroso quiso conocer a León Tolstói, a quien admiraba enormemente. Pero el encuentro no fue afortunado. No se entendieron. A sus 62 años, Lombroso pensaba que no había contradicciones en su vida. No traicionó sus ideales, era modesto y no hacía gala de su grandeza. Nunca buscó imponer sus ideales de vida, odiaba el lujo y la etiqueta, además de que no formaba parte de la alta sociedad; le daban igual la lavandera que el ministro, el delincuente que el carcelario, y pensaba que no había razones para ostentar este comportamiento ni crear un sistema de su forma de ver las cosas. Desde esta perspectiva, le pareció que Tolstói vivía en gran contradicción. "Perdía la mitad de su tiempo en arreglarse los zapatos", se hacía el humilde, pero tenía quien le sirviera a cada paso. "Tenía una vida formada por un tejido de contradicciones amargas, contrastes dolorosos, luchas desiguales". Tolstói, por su parte, estaba a la defensiva de que Lombroso lo considerara "loco", y se cerró durante el encuentro. "Lombroso, más entusiasmado por la condesa que por el conde, se fue convencido que Tolstoi, más que contradecirle, era una confirmación viviente de sus propias teorías sobre el genio"[259].

Durante los últimos años del siglo XIX, Lombroso se hizo un museo para alojar la colección de cráneos, dibujos de los prisioneros, fotografías, cuerpos del delito, armas y otros instrumentos, cajones de doble fondo, cartas falsas de juego, cartas de suicidas o de homicidas y todo tipo de objetos que le mandaban o que él recogía para sus estudios. Mario Carrara se encargó de trasladar

---

258 *Ibid.*, p. 147.

259 *Ibid.*, pp. 148-149.

todo al museo. Mientras tanto, Lombroso escribió dos libros: *El antisemitismo* y *Los anarquistas*.

En su análisis de la doctrina anarquista, Lombroso expuso las ideas que él consideraba razonables y las que pensaba eran erradas. Decía que el anarquismo se fundamenta en un ideal altruista, pero se apoya en un instrumento inhumano: la violencia. Consideraba que los actos criminales que se llevaban a cabo no eran de hombres normales. Sus amigos predijeron que habría venganzas por parte de sus partidarios. Los anarquistas de Milano organizaron un debate en su contra, al cual él asistió. En Torino no pasó nada.

Al respecto, su hija Gina escribió:

> Un prisionero le contó a Lombroso que algunos anarquistas querían hacer algún daño a su casa, pero otros se opusieron y montaron guardia para impedirlo. No sé si fue un alarde de algunos anarquistas y criminales, pero debo decir que, en nuestra casa, cuyas puertas estaban siempre abiertas y llegaban diariamente ladrones, asesinos, anárquicos a pedir subsidios, consejos o consultas, no hubo nunca un robo o un daño[260].

Durante la década de 1890, la crisis económica derivó en una crisis moral y política en la que estaban implicados tanto los anarquistas como el Partido Socialista Internacional. La sociedad discutía de la guerra, de la paz, de las alianzas y de los perseguidos políticos. El gobierno persiguió a los socialistas, hubo arrestos, expulsiones y robos de escritos y periódicos. Lombroso fue favorable al movimiento socialista y apoyaba al Partido, aunque disentía de algunas cuestiones de su programa y no estaba de acuerdo con la lucha de clases[261].

El gobierno intentaba manipular a la opinión pública con las conquistas en Etiopía, pero las derrotas en África en 1896, más que alentar sentimientos expansionistas, provocaron descontento entre la población contra los políticos y, en las elecciones, las cámaras se llenaron de republicanos y socialistas. En 1898 hubo manifestaciones provocadas por la crisis económica no resuelta. Las malas cosechas de grano derivaron en un fuerte aumento en el precio del pan. En la época, también murió, en duelo, el político Felice Cavallotti, y los ánimos

[260] *Ibid.*, p. 153.

[261] *Ibid.*, p. 154.

encrespados de la población que se manifestaba fueron confundidos con el inicio de una revolución[262].

Milano fue asediada, le mandaron al ejército, y se asumió que los socialistas, anarquistas y republicanos habían distribuido armas; se construyeron barricadas. De Andreis, Turati y Prampolini fueron arrestados mientras trabajaban, los periódicos democrático-liberales fueron suspendidos y se encarceló a sus directores; asimismo, se bombardeó un convento. "Si bien no hubo una revolución, sí hubo una contrarrevolución"[263]. Lombroso tomó partido por los socialistas, apoyó fuertemente a Enrico Ferri, su antiguo discípulo, que había sido encarcelado y había escrito muchos artículos políticos e históricos. El exilio de muchos miembros de su círculo académico llevó a la difusión de la Nueva Escuela de Antropología Criminal.

A principios del nuevo siglo, el socialismo se institucionalizó y quedó reducido a una asociación corporativa que decayó en su papel de oposición al gobierno. Lombroso terminó por desilusionarse de su partido. También en ese periodo hubo avances con respecto a la enfermedad de la pelagra, a la cual Lombroso se había abocado por mucho tiempo. Varios discípulos constituyeron una comisión que llevó a cabo diversas acciones, entre las cuales estaba el sustituir el maíz malo por bueno y establecer lugares para curar a los enfermos. La comisión fue exitosa y para 1924 logró reducir la enfermedad al mínimo[264].

En los últimos años de su vida, Cesare Lombroso retomó el interés por el espiritismo que había tenido desde principios de los años 1890, cuando asistió a sesiones espiritistas en las que atestiguó telepatías, levitaciones, premoniciones, movimiento de cosas, entre otros eventos. Escribió un libro al respecto, en el que presenta hechos que van de la telepatía a las premoniciones y profecías. Estos fenómenos son planteados con base en una realidad física que no podía explicarse a partir de las leyes de la física del momento. En el texto, también examina a los individuos histéricos, hipnóticos, que sirven como medio; luego, describe las experiencias y las somete a examen clínico. Algunos fenómenos pueden ser explicados con las teorías positivistas y otros no[265].

---

262 *Ibid.*, p. 156.

263 *Idem.*

264 *Ibid.*, pp. 158-160.

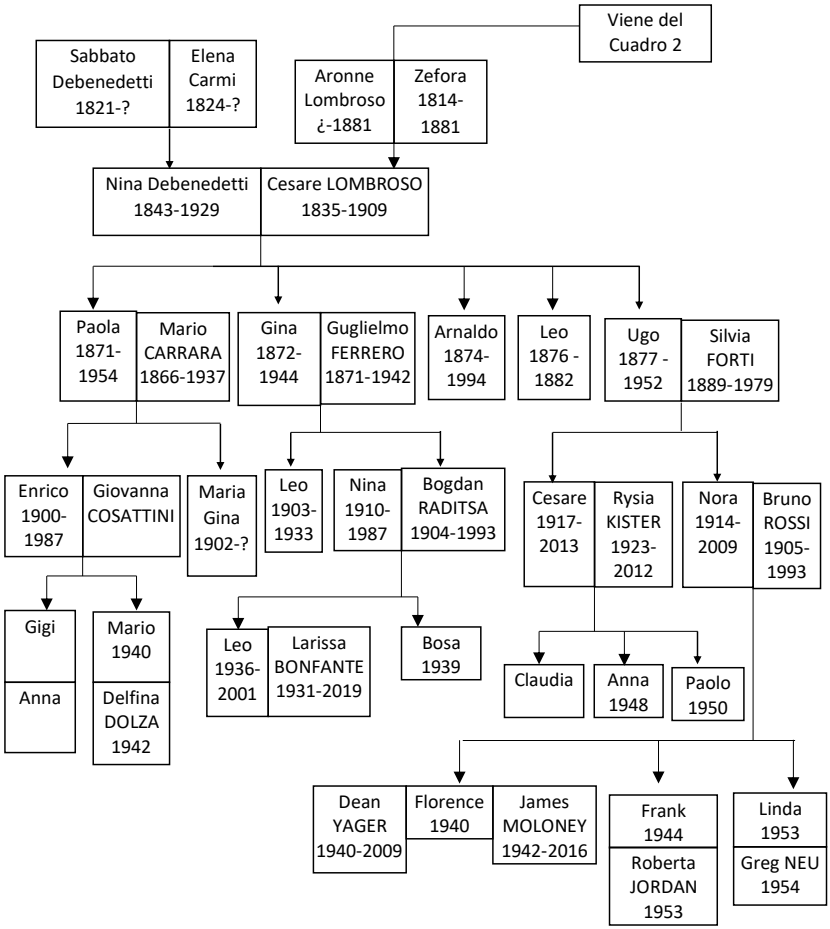
265 *Ibid.*, pp. 173-174.

Cesare Lombroso murió el 19 de octubre de 1909[266]. En los años siguientes, Mario Carrara se convirtió en su heredero intelectual y dedicó el resto de su vida a difundir, tanto en Italia como en otros países, la doctrina lombrosiana y la escuela torinense de antropología criminal. En 1909 asumió la dirección de la revista *Archivio* y en 1913, la dirección del Museo Lombroso, así como la docencia de antropología criminal. Además, en 1910 se convirtió en vice-director del Instituto médico pedagógico para los niños deficientes; en 1915 fue nombrado presidente de la Sociedad real para la educación correctiva del antiguo reino sardo "Cesare Lombroso"[267].

[266] Delfina Dolza, *op. cit.*, p. 103.

[267] Franco Capozzi, *op. cit.*, p. 38.

***Cuadro 11*. Los Lombroso Debenedetti**



Fuente: elaboración propia.

De la segregación a la asimilación

Frente al destierro, vino la utopía de la inclusión. El siglo XIX fue un periodo que transitó entre la segregación y la asimilación. Fueron tiempos marcados

por la emancipación, la modernización, el patriotismo, la integración de los judíos a la sociedad italiana y su ciudadanización. Entre las consecuencias más importantes del periodo se encuentra la libertad de vivir fuera del *ghetto*, así como la incorporación de los judíos a las escuelas, las universidades, las profesiones liberales, el ejército y la administración pública. También, destacó su papel en el sector económico; en particular, los banqueros judíos financiaron obra pública. En menor medida, hubo quienes también incursionaron en el sector industrial. A diferencia de otros países de la Europa occidental, en Italia había muy pocos judíos proletarios[268].

Nicola Abbagnano[269] define a la emancipación como "el proceso de liberación de la humanidad de toda suerte de vínculos: religioso, político, económico, etc., que le impidan su plena realización". En una genealogía del concepto, Anna Foa[270] destaca que la palabra aparece en los territorios germanos en torno a 1820; añade que, en principio, emancipación se usó para hablar de la liberación de los católicos irlandeses, en 1829, después, para la lucha feminista y, posteriormente, para los judíos.

La emancipación implicó un gran debate político-cultural, producto de las ideas ilustradas sobre la igualdad de los individuos, el cual inició a finales del siglo XVIII en Francia y en los territorios germanos. Estas ideas llegaron a Italia por influencia francesa, excepto en las regiones que estaban bajo el dominio austriaco donde los derechos no estaban restringidos. Laicos y cristianos se unieron a la discusión sobre la conveniencia –o no– de integrar a los judíos a la sociedad[271].

El Siglo de las Luces no estuvo exento de contradicciones. Frente a los viejos prejuicios que calificaban a los hebreos como malos, perniciosos e indeseables, se esgrimían argumentos tales como que los judíos no eran extranjeros, sino ciudadanos con restricciones civiles a los que, si se les concedieran los mismos derechos, se integrarían a la sociedad civil y dejarían de ser una amenaza. Se afirmaba que los judíos no deberían constituir una nación separada y que era necesario regenerar a este grupo de familias e insertarlas, conforme

---

268 Anna Foa, *op. cit.*, p. 217.

269 Nicola Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, Ciudad de México, FCE, 2010, p. 350.

270 Anna Foa, *op. cit.*, pp. 198-200.

271 Riccardo Calimani, *Storia...* vol. terzo "Nel XIX e XX secolo".

a la ley, en el Estado sabaudo. Para asimilarlos y construir la patria, se debería permitir que cultivaran la tierra, poseyeran bienes inmuebles, entraran al ejército y ejercieran profesiones, artes y oficios[272].

Después de la emancipación, los más ortodoxos consideraron que perdían autonomía, que la asimilación afectaría la identidad judía. Sin embargo, Anna Foa[273] advierte que no hubo una pérdida de la identidad, sino una transformación. Entre otras cosas, la religión perdió centralidad y las comunidades se secularizaron, a la vez que asumieron y abrazaron su pertenencia a la nueva nación.

La cuestión de la asimilación y de la integración entró en el debate político en la segunda mitad del siglo XIX. Eran los tiempos del nacimiento de un nuevo Estado-nación que, bajo los imaginarios de la Modernidad, implicaba el dominio de un territorio, la unificación de un pueblo y un gobierno legítimo. El movimiento del *Risorgimento* y las pugnas europeas por las fronteras definieron los límites del país. La identidad nacional se configuró a partir de una población que asumía una cierta homogeneidad. En Italia había un sentimiento de similitud étnica, una mayoría católica contundente, una diversidad lingüística que se interpretaba solo como diferencias regionales y un pueblo que se unía en torno a los líderes de la nación. Los únicos dos grupos que destacaban como diversos eran los valdenses y los judíos. Sin embargo, ellos también se sumaron al proyecto común. De ese entonces se recuerda la frase de Massimo D'Azeglio: *L'Italia e fatta, adesso bisogna fare gli italiani* (Italia ya está hecha, ahora hay que hacer a los italianos).

En las últimas tres décadas del siglo XIX, el antijudaísmo en Italia disminuyó. Aun así, hubo algunos acontecimientos de violencia y discriminación. La Iglesia católica culpaba a los judíos del descenso de la religiosidad, de la pérdida del poder papal, del aumento en el número de libres pensadores y de la masonería[274].

Diversas noticias afectaron sobremanera a las comunidades israelitas. Entre los episodios más sonados de la época se encuentra la acusación de homicidio ritual a unos judíos de Damasco; también hubo el caso, en Bologna, de

---

272 *Idem.*

273 Anna Foa, *op. cit.*

274 *Ibid.*, pp. 218-219.

un niño judío que fue arrebatado a su familia para ser bautizado; desde Rusia vinieron relatos de los *pogroms*, y el *affaire* Dreyfus, sucedido en Francia, fue ampliamente discutido[275].

> Estos casos célebres demuestran que las sedimentaciones de las acusaciones antiguas no se habían derretido como la nieve al sol. En lugar de ello resurgían persistentes en la sociedad europea. Pero una vez más, a pesar de todo, se puede decir que si bien hubo quienes atacaron a los judíos, muchísimos otros se alinearon en su defensa. Una tenaz sobrevivencia contra tantos obstáculos y tantos odios se explica gracias a una solidaridad humana también tenaz[276].

En Europa del este, la situación de los judíos fue muy diferente. Ahí, no hubo emancipación. Era una sociedad tradicional y pobre en la cual la Modernidad y la Revolución francesa no se manifestaron como en los países de Occidente. Esto ocasionó que cerca de 2 millones de judíos rusos y polacos emigraran a América entre 1880 y la Gran Guerra, en particular a Estados Unidos. Fue una oleada que se frenó tras el conflicto armado, en 1924, cuando se estableció una política migratoria muy restrictiva[277].

Los acontecimientos de violencia y discriminación mencionados mostraban que la cuestión judía no estaba resuelta, a pesar de que muchos judíos europeos habían alcanzado un lugar prominente en la sociedad, habitaban en las grandes metrópolis, destacaban en el ámbito cultural, en los círculos financieros y en los movimientos marxistas revolucionarios. Sin embargo, en el marco de las ideas liberales, la igualdad promulgada para los individuos no aplicaba para la comunidad como grupo social. Es decir, se había logrado una paridad de derechos a nivel individual, pero se habían desmantelado las estructuras comunitarias que, durante siglos, habían garantizado la reproducción cultural de los judíos como grupo. Era complicado conciliar las antiguas tradiciones con la

---

275 Riccardo Calimani, *Storia del pregiudizio contro gli ebrei,* Milano, Arnoldo Mondadori, 2007; *Storia...* vol. terzo "Nel XIX e XX secolo"; Anna Foa, *op. cit*., p. 220.

276 Riccardo Calimani, *Storia del pregiudizio...*

277 Anna Foa, *op. cit*., pp. 3-5.

integración social decimonónica, y los problemas, que antes se enfrentaban de forma colectiva, quedaron como asuntos individuales[278].

La consolidación del nacionalismo europeo iba aparejada de una asimilación que implicaba la fragmentación de la identidad judía. En Alemania y en Francia surgieron, además, las teorías racistas, producto de la investigación científica que valoraba la clasificación como método y, por ende, se avocó a la distinción de las etnias. Muchos judíos también asumieron las ideas de la categorización racial, de la sangre y de la nación basada en atributos genéticos. Así, en el transcurso de la segunda mitad del XIX, la utopía sionista se convirtió en un movimiento político.

A pesar de los antecedentes, el sionismo se desencadenó después del *affaire* Dreyfus[279]. Fue un caso de antisemitismo que llevó, por un lado, a manifestaciones violentas en contra de los judíos y, por otro, a la organización de grupos sionistas. El protagonista de la historia era el capitán Dreyfus, quien fue acusado de entregar información secreta a los alemanes y condenado por traición, tras un juicio militar. A pesar de que una investigación posterior señaló al verdadero culpable, el Estado actuó injustamente. Varias personas se convencieron de la inocencia de Dreyfus, entre ellos el político Georges Clemenceau y el escritor Emile Zolá quien publicó un famosísimo ensayo a favor de Dreyfus, intitulado "Yo acuso". El juicio fue materia de discusión no solo al interior de los grupos judíos, sino de la opinión pública internacional.

A finales del siglo XIX, en 1897, Theodor Herzl organizó el primer congreso sionista en Basilea. Entonces, se comenzó a fraguar la idea de fundar un Estado judío. El movimiento inició de forma muy fragmentada. En un principio surgieron dos vertientes: una racionalista, de valores occidentales, apoyada en el iluminismo judío (*Haskalah*) y la otra, en el pensamiento religioso y en las tradiciones ancestrales[280].

El sionismo se fundamentó en tres elementos de la cultura europea: la democracia, el socialismo y la idea de nación. Riccardo Calimani afirma que este movimiento fue producto del éxito y del fracaso –al mismo tiempo– del proceso de asimilación. La utopía del regreso a Sion generó una primera oleada de

---

278 Riccardo Calimani, *Storia del pregiudizio...*, pp. 365-369.

279 Hannah Arendt, *Los orígenes del totalitarismo*, México, Taurus, 2004, pp. 143-149.

280 Riccardo Calimani, *Storia del pregiudizio...*, pp. 369, 375-377.

migración europea a Palestina entre 1882 y 1904. Uno de los tantos éxodos de la historia[281].

En el siglo XIX, el imaginario judío tuvo nuevas escisiones. Hasta ese momento, las manifestaciones y actos en contra de los hebreos son calificados de antijudíos en tanto estos eran considerados personas de una religión diferente. Si un judío se convertía al cristianismo, se le aceptaba entre los cristianos. Sin embargo, como producto de la cultura positivista, surgió el concepto de raza y su divulgación, de manera que ya no era suficiente con la conversión religiosa para la asimilación social. Un judío converso no dejaba de ser judío. Semita fue el calificativo otorgado, vinculado a la idea de raza, por lo que se considera que solo a partir de la década de los setenta del siglo XIX se puede hablar de antisemitismo[282].

[281] *Ibid*., pp. 380-381.

[282] Riccardo Calimani, *Storia del pregiudizio...*; Anna Foa, *op. cit*., p. 49.

Imagen: Raffaele Lattes y Rosina Jona [archivo familiar].
Fuente: Archivo familiar.

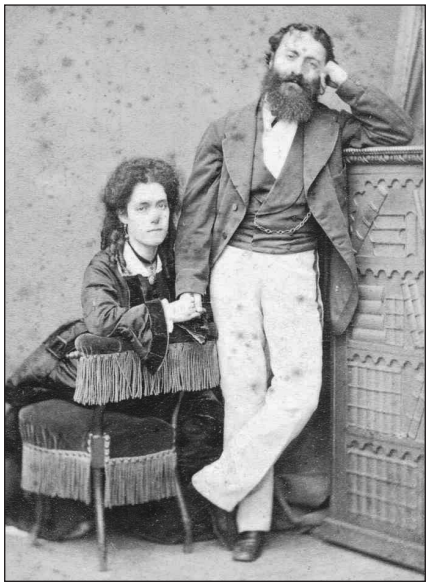


Imagen: Giulio Giacomo y Mentina Pugliese.
Fuente: Archivo familiar.

Imagen: Los nueve hermanos Levi.
Fuente: Archivo familiar.

Imagen: Los niños Lombroso. Arnoldo, Leo, Gina, Ugo, Paola. 1880.
Fuente: Dolza Delfina, Essere figlie di Lombroso. Due donne intellettuali tra '800 e '900, Milano, Franco Angeli, 1990.

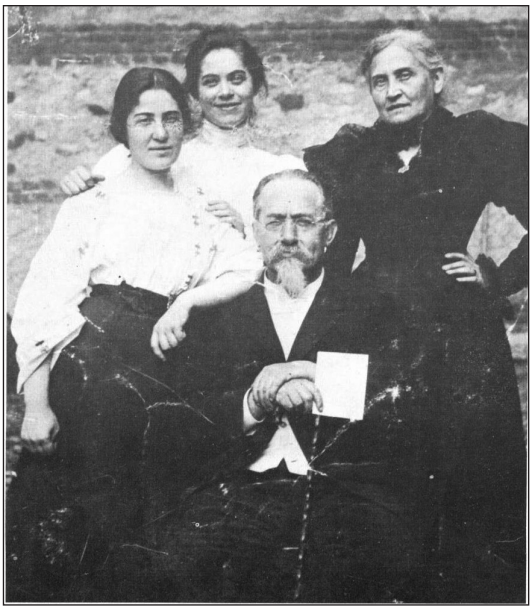


Imagen: La familia Lombroso. Paola, Gina, Cesare y Nina (1890).
Fuente: Dolza Delfina, Essere figlie di Lombroso. Due donne intellettuali tra '800 e '900, Milano, Franco Angeli, 1990.

ENTRE LA CIVILIZACIÓN Y LA BARBARIE

La *belle époque*

A finales del siglo XIX, muchos judíos dejaron los pueblos pequeños y se fueron a vivir a las grandes ciudades, en particular a Torino y Milano[1], lugares que crecían e incorporaban nuevas tecnologías y asombraban a sus habitantes. Una parte de las familias de las que hablé antes terminaron en la gran ciudad.

Eran tiempos en que el progreso se asociaba al desarrollo industrial. En Torino, las fábricas llenaban el espacio urbano como si fueran hongos. A la par, se construían grandes casonas y palacios para la burguesía, mientras que las familias obreras se hacinaban en cuartos y vivían en condiciones de pobreza[2].

En 1898, el rey Umberto de Savoia inauguró la exposición universal de Torino, en honor al cincuentavo aniversario del Estatuto Albertino. En la exhibición se mostraban los grandes inventos: máquinas eléctricas, la máquina que permitía imprimir los diarios, el cinematógrafo, el fonógrafo y la bicicleta, los cuales causaron gran sensación[3].

Los aires de modernidad, libertad e igualdad acompañaron la llegada del nuevo siglo. La ciudad adquirió un ambiente festivo y cosmopolita, en par-

---

[1] Davide Jona y Anna Foa, *Noi Due*, Bologna, Il Mulino, 1997, p. 16.

[2] Maria Grazia Tiozzo, Isabella de Gaspari y Alessio Bottai, *La casa del sole. Storia di una istituzione torinese,* Torino, Città di Torino, 2018.

[3] Pier Luigi Bassignana, *Torino belle époque. Vita quotidiana dei torinesi a inizio novecento,* Torino, Edizioni del Capricorno, 2016, pp. 9-11, 22.

ticular, en los barrios cercanos a la exposición. La energía eléctrica llegó a Torino, con ello, la electrificación parcial de la red de tranvías y las luminarias públicas que sustituyeron a los faroles de gas de antaño. Aunque hubo críticas por el entrecruzamiento, interferencia y confusión entre los cables de luz, tranvías y teléfono, poco a poco la ciudad fue transformando su imagen y dio paso al nuevo siglo.

Los primeros prototipos de vehículos automotores comenzaron a circular por las calles a finales del siglo XIX. En julio de 1899 se constituyó la FIAT, la Fábrica Italiana de Automóviles de Torino, la cual entró en funciones casi un año después. El acontecimiento marcó el principio de un rumbo económico para la ciudad, uno primordial durante todo el siglo XX[4]. Enrico Jona, el hijo de Marco Jona[5], fue el primero en tener un auto en Torino. Era un coche rojo. Ello representaba el lujo de quien tenía suficiente dinero para vivir de sus rentas. Enrico compró también una casa en Rivoli, donde hasta el día de hoy siguen viviendo los Jona.

En la grandeza resonaban aún los aires de la unificación italiana y el hecho de que Torino había sido la capital del país entre 1861 y 1865. En las familias judías también persistía la esperanza traída por las dos emancipaciones que hubo en el siglo XIX y la adhesión a los valores de la Revolución francesa, entre los que se proclamaban la libertad, igualdad y fraternidad; los derechos civiles, que se implementaron después de la intervención napoleónica, y el concepto de ciudadanía, como una forma de relación entre los habitantes de la región y con el Estado.

Piemonte era un lugar con fuerte nacionalismo y de una tradición militar importante. Sus judíos estaban muy asimilados a la cultura nacional y local; hablaban en italiano o en piemontés, ya muy pocos sabían el hebreo. Muchos de ellos se identificaban profundamente como italianos, ya que, como dije antes, se consideraban padres fundadores del nuevo Estado[6]. Habían seguido el liderazgo de Carlo Alberto, de Vittorio Emanuele II y de Cavour. Este último los

---

[4] *Ibid.*, p. 27.

[5] Hijo, a su vez, de Israel Davide Jona y Anna Olivetti, y hermano de Gioberti y Rosina Jona.

[6] Alexander Stille, *Uno su mille*, Milano, Oscar Mondadori, 1994, p. 19; Arnaldo Momigliano, *Pagine ebraiche,* Torino, Einaudi, 1987, p. 134.

había defendido, a ellos y a su libertad religiosa. En correspondencia, ellos lo apoyaron para que llegara al Parlamento[7].

Los sentimientos de asimilación se veían fortalecidos porque en las familias de la época todavía persistían los recuerdos de las restricciones que habían sufrido los judíos en los tiempos del *ghetto*. No solo se hablaba de lo ocurrido en Piemonte. De Rusia, llegaban las historias de los *pogroms*, es decir, de los actos de violencia ejecutados contra la población judía. La emancipación no solo significaba igualdad con respecto a los otros ciudadanos italianos, sino que implicaba la posibilidad de liberar a los descendientes de las persecuciones sufridas por los padres y los abuelos. La asimilación nacional era, entonces, una manera de proteger a las generaciones futuras[8].

El movimiento mediante el cual se creó la nación se hacía presente en las calles, las plazas, las estatuas y los monumentos de Torino, que se llamaban como sus héroes[9]. Massimo D'Azeglio, una de las principales escuelas de la ciudad –donde estudiaron muchos de los personajes de esta historia–, aludía a otro de los que hicieron realidad tanto la unidad italiana como la emancipación de los judíos[10].

En el ambiente, rondaban las esperanzas puestas en el progreso. Las bicicletas, los autos, el tranvía, los trenes veloces, el teléfono, la luz eléctrica, la radio, el cine y los aviones daban cuenta del avance de la civilización. A la feria universal de 1898 le siguió otra en 1911, con lo que se ponía a Torino en el mapa de las ciudades modernas. Entonces, y en alusión a París, se hablaba de la *belle époque*[11].

El teléfono fue instalado en algunas tiendas y oficinas. Muchos pensaban que el artefacto era un lujo innecesario. Entre las anécdotas, se cuenta el caso de un abogado de Torino, amigo de Gioberti Jona, que se negaba a colocar un aparato como esos en su oficina alegando que no toleraba el hecho de que

---

[7] Alexander Stille, *ibid.*, p. 23.

[8] Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione*, Milano, Garzanti, 1987, p. 29.

[9] Alexander Stille, *op. cit.*, p. 19.

[10] *Ibid.*, pp. 23-24.

[11] Pier Luigi Bassignana, *op. cit.*, pp. 8 y 12.

alguien pudiera llamarlo sonando una campana, como él hacía con la servidumbre[12].

La transformación de Torino en metrópolis industrial, en el transcurso de la primera década del siglo XX, hizo que el paisaje se llenara de chimeneas. La ciudad tenía medio millón de habitantes entre quienes había unos 200 mil obreros. Eso la hizo sede de una vida política radical y de contraste. Por un lado, ahí habitaba la corte de Savoia y por otro, los trabajadores de las fábricas. La sociedad de la época podía clasificarse entre la clase aristocrática, vinculada con la familia real, los ricos, la clase trabajadora, los pobres y los intelectuales. Estos últimos podían ser ricos o pobres. No importaba. Lo relevante era que tenían una educación. Esto generó un espacio de oposición sociopolítica entre quienes tenían ideas socialistas y los defensores de la monarquía conservadora, en un ambiente de fuerte nacionalismo y de una tradición militar importante[13].

La localización de las fábricas en las periferias y los nuevos asentamientos humanos iban acompañados de desarrollo urbano y dotación de servicios. El agua potable y la luz se municipalizaron en 1903. También, se crearon las redes de transporte. Desde el punto de vista social, se hicieron patentes los conflictos de clase, expresados como la oposición entre capital y trabajo. Se configuró un movimiento obrero activo, con numerosas huelgas[14].

Entre las revueltas de la época hubo una, conocida como la rebelión de los locos del manicomio de Collegno, que ocurrió en julio 1912, cuando un grupo de reclusos protestó por las condiciones inhumanas bajo las cuales vivían. Se dice que para controlarla, hubo que recurrir a Cichin Barberis, uno de los líderes socialistas de la época, muy simpático y con mucho carisma[15]. A continuación, transcribo un fragmento de la protesta de los internos.

---

[12] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, p. 8.

[13] Alexander Stille, *op. cit.*, pp. 23-24.

[14] Pier Luigi Bassignana, *op. cit.*, p. 27.

[15] Entrevista a Lidia Montagnana hecha por Giorgina Levi, el 23 de diciembre de 1974. Ficha técnica en *Archivo Polo del '900*, Torino, [https://archivi.polodel900.it/scheda/oai:polo900.it:216014_giorgina-levi-intervista-lidia-montagnana-berga-in-piemontese].

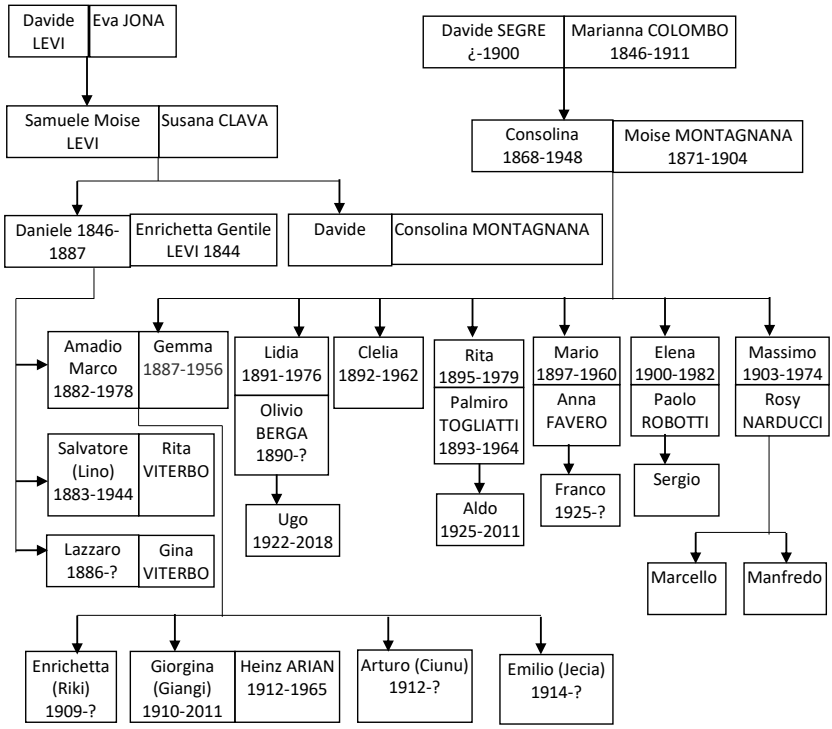
> "Queremos la libertad que venimos pidiendo desde hace tiempo; estamos cansados de esperar […] Escucharán, por fin, las infamias a las que estamos sometidos. ¡Las torturas que nos infligen estos sinvergüenzas!", gritaron los insurgentes. "Dormimos en camas de concreto que exudan humedad. Estamos atados como perros de patio, como bestias de fieras –se quejan los internos– Queremos menos encierro, un poco más de aire y de cielo"[16].

Entre la clase trabajadora destacaban las llamadas s*artine*, es decir, las mujeres que laboraban en los *ateliers* o casas de moda, donde se seguía una larga tradición en la confección de ropa. Su producción estaba destinada a la clase alta ligada a la industria, así como a la aristocracia e, incluso, para la realeza. Eran trabajadoras de alto nivel que se constituyeron como un personaje popular. De hecho, este grupo social se convirtió en uno de los estereotipos de clase.

A ese grupo pertenecía la familia Montagnana, que, a su vez, estaba emparentada con otras familias Levi de Torino. Los padres eran Moise Montagnana, originario de Fossano, y Consolina Segre, una mujer de Saluzzo de gran personalidad, ideas modernas, generosa y que ejercía una fuerte influencia sobre sus hijos. Los padres de Consolina eran Davide Segre, de profesión orfebre, y Marianna Colombo.

[16] "12 Luglio 1912: Rivolta dei 'matti' a Collegno", en *Infoaut. Informazione di parte*, s.f., [https://www.infoaut.org/storia-di-classe/12-luglio-1912-rivolta-dei-matti-a-collegno].

***Cuadro 12*. Familia Levi Montagnana**



Fuente: elaboración propia con base en Marcella Filippa (1990), complementada con datos de diversas fuentes.

En la familia de Consolina se contaba que dos de sus tíos Segre fueron bautizados en contra de las creencias de la familia. Eran un hermano y una hermana de su padre; a esta última, Deborah, incluso se la robaron[17]. En aquellos tiempos era frecuente que los curas se robaran a los niños para hacerlos católicos. Se decía que a la niña se la llevaron a Francia, y a los padres les costó mucho

[17] Giorgina Levi, "I Montagnana: una famiglia ebraica antifascista (dalla 1ª guerra mondiale alla Liberazione)", *La Rassegna Mensile Di Israel*, vol. 48, num. 1/6, 1982, p. 109. [http://www.jstor.org/stable/41285242].

trabajo encontrarla. Sin embargo, en un archivo, Giorgina Levi, descendiente de los Montagnana, encontró una versión un poco diferente de la historia:

> Los niños Segre, bautizados por una vecina cristiana fueron dos. Una niña que para quitársela a las autoridades eclesiásticas fue encargada a un pariente y escondida en un lugar insalubre, donde agarró una enfermedad que la afligió toda la vida; y un niño que fue llevado sano y salvo a Lyon con un amigo judío[18].

Por su parte, Moise era el más pequeño de diez hermanos, hijos de Ezechiele Montagnana, un carnicero ritual (*shochet*), y de Dolce Levi. Moise trabajaba en una sastrería judía llamada Bellom, que tenía clientes de la familia real y de la aristocracia de Torino. En ese lugar, pasó, a lo largo de su vida, de ser vendedor a ser director. De sus hermanos y hermanas se decía que eran derrochadores, "en jerga piamontés-hebrea que eran *'niscadut d'alegher'*, pobres alegres, es decir, un poco mendigos, pero despreocupados"[19].

Consolina y Moise se casaron en 1886, cuando ella tenía 18 y él 36 años. Ella estaba muy enamorada. Tuvieron ocho hijos, pero la segunda murió pequeña. Moise quería que sus hijos estudiaran, pero también que trabajaran; que tuvieran un oficio manual para que fueran independientes. Consolina quedó viuda cuando tenía 36 años, y tuvo que hacerse cargo de la familia. Su hijo más pequeño tenía dos meses. Fue un golpe tan fuerte que incluso pensó en suicidarse, pero su mamá, Marianna Colombo, le hizo ver que debía sacar adelante a sus hijos. Consolina también contó con la ayuda eventual de un tío rico, que vivía en Vercelli, llamado Davide Colombo.

Consolina tuvo una educación religiosa. Su mamá hablaba un piemontés, salpicado con algunas palabras en hebreo, festejaba Yom Kippur e iba a la sinagoga de vez en cuando. Consolina siempre celebró Pesaj, ayunó en Yom Kippur y trataba de trabajar lo menos posible durante el *shabbat*. No comía animales prohibidos ni usaba mantequilla para cocinar. Le enseñó a sus hijos a rezar y todos estudiaron hebreo para su *bar mitzvá*. Estaba inscrita en la comunidad israelita y leía el diario *Israel*. Sin embargo, la familia de Conso-

---

[18] Giorgina Arian Levi, "Vita quotidiana nel ghetto di Torino sulla fine dell'800", *La Rassegna Mensile di Israel*, vol. 45, num. 6/7, Giugno-Luglio 1979, pp. 255-265.

[19] Giorgina Levi, *op. cit.*, p. 109.

lina dejó de ir a la sinagoga en tiempos de la Gran Guerra, cuando el rabino Bolaffio bendijo las armas. Aunque en la familia no había conflictos con los matrimonios mixtos, a ella le daba gusto cuando la boda era entre judíos. Le decía a sus hijos y nietos que no creía mucho, pero que se esforzaba en ello porque su esposo sí creía[20].

En casa de Consolina se discutía cotidianamente de política. Del ambiente de la época, Mario Montagnana relata que por el año 1906 hubo una gran huelga en la fábrica de algodón de Poma. "Miles y miles de mujeres desfilaron, algunas con niños en brazos, cantando el himno de los trabajadores y gritando 'nosotros queremos aumento de sueldo y diez horas de trabajo'". Consolina le dio un billete de 10 liras a su hijo para que se lo diera a esas mujeres y no murieran de hambre, "para que no cedieran ante ese patrón testarudo e inhumano"[21].

Las hijas fueron costureras y trabajaron en la sastrería Sacerdote. La mayor, Gemma, se casó a los veinte años con Amadio Marco Levi y fueron los padres de Giorgina Levi, cuya historia seguiremos más adelante, cuando hable del antifascismo en Torino y de quienes se exiliaron en Bolivia. También, ellas iban al círculo socialista de Borgo San Paolo. Estaban educadas bajo una rígida moral, pero Consolina les daba la libertad en cuanto al trabajo, las ideas políticas y el matrimonio. Decía que la educación se daba en casa, pero que luego los hijos debían tomar sus propias decisiones. En esas reuniones, las hijas conocieron a sus maridos; Lidia conoció a Olivio Berga, Elena a Paolo Robotti y Rita a Palmiro Togliatti[22].

En una entrevista hecha a Lidia (1891-1976)[23], la segunda de las hijas Montagnana, cuenta que estuvo en la sastrería Sacerdote desde 1906 hasta 1911, cuando se enfermó su abuela materna y ella se quedó a cuidarla. Al morir Marianna Colombo, la familia se fue a vivir al Borgo San Paolo, donde Consolina compró una casa con huerto en Via Monginevro 68. Ahí, se involucraron en el círculo socialista, que se reunía en Via Barge. En ese mismo año hubo una huelga de costureras. Protestaban por los sueldos y las condiciones de trabajo. Laboraban entre 10 y 12 horas diarias, no les pagaban horas extras ni por los

[20] *Ibid.*, p. 111.

[21] *Ibid.*, p. 110.

[22] *Ibid.*, p. 132.

[23] Entrevista a Lidia Montagnana, *op. cit.*

días festivos. Más tarde, en tiempos de la Gran Guerra, el círculo socialista se organizó para manifestarse en contra de esta. Era un tiempo de efervescencia; en 1917 y 1918, los voceros de la Revolución rusa les hablaban desde el balcón de la Cámara del Trabajo.

Lidia era muy tímida; en las reuniones, escuchaba a los directivos y servía en el bar. En el círculo conoció a su esposo Olivio Berga, un militante muy activo, que trabajaba en las mañanas como albañil con su padre y estudiaba en las noches. Era originario del Val di Susa[24], pero desde muy pequeño se fue a vivir a Torino con su familia. En 1922 nació Ugo, el hijo de ambos.

En la Cámara del Trabajo conocieron a Antonio Gramsci, a Umberto Terracini y a Palmiro Togliatti. El primero era muy cercano a los trabajadores y el último, a Lidia no le gustaba porque "tenía ojos de clérigo". Tiempo después, Palmiro se casó con Rita, la hermana de Lidia, y se convirtió en su cuñado.

Rita fue aprendiz de costurera y después, trabajadora de la FIAT. Desde que tenía unos 20 años se hizo miembro del Partido Socialista y participó en múltiples manifestaciones contra la guerra y el hambre. Fue de las fundadoras del Partido Comunista y editó revistas y periódicos del movimiento. En 1924 se casó con Palmiro Togliatti. Sin embargo, se separaron después de la Segunda Guerra Mundial, en 1947, cuando él hizo pública su relación con Nilde Jotti[25].

Mario Montagnana, el quinto de los hermanos, se involucró con firmeza en el movimiento obrero. Inició su trayectoria como mecánico y desde 1913 formó parte de los jóvenes socialistas. De acuerdo con el relato de Lidia[26], él participó en las manifestaciones en contra de la Gran Guerra, en agosto de 1917. En esa ocasión, la multitud hambrienta incendió la iglesia de San Bernardino, en el Borgo San Paolo, y saqueó las reservas de comida de los frailes.

> Recuerdo claramente el incendio de la iglesia de San Bernardino en Borgo San Paolo, el humo, la ira de los trabajadores y sus familias por el hallazgo, en los sótanos de la iglesia, de abundantes víveres que en parte fueron saqueados por

[24] Val di Susa es un valle. Si bien el nombre del lugar es Val di Susa, a veces hablaremos del valle de Susa en referencia a la topografía del lugar.

[25] "Rita Montagnana", en *Donne e uomini della resistenza,* Associazione Nazionale Partigiani d'Italia, s.f., [https://www.anpi.it/donne-e-uomini/2766/rita-montagnana].

[26] Entrevista a Lidia Montagnana, *op. cit*.

> la multitud. Corría el rumor de que la incitación había venido de cierto "Rito" de Montagnana, refiriéndose en cambio a mi tía Rita, una socialista muy activa. Sin embargo, quizás porque se descubrió que «Rito» era una mujer, arrestaron a su hermano Mario, de diecinueve años, quien estuvo preso varios meses. Mario luego relató estos hechos, en el exilio en México durante la Segunda Guerra Mundial, en el libro *Ricordi di un operaio torinese* (*Memorias de un obrero torinés*)[27].

Mario fue condenado por un tribunal militar a dieciocho meses de prisión. Fue encarcelado en el subterráneo del fuerte de Exilles, donde pasó frío y hambre. En ese entonces, conoció a Togliatti, a Terracini y a Negarville. Antes, ya se había vinculado con otros socialistas, como Buozzi, Casalini y Cichin Barberis[28].

Después de la Primera Guerra Mundial, Mario trabajó estrechamente con Antonio Gramsci y Palmiro Togliatti en el Partido Comunista, y fue redactor de *L'Ordine Nuovo*, uno de los periódicos en los que también trabajaba su hermana Rita. En 1921, fue a Moscú como delegado del Congreso Internacional Juvenil Comunista[29].

En el siguiente año, 1922, la policía iba con frecuencia a registrar la casa de los Montagnana para buscar a Mario. De esa época, su sobrino Ugo recuerda que cuando él tenía unos 6 años se le ocurrió escribir sobre una puerta con un lápiz "viva el comunismo", porque eso era lo que escuchaba de manera cotidiana. Su tío Massimo se dio cuenta y lo borró enseguida por miedo a los cateos. Otra de las anécdotas de Ugo es que, en uno de los registros a la casa, la policía encontró un periódico judío soviético, escrito en hebreo. Lo habían traído Rita y Mario del III Congreso de la Internacional en Moscú, en 1921. "¿Qué es esto?", preguntó uno de los policías, y Consolina le leyó el título en hebreo. "¿Y qué quiere decir?", dijo el policía. Ella, con inocencia, respondió "proletarios del mundo, uníos". Entonces, se lo confiscaron[30].

---

[27] Giorgina Arian Levi, *Tutto un secolo*, Firenze, Giuntina, 2005, p. 35.

[28] Entrevista a Lidia Montagnana, *op. cit.*; "Mario Montagnana", en *Associazione Nazionale Partigiani d'Italia*, s.f., [https://www.anpi.it/biografia/mario-montagnana].

[29] "Mario Montagnana", en *op. cit*.

[30] Palabras de Ugo Berga, entrevistado por Giorgina Levi, *op. cit.*, pp. 112 y 155.

En diciembre de ese año hubo unos días sangrientos en Torino. Los *squadristi*[31] pusieron contra el muro a los empleados del diario comunista, pero Mario logró salvarse. Un año después, fue secretario regional del Partido Comunista Italiano y también fue arrestado[32]. Cada vez que Mario salía de la cárcel, su mamá no lo dejaba entrar en la casa por unos días, porque decía que estaba lleno de piojos[33]. En 1924 se casó con Anna María Favero y tuvieron un único hijo, Franco.

Mientras tanto, en otros medios sociales de Torino la *belle époque* irradiaba la ciudad y sus movimientos artísticos y culturales; configuraba el ambiente en los cafés, salas de baile, salas de conciertos, teatros, *cabarets*, circos e, incluso, el cine, como la última novedad del momento. En las casas, las mujeres se reunían y hablaban con admiración de lo que ocurría en París, el referente de la modernidad de la época; en algunas de estas recibían visitas cada ocho días y en otras, dos veces al mes.

La comunidad judía era, en palabras de Livia Giacardi[34], "grande, culta y productiva". Muchos de sus miembros formaban parte de una burguesía acomodada, que participaba de forma activa en el ámbito cultural, en los medios editoriales y en los círculos científicos.

En esa época, la familia de Benedetta Debenedetti[35] vivía en Torino. De los hijos que tuvo con los hermanos Leone y Samuele Levi, tres de ellos murieron siendo niños, una, llamada Celeste, porque enfermó de difteria. De los hermanos sobrevivientes, el mayor, Israele, a quien llamaban Lino (1861-1912), amaba la música y escribió una comedia en dialecto. Se casó con Settima Debenedetti (1877-1962); al segundo, Abramo (Minotto) (1863-1930), le gustaba dibujar y hacía bromas con el lápiz. Se casó con Elena Dina (1879-1949). Am-

[31] Grupos violentos fascistas.

[32] Entrevista a Lidia Montagnana, *op. cit*.

[33] Entrevista a Elena Montagnana hecha por Giorgina Levi, el 28 de junio de 1980. Ficha técnica en *Archivo Polo del '900*, Torino, [https://archivi.polodel900.it/scheda/oai:polo900.it:216036_giorgina-levi-intervista-elena-montagnana-ed-il-marito-paolo-robotti-sulla-famiglia-montagnana].

[34] Livia Giacardi, "Beppo Levi in Argentina (1939-1961)", *Matematica, Cultura e Società. Rivista dell'Unione Matematica Italiana*, vol. 4, num. 1, 2019, p. 54.

[35] La hermana de Nina Debenedetti, la que se casó con Cesare Lombroso.

bos fueron abogados. Luego venían Amelia Levi, quien fue esposa de Gerardo Malfese; Adamo, Olimpia, Costanza (Tina), Gabriela (Yela), Ettore, Rina y los dos más pequeños, que fueron los gemelos Emma y Leone Levi.

Adamo Levi fue un ingeniero electrotécnico y matemático. Se casó con Adelina (Lina) Montalcini, a quien le gustaba pintar, y formaron la familia Levi-Montalcini. Los hijos fueron Gino (1902-1974)[36], Anna (Nina) (1904-2000)[37] y las gemelas Rita (1909-2012) y Paola (1909-2000).

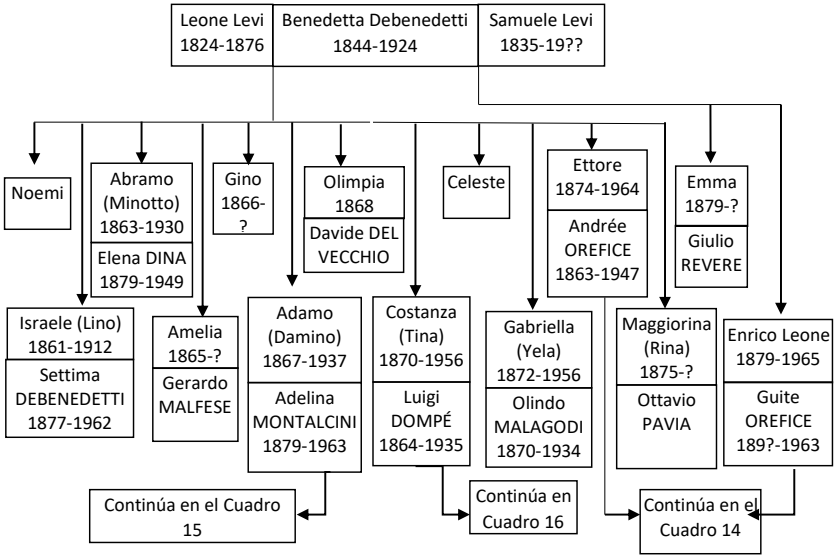
Si bien para algunos miembros de la familia el haber juntado sus apellidos era interpretado como una forma de quitarse lo común y corriente que implicaba ser solo un Levi entre tantos, el hecho resultó también en una revalorización de la rama femenina de la familia.

Adelina Montalcini tenía una hermana, Elvira, con quien siempre mantuvo una relación muy cercana. Ella se casó con Giorgio Sacerdote en 1904 y fueron los padres de una de las familias que seguiremos más adelante.

[36] Gino Levi-Montalcini era diseñador de muebles.

[37] Anna se casó con Ulrico Montalcini, un financiero de Asti. Vivían en un fraccionamiento ubicado en una colina de Torino. La casa era muy elegante y lujosa, con paredes curvas y un elevador.

***Cuadro 13*. La familia Levi de Torino, descendientes de Benedetta Debenedetti**



Fuente: elaboración propia con base en información de George Sacerdote (2007) y Giovanna Dompé (inédito).

Entre los hijos menores de Benedetta Debenedetti estaban Ettore (1874-1964) y Leone (1879-1965), quienes se casaron con dos hermanas: Andrée, a quien llamaban Andreina (1863-1947), y Margherite, también llamada Guite (¿-1965), hijas de Cesare Orefice (1856-?) y Penélope Mirotti (1860-?).

Cesare Orefice era un financiero judío y banquero en París, hijo de Giuseppe Orefice[38] (1829-1906) y Rachele Montefiore[39]. El padre venía de Firenze y

[38] Giuseppe Orefice era hijo de Abramo David Ezechia Orefie, nacido entre 1803-1807, y de Allegra (1807-?).

[39] Entre las historias más antiguas que se especulan en la familia Levi está el caso de un Joseph Leon, que era parte de una familia Carvajal la cual en la época de la Colonia, fue torturada y quemada por la Inquisición en México, acusada de criptojudaismo. Joseph Leon escapó con unos tíos y se fue a Italia, a un pueblo llamado Montefiore donde tomó el nombre de la localidad como apellido. De alguna manera, se piensa que Rachele Montefiore podría ser parte de la misma familia. La conexión con Joseph Leon se establece por el apellido, aunque no hay un parentesco comprobado.

la madre, de Pisa. Cesare se casó con Penélope, una católica convertida al judaísmo. Ella era hija de Anna Berretta (1828-1864) y Leopoldo Mirotti (1829-1886), un ingeniero que trabajó en la construcción de los ferrocarriles para el Estado papal en torno a 1860, antes de que terminara la unificación italiana.

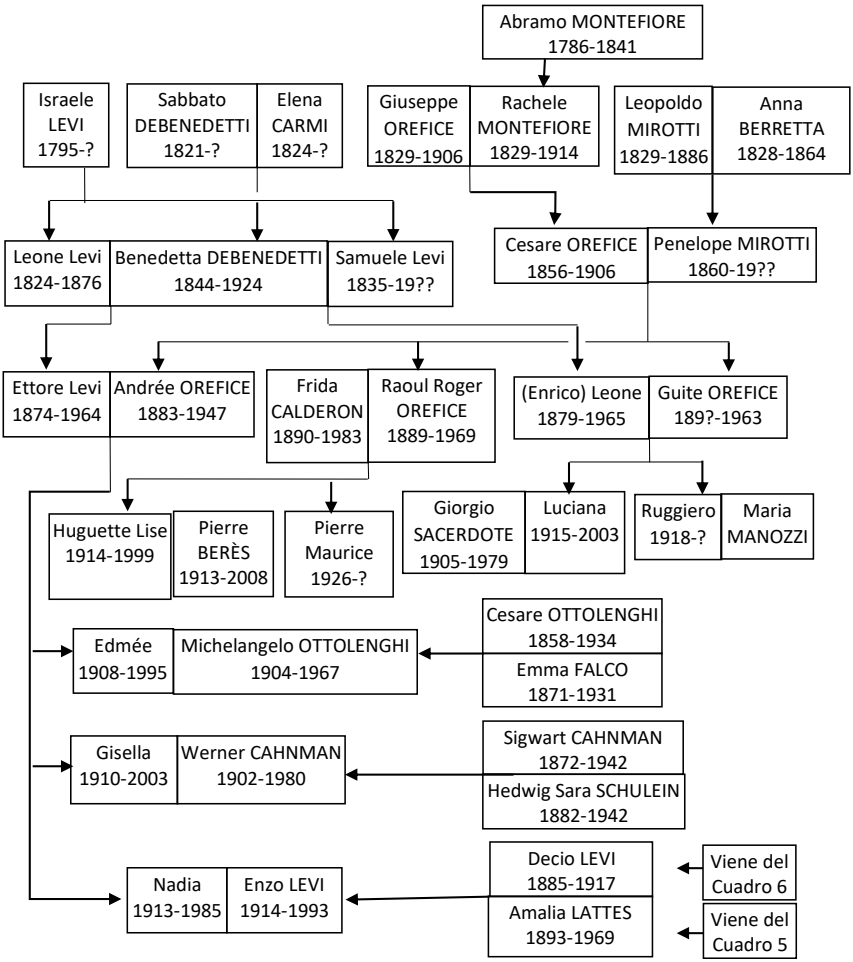
Penélope y Cesare vivían con sus tres hijos en París, donde él tenía títulos de bolsa. La familia frecuentaba círculos sociales a los que pertenecían personalidades importantes, entre ellas, Clemenceau. Las hijas, Andreina y Guite, nacidas en Francia, se fueron a Torino cuando se casaron[40]; en cambio, el hijo, Raoul Roger (1889-1969), se quedó en París. Se casó con Frida Calderón (1890-1983) y fue padre de Huguette Lise Orefice (1914-1999) y de Pierre Maurice Phillipe Orefice (1926-?).

Ettore Levi, hijo de Benedetta Debenedetti, se casó con Andreina Orefice el 23 de mayo de 1907 y tuvieron tres hijas: Edmée (Memée) (1908-1995), Gisella (1910-2003) y Nadia (1913-1985). En casa, las niñas hablaban italiano con su papá y francés con su mamá, que había nacido y crecido en París. Cuando eran muy pequeñas, tenían nanas alemanas, para que también se familiarizaran con el idioma de los grandes literatos. En la época, era importante leer los libros en los idiomas en que habían sido escritos.

En casa de la familia de Ettore Levi, la vida social de su esposa Andreina giraba en torno a su grupo de amigas. Ella se organizaba una vez a la semana, todos los jueves, para recibir visitas. Esos días preparaba bocadillos y té. No se le podía visitar otro día. Entre todas tenían una biblioteca circulante y una vez al año se reunían para ir a comprar libros; los escogían juntas, cada quien pagaba uno y, una vez al mes, intercambiaban los leídos.

[40] Se dice que para su matrimonio, a Andreina le dieron como dote un edificio de departamentos.

***Cuadro 14*. La familia Levi Orefice**



Fuente: elaboración propia.

Ettore y Andreina dieron mucha importancia a la formación cultural de sus hijas. Memée tocaba el piano, Nadia tocaba el violín y, según contaba Gisella, ella no tocaba nada, porque no era buena para la música, pero servía para

la matemática, por eso fue la única de las tres que, en su momento, fue a la universidad. Estudió física. Sus padres les enseñaron que no debían hablar de política ni de religión. Si les preguntaban sobre sus creencias, debían decir que eran libres pensadoras. Sin embargo, aun en esta casa, no podían evitar hablar de connotados socialistas, como Leonida Bissolati, Filippo Turati y Anna Kuliscioff.

Siete años después del matrimonio de Ettore y Andreina, en 1914, sus hermanos menores, Leone Levi (1879-1965) y Guite Orefice (189?-1963) se casaron. Al igual que los primeros, la segunda familia también era, en esencia, acomodada. Leone y Guite fueron los padres de Luciana (1915-2003) y Ruggiero (1918-?). No obstante, el matrimonio de Leone y Guite fue fallido y se separaron en los años veinte, en un tiempo en que no existía el divorcio. Así que se sabe poco de lo que la pareja vivió. Leone estuvo bastante alejado de la familia[41].

Guite era una mujer muy severa; tenía ideas como la de que los niños deben ser vistos, más no escuchados. Su hija Luciana contaba que en la mesa lo único que podían hacer era pedir la sal. Un día, la empleada doméstica se olvidó de traerle su plato de comida, entonces, ella pidió la sal a su papá. "¿Para qué necesitas la sal?", le respondió él, "si no tienes comida"[42]. Años después, en 1935, Luciana Levi se casaría con Giorgio Sacerdote, el hijo mayor de Alberto y Elvira Montalcini.

En las conversaciones cotidianas de estas familias se hablaba de los acontecimientos políticos de la época. El *affaire* Dreyfus andaba en el aire, en particular, remarcado por los parientes que habían vivido en París. La discusión sobre el sionismo, el nacionalismo italiano y el antisemitismo eran temas recurrentes.

Dan Vittorio Segre recuerda que uno de sus tíos se oponía al movimiento sionista porque decía que, aunque en teoría fuera racional, era políticamente ilusorio. Desde su punto de vista, no tomaba en cuenta las realidades políticas del contexto internacional, en el cual Inglaterra y Francia eran países en decadencia, mientras que se avecinaba la expansión militar de Alemania e Italia.

---

[41] George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, publicación propia, 2007, p. 117.

[42] *Idem*.

> Posiblemente el destino de los judíos en Palestina hubiese sido diferente si a Italia le hubiesen dado el mandato sobre una parte del Imperio Otomano. Ahora, aliada con el mundo árabe, Italia tenía menos interés en el sionismo que Inglaterra, quien ya había traicionado a los judíos de Palestina para obtener la simpatía de los árabes[43].

En estas familias, la conexión con la cultura judía existía, pero era limitada y, en cierta forma, difusa. Eugenia Sacerdote relataba que ella no fue a una escuela judía ni participó en grupos judíos y en su casa no había una religiosidad marcada. Sin embargo, sí iba los sábados con su madre al templo, y a los 13 años la mandaron a estudiar hebreo con un rabino con la finalidad de prepararla para su *bat mitzvá*. Décadas después declararía: "me acuerdo que yo hice la *Bat Mitzváh* pero nada más"[44].

Mujeres en tiempos de cambio

En concordancia con la mentalidad de la época, no se consideraba necesario que las mujeres asistieran a la escuela, más allá de la educación básica, pero sí era importante que tuvieran una amplia cultura y conocimientos profundos, pues de ello dependería la educación de sus hijos. Muchas mujeres solteras estudiaban para maestras y algunas enseñaban en escuelas judías. En cuanto se casaban, su labor se trasladaba al interior de la familia. Entonces, se pensaba que la formación podía adquirirse, sin ningún problema, en casa, con un ambiente adecuado. En palabras de Gina Lombroso:

---

[43] Dan Vittorio Segre, *Memoirs of a Fortunate Jew,* Bethesda, Maryland, Adler & Adler, 1987.

[44] Vanesa Teitelbaum, "Itinerarios de inmigración y construcción de identidades en mujeres judías en Argentina durante la época de la Segunda Guerra Mundial", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 32, num. 1, 2021, pp. 98-120. [https://ebsco2.uam.elogim.com/login.aspx?direct=true&db=a9h&AN=151461635&lang=es&site=eds-live&scope=site].

> A los seis años naturalmente nos enviaron a la escuela, pero la escuela no tuvo en nosotros ninguna influencia. Nadie en casa se ocupaba o preocupaba de nuestra escuela. Papá decía siempre que "detestaba a los sabiondos", que la escuela arruinaba la inteligencia y que nos amaba así burritas como éramos, y cosas por el estilo, no hechas ciertamente para enaltecer la escuela. Podíamos tener la medalla, el premio o el castigo, aprobar o ser reprobadas, pero en casa nadie nos regañaba ni felicitaba. Esta indiferencia nos distanciaba de las otras niñas y, en cierto sentido, nos aislaba[45].

La importancia de la escuela era que, al ser pública, reivindicaba su derecho a la educación y, por ende, su ciudadanía como italianas. Era la primera generación de judíos que iba a las instituciones estatales después de la emancipación de 1848. Para los padres, Cesare y Nina, era también una forma de promover la convivencia con personas de su edad fuera de la familia, lo que facilitaría la asimilación nacional[46].

En estas familias, hay muchos ejemplos de mujeres que quisieron estudiar y no las dejaron o que tuvieron que rebelarse para hacerlo. Es el caso de Anna Jona, hija de Itala Levi y Gioberti Jona de Ivrea, que quería estudiar matemática y no se lo permitieron. En su lugar, la mandaron al conservatorio a estudiar piano, una actividad que se consideraba más apropiada para una mujer joven de la burguesía piemontesa[47].

En Italia, entre las primeras mujeres que asistieron a la universidad se encuentran, en específico, Costanza (Tina) y Gabriella (Yela) Levi, hijas de Benedetta Debenedetti, así como Gina Lombroso, hija de Nina Debenedetti; aunque ello no implicó que dejaran de lado su papel como futuras madres y esposas. Como mujeres, sus casos fueron excepciones en la época que les tocó vivir, por lo que se consideraron emblemáticas y un referente para las futuras generaciones. Yela estudió literatura y Tina fue la segunda italiana en graduarse como matemática. Por su parte, Gina fue otra de las primeras mujeres en graduarse en el país, primero, en filosofía y después, en medicina.

---

[45] Autobiografía de Gina Lombroso, citada por Delfina Dolza, *Essere figlie di Lombroso. Due donne intellettuali tra '800 e '900*, Milano, Franco Angeli, 1990, p. 44.

[46] Delfina Dolza, *idem*.

[47] Eugene Segre, "Beginnings (1932-39)" (inédito), s.f., p. 3.

Yela Levi (1872-1956) se casó con Olindo Malagodi (1870-1934), un político, escritor, periodista y colaborador del gobierno de Giovanni Giolitti[48]. Su hijo, Giovanni Malagodi (1904-1991), también fue otro político del siglo XX, que militaba en el Partido Liberal Italiano.

Tina Levi (1870-1956) estudió matemática y hubiese querido ser astrónoma, pero se casó y se dedicó a su familia. "De nada le sirvió el título", escribió años después su hija Giovanna, "porque no se le permitió ejercer la profesión"[49]. Su tesis se intitulaba *Preliminares a la teoría de las formas algebraicas con más series de variables*. Era un tema con el que el profesor Segre los sedujo académicamente a ella y a tres de sus compañeros estudiantes: un jorobado, un cura y un militar. Aunque, al final, la que desarrolló el tema para graduarse fue Tina.

A lo largo de su vida, Tina fue reconocida como una mujer muy culta. Se dedicó a la música, fue escritora y, en sus últimos años, escultora. Al recordar su infancia, escribió que se inició en la música desde los 4 años. Su primera maestra de piano detectó un talento que había que cultivar. Tenía logros que sus hermanos no alcanzaban, incluso, después de largas horas de estudio. Así que tomó clases con un maestro Levi, uno de los primeros de Torino quien,

---

[48] Olindo Malagodi (1870-1934) era hijo de Ludgarda Luminasi y Tommaso Malagodi. Su padre había luchado por la patria en 1848-1849. Estudió literatura y se involucró con el movimiento socialista. En la década de los noventa del siglo XIX, fue parte del grupo básico que constituyó el Partido Socialista. Colaboró con varios periódicos socialistas como *Lotta di clase*, *La lotta* y *Critica sociale*. Fue fundador de *Il Punto nero* y colaboró con *Il Secolo* y *La Tribuna, L' Avanti* y *La Terra*. Tuvo algunas discrepancias con Turati y a principios del siglo XX se alejó del movimiento socialista. En enero de 1904 se casó con Gabriella Ester Levi (Yela). Fue colaborador de Giolitti, con quien tuvo una larga amistad. Giolitti lo nombró senador en junio de 1921. Cuando el fascismo subió al poder, él denunció la violencia *squadrista*, de la cual fue víctima en 1922; lo que lo llevó a retirarse de la vida política. Durante sus últimos años, vivió en París, donde murió en 1934 (Fulvio Conti, "Malagodi Olindo", *Dizionario biografico degli italiani,* vol. 67, Treccani, 2006. [https://www.treccani.it/enciclopedia/olindo-malagodi_%28Dizionario-Biografico%29/]).

[49] Fiorenza Taricone, *La tessera del mosaico. Storia della Federazione Italiana Laureate e Diplomate Istituti Superiori*, Pavia, Edizioni Antares, 1992, p. 19. [https://fiorenzataricone.wordpress.com/2016/02/01/una-tessera-del-mosaico-storia-della-federazione- italiana-laureate-e-diplomate-di-istituti-superiori/].

al cabo de dos años, habló con Benedetta Debenedetti para decirle que ya no podía enseñarle nada más a la niña. Sus habilidades eran extraordinarias y podrían llevarla a convertirse en una gran concertista, por lo que recomendaba que fuera a estudiar con el maestro Buffaletti; lo que nunca sucedió[50].

> Yo tenía once años. Mis padres aterrorizados por la idea que yo anduviera rondando entre los palcos, dando conciertos, despidieron al Maestro Levi; me inscribieron en el *Ginnasio* Cavour y no se habló más de música. Yo estudiaba, de oído y por mi cuenta, cosas que me daba mi hermano, amante de la música. Nada más. Cuando pasaba más de media hora en el piano, una voz familiar me decía "¡Tina! Ya párale por favor". Y yo paraba, para regresar tímidamente después de algunas horas a estudiar un pasaje difícil, con una sola mano[51].

Tina terminó el *ginnasio*[52] con dificultades. Reprobó matemática y ciencias naturales. Sus padres gastaron mucho dinero en cursos de regularización con el fin de que repitiera los exámenes y recuperara el año. Luego, estudió la preparatoria, donde se desempeñó muy bien, y eso la llevó a entrar a la universidad. Se inscribió en matemática porque la consideraba una rama de la filosofía que había que conocer[53].

En el siglo XIX, 257 mujeres en Italia obtuvieron diplomas universitarios. Algunas de ellas obtuvieron dos, como fue el caso de Gina Lombroso. De estos diplomas, 177 correspondieron a la Facultad de Letras, 30 para física, química y ciencias naturales, 24 para medicina, 20 para matemática y 6 para jurisprudencia[54].

---

[50] Tina Dompé, *La mia scultura. Note e scoperte di Tina Dompé*, Roma, Edizioni di Numero, 1971 [páginas sin número].

[51] *Idem*.

[52] El sistema escolar de la época consistía en la escuela primaria o *elementare* (cinco años), el *ginnasio* (cinco años), el liceo (tres años) y la universidad (cuatro años, salvo disciplinas como ingeniería y medicina).

[53] Tina Dompé, *op. cit*.

[54] Valeria Paolo Babini, "Gina Lombroso", en *Wikiradio. Rai Play Radio*, 5 de octubre de 2021. [https://www.raiplayradio.it/programmi/wikiradio/archivio/puntate/2021-2d9b55b2-12f8-42ee-a453-4d4138533b73/4].

Tras graduarse en 1893, Tina regresó a la música. Tomó clases de armonía con el profesor Bolzoni y en lugar de escribir sobre ello, hizo un artículo matemático-filosófico en la *Rivista Musicale,* intitulado "La geotopografía y la canción popular", que fue muy bien recibido.

> Después me casé. Dejé de tocar el piano. Mi suegra no quería ni siquiera hablar del asunto. Mi marido, a su modo, entendía. Cuando yo tocaba algo, él me pedía más. Cuando nació mi Giovanna, él bailaba la música de Beethoven o Chopin con la niña en brazos y después bromeaba jactándose de haber sido el precursor de Isadora Duncan, la famosa bailarina francesa que bailaba cualquier música[55].

En su faceta de escritora, Tina escribió cuentos para niños, entre los cuales se encuentra "Aritmética en versos". Colaboraba con la famosa revista *Corriere dei Piccoli*. "Publicó varias poesías y prosa, aquí y allá, pero no le dio nunca importancia a esta producción espontánea, predominantemente autobiográfica"[56].

Tina se casó con Luigi Dompé (1864-1935), un ingeniero metalúrgico de Fossano (Piemonte), de quien se cuenta la anécdota de que a finales del siglo XIX, fue enviado al *Far West,* en los Estados Unidos, a estudiar las minas norteamericanas. Un día le ofrecieron un *breakfast* en el cual le sirvieron un plato de *hot cakes* (*pancakes*). Él no los conocía y pensó que era un platillo para compartir; tomó el cuchillo y se cortó únicamente una rebanada[57].

En Italia, Luigi Dompé trabajaba como ingeniero en las minas de azufre de Caltanissetta[58]. Sus hijas, Giovanna (1897-1990) y Vittoria (1902-1991), pasaron su infancia en Sicilia. Cuando ellas crecieron, la familia se trasladó a Milano, donde Giovanna estudió y se graduó en Letras, y después, a Roma, donde Vittoria fue a la universidad.

La familia no era rica ni de la nobleza, pero sí pertenecía a una clase burguesa acomodada. En Milano vivían en un departamento grande con balco-

---

[55] Tina Dompé, *op. cit*.

[56] Notas de Giovanna Dompé en el libro de Tina Dompé, *op. cit*.

[57] Anécdota relatada por su bisnieta Alexandra Bonfante Warren (7 de marzo de 2021).

[58] Giovanna (Gigià) nació en Bologna y Vittoria nació en Caltanissetta.

nes, muy cerca del teatro La Scala. Durante el verano, en las noches de ópera, los cuatro salían al balcón junto con la empleada doméstica, a ver pasar a la gente que se dirigía al lugar, con sus vestidos elegantes en una especie de desfile de modas.

Giovanna y Vittoria tenían personalidades muy diferentes y competían mucho entre sí. La primera era muy bohemia y feminista y la segunda era activista y de ideas radicales. Como tenían servicio doméstico, no sabían cocinar. Cuando Vittoria se casó, no tenía la menor idea de cómo freír un huevo. No obstante, les enseñaron a valorar enormemente lo que entonces era considerado el trabajo de las mujeres. La costura, el bordado, la limpieza y la preparación de alimentos eran tareas complejas que requerían algo más que dedicación y paciencia. No cualquiera las hacía de forma correcta. Había que tomarlo muy en serio y encomendarlo a profesionistas, a señoras que merecían el mayor de los respetos por su arte y su conocimiento. "Cuando se plancha, hay que doblar las mangas así y así, luego hay que dar la vuelta a la prenda de esta forma", les explicaban.

La cuestión femenina era un tema presente en las discusiones familiares. Sin embargo, aunque había cierta apertura, las pláticas estaban llenas de tabús. A veces, se escuchaban tonos burlones o de escándalo. Se discutía el problema de la emancipación femenina, sobre todo refiriéndose a las generaciones precedentes. El gran tema era la lucha por el sufragio, cuyos aires venían de tierras anglosajonas. Las caricaturas de los periódicos presentaban a las sufragistas inglesas, con sombreros pequeños y faldas largas, que se tiraban frente a los caballos de la policía en las manifestaciones. "Había la presunción conmovedora de que la llegada de las mujeres al poder político contribuiría con sus dotes femeninas a transformar el mundo en un edén de paz, justicia y alivio para los niños desfavorecidos"[59].

Giovanna pensaba que la idea de la oposición de los sexos llevaba a una visión desequilibrada de la realidad. La desigualdad se acentuaba con la disparidad social, a lo cual contribuía la ignorancia de la burguesía –en teoría, educada y preparada–, que poco sabía de las otras clases sociales, se imaginaba a los rurales por lo que veía en sus vacaciones ocasionales en el campo y se mantenía distante de lo urbano industrial. "El trabajo era prerrogativa de la

[59] Fiorenza Taricone, *op. cit.*, p. 19.

necesidad", escribió, "y constituía una reivindicación secundaria en las clases más pudientes"[60]. Cuando consiguió un trabajo como profesora suplente, su padre estalló furibundo: "¿Dime qué cosa no supe darte para que tú me hagas esto!"[61]. Ella nunca se casó.

Cuando inició la Gran Guerra, Giovanna era aún muy joven y sus compañeros del liceo festejaron el acontecimiento con júbilo. Uno de ellos se fue al frente y se llevó un pijama de seda para los momentos de reposo. Nunca volvió. Murió en las trincheras. Ella no pudo enlistarse en la Cruz Roja, pero tuvo un duro enfrentamiento con la realidad cuando auxilió como voluntaria a los veteranos de la batalla de Caporetto, que estaban en tránsito por la ciudad, amontonados en los cines vacíos.

Giovanna, con un carácter crítico, combativo, sincero, apasionado y comprometido[62], se vinculó al feminismo anglosajón de la época, y a principios de los años veinte, se inscribió, en Roma, a una asociación de mujeres profesionistas: la Federación Italiana de Graduadas, Diplomadas de Institutos Superiores (FILDIS)[63], a la cual perteneció hasta su disolución forzada en 1935. Entró "con el entusiasmo de una neófita" y "gustosa de conocer a las grandes mujeres de la primera generación", entre las cuales menciona a Isabella Grassi (a la que describe como adolescente eterna), a Margherita Ancona (imponente y sagaz), a Libera Levi Civita (de belleza y autoridad brillante) y a la señora Santi, "una profesora de secundaria, medio ciega, indómita y paciente, que sabía conciliar

[60] Los "recuerdos feministas prehistóricos", relatados en los *Diarios* de Giovanna Dompé y citados por Fiorenza Taricone (*idem*).

[61] *Idem*.

[62] Según la describe Aurelio Tommaso Prete en Giovanna Dompé, *I giorni dello spazio*, Roma, Accademia Internazionale per l'Unità della Cultura, 1985.

[63] La Federazione Italiana Laureate Diplomate Istituti Superiori (FILDIS) era una sección romana de la International Federation University Women (IFUW). Ahí se reunían mujeres graduadas de las universidades italianas y extranjeras que vivían en Italia, docentes y diplomadas en instituciones de educación superior, independientemente de su postura política, religiosa o de raza. El objetivo era promover la cooperación entre las mujeres universitarias de todo el mundo, alentar a las compañeras en sus estudios y apoyarlas en su actividad profesional, así como interesarlas en los problemas sociales, en particular los educativos (Fiorenza Taricone, [https://www.milanolacittadelledonne.it/wp-content/uploads/2020/05/La-Federazione-Italiana-Laureate-Diplomate.pdf]).

bien la vida familiar y profesional, lo que constituía entonces uno de los problemas más recurrentes de la vida femenina. Un problema, aún vigente hoy en día". Entre sus primeras luchas feministas estuvo el caso de la recontratación de una maestra joven y madre, frente a un despido injustificado[64].

> Desde los primeros años de la posguerra en adelante, el movimiento feminista [escribe Dompé] obtuvo varios resultados, sostuvo luchas y encontró obstáculos. Entre las muchas conquistas innegables, uno de los mayores peligros persistentes es la concesión de la igualdad como identidad absoluta con el hombre. La masculinización de las mujeres no puede ayudar a la sociedad, mientras que una investigación científica y genética sana debería mostrar las diferencias complementarias entre los sexos, con la finalidad de coordinar el trabajo en la sociedad[65].

Giovanna se interesó en la historia de las culturas populares, en particular, por el vínculo entre la indumentaria, los ornamentos, las creencias religiosas, las prácticas de la magia y la medicina higiénica. En 1926, se involucró en el proyecto de una religión universal y en 1927 promovió las tradiciones populares italianas a través de museos y bibliotecas dialectales. Fue una intelectual a quien le gustaba escribir, hacer poesías y dibujar.

Era 1930. Luigi Dompé no estaba bien de salud. Para ese entonces, la familia vivía en Roma. En casa, Tina inició su actividad como escultora.

> Tengo todo el tiempo que quiero, porque ya terminé de criar a mis hijas, ambas graduadas y bien aguerridas para la vida. Domestiqué a una muchacha, Elvira, que nos sirve bien desde hace casi cuatro años. Tengo que pasar muchas horas en casa porque mi marido es propenso a desmayos peligrosos. Y en casa tiene que haber silencio porque le molesta escucharme tocar o la radio. De todos modos, ya toco mal y mi piano está gastado. No puedo ni siquiera recibir amigas ni comprometerme, como me hubiese gustado, a dar clases de matemática. Tengo, por lo tanto, todo el tiempo para esta gran alegría que es esculpir. Una alegría purísima sin compromiso, ni de gloria ni de dinero. "Y, entonces, ¿para qué lo haces?", me

[64] *Diarios* de Giovanna Dompé, citados por Fiorenza Taricone, *op. cit*., p. 19.
[65] *Idem*.

> preguntan y yo puedo responder con un verso de uno de mis poemas: "es canto para mí sola en soledad"[66].

En un libro pequeño escrito por Tina sobre su obra, ella cuenta que la idea de esculpir se la planteó su esposo. No supo si por amabilidad o por alejarla del piano. "Tú que tienes sentido artístico", le dijo, "hazme un retrato", y le compró plastilina y herramientas[67]. La otra versión viene de su hija Giovanna, quien contaba que, en otras ocasiones, Tina afirmaba que había sido ella la que compró su primera plastilina en una papelería[68]. El caso fue que a sus 60 años, cinco antes de que muriera su esposo, comenzó una actividad artística con la cual alcanzó cierto reconocimiento.

> Con qué divina inconsciencia modelé una cabeza, copié sobre ella sus características. Salió muy parecida. Nadie, ni siquiera yo, le dio importancia a este trabajo. Yo tenía sesenta años. Le mostré esta cabeza, que había sufrido golpes por andar de un lado a otro de la casa, a mi sobrino arquitecto[69] y le pregunté si podría arreglarse. Me dijo que no, porque la receta para ablandar la plastilina dura es un secreto que ningún escultor revela. La cabeza regresó a confundirse en los roperos o en los cajones con cualquier otro contenido. Un día vino a la casa un joven escultor, alumno de Marini. Vio la cabeza y me animó. Todavía se podía trabajarla, tenía unas líneas verdaderamente escultóricas; se podía arreglar y llevarla a fundir en bronce. Logré arreglarla bien, pero mi hija Giovanna no la quiso en su cuarto. No quería tener siempre ante sus ojos a su padre decapitado[70].

Giovanna describió a su madre como "excepcional y contradictoria; orgullosa y humilde, tímida y audaz; culta, pero no del todo; espiritual y supersticiosa; abierta y gruñona; pasional pero puritana; de gustos refinados, pero de vida austera"[71].

---

[66] *Ibidem.*

[67] Tina Dompé, *op. cit.*

[68] *Idem.*

[69] Se refiere a Gino Levi-Montalcini.

[70] Tina Dompé, *op. cit.*

[71] *Idem.*

> Pienso que las artes son hermanas y, por lo mismo, bien distintas una de otra. Una no debe interferir en el campo de la otra.
> Es verdadera y pura el arte que es ella misma.
> Yo nunca valoré a las bailarinas de los pintores. Si quieren ver danzas, vayan a verlas bailar.
> La pintura es –no quiero decir juego de colores– disposición de colores.
> La escultura es disposición de masa en movimiento.
> La música es disposición de sonidos.
> He aquí algo que puede explicar muy bien mi idea. Se pueden entrelazar las líneas musicales, pero con ellas no se puede formar la imagen de un cuerpo[72].

Como muestra de las contradicciones, Giovanna comentó que, a pesar de lo escrito en el párrafo anterior, Tina iba a observar a las bailarinas durante largas horas a los ensayos de la ópera; luego, las hacía objeto de sus dibujos y esculturas.

En esos tiempos de cambio para las mujeres, también destacaron las hijas de Cesare Lombroso y Nina Debenedetti, Paola y Gina. Según las descripciones de Gina, Paola era audaz, libre, rebelde, ávida de conocer el mundo, precoz, expansiva, inteligente, organizadora, llena de imaginación y deseos, de humor variable, a veces alegre, otras melancólica; mientras que Gina era dócil y tímida, asumía los intereses de los demás, en particular los de su padre[73].

Su historia nos lleva de regreso a finales del siglo XIX, cuando estas dos hermanas se iniciaron en la vida intelectual como ayudantes de su papá porque la vida cotidiana se había vuelto muy complicada para la madre. El trabajo de Cesare Lombroso era el centro del proyecto cultural de la familia y todo giraba en torno a él[74]. La que más se involucró como colaboradora fue Gina, que tenía un gran parecido con su abuela Zefora y cuando ella murió, quedó convencida de haber sido la depositaria de su alma, de su función en la vida y de las tareas atribuidas. Gina era más autónoma y creativa que Paola, aunque

---

[72] *Idem.*

[73] Autobiografía de Gina Lombroso, citada por Delfina Dolza, *op. cit.*, p. 40.

[74] Delfina Dolza, *ibid.*, p. 43.

su padre la consideraba menos inteligente que su hermana, por lo que la llamaba afectuosamente "mi burrita"[75].

Una de las grandes contradicciones que envolvió a estas intelectuales de finales del siglo XIX y principios del XX era que vivían en una época en la cual el positivismo ejerció gran influencia en el ámbito científico, por lo que ellas asumieron el conocimiento desde esta perspectiva. Esto implicaba el reconocimiento de la autoridad de una ciencia, que teorizaba sobre la inferioridad de las mujeres[76]. Fue, además, un tiempo caracterizado por el crecimiento industrial de la ciudad y su fuerte impacto en la cuestión social, lo cual las llevó a asumir una consciencia social y un compromiso civil, que las orientó al socialismo como postura ético-política. De acuerdo con Delfina Dolza, su adhesión al socialismo surgió por cuestiones humanitarias, por una indignación moral ante las condiciones deplorables en las que vivían las clases trabajadoras. Las hermanas Gina y Paola tenían la convicción de que si mejoraban las condiciones de vida de los trabajadores, mejorarían las de la sociedad en su conjunto[77].

Gina disfrutó siempre la escuela, mientras que Paola la padeció, aunque le gustaba estudiar. Los padres optaron por alternativas diversas para su formación. Paola, considerada la más inteligente, siguió una instrucción privada, aunque de vez en cuando hacían intentos por reinsertarla en la escuela. Al final, abandonó los estudios y no se inscribió a la universidad, pero desarrolló una actividad intelectual importante con la que obtuvo reconocimiento. Por su parte, inscribieron a Gina en la escuela profesional, donde conoció a María Bobba, una maestra que detectó en ella un gran potencial y convenció a sus padres para que continuara en el liceo clásico y en la universidad[78].

En el liceo, Gina era la única mujer de la clase. "Yo estaba sola y los muchachos me trataban con esa deferencia y respeto que se usaba entonces hacia las mujeres. Si no iba a clase, me hacían resúmenes y me los llevaban a casa"[79]. Los compañeros la protegían, le corregían las tareas antes de que las entregara y le hacían sugerencias durante los interrogatorios. Ella seguía trabajando

---

[75] *Ibid*., pp. 39-40; Valeria Paolo Babini, *op. cit.*

[76] Delfina Dolza, *op. cit*., pp. 14 y 15.

[77] *Ibid*., p. 22.

[78] *Ibid*., pp. 45-48; Valeria Paolo Babini, *op. cit.*

[79] Autobiografía de Gina Lombroso, citada por Delfina Dolza, *op. cit.*, p. 49.

como secretaria de su padre, lo que era considerado prioritario con respecto a sus estudios.

> Cuando terminé el liceo, ninguna muchacha se había inscrito a la Facultad de Medicina de Torino. Los colegas de papá empezaron a hacer muecas interrogativas ante la idea de tenerme como alumna […] o fueron mamá y papá quienes interpretaron […] Arnaldo se opuso absolutamente, los tíos comenzaron a argumentar en contra. Yo, por mi parte, espantada por todos estos sustos, no me atreví a insistir y como la Facultad de letras era la única, que entonces era frecuentada por señoritas, me inscribí con la intención de dedicarme a la filosofía[80].

Sin embargo, a Gina no le gustó la Facultad de Letras. El ambiente le parecía poco estimulante, los profesores, de bajo nivel y las materias, poco interesantes. En ese periodo, ella estaba más apasionada por la colaboración con su padre y por la antropología criminal y la psiquiatría, de manera que decidió dejar de asistir a la escuela y solo presentarse a los exámenes, que preparó en forma autodidacta. Tras graduarse en letras, se inscribió a medicina; para ese momento, ya habían entrado otras dos mujeres, además de su hermano Ugo. Paola también la apoyó. Su paso por la Facultad de Medicina fue muy grato y de gran satisfacción intelectual. A partir del tercer año, inició el que sería su trabajo de tesis, *Las ventajas de la degeneración*[81], un problema en esencia lombrosiano, con el cual se graduó en 1901. Su planteamiento era que "desde el punto de vista fisiológico y psicológico, la distancia que separa a la evolución de la degeneración es mínima y que en ambos casos se trata de formas de adaptación a la realidad"[82].

El principio del documento nos da una idea del entorno de ese tiempo y de las motivaciones de la investigación:

---

[80] *Ibid.*, p. 50.

[81] Gina Lombroso, *I vantaggi della degenerazione*, Torino, Fratelli Bocca Editori, 1904. [https://www.liberliber.eu/mediateca/libri/l/lombroso_gina/i_vantaggi_della_degenerazione/pdf/lombroso_gina_i_vantaggi_della_degenerazione.pdf].

[82] Delfina Dolza, *op. cit.*, p. 51.

> Una de las preocupaciones más frecuentes en las aulas intelectuales de la época actual es la de la degeneración de la raza. Para remediarla, se obtienen y se piden, cada día, innumerables leyes sociales, que gobiernan toda nuestra vida en todos los ámbitos de acción. El trabajo en general, el trabajo de las mujeres y los niños, en particular; la desecación de los pantanos, la reconstrucción de las calles, su ensanchamiento, el destripamiento de ciudades; la educación, la instrucción y las correcciones infligidas a los niños; los nacimientos, las muertes, los matrimonios; los alimentos y bebidas que servimos y hasta el aire que respiramos; todo se somete a regulaciones, por miedo a la degeneración[83].

Entre otras cosas, en el libro se afirma que "[l]as enfermedades y la muerte son los instrumentos más potentes que posee la naturaleza para introducir en sus dos reinos más altos, vegetal y animal, modificaciones que la selección y la herencia fijan o eliminan dependiendo de si resultan útiles o dañinos"[84].

De acuerdo con Gina Lombroso, los fenómenos patológicos de la naturaleza pueden ser útiles en términos evolutivos. De ahí, se pregunta si no será que muchos fenómenos y características del ser humano[85] moderno son evolutivos y no degenerativos; "manifestaciones útiles, más que dañinas de la adaptación del cuerpo humano, dadas las condiciones en las que debe vivir", pero que nuestro cerebro todavía no asume, pues se quedó con la idea de un entorno pasado. En el contexto actual, para la civilización europea ha cambiado el ambiente de trabajo y la alimentación. Se trata de mutaciones que repercuten en el cuerpo. "El mundo no es, sino que se convierte [...] la vida transita entre una destrucción y una reconstrucción perene", que a veces encuentra un equilibrio momentáneo y luego retoma la lucha[86].

En su argumentación, Gina afirma que hay que considerar que el ser humano no vive en los desiertos, en los bosques o en los montes, como lo hacían nuestros antepasados; ahora, los trabajadores modernos pasan su cotidianidad en "un espacio limitado, en un ambiente mefítico, lleno de toxinas y de

---

[83] Gina Lombroso, *I vantaggi della degenerazione*, p. 8.

[84] *Ibid*., p. 92.

[85] Ella habla del "hombre moderno", como era el uso genérico de la época para referirse al ser humano.

[86] Gina Lombroso, *I vantaggi della degenerazione*, p. 119.

microbios, sea que viva en las polvosas y tóxicas fábricas, sea que descanse en casas hacinadas. A un ambiente tan diverso le corresponde una adaptación diferente"[87]. Los cambios en la estructura física responden a que ya no hay que luchar de la misma forma contra la naturaleza. En la actualidad, algunos microbios pueden ser aliados, en vez de dañinos, siempre y cuando haya un proceso de inmunización. Por ejemplo, hay bacterias que en un pasado provocaron infecciones terribles y hoy en día ayudan a la digestión. El hecho de haber sufrido algunas enfermedades nos protege de padecer otras[88]. Los llamados "salvajes" eran más resistentes al cansancio[89] que los "blancos", pero menos a los microbios[90].

> La utilidad de la enfermedad nos da la explicación de un hecho aparentemente contradictorio, que hoy en día, se muestran más fuertes en la lucha por la vida los débiles que los robustos. "Las campanas rotas son las que duran más". La razón es que nosotros llamamos débiles a los individuos que llevan los rastros de la lucha contra los enemigos de hoy en día; robustos aquellos que conservan las cualidades de la lucha contra la naturaleza y que presentan todavía miembros fuertes, la actividad del estómago, la nitidez de los sentidos y todas las otras cualidades bellas que lamentamos ver desaparecer en nuestra edad, a pesar de que ya no son tan útiles e incluso pueden ser dañinas[91].

Para explicar lo anterior, Gina Lombroso alude a que en la alta montaña son muy frecuentes las enfermedades del corazón, derivadas de la actividad que muchos hacen apoyados en la robustez de sus músculos, o los problemas de estómago, ocasionados por el abuso de alimentos y bebidas que fomenta el clima frío. "La excesiva fuerza de un órgano impide que el hombre se dé cuenta de los abusos que comete"[92].

---

[87] *Ibid*., p. 120.

[88] *Ibid*., pp. 120-123.

[89] Aquí, ella habla de varias cuestiones como la resistencia al trabajo físico, al trabajo de parto o al ayuno.

[90] Gina Lombroso, *I vantaggi della degenerazione*, p. 124.

[91] *Ibid*., p. 130.

[92] *Ibid*., p. 131.

> Kennan, en su viaje a Siberia, dice que cuando trató de entrar en la habitación donde dormían los condenados, se sintió mareado y se hubiera desmayado si no se hubiera salido. Él, sano, robusto, bien alimentado y bien provisto de oxígeno, no pudo resistir en ese aire ni un minuto; mientras que las personas pálidas y demacradas, verdaderos espectros vivientes, que él trataba de visitar y reconfortar, habían vivido allí semanas enteras. Y se entiende, el hombre obligado a vivir en un medio en el que el aire es escaso no sufre tanto de la falta de oxígeno, sino por la abundancia de toxinas que introduce con la respiración. Ahora bien, si la disminución de oxígeno ocurre poco a poco, como pasa a los niños, todos los días, en las escuelas, uno se acostumbra a respirar menos y van siempre reduciendo la ración a medida que el aire disminuye su calidad, introduciendo así menos toxinas en el cuerpo y, por lo tanto, con un menor sufrimiento. Esta falta de oxígeno en circulación, si se prolonga unos meses, disminuirá hemoglobina y glóbulos rojos en su sangre, de modo que, cuando este hombre vuelve al campo con aire puro y oxigenado, no podrá aprovecharlo, como lo haría un hombre normal, pero si tuviese que seguir viviendo en el ambiente corrupto, la adaptación será para él una gran ganancia, ya sea porque al reducir la cantidad de oxígeno, se reduce también la cantidad de veneno.
>
> Para llegar al punto de evolución al cual llegó el hombre civilizado, tuvo que transformarse; la transformación no siempre fue evolutiva, muchas veces fue regresiva. Como la nave golpeada por las olas en medio de una tempestad, tuvo que tirar muchos pesos al mar para salvarse de la vorágine. A veces no tiró a las olas más que el lastre, que yacía inútil en la bodega; pero otras veces arrojó bienes valiosos, pero menos valiosos que la vida. […] Es inútil querer regresar y arriesgar a sangre fría aquello que en un momento solemne y decisivo nos pareció un bien supremo, la vida, para recuperar la mercancía tragada por las olas. […] Las razas civilizadas son las más degeneradas, porque son las que padecieron más ásperas y numerosas tempestades[93].

En términos políticos, la casa de la familia Lombroso era un importante centro de reunión de un grupo de intelectuales torinenses. Entre las personas que la frecuentaban destacó Anna Kuliscioff, una doctora socialista y feminista, que desde finales de los años 1880 se convirtió en una gran referencia para

[93] *Ibid.*, pp. 134-135.

las hermanas Gina y Paola, quienes eran muy jóvenes cuando la conocieron. Anna Kuliscioff era una mujer que se oponía al modelo burgués de la época; es decir, era emancipada, autónoma e independiente en términos profesionales, comprometida social y políticamente. Fue pareja de Filippo Turati, uno de los principales dirigentes del socialismo italiano de la época. Con estas relaciones, Cesare Lombroso y sus hijas se acercaron a la ideología socialista; descubrieron la militancia política como camino para enfrentar la situación social y darle sentido a sus vidas.

En esa época, el periodista Guglielmo Ferrero, más tarde, esposo de Gina, empezó a frecuentar la casa y a participar en las discusiones políticas. Paola, por su parte, se casó con Mario Carrara, el profesor universitario que fue discípulo de su padre. Desde entonces, se convirtió en Paola Carrara; se volvió escritora y, bajo el seudónimo de Zia Mariù, fue autora de textos infantiles.

A pesar del entusiasmo con el que las hermanas Gina y Paola Lombroso abrazaron el socialismo, más adelante fueron críticas de algunos aspectos de la doctrina. Y aunque admiraron el feminismo de Kuliscioff y fueron mujeres que se desarrollaron en el ámbito intelectual, también siguieron los patrones tradicionales, como fue el hecho de casarse y adoptar el apellido de sus respectivos maridos, en lugar de elegir la unión libre. Además, asumieron el papel de madres y esposas. De acuerdo con Franco Capozzi, incluso existe una carta que Anna Kuliscioff le escribe a Filippo Turati en la que dice estar "amargada por el hecho que el matrimonio de una ferviente socialista como Paola se haya desarrollado con una ceremonia tan típicamente pequeño burguesa"[94].

El matrimonio de Paola y Mario se celebró el 10 de febrero de 1899. La pareja tuvo dos hijos: Enrico (1900) y María Gina (1902). Esta última padeció una enfermedad en la infancia, que no le permitió ser autosuficiente en la vida. Si bien Paola continuó con su trabajo periodístico después de casarse, asumió el papel de madre y esposa como una labor prioritaria en la vida. En este sentido, consideró que los deberes familiares de una mujer eran más importantes que cualquier compromiso intelectual[95].

---

[94] Franco Capozzi, "Mario Carrara, l'erede di Lombroso che non giurò fedeltà al fascismo", *Rivista di Storia dell'Università di Torino*, X.2, 2021, p. 36. [https://www.ojs.unito.it/index.php/RSUT/article/view/6384].

[95] Delfina Dolza, *op. cit.*, pp. 100, 107, 111.

Por su parte, a Gina Lombroso le costó mucho trabajo tomar la decisión de casarse. A pesar de un largo noviazgo, no tenía mucho interés en dejar la casa paterna ni su quehacer como ayudante de Cesare Lombroso ni los estudios de medicina. Pero la paciencia y tenacidad de Guglielmo Ferrero, que no tenía un carácter fácil, la convencieron al fin. Él le aseguró que ambos continuarían con sus intereses intelectuales, incluso podrían trabajar juntos. Se casaron el 2 de enero de 1901, bajo el rito civil con una ceremonia pequeña. Gaetano Mosca[96] fue su testigo[97].

Una vez casada, Gina trasladó su función de ayudante de su padre a asistente de su marido, de identificarse con la labor intelectual del primero a establecer un fuerte vínculo de colaboración con el segundo; orientó sus intereses hacia los del esposo y se dejó convencer por "las promesas constantes de Guglielmo de convertir su matrimonio en una aventura intelectual irrepetible"[98], como queda plasmado en su autobiografía:

> Guglielmo continuaba a decirme cada día […] que hasta el momento yo había sido explotada intelectualmente sin producir, que él me habría cultivado […] que habría corregido conmigo el volumen de Ventajas de la degeneración, mi tesis en la cual estaba trabajando.
>
> Junto a él yo habría estudiado metódicamente las lenguas, la filosofía, la historia; él me habría enseñado a escribir, a expresarme, él habría refinado mis formas […] Qué obras maravillosas habrían salido de nuestras plumas unidas, de nuestros cerebros conjuntos[99].

Gina interpretó su papel de esposa a partir de su papel como hija, es decir, se ajustó al modelo que había seguido con anterioridad. Consideró que su deber era poner sus capacidades intelectuales al servicio de las de su esposo. Eso no quiere decir que dejara de lado al padre. La joven pareja se mantuvo muy cer-

---

[96] Gaetano Mosca fue un politólogo y político italiano. También fue catedrático en Torino y Roma, y desarrolló teorías sobre el elitismo de la clase política dirigente. Más tarde, fue diputado y senador.

[97] Delfina Dolza, *op. cit.*, pp. 140, 141, 147.

[98] *Ibid.*, p. 148.

[99] Gina Lombroso, *Autobiografía,* 1901, citada por Delfina Dolza, *op. cit.*, p. 148.

cana de la familia Lombroso, con la cual iban a comer de manera frecuente, y Gina seguía colaborando con Cesare en los momentos en que estaba libre de sus labores de ama de casa o de sus estudios de medicina[100].

Sin embargo, las expectativas de Gina no se cumplieron. Guglielmo Ferrero tomó la costumbre de darle a leer sus manuscritos para que ella los criticara. La colaboración era, a final de cuentas, desigual, subalterna. Ella esperaba un trabajo conjunto que no ocurrió. Con el tiempo, se dio cuenta, además, de una incapacidad de su marido para colaborar en igualdad de circunstancias, en términos intelectuales, con cualquier persona. Él, por su parte, la veía como un proyecto pedagógico. Había que formarla, en un primer momento, para que ella pudiese colaborar con él más tarde. Esto tampoco ocurrió. "Una vez casados, de hecho, Guglielmo Ferrero no estuvo disponible ni siquiera para esta forma limitativa de colaboración basada en una relación maestro-aprendiz, como eran las expectativas que él creó en su esposa"[101].

Guglielmo se dedicó a su investigación *Grandeza y decadencia de Roma* e impulsó a Gina a continuar con su carrera en medicina. No obstante, ella, que se había interesado en ese campo del conocimiento para colaborar con su padre, terminó por dejarlo. No quería alejarse más del marido. Su decisión obedecía a una interpretación de su deber como mujer casada, así como a los estereotipos de género de la época. En sus circunstancias, no podía asumir una profesión, menos aun una como la de medicina. "No quería comprometerme con una cátedra, en un laboratorio, escribe Gina en sus páginas autobiográficas, porque había decidido fundar una familia, había asumido compromisos que me impedían aceptar otros"[102].

En concordancia con las ideas de ese tiempo, la paridad intelectual fue solo una ilusión. Gina pensaba que no tenía la capacidad de escribir sola, sin su padre o su esposo; y este último, en el fondo, asumía la inferioridad femenina. Por ello, la posible colaboración entre la pareja se posponía de forma continua. Ella padeció esta situación durante los primeros diez años de matrimonio, mientras se esforzaba por estar a la altura. Aunque, a su manera, cimentó una

[100] Delfina Dolza, *ibid.*, pp. 165 y 147-148.

[101] *Ibid.*, pp. 148-149.

[102] *Ibid.*, pp. 149-150.

posible emancipación intelectual[103]. En medio de esta situación, nació su hijo Leo, el 16 de octubre de 1903. Por medio de su hijo, Gina aprendió a entender mejor al marido.

El libro *Grandeza y decadencia de Roma* de Guglielmo Ferrero fue bien recibido en el extranjero y él fue invitado a dar ciclos de conferencias en Francia (1906) y Argentina (1907). Durante este último viaje, la familia también visitó Uruguay y Brasil. Theodore Roosevelt lo invitó a la Casa Blanca en 1908 y fueron a Estados Unidos, a pesar de que Gina estaba muy preocupada por el deterioro en la salud de su padre, por lo que dudó en acompañar al marido. Él la convenció prometiéndole, por enésima vez, que colaborarían juntos. Ella estaba tan emocionada que recogía información, estadísticas, datos y fotos. Lo acompañó a Boston, Cambridge y Nueva York, donde él impartió conferencias, y a Washington, donde se encontraron con Roosevelt. Regresaron en marzo de 1909, a enfrentar los últimos meses de la vida de Cesare Lombroso[104].

La esperada colaboración nunca se concretó. Guglielmo Ferrero escribió *Fra i due mondi* (*Entre los dos mundos*), en el que elaboró "categorías de análisis que le permitían construir un discurso crítico, una discusión parcial sobre 'la religión del progreso' y el mito de la sociedad industrial", que había observado en las sociedades americanas[105]. Esto llevó a la pareja a una crisis, a la que se sumó la afectación por la muerte de Cesare Lombroso. Fue durante ese periodo que Gina maduró la idea de ser intelectualmente autónoma y recuperó la relación con su esposo. Además, se dedicó a la figura del padre, a poner en orden sus escritos, libros y cartas, para elaborar un libro sobre su vida y obra. Entonces, nació la hija Nina, en abril de 1910.

Poco después llegó la Gran Guerra, y la familia se mudó a Firenze, donde el ambiente cultural le trajo otros estímulos. En la época, Gina reflexionaba con más seriedad sobre la condición femenina, y entró en contacto con mujeres de extracción social diferente a la suya. Escribió un libro llamado *L'anima della donna* (*El alma de la mujer*), en el que, entre otras cosas, criticó al feminismo que masculinizaba a las mujeres, que establecía una lucha maniquea y que no

[103] *Ibid.*, p. 151.
[104] *Ibid.*, pp. 153-154.
[105] *Ibid.*, p. 155.

les permitía cumplir su misión natural. En esa obra, ella revalora el trabajo doméstico, que se desarrolla en la obscuridad por millones de mujeres[106].

Gina Lombroso consideraba que las mujeres no pueden sustraerse del instinto maternal; además, este viene a ser su destino biológico y constituye un altruismo innato en ellas. Mas allá de las diferencias físicas y funcionales entre hombres y mujeres, hay una en torno a la cual giran todas las demás. Esta distinción es el hecho de que la mujer coloca en el centro de su placer y ambición la satisfacción de otra persona a la cual ama y por quien quiere ser amada: el marido, los hijos, el padre, etcétera. Gina nombró a ello altero-centrismo. En cambio, para el hombre, el centro de sus ambiciones y placeres es él mismo (egocentrismo)[107].

Por su parte, Paola Lombroso tuvo dos grandes proyectos. El primero fue el de las bibliotecas rurales con las que pretendía alcanzar las escuelas más alejadas y pobres de Italia. Vino la Gran Guerra (1914-1918) y pensó aprovechar el apoyo que ya tenía, con el cual había logrado establecer 6 mil bibliotecas con medio millón de libros, para promover el segundo proyecto que respondiera a los tiempos. Con la ayuda de algunos amigos y parientes, entre los que se encontraba Ersilia Pugliese[108], comenzaron a recoger a hijos e hijas de soldados, que no tenían una madre o una familia que se ocupara de ellos. Así fundó la Casa del Sole (Casa del Sol), en la cual llegó a tener a su cargo a 660 niños durante los tres años que duró el conflicto[109].

La Casa del Sole se instaló en una gran casona, asociada a una hectárea de tierras agrícolas y conocida a fines del siglo XIX como La Torre. En 1910, el sitio fue adquirido por el barón Hans Von Külmer, un diplomático del Imperio austrohúngaro que hizo una importante remodelación para convertirla en su

---

[106] *Ibid.*, pp. 207-208.

[107] *Ibid.*, pp. 208-210.

[108] Ersilia, de quien se habló en el apartado de la familia Pugliese de Alessandria, era sobrina de Mentina Pugliese y Giulio Giacomo Levi.

[109] Daniela Levi, "La Casa del Sole e le sue benefattrici ebree", en *Ha Keillah. Organo del gruppo di studi ebraici di Torino*, anno LXIII, Ottobre 2018/Chesivan 5779, 2018.

residencia. Sin embargo, durante la Gran Guerra, el Estado italiano se la quitó, en tanto el hombre era considerado ciudadano de una nación enemiga[110].

Cuando terminó la guerra, Paola Carrara se dio cuenta de que una gran cantidad de estos niños recurrían al lugar porque las mamás estaban enfermas de tuberculosis o habían muerto a causa de ello. Entonces, decidió transformar su refugio en una casa para los hijos de quienes padecían dicha enfermedad. En esta etapa, la Casa del Sole[111] empezó con 62 niños, hijas e hijos de tuberculosos, con la idea de proporcionarles una vida sana al aire libre, alimentación y un cuidado afectuoso.

Más tarde, en 1922, el Estado italiano resolvió devolver a los extranjeros los bienes que les había quitado. Por ende, esta propiedad debía regresar a manos del barón Von Külmer. En lugar de ello, la compró un industrial, Abramo Giacobbe Isaia Levi (1863-1949), quien la donó a la institución fundada por Paola Carrara, en memoria de su hija, que un año antes había muerto de leucemia. La Casa del Sole se llamó entonces Villa Giorgina Levi. En 1924, el Ministerio del Interior comenzó a financiar de forma periódica a la institución[112].

Cuando el espacio fue insuficiente, Isaia Levi costeó la ampliación del inmueble[113]. Durante todo ese tiempo y hasta 1935, Paola Carrara fue el centro de la institución. No obstante, en ese año fue reemplazada. Tanto ella como su esposo se opusieron abiertamente al régimen fascista, que terminó por exiliarlos.

La Gran Guerra

La Gran Guerra inició el 2 de agosto de 1914. Una serie de tensiones territoriales internacionales se habían acumulado; entre ellas estaban las luchas sociales del movimiento socialista, el sindicalismo decimonónico y un movimiento católico que se instalaba sobre todo en las áreas rurales. A principios del siglo XX, se hicieron presentes la guerra ruso-japonesa y la Revolución

[110] Maria Grazia Tiozzo, Isabella de Gaspari y Alessio Bottai, *op. cit.*, p. 9; Daniela Levi, *op. cit.*

[111] Ubicada en Via Valgioie 10.

[112] Daniela Levi, *op. cit.*, p. 24.

[113] *Idem.*

rusa de 1905. Alemania e Inglaterra tenían una rivalidad industrial y naval. El dominio de los mares les daba acceso a las colonias y a sus recursos, lo que implicaba un control de los mercados; Francia quería recuperar los territorios de Alsacia y Lorena, que había perdido en la guerra franco-prusiana de 1870; Estados Unidos había entrado al grupo de los imperios, después de la guerra de 1898 contra España; en Alemania se desarrollaba la teoría del espacio vital, el *lebensraum*; el Imperio otomano estaba en el ocaso y sus territorios eran objeto del deseo de los Imperios ruso y austro-húngaro; esto, junto con el nacionalismo serbio, tenía a los Balcanes en tensión. Incluso, había un proyecto de ferrocarril para unir a Berlín con Bagdad; Italia quería consolidar su unificación anexándose los territorios donde se hablaba italiano, es decir, el Trentino y la ciudad de Trieste[114].

En junio de 1914 fue asesinado en Sarajevo el archiduque Francisco Fernando de Austria y se desencadenó el conflicto armado. El 2 de agosto, el ejército alemán invadió Bélgica, que se había declarado neutral; Francia e Inglaterra se involucraron ante la sentida amenaza sobre el canal de la Mancha, y dos días después se incorporaron los principales Estados europeos. No obstante, Italia tardó en entrar al conflicto, lo cual ocurrió en mayo de 1915[115].

Las mujeres de ese tiempo no iban al frente de guerra como soldados, pero muchas participaban como enfermeras y voluntarias de la Cruz Roja; otras tejían bufandas, sombreros y abrigos para los que estaban en las trincheras[116]. La vida de muchos fue marcada por los acontecimientos.

> Los recuerdos siguen siendo muy vivos, desde la angustia de la madre que temía que el padre fuera llamado a las armas, a la falta de alimentos, al oscurecimiento de las calles, a los dirigibles en el cielo, la llegada a Torino, primero de las mujeres del Veneto que llegaban prófugas después de que sus tierras fueron invadidas y bombardeadas, y posteriormente, de los soldados mutilados en varias partes del cuerpo, especialmente en los miembros inferiores y superiores[117].

---

[114] Vittorio Foa, *Questo novecento*, Torino, Einaudi, 1996, pp. 6-11.

[115] *Ibid.*, p. 11.

[116] Shira Klein, *Italy's Jews from Emancipation to Fascism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018, p. 42.

[117] Giorgina Arian Levi, *Tutto un secolo*, p. 35.

Las mujeres conocidas como *venete* eran viudas de guerra o aquellas a quienes los soldados austriacos o italianos habían embarazado. Ellas encontraron trabajo en el servicio doméstico. La mayoría no volvió a su tierra y formaron sus familias en Torino. La guerra trajo muchos prófugos, gente que llegaba de las zonas de guerra, obligada a huir ante la avanzada de los ejércitos enemigos[118].

Amadio Marco Levi, el hijo del *Shamash* de Saluzzo, no fue llamado al frente porque estaba demasiado flaco y tenía una miopía muy avanzada, pero estaba obligado a llevar una banda tricolor en la manga izquierda. En ese entonces, laboraba en la matriz de la Banca Comercial Italiana y veía cómo, uno a uno, sus compañeros de trabajo eran reclutados y enviados al frente. Al igual que en las fábricas y en los tranvías, las mujeres ocuparon sus puestos. Muchos no regresaron del campo de batalla[119].

> La comida escaseaba y se racionaba. Se hablaba de especuladores que se enriquecían con el mercado negro y con la producción de pertrechos bélicos. Eran conocidos como "tiburones" por su voracidad. También se despreciaba a los "emboscados", o sea, aquellos que tenían todos los requisitos para ser llamados a las armas, pero que vivían tranquilamente en sus casas, por haber sido recomendados, por ricos o porque eran amigos de los poderosos[120].

Las mujeres estaban en alerta y en busca de alimentos que resolvieran el hambre de sus hijos, fuera de las cartillas de racionamiento. Iban juntas a los cuarteles cuando había rumores de que repartirían hogazas de pan, que estaban hechas con poca harina o, en sustitución de esta, con maíz y hasta con aserrín.

El azúcar también escaseaba. La familia de Amadio Marco Levi y Gemma Montagnana recibía la ayuda del tío Augusto Muggia (esposo de Celeste, hermana de la abuela). Él tenía una farmacia y en aquel tiempo, estos negocios recibían más azúcar para poder fabricar las medicinas. Los medicamentos no se vendían en cajas, sino que se mezclaban en un laboratorio que había en la parte trasera de la tienda, siguiendo la receta del médico. Amadio, además, conseguía otro poco de azúcar en las farmacias que le quedaban de camino al

---

118 *Idem.*

119 *Idem.*

120 *Idem.*

trabajo, y cuando llegaba a casa, sacaba de sus bolsas muchos paquetitos que contenían el gran tesoro[121].

Para obtener carne, las mujeres debían hacer largas filas. Iban a las panaderías desde la noche anterior o desde la madrugada, permanecían ahí bajo el calor del verano o ante el frío del invierno. "En aquella época, para tener carne, mamá compraba también carne de caballo y, si encontraba, unas rebanadas de jamón, ambos alimentos prohibidos por la religión judía y que probamos por primera vez"[122].

Regresemos un poco a la familia de Giulio Giacomo y Mentina Pugliese. Su hijo menor, Decio Levi (1885-1917), se casó con Amalia Lattes (1893-1969), la más joven de las hijas de Rosina Jona, el 15 de octubre de 1913. La pareja se estableció en Torino, donde Decio era oficial del ejército. Amalia había estudiado para maestra de primaria, pero no ejerció en ese momento. Se vanagloriaba de que su matrimonio no había sido arreglado, como sí lo fue el de sus hermanos y hermanas. Ella pudo elegir con quien casarse y, además, su padre, Raffaele Lattes, le dio una buena dote.

Decio y Amalia tuvieron dos hijos: Enzo Raffaele (1914-1993) y Gino Alfredo (1915-2000). Se cuenta que poco antes de que naciera Enzo, el 9 de octubre de 1914, la pareja fue al Teatro Regio de Torino a ver la ópera *La Gioconda* de Amilcare Ponchelli. Les gustó tanto que decidieron llamar a su primogénito como el protagonista de la obra. El segundo nombre se lo pusieron en honor a su abuelo materno. Un año después, el 22 de noviembre de 1915, nació el hermano menor, Gino.

El día que nació Enzo, Decio Levi fue a visitar a Ida Lattes y Attilio Levi para darles la noticia. Él era su primo y ella, hermana de su esposa. María, la hija de ambos, contaba la escena. Sonó el timbre. La puerta se abrió y entró Decio, saludó y se sentó, se paró de nuevo, luego se sentaba, se paraba, daba dos pasos, se sentaba, movía las manos, se paraba, seguía moviéndose y, después de unos minutos, se fue. Attilio cerró la puerta y dijo: "está muy contento porque hoy nació Enzo".

Como dije antes, Italia entró en la guerra en mayo de 1915. En este conflicto pelearon los dos hijos menores de Giulio Giacomo Levi: Eugenio y Decio.

---

121 *Idem.*

122 *Idem.*

El primero era profesor de la Universidad de Genova y abandonó la docencia e investigación para enlistarse, en 1915, como voluntario. En tanto matemático connotado, con seguridad habría aportado mucho más a su país desde el ámbito científico –donde se especializaba en teoría analítica–, que yendo a combatir a las trincheras. No obstante, por un sentimiento moral patriótico, decidió acompañar a sus alumnos a la guerra, convirtiéndose así en soldado.

Decio, por su parte, era oficial del ejército y no podía eludirlo, aunque podría haberse quedado en Torino, donde enseñaba en la escuela de guerra. No quiso. Hizo que lo mandaran a Susegana, a la escuela de bombarderos, cerca del frente de guerra. La familia lo siguió.

El primer recuerdo de Enzo fue de un día en que su hermano Gino se perdió en el campo. Los adultos lo buscaban angustiados entre las espigas de trigo. Enzo, que también era pequeño, vio a su hermano contento, vestido de rojo, en medio del trigal. Gino, que apenas comenzaba a caminar, tenía un carácter independiente. Le gustaba mucho el agua de un torrente que corría junto a la casa. Años después, Gino contó que seguramente se había perdido siguiendo ese río, cuyas aguas tanto lo fascinaban.

Decio no estaba contento con la carrera militar; le interesaban más las obras de ingeniería que las batallas. Sin embargo, había elegido ser soldado para independizarse joven y no pesar sobre su hermano Beppo. Le tocó servir a los sueños imperiales europeos e, incluso, combatir contra los turcos en Libia. Esperaba que al terminar la Gran Guerra, los oficiales pudieran dejar el ejército en condiciones favorables y, así, estar más cerca de su esposa y sus hijos. Él se iría a trabajar a la fábrica Martina, una fundidora creada y dirigida, entre otros, por su primo Alessandro Pugliese[123]. Pero la fortuna no lo favore-

[123] El primo Alessandro Pugliese (hijo de Isacco Pugliese y Enrichetta Sinigaglia) se casó con Luigina Martina, hija de Giovanni Martina, dueño de la Società Anonima Fonderie Officine Vanchiglia (SAFOV). En los sitios web *Lugares de memoria* [http://www.istoreto.it/to38-45_industria/schede/safov.htm] y *museo Torino* [http://www.museotorino.it/view/s/33ff510f023a4039b0a7cb2e7b3b0820], se señala que la compañía en cuestión fue fundada en Torino, en 1920, por los ingenieros Attilio Errera, Alessandro Pugliese y los hermanos Martina, Giovanni y Giuseppe, bajo el nombre de Società Esercizio Officine e Fonderie Giovanni Martina e figli. Fue una fábrica orientada al ámbito mecánico y metalúrgico en la que hicieron desde alcantarillas hasta elevadores; de acuerdo con Decio Levi, se dice que también construyeron el primer auto italiano para la FIAT.

ció. Cuando Decio fue enviado al frente, Amalia y los niños se fueron a vivir a Ivrea, a un departamento separado que había en la casa de los Pugliese.

Ivrea era una ciudad pequeña y tranquila, con una vida cotidiana simple. El barullo se hacía presente los viernes, que era día de mercado. Entonces, llegaban todo tipo de comerciantes, vendedores ambulantes y campesinos de los pueblos cercanos; se instalaban en las plazas y en la avenida principal. Había una sinagoga que no tenía ningún símbolo exterior. Al igual que otros templos de la región, el edificio no explicitaba su uso[124].

En Ivrea vivían las familias Jona y Pugliese. Itala y Gioberti Jona estaban en la casa de Corso Botta, mientras que Laura y Alfredo Pugliese habitaban en una vieja construcción, en la que había un huerto, pollos y un viñedo.

Una de las anécdotas de esa época, de la familia Jona, es que Itala compró un paquete de huevos de gusanos de seda con la idea de producir material para los paracaídas de los militares, pero al no saber del negocio, no tenía idea de cuántos gusanos podrían salir. Pusieron los huevos en unas charolas, debajo de la escalera de la mansión, con un montón de hojas de moras para alimentarlos. Muy pronto, se dieron cuenta de que el paquete que habían comprado era para producción industrial; en cuanto los huevos se abrieron, las bandejas ya no fueron suficientes para los gusanos, por lo que tuvieron que comprar otras, además de encontrar un proveedor comercial de hojas de moras. Toda la escalera se convirtió en un espacio de producción de seda, y en las noches, millones de gusanos mantenían despierta a la familia por el ruido que hacían al masticar las hojas[125].

La industria más importante de la ciudad, la fábrica de máquinas de escribir Olivetti, orientó su producción para adaptarse a las necesidades del conflicto armado. Ahí, se hicieron "proyectiles, válvulas para dirigibles, partes de ametralladoras y de fusiles, espoletas antiaéreas y baterías de aeroplanos"[126]. Una vez finalizada la Gran Guerra, la manufactura regresó a la fabricación de máquinas de escribir.

---

[124] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*

[125] Eugene Segre, "Beginnings (1932-39)", p. 2.

[126] Marcelo Ulloque, "Camillo Olivetti y sus mundos: un intelectual en la bisagra de dos siglos", en *Actas y comunicaciones del Instituto de Historia Antigua y Medieval*, vol. 4, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2008, p. 3.

Las grandes esperanzas decimonónicas de un progreso se vieron truncadas con la guerra. "Las desgracias son como las cerezas", se decía en la familia, "una jala a la otra"[127]. Decio, de 32 años, murió en el Monte Santo, el 15 de septiembre de 1917, en combate contra el frente austriaco. Sus hijos tenían casi 2 y 3 años[128]. Amalia enviudó a los 23 años. Era muy joven, sin embargo, no se volvió a casar. Decidió dedicar su vida a los hijos. Pocas semanas después, Eugenio Elia, que se había enrolado en el ejército como voluntario, murió en la batalla de Caporetto, el 28 de octubre de 1917, también en combate con los austriacos. Tenía 34 años[129].

"Qué tiempo el nuestro", le escribió Augusto Levi a Amalia Lattes, casi tres décadas más tarde, recordando estos acontecimientos. "Cuántos problemas, cuántas tragedias, quién se habría imaginado un destino similar cuando lo vi por última vez [a Decio] en Nervesa. Él estaba tan sereno en ese intervalo de guerra, contigo y con los dos pequeños. Después supe indirectamente de la trágica suerte que les tocó"[130].

Cuando terminó la Gran Guerra, toda la ciudad de Torino se iluminó, desfilaron los heridos y los garibaldinos[131]. Luego, el 2 de octubre de 1924, siete años después de la muerte de los dos hermanos Levi, se llevaron a cabo los funerales. Los cuerpos de Eugenio y Decio fueron exhumados y trasladados al cementerio judío de Torino. El Estado les hizo un tributo con un gran cortejo que transitó por las calles de la ciudad. Un año después, en 1925, el rey Vittorio Emanuele III inauguró el parque de la remembranza en el Colle della Maddalena, el punto más elevado de Torino. Ahí, se sembró un árbol por cada

---

127 "*Le disgrazie sono come le ciliegie, l'una tira l'altra*" [Las desgracias son como las cerezas, una lleva a la otra], es un refrán.

128 Mario Jona, *Storia di famiglia* (inédito), 1997; Carta de Gino Levi escrita en 1999.

129 Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, pp. 17-18; Andrea Celli y Maurizio Mattaliano, *Eugenio Elia Levi: Le speranze perdute della matematica italiana,* Milano, Egea, 2015, p. XIII.

130 Carta de Augusto Levi, hermano de Decio, a Amalia Lattes, escrita en Firenze el 31 de julio de 1946.

131 Eugenia Sacerdote de Lustig, *De los Alpes al Río de la Plata*, Buenos Aires, Leviatán, 2005, p. 14.

soldado muerto en la guerra. En 1987, Enzo y yo fuimos a buscar el árbol de Decio Levi. Caminamos por el parque, pero no lo encontramos.

La memoria de Eugenio quedó fuertemente marcada en la familia; su nombre siguió presente incluso en los niños que nacieron cuatro generaciones después de la suya. Tal fue el caso del hijo de su primo Attilio Carmi, el hijo de su prima Anna Jona, la hija de su hermano Giulio Augusto o, siete décadas posteriores a su muerte, los bisnietos de sus hermanos Beppo y Decio.

A las pérdidas humanas y materiales, les siguió una fuerte crisis económica. Con inflación y devaluación de la lira, aumentó el costo de la vida. Hacía frío y había poco dinero. La dote que había recibido Amalia al casarse se redujo casi a nada, por lo que ella se encontró en dificultades económicas. Sostenía a sus hijos con la pensión de viuda de guerra, que apenas le alcanzaba, lo que hizo que Enzo y Gino crecieran en un medio de escasez.

La guerra causó el colapso financiero de muchas personas que dependían de una renta fija. María, la hija de Atilio Levi e Ida Lattes, contaba el caso de su tío Lollo, un caballero que vivía con una pareja de sirvientes y que rentaba una casa en Niza o Monte Carlo, en invierno, y otra en Torre Pellice, en verano. Se dice que después de la Gran Guerra, con la devaluación de la moneda, no tenía dinero para salir adelante y su camarero le dijo: "hasta ahora usted nos ha mantenido, de ahora en adelante será necesario que nosotros lo mantengamos". Ese tío murió en 1921.

El ascenso del fascismo

Después de la Gran Guerra, la vida política se volvió muy agitada. El socialismo ruso buscaba expandirse hacia Europa. En Italia había descontento por parte de los obreros[132]. La sociedad se polarizó; se oponían los revolucionarios de izquierda a los grupos de derecha reaccionaria y conservadora. Los obreros que habían sido soldados exigían mejores condiciones de vida. Miembros de la clase trabajadora y algunas mujeres tuvieron acceso a las universidades. Pronto, una gran cantidad de profesionistas competía con los de la clase media, quienes, de manera tradicional, acaparaban ese sector de la economía.

[132] *Idem.*

Muchos de ellos, exoficiales, se resintieron contra la clase obrera. Entre 1919 y 1920 hubo huelgas, disturbios, ocupaciones de tierra y algunos temieron una revolución como la rusa[133].

Eugenia Sacerdote narra una imagen de la época:

> En julio de 1921 me encontraba en un pueblito del Adriático, cerca de Ravenna, para acompañar a una primita dos años menor, Nella Basola Maissa[134], a tocar el piano en la iglesia del pueblo porque su madre quería que aún durante las vacaciones siguiera practicando, ya que se vislumbraba a la futura pianista. Al salir de la iglesia nos encontramos en medio de un tiroteo en la plaza entre comunistas y adeptos a Mussolini. La jalé del vestido y nos escondimos debajo de un banco de la iglesia. Al mismo tiempo mi tío Vittorio Tedeschi, que dirigía una industria de cables, fue encerrado en su propia fábrica por sus obreros. Mi madre telefoneaba todos los días a su cuñada para saber si había recuperado la libertad[135].

Entre los afectados por las revueltas de aquellos años estaba Adamo Levi, hijo de Benedetta Debenedetti, quien tenía una destilería en el sur del país. Los trabajadores estuvieron varios meses en huelga hasta que quebró la fábrica.

Fue en este contexto que surgió el fascismo, lidereado por Benito Mussolini, el Duce (el Jefe), y se extendió a lo largo del país. Grupos autonombrados *fasci* o *squadristi* destrozaban las organizaciones de obreros y campesinos; golpeaban y mataban a los socialistas. Los atacantes eran conocidos como camisas negras por la forma en que vestían. En un principio, las clases medias estaban en desacuerdo con la violencia, pero Mussolini tomó una postura más conservadora y se ganó a ese sector social mediante un discurso que promovía una agenda en favor de los negocios, un nacionalismo y el apoyo a la monarquía. En 1921 fundó el Partido Nacional Fascista (PNF) y en octubre de 1922 miles de *squadristi* llegaron a la capital en lo que se conoció como la Marcha sobre Roma[136]. Entonces, Mussolini tomó el poder.

---

[133] Shira Klein, *op. cit*., pp. 42 y 44.

[134] Sobre Nella Maissa (1914-2014), véase el documental "Nella Maissa - Um testemunho com 100 Anos" [https://www.youtube.com/watch?v=PP96GVyK8mI].

[135] Eugenia Sacerdote, *op. cit*., p. 14.

[136] Shira Klein, *op. cit.*, pp. 42 y 43; Alexander Stille, *op. cit.*, p. 20.

Durante la Marcha de Roma, el general Emanuele Pugliese, miembro de las fuerzas armadas que resguardaban la capital, ofreció detener a los *squadristi*, que avanzaban sobre la ciudad. Sin embargo, el rey Vittorio Emanuele III no autorizó la iniciativa, con lo que permitió la instauración del fascismo. Entre las clases medias que apoyaban al nuevo régimen también había judíos. Muchos de ellos lo hicieron por miedo a la revolución comunista. Algunos propietarios de tierras temían a los eslóganes que promulgaban la tierra para los campesinos[137].

En diciembre de 1922, Mussolini fue nombrado presidente del Consejo de Ministros Reales y obtuvo el poder sobre el Estado italiano. Fue el principio de la era fascista. Poco a poco se hizo sentir el totalitarismo del sistema y la vida italiana se vio profundamente perturbada.

El 10 de junio de 1924 fue secuestrado en Roma el diputado socialista Giaccomo Matteotti, y poco después, asesinado. "El diputado socialista había tenido el valor de hablar en el Parlamento contra Mussolini, fue encontrado muerto en un bosque en los alrededores de Roma. Solo después de un tiempo nos dimos cuenta de que no había muerto de muerte natural"[138].

De acuerdo con las noticias, un par de niños quienes jugaban a orillas del río vieron a cuatro sujetos bajar de un coche negro, someter al señor, meterlo al auto a la fuerza y alejarse a gran velocidad. El portero de un edificio, que también fue testigo, anotó las placas. Avisaron a la policía, que malamente le dio seguimiento. Uno de los niños, llamado Neroncino, trazó una cruz roja sobre el pavimento del lugar de los hechos y, durante algún tiempo, fue una marca territorial para amigos y parientes de la víctima. Este acontecimiento, en palabras de Rita Levi-Montalcini, fue "el primer acto en el cual el país se rindió a la fuerza bruta y el primer signo tangible del proceso destructivo que llevó a Italia hacia la debacle"[139]. Muchos opositores al sistema fascista esperaban que como consecuencia de este delito, cayera el gobierno. Sin embargo, aunque se sospechaba que Mussolini estaba detrás del hecho, no pasó nada. "Fue solo un signo premonitorio de los años terribles que nos esperarían"[140].

---

137 Shira Klein, *ibid*., p. 44.

138 Eugenia Sacerdote, *op. cit*., p. 15.

139 Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione*, pp. 81-82.

140 *Ibid.*, p. 82.

El nuevo régimen se instauró apropiándose no solo de la política, sino de la cultura. El himno nacional y la canción *Il Piave*, que se cantaba durante la Gran Guerra, fueron reemplazados por otra que glorificaba al régimen, *Giovinezza*. Se modificó el calendario para adaptarse y señalar la temporalidad del fascismo, es decir, el primer, segundo o tercer año de la era fascista. Se estableció el saludo obligatorio del sistema y quien no llevara el distintivo de este, no encontraba trabajo. Aparecieron los *balila*, los jóvenes que llevaban camisas negras. Los discursos de Mussolini se escuchaban por todas las plazas, a través de los altavoces. En los cines, antes de la película, pasaban documentales en los que se mostraba al Duce inaugurar obras públicas o cosechar trigo entre los campesinos[141].

Hacia finales de la década de los veinte, el fascismo estaba bien instalado. Si bien en un principio hubo una fuerte resistencia, sobre todo por parte de los socialistas o comunistas, poco a poco la resistencia se desgastó y el régimen paso a la normalidad[142]. El fascismo se caracterizaba por ser nacionalista, patriótico, totalitario y racista; se trataba de un gobierno cuyo credo fundamental era "Mussolini siempre tiene la razón"[143].

Un día, Lidia Colombo, una de las nietas de Raffaele Lattes y Rosina Jona, estaba en la tapicería de su papá, en Milano, cuando pasó frente a la tienda un desfile fascista. Ella salió a la calle a verlos. De pronto, un hombre se separó del contingente, se acercó y le dio una bofetada con tal fuerza que le tiró el sombrero de la cabeza. "Cuando pasa un cortejo fascista", le dijo, "te quitas el sombrero". Desde entonces, ella juró que no quería tener que ver con el régimen[144].

---

141 Eugenia Sacerdote, *op. cit.*, pp. 16 y 24.

142 George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, p. 119.

143 Alexander Stille, *op. cit.*, p. 98; Antonio Scurati, *Il tempo migliore della nostra vita,* Milano, Bompiani, 2015.

144 Entrevista a Lidia Colombo hecha por Liliana Picciotto, el 14 de diciembre 1987, en *CDEC Digital Library,* [http://digital-library.cdec.it/cdec-web/audiovideo/detail/IT-CDEC-AV0001-000195/lidia-colombo.html].

Los Lattes en Saluzzo

Saluzzo es una pequeña ciudad piemontesa al sur de Torino, que fue sede de un marquesado en la Edad Media y el Renacimiento[145]. De hecho, la localidad fue su capital entre 1142 y finales del siglo XVI. En esta región se registró presencia judía desde el siglo XV, y se piensa que alrededor de 1550 esta última ascendía a unas cien personas. En tiempos del *ghetto*, los judíos fueron obligados a vivir en el peor barrio de la ciudad, con guardias pagados para que cuidaran que las puertas estuviesen cerradas desde el anochecer hasta el amanecer y no hubiese judíos fuera ni cristianos dentro. En ese periodo se amenazaba de forma constante a los llamados israelitas, hasta 1798, cuando llegaron las tropas francesas y el *ghetto* fue abolido. En el censo napoleónico de 1806 se contaron 23 familias y 140 personas[146] de la comunidad judía.

Como mencioné antes, durante la Gran Guerra, Amalia, Enzo y Gino vivían en Ivrea, donde también estaban Laura e Itala, las hijas mayores de Giulio Giacomo. La segunda, además de ser su cuñada, era también tía de Amalia, pues estaba casada con Gioberti Jona, el hermano de Rosina, su madre. Estas dos hermanas, Laura e Itala, se peleaban todo el tiempo. Cuando se contentaban, empezaban a discutir con Aida, la otra hermana, que estaba en Torino. A Amalia no le agradaba estar en medio del asunto, de manera que en la primavera de 1918, cuando se liberó un departamento en Saluzzo, que pertenecía a sus padres, Rosina Jona y Raffaele Lattes, decidió irse a vivir ahí[147].

Saluzzo tiene una parte plana y otra que sube por la colina. Al pie de la montaña había una producción agrícola importante, así como minas de fierro, plata, plomo y mármol. Amalia, Enzo y Gino vivían en la parte baja, específicamente en Via Savigliano[148], frente a la Plaza Garibaldi y al lado de un riachuelo. En el edificio, la familia ocupaba tres departamentos; el de Amalia

---

[145] Comune di Saluzzo, "Il Marchesato di Saluzzo", 2019, [https://comune.saluzzo.cn.it/storia-e-cultura/il-marchesato-di-saluzzo/].

[146] "Saluzzo", en *Italia Judaica*, s.f., [https://www7.tau.ac.il/omeka/italjuda/items/show/1188].

[147] Este apartado está conformado a partir de los relatos de Enzo y Gino Levi.

[148] Hoy en día, la calle se llama Via Martiri della Liberazione. Ellos vivían en el número 46.

estaba en el tercer piso y en el de abajo estaban los otros dos: el de su hermano Benvenuto (Nuto) y frente a este, el de los abuelos, Rosina y Raffaele, que vivían con la tía Decima. En la parte trasera del edificio había un patio con un local llamado La corona di Ferro. A Enzo le gustaba que, desde la casa, se escuchaban las campanas de la iglesia, y a Gino, ver el río Torto[149] desde el balcón de la *nonna* (abuela) Rosina. El tío Nuto era abogado, estaba casado con Carmen Segre, con quien tenía tres hijos: Giorgina (1917-2018), Mario (1919-1942) y Giulio (1922-?).

Por las tardes, los cinco niños bajaban a jugar al patio, excepto los sábados, cuando estaba lleno de carros y caballos de los campesinos que acudían al mercado. Otras veces, corrían por la calle rodando un aro grande, al que había que llevar sin que se cayera. Enzo, por ser el mayor, asumía el liderazgo. Él tenía las iniciativas y animaba a los otros a que lo siguieran. De vez en cuando, los juegos se interrumpían porque los adultos llamaban a Enzo para que fuera a decirle algo a la *nonna* Rosina[150], que estaba casi sorda y decía que solo lo escuchaba a él.

Rosina Jona era una mujer de carácter muy enérgico y en constante búsqueda de posibles inventos que le ayudaran a mejorar su escucha. Su hijo Nuto le llevaba a la casa todas las novedades que encontraba; a él le costaba trabajo hablarle, porque su voz no era lo suficientemente fuerte. Junto a la *nonna* Rosina estaba siempre alguna hija, que le susurraba al oído. Solo la tía Decima, que tenía algunos problemas de lenguaje, no lo hacía. Rosina hablaba en piemontés, aunque con los nietos hablaba en italiano; cuando estos se convirtieron en adultos, ella, durante sus últimos años de vida, pasaba del italiano al piemontés sin distinción. Tampoco solía mezclar palabras en hebreo, porque eso no se consideraba adecuado. Le era difícil seguir la conversación de los jóvenes y, entonces, los observaba. Si los veía reír, les pedía que la hicieran reír también.

Su sentido de la vista era muy bueno hasta edad avanzada. Rosina leía mucho en las noches, a la luz de una lamparita. También bordaba y tejía con ganchillo. Cerca de los 80 años empezó a hacer unos pañuelos deshilados, muy finos. En aquellos tiempos, ya había luz eléctrica en las casas, pero las lamparitas estaban hechas con hilo de carbón y daban una luz muy rosa. En

[149] Un canal construido en tiempos del marquesado iba entre la Varaita y el Po.

[150] Ella tenía un aparato acústico muy grande, que podía encender y apagar a voluntad.

la sala, la *nonna* tenía una luz muy blanca. Todas las semanas les enviaba una tarjeta postal a sus hijas con las novedades de sus hermanas. Leía el periódico a diario; le encantaba cuando encontraba una noticia que informara de alguna conferencia dictada por su nieto Mario Attilio.

Rosina observaba el *Shabbat*, en el sentido de que no trabajaba ese día, pero sí hacía otras cosas que se tenían por graves, como limpiar los peines. Y ya el domingo retomaba sus labores domésticas habituales. Asimismo, consideraba festivo el día en que los judíos fueron liberados del *ghetto*.

Cuando alguien de la familia se enfermaba, los adultos mandaban a uno de los niños mayores, Enzo o Gino, a dejar un recado en la farmacia. El doctor pasaba, entre una visita y otra, a recoger los mensajes. Fue el periodo en que la fiebre española se convirtió en una epidemia y se llevó a mucha gente, entre ellos, a Gioberti Jona, el hermano de Rosina y esposo de Itala.

La calefacción de la casa era uno de los grandes inventos de la época, aunque en la cocina aún tenían una estufa de leña, con un calentador para el agua. Muy temprano, alguien debía salir por carbón. Era invierno y a ninguno de los niños le agradaba esa tarea, así que para evitar discusiones, se alternaban, un día uno y al siguiente, el otro. Amalia les contaba que cuando era joven y vivía en el *ghetto*, en invierno tenía que romper la capa superficial del hielo del platón para lavarse la cara.

En las mañanas, antes de que sus hijos salieran a la escuela, Amalia les repartía una pera, una mitad para cada uno. Los hermanos siempre discutían porque querían la mitad más grande, que era la que tenía el rabo. "Cuando sea grande", decía Gino enojado, "me voy a comprar dinero, una pera con rabo y una cartera". Luego, su mamá los despedía desde la ventana, ellos agitaban la mano en la calle y esperaban a que ella entrara en la casa para que no los viera cruzar a través de la nieve fresca que había en la plaza y que en muchas ocasiones les prohibió pisar. Hoy en día, cien años después, esa misma plaza está ocupada por coches estacionados.

En 1919, Amalia y los niños viajaron a Trieste a ver a su tío Enrico, que había sido enviado a esa zona para reincorporar la red ferroviaria, anteriormente austriaca, a la parte italiana. Ahí, fueron a visitar la tumba de Decio, que estaba por los rumbos de Gorizia. Un día, mientras paseaban por Trieste con sus respectivas mamás, Enzo, Gino y Amelia Levi vieron a un niño que, según ellos,

comía grasa de zapatos. Enzo se imaginó que se llamaba Bicoccolino. A partir de ese momento, cuando los tres se juntaban, no hacían más que hablar de él.

Saluzzo era una ciudad provinciana, pequeña y tranquila. No había mucho qué hacer. Era raro ver un automóvil. Las mujeres se sentaban en el balcón a platicar y a mirar quién pasaba por la calle. Amalia se reunía con otras viudas de guerra y comentaban:

—A mí me parece que usted les pone los pantalones demasiado cortos a sus hijos –dijo una de las amigas de Amalia–. Cuando van a la escuela, los veo correr por el frío.

—No corren por el frío –respondió Amalia–, corren porque siempre salen tarde de la casa.

El comentario se debía a que en la época, el largo de los pantalones indicaba la clase social. Los hijos de los obreros los traían más largos, hasta las rodillas. De manera tal que Amalia vestía a sus hijos con los pantalones muy cortos.

La escuela primaria estaba en la parte baja de la ciudad. Mientras se dirigían al lugar, Enzo hablaba, observaba lo que había en el camino, hacía preguntas y fantaseaba. Gino admiraba a su hermano entusiasmado. En la escuela, tenían compañeros que vivían internos con los curas, a quienes les censuraban los libros de texto, en especial, las imágenes de las obras de arte en las que aparecían mujeres desnudas. Estos niños siempre les pedían sus libros para verlas.

La primera vez que Enzo tuvo una experiencia con un radio fue en casa de su amigo Ezio Bertone. Era un aparato grande, con una piedra que servía para sintonizar. Estuvo toda la tarde con la familia tratando de escuchar algo, pero fue en vano, no pudieron captar ninguna señal.

Los domingos, los cinco primos, Enzo, Gino, Giorgina, Mario y Giulio, iban al *ghetto* con la maestra Levi, una viejecita que, incluso, había sido maestra de Amalia, y a quien le ayudaba su hija Annetta, sobre todo a mantener la disciplina. La maestra les enseñaba a leer en hebreo, pero después no les explicaba el significado de las oraciones, lo que a Enzo no le gustaba, porque decía que no tenía buena memoria y le costaba trabajo.

En el *ghetto,* también iban a visitar a Ester, una vieja prima de Amalia, un poco discapacitada, que vivía con una empleada doméstica de su edad. A los

niños les causaba gracia una anécdota contada por esta prima de cuando la iban a operar de una hernia y se escapó del hospital. Fue un pariente y médico reconocido, el doctor Lattes, quien la convenció de regresar. Ester aceptó con la condición de que Amalia, mucho más joven que ella, asistiera a la operación. Y así fue.

Si bien la familia no era muy activa en la comunidad judía, tampoco estaba del todo alejada, ya que los lazos comunitarios eran muy fuertes. Durante las fiestas judías iban a la sinagoga. A los niños les gustaba porque se encontraban con otros con quienes jugaban, platicaban y corrían entre los bancos. Los grandes los regañaban si empezaban a hacer mucho ruido. Las oraciones eran leídas por un señor rigurosamente vestido de negro. Era "el hijo del rabino", en el sentido de que hubo un último rabino, su padre, que no había sido sustituido.

A pesar de lo anterior, Amalia y Decio habían decidido ser liberales en cuanto a la educación religiosa de sus hijos. Amalia les contó que ella y Decio querían que ellos tuvieran la posibilidad de elegir cuando fueran mayores. Les enseñó que cuando alguien les preguntara acerca de su religión, debían responder que eran libres pensadores. Enzo fue una persona de espíritu religioso desde muy joven, pero al no haber seguido de manera estricta todos los rituales del judaísmo, el destino lo llevó por otros caminos.

Gino contaba que en dos ocasiones, en años consecutivos, cuando fueron a la sinagoga por Rosh Hashaná, Amalia olvidó apagar el fuego de la estufa donde había puesto a cocer castañas. Al regreso, estaban todas quemadas y esparcidas por el piso, lo que les hizo reír mucho.

Dos veces al año se hacía limpieza general de la casa; se sacaba todo y se guardaba la ropa de invierno o de verano, según fuera el caso. Una de estas coincidía con las fiestas de Pascua, por esa razón, se conocía como *pulizia di Pascua* (limpieza de Pascua). La segunda se hacía durante el otoño, pero era menos profunda.

Por las tardes, Amalia llevaba a sus hijos a caminar por la colina; pasaban por la llanura y subían por las casas de la periferia. En las orillas de la ciudad estaba el castillo, que en aquel entonces era la cárcel. A Enzo le impresionaba mucho pensar en los presos encerrados. Amalia era 21 años mayor que su primogénito; le gustaba contarles que había sido la única de sus hermanas que pudo escoger

con quién casarse, por lo que no tuvo un matrimonio arreglado. También les decía que a ella le dieron la oportunidad de estudiar para maestra de primaria.

Otras veces salían a andar en bicicleta. En primavera, llegaban a los prados alpinos de Val Varaita, donde recogían ramos de narcisos, y pasaban a visitar a Margherita, una señora que había sido empleada doméstica con su *nonna* y después se había casado en Venasca, en los valles bajos. Siempre se alegraba mucho de verlos. En la bicicleta, también llegaban al Valle del Po, a la abadía de Staffarda, en el Valle Bronda, o a otros pueblos. En invierno, los domingos iban a esquiar en Val Varaita.

Los domingos eran los días de ir al Cinema Splendor con la *nonna* Rosina. Temprano en la mañana, ella mandaba a Enzo a ver si la película que daban era apta para niños. Él miraba los cartelones y decidía. En ese entonces, las películas eran mudas. A él le gustaban mucho las de Buster Keaton. En el cine había dos pisos; el de arriba era más caro. Casi todos los niños iban al piso de abajo, pero a ellos la *nonna* los llevaba al segundo. En el primer piso, los otros gritaban, comentaban, se emocionaban con la película y hacían un gran escándalo. De vez en cuando, el pianista, que acompañaba la función con su música, se enojaba porque ya nadie lo escuchaba, y se paraba a callarlos y regañarlos. Después de la función, iban por un helado. Dejaron de ir al cine cuando llegaron las películas sonoras. Como Rosina era sorda, ya no las entendía.

En la casa se hablaba piemontés, pero a Enzo y a Gino les hablaban en italiano. Enzo me contó que les decían que como su padre era oficial del ejército e Italia estaba recién unificada, había que hablar ese idioma por si acaso transferían a su papá de región. Gino no recordaba esto y le parecía ilógico que si su padre había muerto cuando ellos tenían 2 y 3 años, ese fuera el motivo. Tal vez la razón fue el espíritu nacionalista predominante en la época, derivado de la unidad de Italia, en la que todos debían asimilarse.

El *nonno* Raffaele Lattes se dedicaba a la compraventa de terrenos. Mientras la *nonna* Rosina recibía a hijas y nietos en la sala, él se encerraba en el estudio. Ganaba lo suficiente para mantener a su numerosa familia de forma decente, aunque sin lujos. Una vez a la semana, iba al mercado, y en las tardes se sentaba en la sala con el resto de la familia. Cuando se acercaba, anunciaba su llegada con el ruido del bastón al caminar. En septiembre de 1922, murió. Enzo y Gino miraban por la ventana que daba hacia la plaza; enfrente, había unos carabineros. Gino preguntó qué hacían parados en la plaza. Le explica-

ron que estaban esperando a Alfredo, uno de los hijos de Raffaele Lattes, para arrestarlo porque había desertado del ejército. Pero el tío no llegó al funeral y nunca más supieron de él.

Los primos Levi, nietos de Giulio Giacomo, se dividían en dos grupos: los hijos de las hermanas Laura e Itala, por un lado, y, por otro, los más pequeños, hijos de los hermanos varones. En este último grupo estaba Amelia (hija de Enrico); Giulio, Laura y Emilia (hijos de Beppo); Sara y Eugenia (hijas de Augusto) y Giuliaida (hija de Silvio). Los mayores, es decir, los Jona y los Pugliese, solían hablar entre ellos o con los adultos de cuestiones políticas. En las discusiones, los temas más comunes eran el fascismo y el sionismo. En cambio, los segundos eran más cercanos en edad a Enzo y a Gino, y jugaban juntos.

Eugenia Levi, hija de Augusto, contaba que en la familia se pensaba que los libros había que leerlos en su idioma original y si uno no hablaba dicho idioma, pues lo aprendía. También decía que en la mesa los padres les servían la comida a las hijas y si alguien se atrevía a decir que algo no le gustaba, primero servían eso, o solo le daban eso, o lo preparaban más seguido hasta que se le quitara el mal gusto.

Más allá de lo que ocurría en familia, en ese periodo comenzó el ascenso del fascismo. La ebullición que había caracterizado al movimiento obrero se apagó. Poco antes de la subida de Mussolini al poder, hubo una gran huelga ferrocarrilera. Después, ya no hubo huelgas, durante el fascismo. Las ideas antifascistas comenzaron a rondar en la familia y algunos primos Levi criticaron la postura de Amalia, que en esos años fue tolerante al sistema. Más tarde, ella explicó que no sabía cómo ser crítica y, al mismo tiempo, dar sentido, frente a los hijos, al hecho de que el padre de estos hubiese muerto por la patria, por una patria que años después los desconoció como ciudadanos.

Al margen de un sentir ideológico, había también un sentido práctico de la vida. Las estructuras del Estado empujaban a la gente a inscribirse en sus programas para obtener beneficios. En el caso de Amalia, a becas para el estudio de sus hijos y descuentos para excursiones.

En las vacaciones de verano, Enzo y Gino se iban con los primos paternos, a veces a Ivrea o en otras ocasiones, al mar. En Ivrea, iban al viñedo de los Pugliese, donde la familia cultivaba la tierra y tenía animales. Su prima Giulia, que estudiaba literatura, les contaba historias de personajes de *Orlando Furioso*, y les hizo dos muñecos. El de Enzo se llamaba Rodomonte Saracino y el de

Gino, Casimiro rey de Pampaluna y estaba vestido de oro, con retazos hechos de tela amarilla. Un día, uno de los tíos les llevó un regalo a cada niño. A Gino le pareció que el suyo era para un niño muy chiquito; se enojó tanto que decidió llorar toda la noche, y, en efecto, lloraba, pero luego se quedaba dormido y cuando despertaba, volvía a llorar.

En otras ocasiones, Enzo y Gino se quedaban en la casa de los Jona, que estaba en Corso Botta. Además de ser sus primos paternos, estos también eran maternos, porque Gioberti, el papá, era hermano de la *nonna* Rosina. Enzo contaba que cuando iban a Ivrea, los Jona mandaban a los niños a dormir la siesta después de comer, lo que a él no le gustaba porque no le daba sueño; así que se pasaba el tiempo, que le parecía eterno, viendo los cuadros de las batallas de Napoleón, que había en las paredes.

Hay una fotografía que muestra una ocasión en la que Enzo y Gino fueron a Viareggio, al mar, con su prima Amelia Levi y sus padres, Enrico y Gina, así como las primas de Amelia por parte de su madre: María, Giuseppina y Giuliana Avigdor. Esta última se casó con Gino muchos años después. En aquellas vacaciones, se quedaron todos juntos en una casa.

***Imagen 2.* Los niños Levi y Avigdor de vacaciones en Viareggio**

Fuente: archivo familiar.

También, algunas noches los adultos llevaban a los niños al teatro, a ver un espectáculo de títeres; se trataba de una comedia en la cual los personajes se daban de golpes, y en el intermedio había una gran serpiente, que los impresionó mucho. Un día, al terminar el espectáculo, las mamás se dieron cuenta de que no traían las llaves de la casa. Por fortuna, allí se había quedado el papá de Giuliana, que podía abrirles. Sin embargo, él era muy enojón y todos le tenían miedo, por lo que hubo una larga discusión antes de que las mujeres se animaran a tocar el timbre. Gino cuenta que cuando su futuro suegro les abrió, él tenía tanto miedo que no se atrevió a mirarlo.

Otro recuerdo de Gino es el de unas vacaciones de verano en Vado, un suburbio industrial de Savona. En la pensión donde se hospedaban había un obrero que los entretenía contándoles cuentos y haciéndoles dibujos del puente de Londres. Durante otro verano, fueron a Loano con la familia del tío Beppo, donde los niños se la pasaron nadando y navegando en barco. Después, se hicieron más comunes las vacaciones en la montaña. Un año fueron a Antey Saint André, desde donde se veía el monte Cervino, e hicieron cuantiosas excursiones y se divirtieron mucho resbalándose por los prados. En Maresca, en el Appenino Pistoiense, fueron con la tía Albina; la tía Gina y Giulio, Laura y Emilia estaban en una casa, a la orilla del río Sesia.

Cuando Enzo cumplió 11 años, comenzó a estudiar la secundaria (*ginnasio*) en uno de los edificios medievales del barrio que se encuentra en la colina en Saluzzo, rodeado de calles estrechas y torcidas. Para llegar, había que subir una escalinata en una calle llamada Salita delle scuole y después, dar vuelta a la derecha. Gino entró un año después y juntos caminaban veinte minutos, jugando y platicando. Enzo era un gran narrador y Gino quedaba atrapado por sus palabras.

En la escuela secundaria había unos ventanales grandes desde donde se veía la parte baja de la ciudad. Enzo tuvo como maestro al profesor Paolo De Forville. Era un cura severo, pero simpático, con cabello lacio, negro y anteojos de pinza en la nariz, que vestía una sotana larga, larga, con tantos botones "que nunca pude contarlos todos", decía Enzo, y bajo la cual se asomaba la punta de sus zapatos. El profesor De Forville era bueno contando historias y a partir de ellas, Enzo seguía inventando con su fantasía. De su mente salían cosas muy divertidas. Lo quiso mucho porque el hombre representaba para él

algo parecido a un padre. Años más tarde, el profesor De Forville fue encarcelado por sus ideas antifascistas. Dejó de ser cura y no se le permitió seguir enseñando. Décadas después, Enzo logró contactarlo. Le escribió desde México y el maestro le envió una postal de Saluzzo y un cuaderno que había guardado de cuando fue su alumno.

Gino, en cambio, tuvo en el primer año de secundaria al profesor Sartorio, director de la escuela. Un tipo extraño, amigo de la tía Carmen, pero no del tío Nuto. Cuando paseaba por Saluzzo, el profesor Sartorio invariablemente caminaba un poco delante de su esposa. En los siguientes años, tuvo al profesor Boiero, también antifascista, que tenía una hija pequeña, con la cual Gino se mantuvo en contacto.

Entre los exámenes que siempre recordó Enzo, hubo uno de geografía; era oral. El maestro señaló sobre el mapa una ciudad, tapando con el índice el nombre, y le dijo:

—¿Qué ciudad es esta?
—¿Cuál? –preguntó Enzo, que no tenía la menor idea.

El maestro levantó el dedo para señalar con más fuerza el lugar indicado. Enzo tuvo entonces tiempo de ver el nombre debajo del dedo.

—Trieste –respondió.
—Muy bien.

El periodo de Saluzzo terminó en 1929, cuando Enzo concluyó la escuela a nivel medio. En el pueblo, no había liceo, así que Amalia decidió mudarse a Torino para que sus hijos pudieran continuar sus estudios preuniversitarios.

Para hacer el examen de admisión al bachillerato, Enzo fue a Carmagnola, donde tenían parientes: la familia Diena. Ahí conoció a Iolanda, que luego se casó con Guido Pugliese, y a Emilio[151], con quien después Gino estudiaría en el Politécnico y se harían amigos. En ese examen y en los sucesivos hasta terminar la carrera, Enzo se encontraba siempre en dificultades. Su rectitud lo obligaba a callar cuando tenía que dar respuestas de las que no estaba por

[151] Padre de Dino que se casó con Luisa Pugliese, nieta de Iolanda y Guido Pugliese.

completo seguro y los nervios del examen le dificultaban razonar. Si lo examinaban profesores que lo conocían y apreciaban, salía adelante, de forma discreta, aunque sin calificaciones brillantes; pero cuando se trataba de desconocidos, los resultados eran desastrosos. Por fortuna, más tarde, en su vida profesional, demostró su gran valor académico.

Levi en Parma y Bologna

A finales de 1910, Beppo Levi, el hijo de Giulio Giacomo, ganó un concurso en la Universidad de Parma y se mudó a esa ciudad con Albina. La institución no era tan prestigiosa como las de Torino, Bologna o Roma, no obstante, había una vida académica alentadora. Lamentablemente, los ánimos fueron interrumpidos por la Gran Guerra. Para Beppo fue un periodo que osciló entre la estimulación académica de un grupo muy interesante, formado por matemáticos renombrados como Gaetano Sforza, Antonio Signorini y Leonida Tonello, y el drama familiar marcado por la muerte, en 1917, de Eugenio y Decio, sus dos hermanos menores. Dicen que con la tragedia cambió el carácter de Beppo. Un año después, escribió: "Pensé estas páginas largamente y las escribí con la mente y el corazón dirigidos a ustedes y principalmente a ti, Eugenio mío, a ti que por afinidad de actitudes y sentimientos pudiste, más que cualquier otra persona, comprenderme y ser comprendido por mí"[152].

Entre 1918 y 1920, Beppo Levi dirigió la Facultad de Ciencias de la Universidad de Parma. Trabajó en la institución hasta 1928. Ahí, también fundó y dirigió el Instituto de Matemática, creó la sección de la *mathesis* y la Asociación Nacional de Docentes de Matemática. Asimismo, se interesó en cuestiones de divulgación de la ciencia y colaboró con algunas revistas.

En Parma, Beppo adoptó una postura contraria al fascismo; una posición distinta a la de la mayoría de los intelectuales que, si bien no necesariamente se adherían al régimen, tampoco se opusieron. Su hija Laura tenía 7 años, y cuenta que desde la casa escuchaba a los obreros al atardecer, cuando salían

[152] Laura Levi, "Beppo Levi en Italia: datos biográficos y recuerdos. Primera parte (1875-1928)", *Saber y Tiempo. Revista de Historia de la Ciencia,* vol. 1, núm. 3, enero-junio 1997, p. 304.

de las fábricas y entonaban *Bandiera Rossa* y luego *Giovinezza, giovinezza*, el canto que adoptaron las brigadas fascistas. Beppo desaprobaba la violencia de dichas brigadas y Laura se asustaba, porque su padre protestaba en voz alta. "Y se sabe del aceite de ricino que los fascistas propinan a sus enemigos"[153].

La familia vivía en un departamento, en las afueras de la ciudad, que estaba en el cuarto y último piso de un eficio sobre la Via Trento. El edificio era el más alto de los que lo rodeaban, por lo que se podían ver los amaneceres y anocheceres en el horizonte y, en los días más claros, se podía admirar el Monte Rosa, en los Alpes. Laura se asomaba a la ventana esperando a que su papá regresara a comer. "Si ves a un hombre que camina rápido en esta dirección", le decía su mamá, "es tu papá que está apurado por estar con nosotros"[154].

El departamento tenía un pasillo largo, donde los niños jugaban y en medio del cual Beppo instaló un columpio que podía cambiarse por una barra horizontal con anillos y una cuerda con nudos para trepar hacia el techo. Una de las habitaciones más importantes era el estudio donde él trabajaba, siempre abierta para los chicos. Al centro, había un gran escritorio lleno de papeles y libros, en apariencia desordenados, pero que estaba prohibido mover para hacer la limpieza[155].

Mientras sus hijos eran pequeños, Beppo decidió escribir un libro de aritmética para ayudarlos a estudiar. Lo tituló *Abbaco*, pensado en los niños que están aprendiendo a contar. Tenía unas ilustraciones basadas en fotografías de sus hijos. Era un libro hecho a partir de las experiencias que tuvo, sobre todo con su hijo Giulio, aunque Laura siempre consideró que ese era su libro[156].

A la vuelta de la esquina del edificio, estaban los campos de trigo y los árboles frutales. Los tres niños iban a recolectar flores y a cazar insectos y mariposas. Aunque de manera frecuente iban con su madre o con alguna muchacha del servicio doméstico, Laura también recuerda a su padre:

> Caminando con nosotros por el estrecho sendero que llevaba hasta la barranca a lo largo del torrente Parma (en italiano se llama "torrente" a un curso de agua que

[153] *Idem.*

[154] *Ibid.*, p. 306.

[155] *Idem.*

[156] *Ibid.*, p. 307.

> tiene un caudal muy variable, abundante en primavera por la fusión de la nieve y escaso durante los periodos secos de verano) e incitándonos a cantar para hacer el camino más corto, cuando volvíamos a casa cansados[157].

A pesar del valor que le daba a su trabajo, Beppo se involucraba en la vida familiar. Cuando nació su hija más pequeña, y mientras su esposa descansaba, decidió preparar la reserva de mermelada de naranja para el invierno. También, se ocupaba de vendar a sus hijos cuando sufrían heridas o si estos se enfermaban, les daba una bebida caliente. Cuando iban de vacaciones, él preparaba el equipaje, porque consideraba que nadie sabía doblar mejor la ropa para que cupiera exactamente en las maletas[158].

Beppo y Albina no les dieron una educación religiosa a sus hijos, como ocurría con muchos otros judíos de la comunidad.

> Nunca vi a mi padre ir al templo, ni observar los ritos judíos ni los de ninguna otra religión. Mi hermano no fue circuncidado ni hubo una celebración especial cuando cumplió trece años. Sabíamos que éramos judíos, pero esto no nos hacía diferentes de nuestros compañeros. Giulio, mi hermano mayor era el que frecuentaba grupos judíos y sionistas; y mi hermana Laura y yo íbamos a campamentos judíos durante las vacaciones. Me acuerdo que, en ese tiempo, mi papá y mi hermano tenían discusiones acaloradas, pero no hubo objeciones cuando se promulgaron las leyes raciales y Giulio decidió emigrar a Palestina[159].

Emilia (Mia), la menor de las hijas, recuerda las cadenas de muñecas de papel que le recortaba su papá, todas tomadas de la mano, y la caja de colores en la que él escribió "El libro de los siete colores". Añade a su recuerdo: "Aunque fue mi mamá quien me enseñó a leer, quien me contó las historias de Cenicienta y el Gato con botas, y quien me introdujo al mundo de la música"[160].

---

[157] *Ibid.*, p. 306.

[158] *Ibid.*, pp. 306 y 307.

[159] Emilia Levi entrevistada por Maurizio Mattaliano, "Scenes from the life of Beppo Levi", *Lettera Matematica*, vol. 3, 2015.

[160] *Idem*.

> Un momento en particular. Yo no debía tener más de 3 o 4 años. El radio ya existía, pero en nuestra casa, como en la mayoría de las casas no había un aparato. Un día mi papá me llevó a un edificio, donde yo nunca había estado. Más tarde supe que era la Universidad. Me sentó en un cuarto oscuro, donde se escuchaba una voz. Pero la mujer que hablaba debía estar escondida en algún lado, porque yo no la veía. Sabía que debía quedarme callada y escuchar, pero no entendía lo que estaba ocurriendo. Cuando llegamos a casa, escuche a mi padre decirle a mi madre. "Llegamos tarde, el *Cantuccio dei bambini* ya había empezado"[161].

A pesar de que Beppo y Albina pasaron veinte años en Parma, nunca se arraigaron. No lograron romper el apego al Piemonte. "Era siempre una alegría cuando, por algún periodo de vacaciones, tomábamos el tren a Piamonte, donde visitábamos parientes en Turín, Torre Pellice, Ivrea y donde admirábamos el paisaje alpino"[162].

Fue durante la estancia en Parma que empezó el ascenso del fascismo. Entre 1925 y 1928 se promulgaron unas leyes llamadas "fascistísimas"[163], que fueron cimentando el régimen totalitario. Desde el principio, Beppo Levi estuvo en contra de Mussolini, pues vislumbró los peligros de un sistema que interfería en la libertad de cátedra, de prensa y de asociación. De manera tal que cuando en 1925 Benedetto Croce promovió un manifiesto antifascista, Beppo lo firmó[164], aun cuando no estaba de acuerdo con todos sus puntos[165]. "Mi padre era antifascista porque era crítico de lo que veía, escuchaba y leía en Italia. Su idea más alta era la libertad, pero hasta donde sé, nunca formó parte de ningún

---

[161] *Idem*. "Il Cantuccio Dei Bambini" ("El rincón de los niños") era un programa de radio para niños, que estuvo al aire entre 1926 y 1936. Tenía juegos, adivinanzas, música, fábulas y cuentos.

[162] Laura Levi, "Beppo Levi en Italia... Primera parte (1875-1928)", p. 305.

[163] Para mayor detalle de las leyes fascistísimas y raciales, véase "Leggi fascistissime e leggi razziste", en *Intellettuali in fuga dall'italia fascista*, [https://intellettualinfuga.fupress.com/contenuti/232].

[164] Livia Giacardi, *op. cit*., p. 54.

[165] Laura Levi, "Beppo Levi en Italia... Primera parte (1875-1928)", p. 304; Emilia Levi entrevistada por Maurizio Mattaliano, *op. cit*.

movimiento antifascista. La adhesión total a cualquier tipo de ideología era considerada por él como una restricción a la libertad"[166].

En el manifiesto se denunciaba "la indebida contaminación entre la política, la cultura y la ciencia que desarrollaba el régimen, que pretendía poner la actividad de los intelectuales italianos únicamente al servicio de la nación fascista, privándolos de su autonomía de pensamiento"[167]. También, Guglielmo Ferrero, Paola Lombroso y Mario Carrara firmaron el manifiesto de los intelectuales antifascistas.

En el transcurso de 1923 a 1927, la situación en la Universidad de Parma comenzó a deteriorarse. La Facultad de Ciencias, que había progresado en la década anterior, sufrió una regresión y en 1924 se redujo a Facultad de Ciencias Químicas. Beppo Levi se quedó como el único matemático y encargado del curso de matemática para químicos. Entonces, empezó a buscar contactos que le permitieran trasladarse a otra universidad. Al final del año académico 1927-1928, la Facultad cerró.

Vino un año de incertidumbre. Beppo intentaba transferirse a Bologna. No fue fácil. Él interpretó esas dificultades como una consecuencia de haber firmado el manifiesto antifascista de Benedetto Croce. Laura Levi relata que:

> La existencia en ese año de cierta angustia familiar está presente en mi memoria. Recuerdo en particular el día (por lo que se verá, evidentemente el 2 de diciembre de 1927), en que mi padre llegó a casa preocupado y dolorido e interrumpió los ejercicios de piano que yo ejecutaba bajo la guía de mi madre, para contarle que se había malogrado su esperado nombramiento en la Universidad de Bolonia. La desilusión se relacionaba en parte con el hecho de que uno de los miembros de mayor jerarquía de la Facultad, el matemático Salvatore Pincherle, se había ausentado de la reunión antes de la votación, de modo que había faltado su voto, indudablemente favorable al nombramiento, que habría podido revertir el resultado[168].

---

166 Emilia Levi, *idem*.

167 Franco Capozzi, *op. cit.*, p. 39.

168 Laura Levi, "Beppo Levi en Italia: datos biográficos y recuerdos (II parte) (1928-1939)", *Saber y Tiempo. Revista de Historia de la Ciencia*, vol. 1, núm. 4, julio-diciembre 1997, p. 411.

El nombramiento se concretó un año después. Bologna era la sede de la universidad más antigua del mundo, fundada en 1088. El cambio no solo favorecía la carrera académica de Beppo, sino que le permitía a la familia estar en un medio más interesante, en términos culturales. Dado el renombre y tradición de la Universidad de Bologna, la expectativa era que ese fuese el último cambio y representase la culminación de su carrera. Sin embargo, solo estuvo ahí hasta 1938, cuando se promulgaron las leyes raciales, de las que hablaremos más adelante[169].

En ese periodo, Beppo se deleitaba caminando por las calles secundarias de Bologna para recorrer la ruta de su casa a la universidad, es decir, desde las afueras hasta el centro histórico, donde están las dos torres. La posición geográfica de la ciudad con respecto a la red ferroviaria facilitaba ir de excursión, de manera que Albina y sus hijos salían los fines de semana para conocer otras como Venecia o Ravena donde está la tumba de Dante. Beppo rara vez iba con ellos; se quedaba trabajando. Por su cuerpo pequeño, se le dificultaba caminar durante horas al paso de su familia[170].

En Bologna, Beppo enseñaba análisis algebraico y análisis matemático. Franco Levi lo describió de la siguiente forma:

> Beppo Levi era extremadamente equilibrado y estaba dotado de grandes posibilidades de la mente y del espíritu, pero desgraciado en el cuerpo. Con alrededor de un metro y veinte de altura y una linda cabeza inteligente sobre un cuerpo infantil, tenía una voz difícil de controlar en los agudos. Exponía sus clases con ejemplar claridad, pero debía casi arrojarse sobre las grandes mesas pizarrón para escribir sobre el plano horizontal, puesto que el pizarrón vertical no podía servirle. Al inicio de la primera lección los muchachos se reían, pero por poco tiempo; en cuanto se acostumbraban a su voz y a su aspecto, eran arrastrados por el contenido y por la manera de exponerlo; sentían que un piloto seguro los llevaba al alto mar

[169] Laura Levi, "Beppo Levi en Italia... Primera parte (1875-1928)", p. 302; "El periodo argentino en la vida del matemático Beppo Levi", *Noticiero de la Unión Matemática Argentina*, núm. 26, julio 2000, p. 7; Mario Jona, *Storia di famiglia*, p. 32; Salvatore Coen, "Beppo Levi: una biografia", en *Levi Beppo, Opere 1897-1926. Volume Primo*, Bologna, Edizioni Cremonese, 1999, pp. XVI-XXIX; Livia Giacardi, *op. cit*., p. 54.

[170] Laura Levi, "Beppo Levi en Italia... (II parte) (1928-1939)", pp. 411- 412.

> abierto. Después de los primeros minutos, los alumnos eran subyugados, luego pronto fascinados y el riguroso análisis matemático se volvía emocionante como una aventura[171].

Beppo trabajó arduamente para la Unión Matemática Italiana, además de su labor docente. Fue tesorero (1931-1938) y miembro de la comisión científica (1933-1938) y del comité editorial (1929-1938) de dicha Unión, y cuyo presidente lo describió como una persona ágil, paciente y desinteresada[172].

Las relaciones entre colegas iban más allá de la universidad. En este sentido, Beppo Levi entabló amistad con Salvatore Pincherle, con quien caminaba los sábados por las avenidas que rodeaban la ciudad, hablando de temas científicos y humanos. También, fue cercana la relación con la familia de Beniamino Segre, con la cual Beppo y su familia iban de vacaciones. Beniamino se ocupaba de geometría y era nieto de Corrado Segre, que había sido maestro de Beppo en la Universidad de Torino.

En aquel tiempo, Giulio y Laura estudiaron la universidad: él biología y ella física. Su padre se interesaba en conversar con ellos sobre los diferentes temas que los ocupaban, tanto los académicos como los políticos. Giulio se involucró en el movimiento sionista, mucho antes de que en el horizonte pudiese vislumbrarse la posibilidad del Estado de Israel. Tanto fue así que después, cuando el antisemitismo resurgió en Europa y fue necesario emigrar, Giulio no acompañó al resto de la familia a Argentina y se fue a Palestina[173].

Beppo no estaba de acuerdo con las ideas de su hijo y argumentaba que "el universalismo humano era más importante que un sentimiento nacional". Ambos discutían sobre la conveniencia de formar colonias judías en Palestina, en un contexto de hostilidad con los árabes. Sin embargo, tampoco se opuso a los proyectos de su hijo y lo apoyó para conseguir la visa; le prestó ayuda económica para que siguiera su camino e, incluso, contribuyó al *Keren Kayemet* para comprar tierras destinadas a los asentamientos judíos en Palestina[174].

---

171 Franco Levi, 1990, citado por Laura Levi, *ibid*., p. 413.

172 Livia Giacardi, *op. cit*., p. 54.

173 Laura Levi, "Beppo Levi en Italia... (II parte) (1939-1961)", p. 414.

174 *Ibid*., pp. 414- 415.

Un antecedente importante que permite entender el pensamiento de Beppo Levi es una carta escrita, años antes, al director de la revista *Israel*:

30 de junio de 1918.
Estimado director de (el periódico) 'Israel'
La lectura de su revista a menudo me ha hecho pensar en escribirle. No necesito decirle por qué el deseo nunca se ha traducido en acción: mis ocupaciones me mantienen alejado de cualquier forma de actividad política; mis hábitos mentales me hacen reacio a hablar y escribir sobre algo para lo que no tengo una adecuada preparación de estudios. Permítame, en todo caso, exponerle una vez brevemente cómo y por qué las ideas defendidas por su revista no representan, en mi opinión, el verdadero espíritu, la misión y los intereses de este nuestro pueblo.

Creo que el nacionalismo territorial es contrario a nuestro espíritu, peligroso para nuestro futuro; y usted llama sarcásticamente 'asimiladores' a los que no están de acuerdo. A saber, ¿no será por casualidad precisamente el asimilismo el deseo de asemejarnos a otros pueblos imponiéndonos, sobre la base de puras apariencias y analogías transitorias, necesidades que no son de nuestra alma y de nuestra tradición?

Creo, junto con usted, que el judaísmo es un hecho nacional, y no sólo religioso: yo diría que nada religioso. Esto me lo prueban las afinidades de sentimiento, de carácter y de simpatías que nos unen, como las pruebas que el entorno nos da a cada paso para reconocer en nosotros las diferencias esenciales, sean estas pruebas beneficiosas o dañinas, surjan de la simpatía o del prejuicio. Pero no me parece que el reconocimiento de los rasgos nacionales tenga como consecuencia necesaria la necesidad de la unidad gubernamental. El nacionalismo territorial es, en mi opinión, un hecho absolutamente incidental al momento político que atravesamos ya los pueblos europeos: que sea bueno o malo no es lo que aquí importa. En cuanto a los judíos, ¡me parece bien que su difusión en Europa no sea consecuencia de la conquista de Tito! Hay quizás algunas características predominantes de nuestra raza que han llevado a nuestros padres a buscar entre otros pueblos el campo para desarrollar sus actividades: y en nuestra dispersión hemos llevado entre los demás pueblos ideas y acciones que tal vez hubieran degenerado si hubiésemos sido forzados a permanecer constreñidos dentro de las barreras de un Estado judío.

La existencia nacional extraterritorial es una de nuestras características a la que quizás no podemos renunciar, la primera semilla de otro bien que quizás los siglos traerán a todos los pueblos, de la tolerancia y de la convivencia pacífica de los diferentes pueblos, energías mutuamente integradoras.

Usted teme a la asimilación, teme que la igualdad civil y política en los estados en que el destino nos ha hecho nacer lleve a la desaparición de nuestro pueblo; es una idea que muchos han tenido; hecho incluso esperado por muchos judíos de la generación que precedió a la nuestra, la generación de las emancipaciones. Se dice, "cuando seamos iguales a los demás, el semitismo y el antisemitismo ya no existirán". Los hechos han desmentido el argumento, si por conservación del judaísmo se entiende la conservación de prácticas religiosas, de costumbres y supersticiones: la salida del *ghetto* puede haber sido sólo una de las causas de la indiferencia religiosa de muchos judíos (o al menos la eliminación de un obstáculo para el desarrollo de esa indiferencia): pero esto no es judaísmo. La experiencia ha probado que nuestra raza, que no pudo ser destruida por las persecuciones, tampoco pudo ser destruida por la libertad. Mucho más peligrosa en cambio es la constitución de un Estado judío: engañarnos pensando que podemos conservar una doble nacionalidad política en el momento histórico que ahora atravesamos es absurdo: demasiado grandes son las pasiones, demasiado grave la experiencia reciente de ciertas nacionalidades duales. ¿Por qué entonces imponer el dilema entre lo nuevo y lo viejo?

¿Cómo resolverán esto la mayoría de los judíos, quizás los más nobles y sensibles? El querer descuidar la influencia en nuestras almas de siglos de hábitos, tradiciones, afectos que nos atan a los países donde nacimos, y nuestros padres de muchas generaciones cubriendo estos sentimientos con una burla de mercantilismo es una vulgaridad igual a aquella por la cual le reprocha algunos artículos de Felice Ferrero. ¡Es bueno temer que la constitución de un Estado judío sea la verdadera causa de la disolución!

Me abstengo de detenerme en las dificultades políticas: ¿qué derecho tenemos a fingir que Inglaterra, Francia, Italia y Estados Unidos desean fundar, para nuestro beneficio, un Estado judío, si eso no es en gran medida para su propio interés? Los primeros en prometer la formación del nuevo Estado era Inglaterra. ¡Oh, sin ofender su elección de pensar que el Estado judío era una mano larga para apoderarse de Palestina, que no se creía que fuera posible simplemente anexar! Y

el señor (Chaim) Weizmann vino a decirnos claramente: "Eso del gobierno autónomo es en los tiempos modernos una ciencia tan complicada que no se puede aprender en un día. Se necesita un aprendizaje largo y difícil con un maestro bien capacitado y digno de confianza; los sionistas declaran que ellos también quieren que la autoridad política suprema en Palestina sea confiada a uno de los poderes democráticos civiles... No me corresponde a mí decir ahora cuál debe ser este poder, pero durante mucho tiempo los judíos, sean como sean, han tenido esto en mente". ¡Sabia reticencia, pero demasiado transparente! ¡No parece que el juego jugado fuera del agrado de las otras potencias de la alianza, ya que Francia y América ya están hablando de la República Judía! ¿Seremos así instrumentos ciegos, materia prima en una nueva contienda política? ¿Y no sería ese motivo para arrancarle a la nueva unidad sus mejores elementos, elementos que, por otra parte, acostumbrados a pertenecer a la élite de los pueblos en que viven, a ser parte activa de sus gobiernos, no podrían tolerar cualquier tipo de tutela?

El problema es muy serio y, sin embargo, sigo teniendo mucha fe en la sabiduría de los hechos, más allá de las palabras que dudo que me hubiera decidido a escribirle si ciertas manifestaciones de sus más recientes asuntos no me hubieran tocado casi como una blasfemia. La gran guerra nos encontró a los judíos listos, calientes, entusiastas: no puede ser casualidad que, por hablar sólo de la categoría social con la que convivo en contacto más inmediato, cayeron en nuestra guerra tres profesores universitarios, y eran tres judíos (no importa si ahora practicaban otras religiones) y habían venido sin obligaciones militares, independientes unos de otros, desconocidos unos de otros, venían por el generoso impulso que es propio de nuestra raza, muy ciertamente por amor a sus patrias adoptivas, pero mucho más porque en la gran guerra habían visto el supremo ideal humano, la defensa de la libertad, de la fe, del honor, de la tolerancia contra el abuso y la violencia. El capricho de la realización palestina vino después: digo capricho por las razones que he dado más arriba; pero por muy alto que se quiera colocar este sentimiento nacional, siempre es ofensivo para la verdad oscurecer la pureza y nobleza de nuestros héroes, asignando a sus acciones significados particularistas que no tuvieron ni pudieron tener.

Créanme, con toda estima,
Su más devoto
Beppo Levi
de la Universidad Real de Parma[175].

Las familias Sacerdote y Montalcini

Alberto Sacerdote (1868-1920)[176] y Elvira Montalcini (1880-1962) se casaron en 1904. En un principio, vivían en Piazza Carlo Felice, frente a la estación del tren de Torino, pero poco tiempo después se mudaron unas cuadras, a un edificio en Via Sacchi 18, donde también habitaban los hermanos de ella. Uno de ellos, Moisé (Sino) (1870-1935), era un comerciante de telas de seda, que usaba el sótano del edificio como bodega.

Alberto y Elvira tuvieron tres hijos: Giorgio (1905-1979), Paolo (1908-1998) y Eugenia (1910-2011). En la casa, también estaban Teresa y Camilla Della Valle, dos hermanas que trabajaban con ellos en el servicio doméstico[177] y que formaban parte de la familia. En sus memorias, Eugenia las recuerda cantando *Tripoli, bel sol d'amore* mientras sacudían los colchones y las frazadas de lana en el patio central del edificio. Era una canción que festejaba el hecho de que Italia había finalmente conseguido una colonia en el norte de África y se equiparaba con las otras grandes potencias europeas, aprovechando el desmoronamiento del Imperio otomano[178].

---

175 La carta se encuentra reproducida en Decio Levi (*Una storia corale. Dialoghi fra quattro generazioni ebraico-piemontesi* [inédito], pp. 121-124) y en Maurizio Mattaliano (*op. cit.*).

176 Alberto Sacerdote, hijo de Emanuele y Emilia Perla Levi, nació en Chieri, al igual que todos sus hermanos. Su padre Emanuele estudió leyes después del Estatuto Albertino de 1848, el cual les permitió estudiar a los judíos piemonteses. Se dedicó a comprar terrenos en la periferia urbana para luego venderlos. El negocio siguió con sus descendientes hasta los años 1970, cuando se vendió el último edificio y las últimas propiedades agrícolas.

177 George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, p. 101.

178 Eugenia Sacerdote, *op. cit.*, p. 9.

La familia Sacerdote pasaba la temporada más fría del año en Torino, rodeada de un ambiente intelectual promovido, en particular, por los primos Levi-Montalcini (hijos de Adamo Levi y Adelina Montalcini), con quienes convivían cotidianamente. Luego, a partir de la primavera y hasta el otoño, se mudaban al campo, al pueblo de Versalice, donde Alberto y sus hermanos tenían tierras y unas casas que habían heredado de su padre Emanuele Sacerdote (1826-1897). Algunas veces iban incluso en el invierno, y Giorgio y Paolo se deslizaban en trineo[179].

La vida campirana implicaba grandes paseos para los niños. Eugenia alfabetizaba a los campesinos mientras los acompañaba a pastar las vacas; recogía flores en primavera y le llevaba un ramo a su mamá. En otoño, los hermanos recolectaban hongos, castañas, papas y manzanas. Para asegurarse de que los hongos fueran comestibles, eran inspeccionados, primero, por Teresa y luego, por un gato que los probaba. En el verano, preparaban canastas de higos para vender en el mercado de Torino. Después, una de las campesinas, llamada Micina, las llevaba al mercado de Piazza Madama Cristina, en una carreta tirada por un caballo. A mediodía, regresaba acalorada, pero con pan fresco[180].

La propiedad en Versalice era gestionada mediante un arreglo entre la familia y los campesinos que la habitaban. Era un contrato, común en la época, llamado *mezzadrie*, que consistía en que los dueños costearían su mantenimiento y renovación, incluyendo el remplazo de los árboles muertos, mientras que los campesinos no pagarían renta por la casa ni por los establos ni las tierras. A cambio, estos últimos debían proveer a la casa principal con leche, huevos, frutas y verduras, arreglar el jardín y dividir a la mitad con los dueños las ganancias obtenidas en el mercado por la venta de los productos agrícolas. El arreglo funcionaba bien en cuanto a las provisiones, pero no en la repartición de los ingresos. El agricultor viajaba cada semana al mercado de Torino, aunque siempre encontraba excusas para no entregar la mitad de las ventas a los dueños; decía que las cerezas no habían alcanzado un buen precio, la cosecha de jitomates había sido mala o que los duraznos eran demasiado pequeños[181].

---

[179] George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, p. 101; Eugenia Sacerdote, *ibid.*, pp. 10-11.

[180] Eugenia Sacerdote, *ibid.*, p. 11.

[181] George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, p. 116.

Giorgio, Paolo y Eugenia eran muy felices en Versalice. Corrían por el campo, recogían flores, se comían las frutas de los árboles, buscaban hongos y jugaban con sus primos, que estaban en las casas vecinas. En las tardes, Eugenia servía el té con galletas, al modo inglés[182].

Otro importante centro de reunión para esta familia fue la casa del tío Emanuele, llamado Manno (1875-1957), hermano mayor de Elvira, donde pasaban las festividades de otoño, entre Rosh Hashaná y Yom Kippur. La casa estaba en el pueblo de Ferrere, cerca de Asti. Manno Montalcini había comprado una gran propiedad a un noble empobrecido, el conde Gromsi; se quedó con la casa y les vendió las tierras a los campesinos que trabajaban para el antiguo dueño, a quienes les dio facilidades para que las pudiesen comprar. Ellos estuvieron siempre agradecidos. Esto ayudó a Manno a hacerse de una carrera política en la región y, finalmente, a convertirse en alcalde[183].

Durante la guerra, los hijos de Alberto Sacerdote y Elvira Montalcini eran pequeños. Uno de los primeros recuerdos de Eugenia es que tenía una muñeca, a la cual adoraba, llamada Tittí y que tenía el defecto de llevar en la espalda una leyenda que decía "*made in Germany*". Cuando estalló la guerra entre Alemania y Francia, Italia se alió en un principio a los germanos, pero luego rectificó y en 1915 se puso del lado de Inglaterra y Francia, con la esperanza de recuperar Trieste y Trento. Entonces, Tittí pasó a representar al enemigo. En un acto patriótico, sus hermanos Giorgio y Paolo, de 11 y 8 años de edad, colgaron a la muñeca de la lámpara, desde una cuerda amarrada a su garganta. "Y así quedó colgada durante tres años hasta el final de la contienda", a pesar de los llantos de Eugenia. La mamá no se ocupó del incidente, pues por esos días estaba volcada en el padre, que tenía leucemia linfática[184].

Más adelante, Eugenia entró a la escuela Giosuè Carducci. En su primer día quedó impresionada con un Cristo ensangrentado que colgaba de la pared, al que su compañera la obligó a rezarle un padrenuestro, oración que con el tiempo tuvo que aprender. En medio de la escasez, su maestra, la señora Ratti, quien tenía un hijo pequeño, le preguntaba a Eugenia si en su casa tenían manteca y azúcar para su bebé. Ambos eran productos racionados y la

---

182 *Idem*.

183 *Ibid*., p. 117.

184 Eugenia Sacerdote, *op. cit*., pp. 9-10.

familia Sacerdote destinaba el cuarto de azúcar que le tocaba por mes al padre enfermo[185].

Alberto Sacerdote y Elvira Montalcini estuvieron casados dieciséis años. Tuvieron una muy buena relación hasta que él murió de leucemia en 1920. Los cinco años que estuvo enfermo, tomaba curas de arsénico y quimioterapias. Durante ese tiempo, mientras Elvira cuidaba de Alberto, Camila y Teresa le ayudaban con los niños[186]. El médico de familia iba a diario desde el Instituto Fisiológico Torinese, le ponía una inyección, "movía la cabeza, resignado y se retiraba". Los niños veían al padre acostado cada vez que pasaban frente a su cuarto. Entonces, debían bajar la voz para no molestarlo[187].

En sus memorias, Eugenia relata que en invierno hacía mucho frío. No había calefacción y ella padecía por los sabañones en las manos y pies. Elvira la curaba con baños de agua caliente con hojas de nogal. Entre las imágenes de la guerra, le quedó la de haber visto en la revista *La Domenica del Corriere* un dibujo que mostraba a "Cesare Battisti colgado por los austriacos por haber gritado 'Trento y Trieste son italianos'"; a Marie Curie, vestida de enfermera, frente a un soldado herido, y al Zar Nicolás II, con su familia, a punto de ser fusilado por los bolcheviques[188]. Un día, llegó Teresa y aventó una medalla sobre la mesa de la cocina. "Eso es todo lo que quedó de mi marido", gritó. También a él lo habían matado en Caporetto[189].

Los hermanos Sacerdote iban a ver los aviones que hacían prácticas en el cielo, sobre Torino. Luego, se asomaban a la estación *Porta Nuova* donde todos los días, a las 5, llegaba el tren de la Cruz Roja. Veían cuántos heridos bajaban y si eran pocos, le reportaban a su mamá: "la guerra hoy va muy bien". Les gustaba presenciar a los caballos, que regresaban de las carreras y pasaban por una gran avenida, junto a las carrozas de los nobles que las habían ido a ver. Cuando terminó la primaria, llevaron a Eugenia al cine, por primera vez, a ver la película *De los Apeninos a los Andes*, "lo que podría haber sido una

185 *Ibid*., pp. 12-13

186 George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, p. 118.

187 Eugenia Sacerdote, *op. cit*., p. 10.

188 *Ibid*., p. 13.

189 *Idem*.

premonición de mi futuro destino sudamericano"[190], comentó. Después de la Gran Guerra vino la fiebre española. Mató a más gente que el conflicto bélico. Dos primas de Elvira murieron en tres días.

A mediados de la década de los veinte, Elvira Montalcini, viuda de Alberto Sacerdote, compró un departamento en el 10-12 de Corso Re Umberto, donde también vivía su hermana Adelina, junto con su esposo Adamo Levi, hijo de Benedetta Debenedetti. Los hijos de ambas coincidían en edades. Entre Giorgio y Gino Levi-Montalcini había dos años de diferencia, y ellos se entendían muy bien; Eugenia y las gemelas Rita y Paola eran de la misma edad y estudiaban juntas[191]. Ambas familias eran muy unidas, aunque las separaba el verano. Los Sacerdote solían ir a la playa, porque Elvira "pensaba que el aire yodado de la playa era bueno para la salud". En cambio, los Levi-Montalcini iban a la montaña "porque su padre consideraba que chicas de buena familia no podían mostrarse en traje de baño"[192].

En la época, "había bailes que organizaba la aristocracia turinesa en honor del príncipe Umberto de Saboya, quien residió en Turín durante cinco años. Pero a esos bailes solo podían ir los condes y los marqueses". Eugenia Sacerdote, en cambio, iba a los bailes que organizaba su prima Laura Momigliano. Ahí conoció a algunas personas con las que luego se reencontraría, cuando migró a Argentina. También, había veladas en el teatro de la ópera, el Regio, pero los Sacerdote no iban porque era caro. Tampoco asistían al teatro. En su lugar, jugaban dominó con los parientes que vivían en el piso de abajo y escuchaban las historias en la radio[193].

Giorgio y Paolo Sacerdote fueron a la escuela preparatoria en el Liceo Massimo D'Azeglio, donde estudiaron "siete años de latín, cuatro de griego y se esperaba que su francés fuera fluido. Todos los estudiantes debían estudiar literatura, historia, matemática, ciencias […], filosofía, historia del arte, música y economía". Después, en la universidad, Giorgio estudió ingeniería eléctrica y Paolo, economía[194].

---

190 *Ibid.*, p. 14.

191 George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, p. 119.

192 Eugenia Sacerdote, *op. cit.*, p. 15.

193 *Ibid.*, p. 17.

194 George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, p. 120.

Giorgio entró a trabajar como administrador en la empresa telefónica STIPEL, que tenía cobertura regional en Piemonte y Lombardía. En 1927, mientras estaba inspeccionando la instalación de unos postes en Asti, su coche fue embestido por un automóvil militar, que encabezaba una caravana en la que venía el rey. Giorgio resultó herido de gravedad y fue al hospital; allí, luego necesitó cirugía reconstructiva en un codo y rodilla. Cuando se recuperó, de la compañía lo enviaron a Novara, como administrador del distrito en el que se encontraban los pueblos de piedemonte de los Alpes[195].

> Giorgio describía su fórmula para abrir el servicio en pequeños poblados de la siguiente forma: primero ponía el conmutador telefónico en el bar del pueblo, el lugar que pensaba estaría abierto durante un mayor número de horas. Ahí entrenaría a la esposa del barman o a su hija mayor para que fuera la operadora. Después le daría unos meses gratis a dos o tres líderes de la comunidad, normalmente al alcalde, el cura, el director de la escuela, en espera que otros siguieran su ejemplo y tomaran también el servicio telefónico[196].

Mientras tanto, Eugenia entró al liceo femenino junto con sus primas, las gemelas Rita y Paola. Era una escuela terminal para señoritas, donde las preparaban para las tareas domésticas[197]. Lo mismo ocurrió con Gisella Levi, también prima de Rita y Paola, pero por el lado del padre.

> No servía para mucho. Se estudiaba literatura, historia del arte, la lengua francesa y un poco de ciencias naturales, pero ninguna materia científica. Se enseñaban labores domésticas y principalmente a hacer un ajuar para un recién nacido. Mi camiseta salió medio torcida y yo temía que me bocharan. Estas escuelas fueron creadas por consejo de Mussolini que pensaba que las mujeres servían solo para procrear futuros soldados para la patria y que no necesitaban ser instruidas[198].

---

195 *Ibid.*, pp. 120 y 134.
196 *Ibid.*, p. 134.
197 *Ibid.*, p. 120.
198 Eugenia Sacerdote, *op. cit.*, p. 19.

Ninguna de las cuatro estaba hecha para lo que entonces se consideraban las labores femeninas. No hay evidencia de que Gisella se haya graduado de esta escuela, aunque dos años más tarde, en 1927, entró al liceo científico. Después, en 1929 se inscribió en la carrera de física, en la Universidad de Torino. En cambio, a Nadia, la hermana menor de Gisella, no la dejaron continuar estudiando el liceo. Una mujer debía ser culta y educada, para después ser madre de familia, y esto no requería de asistir a la escuela. Así que, si no se destacaba como estudiante, valía mejor quedarse en casa, donde se adquiría la educación y cultura necesarias para luego criar a los hijos.

Cuando terminaron el liceo femenino, Paola entró al estudio de pintura de Felice Casorati, mientras que a Eugenia y a Rita les costó más trabajo la decisión sobre qué estudiar; al fin, optaron la carrera de medicina, en la universidad. Eugenia y, más tarde, su hermano Paolo estaban motivados por el trabajo que realizó el equipo médico que atendió a su hermano Giorgio cuando sufrió el accidente de trabajo. Paolo había iniciado estudios de economía, de manera que tuvo que terminarlos, para después cambiarse a medicina. Rita, por su parte, decidió su profesión cuando murió de cáncer quien había sido su nana cuando ella era pequeña.

El problema para Rita y Eugenia fue que el liceo femenino no las había preparado para entrar a la universidad. A ninguna de las dos le gustaba las tareas domésticas, y Rita ni siquiera pensaba en casarse. Su pasión estaba en el conocimiento científico, que en esos tiempos parecía incompatible con el matrimonio.

> Consultamos a un gran latinista, Bobetti Bodoni, profesor de nuestros hermanos mayores, si consideraba posible prepararnos para obtener el diploma del Liceo Clásico. Él respondió que, si estábamos dispuestas a estudiar latín y griego durante 8 horas por día, él se comprometía a prepararnos. La misma pregunta la formulamos al profesor de matemática y física. Empezamos a estudiar doce a catorce horas y aún en verano fuimos a veranear con el profesor de latín. Aquí tuve un problema con mi prima, ella prefería levantarse a las cinco de la mañana, en cambio yo prefería estudiar hasta altas horas de la noche[199].

[199] *Ibid.*, p. 21.

Rita y Eugenia se prepararon arduamente por meses. El padre de Rita pagó a profesores particulares para que les enseñaran latín, griego, matemática, literatura, filosofía e historia. Pasaron los exámenes con puntajes muy altos y entraron a la Universidad de Torino, en el otoño de 1928[200]. Eugenia no se atrevía a decirle a su madre que había optado por medicina, pues esta última creía que su hija entraría a matemática. Su madre la descubrió el día que encontró en la casa unos huesos humanos que Eugenia había llevado para estudiar anatomía[201].

> En octubre de 1930 hicimos nuestro ingreso triunfal en la Facultad de Medicina, después de habernos inscrito en el viejo edificio de Via Po, la Universidad más antigua de Italia, después de la de Boloña y Padova. […] El primer día de clase tuvimos que pasar delante de una doble fila de ancianos que nos pegaban, nos arrancaban el sombrero que entonces todas las mujeres usaban, y nos metían en los bolsillos restos de cadáver[202].

Estudiaron en medio de un ambiente que demandaba a los profesores enseñar según la doctrina fascista; los estudiantes debían escuchar los discursos de Mussolini a través de los altavoces en las plazas y algunos alumnos, miembros del partido, anotaban quiénes estaban presentes y quiénes ausentes[203].

Luciana Levi, cinco años menor que sus primas Gisella, Rita y Paola, era una persona muy independiente. A los 10 años, mientras sus papás arreglaban su separación, fue enviada a estudiar a un internado suizo. Cuando regresó, se fue a vivir con su mamá a Torino y la convenció de que la dejara estudiar el liceo científico, en lugar de ir al femenino, como sus primas. Con su padre, en cambio, tuvo poco contacto. Entró en el Liceo Massimo D'Azeglio. Era muy inteligente, se brincó algunos años y se graduó en 1931. A los 16 años ingresó a la Universidad de Torino para estudiar química. Obtuvo su grado cuatro años después, en 1935. En aquella época, seguían siendo pocas las mujeres en la universidad, por lo que su título está expedido para el señor Luciana Levi, hijo

200 George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, p. 120.

201 Eugenia Sacerdote, *op. cit.*, p. 22.

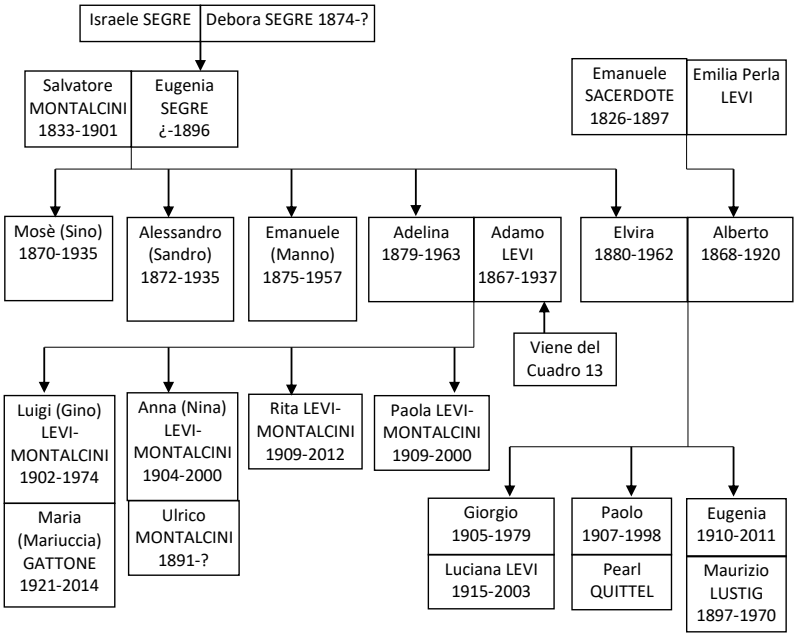
202 *Ibid.*, pp. 23-24.

203 *Ibid.*, p. 24.

de Leone. Lo mismo ocurrió con su prima Gisella, quien se graduó de física el 16 de julio de 1934, y el pergamino que lo asienta se refiere a ella en masculino: el señor Levi Gisella, hijo de Ettore, nacido en Torino el 5 de abril de 1910[204].

Pocos meses después, Luciana se casó con Giorgio Sacerdote, el hermano de Eugenia. Tenían en común que ambos eran primos de los Levi-Montalcini. Se fueron a vivir a Novara, donde él consiguió trabajo. Ahí nació Alberto, nueve meses después. Luego, la compañía telefónica envió a Giorgio de regreso a Torino, donde nació el segundo hijo, Piero Marcello[205].

Cuadro 15. **Las familias Montalcini y Sacerdote**



Fuente: elaboración propia con datos de George Sacerdote (2007) complementados con otras fuentes (Ancestry.com y Geni.com).

204 Los subrayados son de la autora [nota de la edición].

205 George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, p. 134.

El antónimo del destierro

Durante el siglo XIX, la situación de los judíos en Piemonte mejoró en forma sin precedente. No solo se reconocieron sus derechos civiles, sino que, incluso, ellos alcanzaron posiciones privilegiadas dentro de la sociedad italiana. Muchos formaron parte de las élites económicas o intelectuales. En ese sentido, podríamos decir que entre la segunda emancipación y la Gran Guerra vivieron una condición de asimilación e inclusión, opuesta al destierro.

Al buscar en diferentes documentos el antónimo de destierro, me aparecen palabras como acoger, admitir, alojar, asimilar, incluir, incorporar, regresar[206]. El *Diccionario de sinónimos y antónimos*[207] habla de una repatriación, lo que nos lleva a pensar que durante el proceso de emancipación-*Risorgimento*-construcción del Estado nación italiano se produjo la antítesis del destierro. Sin embargo, hay que reconocer la unidad de los contrarios. La asimilación no canceló las estructuras de la diferencia, a pesar de lo que creyeron los judíos. De la misma forma que el *ghetto* segregaba y permitía cierta autonomía, la emancipación implicó la liberación individual y el debilitamiento de la colectividad.

La Modernidad y los valores de la Ilustración llevaron a una disminución de la colectividad en beneficio de una mayor integración nacional. Como resultado de las luchas sociales, lo individual desplazó a lo colectivo. Los derechos obtenidos con la asimilación vinieron aparejados del rompimiento de las viejas estructuras mediante las cuales se reproducía la tradición cultural; se perdieron lenguajes y costumbres. Así nació el nuevo siglo.

Antes de la Modernidad, el papel femenino se reducía a la vida familiar. Su instrucción era vista como un instrumento para educar a los hijos y, en gran parte, se llevaba a cabo en casa; es decir, tenía una función colectiva. Con la emancipación, la educación representó el acceso a los derechos, pero vistos más como una ganancia individual que comunitaria. Las mujeres entraron de manera paulatina a las universidades y empezaron, poco a poco, a ocupar un lugar como figuras públicas. Su desarrollo intelectual no se percibía como un

---

206 Véase [https://www.buscapalabra.com/sinonimos-y-antonimos.html?palabra=-destierro&antonimos=true# resultados].

207 *Diccionario de sinónimos y antónimos*, Madrid, Gredos, 2009.

beneficio familiar, sino al contrario, como un mecanismo de incorporación a una vida social que las alejaba de sus hogares. Por ende, había una oposición entre las responsabilidades históricamente asignadas a las mujeres y la vida pública que ellas iban construyendo; una tensión entre el ámbito doméstico y el profesional. Esto, de forma inevitable, llevó a fracturas de y entre los roles sexuales.

A pesar de las intenciones, la igualdad alcanzada no fue equitativa. Se diferenciaba en función de la clase, del sexo y de la raza/religión/etnia, según se identificara. Los derechos del hombre y del ciudadano no alcanzaron a todos al mismo tiempo. En este sentido, se hacían patentes varios sectores que, a pesar del progreso, de los aires de libertad y del espejismo de la nación, tuvieron una inclusión diferenciada, precaria, parcial o desigual en la sociedad italiana. Tal fue el caso de judíos, mujeres y la clase obrera.

A lo largo del siglo XIX, los judíos piemonteses asumieron los imaginarios del progreso y se incorporaron a la vida pública y a las luchas civiles y sociales; pero también, a la polarización social que produjo la industrialización, a las disputas territoriales, a la geopolítica europea y a la construcción de un futuro a través de la destrucción. El desarrollo científico y tecnológico también estuvo acompañado de los fundamentos de la exclusión y de la guerra. Muchos murieron durante el conflicto armado. Lo que vino después fue la construcción de nuevas formas de inclusión precaria, exclusión y destierro.

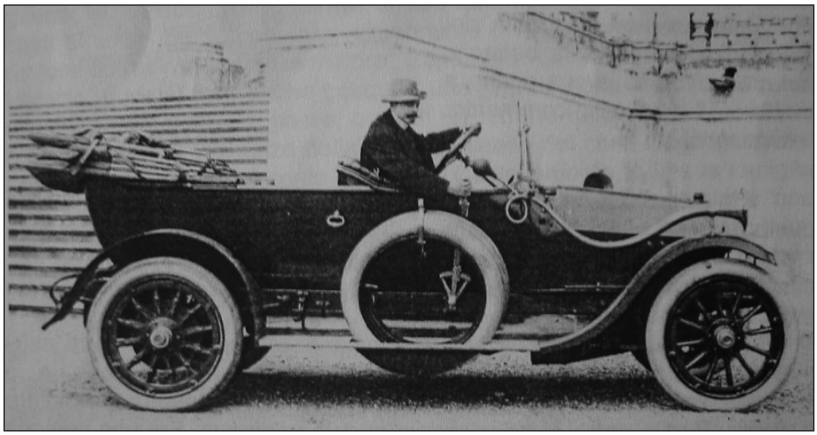


Imagen: Enrico Jona en su coche.
Fuente: Archivo familiar.

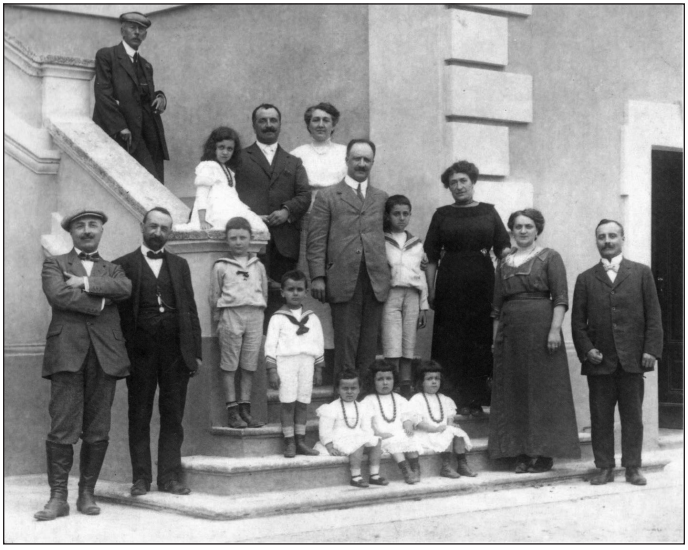


Imagen: Las familias Sacerdote y Levi- Montalcini, 1913, en Castel Rosso, Ferrere. Desde arriba y de izquierda a derecha: Moisé Montalcini, Nina Levi-Montalcini, Adamo Levi-Montalcini, Elvira Montalcini (Sacerdote), Giorgio Sacerdote, Emanuele Montalcini, Gino Levi-Montalcini, Anna Segre, Alessandro Montalcini, Alberto Sacerdote, Eugenia Sacerdote, Rita Levi-Montalcini, Paola Levi-Montalcini, Adelina Levi- Montalcini, Teodoro Segre.
Fuente: Sacerdote George, *Remembrance and renewal*, publicación propia, 2007.

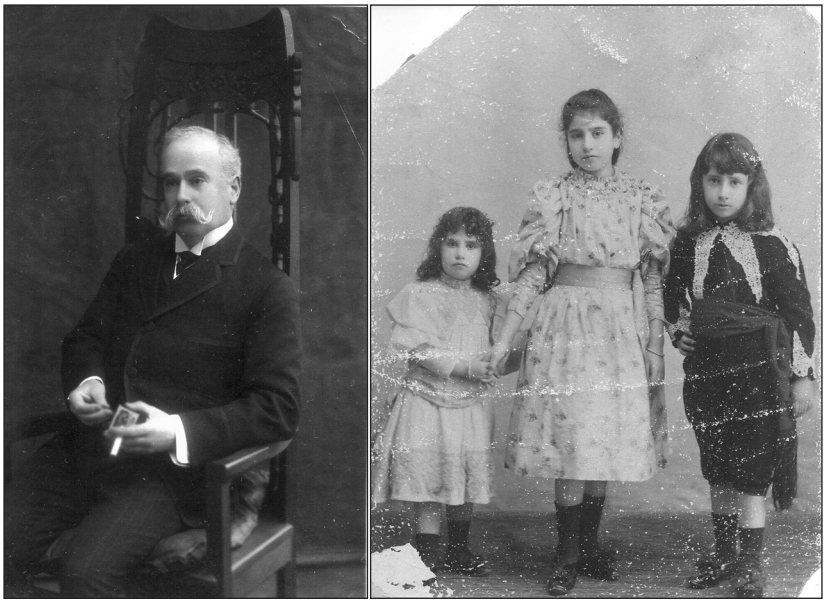


Imagen: Cesare Orefice y Margherite, Andreina, Raoul.
Fuente: Archivo familiar.

Imagen: Gisella, Memée, Nadia.
Fuente: Archivo familiar.

Imagen: Los Primos Lattes. Enzo Levi, Mario Lattes, Gemma Segre, Gino Levi, Giulio Lattes y Giorgina Lattes en Saluzzo.
Fuente: Archivo familiar.

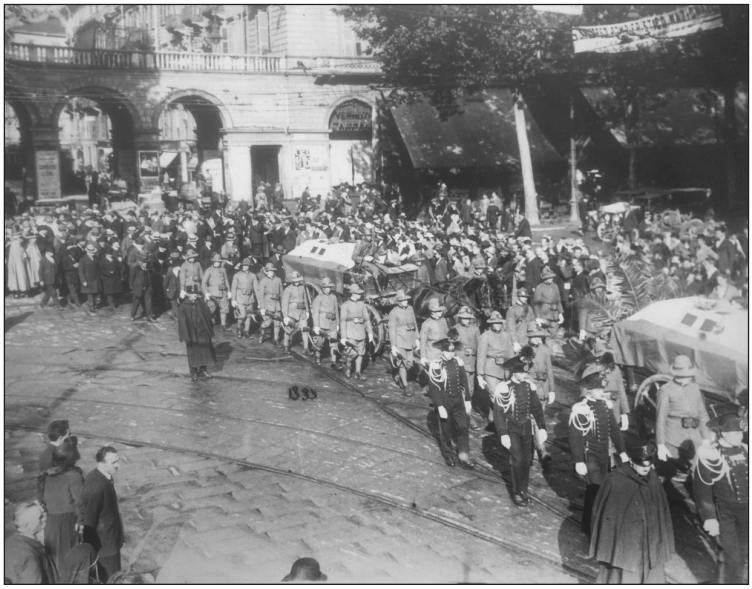


Imagen: Los funerales de Decio y Eugenio Levi en Torino.
Fuente: Archivo familiar.

EL FASCISMO Y LA PÉRDIDA DE LA CIUDADANÍA

Los Ferrero en Firenze

Después de la muerte de Cesare Lombroso, Guglielmo Ferrero y Gina Lombroso decidieron mudarse a Firenze. Entre otras cosas, buscaban una ciudad más tranquila, con mejor ambiente para educar a su hijo Leo. "El padre estaba convencido que, en la ciudad de Dante, auténtica capital cultural italiana, […] su hijo podría encontrar una situación más favorable que la torinense, en cuanto a la adquisición de instrumentos lingüísticos y culturales"[1].

Guglielmo y Gina lograron concretar los planes en mayo de 1916, e irse a una villa, rodeada por un gran jardín, en la calle Machiavelli. Al principio, les costó trabajo adaptarse y ser aceptados por la intelectualidad local. En cambio, fueron acogidos por el círculo social de los residentes extranjeros, amigos de Salvemini, un historiador y socialista que años más tarde, se opuso con determinación al fascismo y terminó en el exilio[2].

Gaetano Salvemini (1873-1957) se encontraba en Firenze reconstruyendo su vida tras haber sufrido una gran tragedia. En noviembre de 1901 se había transferido junto con su familia a Messina, en cuya universidad obtuvo una cátedra de historia medieval y moderna. La noche del 28 de diciembre de 1908 llegó tarde a casa. Su hermana, su esposa María y sus cinco hijos dormían. Él

---

[1] Angelo d'Orsi, "Introducción", en Leo Ferrero, *Diario di un privilegiato sotto il fascismo*, Milano, Claudio Lombardi Editore, 1993, p. IX.

[2] Delfina Dolza, *Essere figlie di Lombroso. Due donne intellettuali tra '800 e '900*, Milano, Franco Angeli, 1990, pp. 157-160.

salió a fumar al balcón, cuando escuchó un estruendo. Un fuerte terremoto derrumbó el edificio y sepultó a toda su familia. Logró encontrar los cuerpos de todos, menos el del más pequeño. Se decía entonces, que por el resto de su vida lo buscó en las caras de los jóvenes. Perdió todo. También el trabajo. La Universidad de Messina cerró por los daños. En 1916 volvió a casarse con una escritora y traductora de origen francés, Fernande Duriac, y se mudó a Firenze, donde consiguió una cátedra en la universidad. Ahí, se insertó en el ambiente anglo-florentino[3]. Fernande Duriac había estado casada en primeras nupcias con Julien Luchaire y tenía un hijo llamado Jean, unos pocos años mayor que Leo Ferrero.

La casa de Gina y Guglielmo se convirtió en el centro de reunión de su grupo social, al que pertenecían Gaetano Salvemini, Pietro Jahier, Alessandro Levi y Niccolò Rodolico, y donde se veían los domingos en la tarde. Gina, además, comenzó a frecuentar el círculo femenino *Lyceum*, un grupo cultural que buscaba el desarrollo científico, social, político y filosófico de las mujeres; un lugar en el que se llevaban a cabo conferencias. Ahí, conoció a Amelia Rosselli[4] y a Olga Monsani con quienes más adelante fundó una asociación que tenía como objetivo publicar libros sobre problemáticas femeninas, de educación y de cuestiones sociales. Se llamaba Associazione Divulgatrice Donne Italiane (ADDI)[5].

---

[3] Antonio Scurati, *Il tempo migliore della nostra vita,* Milano, Bompiani, 2015; Alice Gussoni, "Gaetano Salvemini", en Patrizia Guarnieri, *Intellettuali in fuga dall'Italia fascista. Migranti, esuli e rifugiati per motivi politici e razziali*, Firenze, Firenze University Press, 2021. [https://intellettualinfuga.com/en/Salvemini/Gaetano/148].

[4] El nombre de soltera de Amelia Rosselli era Amelia Pincherle Moravia (1870-1954). Nació en Venecia; se casó con Giuseppe Emanuele Rosselli (1867-1911) y fue la madre de Aldo (1895-1916), Carlo (1899-1937) y Nello (1900-1937). Los dos últimos fueron importantes líderes del movimiento antifascista. En este capítulo hablaré de ellos. Amelia fue escritora, dramaturga, sufragista y antifascista. Su hermano, Carlo Pincherle, fue arquitecto, pintor y padre del escritor Alberto Moravia. Ella también estaba emparentada con Laura Capon, hija de un primo suyo y esposa de Enrico Fermi, de quien hablaré más adelante (véase [https://intellettualinfuga.com/en/Pincherle-moravia-rosselli/amelia/262]).

[5] Delfina Dolza, *op. cit.*, p. 158.

La relación entre las familias Rosselli, Ferrero y Salvemini fue importante. Los hijos Leo Ferrero, Nello Rosselli y Jean Luchaire[6] eran amigos. A los 13 años, Leo participó junto con Jean en una revista italo-francesa que en un inicio se llamaba *Le Jeunes Auteurs,* pero posteriormente, y para evitar conflictos, terminó por titularse *Vita Latina*. Era una publicación que reflejaba la francofilia de la época, muy común en los ambientes intelectuales italianos de principios del siglo XX. Leo, en particular, era un joven curioso y apasionado, que veía a Francia como un país ideal[7]. Desde entonces, empezó su vida como escritor.

Muchos años después, Gaetano Salvemini relató que conoció a Nello en la universidad, cuando el joven se acercó a él para que lo asesorara. Él le propuso trabajar sobre la lucha entre Guiseppe Mazzini y Mijaíl Bakunin. Salvemini conocía a la madre del joven, con quien tenía una amiga en común que quizá era Gina Lombroso. Unos días más tarde, Nello le presentó a su hermano Carlo, quien estaba escribiendo una tesis sobre el socialismo contemporáneo. A ellos se unió Ernesto Rossi, quien más adelante, en 1931, fue condenado a prisión por el Tribunal Especial Fascista.

> Entre 1919 y 1925 estos tres jóvenes fueron mi nueva juventud. Me inspiraban valentía y fe en las horas de confrontación y yo les daba a ellos aquel tanto de experiencia que había recogido con los estudios y con la vida. Después de haberlos conocido, amado y respetado, y después de todo lo que ellos hicieron y sufrieron, no me fue posible nunca más escapar a mi deber o rendirme ante la flojera. En estos veinticinco años, ellos han sido mis maestros de vida[8].

Gina y Guglielmo se opusieron al fascismo desde el principio. Lo consideraban "contrario a sus convicciones teóricas y éticas sobre el principio de la legitimidad del poder", y formaron parte de los intelectuales opositores al

---

[6] Jean Luchaire fue fusilado en Francia, acusado de colaboracionismo durante la Segunda Guerra Mundial (Alice Gussoni, *op. ci*t., p. 6); Nello Rosselli y Jean Luchaire eran tres años mayores que Leo; Carlo Rosselli era cuatro años más grande. .

[7] Angelo d'Orsi, *op. cit.*, pp. X-XI.

[8] Gaetano Salvemini, 1945, citado en Rosselli Nello, *Saggi sul risorgimento*, Torino, Einaudi, 1980, p. XLII.

régimen[9]; muchos de ellos fueron, poco a poco, acosados, vigilados, acusados, mandados al confín, exiliados o, incluso, asesinados.

Gaetano Salvemini, que compartía las ideas antifascistas, empezó a tener problemas a partir de los primeros años en que se instauró el régimen. Si bien al inicio estaba convencido de que Mussolini sería destituido, era cuidadoso y exponía sus ideas solo ante su grupo de amigos cercanos, entre los cuales estaban los jóvenes del círculo de cultura. En 1923 fue invitado a dar unas lecciones en Inglaterra sobre la política exterior italiana en el periodo de la triple alianza. Pero el duce en persona le negó el pasaporte. Aun así, Salvemini logró salir; atravesó de manera ilegal la frontera con Francia y ahí se compró un pasaporte[10].

> Fue fácil entrar a Francia, pero era muy difícil entrar a Inglaterra. Pero sólo la muerte no tiene remedio. Había un comercio regular en París, digámoslo así, de pasaportes, por así decirlo, muy regulares. Yo compré uno –por 150 francos, si la memoria no me falla– uno con la firma absolutamente auténtica del cónsul Nardini [...]: no era un documento falso, pero subrepticio, con el que entré triunfante en Inglaterra[11].

Si bien hubo intentos por expatriarlo y no dejarlo regresar, Gaetano Salvemini volvió en diciembre de 1923 y retomó su cátedra en Firenze. Luego, vino el delito de Matteotti. El hecho lo llevó a transitar de una postura política más discreta a una más activa, que derivó en la publicación de un diario clandestino llamado *Non Mollare*. En 1925, fue arrestado y condenado[12]. Leo y su madre, Gina Lombroso, estuvieron presentes en el juicio, donde por fortuna se libraron de los *squadristi,* quienes atacaron violentamente al abogado de

[9] Delfina Dolza, *op. cit.*, p. 159.

[10] Alice Gussoni, *op. cit.*, p. 7.

[11] Gaetano Salvemini, *Dai ricordi di un fuoruscito,* 2002, citado por Alice Gussoni, *idem*.

[12] Alice Gussoni, *ibid*, pp. 8 -9.

Salvemini, a Nino Levi y a algunos de sus colegas[13]. Los intelectuales británicos lo apoyaron a tal punto que el embajador en Roma le advirtió a Mussolini que "una detención o cualquier forma de violencia contra Salvemini hubiera podido dañar la imagen del duce en Gran Bretaña, dadas la estima y popularidad que rodeaban al historiador italiano"[14].

Salvemini fue liberado, además, porque el principal testigo de la acusación, el tipógrafo del *Non Mollare* estaba, a su vez, bajo juicio por haber participado en la impresión de dicho diario. En Firenze, Gaetano se refugió en casa de los Rosselli, la cual fue saqueada por los fascistas justo cuando él había salido. Entonces, le quedó claro que no podía permanecer en la ciudad. Se fue hacia el sur, a Roma, Napoli, Sorrento; luego, al norte, a Santa Margherita Ligure, a Milano, para perderse de los agentes que lo seguían; después fue a Novara, a Aosta y de ahí, cruzó clandestinamente a Francia; todo con ayuda de amigos, algunos de los cuales acabaron exiliados como él[15]. Salvemini estuvo una temporada a Londres y a finales de diciembre de 1926, migró a Estados Unidos. Más adelante, reaparecerá en esta historia desde el continente americano.

Por su parte, Guglielmo Ferrero firmó varios documentos en contra del régimen, participó en la redacción de un manifiesto en respuesta a otro que hicieron los intelectuales fascistas y firmó aquel promovido por Benedetto Croce en 1925[16]. Como reacción del gobierno, la familia Ferrero fue sometida a vigilancia policiaca y al intento de aislarla. La cuestión fue escalando poco a poco, y la actividad intelectual de Guglielmo fue obstaculizada. A él, se le cerraron las puertas de los espacios en los que colaboraba como escritor, se boicoteó la publicación de sus textos, se le negó el pasaporte y recibió amenazas de Mussolini, por sus declaraciones sobre los hechos. Incluso, su hijo Leo, que

---

[13] Leila Zenderland, "Leo Ferrero", en Patrizia Guarnieri, *Intellectuals Displaced from Fascist Italy. Migrants, Exiles and Refugees Fleeing for Political and Racial Reasons*, Firenze, Firenze University Press, 2022, p. 4. [https://intellettualinfuga.com/en/Ferrero/Leo/53]; Alice Gussoni, *ibid*., p. 9.

[14] Alice Gussoni, *ibid.*, pp. 9-10.

[15] *Ibid*., pp. 10-11.

[16] Delfina Dolza, *op. cit.*, pp. 159-160.

comenzaba una carrera profesional parecida a la de su padre, vio truncados sus proyectos[17].

En octubre de 1926, Mussolini sufrió un atentado y, como consecuencia, el régimen fascista estableció nuevas estrategias de penalización, unas "leyes excepcionales transitorias". Entre estas, se creó el Tribunal Especial y la posibilidad de mandar a los opositores políticos al confín, es decir, a una especie de exilio en alguna pequeña localidad meridional. Esto se podía ejercer incluso sin que el imputado supiera de qué se le acusaba.

En noviembre de ese año, los Ferrero fueron advertidos de manera confidencial y por alguien de la estación de policía, de que Guglielmo estaba bajo fuerte vigilancia y sería enviado al confín. La recomendación era irse de inmediato a Roma o a cualquier otro lado. La noticia se corrió y varios amigos se acercaron con la misma información y sugerencia. Los acontecimientos quedaron plasmados en el diario de su hijo Leo: "Que el papá se vaya inmediatamente. Nuestro portero es un agente de la comisaría, nuestra cocinera nos espía, nuestro teléfono está intervenido; abren nuestro correo".

La cocinera llevaba más de veinte años con ellos y no tenía malas intenciones. Ella no consideraba que informarle al portero de los movimientos de la familia fuera "hacerla de espía". Tampoco le parecía que dar los nombres de los amigos que frecuentaban la casa o de aquellos que llamaban por teléfono causaría algún daño. Imposible hacerla entender la diferencia entre platicar, chismear y ser espía. "Dios me mate si hablo mal de ustedes o si digo mentiras", les comentó[18].

En el contexto del fascismo, para la cocinera, una mujer sencilla, de cierta edad, este tipo de comunicación era placentera y la investía con un aura de importancia. La información doméstica que transmitía resultaba ser tan interesante para sus interlocutores, que la recompensaban con halagos. El intercambio era, incluso, más placentero que el simple hecho de chismear[19].

A pesar de los rumores, Guglielmo no quería escapar. Decía que si iba a Roma, tendría que dar su nombre en el hotel y estaría más vulnerable que en su propia casa. Decidió, mejor, escribirle al presidente del Senado, el se-

---

[17] *Ibid.*, p. 160.

[18] Leo Ferrero, *op. cit.*, p. 9.

[19] *Idem.*

nador Tittoni. Aparentemente, la misiva fue exitosa, pues logró que el duce telegrafiara a la policía de Firenze para que no tocaran a la familia Ferrero. Sin embargo, la tranquilidad no duró mucho. Mientras tanto, continuaron con sus reuniones dominicales en las que el grupo de amigos platicaba sobre la fuga de Filippo Turati y de la última novela de Guglielmo Ferrero, *La Rivolta del figlio*[20].

Una tarde, después de ir al dentista, Guglielmo iba de camino a casa cuando un auto se detuvo a su lado y le ordenó subir. Era un agente. Ferrero se negó. El hombre se bajó y lo siguió a pie. Ferrero llegó a su casa furioso; escribió una carta de protesta dirigida al prefecto, pero nadie le respondió. Al día siguiente había dos agentes frente a la reja del jardín. Paseaban afuera de la casa. "¡No saldré más!", dijo Ferrero[21]. Después, los agentes se instalaron en su propiedad.

> —¡Fuera de aquí! ¿Quién les dio permiso de entrar?
> —Nuestros superiores.
> —Violación de domicilio. Artículo 161 del código penal. Los policías tienen derecho de arrestarme, de seguirme, pero no de estar en mi jardín.
> —Usted tiene razón. Escríbale al comisario y nos dará mucho gusto obedecerlo. De momento, estas son las órdenes[22].

Guglielmo escribió cartas insistentemente y llamó innumerables veces por teléfono, una y otra vez, hasta que al fin vino a verlo un enviado del prefecto. Le pidió que no se inquietara. Tras la fuga de Turati, él debería entender la situación. En la comisaría debían ser cautelosos; si Ferrero se escapaba, despedirían a todos, desde el prefecto hasta el último policía.

> —Pero yo no tuve nunca intención de irme– le dice papá al comisario. —Ustedes leen mis cartas, saben muy bien que rechacé varias ofertas ventajosas para vender mi casa. Si quisiera irme, empezaría por liberarme de los bienes inmuebles que poseo. Ustedes leen todo, saben todo, sabrán que publiqué el primer volumen de una novela y que estoy publicando el segundo (y se lo muestra). He estado traba-

[20] *Ibid.*, pp. 10-11.
[21] *Ibid.*, p. 11.
[22] *Ibid.*, pp. 11-12.

> jando en ello desde hace diez años. ¿Qué autor dejaría su país justo en el momento de publicar su libro? Además, soy de los pocos que ven claro los asuntos públicos de mi país. Un hijo no deja a su madre cuando la ve enferma y sangrando[23].

Este enviado, como muchos otros que vinieron después, le dio por su lado. Le dijo que estaba de acuerdo con él, que incluso era su gran admirador. Leía sus artículos con frecuencia en *Illustrazione Italiana* –donde Ferrero no escribía desde hacía veinte años–. Le prometió que ese mismo día quitarían a los policías para que no lo ofendieran más, ni a él ni a las leyes que tanto invocaba. Pero el señor se fue y los policías se quedaron.

Entonces, Ferrero bombardeó de nuevo a la comisaría con llamadas telefónicas. Al fin, el comisionado le respondió que los policías ya tenían la orden de irse, pero estos no se movieron. Guglielmo fue a reclamarles y ellos le informaron que los superiores siempre hacían eso, simulaban contentar al que les reclamaba. "Nosotros tenemos la orden de estar aquí, nosotros tenemos la orden de seguirlo, nosotros tenemos la orden de subirnos en su coche, aunque le digan lo contrario a usted"[24].

La situación continuó por mucho tiempo. Guglielmo, código civil en mano, gritaba y protestaba en su jardín contra los policías, llamaba constantemente a la comisaría y vociferaba; pero los policías no se movían. En cambio, de vez en cuando venía alguno de los jefes a tratar de calmarlo. Le decían lo mucho que lo admiraban y le daban la razón. Luego, la vigilancia seguía. Era el invierno de 1926. Los policías observaban día y noche, con frío o nieve, hacían fogatas en el jardín y se refugiaban en el invernadero, adentro del coche o en una carpa; la joven recamarera coqueteaba con ellos y Guglielmo estaba de muy mal humor.

A principios de 1927 llegó una invitación para que Guglielmo diera unas conferencias en Estados Unidos. Le ofrecían 50 mil liras por adelantado. Así que fue a la comisaría a pedir que le autorizaran el pasaporte. El comisario le dijo que fuera a Roma a solicitarle al duce que le quitaran la vigilancia y lo dejaran salir del país[25].

---

[23] *Ibid.*, pp. 12-13.

[24] *Ibid.*, pp. 13-14.

[25] *Ibid.*, pp. 18-19.

Gina y Guglielmo viajaron a Roma. El agente asignado para seguirlos a todos lados fue discreto y nos les dio problemas. En el hotel, conocieron a un señor que era de Chile y les contó que el ministerio de Italia quería promover una cátedra de literatura italiana en aquel país, y habían decidido que fuera Guglielmo Ferrero quien les diera la primera conferencia. Así que le escribieron al gobierno italiano con tal solicitud, pero nunca obtuvieron respuesta, incluso, aquel ministro encargado de tramitar la iniciativa tuvo que renunciar[26]. La anécdota era un aviso de lo que vendría, pero no lo interpretaron así.

En Roma, Guglielmo solicitó hablar con el ministro de Relaciones Exteriores, el conde Paolucci de Calboli. Fue recibido. El día indicado, tomaron un taxi al ministerio y Gina se quedó en la calle a esperar. Había una tienda departamental, *La Rinascente*, y ella se bajó del coche a mirar las vitrinas. A los cinco minutos, dos hombres se acercaron y le aconsejaron irse a otra tienda. Ella obedeció, dio unos pasos y se puso a mirar el aparador de una farmacia. Entonces, los señores se acercaron de nuevo y la amenazaron. No podía pararse frente a las vitrinas. "¿Qué hace aquí?", le dijeron, y le pidieron que se identificara. "Espero a mi marido que fue al ministerio con el conde Paolucci de Calboli". "No es cierto; síganos", y le ordenaron que fuera con ellos a la comisaría. Ella se acercó al conductor para avisarle, quien la defendió ante los agentes. "La señora se está quedando en el Grand-Hotel. Es un gran personaje, todos los días llegan condes, marqueses y ministros a verla". Los dos hombres se impresionaron con lo que dijo el taxista, aunado a la duda de que el esposo, en verdad, estuviera con el ministro, y se fueron. Gina estaba aliviada, pero asustada a la vez. No habían tomado el taxi frente al hotel. Cuando los agentes se fueron, el chofer le dijo que entrara al coche y ya no saliera. "No está permitido pasear ni pararse en los entornos del ministerio"[27]. Mientras siguieron esperando, le contó que la policía vaciaba las calles que llevan al ministerio cada vez que pasaba el duce; cuando iba, salían de la Villa Torlonia tres coches idénticos para que no se supiera en cuál venía el jefe de gobierno.

El ministro Paolucci de Calboli le prometió a Guglielmo el pasaporte y quitarle la vigilancia. Le dijo que todo había sido por la fuga de Turati. Ferrero salió muy contento de la entrevista, pero al día siguiente le informaron que:

---

[26] *Ibid*., pp. 19-21.

[27] *Ibid*., pp. 21-22.

> La vigilancia será inmediatamente eliminada. Fue un error del prefecto que mal interpretó los deseos del duce. En cuanto a las conferencias en América, el duce le ruega personalmente a Ferrero que renuncie a ellas. Hay en América muchos italianos mal intencionados. Aunque Ferrero no hable del régimen en sus conferencias, esos podrían atacarlo, obligar al duce a tomar medidas penosas, etc. En todo caso, más adelante, en otra ocasión[28].

A su regreso a Firenze, se encontraron con que, en efecto, les habían quitado la vigilancia, pero no les dieron el pasaporte. Guglielmo escribió a quienes lo invitaron a Estados Unidos para avisarles sobre la renuncia a las conferencias.

Un mes más tarde, la familia viajó a Torino para arreglar con Mondadori algunas cuestiones de la publicación del libro de Ferrero. Estaban en casa de la abuela cuando vieron la calle llena de policías. Y no solo ahí, también había en la escalera del edificio y en la portería. Nina Debenedetti se inquietó mucho y Guglielmo telefoneó a la comisaría para aclarar la situación. Le dijeron que hablara con el prefecto, pero este no le tomó la llamada. Una nube de agentes los siguió en su regreso a casa. Torino, Milano, Firenze. El problema era un artículo que estaba generando mucho malestar; se trataba de un reportaje en el *Popolo d'Italia*, que informaba que el estadounidense que invitó a Guglielmo a dar las conferencias en aquel país había declarado a un periódico de Chicago que este no las impartiría porque le habían negado el pasaporte. El periódico italiano que narraba los acontecimientos sostenía que Ferrero había dicho estar "prisionero en Italia", y que esa mentira merecía, por lo menos, una condena perpetua[29].

El comisario mandó a llamar a Guglielmo y le dio una advertencia (*diffida*), equivalente al primer grado del castigo que terminaba con el confín. En consecuencia, el implicado no podía involucrarse en política ni tener contacto con exiliados o gente sospechosa ni hablar en lugares públicos. Luego, el prefecto le leyó una carta del jefe de gobierno donde le requería que desmintiera lo que había dicho el norteamericano. La carta terminaba diciendo que "la Revolución francesa trataba a sus enemigos de otra forma y por fechorías menos graves, les cortaba la cabeza". En respuesta, Ferrero solicitó que al menos lo

[28] *Ibid.*, pp. 23-24.

[29] *Ibid.*, pp. 25-27.

dejaran ver la entrevista que él debía desmentir. ¿Cómo hablar de un texto que él no conocía? Lo que tenían era solo el telegrama que uno de los periodistas le había enviado al otro.

La vigilancia se intensificó. Después, los aislaron. El prefecto insistía en el desmentido y no entendía por qué Ferrero no cedía. Por su parte, los amigos le advertían a Guglielmo que no se confiara de las promesas del prefecto. Si escribía la carta que le solicitaban, debía contener en absoluto la verdad, para que él pudiese hacerse responsable, de manera abierta, de su contenido[30].

> El fascismo tiene una habilidad diabólica para poner a los honestos bajo una mala luz, a calumniarlos en forma sutil […] En verdad no se necesita mucha habilidad para degradar a un honesto, cuando se dispone de la prensa, del correo, del teléfono, cuando a la víctima no le queda ni la palabra ni la pluma ni el correo para oponerse a las calumnias que los enemigos difunden a costa suya[31].

Finalmente, decidieron recurrir a un abogado. La carta iba y venía a la oficina del abogado. De acuerdo con Leo, ningún artículo de su papá costó tanto trabajo como esa carta. Ahí decía que en su intercambio con los organizadores de las conferencias en Estados Unidos no se había hablado del fascismo, sino únicamente del pasaporte[32].

El 26 de marzo de 1927, Guglielmo llevó la carta. El prefecto le prometió que el documento iría de forma directa y privada al jefe de gobierno, y que nadie más la conocería; además, le quitarían la vigilancia. Dos horas más tarde, los voceros de la plaza gritaban las últimas noticias que publicaron los periódicos de toda la península: el historiador Guglielmo Ferrero había declarado de manera pública que nunca había pedido pasaportes para ir a Estados Unidos y que había aceptado la recomendación del gobierno de posponer su visita a ese país[33].

La vigilancia se intensificó. Ellos seguían esperando la publicación del libro *La rebelión del hijo* (*La Rivolta del figlio*), que debía haber aparecido a princi-

---

30 *Ibid.*, pp. 27-29.

31 *Idem.*

32 *Ibid.*, p. 30.

33 *Idem.*

pios de año; más tarde supieron que se había impreso en la clandestinidad. Los libreros tenían la orden de no ponerlo en la estantería; los periódicos, de no hablar de él, y la editorial, de no enlistarlo entre sus publicaciones.

La situación en la ciudad era cada vez más difícil. Nadie los quería como inquilinos porque tenían una corte de agentes. Entonces, Gina decidió que la familia se mudara al campo, a l'Ulivello, una casa en las afueras de Firenze. La policía no estaba contenta con el cambio porque les complicaba mucho más la vigilancia.

> La policía está de cabeza. Hay agentes y carabineros por todos lados, en el corral, en las casas de los campesinos, en la cochera, en el camino; pero esta masa está desorganizada, van y vienen y no vigilan. Si quisiéramos, podríamos escapar cien veces. La vigilancia del Ulivello es prácticamente imposible, porque el jardín se abre hacia los campos en todas las direcciones[34].

Pero el descontrol no duró. Poco tiempo después, las fuerzas de seguridad se organizaron, la vigilancia se redobló y los policías invadieron cada vez más el espacio de la familia. Los carabineros entraban sin permiso en el jardín, con un séquito de agentes. En su diario, Leo narró los acontecimientos:

> De pronto escuchamos, desde la mesa, una tos en el jardín. Era de noche. Papá y yo vamos a ver. Entre los árboles, en la penumbra, se vislumbra un carabinero. Papá le grita.
> —¿Qué hace usted en mi jardín?
> El carabinero temblaba. Se pone en guardia y dice.
> —Me lo ordenaron.
> —Usted comete una infracción.
> —Lo sé.
> En otra parte, hacia el valle, se ve un cigarro encendido entre las luciérnagas. Papá grita.
> —¿Quién fuma, allá?
> Un carabinero responde conmovido:
> —Soy yo, señor, profesor.

[34] *Ibid.*, pp. 33-34.

—Usted comete una infracción –le grita papá. —Artículo 161 del código penal.
—Yo también lo conozco, señor profesor. Pero me lo ordenaron[35].

Guglielmo Ferrero no perdía las esperanzas, y continuaba protestando por la situación y exigiendo explicaciones; argumentaba sobre el honor que implicaba portar un uniforme y la importancia de respetar la ley. Pero el brigadier, que hacía de interlocutor, no tenía ninguna crisis de conciencia ante los hechos. Ya no eran los tiempos en que importaran los principios. "Entre las leyes y la orden concreta, tangible, personal de un superior que te puede castigar (hasta injustamente), un italiano no duda nunca"[36].

Otro día, frente a otro comisario, Guglielmo gritaba: "¿Por qué hacen esto?, ¿por qué?, ¿qué hice? Soy un ciudadano bastante conocido, creo, completamente limpio. ¿Cómo es posible que me traten como delincuente?". La respuesta, como siempre, era: "¿Por qué no va con el prefecto?"[37].

A finales de junio de 1927, dejó de llegar la correspondencia por varios días. Era extraño porque entre los cuatro (Guglielmo, Gina, Leo y Nina) recibían como una docena de cartas al día. Además, tenían suscripción a unos diez periódicos. Fueron a preguntar a la oficina de correos, y nadie sabía nada. "Secuestro de correo: artículo X del Código Penal…", vociferaba Guglielmo; luego ordenó: "busque en la sección de censura". "No existe la censura", le respondió el director de la oficina. "Ah, ¿sí?, ¿y entonces porque mis cartas están siempre abiertas y vueltas a cerrar?". Cuando por fin llegaron las cartas, Guglielmo despotricó con la mujer que las traía. Ella lloraba. "¿Qué culpa tengo yo de que me ordenen cosas prohibidas?"[38].

Después, el mundo se puso al revés. Ya no eran los agentes quienes los vigilaban, sino que ellos debían vigilar a los agentes. Uno se había puesto de novio con la camarera, otros se robaban los pollos, las gallinas, los conejos y la fruta de los campesinos. Incluso, entrenaron al perro de los Ferrero para que se robara las gallinas. Como los responsables eran los dueños, les hicieron pagar una multa y los obligaron a matar al perro. La relación con los carabineros se

[35] *Ibid.*, p. 35.
[36] *Ibid.*, p. 36.
[37] *Ibid.*, p. 38.
[38] *Ibid.*, pp. 48-49.

deterioró; estos dejaron de mostrar el respeto que tenían ante aquel hombre por el cual el gobierno estaba dispuesto a gastar tanto dinero[39].

En julio de 1927, el gobierno promulgó unos decretos aplicables a las viviendas de alquiler y que afectaban a los propietarios, entre quienes se encontraba Nina Debenedetti, una mujer ya de edad avanzada. Se regularon los precios a tiempos de la Gran Guerra, se impusieron multas y cárcel a los propietarios que, por ejemplo, no hubiesen declarado que sus locales estaban vacíos. "Estos decretos no desorientaban a los propietarios solo por la pérdida de dinero, sino también porque eran incomprensibles […] Se tiene verdaderamente la sensación de que nuestras vidas y nuestros bienes están en manos de divinidades caprichosas de las que es imposible prever las reacciones y los actos"[40].

Más tarde, vinieron otros decretos contra comerciantes y campesinos; se regularon los precios y las formas de vender. Entre otras cosas, a estos últimos les prohibieron vender sus productos de manera directa e, incluso, regalarlos. A los vendedores los obligaban a poner dos letreros, uno con el precio anterior y otro con el nuevo, para mostrar que estos habían disminuido[41].

> Para hacer que las víctimas soportaran leyes injustas, el fascismo encontró este secreto: perseguir por igual, una tras otra, a todas las categorías de ciudadanos. Para callar a los propietarios de casas, el gobierno ataca a los comerciantes, ataca a los campesinos, a los obreros, los profesores, los industriales, los abogados, etcétera. Y todos se consuelan de las injusticias sufridas, pensando en las injusticias de los otros. "Mal de muchos, consuelo de tontos". Cuando todos entiendan que el "mal común" es un peligro general y que reaccionar contra las injusticias cometidas a los otros es el mejor medio para prevenir las que te harán a ti, entonces, podrá caer el fascismo[42].

Con el tiempo, las dificultades para publicar y la censura que sufría Guglielmo llegaron también al hijo. En julio de 1927, Leo recibió una carta en la que le in-

[39] *Ibid.*, pp. 49-50.
[40] *Ibid.*, p. 56.
[41] *Ibid.*, pp. 57-58.
[42] *Ibid.*, p. 57.

formaban que su participación en uno de los periódicos en los que colaboraba no era grata debido a la situación política de su padre. Le dijeron que esperara algún tiempo hasta que estuviera en perfectas condiciones con el régimen. Después, se sumaron otros medios, y cada vez se le cerraron más puertas.

> Siento que cualquier cosa que escriba, nadie la tomará en cuenta porque me llamo Ferrero, tal vez no encontraré editores, seguramente no encontraré quien me haga reseñas. Y sin poder salir al extranjero. ¿Qué vida es esta? Cuando miro a mi alrededor y veo a mi país, lo siento enemigo e indiferente […] Me parece haber naufragado entre bárbaros[43].

En octubre del mismo año, hubo un congreso de historia. Para ir, Guglielmo pidió el pasaporte. Sabía que no se lo darían, pero un colega ruso le aconsejó que no dejara de insistir, que obligara a las autoridades a negarle reiterada y públicamente el documento. Uno de los periódicos, el *Figaro*, donde él trabajaba desde hacía treinta años, publicó un comunicado de la embajada de París en el que se decía que algunos diarios afirmaban que Ferrero no había podido ir al congreso porque le negaron los pasaportes, pero que se trataba de una noticia falsa. Él tenía pasaporte y si no había ido al congreso, fue porque no quiso. Guglielmo escribió al periódico para desmentir la noticia. "Si no fui al congreso fue porque no tenía los pasaportes". Como era de esperarse, no publicaron esa carta[44].

La familia, entonces, tomó la estrategia de solicitar los pasaportes para los hijos; Nina, por razones de estudio, y Leo, por motivos profesionales. Aunque no fue fácil, en enero de 1928 ambos dejaron el país. Tras una estancia en París y Londres, los dos hermanos se instalaron en la capital francesa, donde Leo siguió su carrera como escritor. Ahí, él pasó mucho tiempo con sus amigos Carlo Rosselli y Aldo Garosci, líderes del movimiento Justicia y Libertad (*Giustizia e Libertà*), aunque no se unió a la resistencia[45].

En 1930, Gina Lombroso y Guglielmo Ferrero lograron salir de Italia, apoyados por el rey Albert de Bélgica y otras personalidades. Se establecieron en

---

[43] *Ibid*., p. 62.

[44] *Ibid*., p. 81.

[45] Leila Zenderland, *op. cit*., pp. 7-9.

Ginebra donde volvieron a convertirse en el centro de reunión de los grupos antifascistas. Sin embargo, aun en el exilio había que cuidarse. "Los escritores italianos están, por lo general, pobres y tristes", afirmó Leo, "inseguros respecto a sus amigos, en desacuerdo con sus enemigos, conocidos y desconocidos, viven entre los hombres en soledad"[46].

En 1931, Leo obtuvo una beca de la Fundación Rockefeller para formar parte de un seminario en Estados Unidos. Zarpó desde Havre, el 10 de septiembre de 1932; se instaló en New Haven y desde Yale fue siguiendo la dispersión del fascismo por Europa. En un inicio, les escribió a sus padres contándoles que los estadounidenses leían las noticias con distancia, sin entender bien. Parecían estar muy lejos. No obstante, ya en 1933 atestiguó protestas en contra de los decretos de los nazis.

Al principio, el país no le gustó; de Chicago afirmó que era "una visión apocalíptica de chimeneas, hornos de gas, ferrocarriles, vagones en medio de la ciudad, bajo un sucio cielo gris […] Los sociólogos aquí tienen un contacto amistoso con todos los *gangsters*"[47]. "En América", afirmaba Leo, "es difícil establecer la línea divisoria entre el *gangster*, el policía, el político, el banquero y el industrial. En tanto que todos valoran el dinero por encima de todo, no les importa cómo lo obtuvieron. Y a decir verdad, añadía, no puedes objetar cuando los *gangsters* te dicen: nosotros no robamos más que Rockefeller"[48].

En mayo de 1933, terminó el seminario. Leo estaba interesado en el papel de las élites y, junto con el antropólogo Edward Sapir, desarrolló un proyecto para estudiar las respuestas a la cultura americana industrial por parte de los mexicanos y los nativos que vivían en Santa Fe y en Los Ángeles. Cuando conoció México, afirmó que era "hermoso como Italia":

> Imagina una naturaleza tropical, con plátanos, mangos, piñas [...] y, por todas partes, indios melancólicos y regios […] y trajes típicos, sombreros, ponchos; cada uno más bello que el siguiente, y objetos de arte por todas partes. Los pintores mexicanos modernos son fenomenales. Sin embargo, aunque Leo disfrutó mucho de su tiempo allí, llegó a ver un lado más oscuro. Bajo la continua influencia del

[46] *Ibid*., p. 10.
[47] *Ibid*., pp. 17-18.
[48] *Ibid*., p. 18.

> expresidente Elías Calles, le dijo a su madre, este país también estaba viviendo una especie de fascismo, con «enemigos del gobierno asesinados todos los días» y mexicanos reacios a discutir esto con extraños, algo que, como italiano entendía[49].

A su regreso a Estados Unidos, y a pesar de sus constantes críticas a la cultura de la industrialización, el mecanicismo y la uniformidad, estaba contento. Santa Fe le gustaba. "Tal vez Leo simplemente experimentaba la ausencia de una presión política intensa o tal vez se sentía más libre en un ambiente en el que menos personas conocían a su familia"[50]. La cuestión es que estaba más calmado, centrado, relajado. En esas circunstancias se encontraba cuando el 26 de agosto de 1933, a los 29 años, al regresar de un viaje a los pueblos navajo, al que había ido con sus amigos, tuvieron un accidente automovilístico que resultó fatal.

La tristeza por la muerte de Leo quedó plasmada en una carta que Guglielmo le escribió a su amigo Gaetano Mosca: "Nosotros arrastramos nuestra vida doliente en el lamento de la pérdida de nuestro querido. La desesperación de los primeros meses se ha suavizado; pero ahora siento una especie de vacío atroz, que es también más doloroso que la desesperación"[51]. Los padres de Leo dedicaron el resto de sus vidas a recuperar la obra inédita de su hijo. A lo largo de la década de 1930 y de 1940 fueron publicados muchos de sus escritos[52].

---

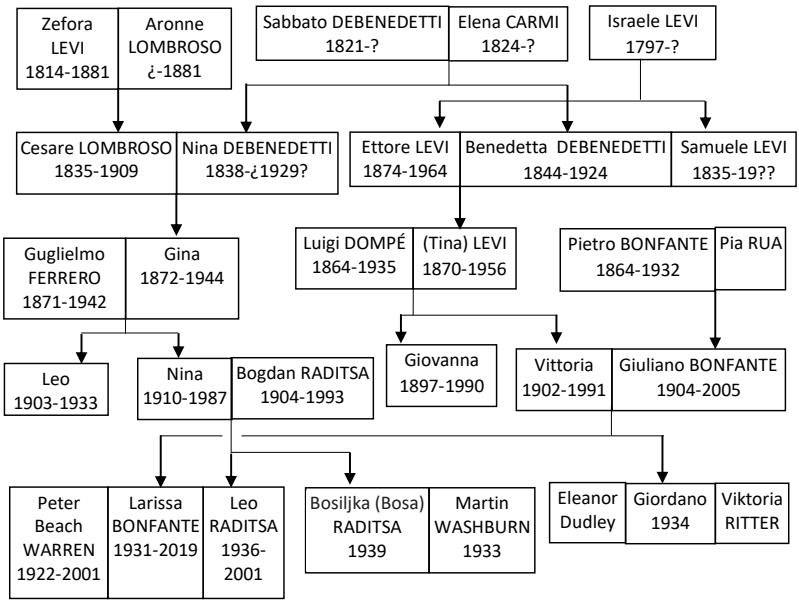
[49] *Ibid*., p. 22.

[50] *Ibid*., p. 23.

[51] Angelo d'Orsi, *op. cit.*, p. XXIII.

[52] De acuerdo con Leila Zenderland, una de sus obras más importantes, *Angélica*, basada en el *Orlando* de Ariosto, fue puesta en escena en 1948 con Giulietta Masina y Marcello Mastroianni que en ese entonces era aún un actor desconocido (Leila Zenderland, *op. cit.*, p. 26).

***Cuadro 16*. Las familias Ferrero, Dompé y Bonfante**



Fuente: elaboración propia.

En Suiza, Guglielmo Ferrero trabajó en la Universidad de Ginebra, donde fue reconocido como historiador. Entre sus alumnos estaba uno que estudiaba la política del siglo XIX. Se llamaba Bogdan Raditsa. Era un diplomático croata, nacido en Split, que trabajaba para la Liga de las Naciones. Este discípulo eventualmente se casó con su hija Nina y se convirtió en su yerno[53].

[53] Nina Raditsa (1910-1987), la hija de Gina Lombroso y Guglielmo Ferrero y hermana de Leo Ferrero, se casó con Bogdan Raditsa (1904-1993) y fueron los padres de Bosiljka (Bosa) (1939) y Leo Raditsa (1936-2001), quienes nacieron en Ginebra. Muchos años después, Leo se casó con Larissa Bonfante, la hija de Vittoria y Giuliano. Larissa y Leo tuvieron un hijo, Sebastian Raditsa, que nació en New York en 1983. Nina y Bogdan mantuvieron l'Ulivello, la villa en strada in Chianti, Firenze, en la Toscana, que tuvieron Gina y Guglielmo

Bonfante y la guerra española

La familia formada por Luigi Dompé y Tina Levi, de quienes hablé en el apartado de las mujeres en tiempos de cambio, llegó a vivir a Roma con sus dos hijas, Giovanna y Vittoria. En la capital italiana se instalaron en Piazza Ungeria. Durante la infancia de las niñas, él trabajó en las minas de azufre de Caltanissetta, en Sicilia. Luego, se fueron a Milano, donde Giovanna, la mayor, hizo sus estudios universitarios.

En Roma, Vittoria ingresó a la universidad. Ahí conoció al que fue su esposo, Giuliano Ugo Bonfante (1904-2005), el hijo de Pia Rua y Pietro Bonfante (1864-1932)[54]. El padre de Giuliano era un estudioso de derecho romano, muy reconocido; un hombre de ideas victorianas, muy severo, que obligó a su hijo a estudiar leyes antes de dejarlo inscribirse en letras. Después de graduarse, Vittoria y Giuliano buscaron un puesto como profesores. Se inscribieron a un mismo concurso y ella ganó el primer lugar y él, el segundo. En consecuencia, se fueron a enseñar al sur de Italia, en una ciudad llamada Lecce.

Ambos eran comunistas muy apasionados. Habían conocido a Palmiro Togliatti, compañero de lucha de Antonio Gramsci y fundador del Partido Comunista de Italia[55]. Una de las historias de familia era que, durante su exilio, Togliatti organizó una reunión internacional y le pidió a Giuliano que fuera. Él no fue y Vittoria se lo reclamó siempre; decía que si se lo hubiesen pedido, ella sí hubiese ido.

Ferrero. Para más información de Bogdan Raditsa, véase [https://www.geni.com/people/Bogdan-Radica/6000000070401373828?through=6000000070401818941] y [https://archives.yale.edu/repositories/12/resources/3905].

[54] Nació el 29 de junio de 1864 en Poggio Mirteto, provincia de Rieti (Lazio, Italia), y murió el 21 de noviembre de 1932, a los 68 años de edad, en Roma. Hijo de Inocenzo Bonfante y Nevilla Monteneri. Fue esposo de Pia Rua y padre de Giuliano Ugo Bonfante. Pia nació en La Spezia (Liguria, Italia) en 1876. Fue hija de Michele Rua, esposa de Piero Bonfante y madre de Giuliano. Murió en Roma, en 1970, a los 93-94 años.

[55] Palmiro Togliati era también el esposo de Rita Montagnana, la tía de Giorgina Levi, de quien ya hemos hablado y quien tiene un papel protagónico en el apartado de los que se fueron a Bolivia.

En Lecce, Vittoria y Giuliano eran activistas políticos y se involucraron con una célula antifascista, junto con Giorgio Amendola, Ambrogio Donini, Manlio Rossi Doria y Enzo Sereni[56]. Alrededor de 1930, la policía empezó a seguirlos y a juntar pruebas en su contra. En 1931, uno de sus amigos se enteró y les advirtió por teléfono. Entonces, se fueron de forma apresurada de Italia y lograron escapar del Tribunal Especial. "Tuve la impresión de haber dejado a mis espaldas, para siempre, al reino de la servidumbre", afirmó Giuliano años después[57]. Su hija mayor, Larissa, nació en Nápoles el 27 de marzo de 1931. Mientras lograban establecerse en el extranjero, iban y venían. A veces dejaban a la niña con unas monjas o con la abuela paterna. En una de esas ocasiones, alguien la bautizó en contra de las ideas de los padres, quienes eran libres pensadores, lo que para ellos era una forma diplomática de decir que eran ateos.

La familia estuvo un breve tiempo en París. Luego, en 1933 Giuliano consiguió una cátedra en Madrid y migraron a España. Ahí nació su segundo hijo, Giordano Bruno (1934). Giuliano trabajaba en la Junta de Ampliación de Estudios Históricos (JAE), un centro de investigación universitaria autónoma[58]. La Junta[59] era heredera de la Institución Libre de Enseñanza y buscaba estar al margen de los vaivenes políticos de los gobiernos, así como trascender las fronteras de España y vincularse con la ciencia y con la cultura europeas. Era un proyecto que en su inicio estuvo presidido por Santiago Ramón y Cajal, y que reunía a médicos, biólogos, químicos, historiadores y filólogos, entre otros[60].

---

[56] Nino Isaia, "Giordano Bonfante, un antifascista in Spagna (1933-1937)", en Nino Isaia y Edgardo Sogno, *Due fronti. La guerra di Spagna nei ricordi personali di opposti combattenti di sessant'anni fa*, Firenze, Libri Liberal, 1998, p. 9.

[57] *Idem*.

[58] *Idem*.

[59] De acuerdo con la página web del Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), institución heredera de la JAE, la Junta para la Ampliación de Estudios en Investigaciones Científicas se creó en 1907. El 19 de mayo de 1938, el gobierno franquista terminó con el proyecto en Madrid y este se trasladó, primero, a Valencia y luego, a Barcelona. Muchos científicos de la institución fueron exiliados y se ligaron a la Casa de España en México. [http://www.jae2010.csic.es/historia.php].

[60] CSIC, "Cien años de la creación de los primeros centros de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Historia", 2010, [http://www.jae2010.csic.es/historia.php].

Giuliano era especialista en lingüística. En 1935 estudiaba los elementos populares en la obra de Horacio, a dos milenios de su nacimiento. La investigación se publicó mucho tiempo después, en 1992, en el aniversario de la muerte del poeta. Bonfante también trabajaba en la reforma de los programas educativos que iniciaron los republicanos y promovían la educación laica, la primaria obligatoria y la alfabetización para adultos. Sin embargo, su nombre no aparecía en los comités porque se consideraba que los nombres extranjeros no debían aparecer. Los periódicos de derecha, en particular el *ABC,* eran hostiles hacia él. "Muy competente, sin duda, pero extranjero"[61].

Giuliano y Vittoria estaban en Madrid cuando inició la guerra civil española[62]. Después de varios años de inestabilidad y polarización política, los grupos conservadores se vieron amenazados por las políticas de un gobierno de izquierda. Una parte del ejército, lidereada por Francisco Franco, se levantó en contra de la Segunda República española, elegida de forma democrática, e inició un conflicto armado que fue el preámbulo de la Segunda Guerra Mundial y tuvo como consecuencia varias décadas de dictadura en España.

En la mañana del 18 de julio de 1936, la capital amaneció con gritos en las calles: "¡Armas, Armas!". Giuliano y Vittoria prendieron la radio para enterarse de lo que ocurría. Burgos, Ávila, León y Córdoba estaban en manos de los revoltosos, los carlistas ya estaban en Navarra y, desde la sierra, los fascistas amenazaban Madrid. Las noticias los tomó por sorpresa. Si bien los diarios vespertinos habían comunicado sobre un pronunciamiento de la armada en Marruecos, todos pensaron que se trataba de un conflicto lejano, en las colonias. "En Europa, la República parecía sólida, respaldada por la mayoría"[63].

No se lo esperaban, aunque desde que llegaron a esa ciudad, esta no era precisamente un lugar tranquilo. Entre bienio negro y bienio rojo, la atmósfera estaba cargada de huelgas, asesinatos políticos y enfrentamientos armados. "Se pasaba de un estado de sitio a un estado de alarma"[64]. En las provincias había

---

[61] Nino Isaia, *op. cit*., p. 16.

[62] La historia de Giuliano Bonfante y la guerra española fue recuperada por Nino Isaia (*op. cit*.).

[63] *Ibid*., pp. 8-9.

[64] *Ibid*., p. 9.

matanzas, iglesias incendiadas y saqueos a casas, pero no se sabía si era verdad o eran inventos de la derecha.

Al día siguiente, continuó la sublevación. Con disparos e incendios, se confrontaban los fascistas, también llamados falangistas, carlistas o tradicionalistas, contra los socialistas y los anarquistas. Por las calles, pasaban autos en los que iban fascistas armados con ametralladoras y gritando ¡Arriba España! "Los oficiales, gran parte de los soldados, la guardia civil, los funcionarios autoritarios del Estado se pasaron de la noche a la mañana con los revoltosos. España se partía en dos. ¡Increíble!"[65].

> Un Estado se rige sobre la fuerza y mientras tenga la fuerza, las armas y el ejército no pierde el poder ni el control de la situación. El arte del gobierno es el arte del dominio. O lo ejercitas o lo padeces […] En España, la República pierde el poder porque el ejército pasó al otro lado y se levantaron. En estos casos no queda más que armar al pueblo si el pueblo es fiel, y en España, lo era. Miles de obreros corrían hacia la Puerta del Sol, la plaza de las revoluciones, reclamando armas, ¡Armas! ¡Armas! ¡A los fascistas! Los gritos me alentaban[66].

Málaga, Valencia y Barcelona lograron resistir a la insurrección de los facciosos, como se les llamaba popularmente. Giuliano se sentía esperanzado. "Las ciudades más importantes, la capital, la flota, el tesoro del Estado, las regiones industriales estaban en manos de los republicanos. No había dudas '¡No pasarán!". Mientras que Vittoria estaba llena de temores. "Las cosas no están tan seguras", decía ella, "Huelva, Cádiz y Sevilla ya cayeron, no bastan los fusiles". Los falangistas estaban dispersos por Marruecos, en las islas, en las montañas de Aragón, en Navarra, Galicia, Castilla y la costa andaluza. Detrás de ellos estaban dos grandes potencias, Italia y Alemania, con armas y ejércitos. Mussolini y sus tropas extranjeras surcaban los cielos y atravesaban los mares. Por su parte, las naciones democráticas promulgaban la no intervención.

Frente a la insurrección y para defender a la República, estaba el pueblo sin fusiles, los milicianos sin entrenamiento militar; intelectuales socialistas, comunistas, anarquistas, sindicalistas. Cada grupo tenía sus tropas. Las per-

[65] *Ibid*., p. 10.

[66] *Ibid*., pp. 10-11.

sonas conseguían armas tan solo con mostrar una credencial. Los oficiales del ejército que no quisieron cambiar de bando fueron fusilados en cuanto se les descubría. En esos días se fusilaba con mucha facilidad.

Giuliano mismo arriesgó la piel en varias ocasiones. En esos primeros días, un grupo de jovencitos de 15 o 16 años lo detuvo en la calle y lo obligó a seguirlo. Uno de ellos le apuntó con el fusil en la espalda y temblaba. Giuliano temía que no supiera controlar su nerviosismo y le disparara. Lo llevaron a las instalaciones del Partido Socialista Español. "Iba yo para allá", les dijo para ver si con eso se calmaban. El que le apuntaba le respondió: "pues vamos juntos". Al llegar, Bonfante mostró su credencial del Partido Socialista Italiano y se la hicieron válida.

Después, Giuliano se vio involucrado en el asalto a un cuartel, junto con una multitud que asediaba el edificio. Los soldados se resguardaron en los sótanos. Afuera, unos disparaban mientras otros trataban de forzar la entrada. Finalmente, posicionaron un cañón miniatura frente a la puerta, la volaron y entraron por las armas. Bonfante también tomó un fusil nuevo, un cinturón y municiones. Los milicianos les apuntaron a los fascistas, al tiempo que estos casi sonreían con su saludo de brazo extendido; parecían seguros de que vencerían la guerra.

Fusil en mano, con su cinturón y sus municiones, Giuliano montó en un vehículo junto a otros voluntarios y se fue a la sierra a buscar más fascistas. Los encontraron escondidos tras las rocas, invisibles, a una distancia incalculable, pero sabían que estaban allí porque les disparaban sin cesar. Ellos estaban mal armados y desde su trinchera, escuchaban silbidos, golpes, ruidos, crujidos, explosiones y granadas. "Napoleón decía que las municiones deben desperdiciarse y los fascistas, sin duda, las desperdiciaban". Aunque ninguno de los dos bandos tenía grandes reservas, los falangistas no cuidaban las suyas, porque sabían que pronto los volverían a abastecer[67].

El grupo de Giuliano entendía que los fascistas los atacarían de un momento a otro. Sin embargo, el campo de batalla se había calmado. Esperaban refuerzos bajo el sol intenso, mosquitos y ruido de insectos. Uno que otro proyectil les pasaba encima. Pero no ocurría nada extraordinario. Habían ido

[67] *Ibid.*, p. 17.

a combatir y, de pronto, no había combate. Los pocos heridos eran inexpertos en armas, además de un inglés, al que le dio un golpe de calor.

> En la noche, aparte de los mosquitos, los grillos y los chirridos de los ratones atraídos por los restos rancios y el cuero, silencio. Me di cuenta y me pareció extraño que estaban todos dormidos. Fui a despertar al comisario político de la brigada, un socialista. "No veo centinelas. Están todos dormidos". El comisario, enojado, mandó a llamar al jefe del grupo que se sorprendió. "Es noche, compañero, estamos dormidos". "¿Se duermen en la guerra, con los fascistas a pocos kilómetros?" "Sí. Dormimos. Ellos también duermen. De día hacemos la guerra y de noche nos dormimos"[68].

Como era un periodo de baja intensidad, Giuliano le pidió permiso a su comisario para ir a Cercedilla, un pueblo cercano donde solía pasar los veranos junto con Vittoria, los niños y algunos compañeros de exilio.

> Para llegar tuve que bajar, recorrer el camino hacia el fondo del valle, volver a subir por senderos y sendas de mulas, bajo el sol y las polvaredas, con la mochila cargada, con el fusil y las municiones. A las puertas de un poblado un grupo de viejitos, armados de viejos fusiles me rodeó y me ordenó parar. "Arriba las manos". Detrás de ellos, en las ventanas y los portones, en la penumbra estaban asomados rostros y figuras de viejos, de mujeres y de niños atraídos y asustados por el ruido de las armas, por la novedad inaudita de la guerra, del paso de los milicianos, rostros y figuras que de golpe me regresaron a una vida que parecía muy lejana, remota, de ayer y antier. Nadie se preocupaba ya de lo que comía, del lugar donde dormía, del dinero que tenía en la bolsa, de la casa abandonada[69].

Al fin, Giuliano llegó a Cercedilla. Entró a la casa sin necesidad de llaves. Abrió la puerta lentamente, avanzó de puntillas, cuidando donde ponía los pies. No encontró nada ni a nadie. El lugar había sido saqueado. Vittoria y los niños no estaban. Entonces, fue a buscarlos a Madrid. Consiguió pasaje en el auto de Pabón, un jefe anarquista que lo llevó de buena gana. Encontró a su

---

[68] *Ibid.*, p. 18.

[69] *Ibid.*, pp. 19-20.

familia, felices de verlo. "Nos arrastró Teresa fuera de ahí", le contó Vittoria, "se oían los disparos en la lejanía, y de prisa ella recogió nuestras cosas, las metió en la maleta y nos sacó de ahí. Malditos los facciosos". Teresa tenía un vínculo afectivo muy fuerte con ellos. "Siempre se mantuvo a nuestro lado, sin importar las circunstancias, aún en las más agitadas, sin una sombra de aprensiones o miedos"[70].

A su regreso a Madrid, Bonfante se puso al servicio del Partido Socialista Español y lo mandaron a instruir reclutas en la plaza de armas. Él no tenía ningún entrenamiento militar, pero los españoles creían que todos los extranjeros eran soldados expertos. Después, trabajó en Radio Madrid, que estaba a cargo del Comisariado de Guerra. Su tarea era dar informaciones con altavoces por la ciudad. Los periódicos estaban censurados y casi no daban noticias de la guerra. El trabajo en la radio le dejó tiempo para recuperar la revista que había fundado tres años antes en el centro de investigación, *Emérita revista de lingüística y filología clásica*[71].

En las cuestiones domésticas, Vittoria hacía largas filas para conseguir comida con que alimentar a sus dos niños. Todo era un caos. Años después, Giuliano decía que sus recuerdos de aquel periodo eran muy semejantes a lo que George Orwell narró en su libro *Homenaje a Cataluña*.

En los campos de batalla, aparecieron los primeros bombarderos italianos y alemanes, los Savoia-Marchetti y los Junkers. Uno de estos últimos lanzó la primera bomba sobre Madrid, el 28 de agosto de 1936. En Extremadura, los dinamiteros se peleaban contra los carros armados con botellas incendiarias (bombas molotov). Cayó San Sebastián por falta de armas mientras que en Bayona había trenes con fusiles y ametralladoras, que los franceses habían detenido. Las potencias "amigas" declaraban la no intervención; la Iglesia, por su parte, con sus propias armas lanzó una cruzada para restablecer el orden[72].

> La República, sin armas, sin carros, sin aviones, sin comandos militares eficientes, tenía únicamente una gran fuerza; el furor popular […] Inexperto en armas y batallas, disperso por ciudades y poblados, sin vínculos (o casi) entre ellos por las

[70] *Ibid*., p. 22.
[71] *Ibid*., pp. 22-23.
[72] *Idem*.

> escasas vías de comunicación interrumpidas; consciente de la propia ignorancia, pero valientísimo, leal a la razón y no a la felonía, el pueblo se levantó con las manos vacías, se adueñó de cuarteles y ametralladoras, exterminó a sus ocupantes, incendió iglesias, masacró falangistas y estaba convencido que la insurrección llevaba implícita el presagio del futuro[73].

A principios de octubre del mismo año, el general Franco atacó Madrid. Avanzaron los carros armados italo-germanos. La primera línea de defensa cayó el 12 y la segunda, el 22 de octubre. En la lejanía se escuchaba el fuego. El 7 de noviembre, las tropas franquistas estaban en las afueras de la universidad y empujaban hacia el otro lado del río Manzanares, cerca de la Casa de Campo, que quedaba a menos de un kilómetro de donde vivía Giuliano con su familia. Los primeros encuentros sucedieron frente a los ojos de Vittoria y Teresa, quienes oyeron los fusiles, vieron el humo y olieron la pólvora. De hecho, la primera palabra de su hijo Giordano fue "bomba". Vittoria, que siempre había aprobado y secundado las decisiones de Giuliano, estaba alarmada. "Yo me voy, no puedo exponer más a los niños a los riesgos de una guerra"[74].

Esa fue la batalla de Madrid. Estaban asediados. Tuvieron que desalojar, estaban cercados. Radio Madrid transmitió órdenes de construir barricadas. Después, entre sirenas y bombas incendiarias, se escuchó el "¡No pasarán!". Con ello, empezó la defensa de Madrid, un episodio grandioso de resistencia española. Desde los edificios de la ciudad universitaria, combatían los intelectuales. Por todos lados se escuchaba en altavoz una voz que repetía "Todos los pueblos del mundo están en las brigadas internacionales al lado del pueblo español"; se oía en las plazas, en los cruceros y en los suburbios. En cada rincón estaba el grito de "¡No pasarán!"[75].

Llegaron los primeros carros armados, la artillería y aviones soviéticos; los primeros batallones de las brigadas internacionales, llenos de exiliados alemanes, italianos, austriacos, polacos y húngaros bajo el mando del general Mejía,

---

[73] *Ibid*., pp. 24-25.

[74] *Ibid*., p. 26.

[75] *Ibid*., pp. 29-30.

detuvieron a los franquistas. "Madrid se incendia y yo no tuve tiempo de verlo, gritaba un inglés [...] Un mes de batalla y miles de muertos"[76].

En los campos enemigos festejaban la caída de la capital. El gobierno se replegó a Valencia. Parecía que todo estaba perdido. Las calles estaban llenas de prófugos, se veían viejos, niños y animales; la gente cargaba sus pertenencias, cobijas, ollas y maletas. Los bombardeos seguían; la gente se refugiaba en los sótanos. En las tiendas donde se vendía pan, aceite y tabaco había grandes filas[77].

El centro en el que trabajaba Giuliano fue transferido a Valencia. La institución se instaló en una gran casona, que tenía al frente una inscripción: "Los intelectuales están con el pueblo por la victoria"; aunque dentro, no había un solo libro. "¿Para qué?", se preguntaba Giuliano. En ese momento no era necesario. Ellos estaban en otros menesteres, con la resistencia española, entre bombas, incendios, derrumbes, tiroteos, alarmas, sirenas y los gritos en los altavoces. "¡No pasarán, no pasarán!"[78].

Mientras tanto, Tina Dompè, la mamá de Vittoria, se preocupaba. "Era el mes de abril de 1937. Mi Vittoria estaba en Valencia, España, en una revolución y guerra civil, donde ella favorecía al bando opuesto al que favorecía Italia, a donde ella no podría nunca venir y de dónde no pensábamos que nunca pudiesen salir [España]. Para ir ¿a dónde?"[79]. No obstante, Vittoria sí se fue de España con los niños, Larissa y Giordano; se fueron a Ginebra, Suiza, donde estaban sus tíos Gina Lombroso y Guglielmo Ferrero. Ahí, Tina pudo volver a abrazar a su hija Vittoria y a sus dos nietos.

En Valencia, el ambiente estaba cargado de consignas contra el gobierno y contra la guerra, además, había polémica entre partidos, propaganda contra las milicias y a favor de la armada popular. Si bien el Partido Socialista Español representaba, para Giuliano, el partido antifascista y en el que estaban sus colegas, él se empezó a cuestionar sobre las divisiones internas. Había un grupo extremista, que publicaba un panfleto llamado *Claridad*. Por otro lado,

---

[76] *Ibid*., pp. 27-30.

[77] *Ibid*., p. 27.

[78] *Ibid*., p. 28.

[79] Tina Dompé, *La mia scultura. Note e scoperte di Tina Dompé*, Roma, Edizioni di Numero, 1971 [páginas sin número].

estaban la Unión General de Trabajadores y el Partido Obrero de Unificación Marxista; los socialistas moderados proclamaban: guerra y revolución. El Partido Comunista publicaba manifiestos que decían "basta de comités, basta de ocupaciones, basta de caos revolucionario, *primero ganar la guerra*"[80].

Aunque Giuliano militaba en el Partido Socialista, quería vivir bajo sus propias ideas y consideraciones. "Yo era joven, con tendencia de hacer abstracciones, extremismos y conductas que hoy en día, para justificarme ante mis ojos, atribuyo al clima de la guerra civil. La historia en sus momentos creativos es sueño, pesadilla, delirio"[81]. A diferencia de lo que ocurría en Italia, en España el antifascismo no era una postura de las élites cultas, sino de las masas pobres. "Crecía, explotaba frenéticamente […]; no era política, era cólera, furor, resentimiento de quien 'no cuenta'"[82].

Un día, estando en Valencia, Giuliano se subió a un camión de anarquistas que transportaban víveres a la sierra. Les preguntó si podían llevarlo. No accedieron fácilmente, tuvieron que discutirlo mucho entre ellos. Él no entendía. Los consideraba aliados. Luchaban todos contra Franco y habían estado juntos cuando él luchó en la sierra. Al final, lo dejaron subir. En cuanto se pusieron en marcha, trataron de convencerlo de que se cambiara y pasara a formar parte de ellos. Cuando llegó al pueblo al que iba a hacer su diligencia, la gente de ahí lo cuestionó por haber viajado con los anarquistas. "Todos combatimos del mismo lado", respondió Giuliano. "No", le dijeron, "patrañas, cada uno lleva su camino". Esta división entre socialistas, comunistas y anarquistas laceraba a la República[83].

Poco a poco, sus compañeros del centro de investigación se fueron al exilio. Varios estaban en Francia, entre ellos, su amigo Américo Castro. En ese momento, Giuliano no quiso seguirlos, no quería dejar España ni el trabajo ni la República. Aunque estaba prácticamente solo, logró juntar materiales para un último número de la revista *Emérita*.

El gobierno hacía todo lo posible por mantener la imagen de que todo funcionaba normal, sobre todo ante la comunidad internacional. Pero nada más

[80] Nino Isaia, *op. cit.*, p. 32.
[81] *Ibid.*, p. 33.
[82] *Ibid.*, p. 34.
[83] *Ibid.*, p. 35.

lejano a la realidad. La guerra popular se dirigía hacia la derrota por falta de ayuda extranjera, se convertía en una guerra de ejércitos. Los comunistas, gracias al apoyo soviético y a su capacidad de organización, disciplina y sacrificio, consiguieron tomar el mando. De momento, lograron someter a la República al control e imposiciones de los "consejeros soviéticos y a instituir un aparato represivo propio con policía, cárceles y tribunales independientes de las autoridades españolas"[84]. Un día, en Valencia amanecieron seis cadáveres españoles frente a la embajada rusa, una forma de demostrar la potencia soviética[85].

> En Valencia, en todo el sur republicano: atentados, fugas, arrestos inexplicables de gente aparentemente inofensiva que era arrancada de su cama en la noche, esposada, arrojada en una celda de la prisión sin ser interrogada, sin poder disponer de asistencia legal. Hombres de integridad, liberales socialistas, *poumistas* (trotskistas), de un día para otro difamados, denunciados como espías, fascistas, agentes enemigos. Las leyes, las ideas los valores, todo estaba alterado. La duda era derrotismo, la divergencia, sabotaje, la oposición, espionaje. Había que preocuparse de las consecuencias de lo dicho, pensar cada palabra según su significado objetivo y no creer en convencer con la fuerza de la verdad. También entre amigos quedaba abolida la franqueza, cualquier libertad de crítica, cualquier discurso a corazón abierto. Las paredes tenían oídos[86].

La posición de Giuliano se volvía cada vez más precaria. Era extranjero, italiano, en el contexto en que Italia era país enemigo de la Unión Soviética; derrotista y jefe de un comité de estudios históricos. Finalmente, fue arrestado. Dos jóvenes elegantes lo invitaron, en forma cortés, a seguirlos a la Jefatura de Policía para una breve conversación. El mayor le aconsejó que se llevara una cobija. Saludó a la señora de la pensión. Ella le dijo a Bonfante: "Pero si usted no ha hecho nada. ¡Tendrán que soltarlo!". Años después, cuando él contó su historia, afirmó: "yo no era un delincuente, era un cruzado, un extranjero y había pocas esperanzas"[87].

---

[84] *Ibid.*, p. 36.
[85] *Ibid.*, p. 37.
[86] *Idem.*
[87] *Ibid.*, p. 41.

En el cuartel general de seguridad, lo recibió un funcionario que revisó todos sus documentos. Giuliano tenía un pasaporte caduco, que no podía renovar porque no había consulados ni embajadas italianas en España. Aquel le preguntó si había hecho propaganda en contra de la República y Giuliano lo negó. El oficial dijo creerle, pero aun así lo retuvo. Otro policía lo condujo por escaleras y pasillos hasta una celda en cuya puerta, en la parte superior, tenía escrito: "Prisionero peligroso; vigilancia estrechísima". Ahora resultaba que "los antifascistas, en una guerra contra el fascismo, eran peligrosos"[88].

Giuliano quedó, así, aislado, incomunicado, en una celda húmeda y oscura, por un tiempo indefinido. Le daban de comer pan y pimientos, lo que tenía prohibido por una enterocolitis, aunque tenía mucha hambre. Se puso mal y terminó en el hospital. "Un paraíso respecto a la celda". Había un gran tránsito de personas, pero "cosa extraña, en los quince o veinte días que pasé en el hospital, no vi nunca un médico". Una vez eliminados los pimientos, empezó a sanar, pero se quedaba en la cama por terror a regresar a la cárcel. Pensaba en los días que estuvo en la sierra y en su esposa e hijos, de quienes no tenía noticias[89].

Uno de sus amigos, un tal Farina, comenzó a buscarlo. Pidió las listas de los arrestos, pero no lo encontró. "La policía secreta comunista actuaba independientemente de las autoridades españolas y la misión de mis compatriotas se fue al vacío". Entonces, entró en escena un personaje inglés, un espía, periodista y aventurero, que buscaba a Giuliano. "¿Cuál era su oficio? ¿cuál era su pasado?, no lo supe nunca. Aunque hablaba mucho, decía pocas cosas y muy pocas de sí mismo"[90]. Se llamaba Fitt. Una mañana se acercó a su cama y le dijo que había dos hospitales en Valencia de los que se podía entrar y salir con libertad. La información parecía obvia, sin embargo, muchas cosas solo resultan evidentes con el tiempo. Salió del hospital. Fitt fue a informar a sus camaradas, quienes regresaron al ministerio y lograron la liberación de Giuliano[91].

Transcurrido un par de días de baño, cama y peluquero, Giuliano regresó al centro donde trabajaba. Ahí estaban sus libros, sus papeles, la corresponden-

[88] *Ibid*., pp. 41-42.
[89] *Ibid*., pp. 43-45.
[90] *Ibid*., p. 47.
[91] *Ibid*., p. 48.

cia; pero los colegas, en la biblioteca, no le respondieron el saludo. Entonces, uno de sus compañeros del periodo en Madrid lo tomó del brazo y le comunicó que había sido despedido. La carta que lo anunciaba estaba entre los demás papeles. Agregó que era hora de que se fuera de España. "Los vínculos con el país al cual había yo había dedicado años de vida y de trabajo, que había yo considerado como mi segunda patria y cuyo nombre, al igual que *Emérita*, había yo introducido al mundo académico de Europa, se había roto"[92].

Al día siguiente, al regresar al centro para recoger sus cosas, se encontró a uno de sus más queridos colegas: Dámaso Alonso, un filólogo y poeta de fama internacional. "Lo sabes, ¿verdad?" Le preguntó. Ante la afirmación de Giuliano, continuó. "Debes irte lo más pronto posible". Giuliano le preguntó si hablaba de meses o semanas. "Horas", le respondió. "Tuvieron que liberarte y por ahora no te harán nada, pero con cualquier cosa insólita, una bomba, un atentado, una insurrección, la primera persona arrestada serás tú […] La República se está apagando poco a poco"[93].

Irse de España era difícil. ¿A dónde ir? Giuliano no tenía pasaporte ni visa para ir a Ginebra, donde estaban Vittoria y sus hijos. Intentó acercarse al cónsul de Perú, quien lo mandó al diablo. Fue al consulado francés a pedir un pasaporte Nansen –ideado para refugiados por la sociedad de las naciones–, pero los funcionarios no sabían siquiera de la existencia de dicho documento. Entonces, comenzó a beber; se refugió en el alcohol. "Lo mío era un perene estado de cólera, impotencia y de indiferencia apocalíptica"[94].

Una mañana, tras regresar por enésima vez del ministerio del Interior, se encontró con Nenni, un exdirigente del Partido Socialista Italiano, que había luchado en la guerra civil española. "No lo habría importunado con mis problemas personales, si el agua no me hubiera llegado al cuello". Nenni estaba por salir a París para asistir a una reunión del ejecutivo internacional socialista. Lo llevó a un rincón, lo escuchó y lo interrogó; lo dejó un momento y se fue. Al regresar, le dijo que al día siguiente encontraría un documento en su escritorio del centro, y se fue. Un día después, así ocurrió. Giuliano encontró una carta-pasaporte expedido por las autoridades españolas, que decía que él

[92] *Ibid*., p. 49.
[93] *Ibid*., p. 50.
[94] *Ibid*., p. 51.

no tenía derecho a la protección de la República por no ser ciudadano español. En el espacio correspondiente a la profesión decía: "Profesor universitario sin papeles". Ese documento, con tantos timbres de la República, era un salvoconducto y un medio para su salvación con el cual comenzó de nuevo las peregrinaciones por los consulados; primero fue al suizo, donde lo acogieron humanamente. "Tal vez porque yo hablaba francés y demostré conocer Ginebra, donde estaba mi familia". El cónsul le preguntó si había estado en la cárcel y él respondió con un enfático NO[95]. Le preguntaron si tenía amigos en la universidad y respondió que sí, que sus compañeros de cátedra. Con ello, le dieron la visa, y Giuliano fue con el cónsul de Francia a pedirle que lo dejaran transitar por ese país. Le dieron 21 horas para hacerlo. El plan era dirigirse a Marsella. A Giuliano le dolía dejar sus libros, pero Fitt, "que sabía más que el diablo", se los envío más adelante[96]. A causa de los bloqueos navales, los libros transitaron por la costa republicana a la flota italiana, luego, a Alemania y, por la costa nacionalista, pasaron por aguas francesas e inglesas, en un mar lleno de submarinos. El encargado de los envíos se rio cuando Giuliano preguntó si podía tener algún tipo de seguro. Lo que se podía hacer era ponerles a los paquetes unas etiquetas que decían "Centro". En todo caso, le solicitó un salvoconducto del ministro de Educación, cosa que fue muy difícil de obtener y para la cual Giuliano tuvo que recurrir a otro amigo suyo[97].

La oportunidad de salir de España llegó como consecuencia de una gran masacre. Grupos de franquistas se refugiaron en las embajadas y en los edificios que los embajadores tenían en Madrid y que gozaban de extraterritorialidad. El desafío irritó a los madrileños y un comando rojo (de republicanos) asaltó una de las embajadas y asesinó a los franquistas ahí amotinados. Los gobiernos de Inglaterra y Francia, que en ese momento aún reconocían a la República, mandaron trenes y naves para sacar a la gente de las embajadas de la España nacionalista. Giuliano se presentó en el consulado inglés para solicitar también ser expatriado, pero llegó tarde; el día anterior había partido el último barco. Trató de nuevo en el consulado francés, en donde tuvo mejor

[95] Énfasis de la autora [nota de la edición].

[96] *Ibid.*, p. 53.

[97] *Ibid.*, pp. 53-54.

fortuna; le informaron que estaban esperando una nave que venía de Marsella. Él tuvo que ir todos los días a esperar noticias de la nave. No le cobrarían.

Cuando el barco arribó, Fitt llevó en auto a Giuliano al puerto. Era peligroso ir en tren; podían acorralarlo dos desconocidos e invitarlo a dar "un paseo", eufemismo que aludía a fusilar a alguien. Al llegar, Fitt estaba alerta a las cosas, a las personas y a los mínimos detalles, sin mostrar preocupación alguna. Aparecieron los franquistas que venían de Madrid en un tren extraordinario. Entonces, Fitt lo abrazó sin emoción. "Beh, adiós, pues". Giuliano subió al barco y vio a su amigo. "En tierra y sin darse la vuelta, levantó el brazo en señal de extremo adiós, se alejó con su paso de albatros y desapareció como en vuelo"[98].

Giuliano Bonfante salió de España en medio de una masa de franquistas, por territorios de la España nacionalista, con un pasaporte mágico, lleno de timbres rosas con morado. Mal dormitó dos noches sobre el puente húmedo, junto a un periodista argentino franquista que ya no lograba publicar sus artículos. También conoció a un italiano fascista. En el mar hacía viento y mucho frío. En tierra firme, se habían quedado sus esperanzas, años de batallas y experiencias.

> La República española me ofreció asilo, cátedra, amigos, ocasiones de encuentros y estudios; compartí la pasión, los riesgos, las travesías y ahora estaba en fuga como un ladrón y un enemigo del pueblo. Sin embargo, no estaba amargado. Vi cosas horrendas: asaltos, saqueos, masacres, pero también actos nobles de coraje, valentía […] Me hice experto de los vicios humanos y del valor[99].

Al llegar a Francia, agentes uniformados los encapsularon para dirigirlos directamente a un tren que los llevaría a la ciudad de Irún. "Cuidado", le advirtió el argentino, "aquí nos eliminan". Aminoraron, de forma disimulada, el paso, muy poco a poco y, en cuanto vieron un hueco, una oportunidad, se escaparon. Lograron pasar desapercibidos. Caminaron por aquí y por allá hasta ver las luces de Marsella.

---

[98] *Ibid*., p. 56.

[99] *Ibid*., pp. 56 y 57. En los actos de coraje y valentía hace alusión a los militantes de ambos lados del conflicto.

> Racimos de frambuesas por las calles, insignias multicolores sobre los techos, hoteles, restaurantes, cine, reencuentros, vitrinas colmadas con todos los bienes de Dios, hombres regordetes, mujeres elegantes, automóviles de lujo, nada de uniformes, nada de guardias, nada de filas, y por un buen rato nos quedamos ahí petrificados, deslumbrados. No recordaba la opulencia de la civilización burguesa[100].

Buscaron un cuarto. El dinero republicano ahí no valía, pero en un callejón encontraron una posada cuyo dueño era un viejo radical. Al saber que Giuliano era rojo y no fascista, le prestó cien francos (cuarto, cena, telegrama y entrada al cine). Al día siguiente, tomó el tren hacia Ginebra. En la frontera suiza le revisaron el pasaporte. El oficial, al ver que venía de Madrid y de Valencia, asumió que seguramente era un agente rojo enviado a buscar voluntarios.

Dos años después, Giuliano dejó Europa con rumbo a Estados Unidos. Salió en el último barco de Rotterdam, junto con Vittoria y los niños. A bordo, recordó el mar de su fuga, su estancia en España, la crueldad de la guerra, los anarquistas y los poetas.

> La índole pasional, trágica, violenta de los españoles, la escasez, la pobreza de los medios, la grandiosidad de los temas y de la puesta en juego, el mismo fondo natural y paisajístico le conferían a la lucha una intensidad, una vibración espiritual, una felicidad, diría yo, que la guerra sucesiva de ejércitos, la política y las astucias del poder dispersaron totalmente. Llevo conmigo la huella, los estigmas: pero las imágenes que siguen aflorando frecuentemente en mi memoria son de confianza y alegría: el sol en la sierra al alba, los olivares grises y brillantes, los rebaños, los pastores, los milicianos, guerreros en armas como los griegos bajo Troya; un niño de diez, once años que corre por agua a la fuente, en una carrera regresa con nosotros, un soldado de guardia en un puente, un joven que pasea con un rifle al hombro, un libro en la mano, lee, triste; al regreso de Madrid lo vuelvo a ver en el mismo puente con el fusil en la espalda, el libro en la mano y los ojos en el texto. Es una imagen con la que me identifico, tal vez la figura típica del intelectual de nuestro tiempo: soldado centinela, siempre en el amenazado puente entre la gente[101].

---

100 *Ibid.*, p. 57.

101 *Ibid.*, pp. 58 y 59.

Giuliano se fue a trabajar a Princeton University[102]. Vittoria también consiguió empleo y con el tiempo, pagó la universidad de su hijo Giordano. Años después, ambos les contarían a sus nietos que dejaron España cuando los comunistas traicionaron a los socialistas, no les mandaron armas, no los sostuvieron, los abandonaron.

Antifascismo en Torino

Regresemos unos años antes a Italia. En agosto de 1931, por iniciativa del ministro de Educación, se decretó que los profesores universitarios debían jurar fidelidad al fascismo: "Juro ser fiel al Rey, a sus reales sucesores y al régimen fascista; observar lealmente el estatuto y las otras leyes del Estado; desempeñar mi labor docente y todos mis deberes docentes con el propósito de formar ciudadanos trabajadores, honestos y devotos a la patria y al Régimen Fascista"[103]. Quien no lo hiciera, perdería la cátedra.

Lo anterior generó un dilema, en particular entre los antifascistas. Benedetto Croce les pidió no dejar las universidades en manos de los fascistas. De manera tal que algunos tomaron la alternativa pragmática e hicieron el juramento, bajo el argumento de que ello era necesario para asegurar que el libre pensamiento perdurara en las aulas y con el fin de no perder un espacio de combate. En palabras de Antonio Scurati, "bajaron la cabeza, pero cerraron los puños"[104].

Otros se negaron a jurar fidelidad, pero eran una gran minoría. De los cerca de 1 300 profesores universitarios que había entonces en el país, trece se negaron. Uno de ellos fue Mario Carrara[105], el esposo de Paola Lombroso.

---

[102] Se dice que también le ofrecieron un trabajo en Bolivia; sin embargo, él y Vittoria eligieron irse a Princeton.

[103] Antonio Scurati, *op. cit.*

[104] *Idem.*

[105] De acuerdo con Scurati, los otros fueron Ernesto Buonaiuti, Gaetano De Sanctis, Giorgio Errera, Giorgio Levi Della Vida, Fabio Luzzatto, Piero Martinetti, Bartolo Nigrisoli, Enrico Presutti, Francesco y Edoardo Ruffini, Leonello Venturi y Vito Volterra; tres de los cuales eran judíos y cuatro, profesores en Torino (Antonio Scurati, *op. cit.*).

Él se negó porque, desde su lógica positivista, la actividad científica no debía verse permeada por las ideas políticas del investigador. En una carta escrita al ministro de Educación, Balbino Giuliano, le dijo:

> Declaro que la razón que me detuvo de hacerlo fue la de evitar una afirmación política en un campo que, según mi parecer, debe serle ajeno. No sentí que pudiera comprometerme a dar entonación, orientación, fines políticos a mi actividad docente, la cual considero más eficaz y elevada; temo las repercusiones prácticas y las contingencias. Si nosotros debemos formar una conciencia científica en los jóvenes, debemos cuidarnos de turbar la formación espontanea con apriorismos doctrinarios e ideas preconcebidas[106].

En reacción a la desobediencia, en enero de 1932, Mario Carrara fue destituido de su cátedra de medicina legal y no pudo terminar el año académico; no se le permitió seguir enseñando antropología criminal. Tenía 64 años. Tampoco lo dejaron continuar con la dirección del museo, una función que desempeñaba sin cobrar y solo a cambio de tener acceso a medios instrumentales para sus investigaciones; ni como médico en las cárceles. Todo esto implicó la pérdida de sus puntos de referencia fundamentales. Se quedó únicamente con la redacción del *Archivio di Antropología Criminale*, que fue publicado hasta el año de su muerte, en 1937[107].

Durante los últimos años en la vida de Mario Carrara hubo otro incidente. A finales de 1936, fue encarcelado cuatro meses, acusado de tener vínculos clandestinos con la República española, donde estuvo en 1934 para impartir un ciclo de conferencias sobre la antropología criminal. Al final, resultó ser una denuncia infundada; pero fue un periodo en que estuvo rodeado del cariño y cuidado del personal carcelario, quienes habían sido, por tantos años, sus pacientes. No obstante, esa estancia lo debilitó y enfermó. Meses más tarde, falleció[108].

En enero de 1934, también Leone Ginzburg rechazó pronunciar el juramento. "Deseo que a mi enseñanza desinteresada no se le pongan condiciones

---

[106] Mario Carrara, citado por Delfina Dolza, *op. cit.,* p. 104.

[107] Delfina Dolza, *ibid.,* p. 105.

[108] *Idem*.

que no sean técnicas o científicas. Por ende, no tengo la intención de prestar juramento". En aquel momento, la negativa le supuso perder el trabajo en la universidad, como profesor de literatura rusa[109]; después, fue a la cárcel y, al final, eso le costó la vida[110]. A pesar de ser más joven, Ginzburg conocía bien a Mario Carrara, pues frecuentaba su casa desde que era adolescente y se había involucrado, junto con otros compañeros, en el proyecto de las bibliotecas rurales de Paola Lombroso[111].

Entre las familias Levi de Torino, estaba también la de Giuseppe Levi (1872-1965), una figura importante en el medio académico. Su esposa, Lidia Tanzi (1878- 1957), era una mujer católica de origen. Tuvieron cinco hijos: Gino (1901-1996), Paola (1902-1984), Mario (1905-1973), Alberto (1909-1969) y Natalia (1916-1991). Él no disimulaba su desprecio por el régimen ni por Mussolini, y ella coincidía con su marido. En las mañanas, Lidia salía de la casa y le decía a su familia "voy a ver si el fascismo sigue en pie. Voy a ver si ya derrocaron a Mussolini"[112].

Lidia Tanzi frecuentaba la casa de la familia Lombroso, que era un centro de reunión social importante. Ahí, se encontraba con sus amigas, con las cuales compartía ideas antifascistas: Paola Carrara, Anna Kuliscioff y Frances. Estas mujeres se reunían y hablaban de la moda que llegaba de la capital francesa. "En París se usan las faldas y el cabello más corto [...] en París, la moda es deportiva"[113]. Lidia, además, estudiaba piano y ruso con la hermana de Leone Ginzburg[114], quien era uno de los judíos antifascistas que, como dije, asistía con regularidad a la casa de la familia Carrara.

---

[109] En términos académicos, se interesaba en el vínculo entre el movimiento revolucionario ruso y el movimiento de unificación italiana (*Risorgimento*); dedicó su primer año como docente (1933) a dar cátedra sobre Aleksandr Pushkin, y para el segundo –que no ocurrió–, tenía pensado ocuparse de Aleksandr Herzen (Antonio Scurati, *op. cit*.).

[110] Antonio Scurati, *idem.*

[111] Delfina Dolza, *op. cit*., p. 105.

[112] Natalia Ginzburg, *Lessico famigliare,* Torino, Einaudi, 1963, p. 94.

[113] *Ibid*., pp. 96-97, 101.

[114] En el caso de Leone Ginzburg, su familia salió del Imperio ruso en tiempos de la Revolución de Octubre.

Giuseppe Levi, originario de Trieste, fue un profesor de anatomía de la Universidad de Torino, con amplio reconocimiento. Era un hombre de personalidad muy fuerte, "celebre en el Ateneo de Torino por su fama de científico, por su antifascismo profesado mediante un gran desprecio de las reglas más elementales de la prudencia y por sus arranques de cólera"[115]. Gritaba constantemente, era muy crítico y poco tolerante, y no cuidaba la manera en que trataba a las demás personas, a las que, con toda tranquilidad y sin tapujos, llamaba burros, imbéciles o cataplasmas[116].

Giuseppe Levi era alto, robusto, pelirrojo y con unas cejas gruesas que ocultaban sus ojos color verde-marrón. Solía tener la cabeza inclinada y era desaliñado en su forma de vestir. Por el color de su pelo, sus amigos lo llamaban Pom[117]. Su gran pasión por los sistemas biológicos era equiparable a la que sentía por la montaña. También, consideraba que Inglaterra y los ingleses eran un modelo a seguir; admiraba el socialismo, las novelas de Zolá y a la Fundación Rockefeller. En cambio, no le gustaban la música ni las artes figurativas[118].

Entre las alumnas de Giuseppe estaban las primas Rita Levi-Montalcini y Eugenia Sacerdote. Ellas, en su segundo año de estudios, comenzaron un internado en el Instituto de Anatomía, junto a otros compañeros como Cornelio Fazio, Rodolfo Amprino, Salvatore Luria[119] y Renato Dulbecco[120]. Ahí, trabajaron problemas de histología con el profesor Levi, quien se especializó en preparar los tejidos con la técnica de tinción con plata, usada por Santiago

---

[115] Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione* [1987], Milano, Garzanti (3ra. ed.), 1988, p. 57.

[116] *Ibid*., pp. 59 y 62.

[117] Aludiendo al *pomodoro* (jitomate).

[118] Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione*, pp. 59-60; Natalia Ginzburg, *op. cit*., p. 21.

[119] Salvatore Luria pertenecía también a la comunidad judía. Era hijo de Davide Luria y Ester Sacerdote. Después de migrar a Estados Unidos, cambió su nombre por el de Salvador Luria.

[120] De este grupo de estudiantes de medicina, de quienes Giuseppe Levi fue tutor, Salvatore Luria, Renato Dulbecco y Rita Levi-Montalcini ganaron el Premio Nobel de Medicina en 1969, 1975 y 1986, respectivamente.

Ramón y Cajal[121]. Rita y Eugenia decían que, en principio, llegaron al laboratorio de Giuseppe Levi atraídas por su personalidad más que por la disciplina[122].

Muchos años después, Salvador Luria describió al profesor Levi diciendo que:

> Era una persona de una integridad intelectual muy grande. No era un gran científico en el sentido moderno, pero era un científico dedicado a la ciencia y a la comunicación de la ciencia. Lo que aprendí de él es que cuando uno tiene un buen resultado, no tiene que preocuparse tanto de los detalles y publicar. Él enseñaba a ser públicos en el trabajo[123].

En aquellos años, Paola Carrara iba y venía de Ginebra a ver a su hermana Gina y a su cuñado Guilielmo Ferrero, ya como exiliados políticos en Suiza. A ella, de vez en cuando le quitaban el pasaporte y no podía viajar; después de un tiempo, se lo devolvían y regresaba a visitar a su familia[124].

Todos ellos eran parte de un grupo de antifascistas, al que pertenecían, entre otras personas, Salvatorelli, los Olivetti y Filippo Turati. También, había otro grupo de militantes que estaban en la cárcel por haber conspirado contra el régimen, por ejemplo, los Vinciguerra, Bauer y Rossi, a quienes el profesor Giuseppe Levi admiraba mucho. Un tercer grupo de opositores al régimen era el de los jóvenes comunistas, entre los que fue muy conocido uno llamado Pajetta[125].

La postura política de Lidia Tanzi y Giuseppe Levi los llevó a esconder en su casa a Filippo Turati, antes de que este se exiliara en París. Su hija Natalia describió a Turati como un hombre "grande como un oso, con barba gris, recortada en redondo. Tenía el cuello de la camisa muy ancho y la corbata

---

121 Rosario Sosa, "Eugenia Sacerdote de Lustig: entre los problemas de género y el reconocimiento tardío", *M@gm@,* vol. 15, núm. 3, 2017, p. 1, [https://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=hsi&AN=131516633&lang=es&site=eds-live&scope=site].

122 Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione.*

123 Entrevista de Marco Soria a Salvador Luria en Milán (1986), en *Ciencia de Acogida*, 2017, [http://cienciadeacogida.org/es/expo/protagonista/salvador-luria/].

124 Natalia Ginzburg, *op. cit.*, p. 95.

125 *Ibid.*, p. 101.

amarrada como una cuerda. Tenía las manos pequeñas y blancas"[126]. Después, Carlo Rosselli, Ferruccio Parri y Adriano Olivetti le ayudaron a escapar. Los dos primeros fueron arrestados por ello y el tercero, hijo de Camilo Olivetti, se escondió también en casa del profesor de anatomía. Más adelante, se casó con Paola, una de las hijas.

El vínculo con los Olivetti llevó a Gino y a Mario, hijos de Giuseppe y Lidia, a trabajar a la fábrica de máquinas de escribir en Ivrea. De hecho, en la década de los veinte, la Olivetti[127] se convirtió en un polo de atracción para unas veinte familias judías, y la pequeña ciudad de Ivrea se revitalizó, en términos económicos.

Un verano, Mario Levi fue a París y se encontró con Carlo Rosselli, que ya estaba exiliado. Decidió, así, entrar en contacto con el movimiento antifascista *Giustizia e Libertà* de Torino y se volvió conspirador. Se hizo amigo de Leone Ginzburg, el hermano de la maestra de ruso y futuro esposo de su hermana Natalia, mientras que Alberto, su otro hermano, era amigo de Vittorio Foa, un militante[128] atraído por la causa.

Leone Ginzburg ejercía un liderazgo particular entre el grupo de antifascistas de Torino. Había nacido en Odessa, del entonces Imperio ruso. Fue el tercer hijo. Su familia se encontraba de vacaciones en Viareggio, en 1914, cuando fue asesinado el archiduque Francisco Fernando de Habsburgo e iniciaron los vientos de guerra. Ante el peligro de atravesar una Europa en armas con tres hijos, la madre decidió dejar al más pequeño, que entonces tenía 5 años, con una mujer llamada María Segre. Después, las cosas se complicaron más aún, a causa de la Revolución de Octubre. Por eso, siendo ruso, Leone se crió italiano.

Carlo Rosselli[129], a quien mencioné en el apartado de los Ferrero en Firenze, era un socialista liberal, simpatizante de Filippo Turati, de Giacomo Matteotti y de Claudio Treves. Como consecuencia de su complicidad con el primero, fue condenado a prisión y más tarde, enviado a la isla de Lipari. En 1929, escapó del confín y se exilió en París, desde donde organizó, junto con

[126] *Ibid*., p. 82.

[127] En parte, financiada por la familia Jona.

[128] Natalia Ginzburg, *op. cit*., pp. 96-97.

[129] Hijo de Amelia Pincherle Rosselli, la amiga de Gina Lombroso, y hermano de Nello Rosselli, el amigo de Leo.

su hermano Nello, al grupo *Giustizia e Libertà*, la red política clandestina, antifascista, en la cual también fueron líderes Ferruccio Parri, Sandro Pertini y Gaetano Salvemini. La parte italiana estaba dirigida por Carlo Levi y Leone Ginzburg[130].

Carlo Levi (1902-1975), también judío torinense, creció en una familia asimilada, de ideas socialistas. Era sobrino de Claudio Treves –enemigo de Mussolini–; conoció a Antonio Gramsci y a Filippo Turati. Fue muy amigo de Carlo Rosselli y Piero Gobetti, quien años después murió por un linchamiento fascista, a la edad de 25 años. Carlo tenía una personalidad muy alegre. Estudió medicina, sin embargo, fue reconocido más como pintor, escritor y activista político[131]. A finales de los años veinte, terminó involucrándose y lidereando el movimiento *Giustizia e Libertà.*

Carlo Levi fue detenido, por antifascista, en dos ocasiones, una en 1934 y otra en 1935. En esta última, fue desterrado, enviado al confín, a un pueblo árido y desolado del sur[132], en la zona de Lucania, hoy Basilicata. Una tierra que él describe como "oscura, sin pecado y sin redención, donde el mal no es moral, sino que es un dolor terrestre que está siempre en las cosas"[133]. Un lugar sumido entre precipicios de arcilla sobre los cuales había caseríos dispersos cuyas puertas daban al abismo, sin árboles, sin pasto. "Nadie ha tocado estas tierras más que como un conquistador o un enemigo o un visitador incomprensivo"[134]. "Cristo se detuvo en Eboli", repetían los campesinos del lugar. Eboli era la última localidad a la que llegaron la carretera y el tren. Ellos hablaban de sí mismos como un pueblo de no cristianos. "Cristiano quiere decir, en su lenguaje, hombre: es la frase proverbial que escuché repetir tantas veces de sus bocas, y tal vez no era más que la expresión de un desconsolado complejo de inferioridad"[135]. Ante la realidad del pueblo, al que Carlo llamó Gagliano,

---

130 Antonio Scurati, *op. cit.*; Stuart H. Hughes, *Prisoners of Hope. The Silver Age of the Italian Jews 1924-1974,* Cambridge, Mass. & London, England Harvard University Press, 1993, pp. 65-66.

131 Antonio Scurati, *idem*; Stuart H. Hughes, *ibid.*, pp. 65-66.

132 Stuart H. Hughes, *ibid.*, p. 68.

133 Carlo Levi, *Cristo si è fermato a Eboli*, Torino, Einaudi, 1945, p. 2.

134 *Idem*.

135 *Ibid.*, p. 1.

el escritor se vio obligado en su confinamiento a retomar su profesión original de médico.

Durante el fascismo, el régimen creó una atmósfera de desconfianza generalizada. Nadie sabía si sus amigos eran fiables o si eran informantes de la policía[136]. Había que cuidar lo que se decía y en frente de quién se decía. Nunca se sabía cuándo uno estaba ante las orejas de Mussolini. Nadia Levi contaba que era un periodo en el cual la gente no era libre de pensar lo que quería. Debían ser cautelosos, en especial con las porteras de los edificios, que solían estar atentas a las conversaciones ajenas y ser muy chismosas.

La policía vigilaba a quienes consideraba sospechosos, seguía sus pasos y escuchaba sus conversaciones. Entre estos estaba el grupo de jóvenes antifascistas del Liceo Massimo D'Azeglio. Norberto Bobbio[137] relata que tanto él como Vittorio Foa, Franco Antonicelli y Leone Ginzburg estaban fascinados por Giorgina Lattes[138]. Debía ser un poco más joven que los muchachos de "la banda" del Massimo D'Azeglio. "La policía espiaba nuestras idas y venidas, pero no entendía quién era el personaje político que fungía como catalizador del grupo. Era Giorgina, no por razones políticas, sino porque era bonita y simpática"[139].

Los relatos sobre la dificultad de hablar de forma abierta durante el fascismo aparecen también en las memorias de Giorgina Levi, perteneciente a otra de las varias familias Levi de Torino. Giorgina era hija de Amadio Marco Levi (1882-1978) y Gemma Montagnana (1887-1956), de quienes hablé en el capítulo anterior, en el apartado de la *belle époque*. Él era un abogado del sector financiero, que inició su carrera como mensajero en una oficina, y ella, una costurera. La familia materna tenía una gran tradición de mujeres socialistas y comunistas. Entre las tías maternas estaban Clelia, Elena y Rita. Esta

---

[136] Alexander Stille, *Uno su mille*, Milano, Oscar Mondadori, 1994, p. 137.

[137] Norberto Bobbio (1909-2004) fue un eminente filósofo y politólogo del siglo XX, egresado del Liceo Massimo D'Azeglio y de la Universidad de Torino. Fue miembro del grupo antifascista *Giustizia e Libertà*.

[138] Se trata de una Giorgina Lattes homónima de la prima de Enzo y Gino en Saluzzo. Esta, en cambio, era la hija de Enrico Lattes y Ada Segre, una prominente familia de Torino; estudiaba pintura con Casorati y, como artista, fue compañera de Paola Levi-Montalcini. Se dice que entre su obra dejó un retrato de Leone Ginzburg.

[139] Norberto Bobbio, *Autobiografía*, Roma, Laterza, 1997, p. 20.

última era esposa de Palmiro Togliatti, líder del Partido Comunista Italiano. Entre los tíos estaba Mario, a quien Giorgina consideraba como su mentor político. Mario Montagnana[140], descrito por ella como un obrero, periodista, líder sindical de Torino, miembro del Partido Socialista Italiano y, luego, uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano, y casado con la también comunista Anna María Favero[141].

Giorgina Levi cuenta acerca de la desconfianza que sentía durante los primeros encuentros que tuvo con su futuro esposo Heinz Arian, un judío alemán expulsado en 1933 de la Facultad de Medicina de Berlín y, después, despojado de la ciudadanía alemana a consecuencia de las leyes de Nuremberg[142]. "No se podía hablar, había primero que tantear el terreno"[143].

Giorgina era parte de un grupo juvenil judío de Torino, la *Oneg Shabbat,* que se reunía los viernes en la noche para discutir temas de sionismo y del problema judío. "Era una guarida de antifascistas. Se encontraban Emanuele Artom[144], su hermano Ennio, Leo Levi, Alberto Levi y a veces Vittorio Foa"[145]. A pesar de ser antifascista, ella se había visto obligada a tener la credencial del partido fascista para poder participar en los concursos, que eran la instancia para conseguir trabajo[146].

---

140 Véase "Montagnana Mario" en [https://www.treccani.it/enciclopedia/mario-montagnana_%28Dizionario-Biografico%29/].

141 Luisa Passerini, *Women and men in love: european identities in the twentieth century*, New York & Oxford, Berghahn Books, 2009, p. 279; Giorgina Levi, "I Montagnana: una famiglia ebraica antifascista (dalla 1ª guerra mondiale alla Liberazione)", *La Rassegna Mensile Di Israel*, vol. 48, num. 1/6, 1982. [http://www.jstor.org/stable/41285242].

142 Marcella Filippa, *Avrei capovolto le montagne. Giorgina Levi in Bolivia. 1939-1946,* Firenze, Giunti, 1990, p. 10.

143 *Ibid*., p. 14.

144 La historia de Emanuele Artom se puede consultar en el sitio web de la investigación *Intellettuali in fuga dall'Italia fascista* [https://intellettualinfuga.com/en/Artom/Emanuele-Menachem/10].

145 Marcella Filippa, *op. cit.*, pp. 10, 12.

146 *Ibid*., p. 14; Giorgina Arian Levi, "L'opposizione", entrevista realizada por el Istituto Piemontese per la storia della Resistenza e della Società Contemporanea "Giorgio Agostini", el 24 de agosto de 2011, en *Memoro. La banca della memoria*, Museo Diffuso della Resistenza. [http://www.memoro.org/it/L-opposizione_5738.html].

Heinz Arian no era el único refugiado. A Torino migraron estudiantes de otras nacionalidades, que huyeron de la discriminación y de las persecuciones en sus países de origen. Había polacos, rumanos y húngaros. Algunos judíos locales se preocupaban y los veían como un riesgo, en tanto que podían ser la excusa para el control del gobierno fascista; mientras que otros los acogieron y los invitaban a comer[147].

En aquellos años, Amalia Lattes llegó de Saluzzo a vivir a la capital piemontesa, junto con sus dos hijos, Enzo y Gino Levi; se instalaron en el número 4 de la calle Corso Duca di Genova, que hoy en día se llama Corso Stati Uniti. En un principio, los dos hermanos continuaron siendo muy unidos. Gino admiraba la fantasía y lucidez del pensamiento de su hermano. No obstante, en la ciudad, las cosas cambiaron y ellos tenían menos tiempo para estar juntos. Solo les quedaban las vacaciones de verano, que disfrutaban en las montañas donde continuaban sus juegos y pláticas de antaño. Para entonces, la pensión de Amalia como viuda de guerra había aumentado de manera considerable, por lo que estaba en mejores condiciones financieras, y sus hijos, huérfanos de guerra, tuvieron una beca cada uno.

Enzo entró a estudiar al Liceo Massimo D'Azelio, donde un año antes, Nadia, la hija de Ettore Levi y Andreina Orefice, había sido alumna de secundaria. Ambos pertenecieron a la misma generación, pero no coincidieron. Cuando Nadia salió de la escuela, Enzo entró. Tuvieron a los mismos compañeros y cuando él llegó, le preguntaban si la conocía. Se apellidaba igual que él, así que suponían que eran parientes; pero no. Pasaría todavía algún tiempo antes de que ellos se encontraran por primera vez y, más tarde, se casaran.

Los años en el Massimo D'Azeglio fueron muy importantes en la vida tanto de Enzo como de Gino, sobre todo por la influencia que tuvieron del profesor de literatura italiana y latina. Augusto Monti no solo les transmitió un gran amor por la literatura, sino que moldeó sus ideas políticas. Muchos años después, Enzo escribió:

> Augusto Monti era un maestro singular. Odiaba enseñarnos la historia de la literatura y de plano, no nos la enseñaba. Nos encargaba que compráramos el libro y la estudiáramos por nuestra cuenta, para cumplir con los programas oficiales.

[147] Marcella Filippa, *op. cit.*, p. 12.

> Porque según él, las noticias acerca del autor, su obra y sus tiempos no hay que buscarlas a través de los escritos de otros, sino captando todo eso, haciendo nuestros los de él[148].
>
> Tampoco el estudio de la literatura puede implicar una indigestión de libros. ¿Cómo escoger –se preguntaba Monti– al autor, al libro, al episodio? "Escojo este autor, este libro, este episodio" –contestaba– "porque es aquel que más me gusta, porque es el autor más mío, el libro más mío, el episodio más mío". "Y lo leo a mis alumnos a modo de hacérselo gustar, así como me gustó a mí. De modo tal que ese autor, libro, episodio se vuelva para cada uno de mis discípulos su propio autor, su propio libro, su propio episodio. De modo que nazca entre alumno y autor esa misma adhesión, fusión, coincidencia e identificación que ya se ha realizado entre el autor y yo. En esto consiste toda la esencia de la enseñanza"[149].

Gino, por su parte, describió al profesor de literatura como "un maestro con una fantasía insuperable; leía los versos de Dante de manera increíble". En palabras de Salvador Luria, otro de sus alumnos, Augusto Monti fue "un gran maestro y un gran personaje desde el punto de vista humano. Casi todos sus estudiantes lo recuerdan como una inspiración desde el punto de vista literario y también desde un punto de vista de honestidad e integridad política"[150].

En esos años, asistió al mismo liceo un grupo de activistas políticos y críticos del régimen imperante[151]. Eran tiempos en que la relación entre la comunidad judía y los antifascistas era una casualidad. Hasta ese momento, no había motivos para vincular esas dos esferas de la vida social. De hecho, había quienes, como lo relatan Alexander Stille y Dan Vittorio Segre[152], no veían con-

---

[148] Enzo Levi, "Presentación de *El agua según la ciencia*" (inédito), 5 de octubre de 1989.

[149] Augusto Monti, citado por Enzo Levi, *idem*.

[150] Entrevista de Marco Soria a Salvador Luria, *op. cit*.

[151] Entre los que destacan Cesare Pavese, Giulio Einaudi, Leo Pestelli, Massimo Mila, Luigi Firpo, Vittorio Foa, Tullio Pinelli, Emanuele Artom, Leone Ginzburg y Norberto Bobbio. Años más tarde, también estudió ahí Primo Levi.

[152] Dan Vittorio Segre, *Memoirs of a fortunate Jew,* Bethesda, Maryland, Adler & Adler, 1987; Alexander Stille, *op. cit.*

tradicción entre el fascismo y el judaísmo, fundamentados en valores como la familia, la patria y la religión.

En su autobiografía, Norberto Bobbio cita un texto del profesor Augusto Monti, en el cual dice que el hecho de que esta escuela hubiese sido un lugar donde se fraguaron tantos antifascistas no fue ni por culpa ni por mérito de los profesores, sino por un "efecto del aire, del suelo, del ambiente de Torino y del Piemonte"[153].

Enzo fue alumno de Monti los dos últimos años de su carrera como profesor. El maestro fue acusado ante el Tribunal Especial para la defensa del Estado. Al igual que ocurrió con Sócrates, fue sentenciado por corromper a los jóvenes con sus ideas políticas. Monti fue condenado a varios años de cárcel, tras los cuales se le vedó la enseñanza pública[154].

Al salir del Massimo D'Azeglio, Monti fue sustituido por uno de sus discípulos, Franco Antonicelli. Gino estudió con él un año. Luego, se preparó con la ayuda de Enzo para saltarse el último año de liceo y presentar el examen de *maturità*, que le permitiría ingresar a la universidad.

Enzo, por su parte, decidió estudiar matemática en la Universidad de Torino, siguiendo los pasos de sus tíos Eugenio y Beppo. "Mi tío Beppo", escribió Enzo años más tarde, "me decía: la matemática –así, porque en italiano 'matemática' es singular como 'física', la matemática es esencialmente un modo de pensar"[155]. En la universidad, hubo dos maestros que tuvieron influencia en él: el profesor Francesco Tricomi, titular de análisis y precursor, o al menos uno de los estudiosos, de los métodos matemáticos más modernos; así como su asistente, Ludovico Geymonat, matemático, filósofo y también un antifascista, que poco después fue excluido de la enseñanza. Al terminar la guerra, Geymonat obtuvo un gran prestigio en Milano como profesor de filosofía; además, fue autor de una enciclopedia de filosofía, que Enzo siempre atesoró y leía como si fuera una novela.

---

[153] Norberto Bobbio, *op. cit.* También en la página web de la escuela, [https://www.liceodazeglio.edu.it/storia/].

[154] Enzo Levi, "Presentación de *El agua según la ciencia*".

[155] Enzo Levi, *Un matemático entre ingenieros* (ponencia), XXIV Congreso Nacional de la Sociedad Matemática Mexicana, México, Ed. Aportaciones Matemáticas, núm 11, Serie Comunicaciones, 1991, p. 53.

En aquel tiempo, los exámenes de las materias se hacían frente a tres sinodales, cada uno de los cuales daba una calificación que iba de cero a 10. Luego, se sumaban los tres puntajes, así que la nota más alta posible era 30. Cincuenta años después, en Italia se seguía calificando sobre 30, solo que con un sinodal y no con tres. Enzo se divertía, entonces, porque no encontró a nadie entre los jóvenes que supiera por qué sus calificaciones se basaban en 30 puntos.

Gino entró a la Facultad de Ingeniería. En los primeros dos años, la *curricula* estaba cargada de materias de matemática, un interés común para los dos hermanos. Más tarde, sus propios caminos empezaron a delimitarse y alejarse. Enzo aspiraba a convertirse en profesor, como aquellos que tuvieron en él tanta influencia. Se graduó en 1935, con una tesis sobre *Teoremas tauberianos relativos a la transformación de Lapalace*. A partir de ella, realizó su primera publicación. Gino, en cambio, se graduó de la universidad en 1937, y en 1938 hizo una especialidad en electrotécnica.

El antisemitismo y las leyes raciales

El 2 de octubre de 1935, Mussolini proclamó la jornada de la fe, en la cual la población tenía que donar sus anillos de boda para que la patria tuviera fondos destinados a financiar la invasión a Etiopía. A cambio, se les entregaba un anillo de fierro[156] que decía "Oro a la patria".

En ese tiempo, Luciana Levi estaba recién casada con Giorgio Sacerdote, quien tenía un alto cargo en la compañía telefónica. En tanto esposa de un ciudadano importante de Novara, ella debía poner el ejemplo y contribuir a la causa. Como no quería ceder su anillo de matrimonio y, además, estaba en desacuerdo con la guerra, escondió su argolla y se compró una plateada barata, con la que hizo el espectáculo de donarlo para el esfuerzo de guerra[157].

Etiopía se rindió con rapidez y Mussolini declaró al rey de Italia también emperador de aquel país. En consecuencia, Francia e Inglaterra hicieron un

[156] Alexander Stille, *op. cit.*, pp. 57-60.

[157] George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, publicación propia, 2007, p. 134.

bloqueo económico, que afectó el abastecimiento de café y azúcar. Esto llevó a que Mussolini se acercara más a Hitler[158].

La invasión a Etiopía fue el punto culminante del régimen fascista y una alarma que mostraba la atmósfera racista que habría de seguir la Italia de Mussolini. En concordancia con un sueño imperial, se establecieron políticas coloniales que ponían en evidencia la discriminación racial como una forma de violencia institucionalizada mediante el establecimiento de una separación rígida entre italianos e indígenas, como la del *apartheid* en Sudáfrica[159]. La guerra de Etiopía alentó al movimiento antifascista[160].

Cuando empezaron las primeras señales de antisemitismo, los judíos las ignoraron. Ellos pensaron que eran expresiones aisladas y marginales a las que les restaron importancia, hasta que ocurrió un acontecimiento que no se pudo pasar por alto y a partir del cual se marcó el inicio de la discriminación racial por parte del régimen fascista. El 31 de marzo de 1934, en día de Pascua, se publicó la noticia de que la policía había descubierto un complot judío antifascista. "El año que viene en Jerusalén, este año al Tribunal Especial"[161], decían los titulares de los periódicos. Dos jóvenes judíos de Torino, Mario Levi y Sion Segre Amar (1910-2003), fueron detenidos mientras trataban de meter, clandestinamente, propaganda antifascista a Italia[162].

El acontecimiento ocurrió días antes, el 11 de marzo de 1934, en Ponte Tresa, en la frontera con Suiza. Los dos militantes del grupo político *Giustizia e Libertà* habían sido enviados por folletos a ese país, por Leone Ginzburg. El 6 de abril estaba programado un plebiscito en el cual se preguntaría a la ciudadanía si aprobaban la lista de los diputados designados por el Gran Consejo del Fascismo, con las opciones de respuesta: Sí o No. Los dos jóvenes llevaban

---

158 Eugenia Sacerdote de Lustig, *op. cit.*, p. 26.

159 Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione*, p. 83.

160 George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, p. 135.

161 "El año que viene en Jerusalén" es una frase que dicen los judíos después de la fiesta de Yom Kippur a manera de deseo, por lo tanto, el complemento del encabezado "Este año al Tribunal Especial" se refiere a que en lugar de desear encontrarse el año próximo en Jerusalén, les tocaba hallarse frente al Tribunal Especial (nombre oficial del tribunal fascista).

162 Sion Segre Amar, *Cento storie di amore impossibile*, Milano, Garzanti, 1983, p. 165.

consigo volantes que indicaban votar "No" en la consulta; además de una copia del semanario antifascista *La libertad*, *Cuadernos de Giustizia e Libertà* –la revista que publicaba el movimiento desde 1932– y una copia de un folleto intitulado *Oneg Shabbat,* del grupo de la comunidad judía, que Sion Segre traía por casualidad y no se había preocupado de esconder, pues consideró que no eran de interés político[163]. Mario Levi brincó al río Tresa[164] y escapó a Suiza. Sion Segre fue capturado y encarcelado. A medianoche, se encontraron Leone Ginzburg y Vittorio Foa en el Hotel Bologna, frente a la estación de tren *Porta Nuova*. Vittorio había esperado todo el día a Mario y a Sion. Ginzburg le dijo que los habían descubierto[165].

Gino, el hermano de Mario, estaba en Ivrea y se enteró, primero, por sus contactos en la Olivetti. Fue a Torino a avisarles. Al día siguiente, la policía arrestó al padre de Mario y a otros quince amigos y conocidos[166], de los cuales nueve eran judíos. La historia fue después confirmada a las mujeres de la familia por Adriano Olivetti, quien les contó que Mario se había echado al río con todo y abrigo. Lidia Tanzi, la mamá, estaba entre feliz, asustada y admirada. No era la primera vez que Mario y Sion hacían ese tipo de viajes.

Sion Segre Amar cuenta la historia de la siguiente forma:

> —Lástima que seas judío –me dijo Carlo Levi la primera vez que nos encontramos–. Entenderás: yo, Leone, Vittorio, Mario, somos todos judíos o medio judíos

---

[163] Este acontecimiento se describe en muchas fuentes entre las que se encuentran Alexander Stille, *op. cit.*, pp. 47, 106; Natalia Ginzburg, *op. cit.*, pp. 101-109; Sion Segre Amar, *ibid.*, pp. 162-165; Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione,* p. 82; Davide Jona y Anna Foa, *Noi Due*, Bologna, Il Mulino, 1997; Norberto Bobbio, *op. cit.*; Antonio Scurati, *op. cit.*; Eugenia Sacerdote, *op. cit.*, p. 25, y en [http://www.doppiozero.com/materiali/lettura/quegli-arresti-del-1934-torino].

[164] Algunas fuentes dicen río Tresa (Natalia Ginzburg, *idem*; Rita Levi-Montalcini, *idem*); otras, lago Lugano (Sion Segre Amar, *idem*; Antonio Scurati, *idem*).

[165] Antonio Scurati, *idem.*

[166] Giuseppe Levi y su hijo Gino, Leone Ginzburg, Carlo Levi y su hermano Riccardo, Barbara Allason, Carlo Mussa Ivaldi, Giovanni Guaita, Giuliana Segre, Marco Segre, Attilio Segre, Cesare Colombo, Leo Levi, Camillo Pasquali y Chiara Colombini, [http://www.doppiozero.com/materiali/lettura/quegli-arresti-del-1934-torino].

o con una esposa judía como Carrara y Guglielmo Ferrero. ¿No podía Vittorio traerme un *goi* esta vez?
—Bueno, sabes. Si te molesta, no sé qué hacer. No querrás que me convierta en fascista solo por ser judío. O que me haga católico para ser antifascista.
—Ya. Pero si nos agarran, ¿qué van a decir?

Me había olvidado de esa conversación cuando salimos para Lugano. Tampoco pensé en vaciar mis bolsillos antes de salir. Fue así que me encontraron la circular del *Oneg Shabbat*, con todos los nombres: Cesare Colombo, Leo Levi, muchos Segre, Sacerdote, Malvano.

Sin embargo, por ahora, el problema ya estaba armado. Díaz, el comisionado, lo entendió de inmediato al leerla.
—¡Judío! –me dijo–. Lo habría jurado cuando tuve que bajarme de la cama esta mañana con este tiempo y mi bronquitis. Judío, por tanto, antifascista. Por tanto, bolchevique, como Lenin, Trotsky, Marx. Como todos esos que quieren arruinar el mundo.

Justo agarraron a Mario. Llovía y los volantes se hubieran mojado. Se los puso entre la camisa y la camiseta, detenidos por el cinturón de los pantalones. Una panza extraña para un flaco como él. Pero no se veía. El impermeable cubría todo. Y después, con esa lluvia, ¿tuvieron ganas de moverse de la garita? […].

Mario se avienta al lago. De la parte suiza le avientan una cuerda y él se salva. Grita "¡Viva la libertad!" Los periódicos italianos publican que dice "Perros italianos, cobardes". Periódicos fascistas, naturalmente. No los suizos. Esos dijeron la verdad[167].

A Giuseppe Levi, el padre de Mario, lo arrestaron en su laboratorio. Un grupo de fascistas entró al Instituto de Anatomía y rompieron los instrumentos de trabajo, las puertas y los guardapolvos en busca de propaganda antifascista. "Quedó preso casi un año pues, para salvar a su hijo, se auto culpaba del hecho, hasta que un día su mujer, llevándole la muda de ropa limpia, le dejó un mensaje en el que le anunciaba que su hijo estaba a salvo. Finalmente lo liberaron"[168].

---

[167] Sion Segre, *op. cit.,* pp. 164-165.
[168] Eugenia Sacerdote, *op. cit.,* p. 25.

Como consecuencia del incidente de marzo de 1934, la reconstrucción del grupo *Giustizia e Libertà* quedó en manos de Vittorio Foa y Michele Giua, quienes, en ese momento, no fueron arrestados, aunque más tarde terminaron en prisión.

El hecho casual de que el movimiento hubiese sido fundado y tuviese entre sus filas a muchos judíos, así como los acontecimientos del Ponte Tresa fueron utilizados por el régimen de Mussolini para establecer una postura antisemita e implementar políticas en contra de los judíos. Inició, así, un periodo en el que se construyó una aceptación casi unánime de la dictadura. Los consensos se incitaban mediante enormes anuncios, puestos en los muros de edificios y monumentos, y con la prensa y la radio[169].

Después de setenta y cinco años de igualdad, la comunidad judía empezó a padecer problemas, que hacían eco a dos milenios de existencia precaria de un pueblo que había sido recibido, pero era mal tolerado y constantemente estaba bajo la presión de ser expulsado[170]. Muchas y diversas fueron las reacciones. El papá de los Foa "ya se había jubilado, leía a Shakespeare todo el día y reflexionaba sobre la situación mundial". Con Vittorio en la cárcel, su hermana Anna y sus papás se organizaban para ir a verlo una vez al mes[171].

Cuando Leone Ginzburg salió de la prisión, se casó con Natalia Levi[172] y fundó junto con su amigo Giulio Einaudi la editorial que lleva este último nombre. Más tarde llegó a trabajar con ellos Cesare Pavese[173], quien había sido también alumno de Monti en el Liceo Massimo D'Azeglio, y fue parte del mismo grupo antifascista.

Davide Jona, en sus memorias, considera que la unidad de la comunidad judía en ese periodo puede explicarse como una herencia de tiempos pasados, cuando se fortalecieron las relaciones entre los miembros de la colectividad obligada a vivir en *ghettos*, con pocas oportunidades de movilidad y pocos

---

169 Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione,* p. 82.

170 Alexander Stille, *op. cit.*, p. 49.

171 Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, pp. 196-197.

172 Leone Ginzburg y Natalia Levi fueron los padres del famoso historiador Carlo Ginzburg.

173 Antonio Scurati, *op. cit.*

vínculos con los gentiles. Esto promovía las relaciones internas y los matrimonios entre integrantes de familias que ya estaban emparentadas[174].

Si bien Enzo y Gino Levi no eran activistas políticos, los acontecimientos tocaron a su círculo inmediato de parientes, de miembros de la comunidad judía y de exalumnos del Massimo D'Azeglio, la escuela donde se conocieron Leone Ginzburg y Vittorio Foa. La hermana de este último, Anna Foa, se casó con Davide Jona, el primo de Ivrea; y Sion Segre Amar[175] se casó con Giorgina Lattes, la prima con la que crecieron en Saluzzo. Mario Levi era hermano de Natalia Ginzburg, quien, a su vez, formaba parte del círculo social de Nadia Levi. Anna y Vittorio Foa también eran primos de Primo Levi. Entre ellos tenían unos bisabuelos en común: Ester Sacerdote, originaria de Chieri, y Salomone Della Torre, nacido en Alessandria[176].

En 1936, Enzo hizo el servicio militar en Roma. Él se hubiese podido negar por ser el primogénito de un soldado muerto en la Gran Guerra, pero no lo hizo. En aquella época, esas cosas no se cuestionaban. Todos hacían el servicio militar. De manera tal que fue y lo asignaron con los telegrafistas.

En ese mismo año murió Rosina Jona, quien, aparte de la sordera, nunca se había enfermado. La única enfermedad que tuvo le causó la muerte. Ella quería mucho a su nieto Mario Attilio, que también era nieto de Salvatore Levi, el hermano de Giulio Giacomo. Cuando Rosina se puso mal, pidió que Mario fuera a visitarla. Él estaba fuera de la ciudad, por trabajo. Le mandaron un telegrama y en cuanto lo recibió, se dirigió rápidamente a Saluzzo. Alcanzó a verla antes de que ella muriera. Rosina le dijo que lo había esperado.

En Italia, las campañas contra los judíos comenzaron primero en forma esporádica. Después, hubo ataques un poco más frecuentes en los periódicos; se intensificaron en la primavera de 1936 y en 1937 para llegar, a inicios de 1938, a que las notas se trasladaran de los diarios fascistas, como *Il Tevere* o *Il Regime fascista,* a otros que hasta ese momento habían sido más neutrales[177]. En junio de 1937, fueron asesinados los hermanos Nello y Carlo Rosselli, en Francia, por órdenes de Mussolini.

---

174 Davide Jona y Anna Foa, *op. cit*.

175 Sion también era primo lejano de Giorgio, Paolo y Eugenia Sacerdote.

176 Vittorio Foa, *Questo novecento*, Torino, Einaudi, 1996, p. 160.

177 Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione*, p. 83.

En 1938, un grupo de científicos fascistas elaboró el Manifiesto por la defensa de la raza, en el que se establecieron una serie de principios racistas con respecto a la población. Entre otras cosas, se decía que los judíos no eran de "raza italiana" y que existen razas superiores e inferiores. De ahí derivaron las leyes raciales, que poco a poco introdujeron una serie de restricciones para los judíos[178], y que fueron anunciadas por Mussolini en Trieste, en septiembre de ese año.

El 8 de octubre, el Gran Consejo del Fascismo publicó una proclamación, con la cual se alineaba a las políticas raciales nazistas. Luego vino, uno tras otro, una serie de decretos promulgados por el gobierno de Mussolini, pero firmados por el rey Vittorio Emanuele III, sin que pasaran por el Parlamento[179]. Fueron las llamadas leyes raciales.

El decreto de ley "por la defensa de la raza en la escuela fascista" aseguró la expulsión de los alumnos y docentes "de raza judía". Solo se permitía la permanencia a los universitarios que ya estaban inscritos, para que terminaran los estudios. En consecuencia, perdieron su empleo 279 directores y profesoras de secundaria y liceo, así como un número indeterminado de maestros de primaria. En el mismo mes de octubre, el Ministerio de Educación prohibió a los autores de 114 libros de texto, y el día 13, los periódicos publicaron la lista de los catedráticos universitarios excluidos. En diciembre, se actualizó el elenco con los nombres de los asistentes de profesor. 96 personas pertenecientes a universidades de todo el país fueron obligadas a dejar su puesto en la enseñanza[180].

Previo a la promulgación de las leyes raciales, los judíos eran uno de cada mil italianos[181]; sin embargo, constituían el diez o quince por ciento de los

---

178 Sobre las fechas precisas y el contenido de estas leyes y decretos (1938-1942), véase "Leggi fascistissime e leggi razziste", en *Intellettuali in fuga dall'italia fascista*, [https://intellettualinfuga.com/en/leggi_fascistissime].

179 Mario Jona, "1938-1946" (inédito), 2022.

180 Roberto Finzi, *L'università italiana e le leggi antiebraiche,* Roma, Editori Riuniti, 1997, pp. 39-42.

181 Arnaldo Momigliano, *Pagine ebraiche,* Torino, Einaudi, 1987, p. 131; Hughes Stuart H., *Prisoners of hope. The silver age of the Italian Jews 1924-1974,* Cambridge, Mass. & London, England Harvard University Press, 1993, p. 20; Alexander Stille, *op. cit.*; Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*; Monica Miniati, *Le "emancipate". Le donne ebree in Italia nel XIX e XX secolo,* Roma, Viella, 2008.

profesores universitarios[182]. "Dos ilustres pérdidas ulteriores de la academia italiana ocasionadas por la política racial fueron las de Enrico Fermi, que no era judío, pero estaba casado con una que sí lo era […] y Franco Rasetti un 'ario' […] que después de las leyes raciales no quiso vivir en un país tan poco civilizado"[183].

El 17 de noviembre de 1938 se promulgó un decreto mediante el cual se prohibían los matrimonios mixtos y se les quitaban derechos a los judíos (semitas). Los titulares de los periódicos informaron que ellos eran "ciudadanos de tercera", y publicaron un listado de las nuevas reglas para la "defensa de la raza". Los judíos no podían asistir a las escuelas públicas ni enseñar en ellas, tampoco podían ser empleados del gobierno ni tener empleados arios, tener bienes ni formar parte de organizaciones, entre otras[184]. En otras palabras, dejaban de ser ciudadanos. A pesar de no ser, en ese momento, expulsados de manera explícita, sí se les desterraba.

Entonces, resurgió el antisemitismo, que había estado invisible, pero presente a lo largo de las décadas. En la memoria judía, afloraron las viejas anécdotas y los cuentos de la infancia, que hablaban de los tiempos del *ghetto* y de los *pogroms* rusos; historias que contrastaban con los logros de la emancipación[185].

La comunidad reaccionó de diversas formas ante las leyes que, de la noche a la mañana, decretaban que una parte de los italianos eran ciudadanos de clase inferior. Ante la noticia, muchos se mostraron incrédulos. Pensaban que no era posible que en Italia sucediera algo así. Eso era algo de los otros países, pero no del suyo. Hubo quienes no siendo judíos dieron muestras de solidaridad y otros que se sumaron al desprecio y discriminación.

La familia de Angelo Colombo y Ernesta Lattes[186] tenía una empleada católica que les ayudaba en las labores domésticas. Tras la promulgación de las leyes raciales, ella les dijo que no tenía intención de dejarlos, que estaba bien

---

[182] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.,* p. 28.

[183] Roberto Finzi, *op. cit.,* p. 43.

[184] Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione*, p. 88; Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.,* p. 193.

[185] Rita Levi-Montalcini, *ibid*., pp. 29, 84.

[186] Ella era una de las hijas de Rosina Jona y Raffaele Lattes de Saluzzo.

con ellos. Algunos amigos no judíos hicieron caso omiso del llamado de las autoridades a segregarlos, mientras que otros comenzaron a evitarlos de un día para otro. Los amigos de sus hijos, con quienes convivieron en el sitio en que veranearon durante varios años, de pronto los consideraron personas *non gratas*[187].

Con las leyes raciales, Primo Levi se fue alejando de compañeros y profesores. En la mirada de estos había desconfianza y sospecha, pero no lo agredían de forma abierta. Cuando él intentó entrar como asistente con alguno de estos profesores, ellos no lo aceptaban alegando que las leyes raciales lo prohibían o inventando excusas inconsistentes[188]. Levi identificaba su aislamiento con el de Sandro, uno de sus compañeros, un muchacho de la sierra de Ivrea a quien solo se le veía libre y contento en la montaña, en medio de los animales. Era hijo de un albañil, y en verano le gustaba pastorear ovejas. "De ver a Sandro en la montaña, se reconciliaba uno con el mundo y le hacía olvidar la pesadilla que vagaba por Europa"[189].

Los nombres de los antifascistas encarcelados o exiliados le eran ajenos. Si bien Primo Levi estaba emparentado con los Foa, poco o nada sabía de Vittorio Foa, Giulio Einaudi, Augusto Monti, Leone Ginzburg, Zino Zini o Carlo Levi. El fascismo había creado una atmósfera, que los iba aislando poco a poco. "Teníamos que empezar desde la nada, 'inventar' nuestro antifascismo, crearlo desde el germen, desde las raíces, desde nuestras raíces"[190].

En otra de las familias, Giuseppina Avigdor se había casado, en 1934, con Giulio, uno de los hermanos Jona de Ivrea, médico de profesión. Era un matrimonio arreglado porque ella se había enamorado de alguien que no le correspondía. De viaje de bodas, fueron a Egipto y a Palestina. Ahí, se tomaron una foto sobre un dromedario. Luego, se fueron a vivir a Torino. Giuseppina tenía dos hermanas: María, la mayor, se casó con Armando Sarian en contra de la voluntad de su familia, que hubiese querido que se casara con Davide

---

[187] Entrevista a Lidia Colombo hecha por Liliana Picciotto, el 14 de diciembre 1987, en *CDEC Digital Library*, [http://digital-library.cdec.it/cdec-web/audiovideo/detail/IT-CDEC-AV0001-000195/lidia-colombo.html].

[188] Primo Levi, *Il sistema periodico*, Torino, Einaudi, 1994, pp. 41-42, 55.

[189] *Ibid.*, p. 47.

[190] *Ibid.*, p. 53.

Jona, hermano de Giulio[191]; y Giuliana, la menor de las tres, quien vivía con sus papás en Milano y estudiaba letras en la universidad.

En 1937, Mario Avigdor, el padre de las tres, tuvo un accidente de coche. El vehículo resbaló en el hielo y él no sobrevivió. Un año después, murió también la madre, Clementina (Tina) Rimini, y Giuliana, que aún era soltera, se fue a vivir con Giuseppina y Giulio a Torino, donde entró a la universidad. En 1938, ante la situación cada vez más insostenible en Italia, la familia comenzó a llevar dinero a Suiza, de manera ilegal. Al igual que otros, Giuliana creó una cuenta bancaria, que más tarde le permitió migrar a Estados Unidos, pues con ello demostraba tener el suficiente dinero para mantenerse un cierto número de años. Cuando Giulio y Giuseppina emigraron a Nueva York, en diciembre de 1939, ella se fue a vivir con su tío Ottavio Avigdor[192], hermano de su papá, y su tía Elsa Rimini. El tío Ottavio quería que Giuliana se casara con uno de los empleados de su empresa. Ella no quiso y él estaba preocupado de que a su edad, se quedara soltera.

Raffaele Jona, el otro hermano de Giulio Jona, estudió ingeniería mecánica en el Politécnico de Torino, de donde se graduó en 1928. Montó una empresa de recuperación de metales no ferrosos, la cual administró hasta las leyes raciales. Entonces, tuvo que cederla a un amigo suyo no judío, quien le permitió seguir trabajando ahí hasta 1943, cuando Raffaele entró en la resistencia a través del *Comitato di Liberazione Nazionale* (Comité de Liberación Nacional [CLN])[193].

Otra de las anécdotas de la época concierne a Laura Levi, la mayor de las hijas de Giulio Giacomo Levi. En ese momento, ella ya era viuda –desde 1927–, vivía en Ivrea y estaba a cargo de su familia. A pesar de su poca instrucción

---

[191] Decio Levi, *Una storia corale. Dialoghi fra quattro generazioni ebraico-piemontesi* (inédito), 2022, p. 17.

[192] A esta familia Avigdor estaba emparentada Italia Todros, quien aparecerá cuando hablemos de las familias que se fueron a Bolivia. Ella se casó con un militar boliviano y fue la mamá de la familia Mercado.

[193] "Jona, Raffaele Moise", en *Centro di Documentazione Ebraica Contemporanea* (*CDEC*), s.f., [http://digital-library.cdec.it/cdec-web/persone/detail/person-it-cdec-eac-cpf0001-000261/jona-raffaele.html?persone= %22Jona%2C+Raffaele%22]; Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, p. 196.

escolar, su conocimiento era ampliamente reconocido; ayudaba con las tareas escolares a sus hijos, sobrinos, nietos y demás niños que circulaban por la casa. Por las leyes raciales, su nieto Alfredo no podía asistir a la escuela, así que fue preparado en casa por una señorita Salomone, quien hubiera tenido problemas muy serios por enseñar a un niño judío. La fama de Laura era tal que cuando Alfredo presentó los exámenes para acreditar la primaria, le recomendaron que dijera que lo había preparado su abuela; una mentira orientada a proteger a su verdadera maestra[194].

De aquel periodo, Primo Levi escribió que la resistencia ancestral estaba dormida. Su rechazo al sistema era por completo pasivo. De pequeño, había aprendido a buscar la justicia y la forma de luchar contra la injusticia en la *Torah*, a identificar a los tiranos actuales con los antiguos. No obstante, su fe quedaba cuestionada ante los acontecimientos del momento.

> Fuera de los muros del instituto químico era de noche; la noche de Europa: Chamberlain había regresado de Múnich engañado, Hitler había entrado en Praga sin un solo disparo, Franco había doblegado a Barcelona y se sentaba en Madrid. La Italia fascista, pirata menor, había ocupado Albania y la premonición de la catástrofe inminente se condensaba como una rociada viscosa en las casas y por la calle, en las conversaciones cautelosas y en las conciencias adormecidas[195].

Después de la noche de los cristales rotos en Alemania, aumentó la inmigración de judíos de ese país en Italia. Eugenia Sacerdote comenzó a darles lecciones de italiano a algunos estudiantes de medicina germanos. Una de estas era Herta Meyer, a quien el profesor Giuseppe Levi le consiguió una beca de la Fundación Rockefeller y la instaló en un cuarto dentro del Instituto, donde Herta hacía cultivos de células nerviosas, con una técnica que luego les enseñó a sus compañeros. Estos, en cambio, para ayudarla la invitaban a sus casas[196]. Posteriormente, Herta tuvo que volverse a exiliar en Brasil. Ella reaparecerá en este libro, en el apartado "Dos mujeres detrás del microscopio".

---

194 Mario Jona, *Storia di famiglia* (inédito), 1997, p. 31.

195 Primo Levi, *op. cit.*, pp. 40, 53-54.

196 Eugenia Sacerdote, *op. cit.*, p. 25.

La investigación de Eugenia la llevó al Instituto de Fisiología en Col d'Olen, junto al Monte Rosa, un centro internacional de alta montaña, a 3 000 metros de altura, que estaba dirigido por Amadeo Herlitzka. Su hermano Paolo la acompañaba. Llevaban varias docenas de huevos embrionados para estudiar la formación de hemoglobina en condiciones de presión modificada. En ese momento, Paolo era ayudante de fisiología. El profesor Herlitzka era, además, un buen cocinero y con frecuencia inventaba platillos. "Se ve que se desahogaba en Col d'Olen porque en su casa su esposa no lo dejaba entrar en la cocina"[197].

Entre los excursionistas que llegaban los domingos por aquellos lares, un día se presentó un primo del profesor con su hermana. Eugenia Sacerdote le mostró el Instituto y él se interesó mucho por su trabajo y por el de Paolo. Era Maurizio Lustig. Tiempo después, volvieron a encontrarse en casa de Herlitzka, empezaron a salir juntos y luego se casaron[198].

Eugenia Sacerdote y Rita Levi-Montalcini hicieron el examen para graduarse de la universidad, el cual había que presentar en una universidad distinta a aquella donde habían estudiado. Eligieron Parma. Se instalaron en un hotel durante un mes, para familiarizarse con los profesores de la facultad. Finalmente, realizaron el examen y aprobaron con honores. Ambas habían decidido especializarse en neurología. Rita comenzó a trabajar con el neurólogo Vicentini; Eugenia se casó con Maurizio[199] y en septiembre de 1937, se fueron a vivir a Roma.

> Maurizio tenía muchos amigos y todas las noches quería llevarme a algún restaurante. En cambio, yo ya estaba embarazada de Livia y vomitaba a cada rato, no soportaba ni el olor de la comida. En junio fui a Turin para dar a luz a Livia, el parto fue largo y doloroso, y Maurizio estaba en cambio bañándose plácidamente en Ostia[200].

---

197 *Ibid.*, p. 27.

198 *Idem.*

199 *Ibid.*, pp. 28-29.

200 *Idem.*

Un mes después, Eugenia y Maurizio fueron al mar, pero por las leyes raciales, ya no los aceptaron en el hotel. Se hospedaron en una pequeña pensión, luego, en la casa de la familia Sacerdote, en Versalice. Cuando regresaron a Roma, buscaron una solución[201]. "El ambiente de Roma era asfixiante; los alemanes regenteaban por todas las calles de Italia". Un día, por ejemplo, estaban en un restaurante cuando de pronto entró Goering con sus oficiales en uniforme de gala. Entonces, echaron a todos los comensales para que el local quedara solo para ellos. En ese mismo periodo, el hijo de Mussolini murió en la guerra de España mientras peleaba con el ejército de Franco. También en esa época, Italia firmó la Alianza con Alemania y Japón[202]. De esos días, Eugenia Sacerdote contaba que: "cuando paseaba a Livia en cochecito por Villa Borgese, a mi lado se sentaba frecuentemente una institutriz muy elegante con un cochecito dorado y por primera vez escuché hablar español. Al preguntarle quién era ese niño me respondió 'es el futuro rey de España', y así fue"[203].

Cuando Enzo Levi todavía era estudiante de matemática en la Facultad, un día de lluvia conoció a Gisella Levi, estudiante de física. Le ofreció refugio bajo su paraguas; se hicieron amigos y a veces estudiaban juntos[204]. En una ocasión, Gisella le pidió a Enzo ayudar a su hermana menor a preparar el examen con que se concluían los estudios preuniversitarios[205]. Nadia quería continuar en la universidad, como lo había hecho su prima Rita Levi-Montalcini, que se empeñó en seguir adelante a pesar de la oposición inicial de su padre. Presentó los exámenes con éxito, pero en lugar de entrar a la universidad, se casó con Enzo. En su vejez, aunque Gisella tenía problemas de demencia senil, todavía

---

201 *Ibid.*, pp. 29-30.

202 *Ibid.*, p. 30.

203 *Idem.*

204 Muchos años después, cuando Gisella había perdido la memoria, aún recordaba una canción de su tiempo como universitaria: "*Viva Torino, città delle belle donne, noi siamo le colonne dell'Università; ma quando non arriva, il vaglia di papà, noi siamo le colonne… del Monte di Pietà*". [*Viva Turín, ciudad de bellas mujeres, nosotros somos los pilares de la Universidad; pero cuando no llega el giro postal de papá, somos los pilares del Monte de Piedad*].

205 Llamados *di licenza liceale, la maturità classica.*

recordaba las caras de Enzo y Nadia la vez que se conocieron y cuando se encontraban y estudiaban.

El 16 de octubre de 1938, Giorgina Levi fue despedida como maestra del Liceo Alfieri, donde impartía italiano, griego, latín, historia y geografía. Era profesora de preparatoria desde 1934. Primero, fue suplente en una escuela de Vercelli. Después, ganó un concurso estatal y fue a enseñar, de manera temporal, a Grosseto, para luego regresar a Vercelli. Finalmente, se estableció un par de años en un liceo de Torino, en el que dio su última cátedra[206].

De la promulgación de las medidas del gobierno fascista en "defensa de la raza", Giorgina Levi recordaba que "antes que nada sentimos un profundo desdén, más que dolor por las leyes raciales que nos rechazaban. Pensábamos –nosotros en nuestra familia– que era un signo de debilidad del fascismo". El resto de la ciudadanía tuvo actitudes diversas. Algunos cristianos se acercaron a ayudar a los judíos y otros interpusieron una distancia abismal[207].

Una de las anécdotas que recuerda Giorgina Levi es cuando fue a tramitar un acta de nacimiento en la que se estipulaba que ella era "de raza judía". El jefe de la oficina le dijo frente a sus empleados: "señora, discúlpeme, me avergüenza tener que escribir 'de raza judía', no es mi culpa, estoy indignado por lo que sucede". En contraposición, estaba el caso de un profesor que le dijo "en el fondo, ustedes los judíos merecen el antisemitismo", según él, porque amaban demasiado el dinero. Giorgina también cuenta una anécdota del hermano de una amiga suya, que le dijo: "Mussolini ha hecho demasiado poco en contra de ustedes los judíos". Como consecuencia, en ese periodo se desarrolló entre los judíos un amplio sentido de solidaridad[208].

Muchos estaban desesperados, en particular por haber perdido el trabajo. Posteriormente, vino una oleada de suicidios. El primero fue el de Angelo Fortunato Formiggini, un editor y promotor cultural, que se tiró de la torre Ghirlandina de Modena, como forma de protesta. Si bien era judío, promulgaba la fraternidad entre las diferentes culturas, religiones y naciones. Ante la barbarie

---

206 Luisa Passerini, *op. cit.*, pp. 282 y 283.

207 Marcella Filippa, *op. cit.*, p. 19.

208 *Ibid.*, pp. 20-21.

que implicaba la negativa de pertenecer a la que consideraba su comunidad nacional, decidió marcar su testimonio con una decisión radical[209].

> Tres más se mataron el mismo día que salieron las leyes raciales. Ha sido espantoso, porque no pensábamos que Mussolini llegara a ese punto, dado que no había demostrado, antes de aliarse con Hitler, ese nivel de antisemitismo. No parecía estar en contra de ninguna religión en particular; por otra parte, había tenido varios colaboradores judíos además de su amante, Margherita Sarfatti[210].

Luego, vinieron otros suicidios. Giorgina Levi menciona los casos de Giorgio Levi, un primo suyo que pasaba por una depresión nerviosa y se quitó la vida en un aula de la universidad; otro primo lejano, que se echó al río y dos tíos de su esposo, que tomaron cianuro antes de ser deportados[211].

El régimen de Mussolini mandó a matar, encarcelar y exiliar a los antifascistas. A quienes no asesinaba, pero consideraba eran una mayor amenaza, los encerraba en una cárcel, en Roma o en Milano porque eran las más seguras. A los que imaginaba menos peligrosos, los mandaba al confín a pequeñas islas, donde los aislaba del mundo. Tal fue el caso de Alberto Levi, el hijo de Giuseppe Levi, que fue enviado a una isla cercana a Napoli, en la cual estuvo ocho años sin poder ver a su familia[212].

El 12 de octubre de 1938, Silvia Forti Lombroso[213], nuera de Cesare Lombroso, escribió que había leído en un periódico "que los judíos agarren los premios Nobel, pero que se limpien solos los zapatos"[214]. Su hija Nora acababa de casarse, en la primavera de ese año, con Bruno Rossi, un físico que había

---

[209] Giorgio Montecchi, "Formiggini, Angelo Fortunato", *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 49, 1997. [https://www.treccani.it/enciclopedia/angelo-fortunato-formiggini_%28Dizionario-Biografico%29].

[210] Eugenia Sacerdote, *op. cit.*, p. 31.

[211] Marcella Filippa, *op. cit.*, pp. 22, 31; Eugenia Sacerdote, *idem*.

[212] Eugenia Sacerdote, *ibid.*, p. 32.

[213] Esposa de Ugo Lombroso y cuñada de Gina y Paola.

[214] Silvia Lombroso, *Si può stampare. Pagine vissute 1938-1945*, Roma, Casa Editrice Dalmatia, 1945.

nacido en Venecia; y ese día salieron para Copenhague[215]. El matrimonio se llevó a cabo en un momento difícil para la comunidad judía. La guerra en Europa parecía inminente mientras que en Italia las leyes raciales limitaban cada vez más la vida de los judíos. En sus memorias, Bruno Rossi afirmó que a principios de septiembre, ya no era ciudadano de su país y su actividad académica había llegado a un punto final. La salida era empezar una nueva vida en otro país[216].

Meses después, el 20 de diciembre, Silvia fue por última vez en el laboratorio donde trabajaba su esposo, Ugo Lombroso. Iba a recoger libros y papeles. Varios de los trabajadores del lugar (un mecánico, el personal de intendencia) la miraban con dolor. "La gente más humilde fue para nosotros la más comprensiva, la más generosa". Algo similar ocurrió con las personas que trabajaban en su casa. Sabiendo que Silvia tendría que despedirlas, se afanaban en dejarle todo listo y ordenado para que ella pudiera arreglárselas sola en el futuro. Luego, cuando dejaron la casa, insistían en regresar a ayudarla, a pesar del peligro que ello significaba[217].

En octubre de ese mismo año, 1938, al momento en que se promulgaron las leyes raciales, Enzo Levi había mandado una recensión para que fuera publicada en el boletín de la Unión Matemática Italiana (UMI). En ese tiempo, su tío Beppo Levi era miembro de la Comisión Científica y estaba involucrado con las publicaciones. Aunque Beppo y los otros miembros judíos tuvieron que dejar el cargo, la publicación no fue detenida. De ese entonces, se conserva una carta que le escribió Beppo a Enzo:

> En estos días mando a la imprenta el 4 fascículo del boletín de la UMI, que es también el último del cual me ocupo, e incluiré en el mismo tu recensión. Pero, puesto que los tiempos están tan cambiados desde el mes de julio [cuando Enzo le había enviado el trabajo], creo que tendré que utilizar un pequeño artificio: es decir, en el fascículo reemplazaré tu firma con las solas iniciales E.L., y puesto que tu deseabas tener una separata, pensaría hacer poner de nuevo tu nombre por extenso en las mismas. A este respecto, necesito también una opinión tuya. Puesto que dichas

[215] Bruno Rossi, *Momenti nella vita di uno scienziato*, Bologna, Zanichelli, 1987, p. 1.
[216] *Ibid.*, p. 32.
[217] Silvia Lombroso, *op. cit.*, pp. 31-32.

> separata, de solo media página, vendrían a costar más de su valor, yo podría proponerte lo siguiente: antes o después de tu recensión, pongo una mía, lo cual hará un total de alrededor de 3 páginas, de las que yo, sea por la función que tengo en la redacción sea por la mayor longitud, puedo tener unas copias gratis. Mi propuesta sería la siguiente: yo podría regalarte 10 o 12 copias de esta separata en conjunto, donde tu, cuando te fuera necesario mostrar tu publicación podrías marcar lo que te corresponde. Yo también no pondré mi nombre sino un sobrenombre… probablemente Ellebí, que es el que adopté hace ya varios años y la sola duda que tengo… es de que sea muy transparente. Me puedes preguntar: ¿por qué tantas precauciones? Por lo siguiente: ninguna disposición de gobierno, que yo conozca, veta la publicación de trabajos de judíos, existe solo una prohibición a los libreros de poner en vidriería libros de judíos, los editores "esperan la clarificación" antes de decidirse a publicar.

Las leyes raciales truncaron las aspiraciones laborales de Enzo. Cuando él terminó la universidad, buscó un puesto definitivo como profesor de matemática, así que preparó arduamente los exámenes de oposición. Había pocos lugares de trabajo en el país, y estos se decidían por concurso. Si un profesor hacía un buen examen y no conseguía una de las plazas disponibles, le daban un punto, con lo cual al año siguiente tenía cierta ventaja. De tal suerte que quienes realizaban varias veces un buen examen, contaban con mayores probabilidades de ser contratados. En el caso de que hubiera dos aspirantes en igualdad de condiciones y uno de ellos estuviera casado y tuviera familia, este último tendría preferencia. Entonces, Enzo decidió que era el momento de casarse.

En diciembre de 1937, Nadia y Enzo se casaron mediante trámite civil, pero no religioso. Como aún estaba reciente la experiencia de la recolecta forzosa del oro para la patria, que buscaba apoyar los sueños imperiales de Mussolini, decidieron hacerse unos anillos de oro blanco que no llamaran la atención. Después, se fueron a vivir a Novara, donde Enzo trabajó como profesor suplente, lo cual era también una forma de hacer méritos para obtener una plaza definitiva. Gino y Amalia dejaron el departamento en Corso Duca di Genova y se mudaron a un departamento en la periferia, en Corso Monte Grappa, más pequeño y económico, con vista a las montañas.

Enzo se presentó a los exámenes y la primera vez no obtuvo un lugar. El siguiente año se dedicó a estudiar con mucha intensidad mientras era profesor sustituto. Un día, uno de sus compañeros, un maestro de educación física, le dijo que se había inscrito en un curso, pero que no podría ir y le ofreció su lugar. Enzo fue a ese curso y como compañero de cuarto le tocó una persona que trabajaba en la embajada de Bolivia y que le contó lo maravilloso que era ese país.

Llegó el momento del nuevo concurso y Enzo lo ganó, como quedó constatado en el oficio del Ministerio de Educación Nacional y la Dirección General de Instrucción media clásica, científica y magistral, en el cual declararon al Dr. Enzo Levi, hijo del difunto Decio, como ganador del concurso para obtener la cátedra de docente en matemática a nivel de enseñanza media. Sin embargo, "por ser de raza judía", no se le otorgó el puesto.

Comenzó, entonces, la búsqueda de la posibilidad de emigrar. Cuando Enzo nos contó la historia, tan solo decía que se molestó tanto que decidió emigrar junto con Nadia a Bolivia. Pero en la revisión de documentos queda plasmado que fue un proceso mucho más complejo de lo que él narraba.

Enzo y Nadia fueron de las primeras personas en salir del país, después de los exiliados políticos. Una vez que tuvieron la visa, Enzo supo que en Bolivia se necesitaban topógrafos para construir obras de infraestructura, así que fue a la librería local y, para prepararse, se compró un manual de topografía y el *Quijote de la Mancha* con el cual pensó aprender español. Si bien ese acontecimiento fue el principio de un exilio, Enzo, que era muy positivo, hablaba de su migración en términos de que se fueron en busca de nuevas oportunidades, como dos jóvenes aventureros que se dirigieron a nuevas tierras.

En Bologna, la posición de Beppo Levi como miembro de la Unión Matemática Italiana y editor del *Boletín* le fue de ayuda para salir del país. Esta condición le permitió conocer al matemático argentino Juan Carlos Vignaux, quien en 1937 había enviado un artículo al que Beppo sugirió algunas modificaciones que derivaron en una discusión epistolar. Este hecho posibilitó que cuando Beppo fue expulsado de la universidad, se comunicara con Vignaux; este lo ayudó y lo contactó con la Universidad de Rosario, en donde le ofrecieron dirigir un instituto de matemática[218]. "El fin de la vida es la vida digna",

[218] Laura Levi, "Beppo Levi en Italia: datos biográficos y recuerdos (II parte) (1928-1939)", *Saber y Tiempo. Revista de Historia de la Ciencia*, vol. 1, núm. 4, julio-diciembre 1997, p. 415.

escribió Beppo Levi unos años más tarde, "y el fin de la ciencia es una ciencia digna"[219].

Beppo, Albina y sus hijas, Laura y Emilia, decidieron migrar a la Argentina. Pidieron un permiso, pero este se aplazaba de dos en dos semanas. Él tuvo la impresión de que nunca llegaría, por lo que resolvió solicitar una visa de turista. "No hace falta que le cuente las dificultades y de cómo pude superarlas", le escribió Beppo a Levi-Civita en una carta de la época[220]. Giulio, el hijo mayor, también vio interrumpido el futuro prometedor que le podría haber esperado una vez concluidos sus estudios de biología en la Universidad de Bologna.

Giulio se casó con Marcella Teglio y decidieron migrar a Palestina. Ahí, se dedicaron a la cría de pollos. De Marcella se cuenta la anécdota de que primero se pensaba casar con el pintor, escritor y activista Carlo Levi, pero sus padres –de familia católica– no la dejaron, porque él era judío. En un acto de rebeldía y para su diversión, ella terminó casada con otro Levi.

Giulio Levi era un socialista convencido, pacifista y en favor de la convivencia con los árabes. La pareja tuvo cuatro hijos, de los cuales sobrevivieron dos. En Palestina, fue atropellado por un auto y abandonado en la calle, porque lo creyeron muerto. Sin embargo, sobrevivió; quedó deforme, sin dientes y con una gran cicatriz en la cabeza. De él se recuerda que tenía una gran capacidad narrativa, muy admirada, sobre todo por los niños[221].

Sin raíces y sin ramas

A finales de los años 1930, muchos judíos italianos vieron sus vidas truncadas con las leyes raciales. Algunos intentaron sobrevivir como ciudadanos de segunda clase, mientras que otros decidieron migrar a diferentes partes del mundo. Cada uno buscó su salida. Los que se quedaron, se escondieron, va-

[219] Beppo Levi, citado por Livia Giacardi, "Beppo Levi in Argentina (1939-1961)", *Matematica, Cultura e Società. Rivista dell'Unione Matematica Italiana*, vol. 4, num. 1, 2019, p. 53.

[220] Carta escrita por Beppo Levi el 14 de noviembre de 1939, citada por Livia Giacardi, *idem*.

[221] Mario Jona, *Storia di famiglia*, p. 33.

garon, cambiaron de nombre. Exiliarse no era fácil. No era solo cuestión de decisión; había muchas trabas. Era difícil conseguir pasaportes, visas o sacar dinero del país. "Las familias habían vivido en Piemonte cuatrocientos años. Irse implicaba dejar a casi todos sus amigos y parientes, su posición social en la comunidad, sus casas, sus cosas…"[222].

El 18 de marzo de 1939, Silvia Lombroso transcribió en su diario una carta que le escribió Carla De Roberti a un periodista, en la que se relatan las vicisitudes para conseguir los papeles necesarios para migrar. Carla cuenta que iban de una oficina a otra pidiendo el pasaporte:

> Los empleados tomaban nota, frecuentemente insultaban, finalmente explicaban […] "para irse se necesitaba dinero". "¿Dónde conseguir dinero? Una vez desaparecidos las pocas joyas, desaparecidos los objetos de plata, los blancos, los tapetes […] Una vez vendidas las pieles, se contaba el dinero y no bastaba. Mi mamá sabía idiomas y comenzó a dar lecciones […] Día y noche se trabajaba para juntar el dinero […] pasaban las semanas y los meses. Llevamos el dinero solicitado, pero los pasaportes no llegaban. Cada tres o cuatro días mi madre recorría no sé cuántas oficinas y regresaba a casa desilusionada[223].

Un día, la madre de Carla llegó pálida, con ojos ausentes. Había ido a una nueva oficina donde le informaron que no bastaba con esa cantidad de dinero. Tenía que juntar más. Entonces, ella se dio cuenta de que no sería nunca suficiente para satisfacer tanta avidez.

Gino Levi también tuvo muchas dificultades para emigrar. Cuando terminó sus estudios de ingeniería electrotécnica, ya habían sido promulgadas las leyes raciales y era muy complicado conseguir empleo. Durante un tiempo, estuvo trabajando en la Società Anonima Fonderie Officine Vanchiglia (SAFOV)[224], donde su primo Alessandro Pugliese era director.

Su profesor de la universidad, Giuseppe Massimo Pestarini, tenía un hermano que trabajaba en Estados Unidos y quien le consiguió un trabajo a Gino. Entonces, a principios de 1939, Gino fue a Napoli a pedir la visa en el consu-

---

222 George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, p. 136.

223 Silvia Lombroso, *op. cit.*, pp. 38-50.

224 Véase la nota a pie número 122 del capítulo "Entre la civilización y la barbarie".

lado, pero se la negaron. Intentó en diversas ocasiones ir a aquel país. Recién llegada a Estados Unidos, en junio de 1939, Gisella Levi gestionó una declaración jurada en favor de Gino Levi, que por alguna razón que desconozco no pudo ser utilizada.

Enrico Levi, hijo de Giulio Giacomo, trabajaba en las ferrovías de Firenze. Al igual que los demás, fue despedido cuando se promulgaron las leyes raciales. En uno de sus últimos días de trabajo, fue a verlo un exsecretario suyo, ya jubilado, para estrecharle la mano. Unos años después, en 1941, murió su esposa Gina; él se escapó a Suiza con su hija Amelia en 1943. Los pusieron en un campo de concentración, donde no estuvieron tan mal y del cual se fugaban de vez en cuando para ir a la biblioteca del condado[225].

Lidia Colombo (1910-2006), nieta de Raffaele Lattes y Rosina Jona, había crecido en el ambiente de una familia judía, que, similar a otras que hemos descrito, no era muy ortodoxa, pero seguía algunas tradiciones como celebrar Pascua, *Hannukah* y *Purim*. Lidia asistió a la escuela pública y no a escuelas judías. En la familia eran cuatro hermanas y cuatro hermanos. Uno de sus primos, Giuseppe Ottolenghi, era sionista y la llevaba con él a las reuniones del círculo sionista en Milano. En 1934 y 1935, ella viajó a Palestina desde Venecia. Su primo, el abogado Ottolenghi, era amigo del capitán del barco y se la encargó porque viajaba sola[226].

Cuando se promulgaron las leyes raciales, Lidia trabajaba en la compañía Montecatini y la despidieron. No obstante, un amigo judío del director le dio empleo durante tres años, hasta que ella se casó, el 31 de diciembre de 1941, con un católico llamado Giuseppe Cecatelli. Fue un matrimonio mixto en una época en que esos enlaces estaban prohibidos. Su esposo se encargó de todo. El cura siguió el rito pauliniano, pero no la miró durante la ceremonia. Vivían en Milano. También Tullio, el hermano de Lidia, tuvo un matrimonio mixto[227].

Meses posteriores a la boda de Lidia, el 25 de octubre de 1942, su casa fue destruida por un bombardeo en Milano; entonces, se fueron a vivir con sus suegros, los Ceccatelli. En ese año, su esposo fue llamado al ejército, y en el periodo de 1942 a 1943, peleó en el frente de guerra contra Francia. Mientras

---

225 Mario Jona, *Storia di famiglia*, p. 35.

226 Entrevista a Lidia Colombo, *op. cit*.

227 *Idem*.

tanto, su hermano Ezio Colombo se escapó a Suiza. Sus padres, Angelo Colombo y Ernesta Lattes, trataron de hacer lo mismo. Cruzaron la frontera en septiembre, pero en octubre los regresaron porque él no tenía buenas condiciones de salud. El alcalde de Besana Brianza los ayudó y fueron acogidos en una casa de reposo[228].

El esposo de Lidia estaba muy preocupado de que ella estuviera en Milano. Le dijo que se fuera con su hermana, cerca de Genova, con un grupo de partisanos. Ella fue, pero el líder de los partisanos le dijo que tenía a demasiados hombres con él y que no aceptaría a una mujer sola. Después de eso, ella no sabía a dónde ir. En Genova, aunque tenía documentos falsos, no se atrevía a ir a un hotel. Tenía miedo y el tren que regresaba a Milano partiría al día siguiente. Finalmente, se metió en uno de sus vagones. Pasó uno de los vigilantes y le dijo: "¿Qué hace aquí, señora?". "No sé a dónde ir", ella respondió. Él la miró: "No se preocupe; la encierro aquí adentro y mañana temprano le abro para que salga". Al día siguiente, el tren salió y ella regresó a Milano[229].

Los hermanos Colombo se dispersaron. Lidia y Tullio, con sus respectivas familias, se escondieron en Erve, cerca de Lecco; las hermanas Renata, Amelia y Laura se fueron al Modenese, y Ugo, el menor, se fue con los partisanos. A Tullio le dijeron que su tienda había sido robada en Milano. Era una trampa. Cuando fue a ver, el 29 de octubre de 1943, lo arrestaron y lo llevaron a la cárcel de San Vittore, donde murió. Lidia, de vez en cuando, le llevaba algún paquete a la cárcel hasta que una señora de la fila la regañó. "¿Qué hace aquí, señora?, usted es judía. Es muy peligroso que traiga paquetes, mande a otra persona". Poco después, lo mataron[230].

El 8 de septiembre de 1943, el esposo de Lidia estaba en Bolzano y se escapó. Ambos intentaron, inútilmente, refugiarse en Suiza, a donde había huido su hermano Ezio. Ceccatelli fue arrestado en noviembre de 1943, y en febrero de 1944 fue deportado al campo de Mauthausen, donde murió cuatro meses

---

228 *Idem.*

229 *Idem.*

230 *Idem*; Liliana Picciotto, "Colombo, Tullio", en *CDEC Digital Library,* 2002, [http://digital-library.cdec.it/cdec-web/persone/detail/person-8611/colombo-tullio.html?persone=%22Colombo%2C+Tullio%22].

después. Lidia, mientras tanto, consiguió trabajo como nana en Lesa, cerca de Novara[231].

En el otoño de ese mismo año, el 2 de noviembre, los padres de Lidia, Angelo Colombo y Ernesta Lattes, fueron arrestados y llevados, primero, a la cárcel de San Vittore y después, al campo de Bolzano, con la intención de deportarlos a Alemania. No obstante, cuando iban de camino, los ingleses bombardearon el convoy en el que transportaban a los prisioneros y los regresaron a Bolzano. Lidia entró en contacto con su primo Raffaele, el hijo de Gioberti Jona e Itala Levi de Ivrea, que en ese entonces era partisano, y él le ayudó.

En abril de 1945 murió Angelo Colombo. Ernesta sobrevivió. Cuando los aliados liberaron Italia, su hija Lidia fue a buscarla al campo. Le costó trabajo reconocerla, pues pesaba 39 kilos. Regresaron juntas a Milano. Era el 6 de mayo de 1945[232].

Las puertas se fueron, poco a poco, cerrando a todos. Paola (Lombroso) Carrara fue excluida de la Casa del Sole, la institución que ella había creado y dirigido. El nombre de Giorgina Levi, la hija de Isaia Levi, el benefactor del proyecto, fue tachado del edificio. Sin embargo, la Casa del Sole siguió funcionando durante el conflicto armado, e Isaia continuó financiándola desde el exilio[233]. Paola se fue a Suiza, con su hermana Gina y Guglielmo Ferrero. Ugo (1877-1952), el menor de los hermanos Lombroso, fue expulsado de la Universidad de Genova y se trasladó a París en 1938, con su esposa Silvia Forti (1889-1979). Poco tiempo después, regresaron a Italia, donde vivieron escondidos durante la guerra. Sus dos hijos, Cesare (1917-2013) y Nora (1914-2009), migraron; su historia se relata en el siguiente capítulo, en el apartado que cuenta de los que se fueron a Estados Unidos.

Silvia Forti Lombroso escribió un diario que empieza el 2 de octubre de 1938 en Genova, cuando su hijo Cesare se fue, y termina en Roma el 18 de enero de 1945. El texto inicia el día que lo despidió en casa. Él bajó las escaleras, tomó un auto y se fue al puerto. En su cuaderno, la madre describió la habitación vacía, aún con sus cosas. Su hijo no regresaría. Una cama destendida,

---

231 Entrevista a Lidia Colombo, *op. cit*.

232 *Idem*.

233 Daniela Levi, "La Casa del Sole e le sue benefattrici ebree", en *Ha Keillah. Organo del gruppo di studi ebraici di Torino*, anno LXIII, Ottobre 2018/Chesivan 5779, 2018.

una agenda sobre la mesa con las anotaciones de los días pasados y las páginas en blanco para los días futuros. El blanco era, en ese momento, el signo de una vida interrumpida, de la incertidumbre, de la esperanza en un porvenir con felicidad, trabajo y proyectos[234].

Después, ellos mismos se fueron a París, donde Ugo consiguió trabajo. Era noviembre de 1939. "Vamos a trabajar, no a gozar", escribió Silvia:

> pero poder trabajar ¿no es tal vez para nosotros el placer supremo? No hay gusto más grande que volver a ver a mi marido con una camisa blanca moviéndose por un laboratorio. Parece un sueño y una realidad, una realidad salida de ese sentido de solidaridad humana, que al parecer existe todavía más allá de nuestras fronteras[235].

En septiembre de 1939, Alemania invadió Polonia y empezó la Segunda Guerra Mundial. Francia e Inglaterra le declararon la guerra al país invasor. En esos días, la vida cotidiana en París continuaba sin grandes alteraciones. Aunque casi no se veían jóvenes por la ciudad, todavía era fácil seguir adelante. La gente del pueblo parecía resignada y calmada. Odiaban a los alemanes, pero lo tomaban a la ligera, con humor más que con pasión[236].

Silvia y Ugo se quedaron en París hasta junio de 1940, cuando los alemanes invadieron la ciudad. Durante la noche, se escucharon los cañones, los carros tanque y los aviones. Entre la población francesa había ánimos de resistencia, pero no sabían si lo lograrían. En particular, ellos decidieron volver a Italia y fue así que se quedaron el resto de la guerra en su país natal.

Entre los que se quedaron en Italia, también estaban los Levi-Montalcini y la familia del profesor Giuseppe Levi. De acuerdo con el relato de Rita, el 16 de octubre de 1938, los judíos fueron expulsados de las instituciones académicas, lo que les impedía la actividad profesional y limitaba profundamente la social. En ese entonces, ella trabajaba en un proyecto en el cual analizaba con el microscopio los circuitos neuronales de embriones de pollo. La investigación se desarrolló en un ambiente tenso, debido a los constantes ataques de la

---

234 Silvia Lombroso, *op. cit.*, pp. 13-15.

235 *Ibid.*, p. 50.

236 *Ibid.*, p. 51.

prensa donde, cada vez más, se hablaba de medidas raciales y de los peligros de los matrimonios mixtos. Rita no podía publicar los resultados del proyecto en revistas científicas italianas, pues estas rechazaban a los autores judíos. De manera que junto con su colega Fabio Visintini publicaron su artículo en una revista suiza[237].

En el ámbito académico se puso de moda la eugenesia, es decir, la investigación que promovía la mejora de la raza. Esta se sostenía de afirmaciones tales como que un hijo producto de la unión entre ario y judía (o viceversa) tendría una estructura esquelética que no correspondería con las vísceras que albergaba y que se habrían formado a partir de una herencia genética proveniente de otra raza. El resultado sería un cuerpo incompatible y con órganos no adaptados a la estructura ósea[238].

En marzo de 1939, Rita Levi-Montalcini migró a Bruselas, donde se encontraba su hermana Nina con su familia. El profesor Giuseppe Levi también estaba en Bélgica, aunque en la Universidad de Lieja. Ahí, el profesor había montado un laboratorio para continuar sus investigaciones interrumpidas por el fascismo. Ella iba a visitarlo y juntos paseaban por las grandes avenidas de la ciudad. En septiembre, Rita viajó a Copenhague para asistir a un congreso y mientras estaba ahí, se difundió la noticia de la invasión nazi a Polonia. En medio del inicio de la Segunda Guerra Mundial, ella regresó a Bruselas y junto con la familia de su hermana atravesaron Francia para regresar a Italia en la vigilia de Navidad, con la inocente esperanza de que hubiese una ruptura entre Italia y Alemania[239].

Silvia Lombroso registró algunos acontecimientos en Italia. Una persona del mundo de las letras –F., la nombra ella– se suicidó el 11 de abril de 1940.

> Se concedió la muerte con determinación fría y serena porque ninguna palabra podía ser dicha libremente en nuestro país. Imposible reaccionar en contra de la campaña racial, contra el fango que crecía a su alrededor. Él entendía que murien-

[237] Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione*, pp. 88-89.

[238] *Ibid.*, p. 89.

[239] *Ibid.*, pp. 89-90.

> do servía a la causa, muriendo hablaba, hablaba alto en las conciencias, en una forma que no podría haber logrado estando vivo[240].

El 12 de abril de 1940, se suicidó un joven doctor de menos de 30 años. Preparó sus maletas para irse, se despidió de los colegas y de su madre. No sospecharon el camino que tomaría. Había combatido en África. "Apasionado por su carrera, tenía frente a sí un futuro brillante. Ahora todo estaba abatido. Habría podido rehacer su vida afuera, un ambiente, luchar como otros, resistir y vencer"[241]. El 28 de diciembre se mató otro llamado Riva. Dejó una carta a cada uno de sus hijos, al que estaba en Bombay y al que estaba en Ecuador[242].

> No me lloren, queridos, muero resignado y sereno porque tengo la esperanza que ustedes estén a salvo. No puedo, desde aquí, alcanzarlos, y vivir así, yo no puedo. Después de que ustedes se fueron, murió vuestro padre de desamor. Tal vez ya lo saben. Me había quedado la casa, sus cosas y las de ustedes. Pero han destruido también eso[243].

El 10 de junio de 1940, a través de los altavoces que había en las plazas, Mussolini anunció que Italia había entrado en guerra. Esta inició con un ataque a Francia, llamado la batalla de los Alpes. Ante la imposibilidad de trabajar en la universidad[244], Rita Levi-Montalcini, inspirada por Ramón y Cajal, decidió armar un laboratorio casero en su recámara, para continuar con sus investigaciones sobre el sistema nervioso. Los embriones de pollo eran ideales, porque era fácil obtenerlos y desarrollarlos en un ambiente casero. Los instrumentos de trabajo equivalían a los utilizados en el siglo XIX: un termostato para la circulación de aire sirvió como incubadora y otro de alta temperatura, para introducir parafina en los embriones. También, hubo que conseguir un este-

---

240 Silvia Lombroso, *op. cit.*, pp. 54-55.

241 *Ibid.*, p. 55.

242 *Ibid.*, p. 63.

243 *Idem.*

244 En concreto, Rita Levi-Montalcini fue expulsada de la Universidad de Torino, donde era asistente, pero en general, por las leyes raciales no tenía la oportunidad de trabajar en el marco de ninguna institución académica de Italia.

reomicroscopio y un microscopio binocular con aparato fotográfico, pinzas de relojero, microtijeras de uso oftálmico e instrumentos quirúrgicos. Organizó una mesa de operaciones junto a la ventana y en otras dos mesas puso los microscopios para el estudio histológico. Uno de los microscopios estaba vinculado a una cámara de luz que le permitía a Rita dibujar lo observado y con el otro aparato sacaba una microfotografía. En una de las paredes tenía una histoteca con las muestras de los embriones, la incubadora y el termostato con el que preparaba la parafina[245].

En 1941, Giuseppe Levi regresó de Bélgica y se asoció con Rita en sus investigaciones, hasta que un año más tarde tuvieron que abandonar Torino. El gran tamaño y la torpe movilidad del profesor eran una amenaza constante para las muestras histológicas, pero en cada incidente él se disculpaba diciendo que tendría más cuidado, aunque en realidad no le daba mucha importancia a los accidentes de trabajo. Durante ese periodo y hasta la invasión alemana, ambos pudieron continuar, de una manera u otra, con sus investigaciones[246].

Tiempo después, Rita escribió en su autobiografía:

> a tantos años de distancia me he preguntado muchas veces cómo podíamos dedicarnos con tanto entusiasmo al análisis de este pequeño problema de neuroembriología, mientras las armadas alemanas andaban por casi toda Europa diseminando destrucción y muerte y amenazando la sobrevivencia misma de la civilización occidental[247].

Rita investigaba entre las sirenas que anunciaban a los aviones bombarderos y las que sonaban para comunicar que el peligro había pasado. Cuando los alemanes invadieron Italia, en 1942, la familia Levi-Montalcini se encontró frente a tres posibilidades: esconderse en algún pueblo piemontés, intentar escapar a Suiza o ir hacia el sur en espera de la liberación por parte de los estadounidenses[248]. Trataron, primero, de ir a Suiza, pero no lo lograron. Entonces, se dirigieron hacia el sur. En Firenze consiguieron refugio hasta el final de la guerra,

---

245 Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione*, pp. 93-96.

246 *Ibid.*, p. 97.

247 *Ibid.*, p. 100.

248 *Ibid.*, p. 106.

en 1945. Las gemelas Rita y Paola se dedicaron a falsificar documentos. Ellas y su mamá se apellidaban, ahora, Lupiani; su hermano Gino con la esposa Mariuccia eran Locatelli. Giuseppe Levi, por casualidades de la vida, también se refugió en Firenze con el nombre de Lovisato, acompañado de su esposa y dos de sus hijos[249].

Un día, Rita se encontró al profesor Levi, quien la abrazó y le dijo: "¡Querida, señorita Levi!". Ella se sintió morir. Se escapó ese mismo día de la pensión con sus hermanos, su mamá y la cuñada. Años más tarde, ya terminada la guerra, fueron a visitar a la casera: "Si, yo lo sabía perfectamente –dijo– todos los que estaban aquí tenían nombre falso"[250].

El profesor Giuseppe Levi vivía cerca de donde estaban los Levi-Montalcini. Rita y él retomaron la costumbre que tenían en Lieja de dar largos paseos. Luego, trabajaban revisando las pruebas de imprenta de sus libros de histología[251].

> Todos tenían cédula de identidad falsa y cada vez que iban a retirar la ración de pan, azúcar, etc. (estaba todo racionado) y debían presentar su documento, les temblaban las piernas. Porque estaban los alemanes ahí y si descubrían que era falso… Fue terrible para quienes pasaron esos cuatro años escondidos en Florencia[252].

Además del caso de los Levi-Montalcini, otros que se quedaron en Italia tuvieron que cambiar de apellido para sobrevivir. Entre ellos estaban María Levi y su madre, Ida Lattes, quienes vivían en Capolungo. Un día que habían ido al cine, los alemanes fueron a su casa para deportarlas. No las encontraron y eso las salvó. Los vecinos les avisaron y ellas se fueron a Torino. Regresaron a su departamento, se cambiaron el nombre y fingieron ser las nuevas arrendatarias. Vivieron en Torino bajo un nombre falso. El otro hijo de Ida Lattes, Mario Attilio Levi, era profesor de historia en Milano. Al momento de la proclamación de las leyes raciales salvó su cátedra declarándose hijo de un mendigo de nombre Canavesi, al que le pagó. Con ello, se ganó entre la disidencia de

249 *Idem*.

250 Eugenia Sacerdote, *op. cit*., p. 33.

251 Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione*, p. 110.

252 Eugenia Sacerdote, *op. cit*., p. 32.

Torino el apelativo de "bastardo honorario". También Silvia y Ugo Lombroso cambiaron de nombre. Eran la familia Lombardi.

Los años que siguieron fueron todavía más trágicos. Los alimentos estaban racionados y en las casas no había carbón[253]. Los judíos se desplazaban de un lado a otro para no ser arrestados. Alemania invadió Italia y las persecuciones se intensificaron.

Durante la guerra, tenían las tarjetas de racionamiento de comida. Necesitaban el nombre falso para poder ir a las tiendas. Pero no había mucho que comprar. En la ciudad faltaban alimentos. Por eso, María se iba con la bicicleta a Borgomasino, aquella casa que construyó su abuelo Salvatore Levi y que ellas heredaron. Los campesinos de ahí le daban huevos y verduras. Era muy peligroso hacer eso. Andar por la calle y traer comida. Había retenes de fascistas y de alemanes que podrían tomarla por uno de los partisanos o darse cuenta de que era judía. En Borgomasino sabían que era judía, alguien podría denunciarla. Traer alimentos del campo también era ilegal. Había que conseguir comida por los medios oficiales (tarjetas de racionamiento).

Primo Levi también fue de los que se quedó en Italia. En 1941 terminó la carrera de químico y obtuvo un diploma en el que, con elegantes letras, se asentaba que era de raza judía, junto con la mención honorífica. Era un documento que combinaba la gloria con la condena, en un tiempo en que el mundo se desplomaba mientras él sentía que en su entorno no pasaba nada. Buscó, inútilmente, empleo; Alemania invadía media Europa y los ingleses se iban quedando solos como fuerza opositora[254].

Fue una temporada de incertidumbres, soledades y sobrevivencia, en la cual la solidaridad y la desconfianza marcaban el ritmo. "Soledad sí, pero soledad viva. A mi alrededor silencio y aislamiento, pero dentro de mí no sé cuántas criaturas viven. Sé que no estoy sola y que tantas almas sienten y sufren como yo siento y sufro"[255]. Fueron tiempos donde la riqueza de la vida dependía de la vida interior. "Esa riqueza que te hace gozar con intensidad aguda el hecho de existir"[256].

---

253 Primo Levi, *op. cit.*, p. 132.

254 *Ibid.*, p. 64.

255 Silvia Lombroso, *op. cit.*, p. 74.

256 *Ibid.*, p. 75.

Para los judíos que intentaron migrar, la pérdida de la ciudadanía y la necesidad de acordar ciertos criterios en torno a los documentos que acreditaban la identidad quedaron asentadas como preocupación en una carta del embajador de Ecuador en Italia al canciller de aquel país. La carta fue escrita en Roma, el 5 de septiembre de 1938[257]. Dice:

> Con motivo de las medidas tomadas en estos últimos meses por los gobiernos Alemán e Italiano, las que oportunamente hice conocer en detalle a ese Ministerio, se presentan a los cónsules y vice cónsules ecuatorianos en Italia muchísimos ex ciudadanos de dichos países que tienen que abandonarlos dentro de los perentorios términos para ellos establecidos, solicitando la visación de sus cartas de identidad para poder ingresar al Ecuador; pero sucede que dichas cartas de identidad no constituyen ni pasaportes, ni en modo alguno pueden ser tomados o considerados como los "certificados Nansen" de que habla el artículo 42 del Reglamento de Pasaportes, que regula todo lo concerniente a estas cuestiones, porque NO SON ACORDADAS POR LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES, como dice claramente el citado artículo. Ante esta dificultad, y para tener un criterio oficial de solución a las preguntas que me han dirigido las autoridades consulares en referencia, me permito elevar a Usted la consulta de si se deben o no visar los certificados de identidad concedidos por los gobiernos italiano y alemán a los hebreos ex ciudadanos que han sido expulsados por razones de política racial.
>
> El número creciente de estas personas, sus antecedentes y la necesidad de adoptar en nuestro país medidas de defensa para los intereses nacionales que pueden sufrir menoscabo por la aceptación de numerosas e indistintas personas de origen hebreo, hace necesario que se tenga un criterio preciso y claro para señalar a los funcionarios consulares la línea de su actuación[258].

En el diario de Silvia Lombroso quedaron plasmados los sucesos que describen, uno a uno, la incertidumbre, el despojo y la sobrevivencia. El 9 de enero de 1942 escribió: "los días son breves y pesados porque trabajamos, las noches son largas y atroces porque se piensa". Son tiempos de incertidumbre. "Se es-

[257] Y recibida el 19 de noviembre de 1938.

[258] Daniel Kerssfeld, *La migración judía en Ecuador. Ciencia, cultura y exilio. 1933-1945*, Quito, Academia Nacional de Historia, 2018, p. 223.

pera una carta que no llega, se espera una foto que no veremos, se espera un final que no sabemos cuándo ocurrirá. Cada día blanquea un poco nuestros cabellos y nosotros esperamos días, meses, años…"[259].

Los recuerdos la asechaban en la obscuridad como fantasmas. Aparecían en todas partes, desde cualquier rincón, cualquier objeto y a cualquier hora. "Te asaltan, te persiguen; tú te defiendes, cierras los ojos, crees haber ganado, porque poco a poco se desvanecen en una neblina llena de llanto"[260].

El 18 de noviembre de 1942, los Lombroso perdieron su casa en Genova:

> Se convierte en ceniza y escombros; deja de existir. La destrucción llega desde el cielo. Queda solo el humo y el fuerte olor a quemado. Tanto tiempo para crearla y tan poco para destruirla. Lo que antes era un hogar íntimo, cálido y armonioso, ahora está destripada y destruida; le pertenece a cualquier extraño que pase y pueda verla[261].

El edificio se convirtió, entonces, en el paisaje correlativo de la desolación. Lo que antes daba fuerza y cobijo, ahora reflejaba tristeza y soledad. Con esto, no solo se iba el pasado, sino también el futuro. La posibilidad de regresar a la casa, de restituir el fogón, de abrigarse después del trabajo. Tenían un reloj de péndulo, que sonaba todas las horas de todos los días. "Hubiera sonado también en *esa hora*, la hora de la liberación, la hora del renacimiento"[262]. El lugar al que habrían vuelto los hijos tras el destierro ya no existía. De hecho, sus hijos nunca volvieron del exilio más que por temporadas. El sitio de su adolescencia y juventud despreocupada con los amigos, cuando tenían una madre que los vigilaba y la vida era fácil. "En ese rincón había una radio y los discos de Bach, una intimidad profunda y amorosa […] Porque cuando mueres, algo de ti queda en las cosas y así sigues viviendo entre los vivos". Silvia imaginaba que, de manera eventual, la casa se les habría quedado a ellos, pero si volvían, ya no había nada[263].

---

[259] Silvia Lombroso, *op. cit.*, p. 73.

[260] *Idem.*

[261] *Ibid.*, pp. 93-94.

[262] *Ibid.*, p. 93.

[263] *Idem.*

Silvia y Ugo, como muchos otros, se convirtieron en seres itinerantes. Se trasladaron de un lugar a otro. A Torino, luego a Ivrea, a Piuberga, para finalmente bajar a la Toscana. Primero a l'Ulivello, a aquella casa de Gina y Guglielmo, después, a Firenze, en donde se alojaron hasta la liberación. Más tarde pudieron llegar a Roma, pero eso fue en septiembre de 1944. Desde septiembre de 1943 hasta finales de abril de 1945, Italia fue ocupada por dos ejércitos que combatían entre sí. Toda la península se convirtió en un campo de batalla[264].

En 1943, la cotidianidad estaba marcada por las bombas que caían del cielo. Los periódicos narraban con frecuencia la demolición de los edificios y la profanación de los templos. "En Trieste la iglesia de los judíos fue saqueada e incendiada; templos hebreos demolidos en Polonia; en Alemania ya no existen los templos israelitas"[265]. Lo repetían una y otra vez. Para ese entonces, los diarios habían olvidado el exterminio científicamente organizado, las persecuciones en los países de Europa central, la crueldad del ser humano, la tortura y las represiones despiadadas[266].

El 8 de septiembre de 1943, el rey junto con el mariscal Pietro Badoglio firmaron un armisticio con los aliados. Eso llevó a que Alemania pasara a ser país enemigo y ocupara Italia[267]. "Desde ese momento los judíos italianos que habían estado a salvo de las deportaciones a los lager nazis, por ser ciudadanos de un Estado aliado, cayeron bajo la política de exterminio de la Alemania nazi"[268].

La situación cotidiana se hizo más grave y el peligro aumentó para los judíos. Sus casas fueron saqueadas y desmanteladas, les quitaron las tierras, en las ciudades aparecían pintas sobre los muros que los insultaban. Por otro lado, se desvanecía el ejército italiano. Muchos soldados desertaron, huyeron de los alemanes, trataron de regresar a sus casas y se volvieron fugitivos. Uno

---

[264] Richard Lamb, *War in Italy 1943-1945. A brutal story*, New York, Da Capo Press, 1993.

[265] Silvia Lombroso, *op. cit.*, p. 111.

[266] *Ibid.*, pp. 114-115.

[267] Shira Klein, *Italy's Jews from Emancipation to Fascism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018, p. 152; Liliana Picciotto, *I nomi della shoah italiana*, Milano, CDEC, 2012, [http://www.nomidellashoah.it/home2_2_BIG.ASP?IDTESTO=1335].

[268] Liliana Piccioto, *idem.*

de ellos fue el esposo de Lidia Colombo, que estaba en Bolzano y de quienes relaté hace unas páginas. Estos jóvenes vagaron por los campos. La gente de las ciudades les ayudaban dándoles ropas de civiles; algunos fueron capturados y encarcelados. Desde los pueblos, salía gente en bicicleta para llevarles comida y ropa, para buscar a sus hijos entre ellos[269].

En este periodo, Luigi Dompè ya había muerto. Tina, la escultora, estaba escondida en un convento. Su hija Vittoria estaba en el exilio y Giovanna sufría hambre. Giovana vivía con una empleada doméstica y juntas ayudaban a los desertores. Los soldados llegaban en uniforme y ellas los vestían de civiles. La gente hablaba de estas mujeres como si fueran prostitutas porque recibían hombres en casa.

A finales de septiembre de 1943, llegaron dos camiones de alemanes a la plaza de Piuberga, el pueblo donde se encontraban Silvia y Ugo. Empezaron a disparar para intimidar a la población. Todos se escondieron en sus casas. Fueron horas de pánico. Los alemanes se estacionaron ahí, robaron bicicletas y otros medios de transporte. Un día después, Silvia decidió llevarle una carta al párroco para que él se la entregara a sus hijos en caso de que ella y su esposo murieran. En su diario, Silvia escribió: "desde todos lados nos advierten que sería más prudente irnos, pero ¿dónde ir?"[270].

El 10 de octubre les llegó la noticia de que la persecución oficial por parte de los alemanes había iniciado. Es decir, empezaba la cacería. En Venecia, fueron con uno de los jefes de la comunidad a pedirle la lista de todas las familias judías con sus respectivas direcciones. Él era un médico muy reconocido y amado. Prometió entregarles la lista al día siguiente y durante la noche, destruyó los registros en su poder. Luego, se suicidó. Antes, logró dar aviso y muchos judíos abandonaron todo y escaparon. Los que no se movieron con rapidez fueron capturados[271].

Era evidente que Silvia y Ugo no podían permanecer en Piuberga, pero tampoco podían ir a Roma, donde los conocían y podrían identificarlos. Las comunicaciones por correo estaban interrumpidas. "Estamos aquí solos, ya no somos jóvenes y partir, así hacia lo ignoto, nos preocupa. Los trenes están

---

269 Silvia Lombroso, *op. cit.*, pp. 143-144.

270 *Ibid.*, p. 145.

271 *Idem.*

llenos de alemanes que piden papeles de identidad y nuestro nombre es demasiado conocido en la lista negra"[272].

El 18 de octubre, Silvia y su esposo viajaron al sur. Se quedaron en Firenze. Fueron a una villa en l'Ulivello, llena de refugiados de los bombardeos de la ciudad. En total, eran 18 personas en esa casa. De momento, parecía un buen refugio, pero el 12 de noviembre les advirtieron que los fascistas preguntaban por ellos en el pueblo. Otra vez tuvieron que hacer las maletas y salir. La pregunta insistente era: Y ahora, ¿a dónde?

Se fueron cerca, a Firenze. Un amigo les consiguió papeles de identidad falsos, lo que les permitió encontrar asilo en la ciudad. Entonces, se dieron a la tarea de destruir todo lo que contenía su nombre. "Cualquier indicio, por vago que sea, de nuestra verdadera personalidad, puede perdernos. Llegó el momento de separarnos de cualquier cosa que hable del pasado". Sepultaron documentos y fotos. Ugo se hizo pasar por representante de medicamentos, y decían que habían huido del sur, que ya había sido liberado. No eran muy buenos mintiendo, así que Silvia trataba de que él hablara lo menos posible de su trabajo.

> Poco a poco me acostumbro a ser la señora Lombardi. Es una sensación extraña. Estoy viva y, sin embargo, ya estoy muerta. Ya no soy yo. No existo, Tengo otro nombre, no tengo nada, no tengo casa ni hijos, ni amigos, no tengo pasado, no tengo memoria. Lo poco que se salvó del fuego de las bombas, lo destruí o lo sepulté. [...]
>
> Soy yo y debo ser otra; una tal señora que no conozco se cuela en mí poco a poco, con una personalidad suya que querría destruir todo, que borra mi nombre de cualquier pequeña cosa que todavía me pertenece, el libro de direcciones, el de las cuentas, los papelitos del diario. Todo lo que formaba el tejido de mi vida de ayer, ambiente, personas, sentimientos, propósitos, parece envejecido y disperso. Y se le sobrepone algo de frío, de falso, de vago, de artificial, que no parece asumir el sabor de una vida vivida[273].

[272] *Ibid.*, pp. 145-146.

[273] *Ibid.*, pp. 150-151.

El cambio de nombre es otra injuria más, otra forma de despojo, la pérdida de su identidad. "¿Quién es esta otra que desde hoy vive en mí?, ¿cuál es su pasado?, ¿por qué soltó esas lágrimas que le nublan los ojos?, ¿por quién sufrió esa pena que todavía tiembla en su voz?"[274]. En un recuento de las pérdidas, Silvia decía que les quitaron la felicidad del trabajo, la vieja casa de los antepasados, la que ellos pensaban sería la futura casa de sus hijos. Se quedaron sin la tierra que custodiaba el amor de varias generaciones; sin posibilidades materiales de subsistencia ni espiritualidad; sin la fuerza para afrontar el futuro; sin su nombre, y, por ende, sin su pasado. "Me quedo, entonces, sin raíces y sin ramas [...] Y ¿qué soy yo sin mi pasado de amor y dolor?, una nada, una pobre cosa golpeada y perdida, un poco de carne y hueso en torno a un fantasma aterrado"[275].

En 1943 se construyó el Campo de Concentración Nacional para hebreos de Fossoli, en la provincia de Modena, al que llevaban a los judíos que habían sido sustraídos de sus escondites. Dos meses después, los alemanes ocuparon el lugar y la gestión quedó en sus manos. Entonces, se volvió un punto desde donde se organizaron las deportaciones, en su mayoría a Auschwitz. El campo funcionó hasta el verano de 1944, cuando fue evacuado, y las deportaciones continuaron desde otro campo, llamado Gries, en las afueras de Bolzano[276].

Las noticias de los deportados los tenía en la incertidumbre total. Escuchaban de personas cercanas que no habían logrado mantenerse en la clandestinidad. Se enteraron del caso de una sobrina que fue llevada a un campo de concentración y después, al norte. No se supo si a Alemania o Polonia. Silvia pensaba en ella en sus noches de insomnio.

> La veo en el momento de la defensa desesperada, de la expectativa temerosa, y luego, sorprendida por la horrible certeza, sola, abandonada, vilipendiada; siento que ella tiene frío, que tiene hambre, que las lágrimas se congelan en sus ojos aterrorizados; siento que invoca a su madre, en una oscura agonía, sin esperanza.

---

274 *Ibid.*, pp. 151-152.

275 *Ibid.*, p. 151.

276 Liliana Picciotto, *I nomi della shoah italiana*.

> Quienes conocen el horrible destino reservado para los judíos deportados dicen que nunca volveremos a verla y que no hay esperanza de que ya esté muerta[277].

Luego, le llegaron noticias de otra sobrina que logró salvarse, huyó con sus hijos entre los campos invadidos de alemanes. Estaba débil porque había abortado; estaba separada del marido, que huía por su parte. Ella y los niños se refugiaron en un convento hasta que alguien les avisó que los nazis iban a registrar el lugar. Se fugaron, de nuevo, en plena noche, con hambre y frío. Se escondieron detrás de un portón que encontraron abierto y lograron llegar con amigos. Tenerlos escondidos representaba un gran peligro para los otros, así que tuvieron que ponerse en marcha una vez más. En la ciudad se hacía un censo y había penas muy fuertes para quienes ocultaran a los judíos. La sobrina se salvó, pero en muchas clínicas y conventos, cientos perecieron.

También, la familia de Giulio Augusto, otro de los hijos de Giulio Giacomo Levi, se escondió en un convento católico y en casas de amigos. Las dos hijas estudiaron letras, pero perdieron su juventud entre el racismo, la incertidumbre y la guerra. Ninguna de las dos se casó[278]. Eugenia, la menor, apenas se había inscrito en la Facultad de Letras cuando se promulgaron las leyes raciales, en 1938. Logró terminar sus estudios el 4 de noviembre de 1941, con una tesis sobre historia del arte, llamada *El problema Giottino*. Más adelante publicó un ensayo, derivado de esta investigación, en la *Rivista d'arte*, pero lo firmó como Eugenia Lucignani, es decir, con el apellido de soltera de su mamá, ya que no podía usar el suyo[279].

En noviembre de 1942, Eugenia entró a trabajar en la Biblioteca Central de Firenze, en sustitución de Giovanni Semerano, que había sido enviado al frente de guerra. La directora la describió como un "elemento precioso [...] diligente y voluntariosa", que destacaba por "su cultura, precisión y apego al trabajo", así como por un fuerte sentido de la disciplina y el orden, aunados a "un conocimiento técnico de los trabajos bibliográficos y paleográficos grie-

---

277 Silvia Lombroso, *op. cit.,* pp. 152-153.

278 Mario Jona, *Storia di famiglia*, p. 36.

279 Tiziana Stagi, "Levi Eugenia", *Dizionario bio-bibliografico dei bibliotecari italiani del XX secolo,* Associazione Italiana Biblioteche, 2020, [https://www.aib.it/aib/editoria/dbbi20/levie.htm].

gos y latinos"[280]. Pero nada de eso le valió y, eventualmente, fue reemplazada por otra persona. De manera oficial, trabajó en esa biblioteca hasta diciembre de 1943. Después, Eugenia vivió, junto con sus padres y su hermana Sara, en la clandestinidad. Se escondieron en casas de amigos y en un convento[281]. De aquella época, me contó que envidiaba a aquellos que les tenían miedo a las bombas. Para ella, esa era una forma menos angustiante de morir.

Aunque ambas sobrevivieron ese periodo, Sara murió joven, en 1956. Eugenia, por su parte, rehízo su vida en Firenze. Trabajó como bibliotecaria y fue maestra de escuela secundaria, del Liceo-ginnasio statale Michelangelo di Firenze y de la Academia de Bellas Artes. Desde 1952 trabajó en la Biblioteca Laurenziana, de la cual años más tarde fue su directora[282]. Su gran orgullo era haber descubierto un manuscrito de Niccoló Machiavelli.

Cuando estaba en Firenze, Silvia Lombroso observaba, día con día, cómo se llevaban a familias enteras. Salir por provisiones para comer era arriesgado. El 8 de enero de 1944, mientras esperaba en una tienda, escuchó a alguien hablar desde un teléfono público. "Escuche, aquí junto hay una tienda para vaciar, de un judío… no, la camioneta no es suficiente, manda el camión… son tejidos, sí, pero apúrese… con tres hombres. Sí rápido, se los encargo, hay mucho trabajo"[283].

Otro día, les llegó una carta que decía que en Genova y en Torino estaban buscando a Ugo Lombroso. Un amigo les avisó que lo mismo ocurría en Firenze. No había más remedio que encerrarse. Muchos ya habían sido encontrados y detenidos por las calles de la ciudad. Pero "¿cómo no salir de casa cuando en las veinticuatro horas tenemos seis o siete alarmas y frecuentemente llueven bombas a nuestro alrededor, dirigidas a las vías del tren que están cerca o a la fortaleza que está todavía más cerca? Mejor las bombas que los alemanes, aunque también éstas…"[284].

La angustia crecía. En la mañana del 22 de febrero de 1944 sonó el timbre. Silvia y Ugo se despertaron con miedo. Estaban seguros de que habían llegado

---

280 *Idem.*

281 *Idem.*

282 *Idem.*

283 Silvia Lombroso, *op. cit.*, pp. 154-155.

284 *Ibid.*, p. 154.

por ellos. Ninguno de los dos abrió. El timbre sonaba con insistencia. Ella se asomó discretamente por la ventana, escondida detrás de las persianas. Vio a unas personas que se alejaban. ¿Quién habrá sido? Luego, escribió en su diario: "la vida se ha reducido a esto, una pesadilla continua, una serie ininterrumpida de dolores y de sustos. No queremos caer vivos en sus manos. No queremos. Sería peor que la muerte. Todos están convencidos de esto"[285].

Los suicidios seguían a la orden del día. Ya no era posible contarlos. A diario, se enteraban de amigos y conocidos deportados.

> Los que no han podido separarse de su ciudad están perdidos. En algunos casos los fascistas piden dinero y prometen ignorar que tal o cual es buscado. Después regresa el chantaje. Finalmente, después de haber exprimido a la víctima, los fascistas mismos la entregan a los alemanes. El que se hace ilusiones, el que confía está perdido[286].

Desde la casa en la que estaban, se oían las repetidas descargas de los fusiles en la fortaleza vecina. En julio de 1944, les llegó la noticia de que los aliados estaban cerca. Mientras esperaban impacientes la liberación, los alemanes se atrincheraron. En agosto, le pidieron a la población que vivía junto al río Arno que desalojara sus casas. Había residentes tanto de barrios de clase alta como populares. Las calles se llenaron de gente, de muebles, de objetos; la población cargaba con sus colchones y dormía en la calle. No había gas, carbón ni leña[287].

Los alemanes volaron los puentes junto al Arno y, con ello, también eliminaron algunos barrios cerca del Ponte Vecchio. "Desaparecen calles enteras y nadie puede acercase a la zona". Día y noche se escuchaban cañonazos, bombardeos, minas que estallaban. Firenze se derrumbaba. Había un estado de emergencia. "Nos quitaron el agua, ya no nos dan pan". La situación era cada vez más grave. No había comida y para obtener agua, tenían que ir lejos, con el riesgo de los bombardeos. Los aliados llegaron al otro lado del Arno. Las calles estaban en muy mal estado. Ya no existía el servicio de limpieza. Había que caminar entre el vidrio, la inmundicia y los restos de enseres domésticos.

---

285 *Ibid.*, pp. 157-158.

286 *Ibid.*, pp. 159-160.

287 *Ibid.*, p. 171.

> Siempre la misma vida. De día filas que duran horas para conseguir un frasco de agua o para llevar a casa dos kilos de carbón. En la noche, redadas de los alemanes y furiosas batallas de artillería. En los campos de los alrededores, donde ya no hay nada que robar, los alemanes hacen estallar los pueblos y masacran a miles de personas. Dicen que por represalia[288].

En las calles, los alemanes se llevaban todo, incluso los carros del tranvía; hacían barricadas y luego detonaban todo. En pleno día, desvalijaban casas, tiendas y mobiliario urbano. En las noches, Silvia y Ugo se despertaban por el ruido de los cañones y de las bombas, que era muy fuerte. Tenían la batalla cerca[289]:

> Esta noche por poco nos toca a nosotros. Eran casi las dos cuando un camión lleno de cosas robadas se paró frente a la casa. Los gritos de siempre, los golpes de siempre, las órdenes de siempre. Silencio sepulcral. Una ráfaga de ametralladora sobre la puerta. Nadie se mueve. El portón lleno de golpes permanece cerrado. Mientras, uno de los alemanes se acerca a nuestra puerta y la golpea enfurecido y golpea también la ventana de la planta baja. Los inquilinos espantados se refugian con nosotros, ¿Qué nos salvó? Éste es el misterio. El hecho es que el camión se pone en movimiento y se va[290].

Tras la ocupación alemana, hubo arrestos, redadas, deportaciones, asesinatos y masacres. Las tragedias más conocidas fueron la masacre del Lago Maggiore, el 15 de septiembre y el 11 de octubre de 1943, así como la masacre la de las fosas Ardeatine, en marzo de 1944[291]. Entre las víctimas del Lago Maggiore estaban Mario Levi y Roberto Levi (tío y primo del escritor Primo Levi), quienes murieron en manos de soldados alemanes que venían de Verona. Este batallón

---

288 *Idem*.

289 *Ibid*., pp. 171, 172, 175.

290 *Ibid*., p. 174.

291 Liliana Picciotto, *I nomi della shoah italiana*.

de la S.S. mató a 54 judíos con el fin de quitarles sus bienes, en las localidades de Meina y Baveno, en la provincia de Novara[292].

Muchos judíos murieron en campos de exterminio, en las cárceles, en sus intentos de fuga o se suicidaron; algunos más cayeron prisioneros mientras estaban como partisanos en las montañas. Otros tantos trataron de pasar subrepticiamente a Suiza y varios intentaron llegar a las zonas del sur, ya liberadas por los aliados. Los que no podían desplazarse se refugiaron en la clandestinidad, con apoyo de los civiles y de la Iglesia[293].

Pasaron cosas terribles. Manno Montalcini, el hermano mayor de Elvira, tenía una posición social importante en Asti, donde había ayudado, innumerables veces, en el hospital. A él le pareció que podía esconderse ahí, con las monjas encargadas. "Cuando entraba algún alemán, algún fascista, las monjas lo enviaban enseguida a la cama, y lo envolvían, como si tuviese una gran herida en la cabeza. Estaban listas con una jeringa. 'Está muy grave… no lo toquen porque está muy grave'"[294].

Laura[295], una de las primas de los Sacerdote, tenía una casa en las colinas de Torino, donde estaban refugiadas unas veinte personas. Un día, entraron los fascistas a buscarla. Una persona logró poner una escalera de madera por la parte de afuera y la ayudó a bajar y a escapar por los viñedos mientras los fascistas interrogaban a los demás. Llegó hasta un convento de monjas y se escondió momentáneamente ahí. No se quedó. Siguió hasta llegar a Torino, donde se fue a vivir con una modista que conocía. Cada vez que llegaba alguna clienta, se encerraba en el baño, y cuando había bombardeos, ella no podía refugiarse en el sótano. A pesar de todo, se salvó. Su esposo, por su parte, se fue con un cura de un pueblo, que era su amigo. Se vistió de monje y acompañaba al cura a todos lados, cuando había un bautizo, cuando alguien se moría. Así pasó ese periodo, simulando ser un monaguillo.

---

[292] Liliana Picciotto, *Il libro della memoria: gli ebrei deportati dall'Italia, 1943-1945,* Milano, Mursia, 2002, pp. 77-80, [http://digital-library.cdec.it/cdec-web/persone/detail/person-8814/levi-roberto.html]; [http://digital-library.cdec.it/cdec-web/persone/detail/person-8813/levi-mario.html].

[293] Liliana Picciotto, *I nomi della shoah italiana*.

[294] Eugenia Sacerdote, *op. cit*., p. 34.

[295] Asumo que se trata de Laura Momigliano, la que hacía fiestas en su casa.

La familia Lattes de Saluzzo vivió escondida. Benvenuto Lattes murió por una hernia, que quizá se hubiese podido curar de haberse podido acercar a los hospitales. Su esposa, Carmen Segre, y sus hermanas, Anna y Decima Lattes, se escondieron en los bosques cercanos. Iban de un lado a otro y, de vez en cuando, pasaban por su departamento en Via Savigliano a cambiarse de ropa y a descansar unas horas. Tras un tiempo, fatigadas de una vida nómada y de estar ocultas por los alrededores, decidieron ir a casa. Un policía les advirtió que las iban a arrestar. Ellas estaban cansadas de huir. ¿Qué podía suceder si las deportaban? Pensaron que estarían en una prisión, en malas condiciones, pero al menos tendrían alimento y cobijo, sin la angustia de estar escondiéndose. Se las llevaron el 22 de enero de 1944, primero, al campo de Borgo S. Dalmazzo, luego, a la cárcel en Milano; de ahí, al campo de Fossoli y en mayo de 1944 fueron deportadas a Auschwitz, donde, a su llegada, las mataron.

También Emilia Pugliese (1904-1943), una de las nietas de Giulio Giacomo Levi y Mentina Pugliese, fue deportada junto con su esposo Bixio Pergola (1903-1943). El 18 de octubre de 1943 fueron llevados al Colegio Militar de Roma y cinco días más tarde, a Auschwitz, donde, al llegar, los asesinaron.

Bixio era originario de Pitigliano, en Toscana, y venía de una familia muy patriota. Sus padres, Isaia Pergola y Egle Barroccio, migraron a Roma con él y con su hermano Aldo (1899), que fue un ingeniero y trabajó en las oficinas municipales. La familia valoraba el servicio público y Bixio ascendió hasta ser el secretario principal del municipio. Vivía junto con su familia extendida. Uno de sus tíos, Mazzini Pergola, compró una casa en donde residían todos: él, la esposa, dos hermanas, la abuela y sus dos hijos; luego, compró otra sobre la misma calle. Cuando se decretaron las leyes raciales, Bixio había estudiado economía y comercio y se disponía a estudiar también leyes, pero eso ya no sucedió. Los tíos migraron a Palestina y ellos consideraron la posibilidad de seguirlos. Egle se compró una máquina de tejer, con la idea de tener algo con qué poder vivir[296].

Emilia era originaria de Ivrea, hija de Alfredo Pugliese y Laura Levi. Como varias mujeres de la familia, estudió para maestra. Tuvo una estancia breve de

[296] Italo Pergola, "Tante precauzioni, meno una", *Memorie in comune*, 2011, p. 45, [https://www.comune.roma.it/PCR/resources/cms/documents/PubblicazioneLibroMemorieInComune.pdf]; documento reproducido en Decio Levi, *op. cit*., p. 166.

trabajo en la Olivetti, pero prefirió dedicarse a los niños. Se fue a la escuela judía de Rodas, una de las islas que tenía Italia en el mar Egeo. Ahí, vivió en casa de la familia Da Fano, quienes años después le presentaron a Bixio Pergola. En 1931, Emilia se fue a trabajar a Roma, donde fue la directora del Orfanatorio Pitigliani hasta 1935, cuando conoció a su marido. Se casaron en febrero de 1936. Tuvieron dos hijos: Italo (1936) y Giulio (1938).

En 1938, Bixio fue despedido de su trabajo. Consiguió, entonces, seguir como contador en las tiendas MAS Magazzini y más tarde, con Tudini e Talenti. De esa época, su hijo Italo cuenta que: "Me acuerdo que mi padre se enojó mucho cuando el pan costó una lira […] Me acuerdo de esta frase de mi madre 'nosotros somos pobres', es decir, se tenía esa sensación […] 'Somos pobres'. A mí me parecía extraño. Es una cosa que recuerdo, pero ¿cómo? si los pobres piden caridad con el sombrero en la mano y nosotros no"[297].

Durante los veranos, Bixio y Emilia iban con sus hijos a Ivrea. Ahí, se quedaban con Laura Levi. "No teníamos coche, íbamos en tranvía, íbamos a los parques públicos y llevábamos una vida de burgueses". En 1942, cuando regresaron a Roma, la tensión había aumentado. Italo asistía a la escuela primaria, en una sección para niños judíos en la escuela Federico Di Donato. En el otoño, los padres tuvieron miedo de los bombardeos y se llevaron a los niños de regreso a Ivrea. Después de eso, los visitaron un par de veces y les escribían con frecuencia. Hay una carta de Emilia, escrita el 19 de julio de 1943, después del bombardeo de San Lorenzo[298]:

> Estamos bien. Queremos que lo sepan […] A la casa no le pasó nada, aunque el pabellón afectado está muy cerca de nosotros. Estamos tranquilos y esperamos que eso dure. Les escribiremos más muy pronto. Muchos besos, muchos a todos, y les encargamos a nuestros hijos a quienes bendecimos.
>
> Más besos. Emilia[299].

En agosto de 1943, Bixio le envió su currículum a su cuñado, Guido Pugliese, tal vez con la esperanza de encontrar algo en la Olivetti. La tía Alina logró que

---

297 *Idem*.

298 Decio Levi, *op. cit*., p. 167.

299 *Ibid*., pp. 167-168.

mandaran a Italo a la colonia Olivetti de Saint Jacques, en el Valle d'Aosta; su hermano Giulio se quedó en Ivrea. Pero la estancia se vio interrumpida pronto. Una semana antes de cuando se suponía debían terminar las actividades, el 9 de septiembre, subieron a los niños a un autobús y los regresaron a Ivrea con sus familias. Mientras esperaban el camión, se escuchaban las noticias en el radio. "Milano había sido ocupada por los alemanes, Torino había sido ocupada por los alemanes, ¡Ivrea había sido ocupada por los alemanes!"[300].

El 10 de septiembre, la familia Pugliese se escapó de Ivrea. Se fueron a pocos kilómetros de distancia, a Burolo, donde Guido consiguió una casa desocupada cuyos dueños se habían ido a Estados Unidos. Tomaron un carruaje; en ese tiempo, ya no había gasolina[301]. Un mes más tarde, el 16 de octubre, fueron capturados en Roma, Bixio y Emilia. Se habían escondido en un cuarto, pero al parecer, ella quiso regresar a casa. La noticia les llegó a los Pugliese en forma de postal, mediante un sacerdote, conocido de la familia, que fue a averiguar y escribió:

> Un soldado u oficial alemán se presentó a las 5 de la mañana y les dio veinte minutos de tiempo para vestirse. Al portero que quiso acercarse a los cónyuges, le fue mostrada el arma desenvainada. Desde entonces, no se sabe nada. El correo que llega de los familiares, lo tiene el portero[302].

Nadie regresó a ese departamento. Durante mucho tiempo, lo único que supieron fue que Bixio y Emilia habían sido deportados. Mientras tanto, la familia Pugliese de Ivrea seguía escondida en Burolo. Guido se puso en contacto con unas personas que estaban en otra cabaña y estableció una segunda alternativa de escape. El 2 de diciembre de 1943, unos amigos fueron a buscarlos para avisarles que debían escapar porque los estaban buscando. Estaban comiendo, dejaron todo tal cual y se fueron al otro lugar. En un primer momento, se dividieron, los niños se fueron con la abuela y las tías, a la montaña. Un mes después, llegaron el tío Guido y su esposa Iolanda Diena. Los siguientes tres

300 *Ibid.*, p. 168.
301 *Idem.*
302 *Ibid.*, p. 169.

años, una de las hermanas de Emilia se encargó de que los niños aprendieran los conocimientos de la primaria[303].

Aislados, en la montaña, los niños Italo y Giulio sabían que si los veían los alemanes, serían llevados a Alemania y que eso era malo. Un día de primavera, estaban jugando en los parajes alrededor de la cabaña cuando vieron venir a un par de soldados alemanes. Aunque Italo tenía 8 años, recreó toda la vida la sensación que ello les provocó. Los soldados se acercaron a la cabaña y entraron. La abuela estaba cocinando frente a la estufa. De manera instintiva, trató de ocultar la olla para que no se viera. Era un objeto muy preciado. Pero los soldados buscaban gallinas, lo que querían era comer. La abuela les dio algo y mientras comían, hablaban. Eran ucranianos y decían: "Nosotros, cuando termine la guerra, regresamos a casa y todos kaput". Era 1945, el día en que ocurriría eso de lo que hablaban se acercaba y estos soldados lo sabían a la perfección. El incidente no pasó a mayores. Los Pugliese se quedaron en esa cabaña hasta el final de la guerra[304].

En octubre de 1945 recibieron una carta del tío Mazzini, que estaba en Jerusalén. Les pedía noticias. Les decía que allá les llegaban noticias de los deportados y tenía la esperanza de que Bixio y Emilia hubiesen logrado "resistir a la vida inhumana que les había sido impuesta". Pero no se sabía nada. El tío puso un anuncio en la *Domenica del Corriere*, donde había una sección que se llamaba "¿Quién lo ha visto?". Nadie respondió, durante un par de años[305].

> ¿Cuándo supe que no volverían? Son cosas que llegan poco a poco. Me quedé en Ivrea hasta los 22 años: estudié la primaria desde quinto en adelante, la secundaria la estudié en la escuela interna de la Olivetti, obtuve un diploma como perito industrial. Trabajé un par de años en la Olivetti en Ivrea, después entré en el apoyo a las máquinas de escribir y me mandaron a Roma. Me quedé en Roma. Me casé con Liliana Della Seta, de una familia romanísima, creo que sea de los tempos de César […][306].

303 *Ibid.*, pp. 169-170.
304 *Ibid.*, p. 170.
305 *Ibid.*, pp. 170-171.
306 *Ibid.*, p. 171.

Primo Levi trabajó de manera ilegal en una mina; luego, intentó unirse a la resistencia y hacerse partisano. Fue arrestado y más tarde, deportado. Se lo llevaron a Auschwitz en 1944 y logró sobrevivir. Se convirtió, entonces, en uno de los principales narradores de la *Shoah*. Todos ellos fueron, de una manera u otra, exiliados hasta de su propio cuerpo.

Muchos años después, el 11 de abril de 1987, Primo Levi se suicidó. Nadie sabe a ciencia cierta las razones que tuvo para tomar esa decisión radical. El hecho suscitó muchas preguntas, cuestionamientos e intentos de explicación; todo vinculado con su experiencia en los campos de exterminio. Unos hablaban de una depresión, otros lo atribuían a su reacción frente a las teorías negacionistas del holocausto. Alguna vez, también escuché a Rita Levi-Montalcini decir que el sentido de su vida era la memoria y, de pronto, había empezado a olvidar algunas cosas. Como sobreviviente de la *Shoah*, tenía el fuerte compromiso de narrar lo sucedido, de contribuir a evitar que se repitiera la barbarie. Tal vez dejó de tener la confianza en que la memoria va más allá de los recuerdos y sigue presente, a pesar de los olvidos.

La resistencia

Hubo miembros de las familias aquí descritas, que participaron en la resistencia, por ejemplo, de la familia Montagnana de Torino, los nietos de Consolina, quienes crecieron en el ambiente socialista/comunista de Borgo San Paolo. Ugo Berga, hijo de Lidia, se incorporó como partisano el 10 de septiembre de 1943. Se unió a la 106 Brigada Garibaldi "Giordano Velino", en el Val di Susa, con el puesto de comisario político[307]. "Era un muchacho de cabellos rojos, el comisario político que actuaba sobre las montañas del valle de Susa", donde regresó a vivir una vez terminada la guerra[308]. También, Franco Montagnana, el hijo de Mario, fue partisano en la Brigada 105 Garibaldi "Carlo Pisacane", que operaba en Val Luserna.

[307] Giorgina Levi, *op. cit*.

[308] Francesco Falcone, "La Val Susa dice addio al partigiano Ugo Berga", *La Stampa*, 26 de septiembre de 2018, [https://www.lastampa.it/torino/2018/09/26/news/la-val-susa-dice-addio-al-partigiano-ugo-berga-1.34047556/].

Desde muy jóvenes, ambos se consideraron revolucionarios y comprometidos con el movimiento. Se formaron en la casa de su abuela Consolina, donde "la política la chupamos con la leche". En Via Monginevro 68, "el lenguaje en la casa era bastante político"[309]; tíos, primos y amigos discutían de libros, música, poesía, teatro y cine. Era un ámbito en el que se cuestionaba el entorno fascista y se organizaba el movimiento obrero.

De sus recuerdos de infancia, Ugo relataba que:

> [...] por la mañana todos se levantan a decir la oración y yo me quedo callado. Mi abuela y mi madre me habían dicho que si me preguntaban por qué no rezaba, yo debía responder que esa enseñanza me la daban en casa o porque no estaba bautizado, algo así. Pero cuando el maestro me preguntó, le respondí: "porque soy un libre pensador". Yo solo tenía seis años.
>
> Cuatro años después, cuando entré en la escuela secundaria, consciente de la historia del librepensador, mis padres me dijeron: "Por favor, no digas que no tienes religión o que tienes otra religión". Pero yo no asistía a las clases de religión, y cuando me preguntaron, respondí: "porque soy ateo". Aumenté la dosis[310].

Por su parte, Franco Montagnana recuerda que no entendía el hecho de que en las casas de sus amigos no hablaran de política y consideraran que eso era algo sucio, mientras que en su familia estaba muy introyectada. En su casa, cambiaban de nombre e idioma, según la circunstancia.

> Para mí era normal: la gente debía vivir con nombres falsos, sin documentos, en las casas de otros para no denunciar su propio domicilio, cuidando siempre de no ser seguidos, de no tener contacto con otros antifascistas […] En fin, para mí esa era la vida normal. La vida anormal era la de mis amigos que nacieron en un lugar, vivían siempre ahí, hablaban siempre el mismo idioma, no tenían problemas y a mí eso me parecía muy raro[311].

---

309 Palabras de Ugo Berga, entrevistado por Giorgina Levi, *op. cit.*, p. 155.

310 *Idem.*

311 Palabras de Franco Montagnana, entrevistado por Giorgina Levi, *op. cit.*, p. 160.

Los padres de Franco fueron arrestados. Él estaba en contacto con unos comités de ayuda a la República española y cuando triunfaron las fuerzas de Franco, en 1939, se lo llevaron a la Bretaña y de ahí lo enviaron a la Unión Soviética. A los 16 años logró repatriarse a Italia, donde trabajó como obrero de la FIAT y, luego, como aprendiz en la reparación de máquinas de escribir y calculadoras. Poco a poco, restableció sus relaciones con el partido. Una cosa lo llevó a otra. Conoció a Emanuele Artom y se vinculó con los grupos partisanos. "En ese primer periodo de guerra partisana había formaciones muy distintas: las comunistas, las socialistas, las badoglianas, los de Giustizia e Libertà, diría casi las valdenses y las católicas"[312].

Raffaele Jona, uno de los hijos de Gioberti Jona e Itala Levi, también fue miembro activo de la resistencia, un antifascista y partisano; un hombre muy reservado, según cuenta su familia. Paolo Momigliano lo describe como una persona tímida, hosca; un líder con la habilidad de negociar y, al mismo tiempo, preservar su espíritu crítico y su autonomía de juicio; tenía ideales fuertes y claros, una personalidad decidida, un espíritu dinámico; era pragmático y bueno para la planeación[313].

De acuerdo con la descripción hecha por Edi Consolo (Solomo), uno de sus compañeros de lucha en la organización *Glass e Cross*, financiada por los estadounidenses para vincular al Comitato di Liberazione Nazionale (CLN) con las fuerzas aliadas, Raffaele era:

> Un tipo verdaderamente singular, con esa cara ahuecada como por el cincel de un escultor ansioso por obtener rasgos inusuales y altamente expresivos; buscaba las palabras más apropiadas para transmitir su pensamiento, parecía torpe; vestía una chaqueta desgastada que mantenía enganchada sólo por el botón interno, un par de pantalones que atestiguaban las noches pasadas al aire libre. No parecía hecho para llamar la atención hasta que escuchabas sus firmes propósitos, sus juicios sensatos y los muchos proyectos brillantes que sugería para que otros se encargaran de materializarlos[314].

---

[312] *Ibid.*, p. 163.

[313] Paolo Momigliano Levi, "Raffaele Jona (Silvio) nella resistenza", *Quaderno 3*, Valle D' Aosta, Istituto Storico della Resisteza, 2017, p. 43.

[314] *Idem*.

Raffaele Jona nació en Ivrea, el 17 de abril de 1905. Estudió en la Universidad de Torino, de la que se graduó como ingeniero en 1928. Poco después, montó una industria metalúrgica dedicada a recuperar metales no ferrosos. En noviembre de 1929, entró al ejército y se convirtió en subteniente. Como tal, fue asignado al Primer regimiento de artillería de la montaña. Con las leyes raciales, en 1938 tuvo que renunciar a la propiedad de su industria y se la cedió a uno de sus empleados[315].

Raffaele participó en la Delegación para la Asistencia de los Judíos Emigrados (DELASEM), una asociación que se creó para ayudar a los judíos extranjeros en Italia cuando estos fueron expulsados de sus países. Con la ocupación alemana, la DELASEM entró en la clandestinidad. Sus dirigentes se fueron refugiando, de manera paulatina, en Suiza, y el trabajo pasó a manos de judíos que se quedaron en Italia, entre ellos, Jona. La organización se dedicó a buscar a judíos que estaban escondidos, a quienes ayudaba mediante una red social de apoyo que incluía a la Iglesia católica, empleados municipales, médicos, industriales, tipógrafos y diplomáticos extranjeros. A pesar de sus objetivos iniciales, las necesidades del momento llevaron a la DELASEM a ocuparse también de los judíos italianos[316].

Un momento crucial en la postura política de Raffaele Jona fue el 8 de septiembre de 1943, cuando se anunció un armisticio de Italia con los países aliados. Entonces, él y su amigo Cesare Artom pensaron que podrían luchar contra los nazis junto con el ejército italiano. Se presentaron como voluntarios en el distrito militar de Torino, pero no fueron aceptados. En respuesta, decidieron actuar por su cuenta en el Valle d'Aosta, en la zona de Trovinasse. Entre el 15 de septiembre y el 30 de noviembre de 1943, se dedicaron a recuperar armas y a ayudar a los prisioneros angloamericanos de guerra, que se habían escapado de los campos de detención de Piemonte y Lombardía, a cruzar la frontera hacia Suiza. Raffaele tomó como nombre de batalla "Silvio", aunque, a veces, también se le conocía como "el ingeniero"; Cesare era conocido como

[315] Tommaso Alberti, *Una vita tra resistenza e impegno civile: la biografía di Raffaele Jona* (laurea magistrale in scienze storiche), Milano, Università degli studi di Milano, 2021, pp. 43-44.

[316] Liliana Picciotto, *Salvarsi. Gli ebrei d'Italia sfuggiti alla Shoah 1943-1945*, Milano, Einaudi, 2017.

"Pino". Entre los acontecimientos de ese periodo, sufrieron un ataque por parte de los nazis, quienes incendiaron la casa donde ellos y un grupo de compañeros estaban[317].

Su labor de rescate y acompañamiento de prisioneros fue disminuyendo a medida que había cada vez menos personas angloamericanas que necesitaban ayuda para escapar. En forma paralela, se estaba organizando la resistencia por medio del CLN[318].

> La Resistencia, que se desarrolló oficialmente en Italia a partir del Armisticio, se convirtió en un movimiento político y militar bien organizado, destinado a combatir la ocupación nazi-fascista en los campos militar y político-social. Los diferentes grupos políticos y sociales adheridos a la lucha partidista se coordinaban a través del Comité de Liberación Nacional, al que se referían los distintos comités locales. Las distintas bandas partidistas estaban relacionadas con partidos antifascistas como los partidos Comunista, Demócrata Cristiano, Socialista, Monárquico o de Acción[319].

La militancia política de los partisanos judíos era como la de cualquier otro italiano, es decir, una postura que los vinculaba con su país natal y no con una sionista o religiosa. Cada uno de ellos estaba adherido a grupos diversos: a garibaldinos, al partido comunista o, como en el caso de Raffaele Jona y Cesare Artom, a *Giustizia e Libertà*, que, a su vez, estaba vinculado al Partito d'Azione. En todo caso, la lucha partisana representó para ellos una forma de recuperar la ciudadanía italiana que los judíos habían adquirido durante la lucha del *Risorgimento*; un vínculo que el fascismo les había quitado[320].

Raffaele Jona se puso a disposición del CLN de Torino. En el periodo del 10 de diciembre de 1943 al 15 de abril de 1944, fue parte de un grupo que buscaba armamento en la zona de Usseglio y en el Val di Susa. El 18 de abril de 1944 fue enviado al Valle d'Aosta, donde se encargó de reclutar y coordinar a voluntarios locales que tenían poca experiencia y a otros más experimentados

---

317 Tommaso Alberti, *op. cit.*, p. 44.

318 *Ibid.*, p. 45.

319 *Idem*.

320 Liliana Picciotto, *Salvarsi. Gli ebrei d'Italia...*; Tommaso Alberti, *op. cit.*, p. 45.

en la guerra partisana. Él formó y organizó un grupo en un lugar en el que escaseaban las armas y las municiones, además, coordinó la relación entre los partisanos de Piemonte y del Valle d'Aosta[321].

Raffaele se encontraba en este último sitio, cuando fue enviado a Suiza para convencer a los aliados de que atacaran la zona en que ellos estaban combatiendo, ya que su grupo estaba escaso de armamento. Atravesó la frontera, varias veces, entre mayo y junio de 1944[322].

> La misión fue apreciada por el CLN[323] de Torino, que desde ese momento me pidió asumir el vínculo del CLN piamontés con los aliados en Suiza y, a través de la embajada de Italia en Berna, vincular también el CLN de Torino con el gobierno provisional en Italia meridional. Después, el CLN de Torino me encargó que fuera su comisario general para la Valle d'Aosta, justo en el momento en que se difundía positivamente un movimiento político que buscaba la anexión de la Valle d'Aosta a Francia, un movimiento que al parecer conocía bien el general De Gaulle. Con no pocas dificultades contribuí a convertir esta iniciativa en minoritaria[324].

Raffaele Jona tenía la tarea de vincular a dicho Comité con el gobierno de la Italia liberada y con las autoridades de los países aliados, por medio de Suiza. En ese periodo, hizo catorce viajes clandestinos entre ambos países a través de los Alpes. También entró en contacto con la resistencia francesa, *Il Maquis,* junto con Enrico Marone Cinzano (dueño de la empresa Cinzano), Stefano Jacini (ministro de Guerra del gobierno de la Italia liberada) y Federico Chabod, quien, tras la guerra, se convertiría en el primer presidente de la región[325].

En una ocasión, los nazi-fascistas atacaron y abatieron al CLN ubicado en el Valle d'Aosta. Gran parte de los partisanos fueron fusilados y otros, deporta-

---

321 Tommaso Alberti, *ibid*., p. 46.

322 Liliana Picciotto, *Salvarsi. Gli ebrei d'Italia...*

323 Comitato di Liberazione Nazionale (Comité de Liberación Nacional).

324 Testimonio dado por Raffaele Jona a Bruna Odesser, en Yad Vashem, Jerusalén, el 31 de marzo de 1970, y transcrito en Liliana Picciotto, *Salvarsi. Gli ebrei d'Italia...* (ed. Kindle, posición 2360).

325 Tommaso Alberti, *op. cit.*, pp. 47-48.

dos; entre estos últimos estaba Emilio Chanoux, presidente electo. Posteriormente, fue difícil recomponer la estructura y a los grupos políticos[326].

En Suiza, Raffaele Jona se encontró con miembros de DELASEM, a quienes informó sobre la situación de los judíos piemonteses. Jona se encargaba de llevar el dinero recolectado en ese país para los judíos guarecidos en Italia, a quienes, además, les conseguía documentos falsos. Una de sus misiones era la de cambiar francos suizos por liras italianas, para lo cual contó con el apoyo de algunos amigos industriales, como Giovanni Caglio Ottina y los hermanos Rivetti. Por su parte, Gino Giuganino, un fabricante de velas, tenía la misión de encontrar judíos resguardados que necesitaran ayuda; otro, era Luciano Beltrame, un empleado de la Olivetti. Incluso, dicha empresa había colaborado con dinero y vehículos para que un grupo de judíos huyera a Suiza por el Valle d'Aosta[327].

Más tarde, la organización estadounidense Jews Distribution Committee[328], de Zúrich, contactó a Raffaele con quien se coordinó para apoyar a los judíos escondidos en Italia. Con esa encomienda, él creó una red de apoyo, que operó en las regiones de Piemonte, Lombardía y Veneto. Jona distribuía el dinero que conseguía en Suiza; dividía los fondos y los entregaba en cuotas mensuales[329]. "Estas sumas pequeñas, además de dar posibilidades materiales, eran la prueba de un vínculo con el mundo libre y daban esperanza de salvación"[330].

Raffaele organizó la correspondencia con familias en peligro y con colaboradores que le informaban sobre las condiciones de algunos judíos; llevaba noticias entre quienes se ocultaban en Italia y sus parientes que habían logrado escapar a Suiza; coordinaba la compra de alimentos y artículos de primera

---

326 *Idem.*

327 Liliana Picciotto, *Salvarsi. Gli ebrei d'Italia...*

328 La JDC es una organización judía humanitaria, con sede en Nueva York, que fue fundada en 1914 para rescatar a judíos en peligro y otorgar ayuda a los judíos vulnerables. [https://www.jdc.org/who-we-are/].

329 Los montos eran de 2 mil liras por persona o pareja y mil liras por cada miembro adicional a la familia.

330 Liliana Picciotto, *Salvarsi. Gli ebrei d'Italia...*; Tommaso Alberti, *op. cit.*, pp. 48-51.

necesidad en el mercado negro, y hacía reportes de sus agentes[331]. En sus informes, Jona se refería a sus colaboradores con un número, en lugar del nombre, para no ponerlos en peligro. Por ejemplo, del Agente 551 escribió:

> Residente en Turín, es particularmente apto para mantener relaciones con párrocos y organizaciones eclesiásticas por ser productor de artículos de interés para el culto. Con un entusiasmo y un desinterés más que encomiables, sobre todo por su calidad de ario, se ocupó enseguida de establecer vínculos con los bienhechores que conocía y en su categoría ya ha aportado unos setenta responsables de las parroquias turinesas y quince a cargo de una famosa Casa de Caridad. Hay que tener en cuenta que este entorno es naturalmente diferente y no es posible tener contacto directo con los beneficiarios. Se tuvo que hacer una donación mensual a la casa misma para los esfuerzos de socorro antes mencionados. Aún no se ha podido ampliar la actividad del 551 fuera de Torino debido a una indisposición del agente que se ha visto obligado a no salir de casa durante aproximadamente un mes. Se teme que esta indisposición pueda prolongarse durante algún tiempo ya que se ve especialmente afectada por las frías temperaturas invernales[332].

Entre sus actividades, Raffaele Jona mismo se ocupó de llevar víveres y ayuda a personas en Valle d'Aosta, Torino, Milano y Mantova. En un relato, da cuenta del caso de uno de los beneficiarios, un pediatra francés:

> Un conocido profesor parisino (pediatra) formaba parte de un grupo especial. En el momento de la invasión de Francia, muchos judíos, incluidos el mencionado, se refugiaron en Italia. En el periodo de Badoglio, se concentraron […] en la zona de Cuneo para estar cerca del territorio francés por si surgía la oportunidad de repatriarse. Después del 8 de septiembre tuvieron que dispersarse nuevamente por el campo y algunos llegaron cerca de Torino; entre ellos el mencionado profesor. En el pequeño pueblo donde vive, se esconde por la noche en la oficina de un profesionista que lo deja hacerlo, fingiendo no saber. Durante el día, sin embargo, en cualquier época del año y bajo cualquier estado del tiempo, el refugiado se ve obligado a vagar por el campo donde, por falta de oportunidades, incluso se le ha

331 Tommaso Alberti, *ibid.*, pp. 48-51.

332 *Ibid.*, pp. 51-52.

> visto comiendo hierba en los prados. Afortunadamente pude acercarme al individuo que tiene una apariencia notablemente distinta y que después de algunas dudas aceptó la ayuda con gusto y me mostró otros 5 casos semejantes y otras 16 personas reducidas a la más espantosa miseria. Entre ellos una pequeña familia en la que nació una niña, que ahora tiene dos meses y cuya madre no está en condiciones de amamantarla. Mandé a comprar en el mercado negro los sustitutos de leche indicados por el mismo profesor, que en su miseria aún atiende a la niña. Por iniciativa del profesor he dispuesto para este caso un aumento de la ayuda a lo que hemos establecido[333].

En julio de 1944, Raffaele Jona se alió con Giulio Colombo, quien gestionaba los vínculos entre la CNL de Torino y los servicios secretos suizos, lo que le permitió contactarse de forma directa con las fuerzas aliadas. Estas, a su vez, lanzaron municiones y suministros en paracaídas sobre el Valle d'Aosta, lo que fue de gran ayuda para sostener la lucha partisana. Jona también tuvo un papel de intermediación entre el CLN y el gobierno provisional italiano, así como con los aliados presentes en la zona meridional[334].

En marzo de 1945, Raffaele Jona estaba en Lugano, bajo el nombre de Silvio o de Luigi Ferrero. Desde ahí, servía de enlace con Zúrich para informar a los refugiados en Suiza sobre sus parientes en Italia o para traerles a estos noticias de los primeros[335]. Jona buscó extenderse al área de Milano. Por medio de uno de sus agentes, logró que la empresa automovilística Lancia de Torino, que tenía una sucursal en Bolzano, les ayudaran a transportar paquetes. Entre los colaboradores de Raffaele había también curas. La participación en la resistencia, en el caso de Jona, se confunde con su militancia en la asistencia a los perseguidos[336].

El 2 de marzo de 1945, Raffaele escribió una descripción de la situación de los judíos a partir del inicio de su trabajo como partisano en septiembre de 1943:

---

333 *Ibid.*, pp. 52-53.

334 *Ibid.*, p. 47.

335 Liliana Picciotto, *Salvarsi. Gli ebrei d'Italia...*

336 *Idem.*

Desde hace más de un año, los judíos han desaparecido de la circulación. Ya no deben existir en la República Social Italiana. Sin embargo, de vez en cuando, en la calle, uno se encuentra con algunos parientes, algunos amigos. Los rostros cobran vida, la alegría de encontrarse brilla en los ojos. El pensamiento es instintivo y recíproco: ¿Sigues vivo? Se narran brevemente los hechos y vicisitudes sufridas. En su mayoría son los mismos: serios peligros, deambular de pueblo en pueblo, siempre con el terror de ser descubiertos, repentinas separaciones familiares, sufrimiento moral y sufrimiento físico. Y lamentablemente, inevitablemente, hay malas noticias: "Sabes, mataron a Sergio en un combate. Se llevaron a Guido y su esposa. La bebé de unos meses fue recogida por familiares". Mis pensamientos van a los queridos amigos del pasado, a una noche que pasamos juntos felices, sin preocupaciones, amigos que nunca volveremos a ver. Asesinado o deportado es lo mismo. De hecho, el asesinado generalmente ha dado su vida por un ideal, muere inmediatamente o casi, recibe, aunque sea de la manera más oculta o modesta. Los compañeros relatan los últimos momentos, hablan de su muerte. Nada más se sabe del deportado a Alemania, muere en algún oscuro campo de concentración tras atroces sufrimientos físicos o morales, tal vez reducido a un estado de fealdad animal. Los dos se separan. Por supuesto, uno guarda silencio sobre su dirección, sus nuevos datos personales. Y quién sabe cuándo se volverán a encontrar, si se volverán a encontrar.

El temor de que la captura de uno pueda significar la captura del otro hace que todo judío viva aislado, sin contacto con judíos o conocidos que puedan incluso causar su caída sin querer. El trabajo de asistencia parecía extremadamente difícil al principio: los judíos, incluso los más necesitados, se niegan obstinadamente a dar una dirección, siempre temiendo provocaciones y trampas. Es necesario que alguien, conocido como persona leal y digna de confianza, emprenda pacientemente la búsqueda de quienes con toda probabilidad necesiten ayuda y, circulando libremente por la ciudad, encuentre a algunos parientes, amigos o conocidos necesitados para ofrecer y dar auxilio sin demora. En las primeras negativas y vacilaciones. Hay muchas personas que están acostumbradas a vivir decorosamente de sus bienes de fortuna o de su trabajo, aunque se encuentren en una situación de extrema necesidad, no quieren aceptar nada. ¡Estos son los casos más tristes! Es necesario mucho tacto y amabilidad para persuadirlos. Poco a poco se gana confianza. Será a su vez el beneficiario quien persuadirá a algunos amigos necesitados

> y presentará casos dignos de asistencia. Así que poco a poco el círculo se ensancha. Siempre se asiste a nuevas familias afectadas por la pérdida de familiares y existe la alegría de llevar un poco de alivio a los que ya sufren moralmente, de poder aliviar tantos malestares y humillaciones[337].

La resistencia operó de formas diversas. Su gran triunfo fueron los muchos que lograron salvar: personas, ideas, culturas. A finales de 1941, 6 mil judíos italianos se habían ido, otros 4 mil se refugiaron en Suiza tras el armisticio. Erika Luciano destaca aquellos que "abandonaron Italia con sus familias en busca de un espacio de sobrevivencia intelectual"[338].

Genova era el puerto de salida, y un personaje heroico de la época fue el rabino Riccardo Pacifici[339]. Él salvó a muchos. Fue invitado en diversas ocasiones a migrar a Estados Unidos, pero lo rechazó porque consideraba que su lugar estaba en Genova, ayudando a los judíos a escaparse. Cuando tenía 39 años, fue deportado a Auschwitz[340].

Destierro, violencia y pérdida de la ciudadanía

La violencia es, sin duda, la cara más dramática del destierro. A principios de 1942, los nazis pusieron en marcha "la solución final". El exterminio de todos los judíos mediante una organización que consistía en la captura-transporte-asesinato y antes de la muerte, la deshumanización. Fue un genocidio con dos dimensiones, por un lado, el asesinato a sangre fría, de escala industrial, y por el otro, la deshumanización de las víctimas[341]. El destino de los judíos se unió al de otras minorías, como la de los gitanos. El resultado fue 6 millones de muertos: hombres y mujeres, niños y niñas.

---

337 Tommaso Alberti, *op. cit.*, pp. 53-54.

338 Erika Luciano, "'E venne il momento di lasciare Torino': l'emigrazione matematica ebraica dall'Italia fascista (1939-1948)", *Studi Piemontesi*, vol. XLIX, num. 1, 2020, p. 74.

339 Alexander Stille cuenta la historia de Riccardo Pacifici (Alexander Stille, *op. cit.*).

340 Marcella Filippa, *op. cit.*, pp. 7-9, 31; "Riccardo Pacifici", en *Encyclopedia judaica,* 2008, [https://www.jewishvirtuallibrary.org/pacifici-riccardo].

341 Vittorio Foa, *op. cit.*, pp. 159-160.

> Esto llevó a considerar el exterminio como un acontecimiento único. Único quiere decir impensable e inefable. En cambio, el exterminio se puede y se debe pensar, se puede y se debe decir. Lo han hecho, con extrema dificultad, los sobrevivientes. Durante la guerra, entre los antinazis muy pocos, y solo en la cima de los Estados, lo sabían. La mayor parte de la población lo imaginaba, pero no lo sabía[342].

Liliana Picciotto afirma que, en total, se calcula que murieron 7 172 judíos italianos durante la *Shoah* y sobrevivieron 31 822[343]. Roberto Finzi, por su parte, estima que entre septiembre de 1943 y abril de 1945, fueron arrestados 7 013 judíos[344]. En cuanto a los deportados, el destino principal fue Auschwitz, a donde llegaron más de 6 mil personas; otros 400 fueron enviados a Bergen Belsen y después, utilizados para intercambiarlos por los prisioneros alemanes que tenían los aliados. En noviembre de 1944, cuando Auschwitz empezó a cerrar el campo de concentración, los deportados fueron enviados a los campos de Ravensbrueck y Buchenwald[345].

Las historias relatadas dan cuenta de la forma en que se pasó de la discriminación a la prohibición, la intimidación e, incluso, el terror. Se transitó de la pérdida de los derechos civiles y sociales al peligro inminente, la expulsión y la muerte. La inclusión precaria fue desplazada por la exclusión territorial. En el juego de palabras se asoma la cercanía entre el territorio y el terror.

En este sentido, los procesos de desterritorialización se produjeron y manifestaron de múltiples formas, desde el no reconocimiento de los judíos como parte de la nación, al despojo de su identidad, de sus bienes, de su contexto y de su espacio vital. Se operó con la persecución, la deportación y el genocidio; todo instrumentado desde el gobierno y bajo las dinámicas geopolíticas del sistema-mundo eurocéntrico.

La idea del Estado-nación de la Modernidad llegó a un límite extremo. El modelo de ciudadanía, que tantas esperanzas había generado en el siglo anterior, se quebró. La búsqueda de unidad identitaria del pueblo derivó en la exclusión y en la aniquilación de quienes, por alguna razón, eran incómodos

---

342 *Ibid.*, p. 160.

343 Liliana Picciotto, *Salvarsi. Gli ebrei d'Italia...*

344 Roberto Finzi, *op. cit.*, p. 37.

345 Liliana Picciotto, *I nomi della shoah italiana...*

al sistema. Se produjo la pérdida del derecho a la nación, de la posibilidad de una continuidad geográfica de la vida. Fue la negación de la pertenencia, por lo tanto, de la posibilidad de arraigo o de reivindicación con la tierra, con un lugar, con una región. Se despojó a grupos humanos de sus derechos, se les obligó a negarse a sí mismos, a ocultarse, a escapar del país. No solo implicó la pérdida de un sitio sobre la superficie terrestre, con todo lo material y simbólico que lo acompaña, sino que la pérdida alcanzó a las personas en su esencia, es decir, que se atentó en contra de su nombre e, incluso, de su cuerpo. Estar fuera de lugar, fuera de sí, se convirtió en parte de la condición humana.

> Hablo de un conjunto "comunitario" (una "masa" que agrupa a decenas o centenares de miles de personas), un grupo supuestamente "étnico" o "religioso" que, en cuanto tal, se ve un día privado de su ciudadanía por obra de un Estado que, con la brutalidad de una decisión unilateral, se la quita sin pedirle su opinión y *sin que dicho grupo recupere alguna otra nacionalidad. Ninguna otra*[346].

Para muchos, inició el exilio como destierro; para otros, la necesidad de vivir escondidos, simulando estar en ningún lado, y, en el caso extremo, la pérdida de la vida. Una muerte a la que, en muchas ocasiones, incluso se le negó la tumba. ¿Qué mayor expulsión territorial que una muerte sin tumba, sin un lugar que reavive la memoria?

En innumerables culturas, la muerte es objeto de apropiación territorial. De ahí la importancia de los cementerios, que son motivo de arraigo, un apego que a muchos no les permite migrar, porque no quieren dejar la tierra en la que enterraron a los suyos.

> La muerte no sólo arraiga, también desterritorializa. Sin vida no hay territorio. Esto no tiene regreso. Con la muerte, se pierde el sentido de lo espacial y lo temporal. El ser humano deja de ser *en* el territorio, que antes ocupó con un sentido. Para

[346] Jacques Derrida, *El monolingüismo del otro o la prótesis de origen*, Buenos Aires, Manantial, 2006, p. 29.

> el que sobrevive, el muerto transforma el territorio vivido; el territorio también se altera cuando se convierte en lugar de muerte, de arbitrariedad y de barbarie[347].

La utopía de la Modernidad con los Derechos del Hombre y del Ciudadano se resquebrajó. Si bien desde el principio hubo voces que señalaron y discutieron que no todos eran considerados como iguales, que los judíos y las mujeres debían ser incluidos, con el paso del tiempo se hizo evidente que los ciudadanos tenían adjetivo y que los adjetivos son una variable determinante en las relaciones de poder.

Una comunidad que había transitado por diferentes lenguas, tradiciones y costumbres en busca de la asimilación, que había luchado por la patria en varias guerras (*Risorgimento*, Libia, la Gran Guerra…) y que había renunciado a la autonomía comunitaria, de pronto pasó a ser de ciudadanos de tercera y luego, de apátridas. Solo bajo una condición de invisibilidad, algunos lograron permanecer en el país y, además, salvarse.

El individuo, que con la Modernidad tuvo la ilusión de ser considerado simplemente como un ser humano, fue y sigue siendo adjetivado, una y otra vez, en función de las características de género, raciales, lingüísticas, religiosas, nacionales, de apariencia física, por alguna enfermedad o condición diversa. Eso determina las dinámicas de inclusión/exclusión y pertenencia precaria. Es lo que constituye un principio de identidad más allá de la adscripción que una persona elija o desee. Lo que se construyó en la Italia de ese último siglo (XIX-XX) fue una ciudadanía que, si utilizo las palabras de Jacques Derrida, resultó ser "precaria, reciente, amenazada, más artificial que nunca"[348]; pero que, no obstante, se erigía como un gran espejismo adornado de derechos sociales y civiles. Él lo afirma en alusión a su caso; como franco-maghrebí, cuestiona la identidad desde su experiencia personal. "No tengo más que una lengua, no es la mía"[349], afirma al discutir la lengua, la cultura y la identidad como la impo-

---

[347] Liliana López Levi y María Elena Figueroa Díaz, "Artes visuales y procesos de territorialización en contextos de narcoviolencia", *Argumentos*, núm. 71, enero-abril 2013, pp. 177-178.

[348] Jacques Derrida, *op. cit.*, p. 28.

[349] *Ibid.*, p. 13.

sición de un otro. "Mi lengua, la única que me escucho hablar y me las arreglo para hablar es la lengua del otro"[350].

Jacques Derrida nació en Argelia, en el seno de una familia que no era musulmana ni cristiana, ni siquiera muy apegada a las tradiciones sefardíes. Heredó una ciudadanía francesa, que le fue otorgada a los judíos de Argelia en 1870; la perdió durante el régimen de Pétain y luego la recuperó de manos de un Estado francés que se había liberado de la ocupación alemana. Sin embargo, aclara, la decisión de quitarle la ciudadanía fue de los franceses y no de los alemanes. Al momento de recuperar la nacionalidad, Derrida no había ido nunca a Francia.

La identidad presupone un monoculturalismo en el que se ven implicados la nacionalidad, la ciudadanía y la pertenencia. A ello se añaden otros rasgos, el lenguaje, la cultura, la religión, una tradición histórica, en fin, una serie de elementos que heredamos, adquirimos y asumimos. Derrida pone énfasis en la lengua, aquella que él habla, pero que no le pertenece, que es de otro; como ocurre con las lenguas que hablamos todos, con los elementos simbólicos que asumimos para configurar las identidades.

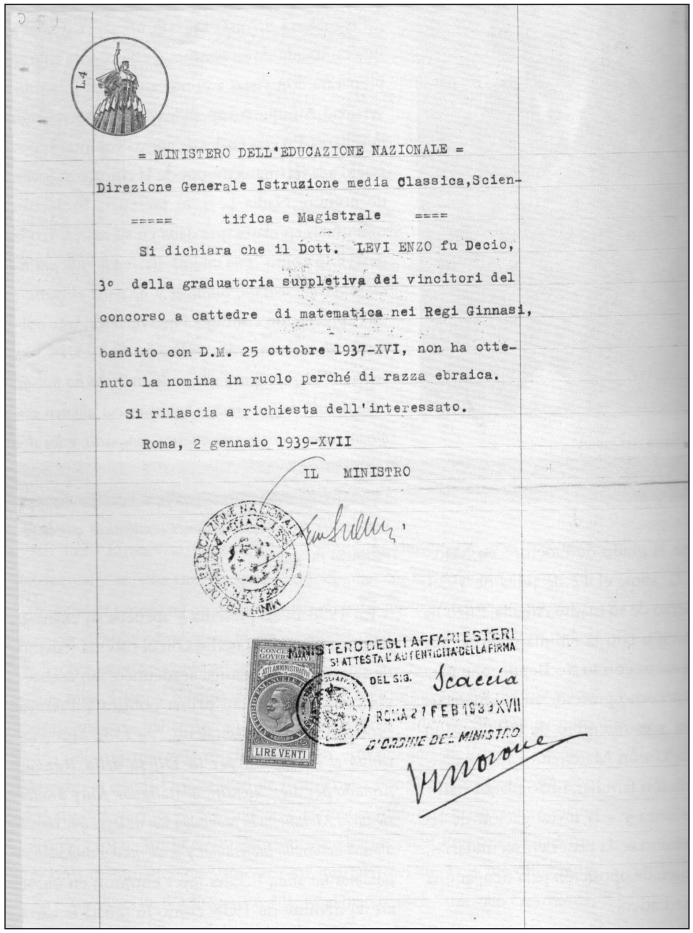
La ciudadanía como ideal político de un Estado-nación quedó cuestionada ante el devenir de la violencia. Las dinámicas de poder y la ambición expansionista, en términos territoriales, produjeron exclusiones que marcaron su huella en la identidad de las comunidades[351].

[350] *Ibid.*, p. 39.

[351] *Ibid.*, pp. 28-30.

Imagen: Boda Emilia Pugliese y Bixio Pergola 1936.
Fuente: Archivo familiar.

Imagen: Itala Levi y Raffaele Jona.
Fuente: Archivo familiar.



L.4

= MINISTERO DELL'EDUCAZIONE NAZIONALE =

Direzione Generale Istruzione media Classica, Scientifica e Magistrale

Si dichiara che il Dott. LEVI ENZO fu Decio, 3° della graduatoria suppletiva dei vincitori del concorso a cattedre di matematica nei Regi Ginnasi, bandito con D.M. 25 ottobre 1937-XVI, non ha ottenuto la nomina in ruolo perché di razza ebraica.

Si rilascia a richiesta dell'interessato.

Roma, 2 gennaio 1939-XVII

IL MINISTRO

MINISTERO DEGLI AFFARI ESTERI
SI ATTESTA L'AUTENTICITÀ DELLA FIRMA
DEL SIG. Scaccia
ROMA 27 FEB 1939-XVII
D'ORDINE DEL MINISTRO

LIRE VENTI

Fuente: Oficio Régimen Fascista.
Fuente: Archivo familiar.

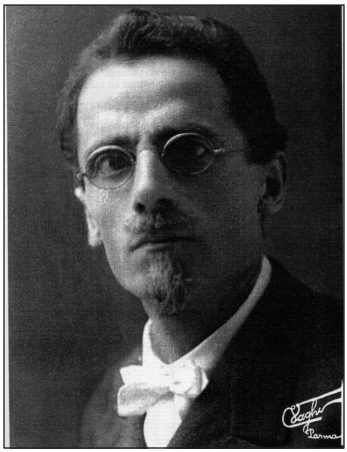


Imagen: Beppo Levi.
Fuente: "Levi Beppo" en: Storia e memoria di Bologna https://www.storiaememoriadibologna.it/levi-beppo-518867-persona].

Imagen: Ugo Lombroso y Silvia Forti.
Fuente: Archivo familiar: Linda Rossi.

Imagen: Cuatro generaciones. Penelope, Andreina, Memée, Mino, Roberto, Marcella.
Fuente: Archivo familiar.

LOS SENDEROS SE BIFURCAN

La travesía

Cuando Enzo Levi era niño, leía el *Corriere dei Piccoli*, un suplemento del periódico hecho para los chicos. En particular, le encantaban las historias a color escritas en verso. Uno de sus autores favoritos era Rubino, quien tenía un personaje llamado Pierino, al que le gustaba imitar a los grandes inventores y descubridores. Un día era Galileo con su lámpara, a la otra semana era Newton, al que naturalmente se le caía una manzana en la cabeza, y otro más era Cristóbal Colón, con un sombrero que remataba al frente con una punta. El navegante tomaba un mapamundi, iba con la reina Isabel y le señalaba con el dedo el continente americano.

Si la Tierra es esférica,
debe existir América,
por lo cual,
déjamelo a mí, la descubriré[1].

---

[1] *Se la Terra è sferica*
ci dev'essere l'America
onde perciò
lascia a me, la scoprirò.
[El verso fue retomado de un diario de Enzo Levi.]

Paradojas de la vida. Regresó el referente de la España en tiempos de los reyes católicos, pero esta vez no fue para recordar la expulsión de los judíos, sino las aventuras de Colón, el viaje a nuevas tierras, una mirada al futuro. La migración a América fue el inicio de una nueva vida. *La Vida Nueva* (*Vita Nova*) fue el nombre que Dante Alighieri, el escritor emblemático de la nación italiana y el favorito de Enzo, diera a uno de sus libros.

De manera que considero pertinente recuperar esa frase para marcar la salida de Europa y la llegada a América. Fue una decisión radical que les permitió una mirada diferente y una gran apertura hacia nuevos horizontes y nuevas perspectivas. Había varios barcos que iban a América del Sur, entre ellos el Augustus, el Orazio y el Virgilio. Así que, como le ocurrió a Dante en la *Divina Comedia*, fue Virgilio quien los guio en su viaje, aunque esta vez no se dirigían hacia los infiernos, sino que salían de ellos. No había que dejar la esperanza para entrar, sino tomarla para salir. Enzo y Nadia subieron al barco el 7 de abril de 1939 y zarparon desde Genova. Poco sabemos de los preparativos y del desembarco, aunque existe una foto en la que ellos aparecen junto a Amalia y Gino frente al monumento a Cristóbal Colón, en Genova.

***Imagen 3*. Salida de Genova, 1939**

Enzo, Nadia, mujer no identificada, Amalia y Gino.
Fuente: archivo familiar.

También está el testimonio de Silvia Lombroso[2], quien escribió:

> Fui al puerto a saludar a Nadia que se iba; regresé tan trastornada que no quiero volver. El buque de vapor, una vieja carcasa que baila, transitaba hacia América del sur, Bolivia, Ecuador, Venezuela… países primitivos con climas ecuatoriales horribles. Y, sin embargo, cuán difícil fue obtener la visa para ir. […] El barco de vapor estaba lleno hasta lo inverosímil; casi todos judíos extranjeros que, por segunda vez, tenían que huir, que por segunda vez habían perdido todo y tenían que volver a empezar de nuevo. […] Después de un rato la nave ya casi no se veía, se esfumaba en el cielo; la había tomado el mar, grande, profundo y amargo, como su cargamento de sufrimiento humano que lentamente se lo llevaba[3].

La mirada de Enzo y Nadia era diferente, opuesta. La guerra en Europa aún no empezaba y no tenían idea de las dimensiones de la tragedia por venir. Ellos dos, jóvenes, estaban emocionados por el viaje. A pesar del arranque de enojo que llevó a Enzo a tomar esta decisión radical, ambos miraban la nueva vida como una aventura, nerviosos y entusiasmados. Era la oportunidad de dejar aquello que no les gustaba, de iniciar y reinventar otra realidad; de seguir su propio camino épico. Como en la *Odisea*, se hicieron a la mar, aunque no para regresar, sino para ir a la que se convertiría en su nueva casa. En ese momento, no solo se alejaban de una patria que los desterraba, sino también de una historia de contrariedades en la que se oponía el ideal de una nación con la existencia de ciudadanos sin derechos, con los exilios dentro del *ghetto*. Para ellos, empezaba una nueva era en un mundo nuevo.

La travesía trasatlántica dejaba mucho tiempo libre. Una ruta semejante a la que siguieron los marinos europeos cuatrocientos años atrás y que luego retomaron los naturalistas del siglo XIX. En la nave, Enzo estudiaba topografía y español, ayudado por Cervantes. *Don Quijote* había sido el único libro en

---

[2] En el relato de Silvia hay una discrepancia de fechas con las que señala Enzo. Silvia habla del 2 de febrero; Enzo, del 7 de abril de 1939. Además, al parecer, Silvia no es esta mujer no identificada en la foto.

[3] Silvia Lombroso, *Si può stampare. Pagine vissute 1938-1945*, Roma, Casa Editrice Dalmatia, 1945, pp. 34-35 y 36-37.

este idioma que encontró en las librerías de Torino[4]. En el viaje, quedaron muy impresionados con el canal de Panamá, por la obra hidráulica y por el sistema de compuertas y esclusas que nivelaban el agua por tramos para poder lidiar con el desnivel que hay entre los mares; una gran solución de ingeniería que les permitió pasar del Atlántico al Pacífico. Hablaron de ello durante años. El canal de Panamá fue su primer asombro en el continente americano. Además, implicó un adelanto de lo que más tarde ocuparía un lugar central en la vida de Enzo: la ingeniería hidráulica.

Más tarde, llegaron al norte de Chile para entrar por ferrocarril a Bolivia. Los aires del progreso que prometió el inicio del siglo XX se veían materializados en las grandes obras de infraestructura americanas: el canal de Panamá, los trenes y, luego, las presas que Enzo ayudaría a construir. Era el principio de una época dorada para América Latina.

En junio de 1939, uno de los primos de Enzo, Enrico Jona (de la familia de Ivrea), zarpó en el Virgilio con su esposa Elisa Milla y su hijo Alberto, que entonces tenía 3 años. Su hermano Giulio, que más adelante migraría a Estados Unidos, fue a despedirlo a Genova. Un mes después, Enzo escribió: "un poco de la familia se acercará a nosotros dentro de pocos días, cuando Enrico llegue a Bolivia. Espero que, el poco apoyo que significa encontrar una casa lista para acogerlo, pueda ayudar a otro pariente a venir y rehacerse con trabajo la seguridad del futuro"[5].

En Torino, Enrico Jona trabajaba en una fábrica de quinina, y pensaba ir a Bolivia a una similar. Tenía muchas expectativas, pero, de acuerdo con lo que narra Marcella Fillipa, quedó desilusionado[6].

> En Bolivia, en el giro de unos años, llegaron cerca de doce mil judíos, dispersos en un país de distancias enormes, con pocos vínculos, excepto por pequeños grupos al interior de las ciudades. Era natural que la identidad judía no se disolviera, sin embargo, sí se atenuó mucho. Es un fenómeno que se verificó en otras circunstancias, en otros lugares. Se constituyeron pequeños grupos de judíos amigos que se

[4] Enzo Levi, "Sobre ingenieros e investigadores antes de la creación del Instituto de Ingeniería" (inédito), s.f.

[5] Carta de Enzo para su tío Augusto, fechada el 15 de julio de 1939.

[6] Marcella Filippa, *op. cit.*, pp. 31-32.

> frecuentaban, pero el judaísmo, la concepción de un grupo judío, con una identidad unificadora, no existía[7].

En el mismo barco en que viajaba la familia de Enrico Jona iban Giorgina Levi y Heinz (Enzo) Arian, de quienes he hablado con anterioridad. Él era un judío alemán que se había refugiado en Italia, y a quien, con la promulgación de las leyes raciales, le dieron un plazo máximo de seis meses para salir del país; aunque al final los judíos extranjeros tuvieron más tiempo, ya que las embarcaciones estaban muy llenas.

La salida de Giorgina y Heinz fue complicada debido a que Bolivia no permitía la entrada de mujeres menores de 50 años que viajaran sin marido, padre o hermano. Se decía que era para evitar la trata de blancas. Giorgina no quería casarse con Heinz porque perdería en automático la nacionalidad italiana para convertirse en alemana, y para una judía, en ese tiempo, eso implicaba quedar apátrida. La solución requirió una maniobra riesgosa, se casaron solo por el templo y no inscribieron el matrimonio en el registro civil; así, ella quedó como Giorgina Levi para los italianos y como Giorgina Levi de Arian para los bolivianos. El rabino que aceptó hacerlo fue Riccardo Pacifici de Genova.

Entonces, comenzaron los preparativos del viaje:

> Siguiendo los consejos de los oficiales bolivianos nos equipamos. Mi marido se llevó los pocos instrumentos médicos que poseía y yo […] mi traje de esquí, zapatos de montaña, pantalones, chamarra y un poco de blancos, sábanas, manteles, la vajilla, alguna olla, platos y vasos, una pequeña cámara fotográfica y la máquina de escribir […] Las sábanas matrimoniales nunca las usé. Las sábanas que usé allá estaban hechas con costales de harina descosidos y vueltos a coser. Me había llevado un mantel con doce servilletas que todavía tengo […] Nunca los usé.
>
> Llevamos muchas cajas de libros. Me llevé todos los libros de latín, griego, italiano, mis textos escolares, porque pensé que me habrían servido. Y todos los libros que me había regalado mi marido. Eran muchos […] Mi marido se había comprado tratados de medicina tropical que en Bolivia fueron útiles; yo misma

[7] *Ibid.*, p. 208.

> los había leído, en las partes donde aconsejaban como prevenir piojos, tifo y otras enfermedades[8].

El rabino Pacifici fue a despedirlos al puerto. En los recuerdos de Giorgina estaba el momento en que la nave zarpó y una orquesta pequeña tocaba para despedirlos. A ella le pareció macabro. Era un barco lleno de judíos de toda Europa que escapaban; los parientes en tierra se despedían llorando. Fue una separación muy dolorosa. En particular, se quedó con la imagen de Giulio Jona, hermano de Enrico, que sollozaba en una banca mientras ellos se alejaban[9].

La nave paró en Marsella y después en Barcelona; fue la primera que se detuvo en esa ciudad tan destruida por la guerra civil española. El siguiente arribo fue en las Islas Canarias. El primer puerto latinoamericano al que llegaron fue La Guaira, en Venezuela; luego, Baranquilla, Colombia. Su paso por el canal de Panamá les impresionó mucho. También pararon en Guayaquil, Ecuador, en El Callao, Perú, y, por último, bajaron en Arica, Chile, para tomar el tren a La Paz. "América se abría frente a nosotros, desierta. Nos sentimos verdaderamente en tierra extranjera. Entonces, entendimos que habíamos dejado definitivamente a Italia"[10].

El 20 de octubre de 1939, Beppo Levi, su esposa Albina y sus dos hijas, Laura y Emilia, zarparon en el Oceanía. La travesía duró quince días. Para ese entonces, ya había iniciado la guerra, pero Italia aún no entraba en el conflicto armado.

> Todos sabían, sin embargo, que en cualquier momento las comunicaciones normales entre los dos continentes podían interrumpirse, de manera que el barco estaba sobrecargado de pasajeros de todo tipo, que querían dejar Europa antes de ser atrapados por la guerra. Entre ellos se contaban algunos argentinos que habían debido interrumpir con urgencia su viaje turístico por Europa, y emigrantes como nosotros, que habían podido conseguir a tiempo una visa para ingresar a

[8] Marcella Filippa, *op. cit.*, pp. 26-27.
[9] *Ibid.*, p. 31.
[10] *Ibid.*, p. 42.

> algunos de los países cuyos puertos abordaba el barco, es decir, Brasil, Uruguay y la Argentina.
>
> En consecuencia, flotaba a bordo cierta atmósfera de preocupación. ¿Qué nos depararía, especialmente a los inmigrantes, la llegada al Nuevo Mundo, entonces tan desconocido para nosotros? ¿Qué sucedería en esa Europa que estábamos dejando atrás? Pese a ello, la vida de a bordo mantenía ciertas características tradicionales de crucero, entre ellas las horas pasadas en cubierta tomando el sol, la fiesta del cruce del Ecuador y una primera mirada turística a las ciudades americanas, Río de Janeiro, Santos, Montevideo, donde se podía bajar a tierra por algunas horas[11].

Al igual que el resto, Giorgio Sacerdote también se quedó sin trabajo por causa de las leyes raciales. La compañía telefónica STIPEL, donde él era directivo, lo despidió en diciembre de 1938. Se quejó y trató de revertir la situación, pero no obtuvo respuesta. A su hermano Paolo tampoco se le permitió seguir con su investigación. Eugenia, la tercera de la familia, ya estaba casada. Su esposo, Maurizio Lustig, no pudo continuar siendo director en la compañía de llantas Pirelli. Entonces, se fueron a Milano, donde vivía la hermana de Maurizo con su familia, los Covo. Ahí hablaron con los hermanos Pirelli sobre las posibilidades[12].

Los Pirelli tenían la intención de montar una fábrica de fundición y trafilación de cobre en Argentina y le ofrecieron a Maurizio encargarse de abrir mercado en el Cono Sur[13]. Era enero de 1939. También mediante Maurizio, Oscar Ghez logró intercambiar su fábrica de zapatos de goma en Italia por una planta

---

[11] Laura Levi, "Beppo Levi en la Argentina y el instituto de matemática de Rosario (1928-1939)", *Saber y Tiempo. Revista de Historia de la Ciencia*, vol. 2, núm. 5, enero-junio 1998, pp. 49-69.

[12] Eugenia Sacerdote de Lustig, *op. cit.*, p. 35.

[13] George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, publicación propia, 2007, p. 136; Eugenia Sacerdote, *ibid.*, p. 35; "Hoja de vida: Eugenia Sacerdote de Lustig", en *Conicet. Notables de la Ciencia*, s.f., [https://notablesdelaciencia.conicet.gov.ar/eugenia-sacerdote-de-lustig/hoja-de-vida/]; Christiane Dosne Pasqualini, "Recuerdos de Eugenia Sacerdote de Lustig (1910-2011)", *Medicina*, vol. 72, núm. 2, 2012, p. 187. [http://www.scielo.org.ar/pdf/medba/v72n2/v72n2a24.pdf].

de recuperación de caucho que los Pirelli tenían cerca de Ginebra, en Pont de Cheruy. Ghetz era el esposo de Nella Treves, una prima de los Sacerdote que vivía en Roma. Oscar y Nella, junto con Angiolo y Ada (los padres de Nella) y otros miembros de la familia, se mudaron a Francia[14]. A Eugenia y a Maurizio les fue difícil conseguir las visas para la Argentina. Los precios aumentaban de forma constante y no les estaba permitido sacar dinero del país. La solución era ir a Suiza a depositar los valores en los bancos de ese país. Al fin, Eugenia, Maurizio y la hija de ambos, Livia, de un año, zarparon desde Napoli a bordo del Oceanía.

> No lo olvidaré jamás: mi madre llorando no me dejaba llevar a Livia, pedía que se la dejara. Al día siguiente, tuvo otro dolor al separarse de sus hermanos, ya que ella con su hijo Giorgio partían al sur de Francia para conseguir visas para Estados Unidos, que no era fácil ya que tenía el cupo de italianos cubierto[15].

Durante el viaje transatlántico, Eugenia se la pasó mareada. Comía manzanas porque un señor, llamado Renato Cohen, le dijo que eso evita el mareo. Livia estaba aprendiendo a caminar y empujaba el carrito por cubierta, y Eugenia, que no lograba seguirle el paso, estaba muy atemorizada. Además, cuando preparaba sopa de semolín para la hija, se le volcaba sobre la mesa del camarote con el movimiento del barco. Mientras tanto, Maurizio disfrutaba las cenas del Oceanía, que decía eran deliciosas. Eugenia no soportaba ni el olor[16].

> La noche que pasamos el Ecuador hubo una gran fiesta, como se acostumbra en los cruceros, si bien todos estaban bastante preocupados pues no se trataba de un viaje de placer sino de gente que abandonaba su país natal y se dirigía rumbo a algo totalmente desconocido.
> Recuerdo que subí a cubierta a ver la Osa Mayor y la Osa Menor, estrellas que me habían enseñado a reconocer perfectamente y de golpe me encontré ante un cielo

[14] George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, p. 136; Eugenia Sacerdote, *op. cit.*, p. 35.

[15] Eugenia Sacerdote, *ibid*, pp. 35-37.

[16] *Ibid.*, p. 38.

> tan iluminado por estrellas que no conocía, que me dio una sensación de enorme angustia y de tristeza[17].

La noche anterior al desembarco empezaron a correr rumores de que el gobierno argentino no estaba aceptando a todos. Solo dejaría bajar a cierto tipo de migrantes[18].

En mayo de 1939, Elvira Montalcini, Giorgio Sacerdote, Luciana Levi y sus hijos, Alberto y Piero, empezaron su trayectoria como expatriados. Se fueron primero a Suiza, después a Francia y un año más tarde lograrían salir de Europa. Como estaba prohibido sacar dinero y joyas de Italia, para preparar su partida, entre 1938 y 1939 Giorgio y Luciana hicieron tres viajes clandestinos a Suiza, Francia y Bélgica. Abrieron cuentas en bancos de los primeros dos países y en estadounidenses, depositaron dinero en efectivo, valores y joyas. Probablemente, el tío de Luciana, Raoul Orefice, prominente banquero en París, les ayudó a acceder a los bancos extranjeros, y Ulrico Montalcini, el esposo de Nina Levi-Montalcini, los apoyó mediante su empresa financiera, para que obtuvieran valores al portador, joyas y otros instrumentos de valor que fueran fáciles de transportar[19].

> En uno de esos viajes, atravesaron los Alpes esquiando. Parte del camino, los acompañó un carabiniere fascista que conocieron en la nieve. Ellos fingían estar de vacaciones. En un punto él se siguió de largo y ellos dieron la vuelta hacia Suiza. El oficial fascista no se dio cuenta que Luciana llevaba un collar con tres pendientes de diamantes bajo la ropa de esquí[20].

Giorgio y Luciana trataron inútilmente de convencer a Ruggero, el hermano de ella, de que se fuera con ellos. Habían conseguido una visa por seis meses en Suiza y debían moverse con rapidez. Decidieron ir a Francia, con los Ghetz-Treves, donde Giorgio se convirtió en ingeniero en jefe de la planta de

---

17 *Ibid.*, pp. 38-39.

18 *Ibid.*, p. 39.

19 George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, pp. 136-137.

20 *Ibid.*, p. 136.

recuperación de caucho que antes era de los Pirelli. Giorgio era el único con los conocimientos técnicos necesarios[21].

En el verano de 1939, Adolf Hitler y Iósif Stalin firmaron un pacto de no agresión, y en septiembre invadieron Polonia. Francia y Gran Bretaña le declararon la guerra a Alemania; fue el inicio de la Segunda Guerra Mundial. Italia todavía tardaría unos meses en entrar al conflicto. Giorgio y Luciana sabían de los campos en los que los franceses internaron a los refugiados de la guerra civil española y también les habían llegado noticias de los campos de exterminio nazis[22], por lo que temían que si Italia entraba en guerra, ellos serían considerados extranjeros enemigos en Francia[23].

Por su parte, Paolo estaba becado en la Sorbona y consiguió un certificado de residencia en Francia, con el que logró migrar a Estados Unidos como parte de la cuota francesa, pues la italiana tenía una lista de espera de varios años. Trabajó un año en el hospital Mount Vernon, cerca de Nueva York, y desde ahí pudo apoyar la migración de su madre y de la familia de su hermano.

Giorgio visitó los consulados del hemisferio occidental que estaban en Lyon en busca de asilo. Cuando se entrevistó con el personal del consulado de Estados Unidos, les mencionó que trabajaba en la industria del caucho. Entonces, ellos le tramitaron de forma directa los papeles de inmigrante en lugar de la visa temporal, porque necesitaban reclutar gente con habilidades técnicas que ellos consideraban críticas, y la manufactura de esa materia era prioritaria. En ese tiempo, el caucho estaba racionado en ese país por la invasión de Japón a Malasya, y necesitaban expertos que reciclaran el existente. La familia Ghetz y los Treves también recibieron visas para Estados Unidos. Solo Dario Treves tuvo que irse primero a Cuba. "Uno tomaba lo que había en esos días"[24].

Una vez que obtuvieron las visas, Luciana se dedicó a buscar un barco. Cada uno de estos viajes de búsqueda requerían de un permiso de la policía

---

[21] *Ibid*., pp. 137.

[22] En su libro, George Sacerdote reproduce algunas páginas de un panfleto intitulado *Libro blanco inglés No. 2*, escrito en varios idiomas por una comisión del gobierno británico –él incorpora la versión francesa–, en el que se incluyen narraciones de testigos sobre lo que ocurría en Dahau y Burchenwald (George Sacerdote, *Remembrance and renewal*).

[23] *Ibid*., p. 137.

[24] *Ibid*., pp. 137-138.

para trasladarse al puerto en cuestión y hablar con los representantes de las compañías navieras. Por fin, consiguió sitio en el *Champlain*, que iba de Bordeaux a Nueva York, para finales de mayo de 1940. Había pasado un año desde que salieron de Italia. Desde Europa les permitían sacar mil francos franceses y 2 400 francos suizos a cada adulto, sin embargo, los bancos suizos les informaron que ya no podían trasladar sus fondos a Francia[25].

El 10 de mayo, Alemania invadió Holanda, Bélgica y Francia. Los ejércitos francés y británico fueron quedando acorralados y se retiraron hacia Inglaterra.

> Elvira, Giorgio, Luciana y los niños volaron inmediatamente hacia Bordeaux, esperando salir de Francia antes de que los alemanes les cerraran el paso. Llegaron hasta la estación de trenes de Bordeaux, pero no encontraron transporte que los llevara a los muelles. Todos los coches, camiones y autobuses habían sido requisitados por el ejército francés para la guerra. Finalmente encontraron una carreta fúnebre tirada por caballo, sin el caballo, que también había sido confiscado. Cargaron la carreta fúnebre con los niños y el equipaje, y la empujaron por las calles de Bordeaux hasta los muelles. Una vez a bordo del Champlain escucharon a los alemanes prometer que hundirían el barco mientras cruzaba el Atlántico. Los alemanes cumplieron la promesa al barco cuando éste viajaba de regreso de New York[26].

Unos meses antes, en diciembre de 1939, Giulio Jona salía de Genova con el mismo rumbo, es decir, Nueva York. Iba con su esposa, Giuseppina Avigdor, y sus dos hijos, Silvia y Mario. El más pequeño había nacido el 8 de octubre del año anterior, cuando el Gran Consejo del Fascismo publicó su decreto sobre la raza e Italia comenzó a alinearse a las políticas discriminatorias nazistas. Giulio era pediatra en un hospital de Torino, pero tenía también su práctica privada. Giuseppina era ama de casa; se ocupaba de mantener en alto el honor de la familia ante los ojos de su suegra Itala Levi y en competencia con sus cuñadas. Eran familias de clase media burguesas que vivían en la capital de Piemonte. Raffaele, el hermano menor de Giulio, era el único que no se había casado[27].

---

[25] *Ibid*., pp. 138 y 151.

[26] *Ibid*., p. 138.

[27] Mario Jona, “1938-1946” (inédito), 2022.

Giulio, como los demás, perdió su trabajo con las leyes raciales y se le prohibió ejercer su profesión. Él y Giuseppina no vieron otra opción más que migrar. Las cuotas de inmigración italiana para los Estados Unidos ya estaban llenas, por lo que fueron a Londres para, desde ahí, poder ir a Australia o Nueva Zelanda, pero no tuvieron éxito. Luego, les dijeron que la cuota de Suiza aún no se había agotado y que el cónsul de Zúrich estaba dispuesto a otorgar la residencia a quienes demostraran haber vivido en ese país por más de una semana. Mientras tanto, había una familia de campesinos en Borgomasino con quienes estaban en contacto. Uno de sus integrantes, el señor Bonafide, que había migrado a Nueva York años antes, les tramitó un afidávit, es decir, un documento en el que él garantizaba que la familia Jona no necesitaba apoyo económico por parte del gobierno estadounidense.

La familia Jona se trasladó a una pequeña pensión de Zúrich. Con la residencia suiza y el afidávit que les tramitó el señor Bonafide, a quien no conocían, obtuvieron una visa que duraba un mes; muy poco tiempo. Enrico Levi, hermano de Itala, y su esposa Gina fueron a despedirlos a Genova[28].

Ya en Nueva York, cuando descendieron del barco, las autoridades aduanales encontraron una pistola en el equipaje de Giulio. Su hijo Mario relata la historia:

> Cuando desembarcamos en Nueva York, comenzaron los problemas. En el cuidadoso examen de nuestro equipaje, por parte de los agentes aduanales, se encontró la pistola de papá. Era un arma de guerra. A papá, como subteniente médico de licencia, se le exigía quedarse con su arma personal y ésta terminó con los otros artículos pequeños en su equipaje. La aduana confiscó el objeto y presentó una denuncia. En el estado de Nueva York, un inmigrante no podía portar un arma y mi papá estaba esperando juicio. No sé cómo, mi papá tuvo contacto con un policía que, por el precio de una botella de vino, hizo desaparecer el arma y el expediente[29].

En la primavera de 1940, Anna Foa y Davide Jona (hermano de Enrico y Giulio) migraron a Estados Unidos. Sus primos, los Fubini Ghiron, les habían

[28] *Idem.*

[29] *Idem.*

tramitado la declaración jurada para que pudieran salir. Viajaron a bordo del Exhocorda, con sus dos hijas, Eva y Manuela. "La partida fue irreal, conmovedora e increíble. No nos dábamos cuenta de que sería definitiva. Nuestras raíces eran demasiado profundas y no estábamos listos para romperlas"[30].

Se sabía que el cónsul norteamericano en Napoli estaba en contra de otorgar visas, así que Davide viajó a Zúrich, como lo hiciera antes su hermano Giulio, para seguir el mismo procedimiento. Davide consiguió una visa únicamente para él, por cuatro meses y sin posibilidad de renovación. El tiempo empezó a correr. En enero de 1940, Anna tomó un tren solitario para ir a Suiza con las niñas y hacer lo mismo. Durante el trayecto, solo subía y bajaba el que revisaba los boletos. Hacía mucho frío; había poca calefacción. En Zúrich se instalaron en una pensión muy modesta, junto al consulado, donde había otros huéspedes que esperaban la posibilidad de migrar desde hacía nueve meses. Ellas, supongo que por la declaración jurada de los Fubini, lo lograron en una semana[31].

En ese momento, el gobierno italiano los dejaba cargar con objetos y muebles, pero no con dinero o joyas. Obtuvieron un permiso individual para viajar con 150 dólares. Trataron de ingeniárselas para llevar el mayor número de cosas que pudieran vender en Estados Unidos, sin tener mucha idea de qué se podría comercializar. "Empacamos muchos objetos completamente inservibles para los estándares norteamericanos y vendimos, casi a cambio de nada, cosas de valor. Me acuerdo de un terrible ir y venir a la casa de mis padres para decidir qué cosa llevar y qué cosa dejar. Estos preparativos fueron muy tristes para describirlos ahora"[32].

La hermana menor de los Jona, Anna, y su esposo, Ernesto Segre, también se fueron a Estados Unidos. Al momento de las leyes raciales, él trabajaba en la Banca Ceriana; los dueños lo transfirieron a una subsidiaria que no se ocupaba de cuestiones financieras, por lo que no perdió el empleo de inmediato. Ella estaba embarazada de su tercer hijo, Gino, el cual nació el 16 de octubre de 1938. En un inicio, habían pensado llamarlo David, pero el nombre podría ser peligroso, así que cambiaron de opinión. El hijo mayor, Eugenio, tenía 6

[30] Davide Jona y Anna Foa, *Noi Due*, Bologna, Il Mulino, 1997, p. 199.

[31] *Ibid*., pp. 198-199.

[32] *Ibid*., p. 199.

años cuando le explicaron que no podría volver a la escuela. Había, además, una niña de 3 años, Laura, quien tenía problemas neurológicos serios y no se desarrolló bien en términos mentales[33].

Ernesto y Anna discutieron mucho sobre sus posibilidades de emigración, incluso se habló de Tasmania. Su situación era complicada por la condición de Laura. Los países que podían aceptarlos como refugiados no admitían a alguien en sus circunstancias. Eugenio era pequeño y sus padres lo excluían de los preparativos, lo mandaban con parientes mientras ellos gestionaban y organizaban. Después supo que su padre viajó varias veces a Suiza en forma clandestina, a llevar dinero con la intención de migrar a Estados Unidos.

La ley de inmigración estadounidense prohibía la entrada a personas con discapacidad, por lo que no podían llevarse a Laura. La dejaron con una familia de granjeros, vinculada con los Jona, en Borgomasino. Ellos la cuidaron durante toda la guerra. De acuerdo con Eugenio, "el impacto de haberla dejado atrás no fue nunca discutido de manera abierta, como era desafortunadamente típico en mi familia. Pero estoy consciente que fue una decisión muy angustiante para mi madre, aunque se la haya guardado para sí"[34].

En noviembre de 1939 fueron a Zúrich, sin Laura. Una semana más tarde solicitaron la residencia suiza, al igual que los hermanos de Anna. Luego, se presentaron en el consulado. Ahí, el doctor los revisó y escuchó estertores en los pulmones de Ernesto. Temió que fuera tuberculosis y sacó una radiografía, la cual, por fortuna, mostró que se encontraba bien. Esto les permitió obtener las visas.

El 14 de febrero de 1940, Ernesto Segre, Anna Jona y sus hijos, Eugenio y Gino, salieron de Genova en el SS Excambion, una nave norteamericana de carga y pasajeros con ruta entre el Mediterráneo y la costa este de los Estados Unidos. Muchos de los pasajeros eran judíos centroeuropeos. De Genova se fueron a Marsella y de ahí atravesaron el Atlántico. Unos días después, los hermanos de Ernesto, Giulio y Alberto, con sus respectivas familias, zarparon rumbo a Brasil; su hermana Gemma se fue a La Habana. Lino Segre, el mayor, se quedó en Italia y murió al año siguiente de pulmonía. La otra hermana, Carmen, era la esposa de Benvenuto Lattes (hijo de Raffaele Lattes y Rosina

[33] Eugene Segre, "Coming to America (1938-1940)" (inédito), s.f.

[34] *Idem*.

Jona). Ella, como dijimos antes, se escondió en Saluzzo con sus cuñadas, pero fueron deportadas y murieron en Auschwitz. Los padres lograron sobrevivir escondidos en un pueblo de Piemonte, protegidos por la gente local[35].

Durante el viaje por el Atlántico norte, el mar estaba agitado. Ernesto y Anna se la pasaron mareados casi todo el tiempo y Eugenio, de 7 años, tuvo que ocuparse de que su hermanito de año y medio no cayera por la borda. Cuando estaban cerca de las Azores vieron un barco alemán que se les acercó. Muchos pasajeros se angustiaron. El navío enemigo los revisó y siguió su camino. Ellos navegaban ondeando la bandera estadounidense, quizá eso los salvó[36].

El 10 de junio de 1940, Italia le declaró la guerra a Francia y a Gran Bretaña; con ello, se volvió cada vez más difícil dejar la península. Anna Foa cuenta la anécdota de una familia que salió de Marsella en julio de ese año, cuando ya no había barcos comerciales, solo aquellos que operaban en el mercado negro. En este caso, se trataba de una nave de un pirata marroquí que todo el viaje estuvo torturando a los pasajeros, pidiéndoles más y más dinero a pesar de que les había cobrado el boleto antes de partir. Durante la travesía comieron solo papas hervidas, condimentadas con manteca de cerdo y aceite. Un viaje terrible al cual lograron sobrevivir[37]:

> ¿Dónde estaba la patria?, ¿cuál era la patria? ¿Era la tierra que los torturaba y los expulsaba o aquella que los recogería, ignota, llena de insidias? ¿era la tierra a la cual habían dado todo lo que tenían de precioso, con ímpetu y amor y que los recompensaba llamándolos enemigos? ¿O era aquella que esperaba de ellos nuevos esfuerzos y nuevos dones? ¿era la tierra que cubría las viejas tumbas o aquella donde se habrían mecido las nuevas cunas?[38].

[35] *Idem*.

[36] *Idem*.

[37] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, p. 204.

[38] Silvia Lombroso, *op. cit.*, p. 36.

Peones en tablero ajeno

En las autobiografías de los migrantes judíos expulsados de Italia por el fascismo, casi no se relatan las dificultades que implicaba encontrar un país que los recibiera. Hay escasos registros de las visas negadas y de los posibles lugares que ni siquiera figuraban en el horizonte. Ante ello, me pregunto ¿cómo enmarcar las trayectorias que siguieron?, ¿cómo entender las opciones que se les presentaron? El lugar de llegada de estos desterrados no fue azaroso. La distribución geográfica del exilio da cuenta de la geopolítica del momento, de las dinámicas de inclusión/exclusión en los distintos lugares y regiones del planeta. La diferenciación espacial de la presencia/ausencia judía en América no es una casualidad.

Las cifras del éxodo varían de una fuente a otra en función de los años de referencia. Judith Bosker Misses-Liwerant, Daniela Gleizer y Yael Siman retoman el periodo de 1933-1942 y afirman que en ese lapso llegaron entre 140 y 160 mil judíos europeos a Estados Unidos; 66 500, a Palestina; en Argentina se recibieron entre 35 y 45 mil; Brasil alojó a 23 500; Bolivia, a 20 mil; a Chile llegaron 13 mil; a Uruguay, 10 mil; a Colombia, poco menos de 4 mil; a Cuba, poco menos de 3 500; México recibió a 1 800; República Dominicana, a 1 150; Paraguay, mil, y otros países latinoamericanos tuvieron una inmigración menor[39].

De acuerdo con el United States Holocaust Memorial Museum, solo 84 mil judíos fueron admitidos de manera oficial como refugiados en América Latina; además, hubo muchos que ingresaron clandestinamente[40]. Otros 200 mil judíos llegaron a Estados Unidos como refugiados entre 1933 y 1945, la mayoría antes del ataque a Pearl Harbor. Cuando este país entró en la guerra,

[39] Judith Bosker Misses-Liwerant, Daniela Gleizer y Yael Siman, "Claves conceptuales y metodológicas para comprender las conexiones entre México y el Holocausto ¿Historias independientes o interconectadas?, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales. Nueva Época*, año LXI, núm. 228, septiembre-diciembre 2016, p. 273.

[40] United States Holocaust Memorial Museum, "El refugio en Latinoamérica", *Enciclopedia del Holocausto*, 2021, [https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/refuge-in-latin-america].

el flujo inmigrante se detuvo, a pesar de que el genocidio sistematizado por el régimen nazi iniciaba su apogeo[41].

En la tabla que se muestra a continuación se transcriben las cifras que otorga Haim Avni[42]. En algunos casos, los números son semejantes a los de otras fuentes y en otros, muy diferentes.

Tabla 1. *Migrantes judíos que llegaron a América Latina entre 1933 y 1945(número estimado)*

Argentina	34 620 - 39 441
Bolivia	10 000
Brasil	23 582
Chile	10 000 - 12 000
Colombia	3 971
Costa Rica	321
Cuba	11 000
Ecuador	3 200
Haití	150
México	1 850
Panamá	600
Paraguay	1 000
Perú	536
República Dominicana	1 150
Uruguay	10 600
Venezuela	600
Otros países de Centroamérica	405

Fuente: Haim Avni (2004, p. 15).

[41] United States Holocaust Memorial Museum, "Los Estados Unidos y el Holocausto", *Enciclopedia del Holocausto*, 2021, [https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/the-united-states-and-the-holocaust].

[42] Haim Avni, "Los países de América Latina y el Holocausto", en Efraim Zadoff (ed.), *Shoá. Enciclopedia del Holocausto*, Jerusalem, Yad Vashem y E.D. Nativ Ediciones, 2004, p. 15.

Para los casos de Bolivia y Uruguay, la cifra contiene a los migrantes que continuaron a otros países después, como Argentina o Chile; por ende, es probable que una misma persona esté contada dos veces.

Si analizamos la recepción o la disposición de los americanos para recibir inmigrantes, esta no necesariamente coincidía con la capacidad económica y demográfica de cada uno de los países del continente. El elemento cultural fue muy importante, en particular el impacto del antisemitismo. Esto quedó plasmado en algunos documentos.

En 1937, el ministro de Relaciones Exteriores de Brasil emitió una circular secreta, autorizada por el presidente Getulio Vargas, en la cual se prohibía la concesión de visas a "personas de origen semita". Había excepciones para aquellos que estuviesen casados con una persona de nacionalidad brasileña, que tuvieran hijos brasileños y bienes raíces en el país; así como para figuras judías destacadas en el ámbito político, social o cultural[43].

> ¿Por qué era la circular 1 127 secreta? La respuesta obvia es que los miembros del círculo cercano de Vargas temían una reacción internacional negativa. Pero la secrecía tenía otro propósito: producía una imagen de poder que era crítica para el régimen. Al etiquetar a la circular como secreta y después informar a un grupo selecto sobre ésta, el gobierno de Vargas implicaba que Brasil se comprometía en contra de un enemigo invisible peligroso, presuntamente una conspiración judío capitalista-comunista que tenía el propósito de sabotear al país. Al sugerir que fuerzas poderosas dominantes en el hemisferio, pero aún débiles en Brasil, tocaban a la puerta, apelaban al nacionalismo[44].

El 5 de enero de 1940, el ministro de Relaciones Exteriores, Oswaldo Aranha, le envió una carta al embajador de su país en Berlín, Ciro de Freitas Vale, en la que le comunicó los esfuerzos realizados por él para limitar, incluso impedir, la inmigración judía. Esto en respuesta a la reclamación de Freitas con respecto a que:

---

[43] Jeffrey Lesser, *Welcoming the undesirables: Brazil and the Jewish question*, Berkeley, University of California Press, 1995, p. 92.

[44] *Ibid*, p. 94.

> judíos de mala calidad continúan entrando en el Brasil en número creciente […] los funcionarios consulares [en Alemania] se sienten incómodos, no sabiendo cómo actuar ante los despachos de Itamaraty [el Ministerio de Relaciones Exteriores] que autorizan la venida de judíos que no ofrecen condiciones de idoneidad. [...] La situación es tan seria que podrá crear, dentro de cincuenta años, un grave problema para los dirigentes del país[45].

Por su parte, el presidente argentino, Roberto Ortiz, en una reunión internacional afirmó que la legislación de su país no reconocía la categoría de refugiado. Además, hablaba en contra de los posibles migrantes; una de las objeciones era su carácter urbano, el cual se oponía a los perfiles rurales, que eran los deseables. Si bien hubo una oposición parlamentaria crítica, no fue suficiente para impedir la política migratoria restrictiva[46].

Otra de las anécdotas de 1941 fue la de Tomás Le Bretón, embajador argentino en Gran Bretaña, que en su momento había defendido la inmigración judía. Aunque cuando se le solicitó que permitiera la entrada de veinte niños judíos, respondió que "'la Argentina ya había acogido a demasiados judíos y que precisamente los jóvenes resultaban muy indeseables porque crearían nuevas familias e incrementarían la presencia judía'. Le Bretón estaba dispuesto a otorgar las visas a los niños 'si estábamos dispuestos a esterilizarlos' informó Lord Winterton", su colega británico[47].

En todos estos ejemplos se hacen presentes los imaginarios que apelaban al nacionalismo y la xenofobia. En ocasiones, la retórica antinmigrante también se vinculaba al discurso anticomunista[48].

En marzo de 1935, dos años después de que el Tercer Reich arremetiera contra los judíos e iniciara su plan de exterminio, el Alto Comisionado de la Liga de las Naciones para Refugiados de Alemania, James McDonald, y el historiador Samuel Guy Inman recorrieron América Latina en busca de asilo para 30 mil alemanes que huyeron del Tercer Reich. En el informe que ambos dieron a conocer se asentaba que no había correspondencia entre las potencia-

---

45 Haim Avni, *op. cit*., p. 4.

46 *Ibid*., p. 5.

47 *Ibid*., p. 6.

48 Jeffrey Lesser, *op. cit.*

lidades de absorción y la disposición de los gobiernos para recibir refugiados. Por ejemplo, Brasil y Argentina, países con mayor capacidad de acogida, tenían, a su vez, una menor disposición por parte de sus gobiernos. En cambio, el gobierno de Rafael Trujillo, en República Dominicana, mostraba una gran disponibilidad para la inmigración judía masiva a su país[49].

A mediados de los años treinta había todavía poco interés por parte de los refugiados para buscar asilo en Latinoamérica, por lo que, según Haim Avni, la demanda no superó la oferta. Ya hacia 1938, la cantidad de solicitudes había aumentado considerablemente[50]. Para ese entonces, como dije antes, los alemanes y austriacos habían ocupado gran parte de los lugares que la solidaridad internacional estaba dispuesta a otorgar.

En julio de 1938, Franklin D. Roosevelt organizó una conferencia en Evian-les-Bains, Francia, donde se reunieron representantes de 32 países para discutir las posibilidades de una reubicación masiva de judíos provenientes de Alemania y Austria. No obstante, pocas naciones estaban dispuestas a ampliar sus cuotas de recepción. Los representantes de Europa y Estados Unidos presuponían que América Latina era la opción, porque en el pasado habían aceptado grandes cantidades de migrantes, en especial Argentina y Brasil. En el caso de Argentina, las expectativas quedaban, además, alimentadas por el discurso del gobierno de Roberto Ortiz que promovía el desarrollo industrial, comercial y financiero, lo cual abría las demandas de mano de obra y profesionistas de clase media. Pero casi todos los delegados latinoamericanos se oponían a recibir refugiados no arios. Esto dio lugar al dicho que afirmaba que "había dos clases de países en el mundo, aquellos donde los judíos no podían vivir y aquellos donde los judíos no podían entrar"[51].

Durante la Conferencia de Evian, los funcionarios latinoamericanos temían que el gobierno estadounidense los presionara para recibir a los refugiados según las potencialidades estimadas. Aunque no hubo presión en ese

---

[49] Haim Avni, *op. cit*.

[50] *Idem*.

[51] Jeffrey Lesser, *op. cit*., pp. 111-112; Camilla Cattarulla, "Le Leggi Razziali (1938) e gli ebrei italiani emigrati in Argentina: discriminazioni e nuove opportunità", *Confluenze*, vol. X, num. 2, 2018, p. 345. [https://www.e-brei.net/uploads/DocumentiStorici/ebreiItalianiArgentina.pdf].

sentido, lo que permitió que los países declinaran ofrecer apoyo o lo hicieran en proporciones menores a sus posibilidades[52]. Un alto oficial de relaciones exteriores brasileño lo expresó en términos de que "todas las repúblicas sudamericanas dejaron claro en Evian que repudiaban la inmigración judía y no recibirían nunca a estos elementos subversivos que traen desorden social"[53].

Una de las excepciones fue el caso de República Dominicana. El presidente Trujillo ofreció recibir a cien mil judíos. Tanto el gobierno estadounidense como los judíos norteamericanos apoyaron la iniciativa; sin embargo, la cuota era más alta que la que podía asimilar la isla, por lo que no se concretó el ofrecimiento. Al final, el gobierno dominicano solo permitió la entrada de 645 judíos entre 1938 y 1945. De todas formas, la emisión de cinco mil visas les permitió a muchos huir de la Europa ocupada. La mayoría de ellos no echó raíces en esa nación[54].

Las políticas migratorias de la región fueron cada vez más selectivas. Los países latinoamericanos, que habían sido abiertos a la migración europea en las primeras tres décadas del siglo XX, endurecieron sus leyes de inmigración hacia finales de los años treinta. Así ocurrió en México (1937), Argentina (1938), Cuba, Chile, Costa Rica, Colombia, Paraguay y Uruguay (1939)[55]. En el caso de Estados Unidos, las políticas del Departamento de Estado, que respondían sobre todo a la depresión económica, el antisemitismo, el aislacionismo y la xenofobia habían limitado el ingreso desde 1924 cuando se promulgó una ley de inmigración restringida[56].

Las políticas de gobiernos como los de Getulio Vargas (Brasil), Roberto Ortiz (Argentina), Arturo Alessandri (Chile), Lázaro Cárdenas (México) y

---

[52] Haim Avni, *op. cit*.

[53] Jeffrey Lesser, *op. cit*., pp. 111-112; Judith Bosker Misses-Liwerant, Daniela Gleizer y Yael Siman, *op. cit*., p. 275.

[54] Haim Avni, *op. cit*.; United States Holocaust Memorial Museum, "El refugio en Latinoamérica".

[55] United States Holocaust Memorial Museum, *idem*.

[56] United States Holocaust Memorial Museum, "Los Estados Unidos y el Holocausto"; "La política de los Estados Unidos y su impacto en los judíos europeos", *Enciclopedia del Holocausto,* s.f. [https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/united-states-policy-and-its-impact-on-european-jews].

Fulgencio Batista (Cuba) se vieron afectadas por el creciente antisemitismo en sus países, la difusión de las teorías raciales, las preferencias que en ese momento había hacia los alemanes, los movimientos locales de extrema derecha y su identificación con la ideología nazi, así como por el temor de una competencia laboral en tiempos de depresión económica[57]. Entonces, se fortalecieron las campañas de prensa y las políticas antinmigrantes de la región[58]. El 28 de julio de 1938 se publicó en Argentina un decreto en el que se manifestaba, con respecto a la inmigración, tener una "aptitud asimilativa y ajustándola a nuestras necesidades sociales, culturales y económicas de modo que la entrada de extranjeros en territorio argentino queda subordinada a las conveniencias del país y no a la inversa"[59].

En Brasil, estas ideas eran compartidas por los funcionarios públicos, los intelectuales y la prensa[60]. Lo mismo ocurrió en México. La opinión pública simpatizaba con Alemania y no veía con buenos ojos la llegada de los judíos. Por un lado, estaban los "grupos nacionalistas que apoyaban el fascismo, el antisemitismo y la xenofobia" y por el otro, había organizaciones sindicales que defendían "el interés nacional"[61].

---

[57] United States Holocaust Memorial Museum, "El refugio en Latinoamérica"; Haim Avni, *op. cit*., pp. 4 y 5; Jeffrey Lesser, *op. cit*.

[58] Las cifras del United States Holocaust Memorial Museum, cuyos rangos temporales difieren ligeramente de los que manejan Judith Bosker Misses-Liwerant, Daniela Gleizer y Yael Siman (*op. cit.*), indican que "Argentina, que había permitido entrar a 79.000 inmigrantes judíos entre 1918 y 1933, solo admitió oficialmente a 24.000 entre 1933 y 1943. Otros 20.000 judíos entraron a la Argentina ilegalmente, cruzando la frontera desde países vecinos. Brasil permitió entrar a 96.000 inmigrantes judíos entre 1918 y 1933, pero solamente a 12.000 entre 1933 y 1941" (United States Holocaust Memorial Museum, "El refugio en Latinoamérica").

[59] Camilla Cattarulla, *op. cit*., p. 346.

[60] Jeffrey Lesser, *op. cit*., pp. 83-85.

[61] Judith Bosker Misses-Liwerant, Daniela Gleizer y Yael Siman, *op. cit*., p. 279; Alicia Gojman de Backal, "Judíos y alemanes durante la Segunda Guerra Mundial en México. Lugares de descanso y esparcimiento, distintos enfoques", en Alicia Gojman de Backal (coord.), *La memoria archivada. Los judíos en la configuración del México plural*, México, UNAM/Comunidad Ashkenazi de México, 2011, pp. 257-280.

> En general la inmigración a México no era aceptada por los sectores populares, pues se consideraba que venían a competir con los trabajadores mexicanos y a ocupar posiciones económicas que les correspondían a ellos. Se negaba la inmigración de judíos por considerarlos no productivos y por tener una religión diferente. Esto pensaban también los funcionarios del gobierno como Ignacio García Téllez que comentaba que el gobierno debía ser muy cuidadoso en la admisión de extranjeros sobre todo aquellos que no se mezclaban ni de manera espiritual ni económica con los mexicanos[62].

En la geopolítica de la época, México desempeñaba un lugar estratégico para el gobierno alemán, por su amplia colindancia con Estados Unidos y sus reservas petroleras. El país tenía incluso un grupo de espías de Alemania que trabajaban con simpatizantes locales. La germanofilia se veía, además, propiciada por una postura gubernamental anti Estados Unidos e Inglaterra. También, en 1940 los nazis financiaron una revista, *El Timón*; su director, José Vasconcelos, era uno de los intelectuales más reconocidos en México como promotor de la educación, la cultura y las ideas raciales[63].

A partir de 1937, los consulados mexicanos establecidos en los países limítrofes con Alemania y sus territorios ocupados comenzaron a recibir cientos de solicitudes de asilo, pero la mayoría fueron rechazadas en concordancia con la Circular Confidencial número 157 que decía:

> Ha creído conveniente atacar el problema creado por la inmigración judía, que más que ninguna otra, por sus características psicológicas y morales, por la clase de actividades a que se dedica y procedimientos que sigue en los negocios de índo-

[62] Alicia Gojman Goldberg, *Vivir en la memoria. Dos sobrevivientes del holocausto en México*, México, UNAM, 2011.

[63] Mauricio Pilatowsky, "La revista *El Timón*: Vasconcelos como vocero de los nazis", en Guillermo Castillo y Mauricio Pilatowsky (coords.), *Los intelectuales y la configuración de los imaginarios mexicanos*, México, UNAM, 2015, pp. 259 y 264.

> le comercial que invariablemente emprende, resulta indeseable; y en consecuencia no podrán inmigrar al País […] los individuos de raza semítica[64].

Los judíos no se veían como perseguidos políticos, sino como refugiados raciales. Al respecto, la Secretaría de Gobernación declaró que "conviene evitar que por una afluencia inmoderada, desorganizada y fraudulenta, ingresen al territorio individuos que se dedican a actividades económicas indeseables, acerca de los cuales se carece de datos sobre sus calidades de perseguidos"[65].

Con ello, México buscaba evitar la entrada de personas consideradas como "no asimilables" o "indeseables", es decir, aquellos que, de acuerdo con la ideología nacionalista de la época, no cubrieran los rasgos del mestizo formado por la combinación de lo indígena con lo español[66]; un imaginario que privilegiaba lo católico, lo blanco y lo hispano.

El gobierno de México consideraba el asunto de los refugiados como un problema europeo, a pesar de tener un discurso en las esferas internacionales en donde condenó las invasiones de Alemania e Italia, en tanto "defendía los principios de la no intervención, la soberanía nacional, el derecho de los países débiles a defenderse de las invasiones llevadas a cabo por los más fuertes y el imperativo de proteger a los perseguidos"[67].

México fue uno de los países latinoamericanos que más restringió la inmigración judía en tiempos de la Segunda Guerra Mundial[68]. Entre los pocos que

---

[64] El texto corresponde a la Circular Confidencial núm. 157, en México, D.F., del 27 de abril de 1934, enviada por la Secretaría de Gobernación a la Secretaría de Relaciones Exteriores (AHSRE, exp. III-2334-12), citado por Daniela Gleizer, "De la apertura al cierre de puertas: la inmigración judía en México durante las primeras décadas del siglo XX", *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 2, octubre-diciembre 2010, pp. 1175-1227. [https://www.redalyc.org/pdf/600/60020694009.pdf].

[65] Judith Bosker Misses-Liwerant, Daniela Gleizer y Yael Siman, *op. cit*., p. 278.

[66] *Ibid*., p. 277.

[67] *Ibid*., p. 274.

[68] Daniela Gleizer, "México y el refugio judío: el mito de las puertas abiertas", en Alicia Gojman de Backal (coord.), *op. cit*.; "De la apertura al cierre de puertas...", pp. 1175-1227; Central de Noticias Diario Judío, "Cárdenas, México y los refugiados: 1938-1940", en *diariojudio.com*, 2011, [https://diariojudio.com/opinion/cardenas-mexico-y-los-refugiados-1938-1940/12399/].

lograron ingresar de manera legal, apoyados por la Ley de Población de 1936 que permitía la entrada a familiares, hubo algunos judíos polacos, parientes de quienes habían migrado al país en los años veinte[69].

La falta de un sólido compromiso, más allá de discursos de empatía y compasión hacia las víctimas, contrastaba con las expectativas que se tenían a nivel internacional respecto a México. Como consecuencia de la recepción dada a los republicanos españoles, se pensaba que el país también albergase a los judíos[70].

A fines de 1938 se llevó a cabo la VIII Conferencia Panamericana en Lima, donde se discutió la idea de crear un modelo americano de inmigración mediante el cual se podría conceder refugio, coordinar medidas de inmigración y garantizar el libre tránsito, sujeto a las formalidades policiales y sanitarias, así como a las leyes vigentes de cada uno de los países. A pesar de que se habló de una no discriminación (por razones de raza, credo o nacionalidad), en la reunión se hicieron presentes algunos prejuicios.

El representante de Uruguay estableció que solo recibirían a quienes se integraran a las actividades rurales, agrícolas y ganaderas; el de Brasil mostró su inconveniencia por "introducir pueblos y razas no asimilables a la sociedad global"; el de Colombia se expresó de los "semitas" con términos negativos. En contraposición, los bolivianos propusieron "que las naciones de América adopten disposiciones que favorezcan la inmigración y opongan al racismo reaccionario nuestro lema de fraternidad, de paz y de concordia humano". La recomendación fue rechazada por una gran parte de los asistentes, con lo cual se conformó un bloque mayoritario que no defendió a las víctimas del Holocausto[71].

Durante ese periodo, muchos barcos llegaron a América Latina y no dejaron bajar a sus pasajeros. Entre los casos emblemáticos está el St. Louis, un transatlántico alemán que zarpó de Hamburgo en mayo de 1939 con destino a Cuba. Llevaba 937 personas a bordo, en su mayoría, judíos; algunos eran alemanes, otros, de Europa del este y otros, apátridas. De ese total, 743 estaban en espera de visas estadounidenses y tenían la intención de parar en Cuba solo

[69] Judith Bosker Misses-Liwerant, Daniela Gleizer y Yael Siman, *op. cit*., p. 279.

[70] *Ibid*., pp. 275 y 279.

[71] Haim Avni, *op. cit*.

de manera temporal; otros 22 tenían las visas vigentes. Si bien los pasajeros llevaban certificados de desembarco[72] emitidos por las autoridades cubanas, poco antes de que saliera el transatlántico, el presidente cubano, Federico Laredo Bru, promulgó un decreto con el cual invalidaba dichos documentos. Los pasajeros no lo supieron a tiempo y cuando llegaron a la isla caribeña, solo fueron admitidos los 22 que tenían la documentación suficiente para proseguir hacia Estados Unidos; a los demás les negaron el arribo[73].

En su testimonio de la experiencia, Gerda Blachmann Wilchfort[74] cuenta que solo pudo bajar del barco una persona que intentó suicidarse y fue llevada al hospital. El resto permaneció a bordo, en espera de que les dieran la oportunidad de desembarcar en Estados Unidos. Navegaron hacia Miami mientras las autoridades de la nave negociaban infructuosamente con el gobierno norteamericano. En las costas de Florida, la guardia los rodeó y no les permitió acercarse. Solo vieron las luces de la ciudad a lo lejos y dieron la vuelta de regreso a Europa. Algo similar ocurrió con los pasajeros de las embarcaciones Orduña, Flandre y Orinoco.

En el caso de Ecuador, si bien fue una de las naciones latinoamericanas que se benefició del exilio judío, en su momento también expresó sus dudas al respecto, como las que se encuentran en una carta del 30 de abril de 1939, que reproduce Daniel Kersffeld, relativa a la suspensión de la visa a los judíos, a excepción de los recomendados.

---

[72] De acuerdo con United States Holocaust Memorial Museum, "para entrar a Cuba era necesario contar con una autorización por escrito de los secretarios de Estado y de trabajo de Cuba, así como el pago de una fianza de $500 dólares. […] El director general de la oficina de migración de Cuba, Manuel Benítez González, se encontraba bajo fuerte escrutinio público debido a la venta ilegal de certificados de desembarco. Según cálculos estadounidenses, se había dedicado a vender ese tipo de documentos por más de $150 dólares cada uno, y había amasado una fortuna personal de entre $500 000 y $1 000 000 de dólares" (United States Holocaust Memorial Museum, "Voyage of the St. Louis", en *Enciclopedia del Holocausto*, 2021, [https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/voyage-of-the-st-louis]).

[73] United States Holocaust Memorial Museum, *idem*.

[74] Gerda Blachmann Wilchfort en *idem*.

> Mucho he celebrado tan atinada disposición que bien puede evitar el abuso de la generosidad de nuestras leyes de inmigración, las cuales han permitido la entrada al Ecuador de elementos judíos sin que se hubiera efectuado una verdadera selección.
>
> No soy opuesto, Señor ministro, a la inmigración hebrea en nuestro país. Hay individuos de esta raza que pueden ser muy útiles para el desarrollo de nuestra Patria. Pero sí considero inconveniente que se acepten indistintamente a elementos que, si bien nos causan compasión, no por ello debemos abrirles las puertas de nuestra casa para que nos proporcionen conflictos y problemas completamente ajenos a nuestras modalidades nacionales.
>
> Es de esperar que con las nuevas providencias dictadas por ese Ministerio se llegue a reglamentar debidamente la inmigración judía en el Ecuador para beneficio de nuestro país, cuyos hijos no tienen por qué sufrir las consecuencias de la persecución hebrea en ciertos países europeos[75].

Mientras tanto, para los refugiados no judíos fue más fácil migrar. México destaca por el contraste con los 16 mil republicanos españoles que fueron admitidos, frente a los 1 850 judíos que ingresaron entre 1938 y 1945. También, Brasil privilegió la acogida de refugiados no judíos, principalmente católicos, que la Alemania nazi clasificaba como "no arios"[76]. En sus memorias, Anna Foa cuenta que cuando empezaron a considerar irse a otro país, Australia y Brasil quedaron descartados porque les pedían certificado de bautismo[77].

A pesar de lo anterior, en la segunda mitad de los años treinta se abrió una rendija en el panorama. La recuperación económica y las políticas de sustitución de importaciones incrementaban el potencial de recepción de extranjeros. La solicitud de ayuda por parte de los migrantes tuvo su pico máximo en los meses previos al estallido de la guerra, y se mantuvo arriba mientras las fronteras de los países ocupados estuvieron abiertas[78].

---

[75] Daniel Kerssfeld, *La migración judía en Ecuador. Ciencia, cultura y exilio. 1933-1945*, Quito, Academia Nacional de Historia, 2018, pp. 225-226.

[76] *Idem*.

[77] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, p. 196.

[78] Haim Avni, *op. cit*.

Bolivia recibió a 20 mil refugiados judíos entre 1938 y 1941[79]. Después de la guerra del Chaco con Paraguay (1932-1935), el presidente Germán Busch, de origen alemán, decidió dejar entrar a los inmigrantes europeos como una forma de estimular la economía. Esto fue aprovechado por el empresario Moritz (Mauricio) Hochschild, un magnate minero judío-alemán que poseía un tercio de las mineras bolivianas; era uno de los tres "barones del estaño" que controlaban la producción de ese mineral a nivel mundial[80].

Hochschild, un hombre rudo y de mal temperamento, que debía estar conectado con los movimientos de resistencia de la época, promovió la entrada de alemanes y austriacos, quienes consiguieron visas en los consulados de París, Londres, Zúrich, Berlín y Viena[81].

> Desde finales de 1938 hasta finales de 1939 hubo 12 000 judíos que escaparon de Europa y emprendieron rumbo hacia el país latinoamericano. Algunos de estos desesperados refugiados viajaron en cómodos barcos de pasajeros, mientras que muchos otros viajaron en embarcaciones poco higiénicas que apenas podían llamarse barcos. Los barcos llegaban al puerto de Arica, en el vecino Chile y luego los pasajeros fueron transportados en tren a La Paz, Bolivia. Esta ruta pasó a ser conocida como el Express judío[82].

En La Paz no había infraestructura para organizar a los refugiados judíos, por lo que se acondicionaron de forma temporal algunas cárceles.

---

[79] La cifra de la Universidad Hebrea de Jerusalem difiere de las que mencioné anteriormente.

[80] Dan Collyns, "How Bolivia's ruthless tin baron saved thousands of jewish refugees", *The Guardian*, 11 de agosto de 2022, [https://www.theguardian.com/world/2022/aug/11/bolivia-tin-baron-moritz-hochschild-saved-thousands-of-jewish-refugees]; Yvette Alt Miller, "El 'Schindler' boliviano que salvó a más de 9 000 judíos", en *Aish Latino,* 2017, [https://www.aishlatino.com/iymj/holocausto/El-Schindler-boliviano-Mauricio-Hochschild.html].

[81] Dan Collyns, *idem*; Yvette Alt Miller, *idem.*

[82] Yvette Alt Miller, *idem*.

***Mapa 1.* Ruta del tren de Bolivia**

Fuente: [https://www.theguardian.com/world/2022/aug/11/bolivia-tin-baron-moritz-hochschild-saved-thousands-of-jewish-refugees].

Entre otras cuestiones, estaba el problema de que la mayoría no tenía dinero ni hablaba español. Hubo dos asociaciones que ayudaron a los recién llegados a asentarse: la Sociedad de Protección a los Inmigrantes Israelitas (SOPRO), que tenía oficinas en La Paz, Cochabamba, Potosí, Sucre, Oruro y Tarija, y el Comité Judío Americano para la Distribución Conjunta, con sede en los Estados Unidos.

La SOPRO fue fundada en Buenos Aires, en 1922, con la intención de ayudar a los inmigrantes que dejaban a sus países por cuestiones como la guerra, la Revolución rusa y los *pogroms*, a conseguir trabajo, aprender una profesión, establecerse y obtener documentos. Todo esto en cooperación con organizaciones internacionales y con el apoyo de contribuciones financieras. La actividad de esta organización incrementó durante la Segunda Guerra Mundial y hasta 1965, cuando se involucró en la obtención de documentos para quienes se quedaron sin ellos a consecuencia del Holocausto, así como de visas o afi-

dávit[83], además de que cubrió gastos de pasaje, auxilió en la búsqueda de familiares y brindó apoyo económico[84].

Con la asistencia del Comité Judío Americano para la Distribución Conjunta, Hochschild creó instalaciones para los inmigrantes; su objetivo era que ellos tuviesen trabajo para mantenerse por sí mismos. De manera tal que compraron terrenos agrícolas en la provincia de Nor Yungas y, para manejar los proyectos rurales ahí desarrollados, Hochschild fundó la Sociedad Colonizadora de Bolivia (SOCOBO) y contrató a muchos judíos en sus negocios mineros[85].

En 1917, Bolivia tenía entre 20 y 25 judíos y hacia 1933 el número de familias ascendía a 30. La fuerte inmigración se dio en la década de los treinta y alcanzó su pico máximo en 1939. Posteriormente, muchos de estos inmigrantes cruzaron de forma ilegal a los países vecinos, sobre todo a Argentina, a través de las fronteras bolivianas porosas[86]. Luego, las políticas migratorias se endurecieron, en observancia de los poderes centrales del Eje. Además, en el interior del país hubo descontento, en tanto los migrantes judíos, que se suponía entrarían con visas agrícolas, se estaban involucrando en la industria y el comercio. Durante estos años, la comunidad judía pasó por condiciones económicas muy difíciles. En mayo de 1940 se suspendieron indefinidamente las visas para ellos[87], sin embargo, la inmigración continuó. Para finales de la década de los cuarenta, 2 200 judíos habían emigrado; en los cincuenta y sesenta, la emigración fue masiva. Los que se quedaron se concentraron sobre

[83] Los afidávit eran declaraciones de que iban a mantener a la persona que pretendía migrar.

[84] Universidad Hebrea de Jerusalem, "Sociedad de Protección a los Inmigrantes Israelitas (SOPROTIMIS)", *The Central Archives for the History of Jewish People*, Jerusalem, 2021; Silvia Rut, "El período 1914-1932: 'La última oportunidad'. La actividad de Soprotimis", en *ORT Campus Virtual*, 2009, [https://campus.ort.edu.ar/articulo/42756/el-periodo-1914-1932-laltima-oportunidad].

[85] Yvette Alt Miller, "El 'Schindler' boliviano...".

[86] Universidad Hebrea de Jerusalem, *op. cit*.; Silvia Rut, *op. cit*.

[87] Dan Collyns, *op. cit*.

todo en La Paz, aunque había comunidades en Cochabamba, Oruro, Sucre, Tarija y Potosí[88].

> En los años cuarenta, había 15 000 judíos viviendo en Bolivia; casi todos ellos habían llegado como refugiados escapando de los nazis en Europa. Durante muchos años la comunidad floreció, con sinagogas, escuelas, cementerios, organizaciones de ayuda, ligas deportivas, una casa de retiro y clubes sionistas. Muchos judíos han emigrado de Bolivia, uniéndose a las comunidades de Israel, Argentina y Estados Unidos. Hoy en día la comunidad judía de Bolivia es de menos de 500 personas[89].

Las posibilidades de inmigrar a América Latina disminuyeron en la segunda mitad de 1941. Estados Unidos, seguido por varios países, cerraron los consulados en Alemania e Italia, lo que dificultaba a los judíos entrar en contacto con representantes de naciones latinoamericanas para pedir asilo[90].

En apego a la postura de la mayor parte de América Latina, El Salvador también se negó a recibir a los judíos alemanes. No obstante, en 1942, José Castellanos, cónsul general de este país en Ginebra, desobedeció el mandato y comenzó a elaborar pasaportes y visas para los judíos europeos. El primero en recibir estos documentos fue Gyorgy Mandl, un empresario húngaro y amigo suyo al que convirtió en primer secretario del Consulado y cómplice de su hazaña. Ambos emitieron visas y pasaportes de manera clandestina y distribuyeron certificados falsos de ciudadanía salvadoreña que brindaban protección contra el arresto y la deportación. Mandaron dicha documentación en forma de contrabando a Francia, Hungría, Polonia, Alemania, Holanda y Checoslovaquia; y después Castellanos utilizó su posición diplomática para validarla. Finalmente, en 1944, cuando la derrota alemana era inminente, Castellanos obtuvo permiso de El Salvador para continuar de forma abierta con la misión, a la cual se unió Carl Lutz, el vicecónsul suizo en Budapest[91]. Este caso no fue

---

[88] *Idem*.

[89] Yvette Alt Miller, "El 'Schindler' boliviano...".

[90] Haim Avni, *op. cit*., p. 6.

[91] Yvette Alt Miller, "El 'Schindler' salvadoreño que rescató a más de 25 000 judíos", en *Aish Latino*, 2017, [https://www.aishlatino.com/iymj/holocausto/El-Schindler-salvadoreno-que-rescato-a-mas-de-25000-judios.html?s=rab]; Haim Avni, *op. cit*., pp. 13-14.

el único. Varios cónsules latinoamericanos emitieron documentos útiles a los judíos perseguidos[92].

Tras la entrada de Estados Unidos en la guerra, los países de América Latina comenzaron, poco a poco, a romper relaciones con Alemania. Los últimos fueron Chile (1943) y Argentina (1944)[93]. En 1942, México se unió a los aliados y con ellos cerró por completo las puertas a quienes no fueran de nacionalidad estadounidense o española. "Con esta prohibición a la inmigración extranjera, México se desvinculó efectivamente de la crisis de refugiados en Europa"[94].

> Precisamente en el momento en que la potencialidad de salvamento dependía ante todo de convencer a los alemanes de que permitieran la salida de grupos determinados de judíos, los países latinoamericanos […] perdieron la posibilidad de dialogar en Alemania […] países neutrales, a la vez simpatizantes del Eje e independientes, como la España de Franco y, hasta enero de 1944, la Argentina gobernada por una junta militar, tenían más chances de ser oídos y respetados por los alemanes, que los vasallos o los enemigos del Reich[95].

La posibilidad de salvar judíos se convirtió, entonces, en parte de una negociación que implicaba el intercambio de personas. Cuando empezaron los conflictos entre los germanos y las naciones latinoamericanas, los primeros quisieron defender a sus propios ciudadanos asentados en tierras enemigas y a sus descendientes (los *Reichsdeutsche* y los *Volksdeuche*) mediante la repatriación[96]. En julio de 1940 y octubre de 1941 hubo juicios políticos en contra de alemanes en Argentina, Uruguay, Cuba y Chile. La opción para Alemania de responder con represalias a ciudadanos de esos países en su territorio no era viable, pues eran muy pocos en comparación, por lo que la única forma en que podía defender a los suyos era haciéndolos volver a la madre patria. Entonces, en América Latina vieron a los alemanes y sus inversiones econó-

[92] Haim Avni, *ibid*., p. 9.
[93] *Ibid*., pp. 7-8.
[94] Judith Bosker Misses-Liwerant, Daniela Gleizer y Yael Siman, *op. cit*., p. 279.
[95] Haim Avni, *op. cit*., pp. 7-8.
[96] *Ibid*., pp. 9-10.

micas como materia de intercambio. Esto "mantuvo vivo el interés alemán en su 'mercadería' judía"[97].

Dichas negociaciones dependían de que los aliados dieran un salvoconducto a los barcos que llevaban a los alemanes repatriados. Durante 1942, 1943 y principios de 1944, muchos de estos alemanes terminaron detenidos y arrestados. Su destino dependía de los acuerdos entre los nazis y Estados Unidos. Suiza y España servían como intermediarios para las operaciones de intercambio, sobre todo de personal diplomático. De hecho, en mayo de 1943, el Comité Consultivo de Emergencia para la Defensa Política de las Naciones Americanas, bajo el liderazgo estadounidense, recomendó que, salvo excepciones, se impidiera la repatriación de ciudadanos alemanes que no fuesen funcionarios públicos. Esto se mantuvo vigente durante un año hasta que se aconsejó a las repúblicas facilitar el intercambio de refugiados por ciudadanos alemanes. Las negociaciones de intercambio continuaron hasta el final de la guerra[98].

En diciembre de 1943, un golpe de Estado en Bolivia colocó a un grupo profascista y populista en el gobierno. El líder, Gualberto Villarroel, se alió con las fuerzas argentinas simpatizantes de los países del Eje, que estaban en el poder y con la embajada de Alemania en Buenos Aires. En 1944, el resto de los países americanos se opusieron mediante un boicot. Para levantar dicho boicot, el gobierno boliviano confiscó las empresas que tenían dueños alemanes. 56 personas de esa nacionalidad y 26 japoneses fueron expulsados y enviados a Estados Unidos[99]. Hochschild fue encarcelado por un breve periodo, en razón de no pagar un nuevo impuesto y posteriormente, expulsado de Bolivia. Falleció en París, en 1965[100].

Como respuesta a la revolución boliviana, que había puesto en peligro el suministro de estaño a los Aliados y, además, amenazaba con extenderse a otros países, Perú, Ecuador y Colombia arrestaron a los alemanes asentados en sus territorios[101].

---

97 *Ibid*., pp. 10-11.

98 *Ibid*., pp. 10-13.

99 *Ibid*., p. 11.

100 Yvette Alt Miller, "El 'Schindler' boliviano...".

101 Haim Avni, *op. cit*., p. 11.

Los que se fueron a Estados Unidos

Para migrar se necesitaba haber tenido una cierta visión del peligro y de los futuros truncados. Además, se requería indignación, furia o hartazgo que permitiera la movilización; una gran fuerza de voluntad y audacia para reinventarse la vida, para reconstruirla o para iniciar una carrera en tierras lejanas, desconocidas y con patrones culturales muy diversos. En muchos casos, también fueron necesarios medios económicos para un sustento transitorio y/o una red de apoyo internacional.

A los italianos no les fue fácil encontrar un país que los recibiera. La depresión económica, el ascenso del nazismo y el antisemitismo dificultaban la situación. La solidaridad internacional, a la que recurrían, había reducido sus posibilidades, porque muchos lugares fueron previamente ocupados por los expatriados alemanes, austriacos o checoslovacos[102].

Del exilio judío italiano en aquel momento, una parte llegó a Estados Unidos. En este apartado continuaremos la historia de varias personas de las que hemos hablado capítulos atrás, entre quienes destacan Gisella Levi, los hermanos Davide, Giulio y Anna Jona con sus respectivas familias, Giuseppina y Giuliana Avigdor, los Sacerdote, Nora y Bruno Rossi. Y hay otros, como Salvatore Luria, Gaetano Salvemini o los Fubini, a quienes mencionaremos sin profundizar en su experiencia.

Entre los primeros migrantes estaba la familia Fubini Ghiron, primos de Anna (1908-2006) y Vittorio Foa (1910-2008). Guido Fubini (1879-1943) estaba casado con Annetta Ghiron (1892-1973) y tenían dos hijos: Gino (1911-1973) y Eugenio (1913-1997). Guido era un matemático notable, maestro de análisis en el Politécnico y en la Universidad de Torino, dedicado a la geometría proyectiva diferencial, de la cual era considerado uno de sus fundadores.

> Había contribuido de manera importante a la teoría de grupos discontinuos y a las funciones automorfas, al principio de mínimo, a la reorganización y aplicación de los fundamentos del análisis. El teorema que consiste en reducir una integral

[102] Erika Luciano, "'E venne il momento di lasciare Torino': l'emigrazione matematica ebraica dall'Italia fascista (1939-1948)", *Studi Piemontesi*, vol. XLIX, num. 1, 2020, p. 75.

doble de Lebesgue a dos integraciones sucesivas (o viceversa) es conocido como Teorema de Fubini[103].

Guido Fubini tenía el antecedente de haber sido acusado de forma anónima, en 1933, de oponerse al régimen. En ese mismo año, cuando Hitler implementó las primeras medidas para expulsar a los judíos, él le propuso a su amigo Tullio Levi-Civita que los matemáticos italianos renunciaran en grupo a la Sociedad Matemática Alemana[104].

A la edad de 60 años, Guido fue despedido del Politécnico de Torino. Sus hijos, que en ese momento eran también profesores, corrieron la misma suerte. Si bien fueron notificados en octubre de 1938, la situación se veía venir desde la ley número 1390, del 5 de septiembre de 1938, la cual decretaba la separación de sus cargos de todos los docentes judíos de todas las instituciones públicas. La familia se fue a París en donde se instalaron en el hotel Albany, que estaba en 202 Rue de Rivoli. Salieron por Suiza fingiendo que iban de paseo en coche solo por ese día. No llevaban maletas[105]. Lo hicieron a escondidas porque, aunque el régimen fascista no quería a los judíos, sí estaba interesado en sus bienes y no les permitía sacar dinero. Los Fubini Ghiron se las arreglaron para transferir su dinero, primero, a París y luego, a Estados Unidos, con la ayuda de sus amigos[106].

Mientras tanto, Tullio Levi-Civita le escribió a Oswald Veblen, un colega matemático en Princeton. En la carta dice que, si bien sabía que ya no había lugar en Estados Unidos para los matemáticos europeos, le solicitaba atentamente hiciera una excepción para aquellos de fama internacional como Gui-

---

[103] Valeria Graffone, "Guido Fubini-Ghiron", en Patrizia Guarnieri, *Intelettuali in fuga dall'Italia fascista. Migranti, esuli e rifugiati per motivi politici e razziali*, Firenze, Firenze Univesity Press, 2019, pp. 2-3, [https://intellettualinfuga.com/en/Fubini-Ghiron/Guido/63].

[104] *Ibid.*, p. 3.

[105] Stefano Luconi, "Gino Fubini Ghiron", en Patrizia Guarnieri, *Intelettuali in fuga dall'Italia fascista. Migranti, esuli e rifugiati per motivi politici e razziali,* Firenze, Firenze Univesity Press, 2021, pp. 3-4, [https://intellettualinfuga.com/en/Fubini%20Ghiron/Gino/58].

[106] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, p. 197.

do Fubini, "un hombre vivaz, de profunda y rápida inteligencia, considerado entre los científicos italianos, como un expositor modelo, claro y brillante"[107].

La respuesta desde Princeton fue positiva; esperaban a Guido a mediados de enero de 1939, en el Institute for Advanced Study, en Nueva Jersey. Pero salir de Francia no fue posible hasta marzo. Una carta escrita por él a su colega muestra el ambiente del momento.

> Estimado Levi Civita […] No encuentro palabras para agradecerte tanta y continua gentileza, verdaderamente inigualable. Se acerca un momento en que (espero que solo sea temporal) me separaré de mis hijos. ¡Imprevistos de la vida! Aunque ellos encontraron algo en América del Sur, ahora están trabajando para venir a Estados Unidos, donde preferirían estar. Aquí he visto a muchos connacionales de paso, en busca de un alojamiento, entre otros a los hijos de los colegas Fano y Castelnuovo[108].

En Francia, los Fubini Ghiron tramitaron un afidávit es decir, una certificación de identidad corroborada con otros documentos. Esto les sirvió, en lugar del pasaporte, para migrar a Estados Unidos[109]. El 8 de marzo de 1939 zarparon desde Le Havre sobre el Ile de France, en el cual también iba Gisella Levi con la señora Silvia Wubnig y sus hijos. Llegaron a Nueva York el 14 del mismo mes, donde a ellas las esperaba el señor A. Wubnig[110].

Gisella Levi era una mujer con más talento para la ciencia que para las labores históricamente asignadas a su sexo. Sus padres la dejaron estudiar en la universidad y, después de graduarse, fue maestra de matemática y de ciencias a nivel secundaria y preparatoria, tanto en Torino como en Ivrea. En 1937 se vio forzada a adherirse al Partido Fascista para poder seguir trabajando y evitarse

---

[107] Valeria Graffone, *op. cit*., pp. 5-6.

[108] Carta escrita por Guido Fubini para Tullio Levi-Civita, el 10 de enero de 1939, desde París, citada por Valeria Graffone, *ibid*., p. 6.

[109] Stefano Luconi, *op. cit*., p. 4.

[110] De acuerdo con un certificado del consulado de Italia en Nueva York, fechado el 5 de noviembre de 1954, y con su solicitud de naturalización, documentación que puede ser encontrada en [https://archive.org/details/wernergisellacahnman_03_reel03/page/n227/mode/1up?view=theater].

problemas. Muchos años más tarde, le venían a la cabeza las canciones fascistas que se cantaban en las escuelas. En 1938, con las leyes raciales, perdió el empleo, se desvinculó del partido y regresó su cartilla.

En noviembre de 1938, Gisella se fue a París. Ahí solicitó una tarjeta de identidad extranjera en la que se afirmaba que era estudiante. Consiguió trabajo como nana con una familia holandesa y con ellos hizo la gestión para salir de Europa. El 6 de marzo del siguiente año tramitó la visa de inmigrante a Estados Unidos. En ese entonces era casi imposible para un judío conseguir o renovar su pasaporte, por lo que quedó acreditada con el siguiente documento:

> Declaración jurada en lugar de pasaporte
>
> La que abajo suscribe, bajo juramento, afirma que:
> Mi nombre es Gisella Giorgina Germaine Levi y mi dirección es Hotel Masollier, 13 Rue Marsollier, París, Francia.
> Que nací en Torino, Italia, el 5 de abril de 1910.
> Que soy la portadora del pasaporte italiano número 692254 expedido por las autoridades policiacas de Torino, Italia, el 27 de agosto de 1937, válido hasta el 2 de noviembre de 1939.
> Que no puedo presentar un pasaporte válido para el viaje a los Estados Unidos que provenga de las autoridades de mi país de nacimiento, y que esta declaración jurada ha sido expedida para servirme en lugar de un pasaporte para viajar a los Estados Unidos.
>
> Gisella Levi.

Desde su desembarco en Nueva York hasta diciembre de 1939, Gisella estuvo con la familia Wubnig en Washington D. C. Después, vino un periodo en el cual trabajó en diversas instituciones dedicadas a la salud y la investigación. En octubre de 1939 se entrevistó con Albert Einstein, quien le dio una carta de recomendación. El documento, fechado el 17 de octubre de 1939, está dirigido al doctor Kolthoff, del departamento de química de University of Minnesota, y la describe como una física italiana dedicada, consciente y crítica en su labor académica.

Gisella consiguió una beca en dicha universidad, la cual estuvo vigente desde diciembre de 1939 hasta junio de 1941. Posteriormente, fue técnico de rayos X en el hospital de la misma universidad y ayudó a un profesor de lenguas escribiendo manuales y ejercicios en italiano. Durante ese periodo, también le ofrecieron un puesto para enseñar italiano a los soldados, pero lo rechazó a causa del número de horas y la distancia al lugar de trabajo.

Según el censo de 1940 en Minneapolis, Gisella, de 29 años, fue inquilina en casa de la familia Daoust, una pareja más o menos de su edad que tenía dos hijos[111]. En octubre de 1941 se mudó hacia el norte, a la ciudad de Fargo. Ahí siguió con su trabajo de técnico de rayos X, en el St. John Hospital, hasta diciembre de 1941. Luego, se fue hacia el sur de Chicago, a Gary, Indiana, donde trabajó en el Methodist hospital, también con rayos X.

En diciembre de 1941, las tropas japonesas invadieron Pearl Harbor y Estados Unidos entró de manera formal en la guerra. Entonces, declararon que los residentes italianos, alemanes y japoneses eran enemigos (*alien enemy*). El 20 de febrero de 1942, ella tuvo que ir a la policía, donde quedó fichada.

En junio de 1942 retomó su trabajo en Chicago, en el Michael Reese hospital. Gisella además trabajaba en el departamento de física de Northwestern University. En Chicago conoció a Werner Cahnman (1902-1980), un judío alemán que había escapado del campo de concentración de Dahau y emigrado a Estados Unidos en 1940.

Werner provenía de una familia que tenía ciertos paralelismos con la de Gisella. "Se consideraban buenos judíos, pero su judaísmo era por declaración o de la casta de los libre pensadores". Su padre era originario de un pueblo llamado Rheinbischofsheim, de una familia cuyo judaísmo era "rústico y folclórico, sentimentalmente apegado a la familia y la comunidad, pero sin enseñanzas judías". El lado materno pertenecía a la alta burguesía urbana de Munich y Nuremberg, y estaba conformado por banqueros, industriales, juristas y personas que se dedicaban a los bienes raíces. "Sus hijos e hijas se interesaban en arte,

[111] Registro del censo de 1940 [https://www.ancestry.com/1940-census/usa/Minnesota/Gisella-Levi_3fr1lc].

música, literatura y filosofía. La cultura (*Kultur*) era su religión" y frecuentemente discutían temas de sionismo, socialismo y la cuestión de las mujeres[112].

La memoria de Werner ascendía a tres o cuatro generaciones. Su padre le transmitió el interés por recolectar información de sus antepasados; consultaron archivos y entrevistaron a parientes. Una de sus tías, Clementine Kraemer, escribió algunas de estas historias. El judaísmo de muchos de ellos no era religioso ni filosófico ni político (sionista), por lo que ellos, muchas veces, expresaban su identidad en términos de "no niego que soy judío"[113].

En su infancia, los compañeros de escuela de Werner estaban conscientes de que él era judío y él lo sabía. Todo ahí. No hubo malas experiencias; pero conforme fue creciendo, él decidió que debía asumir el judaísmo de una forma más genuina. A principios de los años treinta trabajó en la Centralverein deutscher Staatsbürger jüdischen Glaubens, una organización de defensa del judaísmo alemán. Cuando sus empleadores manifestaron que tal vez él era muy joven para asumir las responsabilidades requeridas, su respuesta fue que "a mi edad, Napoleón ganó la batalla de Arcole". Durante ese tiempo analizó y escribió sobre la comunidad judía bajo el nazismo[114].

Entre noviembre y diciembre de 1938, Werner estuvo encarcelado en el campo de Dahau, del que logró escapar. En junio del siguiente año se fue a Inglaterra con su prima Hedwig Ettinghausen. Después, logró obtener una visa para Estados Unidos y llegó a Chicago[115]. De 1940 a 1943 fue un *visiting Ph.D.* en el departamento de sociología de The University of Chicago, donde trabajó con Robert E. Park y Louis Wirth. Durante ese tiempo se siguió especializando en temas de judaísmo[116].

---

[112] Joseph Maier y Waxman Chaim, "Werner J. Cahnman: an introduction to his life and work", en *Ethnicity, identity, and history,* New Brunswick and London, Transaction Books, 1983, pp. 1 y 2.

[113] *Ibid*., p. 2.

[114] *Ibid*., pp. 4-5; "Werner and Gisella Cahnman Collection", en *Center for Jewish History*, s.f., [https://archives.cjh.org/repositories/5/resources/16193].

[115] "Werner and Gisella Cahnman Collection", *idem*.

[116] Joseph Maier y Waxman Chaim, *op. cit.*, pp. 6-7; "Werner and Gisella Cahnman Collection", *idem.*

Un día, en medio de una reunión social, Werner anunció a los presentes que él y Gisella se casarían, sin antes haberlo platicado con ella. A Gisella le pareció una sorpresa singular que la emocionó mucho. El matrimonio se llevó a cabo el 7 de marzo de 1943.

En septiembre del mismo año se fueron hacia el sur, a Nashville, Tenessee, donde Werner dio clases de sociología en Fisk University e hizo investigación para la Rosenwald Fund. En esa ciudad, Gisella solicitó la ciudadanía estadounidense. Durante el proceso le hicieron una serie de cuestionamientos, entre los cuales le preguntaron si tenía parientes en su país de origen. Su respuesta fue: "no tengo parientes cercanos en Italia, excepto primos, quienes probablemente han sido deportados a Europa del este a campos de concentración […] se desconoce su estatus de nacionalidad y su lugar de residencia actual"[117]. En ese momento, su familia inmediata eran sus padres, Ettore y Andreina, que estaban con su hermana mayor, Memée, y su familia en Ecuador; y su hermana menor, Nadia, que estaba en Bolivia.

Si bien aún eran tiempos de guerra y faltaban veinte años para que la lucha por los derechos civiles estuviera en su apogeo, empezaban las discusiones en ese sentido. De ese periodo hay una carta de Gisella, fechada en 1944, que dice:

> Ciertamente ha sido interesante estar en medio de la lucha entre los blancos y los negros del sur. La tensión parece aumentar todos los días y sin duda la cuestión negra está avanzando poco a poco. Un grupo de unas mil personas (blancas) discutieron el problema racial. La discusión se desarrolló muy bien y la gente tuvo que admitir ciertos derechos para los negros, los cuales estoy segura de que hace unos años no hubiesen sido aceptados.

Tras la guerra, la pareja se mudó a Nueva York, donde vivieron el resto de su vida[118]. Werner y Gisella fueron siempre muy activos en la comunidad judía.

Werner Cahnman fue, durante varios años, parte del comité editorial de la revista *The Reconstructionist*, en la que también publicó muchos artículos. A partir de 1960 trabajó en el departamento de sociología de Rutgers Universi-

---

[117] Formularios de su solicitud de ciudadanía estadounidense [https://archive.org/details/wernergisellacahnman_03_reel03/page/n227/mode/1up?view=theater].

[118] Werner murió en 1980 y Gisella, en 2003.

ty[119]. Fue muy respetado por sus colegas, aunque no se integró como parte del grupo base. "Era muy fastidioso en sus ideales y estándares, muy apegado a sus costumbres y hábitos, demasiado alemán, demasiado judío, demasiado él mismo. Él sentía que lo veían como un extraño"[120].

Entonces, Werner se interesó en el término de extraño. "Un extraño no es meramente un merodeador que viene hoy y se va mañana, sino uno que viene hoy y se queda mañana". De acuerdo con Georg Simmel, los judíos europeos eran un buen ejemplo de ello. Pero Cahnman prefería el término de intermediario; decía que ellos eran un intermediario cultural y comercial. "El intermediario, como externo, es visto con sospecha; pero, por otro lado, como es externo, es bienvenido como amigo, consejero y juez imparcial. Es el vecino, pero tiene la ventaja de ser remoto". Otro de sus grandes temas fue el de la etnicidad, en particular la etnicidad judía[121].

Werner también dedicó mucho tiempo a ayudar a su familia a salir de Alemania. Sus hermanos pudieron hacerlo y se establecieron en Estados Unidos y en Israel. Sin embargo, sus padres y su tía no. Sigwart Cahnman murió en 1941, en Munich; Hedwig Schülein fue llevada al ghetto de Piaski, en Polonia, y murió en 1942, y Clementine Kraemer fue deportada a Theresienstadt[122]. El

[119] Antes de lograr asentarse en Rutgers University, Cahnman fue profesor visitante y profesor asociado en varias universidades; además de Fisk University, estuvo en Vanderbilt University, Atlanta University, Brooklyn College, Hunter College, Yeshiva University y New School for Social Research.

[120] Joseph Maier y Waxman Chaim, *op. cit.*, p. 9.

[121] *Idem*.

[122] "Werner and Gisella Cahnman Collection [Biographical Note]", *op. cit.*; "Hedwig Cahnmann (Schülein)", en *Geni.com*, s.f., [https://www.geni.com/people/Hedwig-Sch%C3%BClein-Cahnmann/6000000038272565524].

hermano de su madre, Julius Wolfgang Schülein, fue un pintor paisajista[123]. Él sí logró salvarse. Migró primero a Francia, donde se casó con una pintora francesa, Suzanne Carvallo, y después se trasladó a Nueva York[124].

En aquella ciudad, Gisella laboró para el Sloan Kettering Institute[125] y, por muchos años, en la biblioteca de unos abogados que trabajaban para la industria de los cigarrillos. A pesar de su inteligencia y los logros en su juventud, no tuvo mucho reconocimiento profesional. Hay pocos registros de ello. En el epistolario de su prima, Rita Levi-Montalcini, hay una carta en la cual esta relata uno de sus primeros éxitos en Estados Unidos; habla de una conferencia que dio en Detroit, en 1951, que fue calificada como fascinante. "Me siento casi como Gisella", escribió. Luego, continuó narrando la anécdota de sus estudiantes que tomaron un taxi y el chofer les preguntó si conocían a la científica italiana que hacía trasplantes en los tumores de los pollos. Rita nombra estas primeras aventuras como "glorias gisellianas"[126]. Pero Gisella no destacó, en términos académicos, como su esposo Werner, quien con frecuencia en las conversaciones le decía: "*You don't know,* Gisella…" ("Tú no sabes, Gisella...").

---

[123] Julius Wolfgang Schülein (1881-1970) nació en Munich y murió en Nueva York. Estudió en la Academia de Munich como alumno de Hugo von Habermann y se graduó en 1904. Por un tiempo, trabajó en esta Academia y después fue a estudiar a París. A su regreso a Alemania, participó en la fundación de la Nueva Secesión. Asimismo, fue miembro del Deutsche Kunstlerbund y de la Secesión en Berlín. Viajó a Italia, España y Francia donde se casó y radicó durante el nazismo. Migró y se estableció en Nueva York en 1941; seis años más tarde, se nacionalizó estadounidense ("Julius Schulein", en *askART*, s.f., [https://www.askart.com/artist/Julius_Wolfgang_Schulein/10048048/Julius_Wolfgang_Schulein.aspx]).

[124] "Julius Wolfgang Schülein", en *Geni.com,* s.f., [https://www.geni.com/people/Julius-Sch%C3%BClein/6000000029976959919].

[125] "Werner and Gisella Cahnman Collection [Biographical Note]", *op. cit*.

[126] Rita Levi-Montalcini, *Cantico di una vita*, Milano, Raffaele Cortina Editore, 2000, p. 67.

En Nueva York, Gisella y Werner también se unieron a la *Anti-facist Mazzini Society,* una sociedad conformada bajo el liderazgo de Gaetano Salvemini[127], aquel activista fundador del movimiento *Giustizia e Libertà* (Justicia y Libertad), que perdió a su familia en el terremoto de Messina y más tarde fue amigo de los Ferrero en Firenze.

La *Mazzini Society* se formó el 28 de diciembre de 1939 por los exiliados de *Giustizia e Libertà*, en casa de Lionello Venturi, en Nueva York. El documento constitutivo fue firmado por dieciocho antifascistas: Nino Levi, un jurista que había sido compañero de Ugo Lombroso en la Universidad de Genova y, en su momento, abogado de Salvemini; Max Ascoli (ambos de The New School); Roberto Bolaffio; Giuseppe Borgese (University of Chicago); Lionello Venturi; Cesare Lombroso, hijo de Ugo (John Hopkins University), y Renato Poggioli (secretario de la agrupación). La sede de la asociación se localizaba en un edificio de 26 pisos de la General Motors Building, que estaba en el 1775 de Broadway[128]. A ellos se les unieron otros intelectuales expatriados italianos que se encontraban en Estados Unidos, como Carlo Sforza. A pesar de su origen, el grupo decidió un nombre en inglés para homenajear al país que los había recibido. Hicieron un periódico, el *Mazzini news*[129], con artículos liberales y republicanos que pretendían convencer al gobierno estadounidense de apoyar su causa. Entre las iniciativas de la *Mazzini Society* estaba la *Italian Relief Workshop*, que se organizó en 1944 para ayudar a los paisanos judíos y

[127] En Italia, Gaetano Salvemini había sido un joven activista antifascista, junto con Ernesto Rossi y los hermanos Carlo y Nello Rosselli. En 1925, Salvemini fue arrestado por su actividad política y después, exiliado a Francia, Inglaterra y, por último, a Estados Unidos donde obtuvo una cátedra de historia de la civilización italiana, en Harvard University ("Gaetano Salvemini", en *Istituto di studi storici Gaetano Salvemini*, s.f., [https://www.istitutosalvemini.it/gaetano-salvemini.html]).

[128] Patrizia Guarnieri, "Cesare Lombroso", *Intellettuali in fuga dall'Italia fascista. Migranti, esuli e rifugiati per motivi politici e razziali*, Firenze, Firenze University Press, 2021.

[129] Mirella Serri, "Mazzini V Mussolini: how Italy's anti-fascist exiles rediscovered America", *La Stampa,* 2019, [https://worldcrunch.com/culture-society/mazzini-v-mussolini-how-italy39s-anti-fascist-exiles-rediscovered-america-1].

no judíos que quedaban en la península. Recibieron donaciones y ropa, que las voluntarias clasificaban, remendaban y empacaban[130].

El dinero de los Fubini Ghiron sirvió para pagar declaraciones juradas con las cuales varias personas pudieron salir de Italia hacia Estados Unidos, entre quienes se encontraban las familias de Giuseppe (Beppe) y de Anna, hermanos de Vittorio Foa; este último, encarcelado en Italia en esos momentos.

Anna Foa y Davide Jona salieron de Genova el 16 de abril de 1940 en el Exhocorda y desembarcaron en Nueva York el primero de mayo. De inicio, se instalaron en el departamento de los Fubini. No hablaban inglés. Unos meses más adelante, el 2 de septiembre de 1940, migró Beppe Foa (1909-1996), ingeniero en aeronáutica[131]. Para obtener la visa, tuvo que demostrar que iba con Guido Ghiron a Princeton.

Poco después, Davide Jona y Anna Foa se mudaron al departamento donde vivían Giulio Jona y Giuseppina Avigdor. Aunque habían traído algunos ahorros y pocos objetos que vender, el primer reto fue encontrar una fuente de ingreso. Davide buscaba y buscaba trabajo. Giulio, que en Italia ya era médico, tuvo que volver a estudiar para que le permitieran ejercer la profesión; el sistema estadounidense no reconocía su diploma, así que tuvo que resignarse e inscribirse a la universidad y hacer, en el menor tiempo posible, los exámenes. Se ponía muy nervioso porque, además, tenía el obstáculo del idioma. Antes de lograr el reconocimiento de sus estudios, trabajó como enfermero en una ambulancia[132].

Como mencioné, Davide Jona también buscaba empleo: "Estábamos todos sin trabajo y sin dinero, siempre preocupados por nuestros queridos en Italia, pero estábamos vivos"[133]. En las entrevistas le preguntaban por su experiencia laboral en el país norteamericano y él se desesperaba: "¿De dónde la iba a

---

130 Shira Klein, *op. cit.*, p. 154.

131 Beppe Foa estudió en Torino y en Roma. Fue arrestado en 1935, junto con varios antifascistas, pero a diferencia de su hermano Vittorio, a él lo soltaron. A partir de 1952, fue profesor en Renssalaer Polytechnic Institute, en Nueva York, y desde 1970, en The George Washington University, en esta última ciudad capital [https://intellettualinfuga.com/en/Fubini%20Ghiron/Eugenio%20(Eugene)/62].

132 Mario Jona, "1938-1946"; Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, p. 206.

133 Davide Jona y Anna Foa, *ibid.*, p. 204.

sacar si no le permitían trabajar en Estados Unidos?"[134]. Anna, por su parte, salía en las tardes a vender lo que habían traído de Italia. Sobrevivir implicaba desprenderse del significado afectivo de los objetos. Tenía las referencias de personas ricas de la ciudad, iba a sus casas a ofrecerles blancos finamente bordados, ropa y demás mercancías. De igual manera, vendieron los muebles. El último recurso eran cuatro diamantes que su suegra, Itala Levi[135], le dio y que Anna cosió entre la ropa para poderlos sacar de Italia. Pero no tenían idea de su valor. Al final, estas joyas regresaron a su dueña original, Itala, concluida la guerra.

Una de las anécdotas que cuenta Anna Foa es la de un cuadro que le dio una amiga de su madre, Emma Sacerdote, para que pudiera venderlo. Era una imagen de Martin Lutero atribuida a Cranach y pintada en una tabla de madera. Como estaba prohibido llevarse de Italia obras de arte de valor y eran tiempos en que las cartas se censuraban, ellas hablaban del cuadro como del tío Martino. "Está muy enfermo (no hay esperanza de venderlo); se está recuperando, etc."[136]. En este contexto, Anna conoció a dos especialistas que la ningunearon por completo. Uno le dijo que la valuación y validación del cuadro le costaría cuatrocientos dólares. No pudo pagarlos. Con el tiempo, la tabla de madera sufrió por las inclemencias del tiempo y la calefacción que había en el edificio. Temían que el tío Martino se rompiera en dos, pero, por fortuna, eso no sucedió. Eventualmente, lograron malvenderlo con un anticuario.

Las dos mamás, Anna y Giuseppina, cuidaban a los cuatro niños, Eva, Manuela, Silvia y Mario, mientras cosían con ganchillos y agujas de tejer. Así que entre guantes, bufandas y collares sobrevivían ambas familias. Los niños, más o menos, se las arreglaban solos, jugaban y peleaban. A veces, las relaciones eran difíciles y luego mejoraban[137].

Más tarde, las dos familias (la de Davide y la de Giulio) se mudaron a Queens, en específico a Jackson Heights. Cada familia tenía una recámara. Entre todos compartían el baño y la cocina. Giuseppina sí hablaba bien inglés. Giuliana, la hermana de Giuseppina, llegó a vivir con ellos. Ambas eran parte

---

134 *Ibid.*, p. 205.

135 La hija de Giulio Giaccomo Levi y Mentina Pugliese de Ivrea.

136 Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, pp. 205-206.

137 Mario Jona, "1938-1946".

de la familia Avigdor[138], la cual había prosperado con el negocio de Tejidos Avigdor, que surtían, entre otros, a la casa real. El negocio, que en ese momento estaba a cargo del tío Ottavio Avigdor, tuvo que cerrar en noviembre de 1940.

Giuliana Avigdor tramitó su visa para Estados Unidos en Napoli. Además, junto con Giulio Jona, había hecho viajes a Suiza para poner dinero en bancos de ese país. Tomó un vuelo que iba de Roma a Lisboa en Ala Littoria, la línea aérea italiana que, para entonces, ya había cerrado casi todas sus rutas. Quedaba la ruta que iba de Roma a Rio de Janeiro y hacía parada en Portugal. Se quedó un tiempo en Lisboa y luego tomó el barco de vapor para Nueva York, donde estaban su hermana y la familia de su cuñado. Los transportes eran muy caros. Tanto el boleto de avión como el de barco costaban cerca de 3 000 liras, que serían alrededor de 3 000 euros actuales.

Cuando Giuliana dejó Italia, se pesaba a las personas igual que a las maletas. Al salir, se llevó las joyas de familia. En su viaje transatlántico, la nave paró en las Bermudas, que eran territorio británico. En ese momento Italia ya estaba en guerra con Gran Bretaña. Los ingleses querían que ella bajara para enviarla a un campo de concentración, pero el capitán se rehusó argumentando que el barco era territorio americano porque iba a Estados Unidos, y se negó a bajarla. Así fue como Giuliana logró llegar a Estados Unidos.

La parada en Bermudas no estaba dentro de la ruta de la nave. Se dice que esa desviación fue para llevar al duque de Windsor, que viajaba de incógnito, a las islas. Era un barco de lujo. Él estaba en Lisboa y, al parecer, existía un proyecto para secuestrarlo y trasladarlo a Alemania. Winston Churchill intervino para que el duque fuera gobernador de las Bahamas; este aceptó y Churchill le pidió a Roosevelt que la embarcación hiciera escala en las Bermudas desde donde el duque se dirigió a las Bahamas[139].

---

[138] Tranquillo Avigdor tenía 10 hijos, de los cuales solo dos trabajaban y los demás vivían de sus rentas. Uno de estos hijos, Leo Avigdor, primo de Giuliana, fue muy amigo de Primo Levi en la infancia.

[139] Las fechas del viaje de Giuliana y del viaje del duque de Windsor no cuadran del todo, aunque la escala en Bermudas no era habitual, sino extraordinaria, por eso existe la sospecha de que fuera el mismo barco.

Cuando el barco llegó a las Bermudas, los ingleses registraron la nave. Encontraron una cabina llena de cuadros entre los que había pinturas impresionistas y Picassos. Los tomaron y durante el periodo de la guerra, los enviaron a Montreal. Se piensa que las obras eran propiedad de judíos ricos que salían de Europa.

Giuliana llegó a Nueva York, a bordo del Excalibur, el 6 de septiembre de 1940. Una vez ahí, vivió en el departamento que compartían los hermanos Giulio y Davide Jona, en donde, como dije párrafos atrás, también lo habitaban Anna Foa, esposa de Davide, Giuseppina Avigdor, esposa de Giulio, y los hijos de ambas familias.

Giuliana entró a estudiar letras en Columbia University. Le reconocieron algo de lo que había cursado en Italia y se graduó con una tesis sobre Mark Twain y ese país. Mientras tanto, era *baby sitter* con la familia Bemporad. Además, trabajó para la radio americana que transmitía en italiano. La emisión *Voice of America* para Italia la dirigía un famoso antifascista llamado Carlo Emanuele a Prato.

En el departamento de Queens había poco espacio para las dos familias y media. De manera que a principios de 1941, Anna y Davide Jona se mudaron. Después, los siguieron Giulio, Giuseppina y Giuliana, que se fueron a vivir al mismo edificio; así, los niños podían continuar jugando y peleando, sin estar todos hacinados en un solo departamento[140].

A pesar de la mudanza, la presión de un lugar que seguía siendo pequeño llevó a Giuliana a buscar otro departamento al cual irse a vivir. Al final se decidió por un destino diferente: el matrimonio con Gino Levi, que se encontraba en Bolivia. Quizá esa fue una opción sugerida y organizada por Giuseppina Avigdor y Amalia Lattes, quienes tenían una muy buena relación[141].

Giuseppina y Anna se ocupaban de las tareas domésticas y de administrar el poco dinero que tenían. Ambas se turnaban el cuidado de los cuatro niños, una se quedaba a cargo de ellos mientras la otra salía a buscar trabajo. En Italia, Anna decidió aprender un oficio y tomó clases de tejido con telar. Entre las

[140] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, p. 210.

[141] Además, eran parientes por dos lados. El padre de Giulio y Davide Jona era tío de Amalia, por ser hermano de Rosina, la madre de Amalia; la madre de Giulio y Davide, Itala, era hermana de Decio Levi, esposo de Amalia.

dos hicieron ropa para niños, trajes, chamarras; Giuseppina confeccionaba la ropa y Anna trabajaba con el telar. No obstante, las ganancias de esas ventas eran muy pocas.

En Nueva York estaba también un primo de Anna, Alfredo Segre. No tenía trabajo ni dinero, pero era muy sociable y había hecho muchos contactos. Él le presentó a una señora de origen italiano, que tenía una boutique llamada Countess Mara, y quien le encargó bufandas y guantes para caballero, con la condición de que no hiciera bufandas para nadie más. Anna aceptó. Sin embargo, después cedió ante una señora que conoció Giuseppina y que le pidió una bufanda. ¿Cómo iban a enterarse en la Countess Mara de una bufanda extra en una ciudad de siete millones de personas? Pero resultó que sí se enteró. Un día la dueña de la boutique la invitó a su casa y le dijo: "Señora Jona, estoy muy contrariada. Usted no respetó el pacto. Le hizo una bufanda a la señora De Vecchi que es una queridísima amiga mía. Puede continuar a hacer guantes, pero no bufandas. Hasta luego"[142].

Anna Jona, la hermana menor de Davide, y su esposo Ernesto Segre llegaron a Nueva York con sus dos hijos: Eugenio y Gino. Eugenio Fubini fue a buscarlos al puerto. Era el único migrante con coche. Con él atravesaron el río Hudson por un túnel y se dirigieron a Jackson Heights, a la casa de Davide Jona y Anna Foa. Durante seis meses se apretujaron todos en el departamento mientras Ernesto buscaba empleo en una ciudad que aún no se recuperaba de la Gran Depresión. Fue un periodo de mucho estrés. "La familia estaba dispersa, con grados diversos de peligro, el idioma nos era extraño, la guerra en Europa empeoraba y nadie sabía de dónde saldría la próxima comida"[143]. A veces llegaban amigos, como Salvatore Luria, a compartir sus alimentos. También obtuvieron ayuda de la Hebrew Immigrant Aid Society (HIAS), para conseguir algunos enseres domésticos. Finalmente, Ernesto fue empleado como contador de una compañía que importaba tapetes de Italia, la Columbia Floor Covering, y se mudaron a unas cuadras, sobre la calle 81. Eugenio, su hijo de siete años, estaba asustado.

---

[142] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, p. 208.

[143] Eugene Segre, "Coming to America (1938-1940)".

> En Italia había leído sobre los *gangsters americanos* y se convirtieron en una preocupación para mí. A la hora de dormir, me paraba arriba de las escaleras, mirando abajo, a través del vidrio que estaba arriba de la puerta principal. Tenía miedo de que uno fuera a invadir nuestro espacio. El miedo no disminuyó cuando poco después de nuestra mudanza, hubo un tiroteo en la casa de al lado. Bajé las escaleras en la mañana, emocionado de seguir las gotas de sangre por el callejón entre los dos edificios. Nadie nunca me explicó nada[144].

Más adelante, Ernesto Segre y Anna Jona llegaron a un segundo departamento. Tuvieron mucho apoyo de la sinagoga y, en particular, de dos familias judías, los Fisher y los Frankushen. El padre de estos últimos era dentista. La amistad duró toda la vida. Otros amigos fueron los Falco. De igual manera, venían de Torino. Su hijo Enzo se hizo muy amigo de Eugenio. La familia Segre se fue adaptando poco a poco hasta que se asimilaron, en su totalidad, a Nueva York.

Según las memorias de Anna Foa, aunque los Segre se mudaron cerca, no se veían mucho. Ernesto trabajó después en los viñedos, y solo se interesaba por su comercialización en tiempos en que ninguno de ellos tenía trabajo. Anna Jona era un ama de casa espléndida, por completo enfocada en sus deberes cotidianos y como secretaria de su esposo[145].

Mientras tanto, Davide Jona seguía buscando empleo[146] hasta que logró conseguir algo en una granja lejana, donde estuvo dos meses. Anna no estaba contenta porque se imaginaba que al hablar solo con pollos, él iba a perder la habilidad de comunicarse con los humanos. Más tarde, encontró trabajo en Newark, extrayendo y seleccionando metales de los naufragios. El sueldo se le iba casi todo en pagar el transporte y la lavandería para quitar el aceite y el fango a la ropa. Además, tenía que cargar bloques de material muy pesado, lo que eventualmente le causó problemas de salud. No obstante, este trabajo le dio la "experiencia americana" requerida. Luego, no encontraba nada. Estaba

---

144 *Idem*.

145 Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, p. 209.

146 De acuerdo con Decio Levi, quien se basa en los recuerdos de Giuliana Avigdor, en algún momento, Davide Jona fue contador para el arquitecto Frank Lloyd Wright, pero Anna Jona no lo menciona en sus memorias.

muy deprimido. Anna, por su parte, trabajaba para una tienda llamada Bonwit Teller, que vendía tejidos hechos a mano.

En aquel periodo seguían sin hablar mucho inglés. Casi todos sus amigos eran de la comunidad italiana o hablaban en francés. En su círculo social había también muchos comunistas. Sin embargo, después del pacto entre la Unión Soviética y Alemania, se alejaron de ellos. La relación se restableció en 1941, cuando Hitler rompió el pacto e invadió Rusia. Entonces, se volcaron por ayudar a los camaradas, donaban sangre para la URSS y, aunque no tenían dinero, ofrecían el poco que conseguían para la causa[147]. "Creíamos en la honestidad, en la paz, en el deber, en la responsabilidad hacia nuestros hermanos en el mundo, en la ayuda que debíamos dar a los otros sin pensar en la caridad, una palabra que llegamos a ignorar"[148]. La gratitud era una actitud no deseada, pues hacer el bien a los demás era una cuestión de satisfacción interior. No había que esperar nada a cambio. "La responsabilidad hacia nosotros mismos era una obligación y no un derecho […] ponerlo en práctica nos daba fuerza para superar los obstáculos"[149].

Davide se fue a Boston a buscar trabajo. Él y Gino Fubini tomaron un curso de ingeniería estructural en el MIT (Instituto Tecnológico de Massachusetts). Entonces, ocurrió el bombardeo japonés a Pearl Harbor. Estaban todos muy asustados. Davide temía que Nueva York, donde se había quedado su familia, fuera bombardeada. Estados Unidos declaró la guerra y ellos se convirtieron en "enemigos extranjeros". Tuvieron que ir a la policía, en donde les tomaron las huellas digitales y les confiscaron la cámara fotográfica. Al respecto, Anna Jona relata que:

> Teníamos que comunicar todos nuestros desplazamientos fuera de New York. De todas formas, no debíamos viajar. Todo era muy fastidioso y nos sentíamos oprimidos. Lo peor para mí fue cuando me tomaron las huellas digitales. Me sentí como una criminal. Sin embargo, nuestra situación era muy diferente de las de los

147 Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, p. 213.

148 *Ibid.*, pp. 219-220.

149 *Ibid.*, p. 220.

> japoneses-americanos que metieron en campos de concentración en California y que sometieron a condiciones de vida brutales[150].

Davide Jona iba y venía de Boston cada quince días. Su familia y la de Giulio vivían en el 92-11 de la 35 Avenida, en Jackson Heights, cerca de la zona de inmigrantes italianos y piemonteses. En aquella época, Giulio abrió un consultorio. Las niñas ya iban a la escuela y el pequeño Mario se quedaba en casa a esperar a que regresara su hermana para jugar juntos[151].

> La casa donde vivíamos formaba parte de un gran conjunto habitacional con muchos departamentos, habitados por personas que ni siquiera se conocían. También había familias con niños y, con el tiempo, los niños comenzamos a encontrarnos afuera, a jugar juntos en la acera frente a la casa. Jugamos y peleábamos, como siempre hacen los niños y también los adultos. El recuerdo más desagradable de aquellos tiempos está ligado a la presencia incómoda de un niño del otro bloque, el de enfrente. Cruzaba la avenida (cosa que a nosotros no se nos permitía) y venía a jugar con nosotros. Conmigo era hostil. Decía: "ser italiano es una desgracia, ser judío es una desgracia; piensa en lo que será un italiano judío". Yo estaba completamente consciente de ser italiano, pero no muy seguro del significado de judío, y no entendía. Le pedí una explicación a mi papá, que se limitó a verme. "No le hagas caso, es alemán". Yo sabía que alemán significaba "enemigo", por lo tanto, que no compartíamos la misma posición; pero "judío" ¿qué significaba? Me llevó años entenderlo[152].

Giulio Jona se llevaba a su hijo cuando iba a visitar a la familia de Anna, Ernesto, Eugenio y Gino, quienes vivían cerca de ahí, en una casa unifamiliar. Aunque no estaba lejos, al pequeño Mario le parecía un camino muy largo. Gino, que más o menos tenía su misma edad, era un niño mucho más activo y deportista. Era un tiempo en que Mario era muy dependiente de su hermana mayor Silvia. Luego, ella se volvió muy lectora y a él eso no le interesó.

---

150 *Ibid.*, p. 211.

151 Mario Jona, "1938-1946".

152 *Idem.*

En sus recuerdos de infancia, Mario cuenta la anécdota de su maestra de primer grado, en torno a 1944. La profesora les preguntó a los niños sobre sus creencias religiosas, no las individuales, sino las familiares ("¿cómo podía pensar que los niños de seis años tenían ideas propias al respecto?"). Después de interrogar a Mario, sentenció: "ustedes no son creyentes". Cuando él llegó a casa y en la cena preguntó por el significado de las palabras de la maestra, Silvia, su hermana, intervino: "No somos no-creyentes", dijo. "Nosotros creemos que Dios no existe". A Mario no le gustó la respuesta, "¿cómo se atrevió mi hermana a decidir lo que yo creía?". En ese momento, él no tenía las ideas claras. No creía. La insistencia de la profesora fue más allá. Le decía a Mario que Dios estaba en todas partes, y a él le preocupaba su privacidad cuando iba al baño. "¿Siempre? ¿También cuando vamos al baño?". Ante la afirmación de la maestra, él dejó de ir al baño unos días hasta que su papá, pediatra, se dio cuenta y logró resolver el asunto.

Los contactos con quienes se quedaron en Italia (país enemigo) eran prácticamente nulos, pero había un canal de comunicación mediante el maestro Toscanini, que mandaba noticias de los migrantes italianos a Suiza. De aquel lado estaba Raffaele, el único de los hermanos Jona que se había quedado y que luchaba con la resistencia italiana. Era un mecanismo complicado que les permitía, de vez en cuando, tener algunas noticias. En los recuerdos de Mario Jona:

> Yo era un niño y me llegaban muy pocas noticias, la que más me impactaba era la de mi tío en la resistencia. La expresión utilizada había sido "*in the underground*". Así que me imaginaba una trampilla escondida en un prado; el tío que estaba debajo levantaba la tapa y aparecía su cabeza, que luego volvía bajo tierra, volviendo a cerrar la tapa[153].

Para los más pequeños no era fácil entender el conflicto internacional. Los papás trataban de no hablar del tema frente a ellos, pero algunas conversaciones se les escapaban. Lo del tío Raffaele era un gran secreto y debían guardarlo. En el metro de Nueva York había carteles con la advertencia de que el enemigo tiene orejas grandes y un hombre feo para ilustrarlo. Se escuchaba de perso-

[153] *Idem.*

nas malas con gran poder, como Hitler y Mussolini, que sembraban guerra y muerte en muchos países. "Evidentemente eran personas con poderes sobrehumanos, y muy malas; como brujas"[154].

> Mi peor pesadilla en esos días era un pequeño bote de aspecto inocente que atracaba en el Hudson. De este barco bajaban aquellos hechiceros que en poco tiempo reducían a América como ya lo habían hecho con Europa. Pero estaba avergonzado de esta pesadilla, y nunca hablé de eso con mis padres. También porque sentí que no era apropiado revelar el pensamiento de que, tal vez, las brujas también podrían existir realmente[155].

En la escuela, en cambio, les decían que ellos eran ciudadanos del "*land of the free*" y por eso vivían bien, mientras que había personas que vivían mal porque los malos iniciaron una guerra. Ellos eran afortunados y debían enorgullecerse de los soldados norteamericanos que se habían embarcado para ayudar a los otros.

Lo que sí les decían sus papás era que los parientes desconocidos que vivían en Europa tenían grandes problemas. Les faltaba comida, así que cuando los niños no querían comer, empezaba un rito; les acercaban la cuchara a la boca y les decían "cómetelo por la *nonna* Itala que no tiene", "cómetela por el tío Raffaele que no tiene nada que comer", "cómetela por …".

Un día, Mario leyó un libro de un niño que se construía un violín con una caja de puros. Quiso hacer lo mismo. Le pidió a su papá que le consiguiera una y se construyó el instrumento. Luego, se sentó en la acera y se puso a tocar con las ligas. Pasó un vecino y le preguntó qué hacía. "Toco el violín", le contestó Mario. "¿Quieres tocar uno verdadero?, le dijo el señor George Greenberg. "Sí". Así se convirtió en su maestro. Después, la cuñada del señor comenzó a darle clases de piano a su hermana Silvia. La amistad que establecieron con George y su esposa Libby les duró toda la vida.

Cuando Davide encontró un trabajo estable, como dibujante para Stone & Webster, en febrero de 1942, decidieron que Anna y las niñas se fueran a Bos-

---

154 *Idem.*

155 *Idem.*

ton a vivir con él, donde meses después ella empezó a trabajar en una estación de radio, la Wcop.

La guerra en Europa continuaba y la comunicación con los padres de Davide y de Anna era difícil. Se habían quedado clandestinamente en Europa. El intercambio de cartas ocurría a través de una amiga suiza y de su dirección en aquel país. Las familias vivían escondidas, con papeles de identidad falsos que cambiaban constantemente. Era confuso y complicado recordar el nombre que tenían en cada momento.

En Boston, Anna y Davide se hicieron amigos de Feliciani, un viejo señor anarquista que había organizado la defensa de Nicola Sacco y Bartolomeo Vanzetti, cuestión en la cual puso mucho tiempo y dinero. "Era un antifascista irreductible, listo para defender en contra de los fascistas y de los comunistas, a los cuales también era hostil, por la oposición entre ese partido y los anarquistas"[156]. Si bien no había tenido una educación formal, Feliciani tenía como grupo de amigos a los grandes intelectuales de la ciudad. Él publicaba una revista llamada *Contracorriente*, en la cual colaboraban ellos y Salvemini, entre otros.

> Otra cosa muy importante para nosotros era estar informados de lo que pasaba en el País. Davide escribía frecuentemente en "Contracorriente", y yo también publiqué muchos artículos breves, firmando siempre únicamente con Anna, porque no quería contrastar con el abuelo (Davide), porque mis escritos eran más candentes que los suyos. "Contracorriente" era para nosotros una válvula de escape. Ahí podíamos leer las críticas más severas hacia los políticos locales y hacia el fascismo[157].

Beppe Foa, el hermano de Anna, tuvo una exitosa carrera en Estados Unidos como ingeniero en el campo de la aeronáutica y como profesor universitario. Trabajó para Bellanca Aircraft Corp., para Curtiss Wright Corp. y en el Cornell Aeronautical Laboratory de Buffalo. Beppe se casó con Lucille (Lucy) Bouvier (1918-2001), una norteamericana, y tuvieron una hija a la que llamaron Sylvana. A diferencia de Anna y Davide, en la familia de Beppe hablaban

[156] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, p. 212.

[157] *Ibid.*, p. 219.

inglés en la casa y él nunca llevó a su hija a Italia, incluso, se cambió el nombre a Joseph.

Beppe (Joseph) regresó a Italia una ocasión, después de la guerra, como parte del ejército norteamericano y Torino le generó una fuerte ansiedad.

> Tan pronto como llegué a Torino me sentí exactamente de la misma forma en que me había sentido días antes de salir de Italia, antes de la guerra, cuando intentaba desesperadamente conseguir un pasaporte. Sentí el mismo terrible terror, de estar atrapado en una trampa. Sabía muy bien que podía irme, yo era un oficial del ejército estadounidense, pero al mismo tiempo sentía que no podría irme. Estar de vuelta en esa atmósfera –Torino nunca cambia; en doscientos años será exactamente igual– me trajo sensaciones de terror y claustrofobia[158].

Un mes después de que desembarcaran Davide Jona y Anna Foa en Nueva York, llegaron los Sacerdote: Elvira, Giorgio, Luciana y los niños, Alberto y Piero. Habían pasado ocho días en el barco, sobre un mar lleno de icebergs, durante los cuales los hijos se enfermaron por algún virus. Giorgio estaba cojo por el accidente sufrido años atrás. Para entrar a Estados Unidos tenían que pasar un examen médico y ellos temían que los rechazaran y los mandaran de regreso a Europa. Luciana fue muy imperativa con los niños en cuanto a que no podían toser y tenían que aguantar cualquier manifestación de la garganta mientras veían al doctor; Giorgio, por su parte, logró convencerlo de que su cojera no le impedía hacer trabajo físico. Al final, lograron pasar la inspección y fueron admitidos[159].

Los primeros días, los Sacerdote estuvieron en un hotel en lo que encontraban un departamento. Luego, se mudaron a Jackson Heights.

> La siguiente crisis fue la de preparar su primera comida. Ninguno de los adultos había puesto pie en una cocina antes, mucho menos cocinar algo. Elvira dejó claro que a sus sesenta años ya no iba a aprender a cocinar. Mi madre [Luciana], cedió y preparó huevos duros para la familia. Para finales de la semana, ya se habían americanizado y, cuando los visitó Salvador Luria, recién llegado a Estados Unidos, le

[158] Alexander Stille, *op. cit.*, p. 321.

[159] George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, p. 138.

> dieron *corn flakes.* Unas semanas antes, Paolo había financiado la entrada de Luria al país con los requeridos $5000[160].

Salvador Luria (1912-1991) había sido compañero de Rita, Eugenia y Paolo en la escuela de medicina de la Universidad de Torino, fue alumno de Augusto Monti y de Giuseppe Levi y trabajó en el grupo de Enrico Fermi en Roma.

> Lo que aprendí en esos años fue un modo de pensar de un cierto grupo de físicos, un modo de pensar que consistía en tratar de ser precisos en la impostación de los problemas y en la búsqueda de resoluciones. Las primeras verdaderas investigaciones que hice, las hice en ese primer año en Roma y no las hice en física, sino con los bacterófagos[161].

Su acercamiento a los bacteriófagos ocurrió gracias a una conversación que tuvo con un colega en el tranvía. En 1937, Max Delbrück, un físico teórico que aplicaba su disciplina a la biología, propuso una teoría sobre la estructura de las mutaciones génicas en la que veía a los genes como moléculas. Salvador Luria se entusiasmó tanto que decidió dedicarse a tratar de confirmar esta teoría[162].

Con las leyes raciales, Salvador tuvo que escapar a Francia. En París trabajó con un grupo de biólogos y físicos que empleaban sistemas similares a los de Luria, pero llegaron los alemanes y tuvo que escapar. Se trasladó en bicicleta a Marsella, donde consiguió una visa para Estados Unidos. Llegó a Nueva York en septiembre de 1940[163]. Enrico Fermi lo recomendó para una beca, la cual le permitió trabajar. "Una de las cosas que más satisfacción me dio en la vida fue la estima que Enrico Fermi me demostró en aquella ocasión"[164]. En 1941 se encontró con Max Delbrück y empezaron a hacer grupo; al inicio eran dos.

---

[160] *Idem.*

[161] Entrevista de Marco Soria a Salvador Luria, en Milán (1986), en *Ciencia de Acogida*, 2017, [http://cienciadeacogida.org/es/expo/protagonista/salvador-luria/].

[162] *Idem.*

[163] Gabriela Flores Ramírez, "Salvador Luria. Una vida de eventos azarosos", en *Ciencia de Acogida*, 2017, [http://cienciadeacogida.org/es/expo/protagonista/salvador-luria/].

[164] Entrevista de Marco Soria a Salvador Luria, *op. cit.*

Poco a poco se integraron otros estudiantes. El quinto en unirse fue el famoso James Watson, quien más tarde descubrió la estructura del DNA.

Regresando a la familia Sacerdote, Luciana fue la primera en conseguir trabajo, como técnica laboratorista de tiempo parcial. El sueldo no era suficiente. Mientras, Giorgio recorría las sucursales estadounidenses de los bancos europeos en los que habían depositado el dinero. Al principio pudo sacar algo, pero poco a poco y conforme el conflicto bélico empeoró, se hizo más difícil. En junio de 1941, por orden presidencial, quedaron bloqueadas las cuentas en Estados Unidos. Los bancos suizos les informaron que ya no podrían transferir sus valores o joyas, por la falta de un seguro naviero. En ese momento, también supieron que el tío Raoul Orefice y su esposa habían sido arrestados en Marsella[165].

Después, la familia quedó aislada de los parientes. Era peligroso para los judíos italianos que se supiera su dirección. Prácticamente no podían escribirse. Durante un tiempo, Giorgio y su tío Manno lograron intercambiar noticias a través de un código secreto para el cual utilizaban libros infantiles. También perdieron contacto con la familia de Eugenia en Argentina. Los vínculos con su gente se reducían al pequeño círculo de emigrados torinenses en Nueva York, donde vivían Paolo, que trabajaba en el hospital Mount Vernon, los Treves y parte de la familia Ovazza[166].

Entonces, Giorgio se unió al grupo antifascista *Mazzini Society*. "Uno se pregunta cómo fue que una familia tan en favor de la monarquía entraba en un grupo llamado Giuseppe Mazzini, un republicano, agitador antimonárquico de los tiempos de la unificación italiana". Mientras tanto, Elvira hizo trabajo voluntario para la War Relief Agency, donde tejían complementos de ropa (como bufandas) para los soldados. En estos grupos se hablaba francés e italiano[167].

Al igual que Davide Jona, a Giorgio Sacerdote le costó mucho trabajo encontrar un empleo. Por un lado, en Estados Unidos no le reconocían sus estudios de ingeniería y, por otro, las *American jewish relief agencies* que les ayudaban tenían contacto con industrias que requerían obreros no calificados (ni

---

165 George Sacerdote, *Remembrance and renewal*, pp. 138 y 151.

166 *Ibid.*, p. 151.

167 *Ibid.*, p. 138.

educados). Estas agencias estaban acostumbradas a apoyar a los refugiados de Europa del este que no eran intelectuales. Eso explica el caso de Davide Jona y su trabajo tanto en la extracción de metales de los naufragios como en la granja de pollos[168].

El hecho de que los declararan enemigos extranjeros cuando Estados Unidos entró en guerra complicó las posibilidades laborales para Giorgio, pues él resultaba no confiable para empleos vinculados a la seguridad, como la industria telefónica. En el caso de Paolo, a él no lo podían emplear como médico para los militares, a pesar de la gran necesidad que había, y permaneció como civil[169].

Luciana, por su parte, logró entrar a Yale University para enseñar italiano a los oficiales que se iban a embarcar. La familia se mudó a Connecticut, donde ella también trabajó como voluntaria en el hospital Yale New Haven. Entre sus primeras experiencias de aculturación está el día en que varios de sus alumnos la llevaron a una pizzería pensando en agradarla. Luciana nunca había visto ese platillo. Era algo que en la época solo se comía en Napoli[170].

En algún momento, Giorgio vio la oportunidad de ofrecer sus servicios al gobierno como experto en la industria telefónica italiana y eso estabilizó la economía de la familia. En 1943 consiguió trabajo como ingeniero en la Armstrong Rubber Company, una empresa que hacía llantas en New Haven. Entonces, rentaron una casa dúplex, donde tenían de vecino a un agente del FBI al que llamaban "el verdadero americano"[171].

A Estados Unidos también migraron los hermanos Cesare y Nora Lombroso, hijos de Silvia Forti y Ugo Lombroso. Habían crecido en Sicilia, donde su padre había trabajado. En la primavera de 1938, Nora (1914-2009) se casó con Bruno Rossi (1905-1993). Seis meses después, él fue expulsado de la Universidad de Padova[172].

---

[168] *Ibid.*, p. 152.

[169] *Idem.*

[170] *Idem.*

[171] *Ibid.*, p. 152.

[172] Patrizia Guarnieri y Alessandro De Angelis, "Bruno Benedetto Rossi", en Patrizia Guarnieri, *Intelettuali in fuga...*, 2020, pp. 3-4, [https://intellettualinfuga.com/en/Rossi/BrunoBenedetto/145].

> Padova tenía la fama de ser una de las universidades más deseadas de Italia; y la fama era merecida. La Universidad tenía detrás de sí, siglos de historia gloriosa. Había sido fundada por estudiantes, que habían buscado en el territorio de la República Veneciana, esa libertad que la Universidad de Bologna, que había sucumbido ante el Papa, les negaba. Había estado dirigida por mucho tiempo por estudiantes, cuyos escudos gentilicios adornaban el patio. Ahí había enseñado Kepler y Galileo. […] Padova había sido la primera universidad en graduar a una mujer. En Padova había enseñado Niccolò Copernico. Ahí habían estudiado […] muchos personajes ilustres[173].

La oportunidad de trabajar en Padova, como profesor de física experimental, le llegó a Bruno en 1932, mientras estaba en París con una beca de estudios, por lo que la estancia quedó inconclusa. Ese hecho le sirvió años después, ya que con la excusa de ejercer esta beca de estudios en el extranjero, interrumpida años antes, consiguió el pasaporte para salir del país después de las leyes raciales. Nora, que no tenía ese pretexto, recurrió a sus viejos amigos sicilianos. "Tengo que dejar Italia. Bruno ya no puede trabajar aquí y nos tenemos que ir. Busquen un primo, un amigo, en las instituciones que me dé un pasaporte". No supo quién, pero alguien le ayudó con la documentación. El pasaporte llegó[174].

> El último día en Padova fui a buscar a Bruno al Instituto para arrastrarlo conmigo. Recuerdo la escalera amplia y nosotros, un poco conmovidos, bajábamos lentamente. En la base de la escalera estaba Mario, el portero, con lágrimas: "Profesor, no nos deje, ¿por qué?, ¿por qué? No es justo, no es justo". Fue el saludo más dulce que recibimos del pueblo de nuestro país natal[175].

Nora, nieta del célebre médico antropólogo, Cesare Lombroso, e hija del famoso fisiólogo Ugo Lombroso, venía de una familia declaradamente antifascista; mientras que Bruno no se interesaba en política. Él estaba tan concentrado en su investigación sobre el fenómeno de las radiaciones cósmicas, que ni siquie-

---

173 Bruno Rossi, *Momenti nella vita di uno scienziato*, Bologna, Zanichelli, 1987, p. 25.

174 Nora Lombroso, "Quanto a me…", en Bruno Rossi, *ibid*., p. 128.

175 *Idem*.

ra se daba cuenta de que alumnos suyos muy cercanos, como Ettore Pancini y Eugenio Curiel, eran miembros de la lucha clandestina antifascista[176].

De su época de recién casada, Nora recuerda que:

> En agosto había conocido a muchos amigos físicos de Bruno: los Fermi, los Bernardini, los Rasetti, los Amaldi y otros. Yo me sentía muy pequeña y confundida. Nadie hablaba de política como se acostumbraba en casa de mi padre. Todos eran alegres y divertidos, excepto cuando empezaban con sus acertijos matemáticos y adivinanzas, que eran para mí incomprensibles[177].

Bruno le escribió a Niels Bohr y le pidió hacer una estancia de investigación en su instituto y él aceptó. El 12 de octubre de 1938, Bruno y Nora se fueron a Copenhague. No se despidieron de su familia; en teoría, era una estancia corta. Estuvieron dos meses. En ese tiempo, Bohr organizó un congreso e invitó a muchos científicos, varios de los cuales trabajaban con rayos cósmicos. En dicho evento, Bruno conoció a Patrick Blackett, quien lo invitó a Manchester. Entonces, se fueron a Inglaterra. Era diciembre. En ese país, Bruno retomó su trabajo experimental. Manchester era una ciudad fría, gris y desgastada, como los tiempos que corrían en Europa. Sin embargo, la gente fue amable y recibieron una buena acogida, en particular por parte de sus anfitriones.

> La ciudad era deprimente, con un cielo invernal permanentemente obscuro, con una atmósfera saturada de humedad, con múltiples signos del deterioro de una industria textil que había dejado de florecer. Como compensación era el contacto con población simple y directa, animada por un sentimiento de simpatía humana[178].

"El inglés era un problema, pero no los ingleses", escribió Nora. Ahí, ella aprendió a cocinar. "En Manchester aprendí que la esposa de un científico, que tiene un título en leyes y una pasión por el arte, debe aprender a ser una

---

[176] Bruno Rossi, *op. cit.*, pp. 25-26; Patrizia Guarnieri y Alessandro De Angelis, *op. cit.*, pp. 3-4.

[177] Nora Lombroso, *op. cit.*, p. 128.

[178] Bruno Rossi, *op. cit.*, p. 34.

ama de casa, un oficio difícil, aun en una casa pequeña e incómoda como la nuestra"[179].

Las experiencias culinarias de Nora no fueron muy satisfactorias; en cambio, ella disfrutaba los paseos en bicicleta por los alrededores de la ciudad y los viajes a Londres y a Cambridge para visitar museos y huir de la contaminación de Manchester. También, ella y su esposo se reunían con amigos y discutían acaloradamente sobre la situación en Europa.

> Llegaban a Inglaterra refugiados de todos lados: españoles, húngaros, checoslovacos. La señora Blanckett me pidió un día que vigilara un cuadro que Picasso mandó a Inglaterra para recoger fondos para los refugiados españoles. Así me pasé horas y horas frente al Guernica, para mí una revelación artística y una expresión viva de la situación en la que estábamos inmersos[180].

En el verano de 1939, cuando el entorno europeo estaba cada vez más complicado y amenazante, Bruno y Nora dieron por terminada la estancia en Manchester y se fueron a Chicago. El colega Arthur Compton había organizado un seminario sobre los rayos cósmicos, e intentaba encontrar un trabajo para Bruno. Pero la cuestión en Estados Unidos estaba muy difícil, por el gran flujo de intelectuales europeos que intentaban establecerse en el continente americano. A mediados de junio, se embarcaron sobre una nave francesa llamada Liberté. Dejaron Europa sin saber si él conseguiría trabajo. Llegaron a Nueva York, donde se quedaron un par de semanas antes de ir a Chicago. Ahí estaban sus amigos, Enrico Fermi, su esposa Laura Capon y Hans Bethe, un amigo en común de la época en que Bruno iba a visitar a Fermi a Firenze. Bethe se ofreció a llevarlos a Chicago en su coche, ya que iba al mismo seminario, y ellos aceptaron muy gustosos. Para Bruno, el hecho de ver a Enrico Fermi y a Hans Bethe en Nueva York fue de gran ayuda para "sobreponerse al shock de la transición entre uno y otro continente"[181].

En cambio, para Nora esas dos semanas fueron una pesadilla. El inglés que había aprendido en Gran Bretaña no le servía en Estados Unidos. "Decían

---

[179] Nora Lombroso, *op. cit.*, p. 129.

[180] *Idem.*

[181] Bruno Rossi, *op. cit.*, p. 35.

gound beef en lugar de *mince meat, tins* en lugar de *cans* y el *Columbus square* era un cruce de calles y no una plaza". Para colmo, Laura, la esposa de Fermi, le dijo: "Acuérdate que, aunque Bruno sea conocido como físico, aquí siempre serán refugiados"[182].

Fermi también era exiliado. Él no era judío, pero su esposa sí, de manera que cuando se promulgaron las leyes raciales, supieron que debían migrar. En su caso, lo que les permitió salir de la Italia fascista fue que en 1938 Fermi ganó el Premio Nobel por su contribución al desarrollo de la física nuclear. Salieron diciendo que iban a la ceremonia en Estocolmo y no regresaron. Él tenía un ofrecimiento de trabajo en Columbia University, y migraron a Estados Unidos.

> Poco tiempo después supo, asombrado y avergonzado, que los científicos alemanes estaban replicando sus experimentos, hechos en 1934, en los cuales bombardeaba átomos de uranio con neutrones. Habían concluido que Fermi estaba separando átomos de uranio sin saberlo. Con este conocimiento, él y Leo Szilard, un emigrado húngaro, empezaron a explorar la posibilidad de crear una reacción nuclear en cadena sostenida con uranio. Después, Fermi trasladó el proyecto a la Universidad de Chicago por petición del gobierno de Estados Unidos. Fermi y un gran grupo de colegas físicos y otros lo lograron el 2 de diciembre de 1942, anunciando el inicio de la era nuclear. Él fue una figura central en el diseño de reactores de plutonio para el proyecto Manhattan y en el verano de 1944 se mudó a Los Álamos, donde se diseñó y construyó la primera bomba atómica. Desempeñó un papel clave en la resolución de muchos problemas teóricos y prácticos de la fase final del proyecto Manhattan. Presenció la primera detonación de una bomba atómica, conocida como Trinity test, en Alamogordo, New Mexico, el 16 de julio de 1945[183].

Para Bruno, la posibilidad de trabajar en Chicago se concretó con un puesto de profesor asociado, con un salario anual de 2 500 dólares, que fue pagado con las aportaciones del Commitee in aid of displaced scholars, un comité de ayuda para académicos desplazados. En ese periodo, Nora Lombroso se dio cuenta de

---

[182] Nora Lombroso, *op. cit.*, p. 130.

[183] David Schwartz, *The last man who knew everything. The life and times of Enrico Fermi. Father of the nuclear age*, New York, Hachette, 2017, p. 9.

que su sobrevivencia dependía del éxito profesional que tuviera Bruno, así que antes de tener a sus tres hijos, ella lo apoyaba, escribía a máquina sus artículos y le ayudaba en los experimentos. A veces soplaba en los tubos de vidrio sucios, soldaba alambres minúsculos o le cocinaba comidas rápidas para que pudiese seguir con su trabajo. En fin, Nora daba seguimiento a las investigaciones de Bruno y dejaba atrás sus propios estudios universitarios.

En Estados Unidos, Nora se convirtió en *Mrs*. Bruno Rossi y dejó de ser Nora Lombroso.

> No nací siendo esposa de un científico; me convertí en ello llevándome mis veinticuatro años, diez años de vida en mi bella Sicilia, mi admiración por mi familia, mis amigos muertos en España o encerrados en prisión, mi pasión por el arte y otras cosas que se quedan escondidas adentro, pero que mantengo siempre presentes[184].

Dos meses después de que Bruno y Nora llegaran al país norteamericano, migró Cesare Lombroso, el hermano de Nora. Tenía 22 años cuando zarpó de Le Havre a bordo del Champlain[185]. Obtuvo una visa temporal en Genova; dijo que iba con Bruno y apuntó como dirección el Physical Laboratory, de Chicago, Illinois. Desembarcó el 17 de agosto en Nueva York. En ese momento, al contrario de lo que hicieron Bruno y Nora, declaró que no tenía intenciones de pedir la ciudadanía porque pensaba regresar a los seis meses[186].

En Nueva York, se contactó con el grupo de expatriados antifascistas y entró a la *Mazzini Society*, la asociación de Gaetano Salvemini y Carlo Sforza,

---

[184] Nora Lombroso, *op. cit.*, p. 127.

[185] Patrizia Guarnieri dice que salió el 10 de agosto de 1939, pero Silvia Forti, su madre, escribió en su diario como fecha del evento el 2 de octubre de 1938 (Patrizia Guarnieri, "Cesare Lombroso").

[186] *Idem*. La información proviene del *curriculum vitae* de Cesare Lombroso y de los archivos de su hija Anna Lombroso.

"un frente único antifascista que podría de alguna manera hacer que los aliados escucharan la voz del pueblo italiano"[187].

Después, Cesare se fue a Baltimore y retomó sus estudios, interrumpidos en Genova, en la John Hopkins School of Medicine. Estuvo ahí hasta 1942. Aprendió técnicas de electroencefalografía en la clínica psiquiátrica Henry Phipps Psychiatric Clinic, dirigida por el profesor Adolf Meyer, un eminente psiquiatra suizo que había conocido al abuelo criminalista, Cesare Lombroso, y que estaba en contacto con su tía Gina Lombroso[188].

En Chicago, Nora y Bruno se arraigaron a la ciudad que describieron como ventosa, a veces gélida y otras tórrida. No tenían una casa, sino que habitaban en un ático, agradable y airoso, cerca de la universidad. Su vida social era intensa. Casi todos los días los invitaban a cenar o ellos recibían a gente en el lugar en el que vivían. En ese tiempo, conocieron a Borghese, un profesor de literatura italiana del círculo de Gaetano Salvemini y Guglielmo Ferrero, de quienes ya hemos hablado en el marco de sus ideas antifascistas. "Nos explicó que aquí nos considerarían como seres extraños, porque para los norteamericanos, los italianos de entonces eran todos busca fortunas, albañiles o zapateros, nunca intelectuales"[189].

Ambos hubieran querido quedarse en esa ciudad, pero el trabajo de Bruno no era estable y el sueldo era muy bajo para la familia que empezaría a crecer. La universidad estaba en malas condiciones financieras y no podían ofrecerle más. Aún eran tiempos marcados por la Gran Depresión. Entonces, empezaron a visitar universidades en busca de un nuevo trabajo. Al respecto, Nora escribió que no recordaba haber estado preocupada. "A lo mejor porque era joven, a lo mejor porque era inconsciente, no sé"[190].

---

[187] Palabras de Cesare Lombroso escritas en su *curriculum vitae* y recuperadas por Patrizia Guarnieri, *idem*. Esta definición también fue usada por él, años después, en un concurso académico en Italia.

[188] De acuerdo con Patrizia Guarnieri (*idem*), Gina Lombroso se abocó a divulgar las ideas de su padre, Cesare Lombroso, en Estados Unidos. El intercambio epistolar del profesor Meyer con la familia continuó después con Nina Ferrero Ratitsa, la hija de Gina.

[189] Nora Lombroso, *op. cit.*, p. 131.

[190] *Ibid.*, p. 132.

El último verano que estuvieron en Chicago, Fermi dio un curso en la universidad. Él iba al ático de Bruno y Nora a desayunar con mucha frecuencia, porque estaba en una pensión donde no le gustaba la comida. "Bruno y Enrico hablaban y hablaban; mientras, a unos metros de distancia, yo cocinaba. Recuerdo que Fermi mencionó ciertos experimentos increíbles sobre el átomo, sobre los núcleos y otras cosas incomprensibles"[191].

En abril de 1940, gracias a la intervención de Hans Bethe, Bruno concursó para un puesto vacante de profesor en Cornell University, en Ithaca, Nueva York. En el otoño se mudaron. Hicieron las maletas y enviaron los muebles, que los habían seguido desde Italia. La mamá de Nora, Silvia, había usado el dinero que no pudieron sacar del país por los decretos del fascismo, para empacar y mandarles lo que en su momento pensó podría servirles en el nuevo mundo.

En diciembre de 1940 nació Florence, la hija mayor, y la vida cambió. "No más copiar a máquina los artículos de Bruno ni seguir lo que hacía, sino papillas y pañales"[192]. Mientras estaba en Ithaca, Bruno empezó a colaborar también en el estudio de problemas de instrumentación para el desarrollo del radar en el Radiation Laboratory del MIT, por lo que periódicamente viajaba a Cambridge. Ese fue un periodo difícil para Nora, que se quedaba sola con la hija en una casa aislada y, muchas veces, enterrada en la nieve, con un sistema de calefacción anticuado y con poca gasolina, apenas la suficiente para ir una vez por semana a la ciudad[193]. "Estábamos en plena guerra y sin noticias de nuestras familias. Roosevelt racionó la gasolina y mi aislamiento fue muy pesado. Pero pensaba en lo que estaba sucediendo en Europa y me parecía ser muy afortunada"[194].

En sus viajes a Cambridge, Bruno se reunía con Gaetano Salvemini, que trabajaba en Harvard en un "modestísimo encargo". Juntos hablaban de la situación política y de la tragedia humana, en una cafetería de Harvard Square.

---

[191] *Ibid.*, p. 133.

[192] *Ibid.*, p. 134.

[193] Bruno Rossi, *op. cit.*, pp. 52-53.

[194] Nora Lombroso, *op. cit.*, p. 134.

En 1941 ocurrió el ataque a Pearl Harbor, mientras Nora y Bruno estaban muy ocupados preparando el pastel de cumpleaños de Florence. Lo supieron en la cena, cuando llegaron sus invitados.

> Nosotros nos sentíamos en guerra desde hacía demasiado tiempo y la entrada de Estados Unidos nos pareció natural, aunque fuera en un modo tan trágico e inimaginable. Las noticias de Europa eran cada vez más temibles y creíamos que la entrada de este gran país habría podido cambiar la situación[195].

Poco antes de que Florence cumpliera dos años, Nora consiguió un trabajo en la Facultad de Letras, como maestra de italiano. Querían una nativa que les enseñara a los futuros militares el italiano de todos los días. A pesar de que el reto le implicaba un poco de complicaciones por el cuidado de su hija, deseaba contribuir a la guerra. Estuvo en ello solo algunos meses. El trabajo experimental de Bruno en Ithaca terminó en el verano de 1943.

En sus memorias, Bruno relata que:

> Después de la guerra, supe que, mientras Nereson y yo trabajábamos cómodamente en el laboratorio de la Cornell University, dos de mis colegas italianos, Marcello Conversi y Oreste Piccioni, que trabajaban en un sótano en Roma, para eludir la vigilancia de la armada de ocupación alemana, habían logrado llevar a término un experimento que, como el nuestro, medía la vida promedio de los mesotrones en reposo[196].

Entonces, a Bruno le llegó el llamado para que fuera a trabajar a Los Álamos. "Fueron días de dudas, de ansiedad que se sumaban a la preocupación por nuestras familias que se habían quedado en Italia"[197].

> En los pocos decenios que han transcurrido desde entonces, el estudio de las partículas elementales pasó de la radiación cósmica a los grandes aceleradores. Estas máquinas dieron a los científicos un medio de investigación de una potencia y so-

[195] *Idem*.

[196] Bruno Rossi, *op. cit*., p. 52.

[197] *Ibid*., p. 53.

> fisticación que entonces no eran imaginables. Todos nosotros, de la vieja escuela, presenciamos con gran admiración este desarrollo tecnológico extraordinario. Sin embargo, si miramos nuestro ánimo, descubrimos una nostalgia persistente que, a falta de una mejor expresión, me gustaría llamarla la edad de la inocencia de la física de partículas[198].

Bruno estaba inquieto, atormentado por la incertidumbre. Le dijo a Nora que tendrían que dejar Cornell para ocupar un puesto misterioso. Ella recordó las conversaciones con Fermi en Chicago, cuando discutían sus experimentos y hablaban de la posibilidad de una bomba monstruosa.

> —Bruno, ¿no será que tienes que ir a trabajar en esa bomba de Fermi? –le pregunté.
> Bruno se puso pálido. —¿Qué sabes tú de una bomba? Es un secreto. Nadie debe saberlo. ¿Qué cosas dices?.
> Así entendí y mantuve encerrado, dentro de mí, este terrible secreto del que me había enterado involuntariamente[199].

Hans Bethe y Rose también se habían ido. No se sabía a dónde. Bruno y Nora irían también; estaban de mal humor. Los muebles fueron embodegados, a excepción de algunos objetos. Ella dejó su trabajo como profesora de italiano. No obstante, en Los Álamos también la emplearon. "Casi todos en Los Álamos tenían algún trabajo para los laboratorios o la comunidad. Después de un breve periodo en el microscopio observando misteriosas estrellas, fui puesta como ayudante con Otto Frisch, un famoso físico austriaco que conocí en Copenhague. Trabajé para él hasta el nacimiento de mi hijo Frank"[200].

> El paisaje en los alrededores de Los Álamos es uno de los más bonitos de Estados Unidos y del mundo. El contraste entre el desierto y las exuberantes montañas, entre el invierno blanco, la primavera llena de flores y el verano árido, seco y dorado, me dejaron un recuerdo lleno de nostalgia. De los pueblos vecinos subían

198 *Idem.*
199 Nora Lombroso, *op. cit.*, p. 133.
200 *Ibid.*, p. 135.

> los indios y las indias a trabajar. Las mujeres con sus faldas largas y coloridas, con los cabellos negros; eran dignas y reservadas. Para mí, preocupada de vivir en un ambiente exclusivo de súper científicos, poder conocer a este pueblo indio, visto solo a través de las películas sobre el oeste, era una gran distracción[201].

El proyecto de Los Álamos estaba a cargo de Robert J. Oppenheimer, un hombre con un carácter desconcertadamente complejo. Además de ser un gran científico, tenía grandes cualidades como organizador. Lograba que un grupo de científicos, en esencia individualistas, colaboraran en la investigación. Estaba al corriente de todo lo que ocurría en el laboratorio y aunque mantenía un fuerte control sobre los trabajos, también daba lugar a las iniciativas personales.

Oppenheimer le encargó a Bruno formar un grupo para proyectar y construir el instrumental necesario para los experimentos que se estaban llevando a cabo. Su experiencia en el campo de los reveladores de radiaciones y de los circuitos electrónicos lo hacía apto para ello. Hans Staub estaba encargado de un grupo paralelo con funciones similares, así que ambos decidieron unir sus equipos y trabajar juntos en uno al que llamaron *Detector group* o *Grupo P6*, el cual creció hasta tener unos veinte empleados. Construyeron varios circuitos electrónicos y aparatos para contabilizar. "El resultado más importante de nuestro trabajo de asistencia fue el desarrollo de cámaras veloces de ionización. [...] Se trata de un contenedor de gas en la cual están inmersos dos electrodos de diferente potencial"[202].

El proyecto Manhattan estaba sujeto al control militar. Sin embargo, el general Leslie Groves dejó al equipo científico en libertad de hacer su trabajo, sin interferir en sus decisiones. Hubo un intento de alistar al personal en el ejército y de someterlo a la disciplina militar; pero no procedió porque habría obstaculizado el libre intercambio de información entre los trabajadores. Así que redujeron dicha iniciativa a establecer procedimientos de seguridad muy rigurosos. "Para proteger el secreto, la palabra *bomb* no podía pronunciarse en Los Álamos; en su lugar se decía la palabra *gadget*"[203]. Al *Detector group* se le

---

201 *Idem.*

202 Bruno Rossi, *op. cit.*, pp. 62-63.

203 *Ibid.*, p. 58.

reconoce, además, por el desarrollo de equipo para medir la radiación gamma en el sitio de prueba de Trinity[204].

El 16 de julio de 1945, a las 5:30 de la mañana, explotó la primera bomba atómica en Trinity. Bruno estaba a unas 20 millas de la torre donde la habían colocado. De regreso a Los Álamos, él manejaba y sus compañeros Benjamín Diven, Otto Frisch y una mujer militar se quedaron dormidos en el coche.

> Hasta ese momento, la presión de trabajo había sido tan intensa, que no había tenido tiempo de reflexionar. Ahora, el terrible significado de lo que habíamos hecho, me golpeó de lleno. Debo confesar que de vez en cuando, me daba una cierta satisfacción participar, aunque fuese en una medida pequeña, de una empresa tan increíblemente difícil, de tal importancia histórica. Pero este sentimiento se opacaba por una gran culpa y una ansiedad por las posibles consecuencias. Estos sentimientos se reafirmaron cuando, unos días más tarde, supe de la destrucción de Hiroshima y Nagasaki. Yo, como muchos de mis colegas, esperábamos que la bomba se usara en una demostración no cruenta, para inducir a Japón a la rendición[205].

Los que se fueron a Bolivia, Ecuador y Colombia

Enzo Levi llegó a La Paz en 1939. Se dirigió al Ministerio de Agricultura, que estaba en un viejo edificio. Subió la escalera obscura y se encontró con Eligio Esquivel, el director general de Riegos de la República Boliviana, "un yucateco rechoncho, afable y siempre de buen humor […] quien dio muestras de estar contento de hallar un matemático deseoso de volverse ingeniero". Antes de darle empleo, lo sometió a un riguroso examen de topografía. Entre otras preguntas, había una sobre uno de los instrumentos: la plancheta. Enzo no sabía lo que era eso y entró en pánico. El ingeniero Esquivel le dio una pista y, con alivio, Enzo afirmó: "¡ah, la tavoletta pretoriana!". Ambos rieron. La anécdota

[204] "Bruno Rossi", en *Atomic Heritage Foundation y National Museum of Nuclear Science & History*, 2019, [https://www.atomicheritage.org/profile/bruno-rossi]; "Nora L. Rossi", en *ibid*, [https://www.atomicheritage.org/profile/nora-l-rossi].

[205] Bruno Rossi, *op. cit.*, pp. 80-81.

fue relatada años después por Enzo de la siguiente forma: "aclarada, con la ayuda de mi examinador, una duda acerca de la identidad de cierto aparato topográfico, no mencionado por Cervantes, y cuyo nombre difería radicalmente del italiano, pasé la prueba sin tropiezos"[206].

El primer problema que le planteó Esquivel[207] fue uno de difusión del calor en un cilindro de concreto, que requería una ecuación diferencial complicada y que él no había podido resolver con los métodos tradicionales. En Cochabamba, Enzo conoció al resto del equipo enviado por el presidente mexicano Lázaro Cárdenas, con quienes trabajó en la construcción de la presa La Angostura (hoy presa México). Eran tres ingenieros: Gerardo Cruickshank, jefe del proyecto[208], Alfredo Marrón, que se haría cargo de la construcción, y Enrique Espinoza, un agrónomo. Marrón era el encargado de las adquisiciones, Cruickshank trazaba canales y Espinoza salía al campo con los topógrafos entre los que se encontraba Enzo, "que se estaba percatando de la inutilidad de todas las teorías estudiadas, cuando una poligonal no quiere cerrar"[209].

En los primeros meses de su llegada a Cochabamba, Enzo describió este nuevo mundo con estas palabras:

> Aquí aceptamos la vida como viene, iluminada por el indispensable sentido de confianza en el futuro que depositamos en estas tierras. El país no me desilusionó y el trabajo me satisface. No puedo pedir más.
>
> Es curioso este mundo al cual llegamos, donde un pequeño número de latinoamericanos vive con los últimos descendientes del pueblo de los Incas, cuatro veces más numerosos. Es una nación muy poco poblada; pobre, a pesar de sus

[206] Enzo Levi, "Sobre ingenieros e investigadores antes de la creación del Instituto de Ingeniería" (inédito), s.f.

[207] Enzo solía nombrar a la gente por el apellido. Él mismo, cuando hablaba por teléfono, decía: "aquí habla Levi".

[208] Muchos años después, Gerardo Cruickshank también lidereó en México el proyecto de recuperación del lago de Texcoco (véase Iván Restrepo, "El fin de un proyecto ejemplar", *La Jornada*, 12 de septiembre de 2016. [https://www.jornada.com.mx/2016/09/12/opinion/020a2pol]).

[209] Enzo Levi, "Sobre ingenieros e investigadores...".

inmensas riquezas naturales; donde las modernas conquistas de la técnica […] no han logrado cambiar la mentalidad, aún decimonónica de los señores de aquí. Dos millones de indios viven cultivando la tierra, andan con sus trajes, saturan los trenes, los tranvías, las calles, cuidan a sus burros cargados con todos los productos de campo […] o cabalgan orgullosamente por la pampa. Los blancos, que desprecian a los pequeños indios, generalmente son propietarios de enormes latifundios, que nunca han visto, en las ricas zonas tropicales del sur o fincas en esta bella región donde no existe el invierno.

Encuentro, muy curioso, algunas particularidades del lenguaje sudamericano, ciertos modos extraños y ciertos vicios, como el uso exagerado de los diminutivos. Aquí se usa el diminutivo de adverbios con toda tranquilidad. Por ejemplo, todo el tiempo uno escucha decir "cerquita", "hasta lueguito", "todito". Se usa mucho decir "no más", "haga no más", "diga no más" y existe hasta una especie de afirmación "no más ya". Es muy extraño escuchar decir: "por aquellas partes hay unos bandidos"; o "la gente que atravesó esas montañas, ya no regresó".

Uno se da cuenta que la vida de este gran país se desarrolla en una porción muy pequeña de él. Yo vivo todo el día en el campo, en una vasta llanura rodeada de montañas y a pesar del invierno y de la tierra estéril, veo la vida activa de los campesinos que cuidan a sus animales o transportan el maíz o la leña. El aire de los 2700 metros es limpio y los colores de la naturaleza, vivos; hay eucaliptus altos que manchan aquí y allá el verde intenso.

Mi trabajo es copiar a la naturaleza. El topógrafo es como un pintor, aunque dotado de medios más precisos que el ojo; y está obligado a descuidar los particulares que son más pintorescos. También las curvas de nivel tienen su poesía. Antes no lo pensaba, pero ahora estoy convencido[210].

Enzo Levi y Nadia se asentaron en Cochabamba, una pequeña ciudad agrícola, que tenía unos 80 mil habitantes[211], con casas de techos de dos aguas y tejas. Ahí nacieron sus tres hijas: Silvana (1940-2016), Fiorella (1943-2002) y Clara (1944-2007).

---

[210] Carta de Enzo a su tío Augusto, fechada el 15 de julio de 1939.

[211] Gabriel Echávez, "Enzo Levi Lattes", en *Nuestros maestros. Tomo II*, México, UNAM, 1992, p. 69.

El mundo se abrió en estas nuevas tierras, no solo por los paisajes tan diversos y la cultura tan contrastante con respecto a la conocida, sino porque el universo de la matemática se adentró hacia la hidráulica. Las ideas en el papel pasaron a formar parte del paisaje y a contribuir con la solución de problemas prácticos y cotidianos, a través de la construcción de infraestructura.

> Ha quedado en un misterio para mí cómo esos cuatro jóvenes (Esquivel, el mayor, tenía unos treinta años) lograron con tanto éxito construir una presa relativamente grande, en un país que desconocía obras semejantes, debiendo buscar gente y enseñarles el trabajo, reunir en poco tiempo equipo y materiales que no existían en el lugar, vencer la oposición de grandes y pequeños intereses que se oponían a la obra, y esto con una actividad incansable, explicando, discutiendo y sobre todo promoviendo simpatías en todos los que se les acercaban. ¿Habrá sido un reflejo de ese magnetismo que, al decir de Cruickshank, parecía irradiar el general Cárdenas y contagiar a los jóvenes mexicanos de entonces, en la conciencia de que estaban trabajando en la renovación de su patria en un momento en que el resto del mundo parecía desmoronarse? Yo vivía en continua admiración hacia ellos y veía en mis sueños un México en que todos los ingenieros serían así[212].

Una característica de este equipo de mexicanos, que a Enzo Levi le llamaba mucho la atención, era su costumbre y disposición para debatir problemas técnicos con el resto de los trabajadores y todo el que quisiera ofrecer su opinión. Al principio, Enzo se perdía en la conversación, por su español deficiente, pero poco a poco se integró, intercambiando con ellos conocimientos de matemática por conocimientos de ingeniería.

> En las tardes, después de que las brigadas habían regresado y descargado sus aparatos, y que nosotros los topógrafos habíamos concluido nuestros cálculos, Esquivel, Cruickshank y yo permanecíamos en la amplia oficina silenciosa. Yo explicaba algo de teoría de funciones de variable compleja, para luego entrarle al estudio de tratados novedosos sobre hidrodinámica y aerodinámica aplicada, que Esquivel había traído de México. En cambio, Esquivel me iniciaba en resistencia de materiales y Cruickshank en hidráulica […] Estudiando bajo la guía de ellos fue que

[212] Enzo Levi, "Sobre ingenieros e investigadores...".

> pude transformarme en un ingeniero hidráulico ciento por ciento de la escuela mexicana.
>
> Siempre me ha sido fácil aceptar las situaciones más diversas e inesperadas, pero esa actividad me gustaba de veras. La vida al aire libre, la estrategia de distribuir a los estadaleros, el análisis de la forma del terreno, que luego había que reproducir por ringleras de líneas sinuosas realizando imágenes que había creado en mi mente, el estudio de la geometría diferencial, todo eso me divertía[213].

Para Heinz Arian y Giorgina Levi[214] las cosas fueron mucho más difíciles. Llegaron a La Paz el 21 de julio de 1939. Él fue a ver al ministro de Higiene y Sanidad, quien lo recibió con facilidad por ser europeo. El funcionario le dijo que había un puesto disponible de médico al que podrían asignarlo de inmediato, pero estaba lejos, en el extremo oriente del país, en medio de la selva, donde solo había fuertes militares, pequeños grupos de pescadores y campesinos. La misma autoridad sanitaria le advirtió que era mejor no ir allá. Para llegar había que viajar quince días en camión, caballo y canoa. Era un lugar en el cual sería muy difícil vivir[215].

Durante un mes, Heinz siguió buscando hasta que le ofrecieron trabajo en un pueblo llamado Zudañez. Para llegar ahí había que viajar en tren de La Paz a Sucre, ciudad en la que se quedó un par de meses tratando de que lo emplearan en el hospital psiquiátrico. No tuvo éxito; solo lo aceptaban como voluntario. Prosiguió su camino a Zudañez. Para llegar ahí, desde Sucre, había que tomar un camión que recorría cuatrocientos kilómetros de terracería, en

---

[213] Enzo Levi, *Un matemático entre ingenieros* (ponencia), XXIV Congreso Nacional de la Sociedad Matemática Mexicana, Ed. Aportaciones Matemáticas, núm 11, Serie Comunicaciones, 1991, p. 48.

[214] De la familia materna de Giorgina, los Montagnana fueron parte de los primeros exiliados políticos del fascismo. Su tía Rita y Palmiro Togliatti se refugiaron en Francia y en la Unión Soviética, donde también estuvieron Elena y Paolo Robotti. Mario estuvo, además de Francia y la URSS, en Bélgica, Alemania, en España con los republicanos y, entre 1941 y 1946, en México. Al final, volvieron a Italia. Massimo y Rosy Narducci migraron a Australia. De los primos maternos de Giorgina, Ugo y Franco fueron partisanos. De la familia paterna, varios terminaron en Auschwitz.

[215] Marcella Filippa, *op. cit.*, p. 48.

un camino labrado en los escarpes de la montaña, donde cabía solo un vehículo. Se podía ir únicamente a 10 kilómetros por hora. Si llovía, el camión se atascaba en el lodo y había que bajar a ayudar a poner piedras bajo las llantas para que el vehículo pudiera continuar. Era un camino que parecía volar por el paisaje, con subidas muy empinadas, lleno de curvas y salpicado de accidentes, de muertos y de camiones desbarrancados.

Zudañez era un poblado a 2 600 metros de altura, que parecía no haber cambiado en los últimos doscientos años. Tenía 1 500 habitantes, entre indios que hablaban solo quechua y mestizos[216]. En una carta, Giorgina describe el lugar:

> Sin luz, sin ninguna toma de agua, sin radio, con un servicio de correos semanal, sin un escusado, ni siquiera del modelo más rústico […] El agua hay que irla a traer al río, cuando llueve nos inundamos y repugna cocinar con esta baba amarilla. Yo cocino. No encuentro a nadie que quiera ayudarme (todos son flojos o están fuertemente alcoholizados). La luz la dan las velas o la luna, no hay organización de mercado, por lo que, entre pastizales fértiles, huertos y fincas muy ricas, frecuentemente falta la carne, las verduras, la fruta y hasta el pan[217].

Para vivir les dieron una cabaña de un solo cuarto a diez minutos del pueblo, pasando un pequeño puente de leña sobre el riachuelo. El piso era de cemento y el techo de paja. En una casa vecina vivía un indio, siervo del propietario de la cabaña, con su hija y un perro. Tal y como les aconsejaron, Giorgina y Heinz llevaron dos camas plegadizas y sus baúles les sirvieron de mesa y silla. En el pueblo no había tiendas, así que para comer criaban gallinas y una vez o dos cada cuatro meses venía un carnicero que mataba alguna vaca a cielo abierto y le compraban un poco hígado. Duraba un par de días, luego le salían gusanos y había que tirarlo[218].

El consultorio médico donde Heinz trabajaba era una choza de fango con piso de tierra y techo de paja, con estantes de madera que tenían una que otra

---

[216] *Ibid.*, pp. 52 y 54.

[217] Carta escrita por Giorgina el 17 de diciembre de 1939, reproducida en Marcella Filippa, *op. cit.*, p. 54.

[218] *Ibid.*, pp. 52- 54.

botella de medicina seca. La escuela donde Giorgina era maestra consistía en una choza de adobe, con tablas apoyadas en el muro como bancas y un pedazo de tela encerado como pizarrón. No había libros, solo algunos silabarios sucios.

> Los alumnos no sabían nada. Si abría el silabario en la página donde había el dibujo de una vaca, ellos podían decirme todo el contenido de la página, pero si tapaba yo el texto y dejaba a la vista una palabra no podían leerla. Se habían aprendido la página de memoria, sin saber leer. Eran incapaces de escribir, no digo un pensamiento, ni siquiera su propia firma. Me sentía desarmada, pero trataba de enseñarles algo, por lo menos a firmar y hacer las cuentas. Era muy desalentador. Pero esos niños semidesnudos, descalzos, llenos de piojos y sarna, me querían[219].

Después de Zudañez estuvieron en Sucre. A pesar de ser una ciudad más grande, fue una mala experiencia. Entre otras cosas, el medio social estaba lleno de chismes, las reglas no se cumplían, los horarios no se respetaban[220]. "Todos son muy gentiles con los extranjeros, con los gringos, pero, como luego experimenté, los bolivianos nunca dicen no, te prometen todo y luego no hacen nada"[221]; una actitud que Giorgina atribuía al dominio colonial, primero de los españoles y luego, de los norteamericanos y otras potencias que tenían grandes plantaciones y mineras[222].

> Siempre quise estrechar lazos con los indios, pero era difícil por el idioma. Logré aprender algunas expresiones en quechua, traté de estudiar también la gramática, pero es difícil acercarse a ellos. En cambio, con los mestizos me relacionaba frecuentemente, pero seguido me desilusionaban. Tenía amigos entre ellos, pero notaba que tenían comportamientos que yo no aceptaba. Tal vez me equivocaba, porque los veía desde el punto de vista europeo y no me insertaba en su mundo como para entender sus comportamientos con mentiras, impuntualidad e indo-

219 *Ibid.*, pp. 53- 55.
220 *Ibid.*, p. 60.
221 *Ibid.*, p. 50.
222 *Ibid.*, p. 57.

> lencia. Tal vez tendrían su justificación, pero yo no la aceptaba y, por tanto, no los respetaba, mientras que los indios para mí eran un pueblo extraordinario[223].

Después de Sucre, se fueron a Oruro, donde Heinz encontró empleo en una oficina de Sanidad por un año. Giorgina era maestra. Al finalizar su contrato, la Philipp Brothers Company le ofreció a Arian trabajo en el departamento de Potosí, en una mina de estaño llamada Vila Apacheta, que en quechua quiere decir sendero rojo. Era una mina a 4 mil metros, y en el lugar nunca habían tenido un médico de fijo. Ahí estuvieron dos años, que fueron los mejores de su estancia en Bolivia, solos y aislados, bajo un cielo donde sobrevolaban los cóndores[224], en un sitio en el que soplaban fuertes vientos y se levantaba mucho polvo. Con ellos vivía un pequeño grupo de europeos que también trabajaban ahí y con los que pasaban algunas tardes tocando el piano, escuchando la radio, jugando póker o *bridge* y discutiendo mucho.

> Eran discusiones interesantes de carácter religioso, entre un judío ortodoxo, mi marido, un medio ortodoxo y el ingeniero jefe, un calvinista muy preparado. Con la Biblia en mano afrontaban los problemas, no de carácter teológico, sino de verificación de textos sagrados. También eran frecuentes las discusiones políticas. Nosotros dos éramos comunistas y los otros socialdemócratas[225].

También ahí, ella trabajó como maestra. A la escuela iban los hijos de los mineros que así lo querían y cuando querían. Eran niños de los 5 a los 14 años, que asistían un mes sí, dos no y luego regresaban; todo según los desplazamientos de los padres. Con ellos, Giorgina libró batallas contra los piojos y por el uso de los pañuelos, que no conocían. "A esa altura, con ese frío, semidesnudos, esos muchachos descalzos estaban frecuentemente resfriados"[226]. "Los hombres se sonaban la nariz con los dedos, como antes nuestros campesinos, y las mujeres con la falda"[227].

---

223 *Ibid.*, pp. 56- 57.
224 *Ibid.*, pp. 87-94, 106.
225 *Ibid.*, p. 111.
226 *Ibid.*, p. 113.
227 *Ibid.*, p. 167.

En esa época, Giorgina conoció en La Paz a Vicente Lombardo Toledano, un líder sindical, presidente de la Confederación General de Trabajadores Latinoamericanos y parte de la presidencia de la Asociación Italiana Antifascista "Giuseppe Garibaldi". Esta última fue fundada en México por exiliados políticos italianos entre quienes estaba Mario Montagnana, el tío de Giorgina, quien llegó al país junto con refugiados de la República española.

Después de Vila Apacheta, Heinz y Giorgina se fueron a la mina Santa Fe. El lugar estaba a una altura de 4 500 metros, donde se sentía mucho frío y la falta de oxígeno. En el diario de Silvia Lombroso se registra el caso de otro médico que también se encontraba en Bolivia. Había huido, primero, de Alemania, con su esposa joven. Por un tiempo vivieron en la Riviera Ligure, pero poco después, y al igual que Heinz Arian, el médico fue obligado a tomar el camino del exilio a causa de las leyes raciales. Él y su esposa embarazada migraron a Bolivia. A su llegada, según su descripción, pasaron "dos meses de incertidumbre terrible y de verdadera miseria"[228]. Más tarde, el médico se colocó como director de un hospital militar en la frontera.

> En una de las regiones más desoladas del mundo. En un poblado de aproximadamente 500 habitantes, en una región que tiene una fama terrible, porque está infestada de enfermedades tropicales, las más disparatadas. Hay malaria, leishmaniasis, lepra, todas las enfermedades venéreas en una forma que en Europa ya no se ven, y otras cosas más o menos amables, como serpientes venenosas, cuya mordida produce necrosis y gangrenas extensas de la piel. Y sobre todo una cantidad increíble de insectos picantes, como dicen aquí, cuyas picaduras duelen terriblemente. El hospital consiste en dos casas, una con forma de estrella, es decir con un salón grande sin puertas ni ventanas, con el piso hecho de una especie de fango endurecido. Lo que es peor, a mis ojos, es la falta de medicamentos y de instrumentos. Por suerte tenía conmigo todos mis instrumentos, así que al menos puedo trabajar un poco […] No tenemos más comunicación con los centros habitados que un avión cada semana y también este es poco seguro. Así que a veces pasan meses sin tener noticias. Por vía fluvial o terrestre, para llegar a Cochabamba se necesitan hasta cuatro meses. Durante un año no tuve noticias de mi

[228] Silvia Lombroso, *op. cit.*, pp. 53-54.

> familia. Mi esposa e hijo están conmigo. Trato de protegerlos como puedo, pero temo siempre[229].

La vida en Bolivia era complicada para los migrantes europeos. Era un mundo muy diferente del que habían dejado atrás. La ausencia de las personas queridas, que se habían quedado, los inundaba con una sensación de lejanía[230]. Tras las esperanzas que había traído la Modernidad y la idea de la ciudadanía basada en los derechos de igualdad, libertad y fraternidad, llegaban a un mundo colonial de lógica feudal, donde los indios eran explotados. Al respecto, Giorgina Levi afirmó:

> Cuando yo vivía en Bolivia, el indio se encontraba en el último escalón de la escala social. Era un verdadero siervo. Por siglos habían sido trabajadores de las grandes propiedades de tierra de los españoles y sus descendientes y después de los propietarios de las mineras. Bajo el yugo español, cuando un indio era capturado por los conquistadores y obligado a trabajar en la mina, la familia hacía luto, con la certeza de que iba a la muerte[231].

Mientras tanto, las cosas en Europa fueron empeorando para Amalia Lattes y Gino Levi, madre y hermano de Enzo Levi, quienes vivían de la pensión de viuda de guerra que ella tenía. Antes de las leyes raciales, Gino había terminado sus estudios de ingeniería en electrotécnica, en el Politécnico de Torino; luego, hizo una especialidad, pero por su condición de judío, no podía trabajar. Solo, de vez en cuando, hacía algunos trabajos para Alessandro Pugliese, el primo que estaba casado con la hija del dueño de la empresa fundidora SAFOV (Società Anonima Fonderie Officine Vanchiglia). Gino estaba desesperado ante la inestabilidad y pensó en migrar. Amalia quería quedarse en Italia, pero él le dijo que si se quedaban, se iría a luchar con los partisanos. Entonces, ella cedió.

Como dije antes, Gino intentó migrar a Estados Unidos, pero le fue negada la visa, por lo que decidieron irse también a Bolivia. Empacaron varios baúles

---

229 *Idem.*

230 Así se lee en sus cartas.

231 Marcella Filippa, *op. cit.*, p. 175.

con algunas cosas, entre las cuales Amalia llevó cartas, ollas de acero inoxidable –que entonces eran una novedad– y blancos para la casa. No sabían a qué se enfrentarían, y no fue tal vez la mejor decisión de equipaje.

El 21 de enero de 1940, el Orazio, un barco gemelo del Virgilio, naufragó en Toulón, frente a las costas francesas. Hubo una explosión en el cuarto de máquinas y el transatlántico ardió durante día y medio. Aunque la versión oficial dijo que había sido un accidente, muchos pensaron que fue sabotaje porque ocurrió al día siguiente que un acorazado francés hiciera una inspección muy meticulosa en busca de pasajeros judíos. De las 600 personas que iban a bordo, murieron 200. El vapor llamado Conte Biancamano logró salvar a algunos pasajeros. En Bolivia se habló mucho de este naufragio[232].

Gino y Amalia zarparon en marzo de 1940, a bordo del Virgilio, el mismo barco que el de las otras familias aquí narradas. La foto de la portada de este libro muestra precisamente a Amalia en cubierta. En las fotos del viaje quedaron registradas las paradas en Barcelona y en Ciudad Trujillo (hoy Santo Domingo, en República Dominicana). Una de las fotos muestra a Amalia en esta ciudad caribeña, junto al monumento a Cristóbal Colón, que de alguna manera, simbolizaba la travesía.

En Bolivia, Gino estableció contacto con un señor Cartesegna, un migrante italiano que había hecho mucho dinero, "[u]n antifascista comprometido, muy hospitalario con los italianos"[233], que le dio trabajo en La Paz como ingeniero civil en su compañía. Ahí colaboró en la construcción de un colegio, un convento y viviendas. Amalia vivía con Gino; mediante el consulado de Italia en La Paz, cobraba su pensión de viuda de guerra. Durante el conflicto bélico en Europa, tenían que tramitar el pasaporte en el consulado en Washington. De esa época, Gino escribió:

> Ahora soy constructor de casas, un oficio un poco difícil cuando uno no sabe por dónde vigilar a los albañiles, materiales, etc. Pero después de un tiempo, uno se

[232] Leo Spitzer, *Hotel Bolivia: the culture of memory in a refuge from Nazism*, Hill & Wang Pub, 1998, pp. 66-73; Roberto Violi, "Orazio y Virgilio (Cuarta parte)", en *Relatos de italianos en Colombia*, 2018, [http://robertovioli.blogspot.com/2018/04/orazio-y-virgilio-cuarta-parte.html].

[233] Marcella Filippa, *op. cit.*, p. 203.

> acostumbra y salvo el cansancio que se siente en las tardes después de haber estado en pie todo el día, el trabajo es muy interesante y satisfactorio. Ahora también tengo la satisfacción de tener aquí a mi mamá y de tener nuestra casita que, si bien no es lo ideal, en términos de elegancia, es cómoda y en un buen lugar. Está en el campo y al mismo tiempo en el centro de un barrio elegante de la ciudad, donde están las casas, cuya construcción dirijo. Todavía no he podido conocer a mi sobrinita […] No tengo ni una semana de vacaciones, que es lo que necesitaría para viajar hasta Cochabamba y de regreso. Como verán estamos casi tan alejados como en Italia[234].

En La Paz, Gino se comprometió con Giuliana Avigdor, quien pertenecía a una de las familias ricas de Torino[235]. Ambos se conocían desde niños; sus familias eran cercanas y tenían una prima en común. Como ya fue relatado, alguna vez, siendo aún pequeños, fueron de vacaciones a Viareggio juntos.

Giuliana se encontraba en ese momento en Nueva York, con las familias de Giulio y Davide Jona. Para entrar a Bolivia, tenía que estar casada, como ya se explicó para el caso de Giorgina Arian. Así que se casaron por poder en noviembre de 1942; Giuliana, en Washington y Gino, en La Paz. Amalia representó a Giuliana en la ceremonia.

El viaje fue difícil. No había otra posibilidad más que el avión. El camino más común para ir a América Latina era vía las Bahamas, pero Giuliana no podía pasar por ahí; entonces, tuvo que dar más vuelta. Se trasladó a Miami en uno de los aviones DC3, en los que, durante la guerra, los militares americanos tenían preferencia. Estas aeronaves tendrían máximo unos 30 lugares.

En tiempos de guerra, América del Sur era la fuente de materias primas para la producción militar estadounidense, entre otras cosas para la construc-

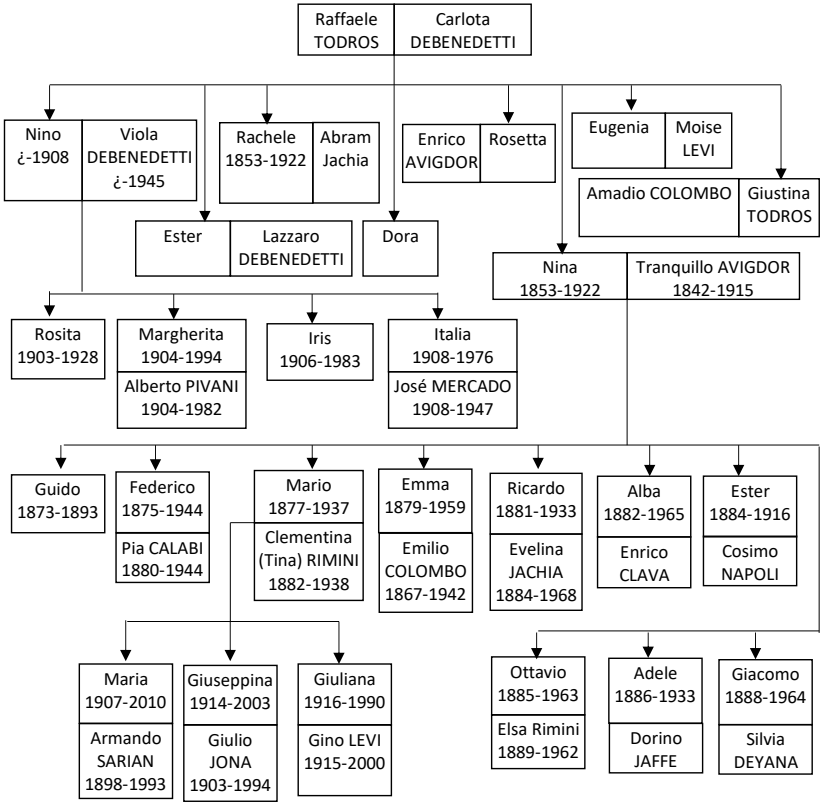
---

[234] Carta escrita por Gino Levi en La Paz, el 23 de diciembre de 1940.

[235] Gino y Giuliana tenían a Amelia Levi como prima en común, emparentada, esta última, con Giuliana por parte de su madre, y con Enzo y Gino por parte de su padre. El tío Enrico Levi, hijo de Giulio Giacomo, se casó con Rina Rimini, que era prima hermana de la mamá de Giuliana. Los papás de la tía Rina murieron cuando ella era pequeña, por lo que Rina creció con la mamá de Giuliana (Clementina, llamada Tina) y con la tía Elsa, que era la esposa de Ottavio Avigdor. Posiblemente, Gino y Giuliana se veían cuando vivían en Torino en 1939, pero no hay ninguna evidencia de ello.

ción de aviones y barcos. Los países de la región eran tratados como colonias y Estados Unidos las administraba en función de la guerra. Todo lo que fuera militar tenía prioridad, de manera que los aviones comerciales tenían poca autonomía, daban preferencia a los pasajeros que servían en el ejército y hacían muchas paradas.

***Cuadro 17*. Todros, Debenedetti, Avigdor**



Fuente: elaboración propia con base en datos de Mario Jona, Giancarlo Mercado y Decio Levi.

Giuliana llegó a Bolivia en la primavera de 1943, a la casa de Gino y Amalia. No tenían grandes problemas financieros. Sin embargo, la adaptación a la nueva vida, al matrimonio y al país sudamericano no fue fácil. En las primeras fotos, recién llegada a La Paz, no se veía muy contenta. De vez en cuando iban a

Cochabamba a visitar a la familia de Enzo y Nadia. En La Paz, Giuliana enseñó algo de inglés y el 13 de noviembre de 1944 nació su primogénita, Mariarosa. En ese año conocieron también a Giorgina Levi, quien después de haber vivido en la mina de Santa Fe, se fue con su esposo a la capital boliviana donde pasaron casi dos años antes de volver a Italia. La amistad de ambas mujeres perduró toda la vida.

Durante los años que estuvieron en Bolivia, Giuliana nunca se adaptó. A ella no le gustaba estar ahí. La diferencia con Torino y Nueva York era muy drástica. Rentaban un departamento en casa de un hacendado boliviano y les impresionaba mucho que los campesinos de la hacienda durmieran en las escaleras del edificio. Eran trabajadores agrícolas que cada determinado tiempo, durante una semana, tenían que servir en la casa del dueño. Además, la suegra de Giuliana tenía el carácter muy fuerte y no debió haber sido fácil la convivencia entre ambas. También, discutía con Gino porque a ella no le gustaban las empanadas salteñas, eran picantes, y él sí se las quería comer.

Mientras tanto, en Cochabamba, en medio de un ambiente de fuerte segregación social en el que los europeos no se asimilaban con facilidad, Enzo y Nadia se hicieron amigos de otras dos familias italo-bolivianas: los Mercado y los Gómez D'Angelo. Nadia Levi, María D'Angelo e Italia Todros se visitaban una a la otra. María[236] decía que Italia mezclaba el italiano con el francés cuando hablaba, pero como todas entendían francés, no había ningún problema de comunicación.

José Mercado era un ingeniero militar boliviano, originario de Cochabamba, que había luchado con el capitán Villarroel en la guerra del Chaco, un conflicto que hubo entre Bolivia y Paraguay a principios de los años treinta del siglo anterior. Al finalizar la guerra, fue enviado por el ejército boliviano a estudiar a Italia. En Torino, se enamoró de su profesora de italiano, Italia Todros, una mujer que formaba parte de la comunidad judía piemontesa y una de las primeras mujeres en estudiar la universidad.

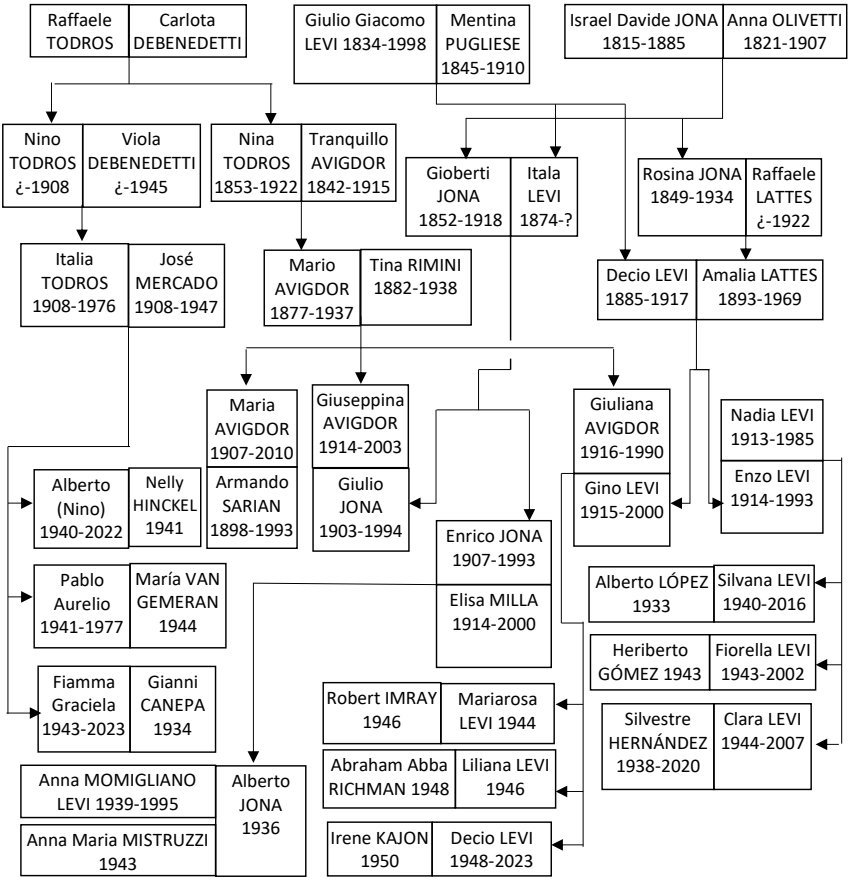
Italia era hija de Nino Todros y Viola Debenedetti[237]. Nino, a su vez, era hijo de Raffaele Todros y Carlotta Debenedetti. Nino y Viola tuvieron cuatro

[236] Según los recuerdos de Enrique Gómez D'Angelo (enero de 2022).

[237] Durante la guerra, Viola Debenedetti se escondió en un sótano, al lado de una capilla católica.

hijas: Rosita, Margherita, Iris e Italia; viajaron a Chile a buscar fortuna y en Valparaíso nacieron las tres menores[238].

Cuadro 18. **Vínculo entre Todros, Debenedetti, Jona, Avigdor y Levi. Los que se fueron a Bolivia**



Fuente: elaboración propia con base en información de Giancarlo Mercado (inédito) y Decio Levi (2022).

238 Información recabada por Giancarlo Mercado.

José e Italia se casaron y en 1940 nació su primer hijo, Alberto (Quico). Poco después, la familia se fue a Bolivia, donde nacieron sus otros dos hijos: Pablo (1941) y Fiamma (1943). En Cochabamba se encontrarían con la familia de Enzo y Nadia. Por los antecedentes familiares del apellido Debenedetti, Italia y Nadia dedujeron que estaban emparentadas[239]. No obstante, Todros es también un apellido que aparece en el árbol genealógico de Enzo. Bella Bachi, la que bailó con Napoleón, se casó en primeras nupcias con un Todros.

La otra familia eran los Gómez D'Angelo, formada por Guillermo Gómez, María D'Angelo y sus hijos María Luisa, María Cristina, los gemelos Walter y Enrique y la pequeña Ana María. Guillermo y María se conocieron cuando él estaba estudiando en la academia militar de aviación de Italia, en el Palacio de Caserta, cerca de Nápoles, y se enfermó de una úlcera en el estómago. Entonces, fue internado en una clínica en Roma, donde ella era enfermera.

> Se conocieron y estaban de novios. Súbitamente se interrumpió la misión militar y mi papá decidió que no regresaría a Bolivia sin ella. Se casaron con la venia del obispo de Caserta y un poco en privado porque ni él ni ella tenían el permiso de sus respectivos países. Exigió al embajador de Bolivia que incorpore en su pasaporte una hoja con los datos de mi mamá dado que siendo su esposa adquirió automáticamente la ciudadanía boliviana sin renunciar a la italiana. De ese modo pudieron embarcarse y venir a Bolivia[240].

En Bolivia, Guillermo Gómez se retiró del ejército por problemas de política boliviana, y trabajó como contador. María D' Angelo daba clases de piano, ya que era graduada del conservatorio Luigi Cherubini de Firenze. Una de las cuestiones que caracterizaba a los hijos de los europeos en Cochabamba era que todos tocaban algún instrumento. Nadia Levi, por su parte, era profesora de violín.

Silvana Levi y María Luisa Gómez D'Angelo eran las niñas mayores y, por tanto, las responsables de cuidar que los menores no hicieran algún desastre.

---

[239] En los datos de los cuales dispongo, no he podido encontrar ese supuesto antecedente común entre Italia y Nadia. Sin embargo, hemos identificado el vínculo con Giuliana Avigdor a través de su línea paterna.

[240] Historia relatada por Enrique Gómez D'Angelo (enero de 2022).

Silvana, Fiorella y Clara mantuvieron la amistad con ambas familias, por toda la vida. Al respecto, Walter narra:

> Recuerdo con mucho cariño a las tres hermanas Levi con quienes nos gustaba jugar. Tenían un par de patines de esos antiguos con cuatro ruedas. Como eran tres niñas y solo un par de patines, cada una agarraba un patín y lo usaban como monopatín.
>
> Como vivíamos cerca (cuatro cuadras) podíamos ir a visitarles caminando.
>
> Recuerdo que una vez fuimos con Enzo al embalse de la Angostura. Yo era muy niño y travieso. Me puse a caminar sobre las piedras grandes del dique de tierra, y me resbalaba hacia el agua de la laguna. Enzo, que para mí era gigantesco, dio un par de pasos y me dio la mano para sacarme de allí.
>
> Una cosa que dejaron con nosotros fue un modelo de barco velero. Pronto perdimos todas las velas. Pero el casco de madera del barco lo tuvimos muchos años y jugábamos con él en la bañera.
>
> Nos dio mucha pena (tristeza) cuando se fueron a México. Nos enviaron alguna vez por correo una revista con muchas historias de la Pequeña Lulú[241].

Durante ese periodo, Enzo y Nadia también conocieron a unos misioneros metodistas norteamericanos que los que acogieron; "gente simpática y comprensiva", los describió alguna vez Enzo[242]. Incluso, años después, cuando uno de los hijos de los Mercado, Pablo, se quedó solo en Cochabamba, porque su hermano se fue a vivir a Estados Unidos y su mamá y su hermana a Chile, los misioneros se llevaron al muchacho a vivir con ellos.

Enzo, Nadia y las niñas vivieron en casas de patio grande y tuvieron dos perros: Lupino y Flic. Un día entró un ladrón y se robó el violín de Nadia, que lo había dejado cerca de la ventana. Fue una gran pérdida[243]. Entre las cosas extrañas que les sucedieron en Bolivia ocurrió que en una de las casas donde vivieron había una mujer que aullaba en las noches de luna llena.

---

[241] Recuerdos de Walter Gómez D'Angelo (enero de 2022).

[242] En una carta escrita a su tío Augusto, el 4 de mayo de 1947.

[243] Según el recuerdo de Enrique Gómez, no era una ventana a la calle, sino una lateral o del patio interno de la casa.

La vida familiar era muy intensa. En las mañanas, Enzo tomaba su bicicleta y llevaba a las hijas a la escuela. En aquellos tiempos, las preocupaciones por el mundo exterior estaban siempre relacionadas con una guerra que las niñas, siendo pequeñas, no alcanzaban a comprender. Él siempre regresaba al medio día. La comida era un momento en que se intercambiaban las experiencias y anécdotas cotidianas, ya fuera de la escuela o del trabajo. Hablaban de música o de algún libro que estaban leyendo. Enzo les contaba las aventuras de Bernal Díaz del Castillo durante la Conquista y la gran admiración que le producía que un hombre de 80 años recordara con tanto detalle cada uno de los días de su viaje. También le interesaban las obras de Soren Kierkegaard, el filósofo danés, y el mundo mediterráneo descrito por Fernand Braudel.

Nadia, como la mayoría de las mujeres de su época, centró sus esfuerzos en administrar la casa, educar a las hijas y apoyar al esposo. Era meticulosa y ordenada, al igual que él. Enzo admiraba su capacidad de percepción y de anticipación a los problemas, así que él no tomaba decisiones si no las consultaba antes con ella.

Desde que llegaron, Enzo y Nadia intentaron adaptarse a la sociedad boliviana tan distante en términos culturales; pero no fue fácil. Para Nadia, que no tenía un trabajo fuera de casa, la integración era todavía más difícil. Entre otras cosas, y como ya he mencionado, había una segregación social muy fuerte. Contaban, por ejemplo, la gran impresión que les causaba ver a los indígenas dormir en la puerta de entrada de las casas de sus patrones, para cuidar la propiedad. En una carta que Enzo le escribió a su tío Augusto menciona:

> Aquí, como se imaginarán, las cosas son distintas, en parte mejor y en parte peor. Hay en el aire un no sé qué que mientras limita las posibilidades de actividad de una persona, te hace querer dejarlas pasar y no enojarse por ello. Al parecer es la altura, que no permite agitarse mucho, porque el corazón empieza a protestar; parece que sea el bienestar general de la clase media. Esta tierra tan grande para tan poca gente[244].

[244] Carta escrita por Enzo a su tío Augusto y a sus primas, el 25 de julio de 1947.

La hermana de Nadia, Edmée (Memée) Levi, y su esposo Michelangelo Ottolenghi[245] (Michi) (1904-1967) solicitaron permiso para entrar en Ecuador en diciembre de 1939. Viajaron con sus tres hijos: Abramo (Mino) (1931), Roberto (1932-1958) y Marcella (1935), a bordo del Virgilio. Su llegada a este país sudamericano quedó registrada en el oficio número 0415/S, del 2 de diciembre del mismo año, del Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, en el que dice:

> Señor Ministro de Relaciones Exteriores: adjuntas al presente oficio me es grato remitir a usted siete solicitudes de ingreso al país suscritas por los ciudadanos extranjeros Michelangelo Ottolenghi, Aldo Muggia, Vitale Veneziani, Giorgio Levy, Carlo Albert Ottolenghi, Giorgio Levy [*sic*], Alberto di Capua quienes han obtenido una recomendación especial del Ministerio de Defensa para que se les permita ingresar al territorio nacional. Pues ofrecen traer un fuerte capital, que lo dedicarán al establecimiento de una fábrica de celulosa y papel.
>
> Este departamento cree que, si los interesados comprueban ante el señor Cónsul respectivo poseer el capital que dicen disponer y demuestran al mismo tiempo su seriedad y solvencia moral, bien se puede autorizar el ingreso de las personas a quienes se refieren las solicitudes adjuntas[246].

Una vez aceptada la solicitud, se emitieron las visas de varios hermanos Ottolenghi, además de Ettore Levi y Andreina, quienes llegaron en 1941 a bordo del Conte Biancamano. En Quito, Memée se embarazó de Patricia (1941-1985), su hija menor; antes de que la niña naciera, ella estaba muy preocupada por dos muertes ocurridas en la clínica local y porque no había antisépticos.

Michi Ottolenghi formó junto con sus hermanos la empresa farmacéutica llamada LIFE (Laboratorios Industriales Farmacéuticos Ecuatorianos), de la

---

[245] Los Ottolenghi son una familia que viene de Asti, que es parte de Alessandria, donde hay aguas termales; al igual que la familia de Primo Levi. Piemonte era esencialmente pequeño. Las familias se interconectaban (véase el libro *Gli ebrei di Piemonte*). En épocas más remotas había otros Ottolenghis en Livorno; unos se fueron a Inglaterra, otros, a Estados Unidos –quienes llegaron a finales de 1700–. El apellido se escribía Ottolengui.

[246] Daniel Kerssfeld, *op. cit.*, p. 227.

que él era subgerente. Mientras tanto, Memée se ocupaba de los hijos y enseñaba francés en la Alianza Francesa. La adaptación no fue fácil y, de hecho, nunca se dio del todo.

De los doce hermanos Ottolenghi, cinco migraron a Ecuador; cuatro lo hicieron a Argentina; uno se fue a Inglaterra, y dos se quedaron en Italia. Estos últimos fueron arrestados por los alemanes, pero lograron escapar.

Respecto a la empresa formada en Ecuador, Daniel Kerssfeld relata:

> Pese a la distancia geográfica entre el Nuevo y el Viejo Mundo, los orígenes de los laboratorios LIFE de Ecuador se encuentran indisolublemente unidos a la historia más trágica de Europa, la de los totalitarismos y los regímenes reaccionarios que colocaron en el odio y la eliminación del otro a su más alta prioridad política. En este sentido, no sería posible comprender el entusiasmo puesto desde un inicio por los fundadores de esta particular empresa si, paralelamente, no tomamos en cuenta el cruento escenario generado por la guerra y por la muerte en Europa. LIFE se convirtió así en un emprendimiento que superó, por mucho, al de una simple compañía farmacéutica: su grupo fundador fue, en sí mismo, un verdadero núcleo, prácticamente un clan, que decidió no sólo emprender un viaje que mantendría sus vidas a resguardo sino también dar a luz una empresa que decidió apostar por la salud de aquella población que los recibió con los brazos abiertos. Los laboratorios LIFE constituyeron, por tanto y en sus orígenes, un justo y necesario reverso a las ideologías reaccionarias que, por el contrario, sumían a la humanidad en odio y destrucción: por sus propias características, su historia es también la historia del fascismo y el nazismo[247].

Los Ottolenghi vivieron seis años en Quito. La familia de Michi y Memée habitaba en la calle Tamayo, al lado de Andreina y Ettore. Los chicos acudían al Colegio Americano, donde los lunes por la mañana cantaban los himnos y hacían los honores a las banderas tanto de Ecuador como de Estados Unidos. Entre los recuerdos de Mino –el mayor de los hijos de Memée, que vivió ahí desde los 8 hasta los 14 años– está que su abuelo tenía un huerto en el que cultivaba vegetales, maíz y frijol, y una gallina llamada Carolina. Con respecto

[247] *Ibid.*, p. 132.

a Andreina, él recuerda que ella necesitaba un café expreso al despertar y que para dormir debía tener obscuridad total con unas cortinas opacas[248].

Mientras estaban ahí, a Michi lo mandaron a establecer una sucursal de la LIFE en Bogotá; sin embargo, no lo logró y tuvo que volver. También había interés por establecerla en Perú, pero este país y Ecuador no tenían buenas relaciones. Había habido una guerra entre 1941 y 1942, que derivó en la pérdida de parte del territorio amazónico de Ecuador. El conflicto terminó en 1942, con el Tratado de Río.

Durante la guerra mundial europea, las concesiones del petróleo ecuatoriano eran para la empresa holandesa Shell, y las de Perú, para Estados Unidos, que tenía mucha presencia en América Latina. Alemania e Italia voltearon la mirada a los países de la región. Eran tiempos en los que también en Ecuador había antisemitismo y los alemanes tenían fuerza. En particular, había una organización de espías llamada la Quinta Columna. Entonces, los hermanos Ottolenghi, entre ellos Michi, y un tipo llamado Max Orefice (de Trieste) formaron la *Sociedad Mazzini*, una agrupación de inmigrantes judíos e italianos en contra de los alemanes.

Después de Quito, Michi y Memée se establecieron en Colombia. Ettore y Andreina los siguieron, pero cuando nació Clara, la hija menor de Enzo y Nadia, en Cochabamba, Andreina fue a ayudarles con la bebé. Estuvo ahí un año y luego regresó a Bogotá (junio de 1945). Poco después, en 1946, enfermó de cáncer de páncreas y falleció en 1947[249]. La guerra en Europa había terminado y Ettore regresó viudo a Italia. Los demás se quedaron en el continente americano. En 1951, Michi logró finalmente establecer la sucursal de LIFE en Lima.

Los laboratorios LIFE se crearon en tiempos de guerra entre los estadounidenses y los alemanes. Mucho equipo llegó de Alemania y había un químico judío, Heinz Titez, encargado de organizar los laboratorios junto con los Ottolenghi. No obstante, en 1959 hubo un disgusto entre varios miembros de la compañía y los Ottolenghi salieron. Eventualmente, LIFE fue comprada por

---

248 Mino Ottolenghi, entrevistado el 8 de abril de 2019; "Memoir" (inédito), s.f.

249 El certificado de defunción de Andreina señala que murió el 25 de agosto de 1947 en Bogotá, a causa de una lesión neoplástica abdominal; el documento se puede consultar en [https://archive.org/details/wernergisellacahnman_03_reel03/page/n253/mode/1up?-view=theater].

una empresa francesa llamada Lepettit y luego, en 1965, por la empresa estadounidense Dow Chemical[250].

De acuerdo con Kerssfeld, el exilio de los Ottolenghi en Ecuador y Colombia, como de tantas otras familias de académicos y científicos –algunos de los cuales ya contaban con un verdadero renombre–, "constituiría una enorme pérdida para Italia, pero como en un espejo invertido, serviría como un poderoso catalizador para acelerar el desarrollo de países de recepción"[251].

Los que se fueron a Argentina

Los italianos expatriados por las leyes raciales que llegaron al Cono Sur, lo hicieron en un periodo en que, como dije antes, los países latinoamericanos cerraban sus puertas a la migración europea. Las solicitudes de refugio en Argentina aumentaron desde que los nazis subieron al poder. La Sociedad de Protección a Inmigrantes Israelitas (Soprotimis) junto con la Jewish Colonization Association (JCA) gestionaron con el gobierno argentino un permiso especial para los judíos alemanes, aunque estos no tuviesen parientes en el país ni un contrato laboral ni tampoco fueran trabajadores agrícolas. Los legisladores votaron en favor de permitir la entrada a 200 familias. Sin embargo, todo ello ocurrió en medio de la difusión de propaganda antijudía y en contra de los migrantes de la guerra civil española, considerados como indeseables[252].

Durante la gestión del presidente Roberto Ortiz quedó claro que la política migratoria era restrictiva. Aun así, en 1939 llegaron 1 873 judíos de forma oficial; pero muchos más ingresaron como turistas o atravesando las fronteras de los países vecinos. Se calcula que en total entraron 7 919 en 1938 y 4 373 en 1939. Hubo migrantes que ya tenían una trayectoria sólida y habían sido invitados por sus contactos académicos o políticos; otros, que tenían gran peso científico y fueron despedidos de sus universidades; por último, estudiosos

[250] Dow Chemical pertenecía a Paolo Orefice, hijo de Max Orefice, dueños de la compañía. Estos Orefice no eran parientes de la familia de Andreina.

[251] Daniel Kerssfeld, *op. cit.*, p. 132. Entre las familias, este autor también menciona a los Capua y los Muggia.

[252] Camilla Cattarulla, *op. cit.*, p. 345.

que no tenían puestos universitarios en Italia, pero sí los tuvieron más tarde en Argentina[253].

A diferencia de los judíos que habían migrado a Argentina a finales del siglo XIX, los italianos no hablaban yiddish ni ladino (judeo-español), tampoco eran muy religiosos; estaban integrados a la sociedad italiana y se interesaban en la actividad profesional y en que sus hijos continuaran sus estudios. En general, no tuvieron muchas dificultades en incorporarse a la sociedad argentina y eran percibidos por los locales más como italianos que como judíos. En palabras de Renato Treves, "el tema judío como tal no estaba particularmente presente"[254]. Las dos familias que migraron a Argentina, cuyas trayectorias se han narrado a lo largo de este libro, fueron las de Beppo Levi y Eugenia Sacerdote.

Beppo Levi era catedrático en la Universidad de Bologna. Tenía 64 años cuando se decretaron las leyes raciales y se quedó sin trabajo. Estaba preocupado no solo por el antisemitismo, sino por el peligro de la guerra inminente. Supo de inmediato que tendrían que migrar. Primero, se fueron al pueblo de su esposa, Torre Pellice, para preparar y organizar la salida de Italia. Como dije capítulos atrás, Beppo había tenido un intercambio científico epistolar con Juan Carlos Vignaux, de la Universidad de Buenos Aires, meses antes, cuando este mandó un artículo[255] para publicación en la revista de la Unión Matemática Italiana. Eso lo motivó a buscar la opción de irse a Argentina[256].

---

[253] Algunos ejemplos de los judíos italianos del primer caso son Leone Lattes, Beppo Levi, Rodolfo Mondolfo, Alessandro Terracini, Camillo Viterbo y Marcello Finzi; del segundo, Gino Arias, Amedeo Herlitzka (que era primo político de Eugenia Sacerdote), Benedetto Morpurgo, Mario Pugliese y Benvenuto Aron Terracini. En el tercer caso están Renato Treves, Mario Levi Deveali, Antigono Donati, Dino Jarach, Renato Segre, Andrea Levialdi, Eugenia Sacerdote de Lustig, Aldo Mieli, Giovanni Turin y Augusta Algranati (Camilla Cattarulla, *ibid*., pp. 346-347).

[254] *Ibid*., pp. 344, 347, 348.

[255] El artículo de Vignaux, publicado en 1938, se llama "Il teorema di Abel per le serie doppie e la sua generalizzazione", y apareció en el *Bollettino UMI* (Unión Matemática Italiana).

[256] Laura Levi, "El periodo argentino en la vida del matemático Beppo Levi", *Noticiero de la Unión Matemática Argentina*, núm. 26, julio 2000, p. 8; "Beppo Levi en la Argentina...", p. 53; Emilia Levi entrevistada por Maurizio Mattaliano, "Scenes from the life of Beppo Levi", *Lettera Matematica*, vol. 3, 2015.

Mientras tanto, en este país se estaba concretando el proyecto de formación del Instituto de Matemática de la Universidad del Litoral, con sede en la ciudad de Rosario; una iniciativa que se venía trabajado desde 1935. Por fortuna, en diciembre de 1938 se reunió la comisión que promovía la creación del Instituto. Los miembros eran Cortés Pla, el decano de la Facultad de Ciencias Matemáticas, Fisicoquímicas y Naturales Aplicadas a la Industria, los profesores Dieulefaita, Lascal, Rubinstein, Olguín, Erlichman, Gaspar, Babini y el delegado estudiantil Ulivi. Su dictamen fue aprobado dos semanas después por el Consejo Directivo, el 23 de diciembre[257].

Entonces, correspondió al ingeniero Cortés Plá, con la asesoría de Rey Pastor y Juan Carlos Vignaux, abocarse a la tarea de elegir al director del Instituto[258]. Vignaux habló con Cortés Plá sobre la posibilidad de traer a Beppo Levi. Al parecer, también Tullio Levi-Civita, quien tenía presencia en el grupo de los académicos rosarinos, habló en favor de Beppo. La Comisión analizó los antecedentes de otros candidatos de renombre, sin embargo, las opiniones favorecieron al matemático italiano y el 10 de abril de 1939 se propuso su contratación[259].

> La carta del Decano con el ofrecimiento del cargo, que llegó a Bologna antes de fines de abril, trajo optimismo y sueños de un nuevo futuro. Si bien Beppo Levi no tenía por cierto dudas con respecto a su valor como matemático y a su capacidad de trabajo, la propuesta de ir a la Argentina para crear y dirigir un instituto de matemática, que abría la posibilidad de comunicar a un nuevo ambiente la tradición científica del Viejo Mundo, además de resolver mucho antes de lo esperado el problema de emigrar, era también sin ninguna duda muy halagadora[260].

No fue fácil obtener las visas, pero en octubre del mismo año, Beppo, Albina y sus dos hijas, Laura y Emilia, se embarcaron en el Oceanía[261]. Él estudió

---

257 Laura Levi, "Beppo Levi en la Argentina...", p. 53.

258 *Idem*.

259 *Idem*; Livia Giacardi, "Beppo Levi in Argentina (1939-1961)", *Matematica, Cultura e Società. Rivista dell'Unione Matematica Italiana*, vol. 4, num. 1, 2019, p. 55.

260 Laura Levi, "Beppo Levi en la Argentina...", p. 53.

261 Laura Levi, "El periodo argentino...", p. 8.

español durante el viaje transatlántico. A diferencia de Enzo, desconozco la estrategia que siguió para hacerlo, pero aprendió rápido, tanto a hablar como a escribir.

> Para los pasajeros destinados a la Argentina, la policía aduanera subía al barco en Montevideo, de manera que, a la mañana de la llegada, hubo que hacer largas colas dentro del barco para el control de documentos. Se rumoreaba que quienes no los tenían en orden podían ser internados en un hotel para inmigrantes y ser eventualmente devueltos a su país de origen. Para Beppo Levi y su familia todo marchó bien, aunque no faltó cierta ansiedad durante la espera, puesto que la visa turística con la que contaban no había sigo conseguida, como en muchos otros casos, con un procedimiento totalmente regular[262].

Además, para avisar de su llegada, solo habían mandado un telegrama. Tenían miedo de que al final resultara algún problema con su nombramiento y nadie los esperara en el Cono Sur. Pero ocurrió todo lo contrario. "La acogida fue cordial y cálida". Cortés Pla, Calos Isella, Olguín y Gaspar más las esposas de los dos primeros fueron a recibirlos. Los llevaron a un hotel en el que se quedaron dos noches; dos días después, el 6 de noviembre, llegaron a Rosario.

Tras un largo periodo de inactividad académica forzada, Beppo empezó a trabajar en el Instituto de Matemática y se adaptó con rapidez. En una carta escrita a sus hermanos describe, entusiasmado, la acogida.

> Llegamos antier a Buenos Aires […] Parece un sueño […] la acogida en Buenos Aires fue espléndida [...] La Facultad de Rosario ya me había reservado los cuartos de hotel, donde ahora me visita una cantidad de colegas variados. El decano Cortés Pla vino en la tarde de Rosario y al día siguiente nos trajeron en coche aquí. Los recibimientos continuaron aquí, donde hoy ya pasé tres horas en la sede de la Facultad para tomar, de alguna manera, posesión y a hablar con muchas personas. La cordialidad aquí es tan grande que yo también me veo impulsado a hablar con desenvoltura, mitad en español y mitad en italiano. Estos colegas se congratulan reiteradamente por la decisión que tomé de llegar con la visa turística, que era la

[262] Laura Levi, "Beppo Levi en la Argentina...", pp. 54-55.

única solución posible. La "radicación" vendrá cuando llegue, me dicen, por ahora ya entré y todo saldrá como si ya me hubiera sido concedida[263].

Beppo inició el trabajo en la universidad, apenas llegó. El nuevo empleo estaba en la Avenida Pellegrini 250. Entre noviembre de 1939 y enero de 1940 impartió cursos de posgrado sobre geometría proyectiva y teoría de las funciones. En una carta a su cuñada, Albina escribió: "Beppo llega a casa alegre como un chico, muchas veces después de haber continuado las discusiones iniciadas en el Instituto, tomando café en una confitería y utilizando a menudo las servilletas de papel para anotaciones"[264].

La cordialidad, consideración y aprecio que le mostraban los argentinos a Beppo Levi contrastaban con la discriminación racial sufrida en su patria. Además, su posición como director del Instituto lo ponía en posibilidad de difundir sus ideas sobre el pensamiento matemático como un pensamiento humano. Durante la inauguración del Instituto, el 18 de mayo de 1940, Beppo dijo en su discurso: "No sé cuál es la fuerza que me empuja hacia un afecto humano por la matemática, o no, diré mejor, por el pensamiento matemático; porque la matemática, ciencia constituida, ciencia de especialistas, me interesa mucho menos"[265].

Rosario era la segunda ciudad más importante de la Argentina; tenía cerca de un millón de habitantes, tres veces más que Bologna, y aunque era mucho menos desarrollada que Buenos Aires[266], pasaba por una etapa de progreso económico y crecimiento demográfico. Había muchos migrantes intelectuales, la mayoría venía de España, tras la derrota de la República; junto con ellos, también había muchos italianos. Los intelectuales del lugar simpatizaban con el socialismo liberal de diferentes vertientes y estaban muy abiertos a la cultura europea. La comunidad judía era una de las más importantes de la ciudad y tenía diversos locales en la calle San Luis[267].

---

263 Livia Giacardi, *op. cit.*, pp. 55-56.

264 Laura Levi, "Beppo Levi en la Argentina...", pp. 57-59; Livia Giacardi, *ibid.*, p. 56.

265 Laura Levi, *ibid.*, pp. 57-59.

266 *Ibid.*, p. 56.

267 Livia Giacardi, *op. cit.*, p. 56.

Comparada con las ciudades italianas que la familia Levi había dejado atrás, Rosario era muy diferente; tenía un aspecto "chato y provinciano", con pocos edificios y una calle peatonal en la que se concentraban las principales tiendas, la calle Córdoba. Más allá, había casas bajas, de una o dos plantas, que se extendían hasta la periferia.

Los primeros días, Beppo, Albina y sus hijas se hospedaron en el Hotel Savoy. Luego, encontraron un departamento en la calle San Luis, en uno de los pocos edificios que tenía la ciudad. Se instalaron con un mínimo de enseres domésticos y muebles alquilados mientras llegaban sus pertenencias de Italia. Fernando Gaspar les ayudó a buscar vivienda y aunque él recomendaba buscar una casa de una sola planta con un patio, esa era una estructura que no correspondía con el gusto de la familia[268].

Poco después lograron resolver el permiso de residencia. El 15 de enero de 1940, el día que su hija Emilia cumplió 19 años, viajaron en tren a Buenos Aires para completar el trámite. Beppo estaba muy entusiasmado, durante el viaje conversaba animadamente y mencionó el Hotel Colón en el que se irían a hospedar. Los vecinos de asiento, al ver a un señor diferente, extranjero y bajito, pensaron que sería un actor o un músico que iba a actuar en el Teatro Colón[269].

Emilia ingresó a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional del Litoral y se adaptó con facilidad al idioma y a los compañeros. A Albina le fue mucho más difícil sobreponerse al cambio y por un tiempo estuvo profundamente triste. Durante la guerra era complejo mantener la correspondencia con la familia y amigos; algunas cartas llegaban, pero se perdió mucho contacto. Eso fue en particular complicado, pensando que tenían pocas noticias de Giulio, que estaba en Palestina[270].

De las pocas cartas que han quedado de este periodo puede deducirse que la correspondencia no era fácil, especialmente después de junio de 1940, cuando Italia entró en el conflicto. Por una carta de Beppo y Albina, del 10 y 11 de junio de 1940, dirigida a Itala, hermana de Beppo, nos enteramos, por ejemplo, que el correo aéreo salía una sola vez por semana (aparentemente los miércoles) y que, para

[268] Laura Levi, "Beppo Levi en la Argentina...", p. 56.

[269] *Idem*.

[270] Emilia Levi entrevistada por Maurizio Mattaliano, *op. cit*.

> mantener los contactos entre los parientes desparramados por el mundo (varios sobrinos de Beppo habían emigrado a diferentes puntos de América) se intercambiaban en las cartas las noticias recibidas de uno y de otro. Más tarde, durante los años de guerra, la llegada de noticias se hizo todavía más difícil, como lo demuestran dos telegramas sibilinos, encontrados en la escasa correspondencia de ese periodo. En uno de ellos, despachado en Ivrea, donde residía una parte del grupo familiar a principios de enero de 1943, se informa, por ejemplo, "Todos bien. Enrico agradece fábrica premiada". ¿Qué fábrica? Hoy entendemos únicamente que el telegrama traía, evidentemente, noticias tranquilizadoras[271].

A mediados de 1940 llegaron los muebles de familia en un buque carguero desde Europa. Fue así como se mudaron a un departamento más amplio y cómodo, que se encontraba en el quinto piso de un edificio situado en la calle San Lorenzo 2 133, donde Beppo y Albina se quedaron por el resto de su vida. En ese momento, Italia entraba en la guerra. Ellos trataban de adaptarse a la nueva vida y tenían sentimientos encontrados de añoranza y preocupación, era en especial complicado estar tan lejos de su hijo Giulio[272].

En los primeros años de trabajo, Beppo colaboró con el doctor Luis Santaló, un español que recién había migrado a Argentina[273]. "Beppo Levi tuvo siempre gran interés en el desarrollo de temas donde la matemática confina con la filosofía, de manera que para él la matemática no tenía únicamente un sentido técnico, sino que estaba estrechamente relacionada con el pensamiento humano"[274].

En 1943 hubo un golpe militar, en manos del general Pedro Ramírez, que afectó al Instituto. Cortés Pla fue despedido[275] por haber firmado una decla-

---

271 Laura Levi, "Beppo Levi en la Argentina...", p. 57.

272 *Ibid.*, pp. 56-57.

273 Livia Giacardi, *op. cit.*, p. 55.

274 Laura Levi, "El periodo argentino...", p. 8.

275 De acuerdo con Livia Giacardi, Cortés Pla fue despedido en 1943. Posteriormente, fue reinstalado, en 1945, cuando hubo un cambio político en el régimen. En 1946, durante el gobierno de Edelmiro J. Farell, de nuevo fue separado de su cargo en la universidad porque "había defendido a ultranza sus convicciones democráticas". En 1957 recuperó su

ración en favor de la democracia[276]. Beppo Levi no perdió el trabajo, pero fue requerido para impartir docencia en cursos regulares, lo que interrumpió su participación en los especializados. El contacto con los jóvenes le produjo una cierta satisfacción. Le gustaba en específico el curso de mecánica racional. Al no ser su especialidad, era un tema que le exigía mayor trabajo de preparación. "Beppo Levi nunca habría buscado un tratado de mecánica racional para repetirlo en sus clases. Por cierto, consultaba textos apropiados, pero finalmente trataba el tema según sus propios criterios"[277].

El enfoque docente de Beppo Levi estaba guiado por la convicción de que "la matemática […] más que todo es un modo de pensar, una filosofía"[278]. Por tanto, uno de los papeles más importantes de la ciencia es el desarrollo de las habilidades de observación, coordinación y deducción lógica, así como de la intuición. Esta última debe estimularse a través del método socrático, es decir, que los alumnos aprendan a hacer preguntas oportunas que los lleven a la verdad científica. Por eso, eran importantes los ejercicios. En cuanto a la deducción, consideraba que es un instrumento esencial, porque guía a la mente en el razonamiento matemático. De ahí la importancia de aprender las reglas y de identificar el momento para aplicarlas. Beppo pensaba que había que orientar a los alumnos para que desarrollaran un razonamiento a partir de algo que ellos conocían. En su correspondencia queda la recomendación para uno de sus colegas con respecto a no perder de vista a los grandes maestros: los clásicos[279].

Cuando Beppo Levi tenía que tomar exámenes en la Universidad prefería dejar de lado el tradicional bolillero para invitar a sus alumnos a desarrollar sobre el

cátedra de física por medio de un concurso, y poco después fue director. En 1962 fue elegido rector de la Universidad del Litoral y en 1966, ante un nuevo golpe de Estado, Cortés Pla renunció argumentando no estar dispuesto "al desempeño de meras funciones administrativas" (Livia Giacardi, *op. cit.*, p. 57).

[276] *Ibid.*, pp. 56-57.

[277] Laura Levi, "Beppo Levi en la Argentina...", p. 62.

[278] Esta frase la decía en contextos diversos, pero aparece en el prólogo del primer número de *Mathemáticae Notae*.

[279] Livia Giacardi, *op. cit.*, pp. 57-58.

> pizarrón el tema con el que se sintieran más cómodos. Es que además estaba convencido que en lugar de proponer a los estudiantes que expusieran los contenidos, había que dejarlos formular preguntas: era la manera más directa de saber cuánto conocían de la disciplina[280].

En ese periodo, Beppo Levi se abocó a las clases y a la dirección del Instituto; le dio mucha importancia a la divulgación de la matemática y a la creación de publicaciones periódicas para el Instituto; así surgieron: *Monografías*, *Publicaciones del Instituto de Matemática, Facultad de ciencias matemáticas de la Universidad del Litoral* y *Mathemáticae Notae*[281]. La primera trataba temas científicos, históricos y filosóficos. La segunda era una revista internacional que no tenía una periodicidad fija. Y la tercera fue un proyecto científico y educativo en el cual canalizó más energías; fue su "fantasía tipográfica", como la llamó epistolarmente con su hermano Augusto[282], o "una hija que siempre tiene hambre"[283]. También, de su Instituto se refería como "un hijo que crece"[284].

Durante los veinte años que dirigió la revista, Beppo publicó artículos diversos, algunos orientados a la matemática aplicada y a la física; además, promovió el conocimiento de matemáticos italianos y trató de hacer una publicación que fuera diferente a las revistas científicas. Asimismo, participó en asociaciones académicas. En particular, asistió a las primeras reuniones de la

---

[280] *La Capital,* "El matemático que viajaba en tranvía. Beppo Levi, el humanista y científico italiano que se enamoró de Rosario", *La Capital. Educación*, 1 de abril de 2017. [https://www.lacapital.com.ar/educacion/el-matematico-que-viajaba-tranvia-n1367495.html].

[281] De acuerdo con Livia Giacardi, la revista tiene como antecedente la propuesta de Fernando L. Gaspar, uno de los miembros del Consejo de la Facultad, quien planteó la idea de una publicación periódica del Instituto de Matemáticas (Livia Giacardi, *op. cit*., p. 60).

[282] *Ibid*., p. 58.

[283] Así aparece en los textos escritos por Laura Levi y en cartas escritas a Enzo Levi.

[284] Así aparece en una carta de 1942-1943, escrita a su hermano Augusto, en la que Beppo afirma: "Mi Instituto es verdaderamente un hijo que crece y tal vez en unos cuantos meses crecerá también de local" (Momigliano Levi, 2016, citado por Livia Giacardi, *op. cit*., p. 61).

Asociación Física Argentina y fue miembro honorario de la Unión Matemática Argentina. En septiembre de 1945, durante un discurso inaugural, declaró que consideraba estos eventos como útiles "no solo por sus sesiones oficiales, sino también por las conversaciones en los pasillos […], por la posibilidad de hacer nuevos contactos e intercambiar información sobre las propias investigaciones"[285]. En estas mismas jornadas, la comunidad académica hizo una declaración pública de orientación democrática de frente a los acontecimientos políticos del momento. "Las segundas Jornadas Matemáticas Argentinas suspenden sus actividades durante la tarde del día 19 de septiembre de 1945 en adhesión a la Marcha de la Constitución y de la Libertad y disponen hacer pública esta declaración"[286].

Argentina también fue el destino de otro matemático judío piemontés: Alessandro Terracini (1889-1968). Él tenía una cátedra de geometría analítica en la Universidad de Torino cuando el fascismo italiano lo separó de su cargo. "Era natural –como dice el mismo Terracini– que surgiera y se desarrollase en nosotros la intención de emigrar a países más libres"[287]. De manera que aceptó una invitación que le hiciera Arturo M. Guzmán a la Universidad de Tucumán, y migró desde septiembre de 1939 hasta 1948; ahí fue cofundador de la revista *Matemáticas y Física Teórica* y perteneció a la Unión Matemática Argentina. Terracini venía de una familia más religiosa que la de Beppo Levi. Su abuela, su padre y su tío eran más observantes e iban a la sinagoga, sin embargo, cuando llegaron a Tucumán, se limitaron a celebrar en casa las festividades judías[288].

Otra que migró al Cono Sur fue Eugenia, la menor de los hermanos Sacerdote. Llegó a Buenos Aires el 25 de julio de 1939, con su esposo, Maurizio Lustig, con quien se había casado un par de años antes, y su hija Livia. Era invierno y la temperatura estaba a 25 °C. Tardaron tres horas en atravesar la aduana, mientras que los muebles se quedaron durante varias semanas en el puerto. Fueron a recogerlos Francis Herlitzka y Nella, quienes los acompaña-

[285] Livia Giacardi, *ibid*., p. 59.

[286] *Idem.*

[287] L. A. Santaló, "Alessandro Terracini", s.f. [https://inmabb.criba.edu.ar/revuma/pdf/v23n4/p149-151.pdf].

[288] Camilla Cattarulla, *op. cit*., p. 348.

ron a la pensión, en la calle Viamonte. Ahí conocieron a la familia Halpen y vieron a la familia de Clielia Diena, prima de Eugenia, quien "a la pregunta de cómo era Buenos Aires respondió en piamontés: *L'e propio brut a lé tut ciat*" (está fea y toda plana). La falta de colinas y montañas en verdad les impresionaba. A la pensión también llegó Lucio, el hijo del profesor Amadeo Herlitzka, para ayudarle a montar la cuna de Livia[289].

Al día siguiente, Maurizio se presentó en la Pirelli y comenzaron las búsquedas de un lugar en donde instalarse. Alquilaron un departamento en la calle Chirimay 161. Su primera apreciación fue que ese era el país de la abundancia. Había panes enteros y carne en los montones de basura y cuando ella compraba manteca, todos se reían porque pedía 50 gramos. Un ingeniero de la Pirelli los invitó a cenar a un restaurante y al ver el bife, Eugenia estuvo a punto de cortarlo en cuatro porciones, pero la interrumpió la llegada de otros tres platos iguales[290].

El 1 de septiembre estalló la guerra. Su suegra gritaba desesperada, decía que no volvería a ver a su hija Adriana (1899-1985). Eugenia no sabía qué había pasado con sus parientes.

> Ellos tampoco podían escribirme o telegrafiarme, pues era demasiado peligroso que judíos refugiados hicieran saber su dirección. Por eso estuve casi dos años sin saber nada de mi familia. Finalmente llegó un telegrama que decía: "Estamos todos en Nueva York". Aquel fue un día de gran felicidad para mí[291].

La Pirelli suspendió su funcionamiento normal y Maurizio tuvo que irse a São Paulo, donde se habían quedado las máquinas que debían llegar a la fábrica. La separación de Maurizio fue todavía más triste. "Yo me sentía morir porque ya estaba pensando en que iba a quedarme completamente sola". En esos tiempos no había comunicación fluida entre los países. No se acostumbraba a llamar por teléfono. Era caro. Solo de vez en cuando se mandaban telegramas. "Además del dolor de tener a toda la familia lejos, se sumó el dolor de tener a mi marido lejos sin saber por cuánto tiempo. Y mientras, iba todos los días al

[289] Eugenia Sacerdote, *op. cit.*, p. 39.
[290] *Ibid.*, pp. 40-41.
[291] *Ibid.*, p. 38.

puerto con Livia a ver si ya se podía retirar lo que había quedado en la aduana"[292].

Un día llegó el camión con los muebles. Los trabajadores aventaban todo al balcón del primer piso, sin ningún cuidado. Eugenia, horrorizada, vio cómo volaba su microscopio, que había empacado con tanto cuidado. Mientras tanto, su cuñada Adriana y su esposo Eleizer Lazaro Covo (1883-1978) habían zarpado desde Genova, pero con la declaración de guerra, tuvieron que volver al puerto. Cuando por fin la familia llegó a Argentina, fue un gran alivio para Eugenia, que ya no se tendría que ocupar ella sola de su suegra. Estaba nerviosa porque no sabía si se acoplarían las dos familias a vivir juntas y compartir el departamento[293].

Con la guerra, se quedaron incomunicados. Argentina estaba aliada con Hitler y Brasil estaba de parte de los aliados. Las noticias de Maurizio eran escasas. Entonces, y aprovechando el apoyo de Adriana, que se quedó cuidando a Livia, Eugenia decidió viajar a Brasil. Se fue a fines de noviembre en un barco italiano que volvía a Genova. Llegó a São Paulo y le gustó mucho la ciudad. Le pidió a su suegra que viniera con Livia y se quedaron ahí por un tiempo[294].

En la Universidade de São Paulo trabajaba el profesor Foa, que venía originalmente de la Universidad de Milano. Él le encargó a Eugenia que investigara en la biblioteca la calidad y cantidad de vitaminas que tenían las frutas de Brasil. Ella lo hizo y elaboró un documento que luego él tradujo al portugués. Además, Eugenia daba clases de italiano y de regularización a la hija de un colega de Maurizio. Cuando por fin de Estados Unidos llegaron a Argentina las máquinas que necesitaba la Pirelli para la fabricación de hilos de cobre, la familia volvió a Buenos Aires[295].

Ahí nació el primer argentino de la familia: Leonardo (1940). Eugenia estaba triste de no poder compartir el acontecimiento con su familia. Para ese entonces, aún no sabía nada de ellos. Pasarían siete años antes de volverlos a ver.

La madre de Maurizio comenzó a perder la memoria y tuvieron que internarla. Como Eugenia era la médico de la familia, se ocupó de interactuar con

---

292 *Ibid.*, pp. 41 y 42.

293 *Ibid.*, p. 42.

294 *Ibid.*, pp. 43-44.

295 *Ibid.*, p. 46.

doctores y psicólogos. Eso la llevó de nuevo a su vocación. Investigó dónde estaba la cátedra de histología y fue a buscarla. La encontró en una casa muy deprimente, fea, pequeña y con goteras. El profesor de histología le dijo que no tenía ningún puesto para ofrecerle, pero podía dejarla trabajar en el laboratorio[296]. Ella, además, no tenía ninguna acreditación. En Argentina no le reconocían ni siquiera los estudios de escuela primaria.

Eugenia aprovechó que su cuñada se quedaba con los hijos y comenzó a trabajar en la Facultad con el profesor De Robertis, que era asistente, y el doctor Roberto Mancini, que aún no se recibía. Después de dos años, se mudaron a unas nuevas instalaciones de la Facultad, mucho más bellas y limpias. Entonces, llegaron otros dos profesores polacos al laboratorio, con quienes podía comunicarse en francés, uno llamado Sepzenvol y otro, Nowinsky. El segundo era un embriólogo conocido, con el que aprendió nuevas técnicas de embriología experimental; con el profesor De Robertis recuperó las técnicas para cultivar y para la coloración de tejidos vivos *in vitro*, en ese momento, desconocida en Argentina[297]. Eso llevó a Eugenia a convertirse en "la iniciadora de tejidos en la cátedra de Histología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires"[298].

De manera paulatina, Eugenia se adaptó a la nueva vida. Trabajaba sin cobrar un sueldo, pero recibía lo que sobraba del fondo para reponer el material de vidrio que se rompía en el laboratorio. Aprendió español y siguió laborando en la Facultad de Medicina en forma honoraria, sin un salario. Mientras tanto, Adriana, su cuñada, cuidaba de los hijos de ambas[299]. Durante el periodo de 1943 a 1946, Argentina estuvo gobernada por los militares. Eugenia vivió otra cara del fascismo. Todos le recomendaban no expresar sus opiniones políticas para que no la echaran del país. Se fueron muchos de sus compañeros de trabajo y, poco a poco, se fue quedando sola. Entonces, la visitó el director del Instituto de Medicina Experimental, que después se convertiría en el Instituto de Oncología Roffo, y le propuso irse a trabajar con él, para hacer cultivos de las células cancerosas. Y aunque ella solo tenía experiencia con células norma-

296 *Ibid.*, pp. 47-49.

297 *Ibid.*, pp. 49-51.

298 Christiane Dosne Pasqualini, *op. cit*.

299 Eugenia Sacerdote, *op. cit*., pp. 49-51.

les, él insistió. "Empecé así a trabajar mientras pensaba que ese instituto estaba bastante lejos de mi casa"[300].

En 1947 nació el tercer hijo de Eugenia Sacerdote, Mauro, y su madre pudo acompañarla.

> Desde abril, 1947, fue un año de gran felicidad para mí, porque finalmente vino mi madre después de una borrascosa travesía desde los Estados Unidos. Llegó dos días antes del nacimiento de Mauro […] así mi madre fue un gran apoyo porque se ocupaba del pequeño mientras me contaba todas las peripecias por las que atravesó el resto de la familia que se había quedado en Italia. Los cuatro primos Ovazza fueron brutalmente asesinados por fascistas que los habían engañado haciéndoles creer que los transportarían sanos y salvos a Suiza[301].

Diáspora y fortuna

La Tierra gira sobre su propio eje, día y noche, una y otra vez. En forma semejante, la vida da vueltas para cada uno de nosotros. Las grandes decisiones determinan el futuro, aquellas que hacen los poderosos al margen de la gente. Sin embargo, también están las que hacemos las personas comunes, algunas trascendentales, como cuando imaginamos elegir el rumbo de la vida; y otras pequeñas e insignificantes de las que no tomamos conciencia, pero que al final tienen un impacto, muchas veces fuerte. Tomar un autobús y no otro, salir cinco minutos más temprano, haber o no haber estado en casa cuando llegó la policía a deportar.

El azar nos afecta. *Mazal* es una palabra hebrea de larga tradición; nombra los deseos que se hacen en las celebraciones. Por lo general, va vinculada a un adjetivo positivo. Que sea buena. *Tov*. La fortuna es un concepto más complejo; se exploró en el Renacimiento y atraviesa los siglos. Si bien se asocia con el azar, la suerte, el destino e, incluso, el riesgo, se trata de aquello que no se ha podido domesticar con la racionalidad. "La fortuna representa lo que nos acaece, lo que nos viene de fuera sin haberlo planeado y, de manera especial,

[300] *Ibid*., p. 53.

[301] *Ibid*., pp. 54-55.

aquellas circunstancias o golpes de suerte o de desgracia que nos cambian la vida"[302].

La fortuna tiene como metáfora una rueda, un juego que hay en las ferias, uno que gira y gira. A veces estamos en la cima y otras estamos en la parte inferior. Una y otra vez. Eso nos permite ver al mundo desde diferentes perspectivas. En la vida pasan cosas buenas, pasan cosas malas. A veces nos tiene arriba y otras abajo. Somos producto de esa dinámica, de esos ciclos positivos y negativos que nos van formando como personas, como familias, como comunidades. Incluso, en ciertas ocasiones estar arriba es bueno y en otras es malo. Lo mismo ocurre abajo. Lo mejor que nos puede pasar es conservar una visión crítica; no paralizarnos en lo bueno ni hundirnos en lo malo.

Antes de la guerra, Gina Lombroso hablaba de la tragedia del progreso, aludiendo a las consecuencias del desarrollo tecnológico y a la industrialización. El mundo tiene fases de construcción, reconstrucción, transformación y destrucción, enmarcadas bajo los principios del desarrollo económico y del bienestar social. Por lo general, no se reconoce la fuerte vinculación que tiene la era del progreso con la barbarie.

Para las familias judías que habían vivido en el destierro, ocultas o luchando por la asimilación, que vieron la ruptura de los lazos de unión y deseaban un periodo de reparación, reencuentros, reconstrucción humana y de nuevas esperanzas en el futuro, no debe haber sido fácil dejar atrás la destrucción para buscar un mundo mejor.

¿Cómo superar el pasado? Rita Levi-Montalcini decía que para ser exitoso no se necesitaba ni ser el más inteligente ni el más trabajador, sino saber superar los obstáculos. Enzo Levi se consideraba un hombre afortunado. Aunque la gran rueda de la fortuna lo había situado algunas veces en la cúspide y otras en el fondo, él elegía mirar las cosas con optimismo; enfrentaba los problemas con una solución simple y sencilla y, en otras ocasiones, con un enfoque radical. "No hay mal que por bien no venga", repetía constantemente; un dicho que tiene su equivalencia en varios idiomas, un refrán difícil de pronunciar después de tragedias de las proporciones que adquirió la historia europea en aquel momento, pero motivador para seguir adelante y darles un sentido. Por

[302] José M. González García, *La diosa Fortuna. Metamorfosis de una metáfora política*, Madrid, Antonio Machado libros, 2006, p. 15.

lo menos, contribuir en algo y transformar, aunque sea un poco, el mundo y sus injusticias. Su hija Silvana pensaba que a los problemas hay que detectarlos y afrontarlos cuando aún son pequeños, antes de que salgan de proporción.

Los piemonteses identificados como judíos que fueron expulsados de Italia terminaron en el exilio, al margen de su postura política, de sus sentimientos hacia esa nación que, asumían, habían ayudado a construir, de su pertenencia a la comunidad, de su grado de religiosidad o de su apego a las tradiciones ancestrales. El progreso de la Modernidad, con sus aportaciones en términos de derechos humanos, resultó ser un espejismo, un discurso que no incorpora a todos por igual y que tuvo como consecuencia el destierro en sus múltiples facetas.

Como hemos visto a lo largo del libro, hay muchas palabras para hablar del destierro y diversas son las formas de concebirlo. Posterior a la expulsión nazi-fascista, el destierro remite a una experiencia transnacional. La condición del exiliado interpela a la Modernidad, en particular, a la ciudadanía y sus instrumentos homogeneizadores de religión, idioma, etnicidad e historia territorial, que implican la legitimización de la violencia y de las dinámicas de exclusión-desplazamiento-expulsión.

Antolín Sánchez destaca el pensamiento de María Zambrano para quien el exilio es una experiencia trasgresora que le permite reivindicar la experiencia de quienes fueron borrados del pasado nacional. Zambrano concibe a la diáspora como un lugar desde donde se puede repensar la memoria. José Gaos introduce el término de transterrados para hablar de quienes tienen dos patrias: la de origen y la de destino[303]. Esta segunda, a diferencia de lo que dice Gaos, considero que no necesariamente fue la de su elección, pero sí la que, en muchos casos, los acogió.

Sin embargo, no todo es negativo. Al llegar a nuevas tierras, comenzaron nuevas vidas, retos, formas de adaptación y de asimilación. Los migrantes que se asentaron en el continente americano a mediados del siglo XX, lo hicieron en un momento de desarrollo y crecimiento económico. A pesar de algunas alusiones a los remanentes de la Gran Depresión, era un contexto que con-

[303] Leonardo Senkman, "Prólogo", en Arturo Aguirre, Antolín Sánchez Cuervo y Luis Roniger, *Tres estudios sobre el exilio. Condición humana, experiencia histórica y significación política*, Puebla, Editorial EDAF/BUAP, 2014, p. 16.

trastaba con las carencias en tiempos de guerra y los peligros en el continente europeo.

En el marco del sistema mundo organizado a partir de los Estados-nación, la adaptación de los migrantes a la nueva vida implicó una reterritorialización en calidad de extranjería, que bien sabemos, no conlleva una ciudadanía plena. Aun así, la inclusión relativa no fue precaria. En muchos casos, les permitió un desarrollo personal e intelectual, que tal vez no hubiera tenido lugar en Europa. Si bien hubo una violencia de origen que llevó a la expulsión territorial, la reterritorialización en América fue una liberación, en algunos países más amable que en otros, por las situaciones y características locales.

No obstante, las nuevas circunstancias permitieron algo más que la sobrevivencia de los judíos piemonteses; implicaron un desarrollo personal y familiar que estableció las bases para que las generaciones venideras tuvieran buenas condiciones de vida.

El racismo experimentado en el viejo continente parece haberse diluido una vez que los desplazados lograron asentarse en tierras americanas. Esto no quiere decir que fueran del todo asimilados. No todos se adaptaron, y algunos vivieron situaciones muy difíciles; pero esto ya no respondía precisamente a su condición de judíos. Ahora, lo que se manifestaba era una condición de extranjería.

Jeffrey Lesser afirma que los judíos que llegaron a América Latina no son considerados como verdaderos latinoamericanos. Los historiadores ven a su historia como si fuese parte de la historia judía, pero no parte de la de América Latina. Por otro lado, la historiografía judía ve a estas pequeñas comunidades como "exóticas" y les da poco espacio académico. Desde esa perspectiva, surge otra dimensión del hecho de ser poblaciones desterradas[304].

A pesar de que la diáspora alude en su origen a la salida de *Yerushalaim* en tiempos del Segundo templo, el concepto es pertinente para la situación de las familias judías en el continente americano. Desde finales del siglo XX, la diáspora ha sido utilizada para analizar situaciones migratorias transnacionales, en particular vinculadas con los reasentamientos y los arraigos. La diáspora puede definirse como un lugar –o una brecha– existente entre el lugar de residencia y el de pertenencia; un lugar habitado tanto por los migrantes como

[304] Jeffrey Lesser, *op. cit*.

por sus descendientes. Es un concepto que se construye a partir de las genealogías de la dispersión, la identidad, la cultura y las políticas de hibridación y que conlleva imaginarios construidos mediante sentimientos como la nostalgia y los apegos a la tierra de origen[305].

Imagen: Salida de Genova. 1939. Acompañante Nadia, Amalia, Enzo y Gino.
Fuente: Archivo familiar.

[305] Gregory Derek, Johnston Ron, Pratt Geraldine, Watts Michael y Whatmore Sarah, *The Dictionary of Human Geography*, West Sussex, UK, Wiley-Blackwell, 2009, pp. 158-159.

Imagen: Ettore Levi y Andreina en el Barco.
Fuente: Archivo familiar.

Imagen: Gisella Levi y Werner Cahnman.
Fuente: Archivo familiar.

Imagen: Bruno Rossi y Nora Lombroso en Echo Lake1939.
Fuente: Bruno Rossi, *Momenti nella vita di uno scienziato*, Bologna, Zanichelli, 1987.

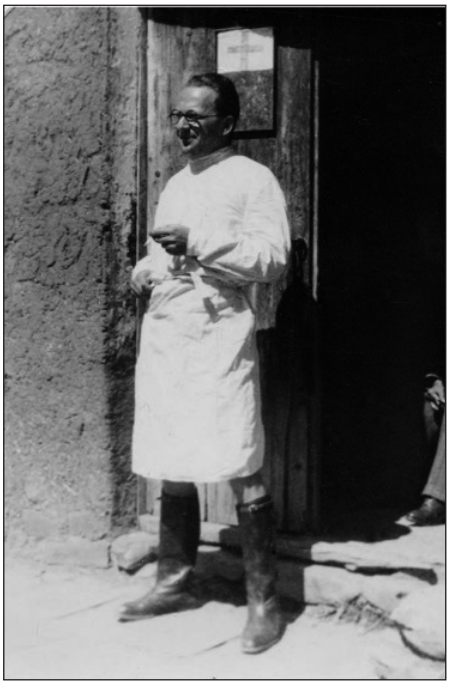


Imagen: Heinz Arian y Giorgina Levi en Bolivia.
Fuente: Passerini Luisa, Women and men in love. European identities in the twentieth century, New York & Oxford, Berghahn Books, 2009.

Imagen: La familia Levi en Bolivia. Gino, Giuliana, Nadia, Amalia, Enzo, Silvana, Mariarosa, Fiorella y Clara.
Fuente: Archivo familiar.

NUEVOS HORIZONTES

¿Quedarse, repatriarse o volver a migrar?

Durante la guerra, Italia ocupó una posición subalterna con respecto a Alemania, a pesar de los sueños de grandeza mussoliniana. Los soldados y sus comandantes estaban mal preparados, había carencias técnicas y económicas y la dirigencia política era irresponsable. Desde que el ejército entró en el conflicto armado sufrió una derrota tras otra. Entre estas se cuentan la fallida ofensiva contra Grecia, la pérdida de África oriental, el desastre en el frente ruso, la guerra antipartisana en Yugoslavia y finalmente la invasión alemana[1].

El régimen fascista en Italia pudo sostenerse mientras contó con el apoyo de los alemanes, pero cuando estos comenzaron a perder fuerza, a fines de 1942, el gobierno se debilitó cada vez más. Entonces, Alemania invadió por el norte.

> Italia estaba bajo las bombas, una ruina difusa. Los transportes y el abastecimiento estaban en condiciones desesperadas. No se sabía nada de los cientos de miles de hombres que fueron enviados a la muerte o a ser capturados en las nieves rusas, en los desiertos africanos y en las montañas balcánicas. Empezaban las huelgas en las grandes fábricas[2].

---

[1] Vittorio Foa, *Questo novecento*, Torino, Einaudi, 1996, p. 156.

[2] *Idem.*

Los norteamericanos entraron por el sur. Desembarcaron en Sicilia y luego en la península. Mientras tanto, vino un golpe de Estado. Para las élites políticas y económicas que sostenían el gobierno fue obvio que se necesitaba un cambio de rumbo. El 26 de julio de 1943, el Gran Consejo del Fascismo le quitó el poder a Mussolini para transferírselo al rey, y el Duce fue arrestado[3]. Italia quedó dividida en dos; el norte, dominado por los alemanes y el sur, de manera gradual, bajo el avance de los norteamericanos.

Cuando las tropas que liberaron a Italia llegaron a Firenze, el profesor Giuseppe Levi fue a saludar a los norteamericanos; y ahí, en medio del Ponte Vecchio, volvió a encontrarse con su hijo Alberto, que había subido con ellos por la península, después de haber sido enviado al exilio por el régimen fascista, en una isla cerca de Napoli. Padre e hijo se reencontraron después de no haberse visto en ocho años[4].

Una vez concluida la guerra, poco a poco fue saliendo a la luz lo que ocurrió durante la *Shoah*. La reacción que cada quien tuvo al respecto fue compleja, diversa y cambió con el tiempo. En palabras de Vittorio Foa:

> Una tentación difusa nos empujaba a no pensar en ello y a hablar de ello lo menos posible, para no turbar la inmensa esperanza de paz. Todavía, el exterminio se presentaba como un momento de la guerra, como uno de sus fenómenos, se empezaba a calcular que los muertos de la guerra eran cerca de cincuenta millones; los seis millones de judíos eran solo una parte. Después, empezamos a entender la singularidad del asunto. Si bien, no era única, estaba ciertamente al límite de una deshumanización conocible. Y no era un fenómeno del atraso ni de la ignorancia, era producto del progreso y de la cultura. Era la cultura de Goethe y de Kant, la Alemania de la *Kultur*, que tanto había contribuido a formar el patrimonio europeo común. Después, se hicieron claras otras cosas. Los sobrevivientes nos ayudaron a entender. Había que mirar más allá de los alemanes, a la humanidad misma que produce el mal, a la capacidad que tenemos nosotros mismos de constituirlo[5].

---

[3] *Ibid.*, p. 157.

[4] Eugenia Sacerdote, de Lustig, *De los Alpes al Río de la Plata*, Buenos Aires, Leviatán, 2005, p. 32.

[5] Vittorio Foa, *op. cit.*, p. 160.

En Italia, poco se habla de lo que pasó después de la guerra. Las grandes proezas quedaron atrás y los intentos de recomposición de la vida parecen banales. Había que encontrar de nuevo trabajo y restablecer la cotidianidad mirando al futuro, no al pasado. Paulatinamente, se fueron reorganizando los grupos y las comunidades. Raffaele Jona, por ejemplo, desempeñó un papel importante en la fundación de la comunidad judía de Torino. Ahí ocupó el cargo de vice comisario de la prefectura y luego de vicepresidente electo. Participó, además, en otras asociaciones. Entre 1965 y 1980 fue presidente del Centro de Documentación Judía Contemporánea (CDEC) en Milano[6].

En todo caso, el fin de la guerra marcó un parteaguas para las familias que forman la historia de este libro. De una u otra manera, se abrió la posibilidad de volver; al menos, de cuestionar el futuro y tomar una decisión. ¿Debían regresar, asumir que ya se habían asentado en otro país o continuar con sus desplazamientos?

En el caso de Vittoria y Giuliano Bonfante, tras haber vivido la guerra civil española y el exilio en Suiza, migraron a Princeton, en Estados Unidos. Giuliano trabajó en la universidad hasta principios de los años cincuenta y luego regresaron a Italia. En cambio, Giovanna Dompé, la hermana de Vittoria, se quedó en Italia durante la guerra. Cuando terminó el conflicto armado, Giovanna se convirtió en una guía de turistas para intelectuales. Un día, estando todavía en Estados Unidos, Vittoria fue al cine. En esos tiempos siempre pasaban noticias o unas caricaturas antes de la película. En esa ocasión se trataba de un reportaje sobre la capital italiana en la posguerra. El reportero hablaba de una señora que les mostró Roma, de una manera fantástica, a cambio de una caja de arroz. Era Giovanna.

Como dije anteriormente, a lo largo de su vida, Giovanna desarrolló intereses diversos. Fue escritora, poetisa, realizó estudios de la indumentaria y varias veces obtuvo premios por sus textos literarios. Años más tarde fue profesora de historia del vestido, en la universidad para extranjeros de Perugia y

[6] "Jona, Raffaele Moise", en *Centro di Documentazione Ebraica Contemporanea* (*CDEC*), s.f., [http://digital-library.cdec.it/cdec-web/persone/detail/person-it-cdec-eac-cpf0001-000261/jona-raffaele.html?persone= %22Jona%2C+Raffaele%22].

directora de la sección italiana de Columbia University. Entre sus libros está el *Pequeño libro sobre el vestido* (*Piccolo Libro sull'Abbigliamento*)[7].

Giuliano y Vittoria volvieron a Italia para enseñar, primero, en Genova y después, en Torino. Él regresó antes y ella se quedó un tiempo más con el fin de ayudar a pagar la universidad de su hijo Giordano. Para costear sus viajes entre Estados Unidos y Europa, Vittoria daba conferencias sobre Italia, en el Holland America Line a los norteamericanos que iban de turistas.

Cuando Giuliano se jubiló, en 1977, se fueron a vivir a Roma. En términos políticos, Vittoria siempre se quedó como socialista-demócrata o como democrática-socialista. Él, sin embargo, se volvió monárquico. Decía que los de derecha escribían mejor que los de izquierdas y, por ende, pensaban con más claridad. El rey de Italia, que ya no era rey porque Italia ya era una república, lo nombró barón; lo que enfurecía a su esposa. Se cuenta que un día llamó a la casa por teléfono un amigo monárquico de Giuliano. Vittoria respondió y escuchó al otro lado de la línea una voz que decía "¿Baronesa Bonfante?". Ella gritó un rotundo "¡No!", y le colgó.

Davide Jona y Anna Foa no volvieron. Se quedaron en Boston. Con el tiempo, se asimilaron a los Estados Unidos y cambiaron la ortografía de su nombre para adaptarlo al idioma inglés. Dejaron de ser Jona, para ser Yona. Davide, además, perdió la "e" de su nombre y quedó como David Yona. Con ese nombre firmó sus memorias[8].

En cambio, Giulio Jona, Giuseppina y sus dos hijos, Silvia y Mario, regresaron a Italia. En el momento de su partida, en marzo de 1946, Mario estaba en segundo de primaria, con la maestra Rose Mary Olidort, una excelente profesora judía de origen holandés, muy maternal, que no trataba de imponer su religión. Los niños la llamaban Miss Hold-the door, porque antes de que fuera su maestra veían cómo ella detenía la puerta abierta para que todos sus alumnos pasaran, en lugar de que se la detuvieran el uno al otro. La primera

[7] M. Rosaria Di Lorenzo, "Storia del club", en *Soroptimist Roma*, 28 de octubre de 2013, [https://www.soroptimist.it/club/roma/chi-siamo/storia-del-club-4716/].

[8] David Jona, *Memoires of David Yona* (inédito), 1971. Este documento fue retomado por Anna Foa para publicar el libro de Davide Jona y Anna Foa, *Noi Due*, Bologna, Il Mulino, 1997.

vez que la vio, a Mario le pareció vieja, gorda y fea, pero cuando estuvo bajo su tutela, se encariñó con ella[9].

La cuestión es que, en ese tiempo, se embarcaron de regreso a Genova, en el Lucy Stone. Giuseppina era la única mujer a bordo; Mario y Silvia, los únicos niños. La travesía duró 18 días, pues el capitán decidió seguir una ruta un poco más al sur, con el fin de evitar, inútilmente, un par de tormentas. Los niños se divirtieron mucho, los marinos les construyeron un columpio. Para prepararlos ante el regreso, Giulio le compró a Mario el libro de *Pinocchio* y había que leerlo, por lo menos una página diaria. A Mario eso no le gustaba. El gran acontecimiento del viaje fue una gran tormenta, por la que atravesaron unas veinte horas. Muchos pasajeros quedaron atrapados en su camarote[10]. Mario recuerda:

> Me habían descrito el Estrecho de Gibraltar de una forma muy atractiva: pasaba entre África por un lado y España por el otro; ambos se veían desde el barco. Había decidido que quería admirar este estrecho desde una posición panorámica, desde el columpio de la torreta de proa, pero me decepcionó mucho. El estrecho era mucho más ancho de lo que esperaba, y no había ninguna ventaja en posarse en la torreta. Me quedé solo con la imagen de una montaña que parecía un tobogán gigante, visto a la izquierda, en territorio español. Estábamos casi al final del viaje[11].

En Genova, fue a recibirlos el tío Raffaele, el de la resistencia, y Gianni, un italiano que conocieron en Nueva York. Ambos tenían planes diferentes. Raffaele pensaba llevárselos a Ivrea para ver a la abuela Itala, y Gianni les había conseguido lugar donde vivir en Roma. Se dividieron. Giuseppina se fue a Roma a arreglar las cosas y Giulio se fue con los niños a ver a la familia.

A Mario le sorprendieron el coche tan pequeño, las calles tan pequeñas y la abuela tan pequeña. Una mujer muy bajita que vestía de tonos obscuros, entre el gris y el negro. Era muy activa, siempre en movimiento; administraba la casa donde vivía con su hijo Raffaele. Habían subdividido la propiedad y tenían varios departamentos. En la habitación, las camas estaban dispuestas

---

[9] Mario Jona, "1938-1946" (inédito), 2022.

[10] *Idem.*

[11] *Idem.*

con colchones superpuestos, de manera que para subir la abuela tenía que usar un taburete. El argumento era que "la altura era necesaria para no faltarle el respeto al médico; si fuera a visitarla a su casa, podría realizar la visita sin tener que agachar la espalda"[12].

De ahí, fueron a visitar a la tía Laura Levi, la otra hija de Giulio Giacomo, que se quedó en Ivrea. Vivía fuera de los muros de la ciudad, en una casa de campo, con sus dos hijas, Itala y Alina, y con sus nietos, Italo y Giulio, cuyos padres habían sido deportados a Auschwitz. Aunque ya habían vendido una parte del terreno, en la que luego se construyó una escuela, aún les quedaba tierra, donde tenían árboles frutales, vid, un huerto, un prado con heno, gallinas y conejos. Arriba vivían Guido y Jolanda con sus dos hijos: Alfredino y Raffaele, al que le decían Raffaelino, para distinguirlo de Raffaele Jona, el partisano. Después de saludar a la tía Laura, mandaron a todos los niños a jugar a la cocina. Jugaban monopolio. Mario no conocía este juego. Aunque hablaba bien italiano, cometía errores y uno de los primos se burlaba de él[13].

En el camino de Giulio y los niños a Roma, que fue por autobús y no por tren, hubo una parada en Parma. Ahí comieron y después Giulio y su hija Silvia decidieron dar una vuelta. Mario no quiso ir, pero después se aburrió de estar esperando y los fue a buscar. Se perdió. Una persona lo ayudó y lo llevó a la policía. Mientras él trataba de explicar, llegó su papá a la estación. Todo se resolvió. A la mañana siguiente llegaron a Roma. Su mamá los esperaba con una carroza de caballos para llevar las maletas a su nueva casa[14].

También Gino Levi, Giuliana Avigdor y la pequeña Mariarosa regresaron a Italia. Salieron de Bolivia en marzo y llegaron a Italia en junio de 1946. De camino, pasaron a Argentina a visitar al tío Beppo y tomaron el barco Liberty en el Mar del Plata. Era una nave mercante, no de pasajeros; así que, privilegiados, comían en la cabina del capitán. Mariarosa era la consentida de la tripulación, y aprendió a caminar durante el viaje. La travesía duró cerca de 30 días. La idea era llegar a Marsella, pero la nave fue desviada a Bordeaux, donde bajaron los tres. Hubo un problema con las maletas, por lo que Gino se quedó en esa ciudad unos días más para resolver el asunto y ellas tomaron el tren a

[12] *Idem.*

[13] *Idem.*

[14] *Idem.*

Milano. Ahí reconstruyeron su vida. En un principio, Giuliana se fue a casa de su hermana María. Ahí la alcanzó Gino. Él no hablaba mucho de Bolivia. En general, era callado, en particular, cuando estaba Giuliana.

Empezaron de nuevo. A él le hubiera gustado trabajar en la Olivetti, pero los Pugliese le dijeron que no era conveniente tener a tanta gente de la misma familia en la misma empresa. El tío Enrico, papá de Amelia, trabajaba en los ferrocarriles y pudo ayudarle a conseguir trabajo. Gino tuvo que hacer un concurso. Obtuvo el puesto. En una primera etapa, su labor consistía en ocuparse de desastres en ese sector. Cuando había un accidente, él iba con su equipo, fuese de día o de noche. Después, trabajó en un depósito ferroviario y más adelante fue transferido a la sede central de los ferrocarriles de Milano. Vivieron en esta ciudad hasta 1957, cuando se fueron a Bologna, donde se quedaron tres años. En 1960, Gino y Giuliana se trasladaron a Roma. Durante sus vacaciones, retomaron la costumbre de ir a las montañas o al mar.

Amalia Lattes se quedó unos meses con Enzo y Nadia; después, también ella decidió regresar a Italia. Llegó a Milano el 29 de septiembre de 1946. En su último año en La Paz, tanto ella como Enrico Jona fueron testigos de una revolución. "Por todas partes se respira una libertad, desde el año pasado, cuando el pueblo de La Paz, heroicamente, limpió la plaza de dictadores; una cosa que en Italia nadie hubiese soñado en su momento"[15].

Muchos no volvieron y eligieron otros caminos. A finales de los años cuarenta, las cosas estaban un poco tensas en Bolivia. En una de sus cartas, Enzo relató el ambiente de la época.

> Aquí es un poco un espejo de lo que ocurre allá, con ustedes, en pequeño. Hay comunismo y ocupación de las mineras, devaluación de la moneda y problemas económicos de la posguerra. El ministro de Finanzas empujó la situación hasta el punto de no conceder divisas para la importación de películas y ahora muchos cines están cerrados y próximamente, todos lo estarán, a menos que… ya se sabe que aquí cuando la gente protesta, las cosas encuentran su solución[16].

[15] Carta escrita por Enzo a su tío Augusto y a sus primas, el 25 de julio de 1947.

[16] *Idem.*

En 1947, el coronel José Mercado fue asesinado. Tenía 38 años de edad. Lo mató un grupo de campesinos que lo confundieron con el hijo del hacendado al que estaba visitando. Dicen que este hacendado era odiado por los campesinos que vivían en sus tierras. Enrique Gómez D'Angelo me contó que "es un hecho histórico registrado en Bolivia. Es irónico puesto que él (y también mi papá [Guillermo Gómez]) estaban con un grupo político que luchaba por defender a los campesinos"[17]. El nieto de José Mercado, Giancarlo, buscó información en los periódicos al respecto. Fue un linchamiento violento; pero también se encontró con poemas en quechua que habían sido dedicados a su abuelo.

Italia Todros se quedó sola con sus tres hijos en Cochabamba. Hablaba un italiano mezclado con español y la gente se aprovechaba de ella, así que decidió irse a Chile, en específico, a Arica, donde puso un negocio de importación. En cuanto a sus hijos, los dos varones se quedaron un tiempo en Bolivia y a Fiamma la mandó a un internado en Firenze. Al poco tiempo, el mayor, Alberto, se fue a Estados Unidos. Ahí estudió ingeniería aeroespacial y trabajó para la NASA. Se casó con una nicaragüense llamada Nelly Hinckel, vivieron en Los Ángeles, California, y tuvieron tres hijos: Alberto (1961), Giancarlo (1964-2023) y Franco (1967).

Después, Pablo también se fue a Estados Unidos, aunque estudió medicina en México. Se casó con su novia boliviana, María Van Gemeran y vivieron en San Francisco, California. Tuvieron tres hijas: Roxana (1968), Cristina (1969) y Ana María (1975). Lamentablemente, él murió joven, a los 36 años, de un paro cardiaco. Fiamma se casó con un italo-chileno, Gianni Canepa, con quien tuvo dos hijos: Giorgio (1966) y Laura (1968), ambos nacidos en Torino.

Por su parte, los Gómez D'Angelo siguieron su propio camino. María Luisa se casó con César Mendoza y laboró como jefe de personal en la fábrica de cerveza de Cochabamba. La segunda hermana, María Cristina, fue patóloga y trabajó en San Juan de Puerto Rico, donde abrió una clínica de patología. Walter se fue a Washington D. C., y ahí se desempeñó en el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). La esposa de Walter se llama Daisy. Estos tres hermanos tuvieron hijos y nietos; ahora están jubilados, disfrutando a sus familias. Enrique se quedó en Bolivia, trabajó como asesor en la Empresa Nacional de Elec-

[17] Recuerdos de Enrique Gómez D' Angelo (enero de 2022).

tricidad y en la universidad en donde da clases de posgrado. Ana María se casó con un diplomático; en los primeros años del siglo XXI fueron embajadores de Bolivia en México.

A finales de los años cuarenta, los ingenieros mexicanos regresaron a su país y Enzo se quedó con poco trabajo. Los últimos detalles en la construcción de la presa caminaban con mucha lentitud por falta de fondos. Entonces, Nadia y él se replantearon el futuro y consideraron de manera seria volver a Italia. En esos momentos se abría la posibilidad de reintegrar a los profesores que habían sido separados de sus cargos a causa de las leyes raciales. Si regresaban, lo más factible para él era recuperar su puesto de docente. Esto lo llevó a reflexionar sobre la labor de la educación.

Mientras tanto, Enzo aceptó administrar la construcción del Instituto Americano de Cochabamba, una escuela primaria y secundaria dirigida por los misioneros evangélicos norteamericanos y en la que Nadia había enseñado francés algunos años atrás. La idea era sustituir las viejas instalaciones por ambientes absolutamente modernos, según los criterios estadounidenses de la época. Para Enzo, el proyecto fue su regreso a la escuela después de tantos años, "no por la puerta principal, sino por la de servicio". Al respecto, transcribo parte de una carta que él le escribió, en 1947, a su tío Augusto y a sus primas.

> Organizar la construcción, no es fácil para mí, más bien un poco pesado. La cosa es muy diferente de cuando uno entra a trabajar en una oficina que desde hace años camina sobre ruedas y en donde todos saben su trabajo; pero tal vez por eso es más interesante, porque se recurre a toda la experiencia pasada con la esperanza de hacer algo mejor y de evitar tantos errores, complicaciones, papeleos inútiles, que tantas veces nos hicieron protestar.
>
> Una novedad para mí son las compras. Porque les diré que, en los Riegos, que era una organización grande, había quien las hiciera y yo me ocupaba poco o nada de eso. Pero aquí tuve que hacer dos viajes a Oruro y La Paz (vean el mapa) para buscar maquinaria, herramientas y materiales a precios no demasiado altos. Nunca fui un buen comerciante y creo que me las arreglé como aquel gato que aprendió a nadar cuando lo aventaron al agua. El fierro para construcción, por ejemplo, está escaso en Bolivia y se comercia en un verdadero mercado negro. Lo venden

pequeños *gangsters* legales que ganan cifras hiperbólicas. Hay que ponerse en contacto con esta gente y contratar. Afortunadamente tengo un secretario que es muy pragmático para los negocios. Viajé con él y me ayudó verdaderamente. Uno de los resultados fue la compra de un camión nuevo de cinco toneladas, cosa casi imposible de obtener en este momento sin haber estado años en una lista de espera. Requirió de mucha diplomacia. Compramos el camión en Oruro y después lo llevamos a la Paz; ahí lo cargamos de mercancía y regresamos a Cochabamba. El viaje La Paz-Cochabamba en camión tarda dos días y ¡por qué calles! De La Paz a Oruro es altiplano y las cosas van bien, pero la segunda parte es subidas y bajadas, "montañas rusas", como dicen aquellos que no estuvieron nunca en Rusia (¿así serán los Urales?). Por cincuenta o cien kilómetros no se ve un alma viva ni una cabaña; solo grupos de llamas pastando, sin pastor.

El paisaje es un poco monótono; se reaviva solo, de golpe, cuando después de la última subida se asoma el bello valle de Cochabamba. Me viene a la mente el legendario entusiasmo que se apoderó de los Incas, cuando siguiendo el mismo camino descubrieron el valle por primera vez. Hay un poco de desilusión cuando uno mira el contador de kilómetros y descubre que está solo a medio camino; el hecho que uno se encuentra todavía a una altura de 4 mil metros y hay que bajar a 2 500, y toda esa distancia va en su mayor parte zigzagueando por el camino.

Como les contaba, el trabajo me llevó de nuevo al ambiente escolar y en contacto, aunque sea de forma indirecta con sus problemas. Aquí se formó una especie de grupo de "obreros cristianos" que trabajan, de una forma o de otra, en el Instituto, que se reúnen mensualmente para discutir, desde el punto de vista cristiano sus problemas cotidianos.

Es verdaderamente muy interesante todas las cuestiones didácticas que han resultado en la orden del día. Como en todos los países de origen latina, hay aquí infelices programas del Estado, que todas las escuelas, aunque sean privadas, deben seguir al pie de la letra, si es que quieren el reconocimiento de los certificados de los alumnos. Es un criterio que dirige los programas y crea una escuela universal, humanista (es la palabra que usa) y enciclopédica, basada en la repetición mnemotécnica de una serie de datos que se consideran dignos de ser aplicados en la mente de cada hombre culto.

Es un poco como en Italia, me dirán ustedes. Pero aquí está el inconveniente que prácticamente no se leen los autores originales. En la mayoría de los casos, los

estudios se limitan a las malas notas apuntadas apresuradamente durante las lecciones donde el profesor busca repetir, no siempre en forma afortunada, lo que leyó en algún librillo. Entenderán cuánto hay que discutir. Llegamos seriamente a pensar que la gran conquista del siglo pasado, de encargarle al Estado la educación de los niños, como todas las instituciones humanas llegó a ser vieja, decrépita y contraproducente. El Estado se ha mostrado incapaz de responder a la confianza que los padres han depositado en él.

Deberíamos repetir la experiencia de las escuelas libres en la orientación y en los sistemas de enseñanza, sin miedo a que los títulos no sean reconocidos, pero con la confianza que la vida reconozca al alumno mejor preparado. Pienso que también en Italia el problema no sea tan diferente. ¿Qué pueden decirme al respecto? ¿No sería demasiado revolucionario tratar algo así en la República? Miren que la pregunta que hago es seria, porque de la respuesta depende tal vez el entusiasmo con el que yo regresaría a la patria.

Tal vez saben que he avanzado con el Ministerio, que al parecer me llame de nuevo a la pública instrucción, para que me vuelvan a dar el puesto del concurso que gané en 1938. En estos últimos días, se me comunicó que la cuestión se está considerando, siempre y cuando previamente yo indique cuando regresaría y elija cinco sedes donde me gustaría trabajar. Se trata de cátedras de matemática en escuelas secundarias o en institutos técnicos. Sobre la segunda pregunta, nos divertimos con Nadia en preparar la lista y pusimos a Firenze en primer lugar[18]. Con respecto a la primera pregunta, creo que diré que me quedaré todavía dos años aquí, por lo menos, entre otras cosas porque el viaje es caro y antes no tendría dinero para pagar para toda la familia.

Como les decía, cualquier orientación sobre la enseñanza en Italia me interesa y les ruego me mantengan al corriente. Seguramente hay novedades. Ahora estoy leyendo, por ejemplo, un libro interesante de un autor americano Will Durant: "La vida en Grecia", que en su simplicidad me parece que tiene una revolución sobre los métodos clásicos de la enseñanza de la historia. ¡Cuánto no quisiera yo que hubiese sido mi libro de texto de historia griega en el Liceo! Una de las cosas que me deja perplejo con respecto a la carrera de profesor, siempre que no pueda realizar mi sueño de una enseñanza libre de las estrecheces de los programas y si no me siento demasiado limitado a enseñar matemática. He tenido en estos años una

[18] El tío Augusto Levi, a quien iba dirigida la carta, vivía en Firenze.

> experiencia tan variada, y en muchas cosas tan lejana de mi especialidad universitaria que temo que me sentiría muy limitado. Pienso a veces, que teniendo que seguir en las escuelas del estado en Italia, me gustaría más bien tener un puesto de director, para poder estar más en contacto con los alumnos y más ampliamente en su formación. Creo que yo reuniría a todos los alumnos, todas las semanas, a platicar de cualquier cosa, de todas las cosas que a ellos les importa en la vida y que escapan a cualquier programa. ¿Creen ustedes que eso sería posible?, ¿qué requisitos piden a los directores?, ¿qué exámenes deben tomar?

Al respecto, el tío le respondió:

> Desafortunadamente, creo que una escuela libre de programas, aquí en Italia, es un sueño difícilmente realizable. El país es pobre y miserable, y no da para pensar en una escuela que no sea aquella que promete títulos y documentos fácilmente utilizables para menesteres prácticos o para obtener empleos. La tendencia es al control del Estado en cada actividad y, donde no está el Estado, están los sindicatos y las confederaciones laicas (anti religiosas). No solo no es una escuela libre, como tu la sueñas, sino que hasta las escuelas privadas obedecen a los programas de Estado y están atravesadas por los partidos, en gran parte conservadores, con un odio hacia la enseñanza religiosa, que argumentan es contraria a la libertad de conciencia. Sin embargo, la enseñanza de la religión se conserva y cada quien le pone a su docencia su propio espíritu. No hay flores aquí. En cuanto a los textos, estamos mejor, tú lo sabes. Son razonables y hay buenos. En las escuelas públicas se puede hacer el bien. Tú podrías hacer mucho. No creo que haya concursos para puestos directivos en las escuelas secundarias. Los directores señalan, si no me equivoco, a quienes consideran adecuados. A pesar de todo, hay que ir adelante, cosa que yo no he sabido hacer.

A pesar de las expectativas del regreso, fue un periodo de incertidumbre. Enzo y Nadia empezaron a buscar alternativas. Intentaron, mediante el tío Beppo, ir a Rosario, en Argentina. Enzo trató decididamente recuperar su puesto de maestro en su país natal. Desde Italia, que intentaba reconstruirse, le respondieron que sería instalado en un liceo de Firenze.

Hay una carta en la que Enzo relata las negociaciones con el Ministerio de Educación italiano, que le reasignó su puesto y le pedía estar de regreso el 1 de octubre de 1948, a lo cual respondió no poder estar listo para esas fechas. Tenía un compromiso con la universidad en Cochabamba, donde había ganado un concurso para la cátedra de matemáticas superiores, y pensaba concursar el siguiente año, para ser nombrado profesor ordinario de hidráulica. El curso académico terminaba en diciembre. Además, tenía el encargo de la construcción del Colegio Americano, que concluía en marzo de 1949. Tampoco tenía fondos suficientes para pagar el viaje, por lo que solicitaba a sus posibles empleadores en Italia su reincorporación al principio del siguiente año escolar (1 octubre de 1949).

Otro problema era el de la educación de sus hijas.

> Estamos muy descontentos con las escuelas primarias y tememos mucho por la educación que tendrán aquí las niñas. Antes que nada, por aquello que es la instrucción: después de un primer año bastante bueno, Silvana tuvo un segundo con una enseñanza mediocre y dadas las condiciones generales de las escuelas es de suponer que las cosas vayan siempre peor. Este año enseñé en los dos últimos años de escuela secundaria (una de las buenas) y me di cuenta de las grandes deficiencias que hay. Naturalmente, esto no sería tan importante si pensáramos quedarnos siempre aquí, pero no es nuestro ideal. Vemos que cuanto más se tarda, un mal principio podría resultar en una tarea difícil o imposible de superar. Aquí es común hasta en la universidad encontrar muchos errores de ortografía y luego, con una enseñanza predominantemente memorística, hay una incapacidad de razonar. Después están las vacaciones, huelgas de maestros, y por si fuera poco, una epidemia de influenza que hubo en la ciudad y que mantuvo a todas las escuelas cerradas por 15 días, con la probabilidad de un cierre definitivo que termine con el año escolar (aún falta un mes). En el fondo, donde hay una vida más fácil nace una mayor indolencia y un menor interés por perfeccionarse. El problema en nuestro caso específico es que tan falta de interés por los estudios perfeccionados es una característica que afecta más a las mujeres que se preparan esencialmente para una vida doméstica. Y ciertamente será siempre más difícil separar a las niñas del ambiente[19].

[19] Carta escrita por Enzo a su tío Augusto, el 4 de septiembre de 1948.

> Nadia se enfermó esta última semana, a causa de influenza que les decía, pero ahora está bien. Las niñas se quedaron en casa, pero dado que hay sol y aire no lo resintieron. Como no tenemos ayuda, aprenden a ayudar en casa. Fiorella empieza a escribir sin saber leer y copia de los libros que se encuentra. Ayer con toda seriedad se copió una frase que decía: todos somos los mismos burros. Naturalmente no hacen más que hablar de Italia y yo les cuento de cuando vayan allá. Creo que su italiano con tantas formas españolas y quechuas hará reír un poco, como también el nuestro, que como verán por estas cartas, se ha empobrecido[20].

La familia Ottolenghi, es decir, Michelangelo y Memée, la hermana de Nadia, junto con los hijos, decidieron emigrar de Colombia y cada uno siguió su camino. Mino, el hijo mayor, se fue a hacer el bachillerato a Estados Unidos en 1947, y al terminar, regresó a Ecuador. Tres veces fue y volvió. Trabajó en la farmacéutica LIFE desde 1952 hasta 1956. Más tarde, migró definitivamente al país norteamericano, donde estudió el doctorado y se casó con Joan De Nezzo (1934). Roberto, el segundo de los hermanos, laboraba para la compañía W. R. Grace, la cual tenía navíos y aviones, entre otras cosas, de donde lo mandaron a la selva colombiana y ahí se enfermó; tenía algo hemorrágico. Los médicos no dieron un diagnóstico preciso y falleció en Bogotá, en 1958. No saben qué pasó. Marcella se fue a estudiar también a Estados Unidos, se casó con Gastón Seropian y vivieron en Canadá. Tuvieron una hija, Debbie, y un hijo, Michael. Este último se casó con una nieta de Davide Jona y Anna Foa. Cuando Patricia, la hija menor, se fue a estudiar de igual forma a Estados Unidos, Memée la siguió. Patricia se casó con Myron Frankman y Memée estudió para maestra de italiano en Middleburry, Vermont, y luego enseñó en Canadá, país al que decidieron migrar, en específico a Montreal, porque a Michi se le dificultaba el inglés y se sentía más cómodo con el francés. Patricia y Myron tuvieron un hijo al que llamaron Daniel.

[20] *Idem.*

En 1946, Beppo Levi tuvo la posibilidad de volver a Italia y recuperar su cátedra perdida[21]. En julio de 1945 fue planteada su reincorporación a la Universidad de Bologna. Mauro Picone le escribió para informarle, pero Beppo rechazó la oportunidad. Esta decisión fue comunicada a los miembros de la Facultad de Ciencias en una carta fechada en julio de 1947. Argumentaba su decisión en el hecho de que por su edad (72 años) se encontraba cerca de la jubilación establecida en la ley italiana (75 años); en cambio, esto no era impedimento en Argentina para seguir dirigiendo el Instituto de Matemática en la Universidad Nacional del Litoral. En una carta escrita a sus hermanos en Italia, a principios de 1946, Beppo añade algunas reflexiones con respecto al retorno: "Yo dejaría aquí algo que empecé y estaría destinado a morir […] no digo que la continuación valga la pena ni que ésta resultara de algunos años más, bajo mi guía"[22].

La cuestión era que Beppo ya se había adaptado a Rosario, estaba contento; era bastante apreciado y querido. Pensaba que él era más útil en Argentina que en Italia y consideraba un deber moral mantener vivo lo que había creado. De manera que decidió continuar en su puesto en la Universidad de Rosario[23].

> Quizá no llegó a formar una escuela, pero influyó sobre el ambiente por su entusiasmo y profundidad de trabajo y por su actitud de difusor del pensamiento matemático. Esto lo llevó a un contacto fluido y abierto con la colectividad científica de matemáticos y físicos que se estaba formando en la Argentina. En particular,

[21] De acuerdo con Livia Giacardi, en el archivo histórico de la Universidad de Bologna hay una carta del ministro Arangio Ruiz, que data del 21 de julio de 1945, en la que se le reestablecía el puesto. La hija, Laura Levi, habla de la posibilidad de volver a Italia como algo que ocurrió en 1946 (Livia Giacardi, "Beppo Levi in Argentina (1939-1961)", *Matematica, Cultura e Società. Rivista dell'Unione Matematica Italiana*, vol. 4, num. 1, 2019, p. 62).

[22] Laura Levi, "Beppo Levi en la Argentina y el instituto de matemática de Rosario (1928-1939)", *Saber y Tiempo. Revista de Historia de la Ciencia*, vol. 2, núm. 5, enero-junio 1998, p. 64

[23] Laura Levi, *idem*; "El periodo argentino en la vida del matemático Beppo Levi", *Noticiero de la Unión Matemática Argentina*, núm. 26, julio 2000, p. 11; Emilia Levi entrevistada por Maurizio Mattaliano, "Scenes from the life of Beppo Levi", *Lettera Matematica*, vol. 3, 2015.

> las publicaciones seriadas del Instituto, quizás las únicas publicaciones periódicas del país que aparecían con regularidad sobre tales temas, representaron un centro de atracción[24].

En aquel periodo, Beppo "miraba con desconfianza las tensiones políticas internacionales que, aún en tiempos de paz, finalmente dieron lugar a la 'guerra fría' entre las potencias occidentales y la Unión Soviética, y amenazaron al mundo, por muchos años, con las armas nucleares acumuladas por ambos lados"[25]. En este mismo tenor, no aceptaba la teoría de Einstein; estaba en contra del desarrollo de la energía atómica, porque solo le encontraba aplicaciones bélicas[26].

Algunas de sus ideas quedaron plasmadas en un artículo político de 1946, publicado en una revista anarquista y antifascista llamada *Studi Sociali. Rivista di Libero Esame*. El escrito, titulado "Después de la bomba atómica", es una severa crítica a la idea del progreso y al papel de la ciencia y la tecnología en el devenir de la humanidad, en el que Beppo argumenta que el progreso es un problema moral. Si bien este debería entenderse como lo humanamente deseable, las acciones de la civilización moderna, heredera de las ideas decimonónicas, han ido en contrasentido de la naturaleza y de la conservación de la humanidad. Beppo atribuye ello a lo que nombra "el prejuicio del progreso económico industrial", es decir, la idea de impulsar la economía a partir de un "progreso industrial deshumanizado" que opera mediante el aumento ilimitado de la producción. "El resultado es siempre el mismo: en cuanto es posible aumentar la producción (en cantidad, en calidad, en variedad: son particularidades indiferentes), se tiende siempre a este crecimiento como una necesidad vital". En este sentido, no hace distinción entre una fábrica de propiedad privada o de propiedad colectiva, y llama al sistema soviético como capitalismo de Estado en tanto que sigue los principios de "la exacerbación de la superproducción planificada, del expansionismo y de la libertad esclavizada". Los regímenes socialistas "han visto únicamente el hecho de la distribución, de los

[24] Laura Levi, "Beppo Levi en la Argentina...", p. 62.

[25] *Ibid*., p. 65.

[26] Mario Jona, *Storia di famiglia* (inédito), 1997, p. 32.

intereses individuales opuestos a los intereses 'de clase', variando naturalmente de uno a otro socialismo la definición y las delimitaciones de las clases"[27].

> El capitalismo y el socialismo admiten sin discusión como denominador común el progreso industrial y *suponen* diferenciarse en las cuestiones de la propiedad, de la iniciativa y del reparto de las ganancias. Una somera observación demuestra que estas diferencias no tienen influencia más que en cuestiones pequeñas y transitorias relativas a intereses de personas y de grupos; pero no modifican mínimamente el curso general de los acontecimientos[28].

En el artículo Beppo afirma que el problema en ese momento, que se miraba como político, era uno moral de cuya solución dependía el futuro de la humanidad. El punto de partida fue el fin de la Primera Guerra Mundial, ocasionado por el colapso de los ejércitos de ambos bandos, y la esperanza de que fuera la última guerra.

Laura, la hija de Beppo y Albina, que había estudiado física en la Universidad de Bologna, decidió irse a Italia. Emilia (Mia) se fue a vivir a Buenos Aires, donde se casó con Riccardo Resta (1912-1965)[29], hijo del pianista y compositor Giuseppe (José) Resta. Entonces, la familia empezó a bromear sobre el matrimonio y decían: "todas las mujeres cuando se casan, cambian de apellido; solo Nadia se queda como Levi y también Emilia [*Resta*] se queda Levi" ("*tutte le donne quando si sposano, cambiano cognome; solo Nadia resta Levi e anche Emilia Resta*[30] *Levi*").

---

[27] Beppo Levi, "Después de la bomba atómica", *Studi Sociali. Revista di Libero Esame,* serie III, núm 5, 1946, [http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/15-Levi.pdf].

[28] *Idem*.

[29] Originario de L'Aquila, Abruzzo, y migrante en Buenos Aires, Argentina, junto con su familia. Fue hijo del conde Giuseppe Resta y la condesa Giuseppina Astrua Nasi; hermano de Irene, Juan Raúl (Nino), Eduardina, María Victoria y Edoardo. Giuseppe Resta fue conocido en Argentina como José Resta. Fue pianista y compositor, autor de "El bailecito", pieza que puede escucharse interpretada por Daniel Barenboim en [https://www.youtube.com/watch?v=yw9k1rj5VOE].

[30] Resta se traduce al español como "se queda".

Riccardo Resta era un filósofo muy vinculado con los grupos universitarios que se oponían al peronismo. Esto le ocasionó problemas laborales y finalmente migró a Panamá, donde trabajó en la universidad. Ahí nacieron sus hijos Max y Mónica. Por su parte, la lejanía entre los miembros de la familia motivó a Laura a regresar a la Argentina y ocupar un puesto como asistente en el Instituto de Física de la Universidad Nacional de La Plata[31].

Con los hijos fuera de casa, en otras ciudades y otros países, y con el esposo inmerso de lleno en el Instituto de Matemática, Albina estaba mucho tiempo sola, aunque frecuentaba a sus amigas rosarinas. A finales de 1948, Beppo y Albina hicieron su primer viaje de regreso a Europa. Ella se fue primero y pasó un tiempo con su hermana en Torre Pellice. Él se aventuró dos meses más tarde. Era la primera vez que subía a bordo de un avión. "Beppo Levi recordaba con cierto orgullo haber seguido con interés las maniobras que el piloto había debido hacer para evitar una tormenta, durante el cruce del Atlántico"[32].

Juntos visitaron parientes y amigos; fueron a Bologna, donde Beppo fue invitado a dictar un seminario. También fueron a un congreso a Ferrara. Luego, viajaron a Israel, donde vivían Giulio, Marcella y sus dos hijos: Judith y Amichai, en un *moshav*. La familia estaba en una posición económica difícil, en un país en el cual la vida era muy dura. Marcella trabajaba en casa y en la cooperativa del *moshav*; Giulio buscaba aplicar sus conocimientos de biólogo, utilizando métodos genéticos para mejorar la cría de aves. Más tarde, Beppo le regaló una incubadora para sus experimentos. Eventualmente, Giulio regresó a la docencia[33].

Después de ese viaje, Albina comenzó a tener problemas de salud. Murió a fines de 1951. Beppo quedó solo en Rosario. Se abocó a su trabajo y mantuvo una correspondencia activa con su familia en diferentes partes del mundo, en particular con su hermano Enrico. En ese tiempo, realizó algunos viajes más[34]. Cuando iba a Italia, protestaba porque se cansaba mucho durante el

[31] Laura Levi, "Beppo Levi en la Argentina...", p. 65.

[32] *Ibid*., p. 66.

[33] *Idem*.

[34] *Ibid*., pp. 67-68.

trayecto. "En consecuencia, maldecía a los aviones, porque si no fuera por ellos, él se hubiera quedado en su casa"[35].

En 1956, Emilia regresó a Buenos Aires con su familia. Se dedicó a diferentes actividades artísticas. Destacó como ilustradora de cuentos para niños y también como diseñadora de balcones. Ella fue la única de los primos de esa generación en adentrarse de lleno en el siglo XXI y hacer uso de las nuevas tecnologías. "Debo ser la persona más vieja del Facebook", me dijo una vez.

Entre los recuerdos que Mario Jona tiene de su tío Beppo, está la anécdota de cuando se lanzó el satélite Sputnik (1957). Beppo afirmaba que no había por qué asombrarse tanto si "desde que Newton formuló su ley de la gravitación universal, se sabe exactamente lo que se necesita"[36].

Beppo murió en 1961, en Rosario[37]. Ha sido recordado como maestro y fundador de varias publicaciones académicas. Hoy en día, el Instituto de Matemática lleva su nombre.

> Para los ciudadanos rosarinos de cierta edad, todavía está latente la imagen de un señor muy bajito, ya anciano, munido de un portafolios descomunal, que viajaba en el tranvía Nº 6 (hoy línea 144). Muchas veces lo tenían que ayudar a ascender por su baja estatura. Y como el tranvía solía venir atestado, no era infrecuente que tuviera que ir literalmente colgado en el estribo[38].

Italia en la posguerra

Mario Jona llegó con sus padres y su hermana a vivir a Roma. Alquilaron el departamento que les consiguió Gianni, el amigo que habían conocido en Nueva York. Era una gran casa "que seguramente había visto mejores tiempos" y había sido propiedad de un importante fascista a quien se la expropiaron.

---

[35] Mario Jona, *Storia di famiglia*, p. 32.

[36] *Idem.*

[37] Laura Levi, "El periodo argentino...", p. 11.

[38] Esta descripción, hecha por el profesor Pedro Marangunic en 2014, puede leerse en una nota del diario argentino *La Capital*, del sábado 1 de abril de 2017, en [https://www.lacapital.com.ar/educacion/el-matematico-que-viajaba-tranvia-n1367495.html].

El inmueble fue subdividido en cuatro viviendas; dos familias estaban en la planta baja; ellos, en el primer piso, y un emigrado yugoslavo, en el segundo. Además, había un jardín y un garaje, que cuando llegaron ellos, se convirtió en una vinatería. El lugar estaba gestionado por la Administración Aliada[39].

Los primeros días acamparon ahí dentro hasta que recibieron los muebles que habían traído de Estados Unidos: una cómoda de tres cajones para Silvia y otra de cuatro para Mario, un par de escritorios con sus respectivas sillas plegables y unos catres (*army cots*) que les compraron a los militares antes de regresar; además de los muebles que dejaron en Torino antes de irse a Nueva York[40]. La casa no tenía agua caliente, por lo que había que hervirla en una olla. Bañarse era muy complicado. Para que resolver el asunto, Giuseppina recurrió a los amigos de sus amigos. Gianni tenía una hija llamada Vinca. Cuando él se fugó a América, la hija se quedó con su mamá, quien, ante la desaparición del marido, se volvió a casar con un señor. Este señor, llamado Mauro Scoccimarro, tras la liberación de Italia se convirtió en el ministro de Finanzas. Como tal, vivía en el palacio de los mariscales. Vinca, que entonces tenía 19 años, se ofreció a llevar a los niños a bañarse en aquella residencia. A Mario le molestó tener que bañarse frente a una desconocida, pero nadie le preguntó[41].

Lo siguiente era pensar en la escuela. Estaban cerca del cierre del año escolar, por lo que debían esperar el próximo. Además, a Silvia y a Mario no les reconocían los estudios que habían hecho en Estados Unidos. La opción era hacer exámenes de admisión como "alumnos privados". También estaba la cuestión del idioma; les pedían dominar bien el italiano, saberlo leer y escribir. Necesitaban una maestra. Giulio y Giuseppina decidieron que lo mejor sería mandarlos a Ivrea con la abuela Itala y el tío Raffaele, quienes podrían ayudarlos a encontrar algún profesor. Eso, además, les daría más espacio a los papás para arreglar las cosas, terminar de instalarse y conseguir trabajo.

Mientras tanto, el rey Vittorio Emanuele dimitió en favor de su hijo Umberto. Sin embargo, había muchos grupos políticos que no querían a la monarquía y convocaron a un referéndum. Había que elegir entre seguir con el reino o iniciar una república. Todos los ciudadanos adultos estaban convocados.

---

[39] Mario Jona, "1938-1946" (inédito), 2022.

[40] *Idem.*

[41] *Idem.*

Además, el Estatuto Albertino fue cuestionado en tanto no había defendido del gobierno fascista a los italianos, y se necesitaba una nueva constitución. Era la primera vez que las mujeres votarían, lo que aumentó las expectativas y el poder de la Iglesia católica. "Incluso años después, mis amigos ingleses definieron la política italiana como 'priest -ridden' (montada por sacerdotes)"[42]. De esos días, Mario recuerda:

> Hubo un período de gran propaganda. Las paredes se llenaron de carteles y las plazas de reuniones. Sólo recuerdo una, un gran mitin en la Piazza del Popolo, donde se reunió mucha gente, con muchas banderas diferentes. Todas eran personas que ya no querían al rey. También nosotros, como decía Silvia, ya no queríamos al rey. Yo no decía nada, pero no entendía bien el porqué. En todos los hermosos cuentos había un rey, que tenía una familia, que se conocía y de la que se hablaba. Eso me gustaba. Pero a mí no me preguntaron y no me expresé. Solo tengo un recuerdo del gran mitin en Piazza del Popolo. Entre las muchas banderas que ondearon en la plaza vi una que no conocía; tenía dos caras, por un lado, era rojo y por el otro era negro. Le pregunté a papá qué era. Me dijo que era una bandera anarquista. Nunca la he vuelto a ver en mi vida[43].

Finalmente, el 2 de julio de 1946 fueron las votaciones y la república ganó por mayoría. El rey Umberto, que había durado un mes, no reconoció el resultado, pero tuvo que acatarlo. Se fue a Portugal. Entonces, empezaron los trabajos de la Asamblea Constituyente.

Mario y Silvia se fueron a Ivrea en tren. Los llevó su papá. En el trayecto de Torino a Ivrea les tocó ir en un vagón para animales, con la puerta abierta. No tenía asientos. Mario lo recuerda como uno de los viajes más bonitos. Estaban sentados en el piso, donde estaba el portón, con los pies colgando hacia afuera y viendo el panorama. Como el tren iba lento, el gusto les duró un buen rato.

En Ivrea, Giulio se puso de acuerdo con la señora Revel Chion para que preparara a los niños a entrar a primaria; Silvia a quinto y Mario a tercero. La profesora era una mujer de avanzada edad, pero con mucha experiencia. Había sido maestra de Enrico, el hermano menor de Giulio; era firme, dulce y les

[42] *Idem.*

[43] *Idem.*

inspiraba mucho respeto. Vivía con su hermana y en su casa todo era viejo. "La casa, los arreglos, los cuadros colgados en las paredes (recuerdo dos imágenes de batallas garibaldinas que me fascinaron), la jaula de los canarios… Las lecciones eran serias, nos enseñaba poesías, nos hacía escribir y hacer cuentas".

Mario tenía una tos que no se le quitaba y su papá le decía que era una "tos burrita". Giulio decidió que le vendría bien "subir de cota", es decir, ir a la montaña. Con mochila en la espalda, papá e hijos caminaron tres días en los Alpes. Subidas y bajadas, por riachuelos y lagos, por valles y crestas.

> Fue mi primer encuentro consciente con los Alpes (no considero los de mi infancia, antes de la emigración). Tuve suerte, lo vi tal como eran antes de la explosión de la "civilización consumista". Tres días pasados en una montaña hermosa y genuina[44].

En casa de la abuela, el día iniciaba cuando aparecía Rita, una campesina de la viña que les llevaba leche. La abuela hervía la leche y encima se formaba una codiciada nata. Luego, hacía el *café ad sgunda*, es decir, un café de segunda vuelta; reutilizaba el del día anterior, le volvía a echar agua a la cafetera y lo hacía de nuevo. "Las privaciones de la guerra nos habían enseñado a no desperdiciar lo que aún podía obtenerse. Y con este café ligero, desayunamos"[45]. Más tarde, iban con la señorita Revel-Chion o si la abuela Itala tenía que hacer algún encargo, la acompañaban. Si no había ningún pendiente, los mandaban a casa de la tía Laura, a jugar con los primitos, cosa que a Silvia y Mario les costaba en un principio, y entonces, se refugiaban en los libros del *Corriere dei Piccoli*.

En las tardes, a veces iban a la viña a visitar a Rita, la campesina, y Berto, su esposo. Ellos tenían un perro, vacas, cabra, gallinas y conejos. A los niños les encantaba ayudar. Si tenían sed, giraban la rueda del pozo y sacaban agua fresca; si tenían hambre, siempre había pan y salami. Rita también los llevaba al bosque y les enseñaba a distinguir los hongos comestibles. Los niños eran felices en libertad.

---

[44] *Idem.*

[45] *Idem.*

En la planta baja de la casa de Itala vivía una viejita llamada Tota Giachino. Era notoriamente pobre, pero se mantenía con dignidad y la abuela la trataba con mucho respeto. La señora la había ayudado en los tiempos de las persecuciones, escondiéndola en una pequeña habitación. Cuando Mario y Silvia bajaban al patio, la veían sentada frente a la puerta cosiendo y bordando, labor con la que se ganaba la vida. Una actividad que se hizo cada vez más difícil conforme proliferaron las máquinas de coser.

> No me gustaban los paseos con Tota Giachino. Por casualidad, pero sospecho que no fue tan casual, siempre estábamos en vía Palestro mientras pasaba una procesión. Tota Giachino exigía que nos arrodilláramos, en la calle, al paso del crucifijo. No vi a otros arrodillados a mi alrededor, y consideré esta actuación un poco punitiva. Pero Tota Giachino tenía que ser respetada, y cuando estábamos con ella, teníamos que comportarnos como ella decía[46].

En las tardes, si no estaba ocupado, el tío Raffaele los llevaba a pasear. Caminaban por las laderas del río Dora y respiraban el aire fresco de la tarde. Mario aprovechaba para preguntarle de sus historias del pasado, de cuando era partisano. Pero el tío prefería no hablar mucho de eso; en cambio, le contaba de sus cruces por la montaña entre Suiza e Italia, tratando de esquivar a los alemanes. Al final, iban por un helado.

El verano llegó a su fin y la señorita Revel Chion consideró que los niños estaban listos para presentar el examen de admisión, lo cual hicieron en Ivrea. Con ello, obtuvieron los papeles necesarios para que Giulio y Giuseppina los inscribieran al siguiente ciclo escolar.

La escuela empezó en otoño. Silvia y Mario iban y venían solos. La escuela no estaba lejos, a unos diez o quince minutos caminando, pero al regreso, ya estaban ambos cansados. Era, en especial, difícil bajo el sol de primavera, con la mochila cargada de libros.

> La escuela italiana, en ese momento, estaba impregnada de prácticas religiosas católicas. La lección comenzaba con el rezo del "*pater noster*" que mis compañeros murmuraban de manera poco clara. Yo me ponía de pie como ellos, pero me calla-

[46] *Idem*.

> ba. No conocía ese poema. Al final de la lección se rezaba el "Ave María". Nuevamente yo me ponía de pie y callaba, mientras mis compañeros recitaban la letanía sin convicción. Escuchaba lo que decían, pero no entendía todo: una palabra, en particular, me pareció incomprensible: "tego". Sin embargo, lo había oído bien, mis compañeros recitaban a coro: "El Señor es tego". No me atreví a pedir explicaciones. Tuve que llegar a la secundaria para entender que "tego" era simplemente "contigo" abreviado y mal pronunciado. La intuición también me llevó a dudar que mis compañeros de clase se hubieran interesado alguna vez por el significado de la letanía que recitaban[47].

En casa, las cosas empezaron a cambiar. Giulio ya estaba trabajando, pero aún tenía mucho tiempo libre para llevar a sus hijos al centro, a los museos o al parque. Más adelante, con la ayuda de Gianni, que era una persona importante del Partido Comunista, Giuseppina encontró un trabajo administrativo en la asociación Italia-URSS, y pasaba mucho tiempo fuera de casa.

"Es un consuelo ver que algunos regresan", le escribió Augusto Levi a su cuñada Amalia Lattes el 30 de julio de 1946. "Encontrarán a Italia siempre bella […], pero llena de problemas. Compartirán las penas comunes, pero tendrán la satisfacción de trabajar para su país […] aquí ya no se pueden hacer cuentas para un futuro. Hay que vivir día a día, rogando un poco de orden en este mundo hecho un desastre".

A principios de 1948 se aprobó la nueva Constitución y fueron elegidos los miembros del Parlamento. Se desató la contienda electoral. Los dos partidos más importantes eran la Democracia Cristiana y el Frente Popular Democrático. Este último había aglutinado a comunistas y socialistas bajo una bandera garibaldina. Además, había otros partidos pequeños y de menor fuerza. La familia favorecía al Frente Popular Democrático, pero en las elecciones del 18 de abril ganó la Democracia Cristiana. En ese tiempo, el amigo Gianni se convirtió en el honorable Giuseppe Berti, diputado del colegio de Palermo.

Paola Carrara, la hija de Cesare Lombroso, que se había exiliado en Suiza con su hermana Gina, regresó también a Italia. Retomó sus proyectos, el de las

[47] *Idem.*

bibliotecas rurales y la Casa del Sole, los cuales continuaron bajo su liderazgo con apoyo de sus amigos, casi todos judíos, hasta que murió en 1954[48].

Una de estas amigas era Amalia Lattes quien fue nombrada directora de la institución en 1948. Trabajaba de las siete de la mañana a las diez de la noche. Tal vez ahí pudo revivir la formación que tuvo décadas atrás, cuando estudió para maestra de primaria. Entre las anécdotas que Amalia contaba de aquella época, decía que ella había establecido una hora fija para curar a quien tuviera alguna raspadura, golpe o herida. A esa hora los niños se formaban y le platicaban sus dolencias; ella los curaba. Era un momento afectivo con los niños en el que, de alguna manera, se les hacía patente que los adultos estaban al pendiente de ellos. Trabajó en esa institución hasta 1958, cuando viajó a México a visitar a la familia de Enzo, que para entonces había vuelto a migrar. Se quedó con ellos un año. Ella no viajaba en avión, lo hacía en barco, por lo que después de tanto tiempo de travesía, las estancias duraban meses. A su regreso a Italia, en 1959 o 1960, se fue a vivir a Pieve, Ligure. Su hermana Ida y su sobrina María habitaban en Bogliasco, un pueblo muy cercano, de manera que todas las tardes Amalia caminaba de un pueblo al otro para irlas a visitar.

México y el embrujo del agua

En los diez años que estuvo en Bolivia, Enzo desempeñó diversas labores. Inició como topógrafo; luego, fue ingeniero residente de obra y después, ingeniero superintendente de obra; profesor universitario, y jefe de sección geodésica. Asimismo, trabajó para el Ministerio de Agricultura; para el Instituto Geográfico Militar Boliviano; como jefe del proyecto de riego del Valle de Cochabamba, y como ingeniero residente en las presas. Durante ese periodo se familiarizó con los problemas hidráulicos más variados y aprendió que no es fácil dominar el comportamiento del agua. Mientras tanto, Nadia impartía clases particulares de violín y de italiano, además de ocuparse de la casa y de las hijas.

[48] Daniela Levi, "La Casa del Sole e le sue benefattrici ebree", en *Ha Keillah. Organo del gruppo di studi ebraici di Torino*, anno LXIII, Ottobre 2018/Chesivan 5779, 2018.

Para ese entonces, la guerra había terminado y los ingenieros mexicanos habían regresado a su país de origen. Era el momento de tomar una decisión. Enzo y Nadia Levi valoraron las opciones de volver a Italia, quedarse en Bolivia o irse a otro país. La oportunidad de migrar a México vino en 1949, cuando el ingeniero Cruickshank invitó a Enzo a trabajar en el laboratorio de hidráulica de la Secretaría de Recursos Hidráulicos, donde Fernando Hiriart era el director. Entre la posibilidad de trabajar en investigación y la de enseñar matemática en escuelas secundarias, él se inclinó por lo primero. "El embrujo del agua decidió la situación", escribió después Gabriel Echávez[49], un futuro colaborador.

La perspectiva de trabajo en México era interesante. Además, este país presentaba mejores oportunidades que Italia. Para las hijas, era mejor crecer en un país latinoamericano que en una patria dañada por la guerra. De manera que Enzo y Nadia tomaron una decisión radical y emprendieron una nueva aventura.

Enzo se fue de avanzada para instalarse. Nadia y las tres hijas pasaron primero por Colombia, donde estaba la familia Ottolenghi, y después por Panamá, donde vivía Emilia, la hija de Beppo Levi. Ahí esperaron las visas para ir a México. En Panamá, Enzo había obtenido la tarjeta de migración, amparada por una carta de la Secretaría de Recursos Hidráulicos a la Secretaría de Gobernación informando sobre los servicios de Levi[50]. Él llegó a México el 20 de diciembre de 1949. En Acapulco desembarcó el equipaje. Eran siete baúles: dos estaban llenos de libros, el tercero contenía el menaje de casa, el cuarto era un baúl ropero donde había una máquina de escribir. Los otros cuatro traían efectos personales y en el séptimo venían dos violines[51].

Una vez en México, Enzo entró a trabajar al laboratorio de Tecamachalco con Eligio Esquivel, Gerardo Cruickshank, Alfredo Marrón y Fernando Hi-

[49] Gabriel Echávez, *op. cit.*, p. 70.

[50] La tarjeta de migración 238468 (forma 5), expedida por la Embajada de México en Panamá. El oficio 28974 de la Secretaría de Recursos Hidráulicos a la Secretaría de Gobernación, del 17 de diciembre de 1949.

[51] Los datos provienen de un oficio con el que se hace el trámite para la importación de dichos baúles, los cuales llegaron a México en el vapor Santa Juana durante el viaje 18 que arribó a Acapulco el 15 de noviembre de 1949.

riart. Este último era el jefe del Departamento y solía reunir a sus colaboradores diariamente en la biblioteca para discutir los problemas que analizaban.

La biblioteca era una sala espaciosa. Estaba en una esquina del edificio principal y tenía dos grandes ventanales. En su interior había un pizarrón muy amplio que les servía para los debates técnicos. Además, había una importante colección de libros especializados y actualizados. Destacaban dos ejemplares de un famoso tratado sobre laboratorios hidráulicos escrito por Freeman. Uno de ellos estaba incompleto, porque algún lector le había robado varias hojas. En ese tiempo aún no existían las fotocopias. El bibliotecario, además, era una persona muy culta y tenía una conversación muy agradable[52].

En los años cincuenta, México tenía una cierta estabilidad económica. Las políticas públicas favorecían la construcción de infraestructura, se promovía la industrialización y la capital del país crecía de manera acelerada. Fue un momento de gran transformación.

La familia Levi llegó a vivir a un departamento en la calle Lafontaine, en la colonia Chapultepec Morales. En el edificio tenían unos vecinos catalanes, la familia Artís, cuyo padre era pintor. Otra de las vecinas era una señora que en la mañana se peinaba con tubos y se los dejaba el resto del día. En la noche, cuando llegaba el marido, se los quitaba para estar bien arreglada. A Nadia le escandalizaba esa costumbre de mostrarse ante todos en tubos el día completo, como si el único que pudiese verla fuera el marido. Después, alquilaron una casa pequeña en la calle Monte Lupata, en las Lomas. Ahí tuvieron gallinas en el garaje y Nadia les vendía huevos a las vecinas.

Enzo trabajó en el laboratorio de Tecamachalco entre 1949 y 1967. En 1952 lo nombraron jefe del lugar. En el transcurso de ese periodo participó en el diseño de varias presas[53] y obras hidráulicas. El sueldo del laboratorio no era suficiente para mantener a la familia, por lo que también fue consultor en

---

[52] Enzo Levi, "Sobre ingenieros e investigadores antes de la creación del Instituto de Ingeniería" (inédito), s.f.

[53] Sonora, Endhó, Humaya, Netzahualcoyotl, Miguel Hidalgo, Falcón, Las Lajas, Totolica, El Túnel, Urepetiro, Tepocoacuilco, Benito Juárez, El Cazadero, El Pujal, La Begoña, San Bernabé, El Niagara, La Boca, Pañuelitas, Tenasco, Iturbide, Tepetitlán, Susticacán, López Rayón, Álvaro Obregón, Solís, El Sordo, La Boquilla, La Amistad, El Estribón, Presidente Alemán, La Venta, El Infiernillo, Santa Rosa, Cuapatitzio, La Soledad y Mazatepec.

varios proyectos privados de compañías como Ingenieros Civiles Asociados, la Fundación Ford y la Corporación Peruana de Santa. Hiriart lo recomendó con Modesto Armijo[54], quien le dio trabajo por las tardes en su empresa consultora, llamada Estudios y Proyectos A.C., para resolver un problema de hidrodinámica asociado a la construcción de una presa.

Entre las experiencias singulares que Enzo tuvo está la de su contratación por la industria cinematográfica para participar en la película *Yanco*, de Servando González, de 1961, en la cual generó un vórtice en los canales de Xochimilco con el fin de que se hundiera el violín del niño protagonista de la historia.

> Tal vez mi preparación matemática me había permitido descubrir serias limitaciones en ciertos modelos teóricos en que a veces los ingenieros depositan una confianza excesiva. De hecho, yo veía en los experimentos que me sería dado realizar en Tecamachalco la palanca que habría forzado el agua a revelarme sus misterios[55].

En el laboratorio se analizaba la mecánica de fluidos, por medio de modelos de las obras proyectadas. Enzo observaba el comportamiento del agua, identificaba posibles problemas y diseñaba soluciones. La dinámica laboral del lugar le permitía tener intervalos de tiempo en los cuales se dedicó, junto con sus colaboradores, a investigar con mayor profundidad los fenómenos observados durante el estudio de los modelos hidráulicos. Con la anuencia de las autoridades, pudieron, incluso, publicar los resultados[56]. Uno de los temas que más lo apasionó y que lo acompañó el resto de su vida fue el de los vórtices[57].

Entre los grandes retos de la época estaba el hecho de que no se contaba con el instrumental que hubo años más tarde.

---

[54] En las múltiples relaciones que tejen esta gran historia, Modesto Armijo es el tío de Nelly Hinckel, la mujer nicaragüense con quien se casó Alberto Mercado, el mayor de los hermanos de una de las familias italo-boliviana de Cochabamba.

[55] Enzo Levi, "Sobre ingenieros e investigadores...".

[56] Enzo Levi entrevistado por Jaime Litvak, en *Espacio Universitario*, Radio UNAM, 1992.

[57] Enzo Levi, "Los vórtices en la hidráulica", *Ingeniería hidráulica en México*, vol. 5, núm. 3, septiembre-diciembre 1990, pp. 20-30.

> Se carecía de medidores precisos de velocidades locales. No existían todavía en el comercio esos plásticos transparentes que hoy permiten construir modelos de ductos de cualquier forma, y luego visualizar en su interior el comportamiento del fluido. Frecuentemente ese comportamiento tenía que determinarse a ciegas, interpretando mediciones de presiones y de velocidades. Tampoco se conseguían buenos selladores, por lo que vivíamos en lucha continua con las fugas de agua, y ahí donde había un canal con paredes de cristal, se caminaba siempre sobre piso mojado. Las carencias se suplían, sin embargo, con el gran entusiasmo que animaba a todo el personal que intervenía en las pruebas, ya fuese ingeniero, albañil o fotógrafo. Cada quién adelantaba sus pronósticos sobre los resultados del ensayo, arguyendo con base en su propia experiencia, y estos, una vez obtenidos, eran objeto de largos debates. Quien deseara realizar una nueva investigación, tenía que ir con Hiriart y plantearle las razones. Hiriart oponía sus objeciones, que había que rebatir con argumentos muy sólidos. "Suave", sentenciaba finalmente Hiriart cuando estaba convencido; y con esa autorización podía uno arrancar[58].

Entre los problemas planteados por el grupo de trabajo estaba "la definición de las características de los vertedores convergentes que favorecen el desarrollo de trayectorias de proyección horizontal curva, y que al mismo tiempo fuesen paralelas entre sí en la entrada y en la salida". Para encontrar una solución, Enzo decidió profundizar en sus conocimientos de geometría diferencial de las superficies. Para ello, iba por las tardes a la biblioteca del Instituto de Matemáticas, que estaba en el Palacio de Minería.

> Recuerdo que, una vez definidas las características geométricas de mis superficies vertedoras, descubrí que ciertas conchas de moluscos marinos estaban justamente conformadas así, y tuve que ir a la Casa del Lago, donde se alojaban los biólogos de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), para conseguir información sobre las costumbres de dichos moluscos[59].

---

[58] Enzo Levi, "Sobre ingenieros e investigadores...".

[59] *Idem.*

Enzo presentó sus hallazgos en el Congreso Científico Mexicano que organizó la UNAM en 1951, y ahí conoció a Nabor Carrillo, quien dirigía un proyecto sobre el hundimiento de la Ciudad de México.

Desde 1938 se había observado un aumento considerable en dicho hundimiento, lo que coincidía con el hecho de que se había intensificado el bombeo de agua del subsuelo. Algunos edificios registraban un daño considerable. El acercamiento al problema requería reconstruir la historia de la cuenca, en términos de la variación de los niveles de la superficie, y eso se tendría que relacionar con la explotación de los mantos acuíferos y con las características del subsuelo arcilloso. Ya no se trataba de construir modelos, sino de utilizar la cuenca de México como laboratorio.

Nabor Carrillo invitó a Fernando Hiriart y a Raúl Sandoval a colaborar con él; a Raúl Marsal, para organizar el laboratorio, así como a Marcos Mazari. Luego, se acercó al sector privado y logró que Bernardo Quintana, gerente de Ingenieros Civiles Asociados, montara un laboratorio para estudiar el fenómeno. Además, comprometió a los principales arquitectos e ingenieros para que hicieran observaciones en campo[60].

Marsal e Hiriart dejaron Tecamachalco y el laboratorio entró en un periodo de poca actividad, más rutinaria, con medios y personal escaso. La situación cambió un poco en 1958, cuando el vocal ejecutivo de la Comisión del Papaloapan los involucró en sus proyectos.

En 1953, Nabor Carrillo fue nombrado rector de la UNAM. Javier Barros Sierra era el director de la Escuela de Ingeniería y ambos impulsaron la creación de un instituto de ingeniería, el cual absorbió el laboratorio de mecánica de suelos que se había creado con Ingenieros Civiles Asociados. Hiriart incorporó a Enzo y a Emilio Rosenblueth en el proyecto. Emilio, un joven alto, asumiría más tarde un papel de liderazgo en el grupo. En sus inicios, trabajaban en los sótanos del edificio de Geología.

A principios de los años cincuenta se construyó la Ciudad Universitaria al sur del entonces Distrito Federal (hoy Ciudad de México). Ahí se instaló la

[60] Había que formar personal, dirigir sondeos, perforar pozos, extraer muestras del subsuelo, analizar y controlar las variaciones de presión hidrostática, nivelar la superficie, realizar pruebas de capacidad de carga y determinar las alteraciones producidas por las excavaciones.

Escuela de Ingeniería y en 1956 se creó la División de Investigación, que posteriormente se convertiría en el Instituto de Ingeniería, del cual Enzo fue uno de los fundadores. Un año más tarde se creó el posgrado donde él daría clases de mecánica de fluidos y de matemática[61].

Enzo y Nadia decidieron mudarse cerca de Ciudad Universitaria, lo que le permitía a él caminar al trabajo e ir a comer a su casa. Silvana, la hija mayor, entró a la universidad a estudiar, primero, matemática y luego, geografía. Entonces, Nadia decidió revalidar su bachillerato italiano e iniciar la carrera de biblioteconomía. Después siguieron las otras dos hijas: Fiorella estudió física y Clara, antropología.

Nadia se graduó y trabajó en bibliotecas universitarias, entre las que estaban la del Instituto de Investigaciones Literarias y la de la Unión de Universidades de América Latina. En 1967 publicó su libro *Guía de publicaciones periódicas de universidades Latinoamericanas.* También dio clases a los alumnos de licenciatura y posgrado en biblioteconomía. Hizo varias publicaciones en el anuario de Biblioteconomía de la UNAM y fue fundadora del Centro de Investigaciones Bibliotecológicas y de Archivología.

Un año después, Enzo se convirtió en profesor de tiempo completo de la UNAM y dejó el laboratorio de Tecamachalco. Como investigador en hidráulica, desde 1968 hasta 1987 estudió el diseño de superficies vertedoras, sifones autocebantes, frenado de corrientes de alta velocidad, vertedores en curva, toma de gasto constante, protección de pilas puente contra la socavación, salto hidráulico, análisis de hidrogramas, estructura de las láminas vertientes, arrastre de aire en rápidas, caídas para canales no revestidos, mecanismo de formación de los vórtices, aplicación del vórtice, estelas tridimensionales, emisiones turbulentas de pared, sello de vórtice para flechas giratorias, producción intermitente de vórtices, modelación matemática de flujo turbulento y falla en revestimientos de canales de alta velocidad, e inventó la ley de Strouhal universal[62].

Nadia era una asidua lectora. En sus tiempos libres se reunía a discutir diferentes obras con sus amigas Alicia Laguette de Rosenblueth y Carmen Mora

---

[61] Gabriel Echávez, *op. cit*., p. 70.

[62] Clara Levi, "Enzo Levi: Vida y obra", en *Enzo Levi (1914-1993),* Cuernavaca, IMTA, 1993, pp. 25-29.

de Sánchez, quienes estaban interesadas en la literatura. A Nadia le gustaban las novelas históricas; Alicia era una apasionada de William Shakespeare, James Joyce y Marcel Proust; Carmen era muy buena narradora, decían que leía todo el día y luego era maravilloso escucharla relatar sus lecturas. Sus esposos eran ingenieros que trabajaban en el Instituto de Ingeniería de la UNAM, y mientras que Enzo y Emilio Rosenblueth tenían una buena relación, no era así con el ingeniero Sánchez. Después de muchos años, el pequeño grupo de mujeres tuvo la oportunidad y decidió ir más allá. Juntas publicaron una *Antología de cuentos de literatura universal*.

En la década de los ochenta, Enzo conjuntó sus pasiones por la hidráulica y por la historia y escribió *El agua según la ciencia*; un libro que inicia así:

> El hidráulico ha de ser, ante todo, algo así como un psicólogo del agua, conocedor profundo de su naturaleza. En efecto, no es con violencia como se pueden hurtar sus secretos, sino con amor; con esa comprensión que se deriva de una larga convivencia con ella, tan larga que ni la vida de un individuo, ni la de muchas generaciones, es suficiente. Hay que atesorar todo lo que la humanidad ha venido aprendiendo, a veces a costa suya, dejándose sorprender; otras, al intentar precaverse, realizando observaciones, ensayos, cálculos […][63].

Las recomendaciones del profesor Augusto Monti se hicieron presentes. Enzo escogió los autores, libros y episodios que consideraba más suyos. Se los leyó a los alumnos.

> Imbuido de estos preceptos, siempre me vi impulsado aun en estudios y actividades que me llevaron muy lejos de la literatura, a retroceder a los escritos originales, así fuesen de muchos siglos atrás, descubriendo frecuentemente con asombro lo diáfanos que resultan frente a ciertas reinterpretaciones modernas. Coleccioné tratados viejos y saqué fotostáticas de obras antiguas, que leía con fruición. Pero un día se me ocurrió: y en cuanto muera, ¿qué será de todo esto? Podría dejarlos a una biblioteca, ¿quién los leerá? Que no sea como cuando, feliz de haber descubierto en una biblioteca universitaria alemana un valioso tratado de hace 50 años

[63] Enzo Levi, *El agua según la ciencia*, México, Conacyt/Ediciones Castell Mexicana, 1989, p. 15.

> sobre los escritos de Leonardo Da Vinci acerca del vuelo, encontré con sorpresa que sus hojas estaban todavía sin cortar[64].

La pasión de Enzo por la historia lo llevó a explorar la historia de la hidráulica en México, junto con Patricia Peña y María Francisca Naranjo, con quienes buscó recuperar el conocimiento de los antiguos pueblos originarios y estudiar las obras de infraestructura coloniales. La reflexión lo llevó a cuestionar la idea de que la llegada al continente americano por parte de personas de otras latitudes, hubiese sido únicamente por el lado del Atlántico o por el estrecho de Bering. Las corrientes marinas del Pacífico sugerían que los polinesios también habían hecho múltiples viajes. Su hipótesis era que tal vez grupos tahitianos habían llegado por el Pacífico, a través de Hawai. Sustentaba su afirmación en cuestiones como las costumbres alimenticias, la pasión de ambos pueblos por los tocados de plumas, sus construcciones en forma de pirámides escalonadas, las islas artificiales parecidas a las chinampas que se encuentran en Tahití y el parecido físico que existe entre los tahitianos y los indígenas de la meseta de Anáhuac.

Enzo consideraba que al llegar al continente, estos pueblos, acostumbrados a vivir en un archipiélago, habían peregrinado en busca de islas, lagos e islotes, y de pescado, que era su alimentación básica. "Nada más natural, pues, que los peregrinos busquen una laguna para asentarse, levantar ahí sus campos y cultivarlos, y construir e impeler sus esbeltas canoas, indispensables para pescar, cazar, transportar productos y moverse ágilmente de un lado a otro"[65].

"La obra cumbre de la ingeniería de los antiguos habitantes del Valle de México fue la domesticación de la laguna", escribió Enzo para una conferencia que dio en Mazatlán sobre lo que él concebía como "sus fantasías sobre el origen de los aztecas". Pensaba que estos se habían asentado sobre el lago en la cuenca de Anáhuac, porque su sistema productivo tradicional requería de una laguna. Después, "la laguna de México sólo representó un estorbo para los

[64] Enzo Levi, "Presentación de *El agua según la ciencia*" (inédito), 5 de octubre de 1989.

[65] Enzo Levi, "Toltecas, aztecas y la laguna de México" (inédito), s.f.

españoles; por tal motivo acabó por desaparecer víctima del encuentro de dos mundos. Sin embargo, para los aztecas había sido centro y sustento de la vida"[66].

En 1985 murió Nadia, e inició una nueva etapa en la vida de Enzo. Álvaro Aldama lo invitó a trabajar en el Instituto Mexicano de Tecnología del Agua (IMTA) y en 1987, Enzo decidió jubilarse de la UNAM para irse a Jiutepec, Morelos, donde se ocupó, hasta 1993, de modelos hidráulicos y estrategias para el ahorro doméstico del agua. No obstante, las circunstancias lo llevaron a reincorporarse en la misma universidad, con sede en el IMTA, cuando creó, junto con otros compañeros, una sucursal de la División de Estudios de Posgrado, de la Facultad de Ingeniería, con orientación en hidráulica. Entonces, regresó a dar clases ahí, "en sustitución a sí mismo", como decía la justificación de su contratación.

En Jiutepec, Enzo diseñó e hizo construir una casa muy cerca del IMTA, lo que le permitía caminar al trabajo. Vivió acompañado por Bea, una perra dóberman a la cual le leía todas las tardes. La llamó así en honor a Beatrice, el gran amor de Dante Alighieri. En su jardín plantó árboles frutales y tuvo cajones de abejas en su tejado. Las golondrinas hicieron sus nidos en la entrada de la casa; también, se instalaban avispas, a las que de vez en cuando había que ahuyentar, y hormigas, que se comían las hojas de los árboles.

Enzo murió en marzo de 1993, una mañana cuando estaba a punto de ir al trabajo. Solo algo tan radical fue capaz de interrumpir la rutina de un hombre metódico, disciplinado y tan apasionado de la investigación. Nunca renunció a su nacionalidad italiana ni adoptó la mexicana, tampoco contempló regresar a su país de origen. Simbólicamente, la muerte lo encontró a la mitad de una lectura que vinculaba sus dos naciones; era el libro de Elena Poniatowska sobre la vida de Tina Modotti.

Unos días posteriores a su muerte, un vigilante del IMTA, que no conocía a Enzo, se quejó con el director del Instituto. "Un señor de edad, delgado, que parece extranjero entra a las instalaciones durante la noche. Le pido sus datos y le digo que debe registrarse. El señor ni siquiera voltea a verme. Va y se mete en esa oficina [la que dice en la puerta Enzo Levi]. ¿No podría usted llamarle la atención?". Ante la dificultad de darle una explicación, lo cambiaron de edificio. Décadas después siguieron los rumores de un supuesto fantasma en el lugar.

---

[66] *Idem.*

En el IMTA decidieron llamar "Enzo Levi" al laboratorio de hidráulica. Pero hoy en día, a treinta años de distancia, parece ser que termina en la forma como fue concebido; se habla de que el Instituto será absorbido por otras instancias de gobierno, en otros lugares de la República. También, en la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional, decidieron darle su nombre a la biblioteca del posgrado. Algunas huellas quedan, otras se van borrando.

Dos mujeres detrás del microscopio

Los destinos de las primas Rita Levi-Montalcini y Eugenia Sacerdote se vieron marcados por la posibilidad de seguir analizando células y tejidos en sus respectivos laboratorios, bajo dos circunstancias muy diversas. Sus trayectorias fueron paralelas en los dos extremos del continente americano.

El 19 de septiembre de 1947, Rita se embarcó desde Genova en el barco Sobieskj con rumbo a Nueva York. La intención era hacer una estancia de seis meses con Viktor Hamburger[67], en el departamento de zoología de Washington University in St. Louis, en Missouri. Él era autor de un artículo que Rita había tomado como base para la investigación que desarrolló junto con Giuseppe Levi, cuando, durante la guerra, montó un laboratorio en su recámara de Torino. Solo que los resultados que ellos obtuvieron fueron diferentes a los del científico alemán. Los publicaron en una revista belga llamada *Archive de Bio-*

[67] Viktor Hamburger era alemán de origen judío. Llegó a Estados Unidos en octubre de 1932, procedente de la Universidad de Friburgo con una beca de la Fundación Rockefeller para estudiar en Chicago. El cambio de continente le trajo también un cambio en su práctica académica. Arribó al país norteamericano con la tarea de difundir la técnica microquirúrgica de su profesor Hans Spemann y de Hilda Proescholdt, que él desarrollaba en anfibios, pero llegó al laboratorio de Frank Lillie, amigo de su profesor, quien trabajaba con embriones de pollo. Mientras estaba en este lado del Atlántico, se difundió la noticia de la subida al poder del nazismo y, por tanto, Hamburger perdería su empleo en Friburgo. En ese tiempo, la Fundación Rockefeller ayudó a los investigadores alemanes que se encontraban en problemas y a él le renovaron la beca dos años más, los cuales fueron suficientes para que entendiera el sistema universitario estadounidense y consiguiera una plaza en Washington University in St. Louis, en Missouri (Enrica Battifoglia, *Rita Levi Montalcini. L'irresistibile fascino del cervello,* Milano, Ulrico Hoepli Editore, 2022, pp. 62-63).

logie. Hamburger los leyó y le escribió a Giuseppe Levi para invitar a Rita a trabajar con él una temporada[68], con el fin de estudiar juntos "los mecanismos que norman a la diferenciación de las células nerviosas motoras y sensoriales responsables de la inervación de las extremidades en embriones de pollo durante el periodo inicial de su desarrollo"[69]. En ese entonces, ella era asistente de Giuseppe Levi en la Universidad de Torino.

La idea era que el intercambio académico durara un semestre. No obstante, la colaboración se mantuvo casi treinta años, salvo por algunas ausencias en ciertos periodos. Las condiciones de las universidades estadounidenses eran mejores que las de las europeas, por lo que la propuesta representaba para ella una gran oportunidad[70].

En el transatlántico, Rita se encontró a Renato Dulbecco, su compañero de la facultad. Él iba a Estados Unidos con la intención de migrar. Se dirigía a Bloomington, en Indiana, donde estaba Salvador Luria. Durante la travesía, ambos hacían paseos sobre la cubierta. Ella le contaba sus ideas sobre el desarrollo embrionario y él, el de los cultivos celulares. "Ambos estábamos de acuerdo en la importancia de estudiar los genes como elementos primordiales de los organismos", dijo años después Dulbecco[71].

A su llegada a Nueva York vieron la Estatua de la Libertad. Era el emblema de la nueva vida para miles de migrantes. Por el altavoz les advirtieron que no se precipitaran todos del lado en el que se veía mejor la estatua; un par de años atrás casi se voltea una nave y esa fue la razón. "El desembarco inició a las seis de la mañana y terminó a las dos de la tarde, por lo lentas y rigurosas de las revisiones de los documentos, de las maletas y baúles de los recién llegados"[72].

Su prima Luciana (Levi) Sacerdote fue a recogerla y le ayudó con la aduana. Luego, se la llevó a su casa, en Teaneck, a pocos kilómetros de la gran ciudad.

---

[68] Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione* [1987], Milano, Garzanti (3ra. ed.), 1988, pp. 118-119.

[69] Rita Levi-Montalcini, *Cantico di una vita*, Milano, Raffaele Cortina Editore, 2000, p. XIII.

[70] Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione*, pp. 118-119; *Cantico di una vita*, p. XIII.

[71] Enrica Battifoglia, *op. cit*., p. 58.

[72] Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione*, pp. 123-124.

Los siguientes días, Rita visitó un poco Nueva York y después tomó el Spirit of St. Louis, un tren que le pareció muy lujoso comparado con los que conocía, en particular, los últimos en los que había estado, en tiempos de guerra.

Una de las primeras cosas que llamó su atención al llegar a la universidad en Washington fueron los inmensos prados, que años después se convertirían en estacionamientos. En aquel entonces, estaban llenos de parejas de enamorados y de algunos grupos de alumnos que tomaban clase con los asistentes de profesor, aprovechando los jardines otoñales. Los alumnos se sentaban en círculo y las mujeres tejían mientras escuchaban. "Una costumbre que subrayaba de manera placentera la falta de formalismos de los sistemas didácticos americanos, pero que destacaba la disparidad en el papel de los sexos, despertando mi profunda antipatía por esta actividad típicamente femenina"[73].

En St. Louis le rentó un cuarto a una viejecita, la señora Grey, que se preocupaba porque Rita salía de casa a las ocho de la mañana y regresaba después de las diez de la noche. Como su sueldo no le alcanzaba para tener un coche, caminaba al laboratorio con el viento gélido y la nieve en invierno y con el calor tórrido en verano. En sus pláticas con la señora Grey, Rita trataba de explicarle su trabajo, pero entre su mal inglés y el poco conocimiento de la señora era un poco complicado. "Tus experimentos son maravillosos, querida, y yo estoy muy orgullosa de ti", le dijo un día, "pero lo que no logro entender es si tú haces estos experimentos con la clara o con la yema del huevo". Vivió con ella solo un par de años. Su lucidez mental se fue deteriorando y finalmente el hijo la llevó a una residencia de ancianos[74].

De vez en cuando, Rita se desplazaba a Indiana, en específico a Bloomington, para discutir con Salvador Luria y Renato Dulbecco sus proyectos académicos. La primera vez que fue a verlos, ella tenía dudas acerca de las perspectivas a futuro de su línea de investigación. No sabía si continuar con la neuroembriología; no le era claro qué tanto podría avanzar en el campo experimental con los medios que se tenían a disposición en aquel tiempo, sobre todo si se le comparaba con la genética o la virología, que parecían tener mejores perspectivas. Por otro lado, el sistema nervioso le fascinaba y, además, debía terminar su estancia con Hamburger. Aunque Luria compartía su

[73] *Ibid.*, p. 125.

[74] *Ibid.*, pp. 126-127.

pesimismo por el futuro de la neuroembriología, la animó a continuar. Para ese entonces, él ya era reconocido por sus investigaciones en el campo de la virología; en particular, trabajaba en los mecanismos de transmisión genética conocidos como bacteriófagos[75].

En aquella primera visita, Luria le presentó a James Watson, el más talentoso de sus alumnos. Era un joven flaco, todavía con rasgos adolescentes, frío y ensimismado. Años después se convertiría en el famoso Watson, uno de los que descubrieron la estructura del ADN. En aquel momento y en los encuentros que tuvieron en años venideros, él apenas la saludó; no mostró ningún interés en Rita ni en sus investigaciones. Ella siempre lo percibió como un hombre misógino[76].

Rita también conoció a Hermann Muller y a Tracy Sonneborn, ambos, científicos connotados de Indiana University. El primero había sido galardonado recientemente con el Premio Nobel, debido a sus descubrimientos sobre las mutaciones generadas por las radiaciones ionizantes. Muller mostró un gran interés en las investigaciones de Rita. Sonneborn, de igual forma, era muy reconocido y corrían rumores de que podría ser el próximo galardonado del Nobel; pero no lo fue.

A su regreso a St. Louis, Rita continuó con su trabajo de las células del sistema nervioso. Un día, mientras examinaba una serie de embriones de pollo al microscopio, descubrió procesos de migración y degeneración celular, que le dieron la clave para el estudio de procesos diferenciales del sistema nervioso ignorados para la época.

> Si bien, en años posteriores tuve el placer de hacer descubrimientos mucho más importantes, la revelación de aquel día dejó una marca imborrable en mi memoria. Y marcó el fin de un largo periodo de incertidumbre sobre el significado de las investigaciones que yo seguía desde hacía tantos años, y selló una alianza de vida entre el sistema nervioso y yo. Nunca lo hubiera roto ni me arrepentiría[77].

---

[75] *Ibid*., pp. 143-144.

[76] *Ibid*., p. 144.

[77] *Ibid*., p. 150.

En cuanto a Eugenia Sacerdote, nos quedamos en que su madre, Elvira Montalcini, fue a la Argentina en 1947 para ayudarle con el nacimiento de su tercer hijo, Mauro. Sin embargo, la visita no duró mucho tiempo. Ella no se adaptó a Buenos Aires y decidió regresar a Italia. Extrañaba su ciudad, su idioma, sus amigas y a su familia. La decisión fue un duro golpe para Eugenia, que se había hecho las ilusiones de que su mamá se quedaría a vivir con ellos. Por fortuna, pudieron verse de manera periódica después de eso. La empresa donde trabajaba Maurizio, la Pirelli, costeó para la familia estancias en Italia de algunos meses cada cuatro años[78].

> Aquellos cuatro o cinco viajes a Italia con mi familia son un recuerdo inolvidable. Apenas veía desde el avión las casitas con sus techos rojos se me abría el corazón. Volvía a ver a todas las personas queridas y todo me conmovía. Hasta las margaritas y las violetas […].
> La nostalgia por Italia nunca me dejó. Hoy en día, a veces sueño con los prados donde iba de pequeña con las vacas a hacerlas pastar. Aquí todo es demasiado inmenso, grandes llanuras y el mar, frío y con oleaje […][79].

Tras haber sido separados de forma abrupta por la guerra, Eugenia también pudo reencontrarse con sus hermanos y su prima en 1948. Los fue a visitar a Estados Unidos, conoció a su nueva cuñada y a los sobrinos, y visitó a Rita Levi-Montalcini en la universidad, en St. Louis.

Poco a poco se iban restableciendo los vínculos. En abril de 1948, Rita Levi-Montalcini fue a un congreso en Wisconsin y de regreso, pasó a visitar a Gisella, que, según las cartas, en ese momento estaba en Chicago. "Vi con ella uno de los barrios más característicos de esta inmensa ciudad, donde surgen las exhalaciones de una humanidad que llegó desde cuatro continentes, y que hacen de fondo a películas de *gangsters* y de la mala vida americana"[80].

En St. Louis, Rita continuó con su trabajo. Conforme se adentraba la primavera y se acercaba el verano, comenzó a hacer más calor. En el laboratorio tenían las ventanas abiertas y el ventilador agitaba los papeles del escritorio.

---

[78] Eugenia Sacerdote, *op. cit.*, p. 55.

[79] *Ibid.*, p. 56.

[80] Rita Levi-Montalcini, *Cantico di una vita*, p. 18.

Desde mayo, en las casas y en las tiendas el aire acondicionado estaba a 15 °C; cuando entraba, a Rita le parecía pasar del trópico a la montaña. Era un periodo en que ella se deleitaba comiendo helados.

En junio de ese mismo año, se cumplió una década de uno de los manifiestos racistas que apareció en los diarios italianos. En una carta que Rita les escribió a su mamá y a su hermana recordó que dicho acontecimiento "fue la apertura de nuestro proceso a la Kafka". Y más abajo:

> Y si hoy 15 de junio de 1948 estoy aquí, no es por otra cosa que por una consecuencia lógica del cambio de ruta iniciado el 15 de junio de 1938. Una etapa de mi pequeña diáspora personal que supongo que los firmantes del manifiesto envidiarían[81].

En la revisión de la historia de Rita, y siendo yo mexicana, no puedo más que detenerme en una de sus cartas, en la que con un caso mexicano, ilustra las burocracias en los consulados de la época[82]. Son actitudes que se siguen repitiendo hoy en día en diversos países y que imagino hayan sido similares a las respuestas que recibieron muchos cuando se acercaron a los consulados y embajadas con la intención de migrar; aunque aquí se trata solo de una visita académica. La anécdota quedó asentada en una carta que ella le escribe a su familia, el 16 de enero de 1949.

> Fui al consulado mexicano, segura de que obtener una visa fuese una pura formalidad y se tratase de esperar unos días. Pero apenas entré en la oficina del consulado, entendí que me había equivocado y que una serie de obstáculos kafkianos se habrían interpuesto entre México y yo. El vicecónsul llegó una hora y media tarde (la oficina abre a las nueve, pero el pequeño Dios llegó a las 10:30 entomatado y perfumado). Apenas supo de sus respetables empleados el motivo de mi visita, comenzó a mirarme en forma poco amigable. Siguió un interrogatorio, como el que podría hacer un juez a un grave sospechoso. Cuando terminó el interrogatorio, empezó la segunda parte de la aventura, verdaderamente kafkiana. Con un aire

[81] *Ibid.*, p. 21.

[82] La anécdota también es importante en tanto México mostraba una imagen internacional de "puertas abiertas".

> de preocupación y descontento (e ignorándome completamente) se dio a la tarea de consultar unos libros muy gruesos y polvosos. Durante el tiempo que duró su lectura, movía negativamente la cabeza, mirándome de reojo entre una página y otra. Después, llamó a un empleado y se puso a hablar con él, con entusiasmo y en español, sobre mi caso. Le releía todos mis documentos (y por tanto la respuesta del cónsul americano en Monterrey y otras hojas referentes a mi ocupación), señalándome continuamente, para que yo me diera cuenta del trabajo que le estaba costando mi presuntuosa solicitud para ir a México. Finalmente, llamó por teléfono al cónsul y durante toda la llamada continuó con la mímica y las ojeadas poco benévolas hacia mí. Cuando colgó, con un suspiro de alivio, como si finalmente se sintiera liberado de una gravísima responsabilidad, se me acercó (todo esto había durado tres horas) y muy arrogante me devolvió los papeles diciéndome "si quiere una visa, váyase a Canadá". Con la mayor amabilidad de la cual fui capaz, le respondí que no había ido con el cónsul de México a pedirle visa para Canadá, y que, si me rechazaba la visa de entrada a México, le rogaba que me precisara los motivos del rechazo para poderlos explicar a la Washington University. Se puso más amable. Dijo que mi caso era muy difícil (!) y que le iban a consultar el asunto al cónsul mexicano en Chicago y que no perdía las esperanzas de que fuera todavía posible una solución favorable. Y así nos despedimos, con la promesa de parte suya de hacerme saber en la semana la respuesta de los Dioses. Inútil decirles que salí enojada[83].

Los funcionarios de la universidad mandaron cartas. A Rita no le quedaba claro si tantas intervenciones serían bien interpretadas o si harían enojar más a "los pequeños dioses". Las gestiones kafkianas con el consulado mexicano continuaron. Ella llamaba por teléfono y él, desde "una distancia interplanetaria", le pedía "un kilo" de documentos: comprobantes de que era una persona decente y con altos principios morales y diez fotos. "¿Serán suficientes diez fotos?", le preguntó Rita. Y él le respondió que sí, que eran suficientes[84].

Mientras tanto, en el Instituto Roffo, en Buenos Aires, Eugenia montó una sección de cultivo de tejidos. En un principio, le dieron un lugar en el laboratorio de análisis clínicos, donde tenía que convivir con frascos de orina y con

[83] Rita Levi-Montalcini, *Cantico di una vita*, pp. 25-26.

[84] *Ibid*., pp. 26-28.

pacientes que se acercaban por los resultados de sus análisis de sangre. Una situación muy lejana a las condiciones de esterilidad requeridas. Al fin, los encargados escucharon sus quejas y Eugenia fue enviada a otro espacio del mismo edificio, en el que había frascos de formol con las partes de las autopsias conservadas. El olor y los vapores del formol afectaban a las células de los tejidos que se debían trabajar. Así que siguió la lucha, ahora por encontrar un lugar libre de formol y con las condiciones adecuadas de esterilización, hasta que logró montar su laboratorio para los cultivos celulares[85].

El trabajo en el laboratorio del Instituto Roffo le permitió a Eugenia ser pionera en el estudio de la oncología experimental. El doctor Canónico consiguió fondos con los cuales se compraron algunos aparatos que ella necesitaba. Este doctor, que había estado en Inglaterra durante la guerra, le pidió estudiar los efectos del gas mostaza en las células, pues había visto a muchos soldados envenenados por esa causa. Una mujer polaca encargada de la limpieza, Catalina Sasko, se interesó tanto en las investigaciones que terminó por hacer un curso de técnica de histología y se convirtió en ayudante de Eugenia por muchos años.

En 1950, el doctor Armando Parodi, que había estudiado virología en Estados Unidos y necesitaba preparar cultivo de tejidos para infectarlos con virus, buscó a Eugenia. Ella no sabía del tema, así que fue a la biblioteca y encontró un libro, escrito por Lepin, útil para sus propósitos. Aceptó trabajar por las tardes, de dos a siete, en el Instituto Nacional de Microbiología (Malbrán), en el que montó un laboratorio de cultivo de tejidos y le enseñó a un grupo de jóvenes a infectar células con diferentes virus[86]. Entonces, estudió las aportaciones de Salvador Luria y Renato Dulbecco, sus excompañeros de la Facultad de Medicina de Torino, que estaban en Estados Unidos.

Durante ese periodo, Eugenia trabajaba en la mañana en el Instituto de Oncología, a medio día iba a comer a su casa y después iba al Instituto Malbrán donde se encontraba muy bien por el ambiente de trabajo y por la biblioteca, que estaba muy actualizada. Las cuestiones domésticas las resolvía su cuñada Adriana, que cuidaba a los hijos de ambas[87].

---

[85] Eugenia Sacerdote, *op. cit.*, pp. 57-58.

[86] *Ibid.*, pp. 59-60.

[87] *Ibid.*, p. 60.

Un día, el doctor Parodi se fue a trabajar al Ministerio de Salud Pública de Uruguay y Eugenia quedó a cargo del Departamento de Virología. El gran reto vino cuando ella iniciaba sus vacaciones en Pinamar y recibió un telegrama del Ministerio de Salud Pública argentino que le ordenaba regresar de inmediato al Instituto Malbrán, pues había una terrible epidemia de poliomielitis en el país que afectaba especialmente a la capital.

> La epidemia fue muy grave y duró casi dos años. Todavía no existían las vacunas Salk y Sabin. Yo tenía que ocuparme de los diagnósticos de poliomielitis urgentes y la única forma de hacerlos era infectando células humanas y células de monos Rhesus con el material del enfermo, para poder estudiar la destrucción de las células infectadas[88].

Pero en Argentina no había esos monos; los que había eran resistentes al virus. La alternativa era utilizar material humano, por lo que se requerían células embrionarias. Eugenia tenía que ir en las mañanas, temprano, a las maternidades a buscar material de algún aborto y si lo encontraba, irse con urgencia al Instituto. La tarea era peligrosa, pues si la policía la veía en la calle trasladando restos humanos, se hubiese metido en problemas.

Fue un periodo difícil porque al manipular el virus, había un riesgo fuerte de contagio. Eugenia trabajaba con tres pediatras clínicos del Hospital de Niños. Podían infectarse en el laboratorio, debido a que no estaban habituados a manejar las probetas; en este había una placa que decía "Aquí yace una joven técnica víctima de una infección de psitacosis". Además, estaba la posibilidad que ella llevara el virus a casa. Decidió, entonces, mandar a sus hijos tres o cuatro meses al Uruguay, a casa de un primo suyo. Ella iba a verlos el sábado en la tarde y regresaba el domingo. Livia, la hija mayor, se ocupaba de los hermanos[89].

Mientras tanto, llegaron noticias de una nueva vacuna en Estados Unidos. Las investigaciones con virus muertos llevaron a la vacuna Salk. Eugenia fue enviada, por parte de la Organización Mundial de la Salud, a ese país y a Canadá para estudiar los efectos de la vacuna junto con otro grupo de médicos. Se

[88] *Ibid.*, p. 61.

[89] *Ibid.*, p. 62.

ausentó tres meses, con el apoyo de su familia. Viajó primero a Atlanta, donde estaba el Instituto de Enfermedades Infecciosas. Ella y una virólogа francesa, la única otra mujer del grupo, dormían en las barracas en las que habían dormido los pilotos de guerra. Había, además, otros cuatro hombres de Australia, Suecia, Colombia y España. "En Atlanta, no entendía por qué, cada vez que me subía a un bus todos me gritaban. Después entendí que tenía que subir por adelante ya que la puerta de atrás estaba reservada para los negros; en esos tiempos todavía regía la discriminación con los negros"[90].

Después, fue a Washington para estudiar la histología patológica en la médula espinal de los monos Rhesus, que habían sido traídos desde la India. Incluso, se generó un problema entre los gobiernos de este país y de Estados Unidos, pues estos estaban extrayendo a todos los animales jóvenes. En el laboratorio los infectaban con el virus y comparaban a los que habían sido tratados con la vacuna con los que no. "Era muy triste ver que aquellos monitos que antes jugaban con la música funcional y comían bananas, después tenían que morir para que se pudieran estudiar las lesiones virales"[91]. Luego, se trasladaron al Instituto de Microbiología en Filadelfia y más adelante, al Instituto de Microbiología de Montreal. En algún momento del viaje, Eugenia se escapó para visitar a Rita y para reencontrarse con Dulbecco.

A su regreso en Argentina, Eugenia quiso continuar la investigación con los monos, pero el Ministerio de Salud no podía conseguir más que uno. Entonces, ella empezó a promover la vacuna Salk, de la cual ya había visto los resultados. Empezó por vacunar a sus hijos, para dar el ejemplo y generar confianza. Muchas otras familias llevaron a los suyos al Instituto Malbrán y ella personalmente los vacunaba. La epidemia cedió. "Gracias a la aplicación total de la vacuna Salk, y después, de la vacuna Sabin, no hubo más epidemias de poliomielitis en la Argentina"[92].

La prima Rita continuó con sus estudios sobre los problemas de desarrollo del sistema nervioso y con frecuencia, presentaba sus investigaciones en congresos y seminarios ante anatomistas, neurólogos y médicos. Tenía mucho éxito en sus conferencias y varias veces la invitaron a hacer vistas y estancias

[90] *Ibid.*, p. 63.
[91] *Ibid.*, p. 64.
[92] *Ibid.*, p. 65.

en otras universidades. Hamburger, por su parte, también daba a conocer, en diferentes eventos, la investigación de ambos, siempre reconociendo de manera amplia la participación de Rita.

Los avances eran importantes, tanto así que en junio de 1950, poco antes de un viaje de Rita para visitar a su familia en Italia, Renato Dulbecco le escribió que dados los resultados sensacionales que había obtenido en su investigación, "con toda franqueza, con todo esto que te hierve en la olla, no puedo absolutamente entender que te vayas de vacaciones dos meses y medio"[93]. Si bien el comentario la hizo cuestionarse, la balanza entre la urgencia de su trabajo y las ganas de ver a su familia en Torino la llevó a viajar a Europa en el verano.

Durante los años que Rita estuvo en Estados Unidos, la relación con Giuseppe Levi continuó. Él, incluso, la visitó, lo que resultaba ser todo un reto. En una carta, ella escribió sobre la visita:

> del querido viejo Pom, yo veo con un poco de inquietud su larga permanencia en Estados Unidos para el año próximo. Temo que tendrá un recibimiento más frío que los que tuvo en América del sur. Aquí su actividad científica es prácticamente ignorada, y no sé qué tanto apreciarán los americanos su falta de inhibición. Por suerte habla tan mal el inglés que nadie lo va a entender[94].

El Viejo León, es decir, Giuseppe Levi, llegó. Lo llamaba así por su cabellera roja y por los gritos que pegaba continuamente. En palabras de Rita, porque "llenaba mi departamento de fango y de su voz que, por momentos, tenía verdaderamente la tonalidad de un rugido"[95]. Ella lo describe también como alguien que fumaba como locomotora.

Los primeros días de la visita, Rita relata: "tuvimos muchos enfrentamientos, naturalmente en el campo científico, y nos mirábamos perrunamente. Yo ya no estoy acostumbrada a sus modos dictatoriales de resolver las cuestiones a través del autoritarismo". Sin embargo, terminaban por encontrar sus propias formas de armonía y de hacerse buena compañía. "En general esta visita suya,

---

[93] Rita Levi-Montalcini, *Cantico di una vita*, p. 49.

[94] *Ibid.*, p. 51.

[95] *Ibid.*, p. 157.

a pesar de las peleas iniciales y todo el tiempo que me hace perder, me agrada mucho", escribió ella en una de sus cartas[96].

Los experimentos de Rita llegaron a un punto en el cual consideró que necesitaba introducir en el laboratorio de St. Louis el método de cultivo *in vitro*, que había aprendido en Torino por parte de una colaboradora alemana de Giuseppe Levi, Herta Meyer, quien, a causa de las leyes raciales, había tenido que migrar de nuevo, esta vez a Brasil[97]. Ahí, Herta fue invitada al Instituto de Biofísica, dirigido por Carlos Chagas, en Rio de Janeiro, donde montó una unidad de cultivo *in vitro*[98].

Rita le escribió a Herta Meyer, y en el verano de 1952, después de visitar a su familia en Italia, viajó a Brasil para llevar a cabo una estancia de investigación con el apoyo de la Fundación Rockefeller. Se llevó consigo dos ratoncitos inoculados con células de tumores S180 y S37 y una manzana para alimentarlos.

Años después, Rita se refirió a esta etapa como "uno de los momentos más intensos de mi vida, en los que la desesperación y el entusiasmo alternaban con la regularidad de un ciclo biológico"[99]. En Brasil, trabajó con el crecimiento de las fibras nerviosas y, a pesar de algunos desconciertos y dudas, los avances de investigación fueron muy importantes para el posterior descubrimiento del factor de crecimiento nervioso.

De regreso en St. Louis se encontró con Stanley Cohen, un bioquímico que Viktor Hamburger había incorporado al equipo de trabajo para analizar el factor de crecimiento secretado por los tumores, que ella había encontrado. La tarea no era fácil. "Espero que esté a la altura", dijo Rita[100]. Lo estuvo. Ampliamente.

---

[96] *Ibid.*, p. 53.

[97] Herta Meyer era originaria de Berlín, donde fue asistente técnica de Emil Fisher con quien se especializó en el cultivo *in vitro*, que, en ese entonces, era una técnica bastante nueva para la biología. Con la subida de los nazis al poder, ella migró a Italia. Como se narró anteriormente, Giuseppe Levi la recibió en Torino y ella colaboró con su equipo de trabajo.

[98] *Ibid.*, p. 159.

[99] *Ibid.*, p. 162.

[100] *Ibid.*, p. 169.

Stanley (Stan) era un hombre joven, modesto, absorto y desaliñado, por completo despreocupado de las apariencias. "Si resuelvo algún problema", dijo, "es únicamente por el empeño que le pongo. Tengo que trabajar muy duro para encontrar soluciones". Había sufrido poliomielitis de niño. Vivía cerca del campus con su esposa, sus tres hijos y su perro Smog, que lo seguía a todas partes. Desde el principio, hicieron un buen equipo; Rita y él eran complementarios. Un día él le dijo: "Rita, tú y yo somos buenos, pero juntos somos maravillosos". Ella se sintió muy halagada por ese comentario, que venía de un hombre tan reservado y silencioso[101].

Rita estableció en la universidad de Washington una unidad de cultivos *in vitro* y reprodujo los experimentos que hizo en Rio de Janeiro; "tanto los tumores como sus extractos, añadidos al medio de cultivo, provocaban el crecimiento de fibras nerviosas de los ganglios sensitivos y simpáticos"[102].

La tarea para Stan era identificar químicamente el compuesto tumoral activo, por lo que Rita injertaba embriones con muestras de S180 y S37, y transcurrida una semana, extraía los nódulos neoplásticos que se habían desarrollado. De ahí, Stan aisló una sustancia núcleo proteica, a la que llamaron Factor de Crecimiento Nervioso (Nerve Growth Factor [NGF]). Lo siguiente que tuvieron que averiguar fue si la responsable de dicho crecimiento era la parte nucleica o la proteica. Lo discutieron con Arthur Kornberg, el jefe del Departamento de Bioquímica, quien les propuso que sometieran la fracción activa al veneno de serpiente, pues este degrada los ácidos nucleicos. Una mañana de 1956, los resultados sorprendentes que obtuvieron los llevó a pensar que el veneno estimulaba el crecimiento de las fibras nerviosas de los ganglios sensitivos y simpáticos. Con ello, demostraron que el NGF era de naturaleza proteica. Entonces, Stan le murmuró a Rita "'me temo que hemos usado la ración de fortuna que teníamos. De hoy en adelante debemos contar solo con nosotros mismos'. Por suerte, no fue así"[103].

Mientras tanto, en Argentina cayó Juan Domingo Perón. Era 1955. El doctor Pirosky fue nombrado director del Instituto Nacional de Microbiología. Era un microbiólogo renombrado, pero fue rechazado por el personal de lim-

[101] *Ibid.*, pp. 170-171.
[102] *Ibid.*, p. 171.
[103] *Ibid.*, p. 172.

pieza, quienes querían poner a alguien más en ese lugar. En sus memorias, Eugenia relató los acontecimientos:

> Me acuerdo cuando le rompieron los vidrios del coche, entonces, yo también dejé de entrar al Instituto con el auto. Un día me dijeron: estamos en huelga, así que usted no va a entrar. Yo entro porque tengo que hacer diagnósticos de laboratorio. Mi deber es ayudar a los médicos que están luchando contra la poliomielitis. Ah bueno, si usted entra… y me tiraron un ataúd que decía: Acá adentro está el cadáver del doctor Pirosky. Me lo tiraron sobre el pie que no se fracturó, pero se fisuró. Estuve mal durante un mes, sin poder moverme. Mi marido me pidió que presentara mi renuncia, cosa que hice. Después consiguieron echar al Dr. Pirosky. Fue un momento terrible[104].

Un par de años después, Arturo Frondizi asumió el poder y puso a su hermano Risieri Frondizi como rector de la Universidad de Buenos Aires. Hubo cambios profundos en la política de la institución, que durante el peronismo había echado a los mejores profesores por no alinearse lo suficiente con el partido. La nueva política fue de puertas abiertas a los profesores de prestigio. Se trabajó en pro de una autonomía, en particular frente a las decisiones del gobierno. A Eugenia, el cambio le favoreció porque Risieri Frondizi abrió concursos para los profesores que habían sido expulsados, para los argentinos que estaban en otros países y para quienes, como ella, tenían certificaciones obtenidas fuera del país[105].

> Frondizi dijo: "Voy a abrir todos los concursos donde falten profesores, entre ellos, uno de Biología Celular". Entonces dije: "Lo voy a intentar", aunque primero aclaré: "Mire que yo tengo un título italiano, no argentino". Pero me respondió: "No importa, porque hay otros que tienen título americano, porque se han ido en el tiempo de Perón". Entonces me presenté al concurso de profesora de Biología Celular y lo gané. Al día siguiente del concurso el doctor Frondizi me mandó a casa

[104] Eugenia Sacerdote, *op. cit.*, pp. 65-66.

[105] *Ibid.*, p. 66.

> mi diploma italiano de Dra. en Medicina que había presentado, con el agregado: "Se le reconoce el título". Fue una gran satisfacción[106].

En 1958, Eugenia se convirtió en profesora titular de Biología Celular en la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires. En 1958 se fundó el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Dos años más tarde, se incorporó al Consejo y permaneció en él hasta el año 2000. Si bien parecía que la situación mejoraba, había problemas. Uno de estos era el de las condiciones de higiene de las instalaciones, lo que dificultaba el cultivo de tejidos. Eugenia negoció con los decanos para que la dejaran realizar sus prácticas en el Instituto de Oncología Roffo. Así fue como trasladó sus estudios de embriología experimental y empezó a trabajar con anfibios. Muchos de los alumnos que tuvo en la universidad, continuaron con ella en el Instituto Roffo[107].

En ese periodo vino un tiempo de alegrías y tristezas para el equipo del laboratorio de la universidad en Washington. Una vez identificado el NGF, Stanley Cohen calculó su peso molecular y las características fisicoquímicas mientras que Rita continuó el análisis de su efecto en los embriones de pollo. No obstante, a finales de 1958 hubo recortes presupuestales en la institución y a Stan se le negó una plaza de tiempo completo. Antes de que él se fuera, todavía lograron algunos avances en la investigación.

> En marzo de 1959, en un simposio en Baltimore sobre los fundamentos químicos del desarrollo, Stan y yo cosechamos nuestro primer gran éxito, dando cuenta de los resultados de nuestros experimentos, que demostraban la presencia de NGF no sólo en los tumores, sino también en el veneno de serpiente y en las glándulas salivales de ratón, así como la naturaleza protéica y aparentemente idéntica de un factor aislado en estas tres fuentes tan diferentes. Por primera vez embriólogos y neurólogos reconocían el alcance de aquel descubrimiento. Aquel mismo día, brincando por el éxito, Viktor me anunció mi nombramiento como profesora titular de tiempo completo[108].

---

[106] *Ibid.*, p. 67.

[107] *Ibid.*, pp. 67-68.

[108] Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione*, p. 174.

Rita y Stanley se despidieron en un tórrido día de julio de 1959.

> Se iba el encantador de serpientes, pero me quedaba con el talismán que me había regalado. Mientras se alejaba, seguido de Smog, yo pensaba en la frase que resumía nuestros seis años de colaboración: "tú y yo somos buenos, pero juntos somos maravillosos"[109].

En 1961, Rita tuvo otro gran éxito: la oportunidad de establecer un centro de investigación en Roma, en colaboración con Washington University in St. Louis. Entonces, inició un periodo en el que laboró parte del año en Italia y parte en Estados Unidos. A pesar de este logro, se sentía un poco abandonada. En Italia no había una dinámica grupal como en el país norteamericano; los investigadores realizaban las actividades de forma individual, y estaban atados por vínculos burocráticos que obstaculizaban el desarrollo científico. La falta de estímulos para la investigación llevó a la disolución de los grupos y al trabajo individual. "En Estados Unidos, en cambio", decía Rita, "se trabaja en grupo. Hoy es el único camino para conseguir resultados relevantes"[110].

Los siguientes años estuvieron marcados por las muertes de la mamá de Rita y Paola Levi-Montalcini y de la de la mamá de Eugenia: las hermanas Adelina y Elvira Montalcini. En 1962 murió Elvira Montalcini, debido a un tumor en el intestino, y en 1963 se fue Adelina. A principios de 1965, también falleció el profesor Giuseppe Levi. En 1969 Rita asumió la dirección del Instituto de Biología Celular del Consejo Nacional de Investigaciones en Roma, con lo que se asentó en Italia de manera definitiva[111].

En 1966 hubo un golpe de Estado en Argentina que derrumbó lo que la democracia había construido.

---

[109] *Ibid.*, p. 177.

[110] Enrica Battifoglia, *op. cit.*, p. 102.

[111] Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione*, pp. 195-201; Rita Levi-Montalcini y Giuseppina Tripodi, *Las pioneras. Las mujeres que cambiaron la sociedad y la ciencia desde la antigüedad hasta nuestros días*, Barcelona, Crítica, 2011, p. 90.

> Recuerdo que una noche estábamos reunidos todos los profesores en la Facultad de Ciencias Exactas. El Decano presidía la Asamblea en la cual se decidiría qué hacer en caso de una revolución militar. Yo me dirigí al teléfono público para llamar a casa para decir que esa noche llegaría más tarde, pero el teléfono no funcionaba. Salí entonces de la Facultad y entré a la confitería Querandí donde había un teléfono que funcionaba. Llamé a casa y avisé. Pero cuando volví a la Facultad me encontré con que la policía había apostado delante de la puerta varios camiones celulares, llevándose dentro de ellos al Decano de la Facultad y a muchos profesores.
>
> A partir de allí, los militares se hicieron dueños del Estado. Los mejores profesores se volvían a ir del país. Los de Ciencias Exactas fueron los más golpeados[112].

Vino, entonces, un periodo de éxodo argentino. Muchos profesores no volvieron. Los años sesenta trajeron muchos cambios.

Leonardo, el hijo mayor de Eugenia, estudió ingeniería en agronomía y se fue a vivir a una chacra en General Roca, Río Negro, una propiedad que compartían con los Momigliano. Unos años después, se casó. En 1968, Livia se fue a estudiar a Denver, Estados Unidos, y se casó en ese país. Por su parte, Maurizio fue jubilado por la Pirelli, lo que le causó una profunda depresión, y murió en 1970. Eugenia recuerda: "Aunque trabajáramos en disciplinas muy diferentes, Maurizio siempre fue muy comprensivo, respetaba mucho mi trabajo y nunca se opuso a mis estudios aun cuando tuve que viajar por congresos y otras actividades laborales"[113]. El hijo menor, Mauro, estudió ingeniería. Él se casó en 1974.

El Instituto Roffo abrió una plaza en el Departamento de Investigación Oncológica. Eugenia se presentó y la ganó. Más tarde, se incorporaron también muchos estudiantes de la Facultad de Ciencias Exactas.

> Durante el proceso, en 1979, cuando los peronistas ya no gobernaban tuve una desagradable sorpresa: habían publicado en una revista una foto de Lastriri[114] ca-

[112] Eugenia Sacerdote, *op. cit.*, pp. 68-69.

[113] *Ibid.*, pp. 69-70.

[114] Raúl Alberto Lastriri era un peronista que fue presidente de Argentina por un breve periodo en 1973.

> minando por el parque del Instituto Roffo. Unos matones de la SIDE irrumpieron en el laboratorio, me encerraron y comenzaron a preguntarme por qué había permitido que tomaran la fotografía desde la ventana del laboratorio. Yo no entendía nada porque no había visto la publicación y no sabía de qué me estaban hablando.
>
> Ellos decían que por el estudio de la sombra de la palmera que había delante del laboratorio, se notaba que había hecho venir a un fotógrafo para que tomara la foto de Lastriri.
>
> Estuvieron durante cuatro horas interrogándome con preguntas que no sabía responder. Pero lo que me sorprendió fue que sabían todo acerca de mi vida, desde el momento en que puse pie en la Argentina. Sabían en qué barco había llegado, sabían en qué pensión me había alojado, sabían todos mis pasos. Este hecho me desconcertó[115].

En 1978 murió su cuñado Lazaro Covo. Entonces, Adriana y Eugenia decidieron vivir juntas en la calle Virrey Loreto. Adriana murió en 1985 y Eugenia se quedó sola. Siguió trabajando hasta el 2001. Tuvo nueve nietos. "Me gustaría que alguno de mis nueve nietos siguiera el camino de la investigación en ciencias biológicas…"[116].

Desde 1967 y hasta 2011, Eugenia recibió múltiples premios y reconocimientos entre los que se encuentra el Premio Hipócrates a la medicina, otorgado en 1992 por la Academia Nacional de Medicina Argentina[117]. En 1990 obtuvo también un premio de su ciudad. "La línea 80 la nombró pasajera ilustre y le dio un pase de por vida. Era un premio a su constancia de viajar todos los días en ese colectivo a su trabajo como jefa de investigación del Instituto de Oncología Ángel Roffo"[118].

Al final de su autobiografía escribió:

---

[115] Eugenia Sacerdote, *op. cit.*, pp. 70-71.

[116] *Ibid.*, p. 74.

[117] *Idem*.

[118] Alfredo Leuco, "Esta señora es una verdadera 'primera dama': Eugenia Sacerdote de Lustig", en *Sitio Argentino de Producción Animal*, 2013, [https://www.produccion-animal.com.ar/temas_varios/temas_varios/08-SENTIR_ORGULLOSOS.pdf].

> Tengo la satisfacción de haber formado a muchos investigadores jóvenes que hoy continúan con el trabajo que yo inicié y de que mi trabajo haya sido reconocido por mis colegas, autoridades universitarias y muchas otras instituciones. Recuerdo con mucho afecto a mi cuñada Adriana, quien facilitó enormemente el camino para que yo me dedicara a la investigación científica. No sé por qué he formado muchas más mujeres que hombres. Supongo que lo hice porque conocía los problemas de las mujeres que tienen chicos[119].

En 1986, Stanley Cohen y Rita Levi-Montalcini obtuvieron el máximo galardón de la ciencia: el Premio Nobel en Fisiología y Medicina por sus aportaciones con respecto al factor de crecimiento nervioso. De acuerdo con el relato de Rita, durante la ceremonia de entrega del reconocimiento:

> el NGF apareció de nuevo en público ante las luces de los reflectores, en el fulgor de un salón adobado a fiesta y ante la presencia de la realeza sueca, de los príncipes, de las damas en vestidos fastuosos y de caballeros en esmoquin. Envuelto bajo un manto negro, el NGF se inclinó ante el rey y por un instante bajó la visera que le cubría la cara. Nos reconocimos en una fracción de pocos segundos, cuando vi que me buscaba entre la multitud que lo aplaudía. Luego, alzó de nuevo la visera y desapareció[120].

Ante el barullo del Nobel, le pidieron a Paola, la gemela de Rita, que la describiera fuera del laboratorio.

> Nunca deja de estudiar. A veces escucha música clásica para ayudarse en el trabajo; de los escritores italianos prefiere a Primo Levi, de los pintores a Burri. Visitamos la última bienal juntas, pero me doy cuenta que Rita, a pesar de su interés, no tiene la disponibilidad mental para profundizar en temas de arte. Está totalmente inmersa en la ciencia[121].

---

119 Eugenia Sacerdote, *op. cit.*, pp. 71-72.

120 Rita Levi-Montalcini, *Elogio dell'imperfezione*, p. 216.

121 Enrica Battifoglia, *op. cit.*, p. 102.

En 2001, Rita fue nombrada senadora vitalicia y en 2002 creó el European Brain Research Institute, con el objetivo de investigar el cerebro y desarrollar enfoques terapéuticos para enfermedades neurológicas y psiquiátricas[122].

> Desde la investigación básica sobre los mecanismos moleculares y celulares de las células nerviosas, las sinapsis y los circuitos, hasta el desarrollo de nuevos biomarcadores diagnósticos y estrategias terapéuticas para tratar enfermedades neurológicas y neurodegenerativas que afectan el cerebro como la enfermedad de Alzheimer y la demencia senil, la esclerosis lateral amiotrófica, la esclerosis múltiple, epilepsia, dolor crónico, enfermedades del neurodesarrollo de la edad pediátrica. Nuestros investigadores emplean un enfoque multidisciplinario, utilizando técnicas experimentales y computacionales de última generación[123].

Eugenia murió en noviembre de 2011 y Rita, un año después, en diciembre de 2012. Su legado ha sido importante, sobre todo en términos de su lucha por el acceso de las mujeres al mundo de la ciencia. Vivieron muchos años. Cuando Rita comenzó a tener más y más problemas de salud, por la edad, dijo: "Perdí un poco la vista, mucho el oído. En las conferencias no veo las proyecciones y no escucho bien. Pero pienso más ahora, que cuando tenía veinte años. El cuerpo hace lo que quiere. Yo no soy el cuerpo; yo soy la mente"[124].

Las nuevas generaciones

Estamos en el siglo XXI y los descendientes de aquellas comunidades piemontesas, judías, intelectuales, liberales y emancipadas están desperdigados territorialmente. Algunos regresaron a Italia y otros se quedaron en los países a los que migraron y en los que nacieron las nuevas generaciones. De estas últimas, algunas familias se movilizaron de nuevo, ya no por persecuciones, sino para

[122] Véase [https://www.ebri.it/en/].

[123] *Idem.*

[124] Ilaria Bellini "Rita Levi Montalcini: la scienziata del Nerve Growth Factor (NGF)" en: Microbiologia Italia. 2023. [https://www.microbiologiaitalia.it/guru-della-microbiologia/rita-levi-montalcini-la-scienziata-del-nerve-growth-factor-ngf/].

buscar oportunidades en otras tierras. Hay quienes se fueron a Canadá, a Estados Unidos, Brasil, Nueva Zelanda, Inglaterra, Israel, Suiza o a Bélgica, por mencionar algunos. A las trayectorias aquí relatadas se sumaron, poco a poco, las historias de otros lugares, de otros tiempos y de otras comunidades.

Las palabras de Nora Lombroso Rossi dan cuenta de la trayectoria migrante:

> Cuando la gente me pregunta "¿de dónde viene?" Yo, que no me gusta estar encasillada, les digo "de New Mexico". Ellos insisten "¿y antes?"; "de Ithaca", "pero ¿y antes?", "de Chicago", y solo entonces los complazco diciéndoles que mi acento, que les provoca curiosidad es italiano. Ellos, finalmente están satisfechos y me dicen: "su acento es muy bonito"[125].

Es difícil narrar lo que ocurrió en las últimas décadas del siglo XX o a inicios del XXI, porque parece trivial. Aunque hay muchos logros que vanagloriar y desgracias que relatar, no tenemos una distancia histórica que nos permita el asombro ante las cosas más sencillas y cotidianas. Sin embargo, puedo decir que quedan muchas cosas de la tradición, permeada a través de estas trayectorias. Una de las más importantes es la pasión por lo que hacemos; por la ciencia, por las humanidades, por las artes o por la enseñanza. Hay la permanencia de ciertos hábitos, costumbres y valores. Algunos han deseado regresar a Italia, incluso después de muertos; otros, en cambio, asumieron nuevas nacionalidades, formaron nuevos nudos y establecieron nuevos lazos familiares. Muchos se casaron con personas pertenecientes a las culturas locales. No obstante, Italia (país), el italiano (idioma) y la familia quedan como un referente importante.

Al ser de tradición judía, la cuestión de la memoria fue siempre central. Los lazos con los parientes que vivían lejos, dispersos por el mundo, y con el país que dejaron atrás fueron siempre indisolubles.

La tradición liberal, resultado de una emancipación, los llevó a buscar la asimilación en los lugares en donde los acogieron. La ciencia, el arte y las humanidades fueron, en muchos casos, el ancla para no naufragar; una práctica que conectaba lo más profundo de su ser con el entorno. En la memoria de

[125] Nora Lombroso, "Quanto a me…", en Bruno Rossi, *Momenti nella vita di uno scienziato*, Bologna, Zanichelli, 1987, p. 136.

estas familias, muchas historias se han borrado y muchas anécdotas se han perdido. Quedan más olvidos que recuerdos; sin embargo, lo esencial deja su huella.

En la tradición judía se habla mucho de la memoria como un instrumento para evitar que se repita la barbarie; aunque, en este caso, no solo se trata de recordar las formas de exclusión y exterminio a las que sobrevivieron estas familias, sino de encontrar un sentido de la vida, un principio de identidad, aquello que ha permitido que se siga manteniendo la madeja, a pesar de que cada uno de sus hilos pudiera tomar un camino independiente.

A veces, no sabemos con exactitud cómo estamos emparentados, pero distinguimos costumbres, modos de comportarnos, valores, sensaciones e intereses comunes. A veces, incluso descubrimos que a pesar de lo que creíamos, no somos parientes. En otras ocasiones, somos familia solo porque tenemos parientes en común o porque nuestros antepasados crecieron juntos.

Tenemos la certeza de que hay un vínculo familiar que nos une, más allá de que hablamos diferentes idiomas, de que no coincidimos en términos religiosos o de que hemos crecido en culturas lejanas. Habitamos otros lugares, otras naciones, otros países, otros continentes, nos desarrollamos en otros contextos, pero aun así, cuando vemos al otro, lo reconocemos como uno de los nuestros. Si viajamos, nos buscamos; si tenemos la oportunidad, nos vemos. De alguna manera, permanecen las huellas de un pasado común o de una forma común de vivir el pasado.

¿Cuál es, entonces, el principio de identidad, si no lo es ni el territorio, ni el idioma, ni la religión, ni los genes, ni la intención de volver al lugar de origen? Le pregunté a varias personas de estas nuevas generaciones qué pensaban al respecto. ¿Qué es lo que los une a parientes lejanos en genealogía y lejanos geográficamente hablando? He aquí una síntesis de lo que me respondieron.

El sentido de familia funge como principio de identidad; la idea de que el otro, al margen de sus características y circunstancias, es uno de los nuestros. La familia es amplia y extendida, incluye a los primos de segundo y tercer grado, incluso mucho más allá. A ella pertenecen los que se casan con los parientes, los primos de los primos, los que hicieron comunidad con los antepasados.

"Soy la persona que soy porque sé mucho de la familia", me dijo Giancarlo Mercado en una entrevista[126].

Además, es común que haya un interés por los parientes en sitios lejanos, se conocen las noticias, se sabe de su existencia; si se puede, se les visita. En las distintas generaciones siempre ha habido personas interesadas en recabar información, anécdotas, nombres y fechas de los miembros de la familia; en otras palabras, los hilos de la madeja. También, ha habido quienes operan como enlaces, quienes vinculan porque tienen más información sobre dónde están los demás, hay quienes configuran los nudos y quienes transmiten las historias.

La experiencia migratoria está en la base de la estructura. La sensación de no ser ni de aquí ni de allá, de estar fuera de lugar y fuera de tiempo es uno de los elementos importantes en común para los miembros de esta comunidad. Aunque se encuentren bien adaptados y hayan nacido en el lugar en el que crecieron, la experiencia del migrante, del desterrado y del exiliado se hereda de alguna manera. Los nietos pasan tiempo con los abuelos y los tíos. Las historias pasan de los padres a los hijos. Las luchas se reviven en las siguientes generaciones. La sensación de ser inmigrante perdura.

El destierro es una experiencia que trasciende a quienes migraron de forma directa; se transmite a los hijos, que crecen con otras costumbres, otras normas y otros valores que los de las comunidades de su entorno. Aunque las nuevas generaciones hayan nacido en los nuevos lugares, los hijos tienen un origen distinto y se comportan diferente a los demás. En muchas ocasiones, estos hijos de migrantes terminan por hacerse amigos de otros hijos de migrantes. Viven en dos mundos.

La comida es un elemento de identidad que guarda ciertas similitudes, a pesar de la diversidad de territorios, y la cocina es el espacio donde se transmiten muchas tradiciones. Los platillos se mantienen por generaciones y muchos de los sabores de las nuevas tierras, como el chile o el ají, fueron aceptados con dificultad y muy lentamente.

Con respecto al idioma, los nacidos fuera de Italia no comparten el italiano como el que mejor dominan, pero sí como un referente o como una lengua íntima y familiar. Asimismo, está la experiencia de crecer con varios idiomas.

[126] Entrevista con Giancarlo Mercado, 21 de junio de 2022.

Eso nos lleva a saber que una persona es diferente en una y en otra lengua. No se puede expresar lo mismo en cada una. Hay palabras que no existen o que no tienen los mismos matices.

Existe en las nuevas generaciones un italiano dislocado; una lengua que conserva formas más antiguas, con ciertos modismos y palabras, que se han quedado como vocablos familiares. Es muy parecido a lo que se habla hoy en día en Italia, pero conserva la realidad de otro tiempo. Es la lengua con la que crecieron y que es capaz de nombrar sensaciones de la infancia, un idioma con el que se sueña, con el que se imagina y mediante el cual, incluso, uno se enamora; es un lenguaje salpicado de otras lenguas, que, a su vez, salpica a otros idiomas.

El italiano fue también la gran motivación que llevó a George Sacerdote a realizar su investigación[127]. Tenía una preocupación compartida con su hermano de ser la última generación que hablaba italiano. "Solo nosotros podemos leer los viejos documentos familiares que de alguna manera llegaron a América. Necesitamos escribir la historia familiar para nuestros hijos y nietos"[128].

Una de las características de estas familias es que tienen una visión colectivista del mundo. Eso está en la base de la unión. La sensación de ser una comunidad, que se rige bajo el principio del apoyo mutuo, genera prácticas que tienen que ver con el origen judío, con la migración y con el sentido de familia tan sólido que existe. Si bien no es un colectivismo tan fuerte como el que tienen ciertos pueblos originarios americanos, sí es uno que se opone al individualismo generalizado que caracteriza a la sociedad occidental actual.

Se podría pensar que de los viejos aires de libertad, igualdad y fraternidad, aún queda este tercer elemento, que poco a poco se ha ido perdiendo en el capitalismo. En los relatos, un detalle que lo incorpora está en una frase de Mario Jona, quien afirmó: "En familia, fue siempre así. Íbamos a visitar a los parientes y no íbamos nunca al hotel, siempre huéspedes en casa. Cuando nosotros vivíamos en Roma, siempre teníamos como huéspedes a parientes que visitaban la capital".

---

[127] George Sacerdote, *Remembrance and Renewal*, 2007.

[128] George Sacerdote, "I Write a Book" (inédito), 2011.

El calificativo de libres pensadores se usa con frecuencia para nombrar la postura de muchos miembros de estas familias. Es una lección que se ha transmitido de una generación a otra.

> Resulta que tenemos una formación con una base similar. Cuando nos encontramos entre nosotros, incluso primos lejanos, podemos esperar que las opiniones que expresamos sean comprendidas o compartidas. Si leemos los escritos de estos antepasados, podríamos pensar que escribieron de forma aburrida, que fueron excesivamente prolijos, pero nos vemos obligados a admitir que, inconscientemente, hemos heredado de ellos toda una serie de principios, que regulan el desarrollo de nuestros pensamientos[129].

Otra cuestión que ha sido central para mantener esta madeja ha sido la parte intelectual de la familia. Las personas están lo suficientemente educadas para escribir, para investigar, para preguntarse, para indagar, para transmitir ideas, significados, tradiciones, valores. Tal vez no están unidas por una religión común, pero sí por una estructura de pensamiento, un sentido crítico y una curiosidad por el pasado. Como dijera alguna vez Bolivar Echeverría, son un "pueblo judío que no necesita tener ya otro territorio que no sea el libro, la escritura"[130].

También, hay quien opina que algo que los hace diferentes es una forma particular de entender el mundo laboral y sus responsabilidades. La pasión por la ciencia llevó a estos migrantes a ir de lo abstracto a lo concreto; de lo macro a lo micro; desde los rayos cósmicos del universo hasta las células embrionarias; de las corrientes de agua a los modelos matemáticos para representarlas; de las preguntas filosóficas a las respuestas sociológicas; de la biblioteconomía a la arqueología, incluso del arte a las finanzas. No impor-

---

[129] Mario Jona (junio de 2022). Cuando Mario Jona dice "estos antepasados", se refiere a Donato Levi y Giulio Giacomo Levi. De hecho, afirma que esta herencia del pensamiento es mucho más fuerte en la familia Levi que en la Jona, Avigdor o Rimini, que son las familias de quienes él habla.

[130] Bolívar Echeverría (comp.), "Benjamin, la condición judía y la política", en *La mirada del Ángel. En torno a las* Tesis sobre la historia *de Walter Benjamin*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM/Ediciones Era, 2005, p. 14.

ta las formas que adquieran el conocimiento y la realidad; estudiar, aplicar, transmitir y representar ha sido una pasión que atraviesa las vidas descritas en las páginas anteriores. La pasión por los mundos intrincados, a los que nos permite acceder la mente, fue pasando de una generación a otra, de una disciplina a otra.

Hay una concepción parecida de la vida. La vida va más allá de los sistemas biológicos y las particularidades médicas; implica experiencias sociales y culturales, que se interpretan y se expresan a través de los sistemas de lenguaje. Se dice por ahí que la vida es como aquello que representa un electrocardiograma, tiene altas y bajas, experiencias positivas y negativas, picos que suben o bajan. Cuando la línea es plana, el sujeto está muerto.

En conclusión, el destierro aparece reiterativamente al seguir estas historias de vida; el destierro, en sus diferentes matices, es la cuestión que tienen en común las trayectorias de estas familias. Aún la generación que creció después de aquella que migró siguió sintiendo que no era ni de aquí ni de allá; tuvo la sensación de ser extranjero en la propia tierra, a pesar de estar bien adaptados y no tener intenciones de volver. En este sentido, el destierro se constituye como un principio de identidad.

El destierro como principio de identidad

Hebreo, judío, israelita, israelí, sionista, semita… toda una serie de adjetivos que se usan para un pueblo. No significan lo mismo, pero han sido intercambiados para justificar las dinámicas de inclusión/exclusión. En general, la discrepancia con un sector lleva a las generalizaciones de grupo. Valgan estos nombres para asentar la heterogeneidad que cabe en el imaginario del judío.

Las vidas aquí narradas fueron marcadas por el destierro. En el principio, fue el destierro que sacó a los judíos de los territorios hispanos *Sefarad* lo que los obligó a convertirse en algo que no eran, a dejar de ser ellos mismos. En las familias cuyas historias he relatado, no hay memoria de aquel momento de 1492. Solo queda una idea vaga de que en siglos anteriores migraron desde la península ibérica. Fueron expulsados. Hay una anécdota perdida de algún pariente lejano que era médico de algún sultán árabe, y su familia aún hablaba ladino. Es una historia que escuché hace muchos años, de la cual he perdido los detalles.

Los referentes más antiguos de la presencia judía en Piemonte se conservan en la memoria archivada, aquella guardada en la documentación civil: permisos de paso o de residencia, pagos entre individuos, testamentos, posesiones de tierras o conflictos entre personas. Algunos documentos quedan también, aquí y allá, en posesión de las familias: el nacimiento, la muerte y alguno que otro acontecimiento a destacar, como el de aquella ocasión, en 1829, en que mientras Marco Raffael Jona se arreglaba la barba, le aventaron una piedra por la ventana de la cocina y le hirieron un ojo.

Esta anécdota, registrada en un cuaderno, ya pertenece a los tiempos también recuperados por la historia oral, esa que pasa de una generación a otra y que aún se conserva. En la memoria de estas familias, lo más lejano, en este sentido, data de finales del siglo XVIII. De alguna manera, se trata de una comunidad que fue marcada con profundidad por la Ilustración y por las ideas liberales de la Modernidad.

Todavía se habla del *ghetto* y de los tíos y tías que constituían la comunidad, a quienes llamaban *barba* y *magna* respectiva e independientemente de las relaciones de parentela. De ese entonces, queda el recuerdo de no haber sido reconocidos como ciudadanos, de no tener los mismos derechos civiles que los católicos y cristianos, de haber sido señalados, de no poder estudiar ni ejercer las profesiones liberales. Por eso, hubo quienes idearon estrategias para sobrepasar esos obstáculos. Unos se fueron a Francia y otros, a la región del Veneto, con el fin de cambiar su destino.

En la historia relatada a lo largo del libro, queda constatada la relevancia de que sus protagonistas constituyeran una comunidad educada, intelectual y con un importante desarrollo cultural, lo que les dio la posibilidad de ser libres pensadores. Su capacidad crítica quedó asentada de múltiples formas, desde los libros de Giulio Giacomo Levi, *Libertad y Trabajo* (1893) y *El error del socialismo* (1898), hasta los de Gina Lombroso, *Las ventajas de la degeneración* (1904) y *La tragedia del progreso* (1932), por mencionar solo unos ejemplos. El gran logro fue mantenerse como libres pensadores, un adjetivo que escuché en diferentes ramas de estas familias.

La herencia intelectual llevó a grandes desarrollos científicos y a sus aplicaciones. En este ámbito destacaron, en particular, Eugenio Elia Levi, Beppo Levi, Cesare Lombroso, Enzo Levi, Eugenia Sacerdote de Lustig y Rita Levi-Montalcini. En su honor se han establecido placas conmemorativas, monumentos e

institutos que llevan su nombre; además, han sido fuertemente valorados como miembros de la familia, como ejemplos a seguir, por el camino que marcaron. Asimismo, hubo logros artísticos, a veces no muy apreciados, como en el caso de Silvio Levi; pero en otras ocasiones, sí fueron muy reconocidos, como ocurrió con Tina Dompé, Giovanna Dompé y Paola Levi-Montalcini.

Una constante en estas familias era la admiración por Napoleón, la gratitud hacia él por haber tirado las puertas del *ghetto* y el orgullo de quienes lo conocieron o trabajaron para su causa. Las dos emancipaciones, la napoleónica y la albertina, calaron hondo en la comunidad. De la lucha por los derechos del hombre y del ciudadano, surgió también la reivindicación de las mujeres. Aquellas que vivieron en la última década del siglo XIX y en las primeras del XX sobrepasaron grandes obstáculos para poder estudiar y asumir su potencial intelectual. Poco a poco, ellas también se fueron integrando al ámbito científico. Varias mujeres de estas familias fueron pioneras: Gabriela (Yela) Levi, Costanza (Tina) Levi y Gina Lombroso; Paola Lombroso también lo fue a su manera. En la siguiente generación, Rita Levi-Montalcini, Gisella Levi, Luciana Levi, Italia Todros y Eugenia Sacerdote se cuentan entre las primeras que se graduaron de las universidades, en carreras científicas, en tiempos en que ello aún se consideraba un camino masculino.

Así como fue un orgullo servir a Napoleón, los herederos de la emancipación de 1848 asumieron una ferviente adhesión a la causa del *Risorgimento*. La unificación italiana reafirmó la integración de los judíos en una época en que la ciudadanía se constituía como un sujeto político importante.

Los procesos de destierro durante el *ghetto* ocurrieron bajo los imaginarios de la Modernidad y del sistema mundo actual que, después de la paz de Westfalia, se estableció a partir de la triada territorio, gobierno y pueblo. Estos fueron los elementos esenciales para una estructura política europea, una que después fue trasladada al resto del planeta. Con el tiempo, la idea de pueblo fue sustituida por la de ciudadanos[131].

[131] Liliana López Levi, "Tres modelos territoriales de las ciudadanías occidentales", en Liliana López Levi, Ricardo Yocelevzky Retamal y Gerardo Zamora Fernández de Lara, *Ciudadanías. Desigualdad, exclusión e integración*, México, UAM-Unidad Xochimilco, 2019, p. 123.

En el marco de esta estructura de Estados nacionales, que se iban configurando a finales del siglo XVIII e inicios del XIX, la ciudadanía era un sujeto central en los imaginarios políticos. No ser ciudadano era una forma de destierro. De manera tal que al constituirse los *ghettos* como islas de exclusión, se producía una condición de extranjería; un estar fuera de lugar, fuera de tiempo; no ser ciudadanos y, a la vez, no tener otra tierra. Si bien había una cierta autonomía de sus habitantes, estos no tenían los mismos derechos que los demás. En otras palabras, se producía una heterotopía. Y eso, de alguna manera, era una forma de destierro.

Esa estructura territorial también llevó a desarticular las trayectorias familiares; a entender la historia de forma fragmentaria, en función de los países establecidos por el sistema político europeo. Y es a partir de estos imaginarios que se construyen y configuran las nuevas formas de desplazamiento territorial o de destierro. Con base en ello, y en vista de lo que ocurrió en los varios periodos de discriminación, resulta de suma importancia cuestionar ¿quién es el pueblo?, ¿qué quiere decir el territorio?, ¿quién tiene derecho a ocuparlo, usufructuarlo, gestionarlo?, ¿quién, a establecer las normas y aplicarlas?

En otras palabras, la historia suele relatarse en concordancia con los esquemas territoriales de los países. Los individuos y los grupos sociales se desarrollan en función de los Estados-nación. No obstante, cuando contamos las trayectorias de los migrantes y de los desterrados, hay que matizar. Abrir el espectro para pensar en términos de desplazamientos, de cruces de fronteras, de islas de otredad, de vidas que trasgreden los marcos de las narrativas nacionales.

A fines del siglo XIX y principios del XX, los italianos de tradición judía, liberales, herederos del movimiento de unificación italiana asumieron a la patria como un valor. En honor a la patria, muchos se unieron al ejército. En ese tiempo dejaron de ser judíos que luchaban por Italia, para ser italianos de tradición judía. Libraron batallas, incluso murieron por su país. Y luego, durante el fascismo, la patria los traicionó.

El destierro forma parte de los procesos de exclusión, desplazamiento o despojo, tanto en términos materiales como simbólicos. Alude a un territorio que abarca una porción de la superficie terrestre necesaria para la sobrevivencia, el desarrollo y la reproducción humana (o animal) en términos biológicos, sociales, culturales, políticos, económicos y ambientales. Pero no solo eso, el

territorio empieza con el propio cuerpo, y los cuerpos vienen marcados, primero, por la biología, después, por la sociedad y finalmente, por las trayectorias vividas. De ahí que una de las formas primarias del despojo empezaba por negar el nombre y terminaba por producir la muerte. Ser judío, ser liberal, ser librepensador, ser intelectual, tener una posición política son todos adjetivos atribuidos a los cuerpos; adjetivos que estuvieron en las bases del destierro y de las formas de vivirlo.

En el siglo XIX, en la península itálica se hablaban varios dialectos, sin embargo, eso no constituía minorías, sino diferencias regionales. En términos de heterogeneidad, los únicos que destacaban eran los judíos. Uno de cada mil era la cifra aproximada que describía la proporción. El gran triunfo decimonónico para esta comunidad fue lograr su asimilación; no porque quisieran dejar de establecer sus propios parámetros de existencia, sino porque querían tener los mismos derechos que los demás.

Luego, vino el fascismo y este grupo de libres pensadores tomó postura. Si bien la mayoría se oponía o no se ocupaba de asuntos políticos, de igual forma es cierto que después de los horrores de la guerra y del antisemitismo pocos aceptaban haber sido favorables al régimen de Mussolini. Entre los escasos registros existentes están los que hicieron Alexander Stille y Dan Vittorio Segre[132] de las personas que fueron profundamente traicionadas por el gobierno.

Se dice que el hecho de que hubiera tantos judíos entre las filas del antifascismo era una casualidad; pero yo creo que no. Tiene que ver más bien con la gran cantidad de personas educadas y críticas en la comunidad. Si recordamos, los judíos eran uno de cada mil italianos, aunque constituían el diez o quince por ciento de los profesores universitarios[133]. Con base en ello, podemos de alguna manera trazar una correlación entre la tradición intelectual, la pertenencia a la comunidad judía, un pensamiento crítico y, para algunos casos, una militancia.

Si resulta además que la comunidad tenía siglos de destierro a pesar de su arraigo territorial, podemos, asimismo, plantear la posibilidad de que eso hubiese contribuido a desarrollar su potencial crítico y una capacidad de in-

---

[132] Alexander Stille, *Uno su mille*, Milano, Oscar Mondadori, 1994; Dan Vittorio Segre, *Memoirs of a fortunate Jew,* Bethesda, Maryland, Adler & Adler, 1987.

[133] Davide Jona y Anna Foa, *op. cit.*, p. 28.

terpelación, como lo afirma Antolín Sánchez Cuervo en su disertación sobre el exilio[134].

Muchos años después de su experiencia como desterrada, Giorgina Arian afirmó en una reflexión sobre su familia materna:

> Ahora que tengo casi sesenta años y que el mundo ha cambiado tanto, diría que la familia Montagnana, vista desde afuera, es una familia un poco loca […] Pero ciertamente, los Montagnana creían que los locos eran los otros, que no se interesaban en política, que no estuvieron en la cárcel, que no fueron arrancados de sus familias, que no tenían un pedazo en Bolivia, un pedazo en Australia, un pedazo en México, un pedazo en Rusia, un pedazo en Suiza y no sé dónde más. Los otros eran los anormales. Las personas inteligentes, sinceras, justas, les tocaba llevar una vida así. Más o menos fue así[135].

El caso es que los primeros en salir de Italia sí eran militantes antifascistas, pero después el régimen se volvió antisemita. Las leyes raciales comenzaron por limitar cada vez más las posibilidades de vida, de sobrevivencia, de convivencia, de movilidad, de educación y de desarrollo profesional. Eso obligó a muchos a tomar una decisión radical y a migrar. Luego, vinieron las persecuciones, de forma que ya era muy difícil salir del país. Había que esconderse, cambiar de nombre, desplazarse continuamente, vivir huyendo. Algunos terminaron en Auschwitz. Entonces, la memoria adquirió su propio significado.

> Primo Levi nos dio mucha luz […] nos demandaba no olvidar. No era una invitación a quedarnos prisioneros de la memoria, sin poder salir para mirar el futuro, era una invitación a recoger el significado universal del evento y saberlo enseñar

[134] Antolín Sánchez Cuervo, "Fuera de lugar, en otro tiempo. El exilio como figura política", en Arturo Aguirre, Antolín Sánchez Cuervo y Luis Roniger, *Tres estudios sobre el exilio. Condición humana, experiencia histórica y significación política*, Puebla, Editorial EDAF/BUAP, 2014, p. 120.

[135] Giorgina Arian Levi y Manfredo Montagnana, *I Montagnana. Una famiglia ebraica piemontese e il movimiento operaio (1914-1948),* Firenze, Giuntina, 2000, pp. 98-99.

> y transmitir. Saber leer las raíces del odio aun en la normalidad de la vida, en la indiferencia, en la intolerancia, en la desatención hacia el prójimo[136].

El destierro ha dejado marcas territoriales de la memoria. En la ciudad de Saluzzo existen placas conmemorativas que recuerdan a quienes fueron deportados; hay una en el cementerio, en la que aparecen los nombres de Decima Lattes, Carmen Segre y Anna Lattes. Asimismo, frente a las viviendas de los deportados pusieron unas piedras con sus nombres, para dejar constancia ante los transeúntes, del sitio en que una familia fue arrancada de su casa[137].

> Dejar señales de la memoria, no solo en un lugar designado como un cementerio o un memorial, pero aquí y allá, en medio de la ciudad, inserta un elemento perturbador, una nota de incomodidad, una ocasión para el tropiezo, para la distracción de las tareas habituales y de la serenidad. Significa meditar que esto ocurrió, no solo el 27 de enero o en ceremonias oficiales, sino en cualquier día del año, estando en casa o por la calle[138].

En aras de la memoria, he tratado de poner los nombres de las personas –aunque a veces no sepa mucho más que eso–, como una forma de dejar constancia de su existencia, de los tiempos en que ellas perdían su nombre, su cuerpo, su familia y su territorio. Quedaron registrados muchos datos y muchos acontecimientos, que no siempre tienen continuidad. Sin embargo, quedan como hilos sueltos en espera de que alguien pueda atar sus propias historias a ellos y seguir las trayectorias que, por desconocimiento, dejé truncas. Quedan abiertos también hacia el futuro, hacia las nuevas generaciones que seguirán construyendo la historia.

---

136 Vittorio Foa, *op. cit.*, p. 160.

137 Véase, por ejemplo, "ebrei a Saluzzo", en *Un cuore vigile,* [http://uncuorevigile.blogspot.com/p/ebrei2.html]; "Commemorazione del 29 ebrei deportati da Saluzzo", en *La Pancalera*, 27 de enero de 2021, [https://www.lapancalera.it/commemorazione-ebrei-deportati-saluzzo-giorno-memoria-la-pancalera/; Beppe Segre, "A Saluzzo, pietre che fanno inciampare", *Ha Keillah*, núm. 5, diciembre 2008/kislev 5769, 2008, [https://www.hakeillah.com/wp-content/uploads/2008_05.pdf].

138 Beppe Segre, *idem.*

En el marco de un juego internacional que les era ajeno, algunos judíos migraron a otras tierras, mientras que otros se escondieron en Italia y unos más se incorporaron a la resistencia. Los vínculos con la familia en lugares lejanos se mantuvieron, a pesar de las interrupciones en periodos de guerra. Había que aprovechar cualquier oportunidad de estar en contacto, ya fuera por visitas mutuas, relaciones epistolares, telefónicas después, y ahora, por redes sociales. Las posibilidades de los medios ayudaron y dificultaron. Las tecnologías los acercaron: los trenes, los aviones, el teléfono, el internet y las redes sociales.

El exilio/destierro fue una forma de exclusión, pero también de movilidad y desplazamiento de las ideas europeas. Una de las características de estas familias fue que, independientemente de su interés científico, habían sido formadas en una tradición humanista importante. En términos intelectuales, fueron moldeadas por la cultura clásica, por las ideas de la Ilustración, por los ideales de la Revolución francesa y por la postura antifascista en el siglo XX. Eran asiduas lectoras y lo transmitieron de manera intensa a sus descendientes. Con ello, se insertaron en la práctica de llevar la cultura europea fuera de ese continente.

Las migraciones forzadas no solo condujeron a otras tierras, sino que descontextualizaron a las personas y las sometieron a un sistema de relaciones ajeno en el que, por fuerza, había que transformarse. En palabras de Antolín Sánchez Cuervo, "fuera de lugar, en otro tiempo"[139]. Vivir fuera de contexto implica un sentimiento de exclusión, y para muchos de los descendientes de estas familias, la sensación de ser diferentes a la sociedad que los vio crecer era común.

Si retomamos los hilos de la historia, resulta que cada uno siguió su camino. Si regresamos a la metáfora del nudo, la madeja es la familia; una familia formada por trayectorias constituidas por las redes de la migración y del destierro, donde los recuerdos y los olvidos constituyen las partes visibles e invisibles del entramado. Como dije antes, el destierro no siempre se refirió al exilio; a veces era la expulsión de la persona misma, la exclusión de su nombre, de su ciudad, de su región, como cuando se estableció el confín, y de su tierra, como en el exilio.

[139] Antolín Sánchez Cuervo, *op. cit.*, pp. 107-193.

Para una comunidad intelectual, tal vez las nuevas patrias ya no eran Italia, Estados Unidos, México o Argentina, sino la familia, la comunidad, los mundos de la mente y su representación en los libros. Las ideas compartidas estuvieron siempre ahí y formaron parte de la esencia de los sujetos; los acompañaron a lo largo de los dos últimos siglos, sin desconocerlos ni juzgarlos. Para muchos, la ciencia, las humanidades y las artes fueron el lugar donde podían refugiarse de la discriminación, de la guerra y del exilio; de las diferentes formas de exclusión: la cultural, la religiosa, la de género. En esta otra tierra estaba la matemática, la pintura, la literatura, la ingeniería, la biología, la física, la medicina o la música. En fin, las pasiones que motivaron la vida.

Parto del principio de que todas las familias tenemos historias; anécdotas particulares que reflejan lo único de cada persona, de cada situación y de cada circunstancia. Pero las historias también reflejan esos grandes acontecimientos de la humanidad que, de alguna u otra forma, nos transformaron a todos. Generaciones van y vienen. Pasan los años y los recuerdos se pierden, las personas se olvidan y los acontecimientos se transforman, se inventan, se explican desde nuevos tiempos y nuevos lugares. Pero algo queda, algo que explica la manera en que sentimos y nos comportamos.

Esta fue la historia de una comunidad, como cualquier otra, común en su cotidianidad, aunque excepcional en la manera que vivieron el mundo que tuvieron que enfrentar; sucesos diferentes a los que les ocurrieron a otras personas, pero que requirieron la misma fuerza y coraje de quienes han tenido que afrontar otros eventos para resolver, superar y disfrutar sus propias historias.

Imagen: David Yona (Jona) y Anna Foa. Boston, 1961.
Fuente: Archivo familiar.

Imagen: Alina Pugliese, Raffaele Jona, Nadia Levi y Guido Pugliese.
Fuente: Archivo familiar.

Imagen: Eugenia Sacerdote de Lustig. 1953. Instituto de Oncología "Angel H. Roffo"
Fuente: Arantza Muguruza Montero "Livia Lustig nos habla de su madre: 'Me llevaba de vez en cuando al laboratorio' en: Mujeres con ciencia. 2017. [https://i.pinimg.com/originals/02/63/95/ 0263950c67c3e39e217a6050dc75788a.jpg].

Imagen: Rita Levi Montalcini.
Fuente: Ilaria Bellini "Rita Levi Montalcini: la scienziata del Nerve Growth Factor (NGF)" en: Microbiologia Italia. 2023. [https://www.microbiologiaitalia.it/guru-della-microbiologia/rita-levi-montalcini-la-scienziata-del-nerve-growth-factor-ngf/].

Imagen: Un grupo de nuevas generaciones, con personas nacidas en 8 países.
Fuente: Archivo familiar.

REFERENCIAS

ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, México, FCE, 2010.

AGUIRRE, Arturo, Antolín Sánchez Cuervo y Luis Roniger, *Tres estudios sobre el exilio. Condición humana, experiencia histórica y significación política*, Puebla, Editorial EDAF/BUAP, 2014.

ALBERTI, Tommaso, *Una vita tra resistenza e impegno civile: la biografía di Raffaele Jona* (laurea magistrale in scienze storiche), Milano, Università degli studi di Milano, 2021.

ALT Miller, Yvette, "El 'Schindler' boliviano que salvó a más de 9 000 judíos", en *Aish Latino*, 2017, [https://www.aishlatino.com/iymj/holocausto/El-Schindler-boliviano-Mauricio-Hochschild.html].

_____, "El 'Schindler' salvadoreño que rescató a más de 25 000 judíos", en *Aish Latino*, 2017, [https://www.aishlatino.com/iymj/holocausto/El-Schindler-salvadoreno-que-rescato-a-mas-de-25000-judios.html?s=rab].

AMALDI, Edoardo, "Commemoration of the Academy Fellow Enrico Fermi", en C. Bernardini y L. Bonolis, *Enrico Fermi: his work and legacy*, Bologna, SIF/Springer, 2001.

ANISSIMOV, Myriam, *Primo Levi. Tragedy of an Optimist,* New York, The Overlook Press, 2000.

ARENDT, Hannah, *Los orígenes del totalitarismo*, México, Taurus, 2004.

ARIAN Levi, Giorgina, "Vita quotidiana nel ghetto di Torino sulla fine dell'800", *La Rassegna Mensile di Israel*, terza serie, vol. 45, num. 6/7, Giugno-Luglio 1979, pp. 255-265.

_____, "L'opposizione" (intervista condotta dall´Instituto Piemontese per la storia della Resistenza e della Società Contemporanea "Giorgio Agostini", 24 de agosto de 2011), en *Memoro. La banca della memoria*, Museo Diffuso della Resistenza, 2011.

_____, *Tutto un secolo*, Firenze, Giuntina, 2005.

ARIAN Levi, Giorgina y Giulio Disegni, *Fuori dal ghetto. Il 1848 degli ebrei,* Roma, Editori Reuniti, 1998.

ARIAN Levi, Giorgina y Manfredo Montagnana, *I Montagnana. Una famiglia ebraica piemontese e il movimiento operaio (1914-1948)*, Firenze, Giuntina, 2000.

ARTOM, Guido, *I giorni del mondo,* Milano, Longanesi & C., 1981.

askART "JULIUS Schulein", [https://www.askart.com/artist/Julius_Wolfgang_Schulein/10048048/Julius_Wolfgang_Schulein.aspx].

ATOMIC Heritage Foundation "BRUNO Rossi", en National Museum of Nuclear Science & History, 2019. [https://www.atomicheritage.org/profile/bruno-rossi].

_____, "NORA L. Rossi", en National Museum of Nuclear Science & History, 2019, [https://www.atomicheritage.org/profile/nora-l-rossi].

AVNI, Haim, "Los países de América Latina y el Holocausto", en Efraim Zadoff (ed.), *Shoá Enciclopedia del Holocausto* (pp. 85-94), Jerusalem, Yad Vashem y E.D. Nativ Ediciones, 2004.

BASSIGNANA, Pier Luigi, *Torino belle époque. Vita quotidiana dei torinesi a inizio novecento,* Torino Edizioni del Capricorno, 2016.

BATTIFOGLIA, Enrica, *Rita Levi Montalcini. L'irresistibile fascino del cervello,* Milano, Ulrico Hoepli Editore, 2022.

BELLINI, Ilaria, "Rita Levi Montalcini: la scienziata del Nerve Growth Factor (NGF)" en: Microbiologia Italia. 2023. https://www.microbiologiaitalia.it/guru-della-microbiologia/rita-levi-montalcini-la-scienziata-del-nerve-growth-factor-ngf/

BOBBIO, Norberto, *Autobiografía*, Roma, Laterza, 1997.

BOTTA, Carlo, *Storia d'Italia dal 1789 al 1814. Tomo 2,* 1826. [https://play.google.com/books/reader?id=zkvBBXCm380C&hl=es_419&pg=GBS.PA6].

CALIMANI, Riccardo, *Storia degli ebrei Italiani. Dal XVI al XVIII secolo*, Milano, Arnoldo Mondadori, 2017.

_____, *Storia degli ebrei Italiani. Nel XIX e nel XX secolo*, Milano, Arnoldo Mondadori, 2015.

_____, *Storia del pregiudizio contro gli ebrei*, Milano, Arnoldo Mondadori, 2007.

CAPOZZI, Franco, "Mario Carrara, l'erede di Lombroso che non giurò fedeltà al fascismo", *Rivista di Storia dell'Università di Torino,* vol. 10, num. 2(2021), 2021, pp. 35-51, [https://www.ojs.unito.it/index.php/RSUT/article/view/6384].

CAHNMANN, Hedwig (Schulein), Genealogy, *geni.com*, s.f.

CATTARULLA, Camilla, "Le Leggi Razziali (1938) e gli ebrei italiani emigrati in Argentina: discriminazioni e nuove opportunità", *Confluenze,* vol. X, num. 2, 2018, pp. 343-358, [https://www.e-brei.net/uploads/DocumentiStorici/ebreiItalianiArgentina.pdf].

CELLI, Andrea y Maurizio Mattaliano, *Eugenio Elia Levi. Le speranze perdute della matemática italiana,* Milano, Egea edizioni, 2015.

CENTRAL de Noticias Diario Judío, "Cárdenas, México y los refugiados: 1938-1940", en *diariojudio.com*, 2011, [https://diariojudio.com/opinion/cardenas-mexico-y-los-refugiados-1938-1940/12399/].

COLLYNS, Dan, "How Bolivia's Ruthless Tin Baron Saved Thousands of Jewish Refugees", *The Guardian*, 11 de agosto de 2022. [https://www.theguardian.com/world/2022/aug/11/bolivia-tin-baron-moritz-hochschild-saved-thousands-of-jewish-refugees].

COEN, Salvatore, "Beppo Levi: una biografia", en *Levi Beppo, Opere 1897-1926. Volume Primo*, Bologna, Edizioni Cremonese, 1999.

COMOGLIO, Mauro, "Un matemático va alla guerra: la breve storia di Eugenio Elia Levi", *Lettera matemática pristem*, vol. 92, num. 1, February 2015, pp. 44-58.

CONICET, "HOJA de vida: Eugenia Sacerdote de Lustig", en *Notables de la Ciencia*, s.f., [https://notablesdelaciencia.conicet.gov.ar/eugenia-sacerdote-de-lustig/hoja-de-vida/].

CONSERVATORIO Statale di Musica Giuseppe Verdi Torino, "Leone Sinigaglia, musicista torinese ed europeo, a 150 anni dalla nascita - Martedì 6 novembre 2018", [https://www.conservatoriotorino.eu/news/leone-si-

nigaglia-musicista-torinese-ed-europeo-150-anni-dalla-nascita-martedi-6-novembre-2018].

DELEUZE, Gilles y Félix Guattari, *El Antiedipo: capitalismo y esquizofrenia*, Buenos Aires, Paidós, 1985.

DERRIDA, Jacques, *El monolingüismo del otro o la prótesis de origen*, Buenos Aires, Manantial, 2006.

DI Lorenzo, M. Rosaria, "Storia del Club", en *Soroptimist Roma*, 28 de octubre de 2013, [https://www.soroptimist.it/club/roma/chi-siamo/storia-del-club-4716/].

DOLZA, Delfina, *Essere figlie di Lombroso. Due donne intellettuali tra '800 e '900*, Milano, Franco Angeli, 1990.

DOMPÉ, Giovanna, *I giorni dello spazio*, Roma, Academia Internazionale per l'Unità della Cultura, 1985.

DOMPÉ, Tina, *La mia scultura. Note e scoperte di Tina Dompé*, Roma, Edizioni di Numero, 1971.

DOSNE Pasqualini, Christiane, "Recuerdos de Eugenia Sacerdote de Lustig (1910-2011)", *Medicina*, vol. 72, núm. 2, 2012, p. 87, [http://www.scielo.org.ar/pdf/medba/v72n2/v72n2a24.pdf].

D'ORSI, Angelo, "Introducción", en Leo Ferrero, *Diario di un privilegiato sotto il fascismo*, Milano, Claudio Lombardi Editore, 1993.

ECHÁVEZ, Gabriel, "Enzo Levi Lattes", en *Nuestros maestros*. Tomo II, México, UNAM, 1992, pp. 69-72.

ECHEVERRÍA, Bolívar (comp.), "Benjamin, la condición judía y la política", en *La mirada del Ángel. En torno a las* Tesis sobre la historia *de Walter Benjamin*, México, FFyL UNAM/Ediciones Era, 2005. 252p.

FERRERO, Leo, *Diario di un privilegiato sotto il fascismo*, Milano, Claudio Lombardi Editore, 1993.

FILIPPA, Marcella, *Avrei capovolto le montagne. Giorgina Levi in Bolivia. 1939-1946,* Firenze, Giunti, 1990.

FINZI, Roberto, *L' università italiana e le leggi antiebraiche*, Roma, Editori Riuniti, 1997.

FLORES Ramírez, Gabriela, "Salvador Luria. Una vida de eventos azarosos", en *Ciencia de Acogida*, 2017, [http://cienciadeacogida.org/es/expo/protagonista/salvador-luria/].

FOA, Anna, *Diaspora. Storia degli ebrei nel Novecento*, Roma Bari, Editori Laterza, 2011.

_____, *Gli ebrei in Italia*, Roma Bari, Editori Laterza, 2022.

FOA, Vittorio, *Questo novecento*, Torino, Einaudi, 1996.

FOUCAULT, Michel, "Espacios otros", *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 9, 1999, pp. 15-26, [https://versionojs.xoc.uam.mx/index.php/version/issue/view/117].

GIACARDI, Livia, "Beppo Levi in Argentina (1939-1961)", *Matematica, Cultura e Società. Rivista dell'Unione Matematica Italiana*, vol. 4, num. 1, 2019, pp. 53-65.

GINZBURG, Natalia, *Lessico famigliare,* Torino, Einaudi, 1963.

GLEIZER, Daniela, "De la apertura al cierre de puertas: la inmigración judía en México durante las primeras décadas del siglo XX", *Historia Mexicana*, vol. LX, núm 2, octubre-diciembre 2010, pp. 1175-1227, [https://www.redalyc.org/pdf/600/60020694009.pdf].

_____, "México y el refugio judío: el mito de las puertas abiertas", en Alicia Gojman de Backal, *La memoria archivada. Los judíos en la configuración del México Plural*, México, UNAM/Comunidad Ashkenazi de México, 2011.

GOJMAN de Backal, Alicia, "Judíos y alemanes durante la Segunda Guerra Mundial en México. Lugares de descanso y esparcimiento, distintos enfoques", en *La memoria archivada. Los judíos en la configuración del México plural*, México, UNAM/Comunidad Ashkenazi de México, 2011.

GOJMAN Goldberg, Alicia, *Vivir en la memoria. Dos sobrevivientes del holocausto en México*, México, UNAM, 2011.

GONZÁLEZ García, José M., *La diosa Fortuna. Metamorfosis de una metáfora política*, Madrid, Antonio Machado libros, 2006. 493p.

GRAFFONE, Valeria, "Guido Fubini-Ghiron", en Patrizia Guarnieri, *Intelettuali in fuga dall'Italia fascista. Migranti, esuli e rifugiati per motivi politici e razziali*, Firenze, Firenze Univesity Press, 2019, [https://intellettualinfuga.com/en/Fubini-Ghiron/Guido/63].

GRAZI, Alessandro, "David Levi. A Child of the Nineteenth Century", in Tullia Catalan and Cristiana Facchini (eds.), Portrait of Italian Jewish Life (1800s-1930s), *Quest. Issues in Contemporary Jewish History. Journal of*

Fondazione CDEC, num. 8, November 2015, [www.quest-cdecjournal.it/focus.php?id=363].

GREGORY, Derek, Ron Johnston, Geraldine Pratt, Michael Watts and Sarah Whatmore, *The Dictionary of Human Geography*, West Sussex, UK, Wiley-Blackwell, 2009.

GUARNIERI, Patrizia, "Cesare Lombroso", *Intellettuali in fuga dall'Italia fascista. Migranti, esuli e rifugiati per motivi politici e razziali*, Firenze, Firenze University Press, 2021, [https://intellettualinfuga.com/en/Lombroso/Cesare%20T./178]

GUARNIERI, Patrizia y Alessandro De Angelis, "Bruno Benedetto Rossi", en Patrizia Guarnieri, *Intelettuali in fuga dall'Italia fascista. Migranti, esuli e rifugiati per motivi politici e razziali*, Firenze, Firenze University Press, 2020, [https://intellettualinfuga.com/en/Rossi/BrunoBenedetto/145].

GUSSONI, Alice, "Gaetano Salvemini", en Patrizia Guarnieri, *Intellettuali in fuga dall'Italia fascista. Migranti, esuli e rifugiati per motivi politici e razziali*, Firenze, Firenze University Press, 2021, [https://intellettualinfuga.com/en/Salvemini/Gaetano/148].

HAESBAERT, Rogerio, *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*, México, Siglo XXI, 2011.

HUGHES, Stuart H., *Prisoners of hope. The silver age of the Italian Jews 1924-1974,* Cambridge, Mass. & London, England Harvard University Press, 1993.

INSTITUTO de Ingeniería, "Enzo Levi Lattes", *Fundadores del Instituto de Ingeniería*, México, UNAM, 2006.

ISAIA, Nino y Eduardo Sogno, *Due fronti. La guerra di Spagna nei ricordi personali di opposti combattenti di sessant'anni fa*, Firenze, Liberal Libri, 1998.

JONA, Davide, *Memoires of David Yona* (inédito), 1971.

JONA, Davide y Anna Foa, *Noi Due*. Bologna, Il Mulino, 1997.

JONA, Mario, "Israel Davide Jona e Giulio Giacomo Levi, due ebrei piemontesi nell' ettà dell'emancipazione", *Materia giudaica. Rivista dell'associazione italiana per lo studio del giudaismo*, XV-XVI (2010-2011), 2011, pp. 265-279.

_____, "La famiglia Levi" (inédito), 2022.

_____, *Storia di famiglia* (inédito), 1997.

_____, "1938-1946" (inédito), 2022.

"JULIUS Wolfgang Schülein", en *geni.com,* s.f.

KERSSFELD, Daniel, *La migración judía en Ecuador. Ciencia, cultura y exilio. 1933-1945*, Quito, Academia Nacional de Historia, 2018.

KLEIN, Shira, *Italy's jews from emancipation to fascism*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018.

LA Capital, "El matemático que viajaba en tranvía. Beppo Levi, el humanista y científico italiano que se enamoró de Rosario", *La Capital. Educación*, 1 de abril de 2017, [https://www.lacapital.com.ar/educacion/el-matematico-que-viajaba-tranvia-n1367495.html].

LA Villa, Gianluca e Annalisa Lo Piccolo, *Leone Sinigaglia. La musica delle alte vette*, Verona, Gabrielli Editori, 2012.

LAGUETTE de Rosenblueth, Alicia, Nadia Levi de Levi y Carmen Mora de Sánchez, *Antología de cuentos de la literatura universal*, tomos I y II, México, Editorial Diana, 1986.

LAMB, Richard, *War in Italy 1943-1945. A brutal story*, New York, Da Capo Press, 1993.

"LEONE Sinigaglia" en *L'Orchestra Virtuale del Flaminio. Accademia Nazionale di Santa Cecilia e Istituto di Bibliografia Musicale*, 2021, [https://www.flaminioonline.it/Biografie/Sinigaglia-biografia.html].

LESSER, Jeffrey, *Welcoming the undesirables: Brazil and the Jewish question*, Berkeley, University of California Press, 1995.

LEUCO, Alfredo, "Esta señora es una verdadera 'primera dama': Eugenia Sacerdote de Lustig", en *Sitio Argentino de Producción Animal*, 2013, [https://www.produccion-animal.com.ar/temas_varios/temas_varios/08-SENTIR_ORGULLOSOS.pdf].

LEVI, Beppo, "Después de la bomba atómica", *Studi Sociali. Revista di Libero Esame,* serie III, núm. 5, Repositorio digital institucional de la Universidad de Buenos Aires, 1946, [http://www.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/15-Levi.pdf].

LEVI, Carlo, *Cristo si è fermato a Eboli*, Torino, Einaudi, 1945.

_____, "Enzo Levi: Vida y obra" en *Enzo Levi (1914-1993),* Cuernavaca, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, 1993.

LEVI, Daniela, "La Casa del Sole e le sue benefattrici ebree", *Ha Keillah. Organo del gruppo di studi ebraici di Torino*, anno LXIII, Ottobre 2018/Chesivan 5779, 2018.

LEVI, Decio, *Una storia corale. Dialoghi tra Quattro generazioni ebraico-piemontesi* (inédito), 2022.

LEVI, Enzo, *El agua según la ciencia*, México, Conacyt/Ediciones Castell Mexicana, 1989.

_____, "Los vórtices en la hidráulica", *Ingeniería hidráulica en México*, vol. 5, núm. 3, septiembre-diciembre 1990, pp. 20-30.

_____, "Presentación de *El agua según la ciencia*" (inédito), 5 de octubre de 1989.

_____, "Sobre ingenieros e investigadores antes de la creación del Instituto de Ingeniería" (inédito), s.f.

_____, "Toltecas, aztecas y la laguna de México" (inédito), s.f.

_____, *Un matemático entre ingenieros* (ponencia), XXIV Congreso Nacional de la Sociedad Matemática Mexicana, Ed. Aportaciones Matemáticas, núm 11, Serie Comunicaciones, 1991, pp. 5-13.

LEVI, Ferdinando, *Una famiglia ebrea. Ivrea*, Bolognino editore, 1999.

LEVI, Giorgina, "I Montagnana: una famiglia ebraica antifascista (dalla 1ª guerra mondiale alla Liberazione)", *La Rassegna Mensile Di Israel*, vol. 48, num. 1/6, 1982, pp. 107-166, [http://www.jstor.org/stable/41285242].

LEVI, Laura, "Beppo Levi en Italia: datos biográficos y recuerdos. Primera parte (1875-1928)", *Saber y Tiempo. Revista de Historia de la Ciencia*, vol. 1, núm 3, enero-junio 1997, pp. 293-308.

_____, "Beppo Levi en Italia: datos biográficos y recuerdos (II parte) (1939-1961)", *Saber y Tiempo. Revista de Historia de la Ciencia*, vol. 1, núm 4, julio-diciembre 1997, pp. 407-422.

_____, "Beppo Levi en la Argentina y el instituto de matemática de Rosario (1928-1939)", *Saber y Tiempo. Revista de Historia de la Ciencia*, vol. 2, núm. 5, enero-junio 1998, pp. 49-69.

_____, *Beppo Levi. Italia y Argentina en la vida de un matemático*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, 2016.

_____, "El periodo argentino en la vida del matemático Beppo Levi", *Noticiero de la Unión Matemática Argentina*, núm. 26, julio 2000.

LEVI, Maria, "Salvatore Levi. Nei ricordi dal figlio raccontati dalla nipote" (inédito), Biella, 1975.

LEVI-MONTALCINI, Rita, *Cantico di una vita*, Milano, Raffaele Cortina Editore, 2000.

_____, *Elogio dell'imperfezione* [1987], Milano, Garzanti (3ra. ed.), 1988. 289p.
_____, *Un universo inquieto. Vita e opere di Paola Levi Montalcini,* Milano, Baldini & Castoldi, 2001.
LEVI-MONTALCINI, Rita y Giuseppina Tripodi, *Las pioneras. Las mujeres que cambiaron la sociedad y la ciencia desde la antigüedad hasta nuestros días*, Barcelona, Crítica, 2011.
LEVI, Primo, *Il sistema periodico*, Torino, Einaudi, 1994.
LITVAK, Jaime, "Entrevista radiofónica a Enzo Levi", *Espacio Universitario*, Radio UNAM, 1992.
LOMBROSO, Gina, *I vantaggi della degenerazione*, Torino, Fratelli Bocca Editori, 1904, [https://www.liberliber.eu/mediateca/libri/l/lombroso_gina/i_vantaggi_della_degenerazione/pdf/lombroso_gina_i_vantaggi_della_degenerazione.pdf].
_____, *La tragedia del progreso,* Madrid, M. Aguilar Editor, 1932. 387p.
_____, *Vita di Lombroso*, Milano, Istituto Italiano per il libro del Popolo, 1921.
LOMBROSO, Nora, "Quanto a me…", en Bruno Rossi, *Momenti nella vita di uno scienziato*, Bologna, Zanichelli, 1987.
LOMBROSO, Silvia, *Si può stampare. Pagine vissute 1938-1945*, Roma, Casa Editrice Dalmatia, 1945.
LÓPEZ Levi, Liliana, "Tres modelos territoriales de las ciudadanías occidentales", en Liliana López Levi, Ricardo Yocelevzky Retamal y Gerardo Zamora Fernández de Lara, *Ciudadanías. Desigualdad, exclusión e integración* (pp. 117-145), México, UAM-Unidad Xochimilco, 2019.
LÓPEZ Levi, Liliana y María Elena Figueroa Díaz, "Artes visuales y procesos de territorialización en contextos de narcoviolencia", *Argumentos*, núm. 71, enero-abril 2013, pp. 169-192.
LORIA, Gino, *Solenni onoranze rese il 29 maggio 1918 alla memoria di Eugenio Elia Levi professore di analisi infinitesimale capitano del genio per merito di guerra caduto combattendo eroicamente per la patria il 28 ottobre 1917*, Genova, S.L.A.G. R. Università degli studi di Genova, 1919.
LUCIANO, Erika, "'E venne il momento di lasciare Torino': l'emigrazione matematica ebraica dall'Italia fascista (1939-1948)", *Studi Piemontesi*, vol. XLIX, núm. 1, 2020, pp. 73-81.
LUCONI, Stefano, "Gino Fubini Ghiron", en Patrizia Guarnieri, *Intelettuali in fuga dall'Italia fascista. Migranti, esuli e rifugiati per motivi politici e razzia-*

li, Firenze, Firenze Univesity Press, 2021, [https://intellettualinfuga.com/en/Fubini%20Ghiron/Gino/58].

MAIER, Joseph and Chaim Waxman, *Ethnicity, identity, and history,* New Brunswick and London, Transaction Books, 1983.

"MARIO Montagnana", en *Associazione Nazionale Partigiani d'Italia*, s.f., [https://www.anpi.it/biografia/mario-montagnana].

MATTALIANO, Maurizio, "Scenes from the life of Beppo Levi", *Lettera Matematica*, vol. 3, 2015, pp. 169-175. [https://doi.org/10.1007/s40329-015-0102-4].

MINIATI, Monica, *Le "emancipate". Le donne ebree in Italia nel XIX e XX secolo,* Roma, Viella, 2008.

MISSES-LIWERANT, Judith Bosker, Daniela Gleizer y Yael Siman, "Claves conceptuales y metodológicas para comprender las conexiones entre México y el Holocausto ¿Historias independientes o interconectadas?", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año LXI, núm. 228, septiembre-diciembre 2016, pp. 276-310.

MOMIGLIANO, Arnaldo, *Pagine ebraiche,* Torino, Einaudi, 1987.

MOMIGLIANO, Levi Paolo, "Eugenio Elia Levi e la sua famiglia", en Celli Andrea e Maurizio Mattaliano, *Eugenio Elia Levi: Le speranze perdute della matematica italiana,* Milano, Egea, 2015.

_____, "Raffaele Jona (Silvio) nella resistenza", en *Quaderno 3*, Valle D'Aosta, Istituto Storico della Resistenza, 2017.

MONTECCHI, Giorgio, "Formiggini, Angelo Fortunato", en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 49, Treccani, 1997. [https://www.treccani.it/enciclopedia/angelo-fortunato-formiggini_%28Dizionario-Biografico%29].

MONTI, Augusto, *Scuola classica e vita moderna*, Torino, Einaudi Editore, 1968.

OTTOLENGHI, Mino, "Memoir" (inédito), s.f.

PASSERINI, Luisa, *Women and men in love. European identities in the twentieth century,* New York & Oxford, Berghahn Books, 2009.

PEREZ, Joseph, *Historia de una tragedia. La expulsión de los judíos de España,* Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1993.

PERGOLA, Italo, "Tante precauzioni, meno una" en *Memorie in comune*, 2011, pp. 43-48, [https://www.comune.roma.it/PCR/resources/cms/documents/Pubblicazione Libro MemorieInComune.pdf].

PERGOLA, Italo e Tilde Piperno, "Sogni infranti" en *Memorie in comune*, 2011, pp. 49-52, [https://www.comune.roma.it/PCR/resources/cms/documents/Pubblicazione Libro MemorieInComune.pdf].

PICCIOTTO, Liliana, "Colombo, Tullio", en *CDEC Digital Library,* 2002, [http://digital-library.cdec.it/cdec-web/persone/detail/person-8611/colombo-tullio.html?persone=%22Colombo%2C+Tullio%22].

_____, *I nomi della shoah italiana*, Milano, CDEC, 2012, [http://www.nomidellashoah.it/home2_2_BIG.ASP?IDTESTO=1335].

_____, *Il libro della memoria: gli ebrei deportati dall'Italia, 1943-1945,* Milano, Ugo Mursia Editore, 2002.

_____, *Salvarsi. Gli ebrei d'Italia sfuggiti alla Shoah 1943-1945*, Milano, Einaudi, 2017.

PILATOWSKY Mauricio, *La autoridad del exilio,* México, Plaza y Valdés/Fes Acatlán, 2008.

_____, "La revista *El Timón*: Vasconcelos como vocero de los nazis", en Guillermo Castillo y Mauricio Pilatowsky (coords), *Los intelectuales y la configuración de los imaginarios mexicanos*, México, UNAM, 2015.

PINCHERLE, Salvatore, "Eugenio Elia Levi", en *Onoranze a Luciano Orlando, Ruggiero Torelli, Eugenio Elia Levi, Adolfo Viterbi professori di matematica nelle università italiane caduti in guerra,* Seminario Matematico della facoltà di scienze, Roma, Università di Roma, 22 junio 1918.

QUESADA Morillas, Yolanda, "La expulsión de los judíos andaluces a finales del siglo XV y su prohibición de pase a Indias", en F. J. García Castaño y N. Kressova (coords.), *Actas del I Congreso Internacional sobre Migraciones en Andalucía* (pp. 2099-2106), Granada, Instituto de Migraciones, 2011.

RENZI, Emilio, "Olivetti Camillo", en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. 79, Treccani, 2013, [https://www.treccani.it/enciclopedia/camillo-olivetti_(Dizionario-Biografico)].

ROSSELLI, Nello, *Saggi sul risorgimento*, Torino, Einaudi, 1980.

ROSSI, Bruno, *Momenti nella vita di uno scienziato*, Bologna, Zanichelli, 1987. 143p.

ROTH, Cecil, *The History of the Jews of Italy,* Philadelphia, The Jewish Publication Society of America, 1946.

RUT, Silvia, "El período 1914-1932: 'La última oportunidad'. La actividad de Soprotimis", en *ORT Campus Virtual*, 2009, [https://campus.ort.edu.ar/articulo/42756/el-per-odo-1914-1932-laltima-oportunidad].

SACERDOTE, George, "I write a book" (inédito), 2011.

_____, *Remembrance and renewal*, publicación propia, 2007.

SACERDOTE de Lustig, Eugenia, *De los Alpes al Río de la Plata*, Buenos Aires, Leviatán, 2005.

SÁNCHEZ Cuervo, Antolín, "Fuera de lugar, en otro tiempo. El exilio como figura política", en Arturo Aguirre, Antolín Sánchez Cuervo y Luis Roniger, *Tres estudios sobre el exilio. Condición humana, experiencia histórica y significación política* (pp. 107-193), Puebla, Editorial EDAF/BUAP, 2014.

SANTALÓ, L. A. , "Alessandro Terracini", s.f., [https://inmabb.criba.edu.ar/revuma/pdf/v23n4/p149-151.pdf].

SCAZZOCCHIO Sestieri, Lea, *Breve historia del ghetto en Italia,* Buenos Aires, Congreso Judío Latinoamericano, 1971, [https://drive.google.com/file/d/0B-rONp5AQ6VqRTA1SkFUM0xyNms/view?resourcekey=0-r9Jk7lW5E2sa0vxQvva7qg].

SCHWARTZ, David, *The last man who knew everything. The life and times of Enrico Fermi. Father of the nuclear age*, New York, Hachette, 2017.

SCURATI, Antonio, *Il tempo migliore della nostra vita*, Milano, Bompiani, 2015.

SEGRE, Eugene, "Beginnings (1932-39)" (inédito), s.f.

_____, "Coming to America (1938-40)" (inédito), s.f.

SEGRE, Renata, *The Jews in Piedmont, 1297-1582*, Tel Aviv, The Israel Academy of Sciences and Humanities-Tel Aviv University, 1986.

SEGRE Amar, Sion, *Cento storie di amore impossibile*, Milano, Garzanti, 1983.

SEGRE, Dan Vittorio, *Memoirs of a fortunate Jew,* Bethesda Maryland, Adler & Adler, 1987.

SENKMAN, Leonardo, "Prólogo", en Arturo Aguirre, Antolín Sánchez Cuervo y Luis Roniger, *Tres estudios sobre el exilio. Condición humana, experiencia histórica y significación política*, Puebla, Editorial EDAF/BUAP, 2014.

SERRI, Mirella, "Mazzini V Mussolini: how Italy's anti-fascist exiles rediscovered America", *La Stampa*, 2019, [https://worldcrunch.com/culture-society/mazzini-v-mussolini-how-italy39s-anti-fascist-exiles-rediscovered-america-1].

SILVA, José, "Cómo vio a México Leo Ferrero", *Revista de la Universidad*, núm. 24, enero 1938, pp. 29-33, [https://www.revistadelauniversidad.mx/download/b48bd120-f55d-4d13-a0f7-890036766ad6?filename=como-vio-a-mexico-leo-ferrero].

SPITZER, Leo, *Hotel Bolivia: the culture of memory in a refuge from Nazism*, Hill & Wang Pub, 1998.

STAGI, Tiziana, "Levi Eugenia", en *Dizionario bio-bibliografico dei bibliotecari italiani del XX secolo.* Associazione Italiana Biblioteche, 2020, [https://www.aib.it/aib/editoria/dbbi20/levie.htm].

STILLE, Alexander, *Uno su mille*, Milano, Oscar Mondadori, 1994.

TARICONE, Fiorenza, *Una tessera del mosaico. Storia della federazione italiana Laureate e Diplomate Istituti Superiori,* Pavia, Edizioni Antares, 1992.

TEITELBAUM, Vanesa, "Itinerarios de inmigración y construcción de identidades en mujeres judías en Argentina durante la época de la Segunda Guerra Mundial", *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 32, núm. 1, 2021, pp. 98-120, [https://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1702/1806].

TIOZZO, Maria Grazia, Isabella De Gaspari e Alessio Bottai, *La casa del sole. Storia di una istituzione torinese,* Torino, Città di Torino, 2018.

ULLOQUE, Marcelo, "Camillo Olivetti y sus mundos: un intelectual en la bisagra de dos siglos", en *Actas y comunicaciones del instituto de Historia antigua y medieval*, vol. 4, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, 2008, [https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4012680].

UNITED States Holocaust Memorial Museum, "El refugio en Latinoamérica", *Enciclopedia del Holocausto*, 2021, [https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/refuge-in-latin-america].

_____, "La política de los Estados Unidos y su impacto en los judíos europeos", *Enciclopedia del Holocausto,* s.f., [https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/united-states-policy-and-its-impact-on-european-jews].

_____, "Los Estados Unidos y el Holocausto", *Enciclopedia del Holocausto*, 2021, [https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/the-united-states-and-the-holocaust].

_____, "Voyage of the St. Louis", en *Enciclopedia del Holocausto*, 2021, [https://encyclopedia.ushmm.org/content/es/article/voyage-of-the-st-louis].

UNIVERSIDAD Hebrea de Jerusalem, "Sociedad de Protección a los Inmigrantes Israelitas (SOPROTIMIS)", *The Central Archives for the History of Jewish People*, Jerusalem, 2021.

UNTERMAN, Alan, *Dictionary of Jewish lore and legend,* New York, Thames and Hudson, 1991. 210p.

VARELA, Nuria, *Feminismo para principiantes*, México, Penguin Random House, 2022.

VIOLI, Roberto, "Orazio y Virgilio (Cuarta parte)", en *Relatos de italianos en Colombia*, 2018, [http://robertovioli.blogspot.com/2018/04/orazio-y-virgilio-cuarta-parte.html].

"WERNER and Gisella Cahnman Collection", en *Center for Jewish History*, s.f., [https://archives.cjh.org/repositories/5/resources/16193].

WOLFGANG Schulein, Julius, Genealogy, *geni.com*, s.f.

ZENDERLAND, Leila, "Leo Ferrero", en Patrizia Guarnieri, *Intellectuals Displaced from Fascist Italy. Migrants, Exiles and Refugees Fleeing for Political and Racial Reasons*, Firenze, Firenze University Press, 2022, [http://intellettualinfuga.fupress.com/en].

Piemonte
SUIZA
FRANCIA
Val d'Aosta
Ivrea
Borgomasino
Milano
Torino
Chieri
Asti
Alessandria
Torre Pellice
Saluzzo
Genova
MAR DE LIGURIA

SUIZA
AUSTRIA
HUNGRÍA
ESLOVENIA
FRANCIA
CROACIA
Milano
Verona
Padova
PIEMONTE
Parma
Bologna
SERBIA
BOSNIA Y HERZEGOVINA
Génova
Firenze
MONTENEGRO
MAR ADRIÁTICO
CÓRCEGA
Roma
ALBANIA
MAR MEDITERRÁNEO
Napoli
MAR TIRRENO
SARDEGNA
Lecce
Cagliari
Italia

Europa
DINAMARCA
Copenhagen
Manchester
REINO UNIDO
Bruselas
BÉLGICA
Paris
Zurich
SUIZA
Geneve
Lyon
FRANCIA
ITALIA
OCÉANO
ATLÁNTICO
Marseille
Madrid
ESPAÑA
Valencia
MAR
MEDITERRÁNEO

América
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA
Fargo
Minneapolis
Chicago
St. Louis
Washington
New York
Boston
MÉXICO
Ciudad de México
Cuernavaca
OCÉANO ATLÁNTICO
PANAMÁ
Panamá
Bogotá
COLOMBIA
Quito
ECUADOR
BRASIL
OCÉANO PACÍFICO
BOLIVIA
La Paz
Zudañez
Cochabamba
Oruro
Sucre
Sao Paolo
Rosario
ARGENTINA
Buenos Aires

Destierro y memoria. Trayectorias de familias judías piemontesas,
se terminó de editar en el mes de
enero de 2024, en Fides Ediciones.
www.fidesediciones.com

Destierro y memoria es un libro que cuenta las historias de varias familias judías piemontesas, liberales, emancipadas e intelectuales, que transitaron del ghetto al exilio, durante los siglos XVIII, XIX y XX. Son trayectorias marcadas por la segregación, la migración y el destierro; donde la cultura, el arte, el conocimiento científico y la militancia política le dieron sentido a la vida. Los protagonistas de esta obra pasaron de vivir en pequeñas comunidades segregadas en la región de Piemonte, a las ciudades modernas italianas; después cruzaron el Atlántico y se asentaron en el continente americano. El libro busca seguir los grandes acontecimientos de la historia, desde la cotidianidad de las familias y, con ello, reconocer sus logros, compartir sus reflexiones, sus utopías y sus maneras de enfrentar los problemas. La revisión histórica está fundamentada en diversas pesquisas, narraciones orales, archivos, diarios, cartas, autobiografías e incluso novelas. El destierro se plantea como una condición de exclusión que, a la vez, se constituye como punto de encuentro que une a las personas. La memoria es una operación de rescate de lo acontecido, un relato que integra las experiencias en un discurso que reivindica los lazos de identidad.

Casa abierta al tiempo

Fides

UNAM • ISBN 978-60730-8411-6
9 786073 084116

UAM • ISBN 978-60728-3022-6
9 786072 830226

FIDES • ISBN 978-60769-5418-8
9 786076 954188